

Vol 12. 1989. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Esta entrega de nuestra publicación.../ 5

CONTRA UNA INFAMIA TELEVISIVA

Declaración / 6

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Borrador de carta a Victoria Smith / 11

Centro de Estudios Marianos / Nota / íl

JORNADA VARELA - MARTÍ

Noticia / 21

Julio Le Riverend / La conciencia histórica cubana / 23

Cintio Vitier / El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano / 26

Olivia Miranda / Francisco Varela y Martí: origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX / 38

Alberto J. Dorta Contreras / Apuntes sobre la presencia de Varela y Martí en la obra de Carlos Rafael Rodríguez / 50

Emilia Gallego Alfonso / Apuntes para un estudio comparativo entre las Cartas a Elpidia y La Edad de Oro / 58

Eduardo Torres-Cuevas / Antidogma, conciencia y patriotismo en Félix Varela / 72

Comentarios / 101

José Antonio Portuondo / Vidas continuas / 107

ESTUDIOS

Alfonso Herrera Franyutti / Tras las huellas de Martí en México. Aproximación a un viaje hacia Acapulco / 115

Pedro Pablo Rodríguez / Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América / 133

Paul Estrade / José Martí y la Revolución Francesa / 175

Luis Toledo Sande / A very fresh Spaniard: personaje literario de José Martí / 187

Angel Augier / Novedad y misterio de Ismaelillo / 201

Emilio de Armas / Tres momentos en la modernidad de los Versos libres: "Pollice verso". "Canto de otoño" y "Estrofa nueva" / 213

Alejandro Herrera Moreno / Análisis comparativo entre "Niños famosos" y "Músicos, poetas y pintores" / 235

Francisco Rey Alfonso. / Martí, crítico de la danza española / 248

CLAUSURA DE UN CURSO LIBRE

Faustino Pérez / Las raíces de nuestra Revolución / 277

LOS PUEBLOS HABLAN DE JOSÉ MARTÍ

Franco Avicolti / Una visión italiana. La “Tierra de Italia” en José Martí / 284

SOBRE LA INFANCIA DE JOSÉ MARTÍ

Olga Fernández / La Habana en que nació José Martí / 302

VIGENCIAS

Páginas de alba / 313

Centro de Estudios Martianos / Nota / 313

Enrique José Varona / La Edad de Oro / 314

Manuel Gutiérrez Nájera / La Edad de Oro de José Martí / 315

Francisco Sellén / La Edad de Oro / 319

LIBROS

Mary Cruz / Pro Martí / 322

Enrique Vignier Mesa / Martí en España / 331

Ibrahim Hidalgo Paz / Una biografía útil / 334

Pedro Pablo Rodríguez / José Martí: arquitectura y paisaje urbano / 336

OTROS LIBROS / 342

BIBLIOGRAFÍA

Araceli Garcia-Carranza / Bibliografía martiana (1988) / 345

SECCIÓN CONSTANTE / 392

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

@ 1989 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura



Esta entrega de nuestra publicación corresponde al año en que se cumple un siglo de tres hechos sobresalientes dentro de la integralidad de la obra de José Martí: la aparición, en este orden cronológico, de su "Vindicación de Cuba", de la revista La Edad de Oro y de sus primeras crónicas en respuesta a la Conferencia Internacional de Washington, foro celebrado —como diría el Apóstol al frente de sus Versos sencillos— en "aquel invierno de angustia" durante el cual "se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos". Desde aquella misma integralidad, y por diversos caminos —ostensibles o no—, llegarán a las páginas del duodécimo Anuario del Centro de Estudios Martianos, embellecido con ilustraciones que provienen de la revista para niños creada por Martí, ecos asociables con la triple conmemoración centenaria, que también será el núcleo motivador del Simposio Internacional José Martí contra el panamericanismo imperialista, que sesionará cuando la presente entrega del Anuario se encuentre en avanzada fase de impresión. En dicho Simposio se discutirán textos especialmente dedicados al tema genésico, cuya fundamental importancia demanda que este número del Anuario lo mencione en su umbral, como forma de recordar expresiones descollantes del anti-colonialismo y el antimperialismo de José Martí en 1889, y esos textos se publicarán como corresponda.

DECLARACIÓN*

Esta no es la primera vez que el Centro de Estudios Martianos promueve una declaración para condenar, como corresponde, el afán imperialista de utilizar el nombre de José Martí en maniobras propagandísticas destinadas a calumniar a la Revolución que reconoce en él, con orgullo y justicia, a su autor intelectual.

Una declaración de esta naturaleza se dio a conocer el 3 de noviembre de 1981, anunciada ya la decisión del gobierno estadounidense de auspiciar, "bajo abierta responsabilidad" suya —como expresa el informe del denominado Comité de Santa Fe—, una emisora radial con el nombre del primer gran antimperialista de nuestra América y uno de los sembradores del antimperialismo a escala planetaria.

Otra declaración —que gozó de tanto respaldo como la anterior, o acaso más, pues ya se había consumado la desfachatez repudiada— se hizo pública el 22 de mayo de 1985, a raíz del inicio de las transmisiones de aquella emisora, que, por muy infamante y calumniosa que sea, y lo es, nunca podrá, ni lo podrán todas las maquinaciones imperialistas juntas, manchar la memoria, el legado revolucionario de José Martí.

Hoy nos congregamos para condenar otra muestra del cinismo imperialista: la decisión de poner en funcionamiento un canal de televisión que integralmente, hasta por la desvergüenza de utilizar también el nombre del Apóstol de nuestra América, tiene una pre-

* Junto con la cuarta entrega (1981) del *Anuario*, circuló una *Declaración del Centro de Estudios Martianos* dirigida a desenmascarar la desfachatez con que los gobernantes de los Estados Unidos habían decidido poner en funcionamiento una emisora de radio anticubana que cínicamente denominaron *Martí*. En la octava entrega (1985) la "Sección constante" de nuestra publicación incluyó un apartado "Contra una infamia radial", que reprodujo pronunciamientos contra la inmoral emisora, ya para entonces en el aire. Se hallaba en imprenta este número del *Anuario* cuando se hizo pública en nuestra sede, en la tarde del 19 de julio de 1989, duodécimo aniversario del Centro, esta nueva *Declaración*, que entonces fue aprobada por numerosas relevantes personalidades de la cultura cubana, y ha continuado recibiendo pruebas de respaldo. (N. de la R.)

decesora práctica y putativa en la emisora que condenamos desde los primeros momentos, y condenaremos siempre, así como al nuevo engendro: a menos que les sean arrebatados a sus dueños por dignos herederos de Lincoln dispuestos a enfrentarse a los sucesores de los rapaces aventureros Cutting y Walker, y ser fieles difusores y practicantes de las lecciones del revolucionario cubano, latinoamericano y universal que en 1884 denunció, en el seno de los Estados Unidos, que allí "el monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres".

Los imperialistas y sus celestinos han pretendido, dondequiera que les ha sido viable, silenciar o tergiversar la palabra de fundadores de pueblos. En ese intento se ubica el uso del nombre de José Martí con fines diametralmente opuestos a las ideas que él sostuvo y defendió con su vida. Pero quizás el cinismo de los gobernantes estadounidenses a nada contribuya mejor que a fortalecer, en su propio país incluso, el interés por conocer la verdad de un pensamiento de radicales eticidad y vocación revolucionaria, cuya medular dimensión antimperialista, intensamente abonada por su experiencia personal durante cerca de quince años en la entrañas del monstruo, es uno de los cimientos más poderosos de su inagotable perdurabilidad.

Conocer la obra de Martí puede servir, entre otras cosas, para que las masas estadounidenses se familiaricen con las ideas de quien en 1876, refiriéndose a los peligros que acechaban a México y a Cuba, dijo —en periódico publicado en la patria de Juárez— que "la cuestión" de ambos países en la prensa y la política del Norte dependían "en gran parte [...] de la imponente y tenaz voluntad de un número no pequeño ni despreciable de afortunados agiotistas, que son los dueños naturales de un país en que todo se sacrifica al logro de una riqueza material".

Esos "afortunados agiotistas" son los mismos a quienes en 1883 llamó imperialistas y les reprobó la creencia de que "el sufragio popular, y el pueblo que sufraga, no son corcel de raza buena, que echa abajo de un bote del dorso al jinete imprudente que le oprime, sino gran mula mansa y bellaca que no está bien sino cuando muy cargada y gorda y que deja que el arriero cabalgue a más sobre la carga".

Razón sobrada tenía Martí para entender —como expresó en 1895— que tanto como impediría un mayor enriquecimiento de los imperialistas, la plena independencia de las Antillas no sólo salvaría la de nuestra América, sino que tal vez podría también contribuir a la salvación del "honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa".

Como en las dos declaraciones antes mencionadas, desafiamos una vez más al gobierno estadounidense a divulgar en su territorio toda la obra del antimperialista guiador, y exhortamos a los intelectuales, a los artistas y a todos cuantos tengan esa posibilidad en los Estados Unidos, a que contribuyan a intensificar y extender al

máximo dicha divulgación. Regocija saber que ya en ese empeño participan, por los medios a su alcance, nobles continuadores de estadounidenses a quienes Martí admiró y que fueron, como Emerson, Wendell Phillips y otros, disidentes del rumbo que tomaba su nación.

Al igual que en los pronunciamientos de 1981 y 1985, reiteramos la convicción de que los gobernantes de los Estados Unidos "han caído en la trampa de su propia soberbia y su ignorancia". De ello hablan hasta las fechas escogidas para iniciar las transmisiones de la emisora radial y del anunciado canal de televisión.

El 19 de mayo de 1985 se cumplieron noventa años de la heroica muerte de Martí, enfrentado, aún más que al ejército español que tenía ante sí, a la voracidad imperialista del "Norte revuelto y brutal", como él mismo puntualizó en su conocida carta inconclusa a Manuel Mercado el día antes de caer en combate. Pero los imperialistas iniciaron las transmisiones de la emisora el 20 de mayo, para cantar el *happy birthday* a la República neocolonial instaurada en Cuba al servicio del imperialismo y en contra de los ideales de Martí.

Ahora han decidido que el también indignante canal de televisión comience a transmitir a un siglo de 1889, año particularmente significativo en la exteriorización por Martí de su programa antimperialista. Bastaría recordar que en marzo de aquel año escribió y publicó en Nueva York su enérgica "Vindicación de Cuba", para desmentir difamaciones propaladas en medios de prensa estadounidenses contra el pueblo cubano, dentro del mismo espíritu con que la camarilla gobernante de aquel país intentaría distorsionar la imagen del Maestro.

Pero también en 1889 se inició el Congreso Internacional de Washington, que Martí denunció temprana e intensamente, y en el cual vio la confirmación de que a los pueblos de nuestra América les había llegado "la hora de declarar su segunda independencia", como dijo a propósito del fatídico foro. Este le reafirmó igualmente la convicción de que los planes imperialistas con respecto a Cuba eran todavía más criminales que los fraguados para dominar a los países latinoamericanos que ya se habían independizado de sus metrópolis europeas.

Los promotores de la emisora y del canal de televisión deberían divulgar las palabras que entonces Martí dirigió a un colaborador: "Sobre nuestra tierra [...] hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra,—para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: —Ni maldad más fría."

Inseparable de su campaña ideológica contra las maquinaciones imperialistas resulta asimismo *La Edad de Oro*, publicación redactada por Martí en el propio año de 1889, y en cuyo primer número

enalteció la memoria de Bolívar, Hidalgo y San Martín, a quienes puso como ejemplo contra "los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras". Estos, concluyó el autor, "no son héroes, sino criminales".

Pero Martí no se limitó a intensificar su campaña ideológica: intensificó simultáneamente su labor organizativa hacia la fundación del Partido Revolucionario Cubano y del periódico *Patria*, que logró ver en pie en 1892. Ambos brindarían un extraordinario servicio a la preparación de la *guerra necesaria* para alcanzar "la independencia absoluta de Cuba", "fomentar y auxiliar la de Puerto Rico", asegurar la de nuestra América toda y propiciar, contra los planes expansionistas del imperialismo estadounidense, "el equilibrio del mundo".

No se lograron entonces las aspiraciones del Apóstol, y se consumó el peligro que él previó y quiso impedir a tiempo.

Lo que no le perdonan los imperialistas a nuestro pueblo es que haya alcanzado el triunfo que le permitió sacarlos de Cuba, sesenta años después de haber intervenido ellos en la guerra que los mambises le tenían ganada al colonialismo español, y de haber impuesto por la fuerza su falso crédito de mediadores y de garantizadores para quedarse como dueños de la nación cubana.

Quisiéramos que no fueran necesarias otras declaraciones como esta, y que los imperialistas optaran por salir de las trampas a que los llevan sus ambiciones, su soberbia y su ignorancia, y dismantelaran los engendros radial y televisivo que ningún buen resultado les darán. En realidad, quisiéramos que tuvieran sensatez suficiente para abandonar de una vez por todas su política agresiva e injerencista, y su afán de hegemonía. Pero cualquiera que sea su decisión, la nuestra es y será la invariable de la dignidad revolucionaria.

Por muchos que sean los recursos del decadente imperio, y por muy grande que sea su odio contra la Revolución Cubana, jamás conseguirán desorientarnos ni intimidarnos; jamás conseguirán que traicionemos al guía eterno de nuestro pueblo, quien nos enseñó cuál era y es el enemigo común de la gran patria latinoamericana; jamás conseguirán desviar al pequeño David del ejemplo que ofrece al mundo enfrentando sin vacilaciones a Goliat; jamás conseguirán que renunciemos a la vertical posición con que hemos denunciado y seguiremos denunciando —en acto de lealtad a la memoria de Martí— los crímenes y las inmundidades del imperialismo, considerada entre ellas, naturalmente, la utilización, como coyunda contra los pueblos más empobrecidos, de la asfixiante deuda externa.

La institucionalización de esa atadura estuvo entre los peligros que Martí quiso impedir con su tenaz prédica antimperialista: en particular con sus denuncias del Congreso Internacional celebrado en Washington en "aquel invierno de angustia" de 1889-1890, y con

su labor en el seno de la Comisión Monetaria Internacional que, derivada del mencionado Congreso, tuvo lugar en la capital estadounidense al año siguiente. En esa Comisión, Martí representó a Uruguay, con una perspectiva que, de hecho, encarna un ideal justiciero de alcance mundial, cuya observancia es condición ineludible para que se cumpla la profecía sustentada por el revolucionario cubano en aquellas circunstancias: "El porvenir es de la paz."

Sepan los imperialistas que apoyaremos cuantas medidas deba adoptar el Gobierno cubano frente a su escalada de agresiones, y que nunca traicionaremos la conducta encarnada en el juramento con el cual todo nuestro pueblo expresa su inquebrantable decisión de moral y de lucha:

*¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!*

La Habana, 19 de julio de 1989

OTROS TEXTOS MARTIANOS

BORRADOR DE CARTA A VICTORIA SMITH

NOTA

No entremos en demasiado anecdotismo. Es ya excesivo el que durante décadas se ha vertido sobre los sucesos a los cuales se refiere el siguiente borrador de carta, mientras este permanecía inédito. La especulación, cuando no el mal gusto y la ligereza irresponsable, han dado "base" a murmuraciones como las que el propio Martí enfrentó con el texto ahora reproducido, al tiempo que no se propiciaba a los lectores el acceso a la palabra de aquel a quien Gabriela Mistral llamó "el mejor hombre de nuestra raza".¹

La carta a Victoria Smith,² de la cual sólo hemos podido conocer el borrador, es —según lo que se conserva de la papelería de Martí y que ha llegado a nuestras manos— la única vez en que el autor se refirió expresamente y por escrito al tema: la atribución a él de relaciones con Carmen Miyares y de la paternidad de María Mantilla, la más pequeña hija del matrimonio de Manuel Mantilla y Carmen Miyares.

El texto evidencia, entre otros, varios hechos: data de una fecha posterior a la muerte de Manuel Mantilla, ocurrida el 18 de febrero de 1885,³ y se ubica en un momento en que *se iniciaban las murmuraciones* refutadas, por Martí. Dejemos a un lado la clara invitación que Martí dirige a la destinataria para que disuada a Carmen Miyares *si cree que esta se halla en camino de enamorarse de él*; y dejemos a un lado también las consideraciones sobre un elemento de la vida de Martí que pudiera asociarse con la referida invitación: el hecho de que —pese a incomprensiones y diferencias— no parece haberse enamorado jamás de nadie como de Carmen Zayas Bazán,

¹ Gabriela Mistral: "Los Versos sencillos de José Martí", en *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González, México, D.F., Publicaciones de la Editorial Cultura, T.G., S.A., 1960, p. 265.

² Victoria Smith, prima de Carmen Miyares de Mantilla, residía para entonces en Caracas, de acuerdo con la información a nuestro alcance.

³ Carlos Ripoll, de quien se ha dicho, con razón, que su habilidad para encontrar datos significativos de la vida de Martí es superada por su tenaz vocación de traicionar el legado del héroe de nuestra América, publicó el 15 de mayo de 1988 —y en periódico afín a su condición de contrarrevolucionario: *Diario de las Américas*, editado en Miami— el facsímil del certificado de defunción de Manuel Mantilla.

su esposa, por cuyo abandono, que incluía además la separación del hijo, sufrió largamente.

Con respecto a la muerte de Manuel Mantilla, tengamos en cuenta, por lo menos, dos señales: la estrictamente cronológica y la que se deriva del tratamiento que Martí da a la memoria del amigo fallecido. Quien conozca al Apóstol no podrá sino apreciar en ese tratamiento una muestra de su respeto hacia Manuel Mantilla, una clara exigencia de que no se vierta sombra alguna de duda sobre su comportamiento en aquel hogar cubano de Nueva York. Quien conozca la limpieza moral de Martí podrá leer rectamente la advertencia de que a su lado Carmen Miyares no hallaría deshonor, y podrá percibir —por entre las gentilezas con que habla de ella y exige respeto para ambos— que está hablando de relaciones no iniciadas.

No escapa a la memoria el hecho de que entre 1872 y 1874 Martí había escrito ya la primera versión de su drama "Adúltera" —clara expresión de sus conocidas concepciones sobre el tema—, y que en 1882 daba como suya la dirección de Manuel Mantilla, con la naturalidad propia de quien tiene la conciencia limpia.⁴ Tampoco escapa a la memoria otro hecho: habiendo visto nacer a María Mantilla, en cuyo bautizo actuó como padrino, se trasladó poco después a Caracas —auxiliado precisamente por cartas de presentación de la familia Mantilla Miyares—, y allí, en la capital venezolana, escribió para su hijo ausente el sembrador *Ismaelillo*, mientras nada similar dedicó a la niña, cuya presencia no parece haberse arraigado en él sino a medida que, años después, se vio en la obligación de ir asumiendo como irreversible la lejanía del hijo único.

Con todo, y pese a que volcó sobre María —de quien era padrino de bautizo, y a quien conoció desde su nacimiento— un especial espíritu paterno, a la altura de la capacidad de querer que lo distinguió —a menudo incorrespondida—, llama la atención la escasez de recuerdos que ella conservó de su guía espiritual, según se desprende de las cartas en que más de una vez respondió a solicitudes de testimonios acerca de su conocimiento personal de Martí.

De hecho, si el cariño y el apego de Martí hacia María Mantilla crecieron a la par que se prolongaba para el Maestro la ausencia del hijo, la devoción de María hacia Martí parece haber crecido más bien a medida que la leyenda y el reconocimiento rodearon ascendentemente la memoria del héroe de Dos Ríos. En una carta donde, poco después de la tragedia del 19 de mayo de 1895, Carmen Miyares se refiere al impacto de esta en su hogar, consigna que María, quien para entonces contaba ya catorce años, daba pruebas de no tener aún edad suficiente para valorar lo ocurrido.⁵

Con el paso de los años María Mantilla mostrará un indudable apego al recuerdo de aquel hombre excepcional que tan a menudo

vio a su lado en la casa de huéspedes de su familia, donde más de una vez él se alojó. Y será bien avanzada ya la República neocolonial cubana, frecuentemente en relación con diversos modos de homenaje a Martí, cuando ella, quien siguió residiendo en los Estados Unidos, ocupe un lugar prominente en la asociación con la memoria del Apóstol. Al parecer, fallecida, en 1925, la abnegada madre, y sin la posibilidad de conservar en la memoria la imagen del padre, Manuel Mantilla, muerto cuando ella apenas tenía cuatro años, fue asumiendo el lugar de hija de Martí, para lo cual espiritualmente gozaba de derecho: fue él quien la crió, la educó y la guió durante los años decisivos de su formación.

Pero, aunque ella —según algunos indicios— aceptaba que se diera por sentado que era hija de Martí, fue en 1959 cuando, contando setenta y nueve años y ya próxima a la muerte, se declaró hija de Martí. Ahora bien, ¿por qué? Su correspondencia con Gonzalo de Quesada y Miranda —que el Centro de Estudios Marianos publicará— ofrece la respuesta: porque Quesada les había dado cabida, en la hoja titulada *Patria* y en otros órganos de prensa, a las noticias sobre la llegada a La Habana de un presunto nieto de Martí. Debe reconocerse que diversas e importantes voces se unieron para refutar el falso parentesco: lo daba como cierto alguien que, para ser tenido como descendiente de José Martí, se decía vástago de una hija del Maestro.

Frente a tales hechos, María Mantilla reclamó que se divulgara que sus hijos eran los únicos nietos de Martí. Aunque, a decir verdad, no obstante el tono insistente con el cual Quesada le pidió que le diera el derecho exclusivo a publicar su declaración, María Mantilla —siempre según aquella correspondencia— no satisfizo dicha solicitud, aunque la fecha de su muerte —17 octubre 1962— confirma que tuvo tiempo para ello.

Pero volvamos a la ubicación cronológica del borrador de la carta de Martí a Victoria Smith. Al respecto ya dijimos que es seguro, de acuerdo con el texto, que este es posterior a la muerte de Manuel Mantilla y se ubica en los inicios de las murmuraciones. Una ubicación más precisa no resulta posible, por el momento al menos, pero la ya señalada nos pone frente a una pista muy sugerente. Un libro basado en testimonios directos de la época,⁶ muestra una indudable confusión entre dos momentos de la vida de Martí: de un lado, los sucesos por los cuales él convocó a una reunión de emigrados cubanos el 25 de junio de 1885 en el Clarendon Hall, de Nueva York, para dar cuenta sobre su conducta —lo cual respondía a insidiosas valoraciones propaladas en su contra por haber decidido separarse del llamado Plan Gómez-Maceo—; y, de otro lado, la velada que el 16 de diciembre de 1887 fue celebrada para honrar a la madre de Martí, doña Leonor Pérez, quien había viajado a

4 J.M.: Carta a Gabriel de Zéndegui, de 28 de julio [de 1882], O.C., t. 20, p. 298.

5 Carta de Carmen Miyares a Clara Pujals Puente, de 24 de julio [de 1895].

⁶ *Memorias de Bernardo Vega. (Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York)*, editadas por César Andreu Iglesias, Argentina, Ediciones Huracán, 1977. Una edición en inglés de este libro fue hecha en Nueva York, en 1984, por Monthly Review Press.

Nueva York para estar un tiempo junto al hijo. Según la fuente, Enrique Trujillo, uno de los organizadores de la velada, excluyó de las invitaciones a Carmen Miyares, como una clara alusión a comentarios que se propalaban acerca de relaciones entre ella y Martí, quien —reiteramos que de acuerdo con aquella fuente— mostró su disgusto, su irritación por el ofensivo gesto.

La propia confusión resulta significativa, y no sólo porque deviene asociable a los principios de Martí, quien consideraba que no debía haber diferencias entre la moral pública y la privada. Podemos prescindir, por conocidas, de citas que muestren esa dimensión medular de su pensamiento y de su conducta. La mencionada confusión resulta significativa también por otro hecho: si al realizarse la cita de Clarendon Hall —donde nadie pudo levantar la voz contra Martí— el héroe era objeto de infundios y calumnias por haberse separado de un proyecto insurreccional que, aunque dirigido por patriotas magníficos, él sabía bien intencionado y mal concebido, ya para la fecha de la velada aquel proyecto había fracasado y la actitud de Martí ganado en reconocimiento.

Ya aquí entra a ser de interés para el tema la figura de Enrique Trujillo, quien cuando en 1884 vio la posibilidad de contribuir a la discordia en el seno del movimiento patriótico, acusó al Plan Gómez-Maceo de dictatorial, que sería el mismo marchamo que en 1892 intentaría endilgarle al Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí para lograr, en un plano político novedoso y superior, la unidad revolucionaria de las fuerzas cubanas. Y fue ese mismo personaje quien —como pose de moralista— excluyó a Carmen Miyares de la velada en honor de la madre del Apóstol.

Quizás no hubieran llegado a oídos de Martí los rumores que acusaban a Trujillo de haberse beneficiado con el negocio de la venta de esclavos;⁷ pero para el agudo político no debió pasar inadvertido que las murmuraciones sobre presuntas relaciones suyas con Carmen Miyares —no sólo por ser él casado, sino porque tal atribución podría incluso aplicarse a los años en que vivía Manuel Mantilla— podían tener un efecto contrario para su obra de unificación política. De hecho, no creemos que concierna a otra cosa la palabra División con la cual encabezó el borrador de su carta a Victoria Smith.⁸

Ese mismo Enrique Trujillo, de quien recibió oposición política directa desde que logró fundar el Partido Revolucionario Cubano y *Patria*, fue también quien en 1891 se brindó para ayudar a Carmen Zayas Bazán a salir de Nueva York y abandonar, por última vez, a

⁷ Ver, por ejemplo, uno de los documentos reunidos por Nydia Sarabia en el libro *Noticias confidenciales sobre Cuba. 1870-1895*, La Habana, Editora Política, 1985, p. 122-124.

⁸ Cuando preparábamos esta edición del borrador —que suponíamos la primera— nos sorprendió la aparecida en *Patria. Cuaderno de la Cátedra Martiana* [de la] Universidad de La Habana, no. 2, enero de 1989. Hecha presumiblemente a partir de una fotocopia, muestra algunas imprecisiones de transcripción y caracterización: las más significativas de ellas son precisamente la ausencia de aquella palabra clave y el no haber consignado que el texto es un borrador, no exactamente una carta.

Martí. Con ello, los promotores de la campaña contra Martí podían hacer ver que sus infundios eran tan reales que la esposa había tenido que abandonarlo. No obstante, las cartas que conservamos de Carmen Zayas Bazán a Martí —correspondientes todas a los años 1881-1890— hablan de otros motivos de discrepancia, los más de ellos venidos de la total entrega de Martí a la Revolución, pero no de celos, como los que después quizás inculcaron en ella personas de la índole de Trujillo. No queremos dejar pasar por alto un indicio ofrecido por el libro testimonial antes citado acerca del efecto de aquella campaña de difamación contra Martí: halló eco entre personas de espíritu “aristocrático”, no entre los humildes, en cuyo seno tendría Martí la base fundamental del Partido Revolucionario Cubano.

En realidad, los artífices de la campaña utilizaron un procedimiento que podía darles resultados afines a sus propósitos. Establecer que Martí y Carmen Miyares tenían relaciones podía no sólo ser un hecho que, en sí mismo, suscitara alguna pérdida de confianza en Martí: es decir, en el único hombre que se revelaba capaz de lograr la unidad del movimiento independentista cubano, y ya sobre bases sociales de tan democrático significado que, para la aprobación de las *Bases* y los *Estatutos secretos* del Partido Revolucionario Cubano, el dirigente estimó recomendable salir del Nueva York de Trujillo y su gente y trasladarse a Tampa y Cayo Hueso, donde predominaban las emigraciones de cubanos obreros.

Establecer aquellas relaciones propiciaba la posibilidad de que se les considerara iniciadas en vida de Manuel Mantilla, y ya eso era mucho más grave: pensemos que al hogar de los Mantilla-Miyares Martí llevó a vivir en diferentes ocasiones al padre, a la madre, y aun a su propia esposa y a su hijo, lo cual no era en modo alguno necesario, pues otras casas de huéspedes y formas de alojamiento no faltaban en Nueva York. Hay que ponerse en el lugar de Martí, y, sobre todo, *tratar* de pensar como él, para imaginarse lo que eso le hubiera representado a un espíritu como el suyo: incluso lo que él habría sufrido si tales murmuraciones hubieran sido ciertas. Tan grande habría sido ese sufrimiento que por lo menos merecería respetuoso silencio. Pero no: frecuentemente el procedimiento no ha sido *intentar* pensar como corresponde a la grandeza de Martí, sino aplicarle al hombre excepcional la lógica del razonamiento no sólo común, sino incluso pedestre; y ello hasta con el objetivo de “humanizarlo”, como si algo fuera necesario —o posible— añadir a su ejemplar, extraordinaria y humanizante humanidad.

Y tales murmuraciones a menudo se asumen con voluntad “meliorativa”, afín a cierto sentimiento machista descubrible no sólo en hombres: pues si puede haber una ideología dominante puede también haber, y la hay, una idiosincrasia que igualmente lo sea. Pero la historia no se cansa de probar que el caudillismo no es menos feudal porque se asocie a la conducta donjuanesca, porque se

localice en el manejo de recursos económicos y materiales o del destino de la colectividad.

No se trata de inventar un dios; pero sí de ser capaces de sentir ante un hombre como José Martí —y así lo sintió Julio Antonio Mella— el respeto que suscitan “las cosas sobrenaturales”:⁹ es decir, la grandeza excepcional. Para ello no hay que imaginar a un ser “humano” metido en una campana de cristal, ajeno a lo que el pudor de Martí pudo considerar como un “amor impuro” y a las “hambres terribles” del cuerpo.¹⁰ Pero sí resulta necesario aceptar que existe la grandeza, y no pretender justificar determinados actos o criterios personales procurando rebajar a nuestros límites la grandeza de un hombre excepcional, cuando tenemos por lo menos la posibilidad de intentar asumir sus valores como norma.

No intentaremos que nadie deje de creer lo que desee con respecto al tema del borrador epistolar que sigue. Tampoco vamos a adentrarnos en el anecdotismo y las especulaciones con que a menudo se han valorado las relaciones de Martí con Carmen Miyares y su hogar en los años finales de su peregrinaje de organizador revolucionario desterrado. Y mucho menos daremos cabida en estas líneas al detenimiento con que tendríamos que referirnos a la morbosidad con que en más de una ocasión se ha querido “recrear” la presencia de Martí en la casa de los Mantilla-Miyares cuando aún vivía su amigo Manuel Mantilla. No hablemos ahora de la insistencia con que se ha querido exagerar —dentro de aquella perspectiva— el deterioro físico de Mantilla, quien antes que a María tuvo otros tres hijos con Carmen Miyares: Manuel, Carmita y Ernesto, este último nacido poco antes que la más pequeña, quien vino al mundo cuando Mantilla —según se desprende del certificado de defunción— tenía treinta y siete años, pues al morir, víctima de un paro cardíaco, contaba solamente cuarenta y dos.

Quizás sería ingenuo —aunque no indeseable— aspirar a que, por obra y gracia de la publicación del texto que sigue, desaparezcan ciertos criterios que se han alimentado durante décadas acerca del tema en él tratado por Martí. Pero sí nos asisten el derecho y el deber de pedir que se atienda más a la palabra del Apóstol que a las murmuraciones lanzadas en torno a su memoria. He aquí su palabra.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Victoria

Victoria. Cuenta me ha dicho que
 ha subido crucificado de la carta que le
 dio a Martí, que le ha escrito a mí.
 Le dije, Víctor, que una persona
 de la ley y honesto, que está rotando
 hasta ya a raíz de lo que ha sido por
 culpa por completo de mí y de otros.
 de los, primero que a Víctor que
 con mí Víctor que repudió la li-
 tanga me cuenta los detalles e
 interesantes de mi propia historia,
 un libro tan maravilloso de mi
 papaver libro de los y que me el
 bono país agudo, sería también tan
 propiamente de la publicación, y me
 está tan buena cosa que en otros
 segundos tal de mi mismo, que
 le meo me permito a Víctor de
 necesariamente muy agradable. Me
 que mi mi de mí, que el de
 quien por el de Víctor de la li-
 nada, conmigo, Víctor y otros,
 nada que Víctor de mí, mi
 requiera más investigación, que
 de propia mía. Se de la ley
 por Víctor, Victoria, y otros.

⁹ Julio Antonio Mella: “Glosas al pensamiento de José Martí”, en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1985, p. 5.

¹⁰ J.M.: “¡Caballo de batalla!”, O.C., t. 17, p. 256 y *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 160.

pero la diligencia de con-
 quistas y pérdidas, y en
 el mundo hay para ella
 una salida de felicidad,
 de amuleto, Victoria, rigamula,
 si yo te ayudo en ellas,
 y me pido V. me tiene el
 derecho de suponer que lo
 que con el destino me otorgue
 la hace por la misa de
 un hombre que me estimó
 y sus hijos, sus hijos, es
 la parte indelible de
 un futuro de amor. Por eso,
 Victoria, en esta última, sola,
 voy a la altura.—
 La blanda, con algún amor,
 más que la vida humana
 de como es bueno, y de
 lograr lo que se quiere.
 Me siento a lo tanto,
 más porque me apena que
 por sea trujita con Carmita,
 que por me ver, me que
~~amuleto de felicidad, y~~
~~en el mundo de tener trujita~~
~~suerte. Aunque que no~~
 me hubiera y a todo a la vida,
 en un papel de destino
 por la vida de tiempo.

División.

Victoria.—

Carmita me ha dado conocimiento de la carta que le escribe a
 V., y en que se refiere a mí. Es difícil, Victoria, que una persona de
 su tacto y bondad, haya sabido prescindir por completo de una y
 de otra. De mí, permíteme que le diga que casi no tengo que
 responder a V.:—tengo un sentido tan exaltado e intransigente de
 mi propio honor, un hábito tan arraigado de posponer todo interés
 y goce mío al beneficio ajeno, una costumbre tan profunda de la
 justicia, y una seguridad tan de mí mismo, que le ruego me perdone
 si soy necesariamente duro, asegurándole que ni mi decoro, ni el
 de quien por su desdicha esté relacionado conmigo, tendrá jamás
 nada que temer de mí, ni requiere más vigilancia que la propia mía.
 Yo sé padecer por todos, Victoria, y consideraría, en llano español,
 una vileza, quitar por ofuscación amorosa, el respeto público a una
 mujer buena y a unos pobres niños. Puedo afirmar a V., ya que no
 [sic] su perspicacia no le ha bastado esta vez a entender mi alma,
 que Carmita no tiene, sean cualesquiera mis sucesos y aficiones, un
 amigo más seguro, y más cuidadoso de su bien parecer que yo.
 Además, debe V. estar cierta de que ella sabría, en caso necesario,
 reprimir al corazón indelicado que por satisfacer deseos o vanidades
 tuviere en poco el porvenir de sus hijos: En el mundo, Victoria, hay
 muchos [dolores]¹ que merecen respeto, y grandezas calladas, dignas
 de admiración. De Carmita, pues, no le digo nada, que ella sabe
 cuidarse. Y de mí no le puedo decir mucho ya que no tengo ni la
 inmodestia necesaria para referirle a V. mi vida, que he mantenido
 hasta ahora por encima de las pasiones y de los hombres y tiene
 por esta [p.i] fama que no he de perder; ni tengo el derecho de
 escribir, a V. que es dama, las palabras alborotadas que como
 cuando uno se ve desconocido en su mayor virtud, me vienen a la
 pluma.

Una observación, si me he de permitir hacerle. Leída por un
 extraño, como yo, la carta de V. a Carmita no parece hecha de mano
 amorosa; sino muy cargada de encono: ¿cómo Victoria, si V. no es
 así, sin duda? No sólo tiene V. el derecho, sino el deber, de procurar
 que no sea Carmita desventurada; y si sospecha V. que quiere a un

¹ Las palabras entre corchetes son las que ofrecen dudas; las que no se han podido des-
 cifrar en absoluto, se indican con las iniciales p.i.: palabras ilegibles. (N. de la R.)

hombre pobre, casado, y poco preparado para sacar de la vida grandes ganancias, haría V. una obra recomendable urgiéndola a salir de esta afición desventajosa. Por supuesto que si, libre de hacer en su [p.i], salvo el decoro de sus hijos y el propio, lo que le pareciere bien, si insistiese en esto, sería un dolor; pero un dolor respetable, puesto que no se vendía a nadie por posición social, protección o riqueza, sino que, en la fuerza de su edad y de sus gracias, a la vez que no daba a su cariño más riendas que las que no pueden ver el mundo ni sus hijos, se consagraba sin fruto y en la tristeza y el silencio a un cariño sin recompensa, y a la privación de las alegrías que de otro modo podrían todavía esperarla. Esto, mundanamente, sería una locura, como sé yo muy bien, y le digo a cada momento; y estoy seguro de que si ese fuese el caso, se le dejaría siempre inflexiblemente en la más absoluta libertad de obrar por sí, y no se impediría jamás por apariencias impremeditadas de hoy las soluciones de mañana.—Pero esas penas calladas, Victoria, merecen de toda alma levantada, cuando se llevan bien, un [sic] estimación y respeto que en su carta faltan.

Ahora, de murmuraciones, ¿qué le he de decir? Ni Carmita ni yo hemos dado un solo paso, que no hubiera dado ella por su parte naturalmente, a no haber vivido yo, o que en el grado de responsabilidad moral, de piedad, si V. quiere, que su situación debe inspirar a todo hombre bueno, no hubiere debido hacer un amigo íntimo de la casa, que no lo es hoy más de lo que lo fue cuando vivía el esposo de Carmita. Yo le repito que de esto sé cuidar yo:—si alguna mala persona, que a juzgar por la estimación creciente de que ella por su parte y yo por la mía vivimos rodeados, sospecha sin justificación posible y contra toda apariencia que ella recibe de mí un favor que la manche, esa, Victoria, será una de tantas maldades, mucho menos [imputables] y propaladas que otras, que hieren sin compasión años enteros a personas indudablemente buenas, que las soportan en calma.

Ya es tiempo de decirle adios, Victoria. Con toda el alma, y no la tengo pequeña, aplaudo que si V. sospecha que Carmita intenta consagrarme su vida, desee V. apartarla de un camino donde no recogerá deshonor, porque a mi lado no es posible que lo haya, pero sí todo género de angustias y desdichas. Y si en el mundo hay para ella una salida de felicidad, dígamela y yo la ayudaré en ella. Pero V. no tiene el derecho de suponer que lo que me mi cariño me obligue a hacer por la mujer de un hombre que me estimó y sus hijos huérfanos es la paga indecorosa de un favor de amor. Por acá, Victoria, en estas almas solas, vivimos a otra altura.—Sea tierna, amiga mía, que es la única manera de ser bueno,—y de lograr lo que se quiere.

He escrito a V. tanto, más porque me apena que sea injusta con Carmita, que por mí mismo, que no me hubiera yo atrevido a [p.i] [en mi porfía] su atención por tanto tiempo.

JORNADA VARELA-MARTÍ

NOTICIA

El 14 de octubre de 1988 tuvo lugar, en el Círculo Social habanero Cristino Naranjo, la *Jornada Varela-Martí*, auspiciada por el Centro de Estudios Martianos. Iniciada y clausurada, respectivamente, por dos integrantes del Consejo Asesor del Centro —los doctores Julio Le-Riverend, presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba; y José Antonio Portuondo, director del Instituto de Literatura y Lingüística—, contó con seis ponencias, de otros tantos autores: “Apuntes sobre la presencia de Varela y Martí en la obra de Carlos Rafael Rodríguez”, de Alberto J. Dorta Contreras; “Varela y Martí; origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX”, de Olivia Miranda Francisco; “Apuntes para un estudio comparativo entre las *Cartas a Elpidio* y *La Edad de Oro* de Emilia Gallego Alfonso”; “Antidogma, conciencia y patriotismo en Félix Varela”, de Eduardo Torres-Cuevas; “El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano”, de Cintio Vitier y “Varela y Martí: engarces y simientes”, de Bernardo Callejas.

Entre los Organismos representados en el encuentro, estuvo uno de especial importancia en la divulgación de los valores de la patria y de la humanidad: el Ministerio de Educación cuya vice-ministra primera, Asela de los Santos, asistió y fue portadora de un mensaje del ministro, José Ramón Fernández, a quien tareas que exigían su presencia lejos de la capital del país le impidieron asistir a la *Jornada*.

Numerosos participantes —y entre ellos varios profesores, investigadores, periodistas y otros de ocupación afín— acudieron a la *Jornada*, que se honró con la presencia y la palabra de un amigo vinculado, por vocación, por actitud y hasta por nombre, a la herencia de hombres como Félix Varela, herencia en la cual sobresalió el gesto fundador del Padre de la Patria, de quien es descendiente el mencionado: el monseñor Carlos Manuel de Céspedes, director del Secretariado de la Conferencia Episcopal Cubana.

A continuación se reproducen el discurso inaugural y el de clausura —el segundo de ellos transcrito de su grabación— y las ponencias cuyos textos fueron entregados por sus autores al *Anuario*, que también ofrece la transcripción de los comentarios que allí se hicieron al final de las dos sesiones de trabajo —la matutina y la vespertina—, pero que ahora aparecen reunidos, dada su esencial validez para el conjunto de las ponencias.

La *Jornada Varela-Martí*, concebida y hecha como forma de homenaje, en su bicentenario, a quien ha merecido el título de *el que nos enseñó a pensar*, no aspiró a un abordaje exhaustivo del legado de Varela ni de su continuación superadora en la obra de Martí. Lo uno y lo otro, de riqueza inabarcable en los límites de una reunión, demandarían tiempo y emprendimiento mayores, y siempre evidenciarían su arisca, irreductible riqueza. Pero lo acarreado en el lúcido y devoto encuentro, da al menos un reflejo de la grandeza que distinguió al tema —o conjunto de temas— estudiado, y de su fértil presencia en nuestros días, que crece hacia el futuro.



LA CONCIENCIA HISTÓRICA CUBANA

Julio Le Riverend

Para comenzar, diría que hay aproximaciones históricas que van más allá de las frecuentes y siempre estimulantes semejanzas entre diversos tiempos y personalidades. La fuerza probatoria del desarrollo social y nacional y no solamente en Cuba, ni entre cubanos sino también en otros horizontes, nos induce a verlos en un eslabonamiento inescapable de historias, una onda que traspone los límites de muchos años y de la propia prosecución de su nivel de desarrollo. Se trata de hombres de cada momento que se dan las manos a distancia mostrando un hilo conductor inteligible. Por eso llegamos a comprender de dónde venimos, de cuál lejana raíz nos viene la savia y podemos barruntar, así sea en un contemplar decisivo, hacia dónde vamos.

Ha hecho bien el Centro de Estudios Martianos al convocar un grupo notorio y pensante de colegas y amigos para que expongan lo que une y, dado el caso, lo que diferencia al presbítero Félix Varela y a José Martí. Una historia, un suceder coherente los acerca de tal modo que nos parecen contemporáneos, como si los años no fueran una cantidad de experiencia transcurrida, sino, asimismo, y sobre todo, una calidad de hacer y de saber superados; como añosos árboles son, acrecidos en altura y ahondados en raíces, y su flor y sus frutos constituyen la más hermosa perennidad de lo nuestro hasta estos días.

Varela separado por veinte años de lo que podríamos llamar primera generación del comercio y las ideas libres desasidas de cuatro siglos de formación tradicional —me refiero a la generación del padre José Agustín Caballero, de Tomás Romay Chacón y de Francisco Arango y Parreño, creadora de condiciones para la plena expresión de la voz cubana y original de Varela—, sabido es que no se dedicó solamente a liquidar un pasado indeseable, sino a trazar las líneas del futuro. Huelga en esta oportunidad decir cómo vislumbró con aguda palabra y segura visión lo que tarde o temprano sería y haría la madurez nacional. Aprehendió que los criollos, todos ellos, entre los cuales, por cierto, abarcó no sólo a los blancos añejados desde el siglo XVI, sino igualmente a las demás categorías —mestizos y negros, de objetiva presencia— como forjadores de una entidad nacional superior.

Advirtió sus tiempos de opinión mercantil y de cajas de azúcar y de sacos de café, no sin colegir que, algún día, de esos horizontes insuficientes vendrían las horas de los hornos, el crisol con la luz de la independencia, de la abolición del esclavismo y de la cultura espiritual. En consecuencia fue Varela quien superó la patria en germen, afirmándola, y a su pueblo dueño de sí. Todo ello ha hecho de él un guiador perdurable por su capacidad de ver el ser cubano en su pequeñez creadora de grandezas. Rehusó ser cabeza y corazón de un partido o de una hueste empeñada en proseguir sus pasos aunque algunos de sus discípulos —Saco, el más hacedor— continuaron la obra de conciencia volcando como lo había hecho él mismo toda su fuerza creadora e imaginadora en un viaje revelador de sus contemporáneos por dentro de ellos y no por fuera. Saco, que vivió en días de un más acentuado mercantilismo y de represión e ilegitimidad tempestuosa, afirmó como su maestro que Cuba tenía el deber de ser ella misma como nación y que tal podía ser la lógica de la historia que Varela razonó y definió. Cuba continuó su camino, dejaba de ser objeto de un suceder ajeno para ser el sujeto de su destino autodeterminado, y en tal vuelco e inversión de la existencia del país, no cabría duda alguna. José Martí ensancha los objetivos y especifica todo lo que en su tiempo de hacer contribuía al futuro.

He ahí en una aproximación ineludible, que Varela y Martí, cada cual con lo suyo, expresaron la conciencia histórica cubana; reniego del pasado, crítica del presente, avizoramiento del futuro coincidían en ambos con una fuerza creciente tal cual los dos primeros, pasado y presente, configuraban un porvenir más diáfano. Comprendieron por igual que sus previsiones requerían medios y formas adecuados al objetivo. Varela no creía en la eficacia de las conspiraciones grupusculares; Martí se ocupó con sagacidad sin par en destruir camarillas y caudillismos. Es que los dos sabían a dónde podía conducir la inmadurez política de sus respectivos tiempos. Si Varela supo con profunda seguridad de su fe mostrar que el reino de este mundo humano no debía obediencia ciega a las autoridades y silogismos tradicionales, Martí pudo decir que el bien —el servicio a los demás al cual dedicó lo más de sus años Varela— es Dios. Los unió la fe en el hombre y en su juicio propio sobre la generosidad inmanente de la sociedad y del individuo.

Y sigamos para reiterar que había además la misma visión de otra patria más noble y creadora, democrática, sin apetencias descomedidas de los menos, sin "compromisos de historia ni de geografía", al decir martiano. No eran utopistas ni ilusos encandilados por un mirar unívoco en sí mismos. Tenían los pies firmes en la tierra y en el poder vencedor del pensamiento si es de buena sembradura.

Seguramente los ponentes que vamos a escuchar dirán esto, argumentado, ampliado, construido sobre bases más sólidas que las que apoyan estas palabras al vuelo. Nos dirán que Martí es la cresta mayor de una impetuosa ola que comenzó en el pensar vareliano y

en la eficacia fallida de las conspiraciones de su tiempo, y no dejarán de explicarnos que los nuevos tiempos del pueblo de Varela y Martí los une, a ocasiones hasta en su manera aforística de decir, con indudable lazo de conductas y pensares que son el norte imperdible de los días nuevos advenidos y del porvenir.

En el movimiento de nuestro gentío hacia formas e ideas aún más frutecidas, nos consideramos dignos herederos de ellos. Los que no lo sean en la medida de nuestra enriquecida historia, esos habrán pasado por la vida pero la vida con la virtud, el ejemplo y el deber de estos días no pasará por ellos. La memoria de Varela y de Martí en sus cercanías y lejanías nunca tendrá espacio para los que no han vivido, para los que fuera de su presencia objetiva han inexistido para sí y para la patria. Si algo pudiera añadir sería, permítame decirlo, una simple, más no por ello elemental, advertencia: en momento alguno al enjuiciar semejanzas y contrastes olvidemos que lo esencial es medir cómo cada cual anduvo por encima de las vicisitudes de sus días para concebir y llamar otros días mejores más dignos para todos. Afirmar lo que no se encuentra realmente en su contexto vital nos llevaría al error de presentar su análisis historiográfico casi como nuestra autobiografía, fácil cuando los procesos históricos han dado su pleno fruto. Esquivemos el sustituirlos en la reflexión acerca del pasado. Lo sustancial no es, a lo menos irrevocablemente, lo que pensamos de ellos, sino lo que fueron capaces de hacer para que seamos como somos. El presente puede exigir —y habrémos de dárselo— nuestro más afinado juicio si no escondemos, aun sin percatarnos de ello, que el pasado también nos ha transmitido a través de muy diversas experiencias, la fuerza y el sentido de nuestra valoración de los tiempos todos, el que fue y el que será.

EL PADRE FÉLIX VARELA COMO PRECURSOR DEL IDEARIO MARTIANO

Cintio Vitier

Cuando leemos la evocación que en año tan decisivo como 1889, con motivo de la muerte de Antonio Bachiller y Morales, hizo Martí de los próceres del Seminario de San Carlos, se nos hace evidente una vinculación histórica y espiritual entrañable, vinculación que constituye uno de los factores básicos de la prédica revolucionaria martiana. El patriotismo y la eticidad de aquellos hombres hubieran bastado para que Martí, que vivencialmente recibió ese legado a través de Mendive, volviera los ojos conmovidos, pero hubo otras razones más específicas que lo ligaron con las enseñanzas de los maestros del Seminario, especialmente Caballero, Varela y Luz. Ciñéndonos ahora al caso del padre Varela, esas enseñanzas pueden resumirse en los siguientes puntos: 1. Rechazo del criterio de autoridad. 2. Eclecticismo filosófico. 3. Conciliación de ciencia y fe. 4. Predica revolucionaria. 5. Experiencia de los Estados Unidos.

1. Para la cátedra de filosofía que ocupaba desde 1811, el padre Varela postuló en el Elenco de 1813: "La autoridad de los Santos Padres en cuestiones filosóficas es la misma que la de los filósofos que ellos seguían", y en el de 1816: "La autoridad es el principio de una veneración irracional que atrasa las ciencias, ocultando muchos su ignorancia bajo el frívolo pretexto de seguir a los sabios." "Los Santos Padres no tienen autoridad alguna en materias filosóficas; y así debe atenderse únicamente a las razones en que se fundan."¹ El más aventajado discípulo del padre Varela, José de la Luz, llevó el punto hasta la supuesta autoridad de los modernos, peligro más difícil de eludir, y reflexionando sobre la "duda metódica" de Descartes, extrae la siguiente conclusión: "Se deduce igualmente que el hombre que no sea capaz de formar su ciencia *por sí mismo*, esto es, de darse una cuenta exacta de sus conocimientos, no puede progresar en su estudio. / Este es el sentido en que debe tomarse la duda cartesiana: que *cada hombre levante de nuevo el edificio de su ciencia.*"²

1 Cf. José Ignacio Rodríguez: *Vida del presbítero don Félix Varela*, Nueva York, "O Novo Mundo", 1878, p. 20, 50 y 51, respectivamente.

2 Citado por Medardo Vitier en *Las ideas en Cuba*, La Habana, Trópico, 1938, t. II, p. 116. Subrayados de C.V. Ya Varela había dicho en sus *Lecciones de Filosofía* (1818) que el saber consiste en ser "capaz de formar el conocimiento de nuevo por sí mismo", Martí dirá en 1882: "Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye".

De su época de estudiante en España, a propósito de la afinidad que descubre en el pensamiento de Krause con el suyo propio, es el siguiente apunte en el que Martí establece un principio acorde con la tradición iniciada entre nosotros por Caballero y afianzada por Varela y Luz: "La independencia racional, sólo de la verdad natural incambiable y de la deducción lógica exacta, - dependiente, es muy noble y esencial condición del alto espíritu humano."³ Al llegar a su madurez intelectual, habrá profundizado y enriquecido este principio hasta convertirlo en el eje fundamental de su pensamiento y de su concepción del hombre. Así leemos en el prólogo a *El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde, en 1882:

No hay más difícil faena que esta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y posadquirida, de la espontánea y prenatal; lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas, los que antes de él han venido. So pretexto de completar el ser humano, lo interrumpen. [...] Asegurar el albedrío humano, dejar a los espíritus su seductora forma propia; no deslucir con la imposición de ajenos prejuicios las naturalezas vírgenes; ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas, ni impelerlas por una vía marcada. ¡He ahí el único modo de poblar la tierra de la generación vigorosa y creadora que le falta!⁴

Estrechamente relacionado con este problema está el de los métodos de enseñanza, en que el padre Varela fue también indudable precursor de las concepciones martianas. Así en su discurso sobre la "Influencia de la ideología en la sociedad, y medios de perfeccionar este ramo" (1817), leemos: "cuando los objetos se presentan por sí mismos, conviene dejarlos aparecer bajo su natural sencillez. La ideología es un resultado de las leyes naturales, y cuando la naturaleza habla, el hombre debe escucharla en silencio." Subraya el error de "creer que los niños son incapaces de combinar ideas, y que debe enseñárseles tan mecánicamente como se enseñaría a un irracional", cuando lo cierto es que "sus primeras ideas no son numerosas; pero sí tan exactas como las del filósofo más profundo", por lo que aconseja: "Hablemos en el lenguaje de los niños, y ellos nos entenderán", lo que será el principio inspirador de *La Edad de Oro*, donde Martí nos advierte que "los niños saben más de lo que parece". Otros apotegmas de futuridad martiana brillan en este discurso, como los siguientes: "El verdadero maestro del hombre es la naturaleza." "El gran arte de enseñar consiste en saber fingir que no se enseña." "Las reglas son el término de nuestras investigaciones, y no pueden ser el principio de ellas." Para

3 José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 98. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

4 J.M.: "El poema del Niágara", O.C., t. 7, p. 230.

el padre Varela, en fin, como para Martí, el objetivo esencial del maestro debe ser "enseñar al hombre a pensar desde sus primeros años, o mejor dicho, quitarle los obstáculos de que piense".⁵ Y es precisamente aludiendo a estas frases finales de tan memorable discurso que José de la Luz escribiría en 1840: "pues mientras se piense en la isla de Cuba, se pensará en quien nos enseñó primero a pensar."⁶

El ver *en sí*, el ser *por sí*, el venir *de sí*, son constantes básicas del pensamiento y la expresión martianos en dos dimensiones conexas: su concepción del hombre y su concepción de América, perfiladas ambas desde los años que vivió en México y Guatemala. Como culminación de la primera puede citarse un apunte de 1881: "Yo nací de mí mismo, y de mí mismo brotó a mis ojos, que lo calentaban como soles, el árbol del mundo."⁷ Como culminación de la segunda, basta recordar el arranque central de su discurso sobre Bolívar (1893): "¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!"⁸ En otro sitio hemos examinado la conexión entre ambas concepciones. Lo que subrayamos ahora es la coherencia interna según la cual este aspecto fundamental del pensamiento de Martí empalma con el de Caballero, Varela y Luz, en quienes elogia sobre todo "el instinto que, como dote de la tierra, los llevó a quebrantar su propia autoridad, antes que a perpetuarla".⁹

Situado así el problema en el plano ético, no ya filosófico ni docente, se descubre la analogía entre la autoridad como principio dogmático y la autoridad como atributo de clase. Aquellos hombres que, en cuanto filósofos y maestros, rechazaron el criterio escolástico de autoridad (aunque no, los padres Caballero y Varela, el criterio de revelación en materias de fe), empezaron por no proyectarse a sí mismos como señores sino como servidores de la comunidad, de la patria. Así el Padre Varela puso en práctica sus sentencias: "No es patriota el que no sabe hacer sacrificios en favor de la patria, o el que pide por estos una paga... Pocos hay que sufran perder el nombre de patriotas en obsequio de la misma patria[...]",¹⁰ palabras que anticipan, si no profetizan, experiencias y acentos del propio Martí. Así los mismos hombres que combatieron el criterio de autoridad en filosofía desde las cátedras reformadas del Seminario de San Carlos y el Convento de San Francisco, cobraron conciencia relativa y cada vez mayor de la injusticia político-social de la colonia y pudieron echar las bases ideológicas y éticas de donde se

5 J. I. Rodríguez, ob. cit., p. 57-64. En el mismo discurso propugna Varela —como lo hará Martí— "una enseñanza totalmente analítica, en que la memoria tenga muy poca parte, y el convencimiento lo haga todo"; y añade: "el aprender de memoria es el mayor de los absurdos".

6 J. I. Rodríguez: Ob. cit., p. 400-404.

7 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 167.

8 J.M.: Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar", O.C., t. 8, p. 244.

9 J.M.: "Antonio Bachiller y Morales", O.C., t. 5, p. 145.

10 Félix Varela: *Miscelánea filosófica*, Universidad de La Habana, 1944, p. 238.

alzaría la obra de Martí. Por esos caminos anunciadores, ninguno llegó más lejos, ni se quedó más solo, que el padre Félix Varela.

2. En su *Philosophia Electiva* (1797) el presbítero José Agustín Caballero había afirmado: "Es más conveniente al filósofo, incluso el cristiano, seguir varias escuelas a voluntad, que elegir una sola a que adscribirse",¹¹ para lo cual se apoya en pasajes de San Agustín, Séneca, Cicerón, Santo Tomás y San Pablo, quien dijo a los romanos (XVI, 5): "Sea cada uno rico de sus opiniones." Buscando también apoyo en la tradición católica, el padre Varela escribe:

En el siglo cuarto de la Iglesia, Potamón alejandrino estableció un género de Filosofía más libre, en que cada uno buscaba la verdad, sin jurar en las palabras de ningún maestro, y estos filósofos se llamaron eclécticos, porque elegían libremente lo que juzgaban más cierto. Muchos padres de la Iglesia fueron eclécticos, entre los cuales se cuentan S. Ambrosio, S. Jerónimo, y con especialidad S. Clemente alenjandrino.¹²

Pone también cierto énfasis en la dirección nominalista de Escoto y Occam, pero sobre todo, al igual que Caballero, subraya la importancia de Galileo, Bacon, el médico español Antonio Gómez Pereira, Descartes, Gassendi, Newton y Leibnitz, practicando de hecho una actitud "electiva" dentro de su propia orientación filosófica, que fue un "sensualismo" moderado, reflejo de la "ideología" de Locke, Condillac, Destutt de Tracy... Por su parte José de la Luz mantuvo y profundizó la orientación ecléctica del pensamiento cubano, lo que no contradice su polémica con los hermanos González del Valle y otros, en la que se opuso al eclecticismo de Victor Cousin y al examen que este hizo del *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de Locke. Lo que fundamentalmente impugnó Luz fue la reducción de la Filosofía al estudio de su historia y sobre todo la doctrina del "optimismo histórico", justificadora de todo *status social* a partir de un hegelianismo acomodaticio y superficialmente interpretado, doctrina que juzgó, con razón, dañina para la juventud cubana. Sin embargo el padre Varela, en carta a Manuel González del Valle desde Nueva York (22 de octubre de 1840), se mostró más bien impaciente con dicha polémica, poniéndola a la cuenta del "inutilismo" filosófico que tanto había combatido, por lo que termina cubanísimamente dicha misiva diciendo:

Acaso esta manía de limpiar que he fomentado por tantos años, influye en el juicio que formo de la Filosofía en la Habana; pero según mi costumbre, lo expresaré con franqueza, y es que en el campo que yo chapeé... han dejado crecer mucha manigua...; y como no tengo machete... y además el hábito

11 José Agustín Caballero: *Philosophia Electiva*, Universidad de La Habana, 1944, p. 209.

12 Félix Varela: *Lecciones de Filosofía*, La Habana, La Verónica, S.A., p. 15-16.

de manejarlo, desearía que los que tienen ambos emprendieran de nuevo el trabajo.¹³

Quizás su ya largo destierro le impedía ver las sutiles razones, en el fondo más políticas que filosóficas, de Luz. En todo caso, su combate contra el "inutilismo" no dejaba de formar parte de su permanente actitud crítica y por lo tanto esencialmente "electiva".

Martí parte sin duda de esa tradición cubana y americana. Refiriéndose al colombiano Francisco Antonio Moreno, de quien dice que "fue como un Varela", escribe en un apunte de 1881: "Ecléctico y desembarazado, y no apegado a escuelas, sino temeroso de las trabas que ellas ponen, y dejan disputas que de ellas nacen [...]"¹⁴ En sus cuadernos de estudiante en España y de joven profesor en Guatemala lo vemos barajar los diversos sistemas filosóficos sin adhesión exclusiva a ninguno, con ánimo crítico y selectivo de lo que en cada uno le parece acertado. Dentro del carácter propio de su pensamiento, que pudiéramos calificar de asistematismo integrador y que tanto nos recuerda la ausencia de compromisos doctrinales postulada en materias filosóficas por Caballero, Varela y Luz, Martí asimilará, sobre un fondo cristiano, ingredientes sustantivos del estoicismo, el hinduismo, el platonismo, el krausismo, el positivismo, el romanticismo y el trascendentalismo emersoniano, pero esos ingredientes encarnarán en la univocidad de su espíritu heroico, arrastrados por el impulso ascensional de su acción revolucionaria, en el más completo sentido de esta palabra.

3. Fieles a su formación iluminista, discípulos criollos de Feijóo y Jovellanos, los hombres del Seminario propugnaron el estudio intensivo de las ciencias experimentales. "Caballero", apunta Luz, "fue el primero que habló a sus alumnos sobre experimentos y física experimental." "Es necesario", decía, "repetir los experimentos." "Es indispensable quemarse las cejas en las hornillas y en los bufetes."¹⁵ Nada de esto le pareció inconciliable con la revelación hebreo-cristiana ni con las enseñanzas teológicas de la Iglesia. "En un mismo entendimiento", afirmaba Caballero, "puede haber al mismo tiempo acerca del mismo objeto, ciencia, fe y opinión[...]"¹⁶ En cuanto al padre Varela, de tal modo intensificó esas enseñanzas que prácticamente vivía en el laboratorio del Seminario, entre los aparatos donados por el obispo Espada o por el propio Varela construidos, frente al artilugio de los astros girando o entre las chispas, las corrientes, los galvanismos que, según testimonios, por su personal hipersensibilidad, lo estremecían dolorosamente en su sotana de seda negra. Tanto Caballero como Varela sabían que, no obstante la decadencia de la Escolástica y las torpes

13 J. I. Rodríguez: Ob. cit., p. 345.

14 J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 204.

15 José Agustín Caballero: Ob. cit., p. xcii.

16 *Idem*, p. 257.

posiciones adoptadas por la Iglesia institucional, desde el siglo II hasta el siglo XIII la mayor batalla intelectual de los Padres de la Iglesia. Se dio en torno a la conciliación de razón y fe, magno fundamento de la *Suma tomista*, y que Roger Bacon, franciscano de la escuela de Oxford, en ese mismo siglo, había descubierto los principios de la lógica matemática y de la ciencia experimental. Por otra parte sabían, pues vivían muy lejos de las nubes, que la agricultura, la industria azucarera, las minas, la riqueza y el progreso todo del país necesitaban de ese tipo de enseñanza y de conocimientos, que desde 1794 venían siendo impulsados por la Sociedad Patriótica.

Consecuente con sus maestros, también Luz buscó la conciliación de ciencia y fe: "No hay estudio más a propósito para inculcar los atributos divinos", afirma, "que el de las leyes de la naturaleza."¹⁷ La perspectiva dominante de esa conciliación está patente en el aforismo que la resume: "Las ciencias-ríos caudalosos que conducen al Océano de la Divinidad."¹⁸ Martí dirá lo mismo al final de un apunte juvenil en que leemos:

Al estudio del mundo tangible, se ha llamado física; y al estudio del mundo intangible, metafísica.// La exageración de aquella escuela se llama materialismo; y corre con el nombre de espiritualismo, aunque no debe llamarse así, la exageración de la segunda.// Todas las escuelas filosóficas pueden concretarse en estas dos [...].// Las dos unidas son la verdad: cada una aislada es sólo una parte de la verdad, que cae cuando no se ayuda de la otra [...]. Por medio de la ciencia se llega a Dios.¹⁹

Años más tarde, con ocasión de la muerte de Darwin, reafirma su criterio conciliador. Admira la grandeza de Darwin como investigador, pero disiente de la orientación exclusiva de su teoría, frente a otras igualmente parciales, por lo que pregunta: "Y ¿es que es loca la ciencia del alma, que cierra los ojos a las leyes del cuerpo que la mueve, la aposenta y la esclaviza y es loca la ciencia de los cuerpos que niega las leyes del alma radiante[...?]" Y responde: "La vida es doble. Yerra quien estudia la vida simple."²⁰ Pero quizás la formulación más plena de estas ideas la encontramos en su ensayo sobre Emerson, donde afirma: "Cuando el ciclo de las ciencias esté completo, y sepan cuanto hay que saber, no sabrán más que lo que sabe hoy el espíritu, y sabrán lo que él sabe."²¹

Tales ideas, cuyas primeras formulaciones públicas pueden hallarse en los debates del Liceo Hidalgo en México (1875) y del Liceo

17 José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, Universidad de La Habana, 1950, p. 124.

18 José de la Luz y Caballero: *Aforismos*, Universidad de La Habana, 1945, p. 372.

19 J.M.: "Noche de Blaine", *O.C.*, t. 19, p. 361.

20 J.M.: "Darwin ha muerto", *O.C.*, t. 15, p. 373.

21 J.M.: "Emerson", *O.C.*, t. 13, p. 25.

de Guanabacoa (1879), no lo abandonarán. Así en septiembre de 1894 a propósito del regreso de Luis Baralt de París, escribe en *Patria*: "Murió Comte, el ordenador positivista, y el cubano Poey es quien guía, por el vigor de su análisis claro, la escuela que sólo pecó, en la pelea justa contra el falso ideal, por su negación inmoral de la existencia mejorable y permanente."²²

Con lo dicho basta para probar la profunda vinculación de Martí con la tendencia "eclectica" o "electiva" cubana, que abrió su mayor arco para abrazar las ciencias de la naturaleza con las verdades trascendentes que el espíritu intuye, si bien ya en Martí estas últimas no están ligadas a una revelación profética y evangélica de la cual la Iglesia se considera depositaria. Llegados a este punto, es obligado recordar su rechazo de la Iglesia católica como estructura dogmática y sobre todo como institución vinculada al poder. Ese rechazo no le impidió ser justo con los sacerdotes que se pusieron del lado de la justicia, como Las Casas, Hidalgo, Varela —lo cual nos lleva al cuarto punto de nuestra exposición.

4. El liberalismo individualista, nutrido de las ideas del jusnaturalismo, caracteriza las *Observaciones sobre la constitución política de la monarquía española* escritas por el padre Varela para la cátedra creada en el Seminario bajo el patrocinio del obispo Espada, con motivo de la restauración por Fernando VII de la Constitución liberal de 1812. Sus argumentos lo demuestran tanto como sus conclusiones; por ejemplo, cuando asevera: "Una sociedad en que los derechos individuales son respetados, es una sociedad de hombres libres, y esta, ¿de quién podrá ser esclava, teniendo en sí una fuerza moral irresistible, por la unidad de opinión, y una fuerza física, no menos formidable, por el desnudo con que cada uno de sus miembros se presta a la defensa de la patria?"²³ Cuando Varela habla aquí de "patria" está pensando todavía en la posibilidad de una España "regenerada". Sin embargo, al despedirse públicamente de sus conciudadanos para ir a ejercer el cargo de diputado en las Cortes de 1822-1823, declara: "un hijo de la libertad, un alma americana, desconoce el miedo"²⁴ dando ya por supuesta esa identificación entre América y la libertad que será uno de los pilares del pensamiento martiano.

En las Cortes Varela presentó una Memoria para la abolición de la esclavitud y un proyecto de Gobierno Autonomico. En la primera se esboza ya la actitud anticolonialista que desarrollará Martí. Comienza, en efecto, evocando a los indígenas americanos "cuando la mano de un conquistador condujo la muerte por todas partes, y formó un desierto que sus guerreros no bastaban a ocupar". "Desapareció", dice Varela, "como el humo la antigua raza de los indios [...], para añadir: "Aquellos atentados fueron los primeros

22 J.M.: "En casa", O.C., t. 5, p. 437.

23 Félix Varela: *Observaciones sobre la constitución política de la monarquía española*, Universidad de La Habana, 1944, p. 23-24.

24 Félix Varela: Ob. cit., p. 155.

eslabones de una gran cadena que, oprimiendo a millares de hombres, les hace gemir bajo una dura esclavitud[...]" Y más adelante escribe: "Me atrevo a asegurar que la voluntad general del pueblo de la Isla de Cuba es que no haya esclavos[...]", afirmación que funda, no sólo en razones éticas, sino también en motivos de intereses clasista, aunque a él le fueran ajenos:

Resulta, pues, que la agricultura, y las demás artes de la Isla de Cuba, dependen absolutamente de los originarios de África, y que si esta clase quisiera arruinarnos le bastaría suspender sus trabajos y hacer una nueva resistencia. Su preponderancia puede animar a estos desdichados a solicitar por fuerza lo que por justicia se les niega, que es la libertad y el derecho de ser felices.

El principio liberal (y desde luego cristiano) está claro: los derechos de los negros y mulatos "no son otros que los de hombre". "Dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos", dirá Martí en "Mi raza" (1893).²⁵ La Naturaleza, dice Varela, sólo los "diferenció en el color"; y Martí dirá que son iguales "en la justicia de la Naturaleza".²⁶ Y Varela prevé lo que ocurrirá cuarenta y seis años después: "estoy seguro que el primero que dé el grito de independencia tiene a su favor a casi todos los originarios de África."²⁷

Tanto esta Memoria como el proyecto de autonomía y todos sus buenos propósitos se estrellaron frente a la reacción absolutista de Fernando VII, quien disolvió las Cortes y condenó a muerte a los diputados que votaron su incapacidad. Hallándose entre estos, el padre Varela tuvo que huir, corriendo graves peligros, con Leonardo Santos Suárez y Tomás Gener a Gibraltar, refugiándose en los Estados Unidos desde el 17 de diciembre de 1823. Había llegado reformista a Cádiz. Llegó revolucionario a Nueva York y Filadelfia, donde editó del 24 al 26 *El Habanero*, primera publicación regular de prédica revolucionaria escrita por un cubano. Ya en *El Habanero* los argumentos liberales de la Cátedra de Constitución están al servicio de la idea de independencia, porque Varela ha comprendido la absoluta incompatibilidad de intereses de España y Cuba, ha radicalizado su posición anticolonialista y ha cobrado plena conciencia de la vocación libertaria americana. Su experiencia en Cádiz parece prefigurar la de Martí en Madrid y Zaragoza. No se olvide que los diputados "liberales" españoles se negaron a reconocer la independencia de los pueblos liberados de América, proposición de Varela, como los "republicanos" del 73 desoirían el alegato de Martí *La República española ante la Revolución cubana*, algunos de cuyos argumentos aparecen esbozados ya en *El Habanero*; por ejemplo: la distancia geográfica y moral; el martirologio como plebiscito.

25 J.M.: "Mi raza", O.C., t. 2, p. 298.

26 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 22.

27 Félix Varela: *Observaciones [...]*, ob. cit., p. 157, 158, 160, 163, 165 y 166.

Varela concluye: "Quiera o no quiera Fernando, sea cual fuere la opinión de sus vasallos en la Isla de Cuba, la revolución de aquel país es inevitable. La diferencia sólo estará en el tiempo y en el modo [...] Para este caso, que quizás no dista mucho, deben prepararse los ánimos."²⁸

Su ánimo estaba por cierto preparado. En su apelación a los patriotas, ante la objeción de la sangre y la ruina, exclama: "¡Ah! esa sangre es la que yo quiero impedir que se derrame; esos bienes son los que yo quiero ver afianzados; esa paz es la que yo anhelo porque se cimente. Deseando que se anticipe la revolución, sólo intento contribuir a evitar sus males. Si se deja al tiempo será formada, y no muy tarde, por el terrible imperio de las circunstancias [...] "²⁹ Estaba pensando sin duda en el peligro de una invasión extranjera, que pudiera venir de México, Colombia o los Estados Unidos, y establece que "si la revolución no se forma por los de casa se formará inevitablemente por los de afuera, y que el primer caso es mucho más ventajoso"³⁰ Su independentismo era también un "insularismo", por lo que deseaba ver a Cuba "tan Isla en política como lo es en la naturaleza"³¹ sin que por ello se atenuara su fervoroso y profundo americanismo —patente en su artículo "Amor de los americanos a la independencia"—, acerca del cual declaró a un impugnador de *El Habanero* el 7 de julio de 1825:

Quando yo ocupaba la Cátedra de Filosofía del Colegio de S. Carlos de La Habana pensaba como americano; cuando mi patria se sirvió hacerme el honroso encargo de representarla en Cortes, pensé como americano; en los momentos difíciles en que acaso estaban en lucha mis intereses particulares con los de mi patria, pensé como americano; cuando el desenlace político de los negocios de España me obligó a buscar un asilo en un país extranjero por no ser víctima de una patria, cuyos mandatos había procurado cumplir hasta el último momento, pensé como americano, y yo espero descender al sepulcro pensando como americano. Si este es el carácter que V. abomina, si esta es la depravación que V. lamenta, ah! hónreme V. abominándome y no me injurie compadeciéndome.³²

Dominado por su encendido "amor patrio", inseparable de su amor solidario a Hispanoamérica pero a la vez defensor de nuestra insularidad política y espiritual, el padre Varela escribe en *El Habanero*, además de sólidos análisis de la situación cubana, párrafos

²⁸ *El Habanero*, Universidad de La Habana, 1945, p. 60.

²⁹ *Idem*, p. 62-63.

³⁰ *Idem*, p. 64.

³¹ *Idem*, p. 103-104.

³² "Carta de F. Varela al S.D.P.I. de A., contestando a la que se sirvió dirigirla impresa en el *Correo político de Trinidad* de 5 del pasado". (En *El Habanero*, Nueva York, 2(1):1-6; 1826. Aunque en la portada se lee Tomo II, No. 1, se trata del número 7 y último. Fotocopia en la Biblioteca Nacional.)

que son verdaderas alocuciones revolucionarias, precursoras de los discursos de Martí, como cuando dice:

Compatriotas: Salvad una patria cuya suerte está en vuestras manos. ¡Ah! ¿y perecerá en ellas? Echad una sola mirada sobre el futuro, que ya tocamos: no permitáis que vuestro nombre pase con execración a las generaciones venideras. Al que fuere tan débil que aún tema cuando la patria peligrá, cuyo temor es ignominia, concédasele la vida en castigo de su crimen; arrastre, sí, una existencia marcada en todo momento con abominación y oprobio. Súfranse estos tímidos, pero reprímense los que no lo fueron para asesinar la patria siéndolo sólo para liberarla. Son nuestros todos los que piensen o por lo menos operen como nosotros, sean de la parte del mundo que fueren. Unión y sincera amistad con ellos. Son enemigos todos los que por cualquier respecto lo fueren de la Patria. Firmeza y decisión para castigarlos. Olvido sobre lo pasado. La generosidad en cada partido, no es ya sólo una virtud moral; es un deber político, cuya infracción convierte al patriota en asesino de su patria. Unión y valor; he aquí las bases de vuestra felicidad.// Mas ya que todo el mundo calla, yo no sé callar cuando mi patria peligrá, y habiéndola sacrificado todos los objetos de mi aprecio, yo no la negaré este último sacrificio; su imagen jamás se separa de mi vista, su bien es el norte de mis operaciones, yo la consagraré hasta el último suspiro de mi vida.³³

5. Las circunstancias de la Isla, como sabemos, no estaban maduras para la prédica de Varela, quien al cabo se retiró al ejercicio de su ministerio, a la polémica religiosa y a la composición de sus magistrales *Cartas a Elpidio* (1835, 1838). En total vivió casi treinta años en los Estados Unidos, muy ligado a la Iglesia irlandesa de los pobres, que tan dignamente representaría más tarde el padre McGlynn. Su experiencia de aquel país, en el que por su virtud y su saber se granjeó el más alto respeto, el cariño y la devoción de sus correligionarios, pero del que nunca quiso hacerse ciudadano, las numerosas observaciones críticas que hizo de la sociedad norteamericana en las *Cartas a Elpidio*, lo constituyen también en verdadero precursor de la experiencia que, unos cincuenta años después, tendría Martí, reflejada en sus crónicas. Si en una de estas leemos de los Estados Unidos: "señor en apariencia de todos los pueblos de la tierra, y en realidad esclavo de

³³ *El Habanero*: Ob. cit., p. 65-66. Distinguiendo entre la aceptación peyorativa y la positiva del término "revolucionario", el padre Varela asumió abiertamente la segunda, y así escribe en *El Habanero*: "Mas si Ud. llama revolucionario a todo el que trabaja por alterar un orden de cosas contrario al bien de un pueblo, yo me glorio de contarme entre esos revolucionarios [...]" (Ob. cit., p. 118).

todas las pasiones de orden bajo que perturban y pervierten a los demás pueblos",³⁴ Varela ya había advertido, contra la opinión generalizada, y adelantándose al espíritu rector de las crónicas martianas, desde 1835:

Siempre se presenta a este pueblo como un modelo de perfección, y aunque yo soy uno de sus admiradores, quisiera igualmente que no se alucinassen muchos y perdiesen la importante lección que la experiencia puede darles en este mismo país que tanto elogian. Los defectos de los grandes hombres siempre han sido el mejor correctivo para enmendar a los medianos; y del mismo modo, las imperfecciones de los pueblos adelantados deben servir de antídoto para el veneno que pueda introducirse en otros menos prácticos.³⁵

Es seguro que Martí, en cuyos *Cuadernos de apuntes* aparece el padre Varela calificado con las más admirativas y curiosas observaciones, leyó las *Cartas a Elpidio*, en las que, a propósito de los extravíos del razonamiento y la conducta, se reitera el verbo "alucinarse". Tal expresión, convertida en "alocarse", reaparece en el juicio que escribiera Martí sobre el "santo cubano", en *Patria*, después de visitar su tumba, cuando nos dice: "vino a morir cerca de Cuba, tan cerca de Cuba como pudo, sin alocarse, o apresurarse, ni confundir el justo respeto a un pueblo de instituciones libres con la necesidad injustificable de agregarse al pueblo extraño y distinto."³⁶ Ni la más leve sombra de tendencia anexionista, en efecto, rozó nunca al padre Varela, cuyas *Cartas*, especialmente las dedicadas a la superstición en el segundo tomo, ponen al desnudo la hipocresía, la vulgaridad y las brutalidades de una sociedad que tantos "alucinados e ilustres latinoamericanos consideraban el modelo a seguir por nuestros pueblos. "En cuanto a este país", advierte, "me es doloroso decir que sólo existe una tolerancia legal, pero no social, por lo menos respecto de los católicos, pues las sectas entre sí se guardan más consideración. Hablen los hechos y pues son innumerables refiramos unos cuantos de los más públicos." A continuación, acercándose cada vez más a la atmósfera y el tono de las crónicas martianas, relata el incendio de un convento de monjas Ursulinas en Charlestown, el intento de incendio de la catedral católica de Nueva York, que dio lugar a un enfrentamiento de cientos de protestantes y católicos, y el incendio de un colegio católico en Nayak. Por no alargar estas líneas remitimos a la lectura del desenlace del primero y más dramático de tales sucesos.³⁷ Estas y otras anécdotas más personales en las *Cartas a Elpidio* nos hacen sentir esa especie

de olor grosero y sórdido de ciertas zonas de la realidad norteamericana, que por desgracia no han hecho más que crecer, y que en las crónicas de Martí alcanzarían el más alto grado de denuncia y su más poderosa expresión artística.

Por todo lo apuntado, y mucho más que pudiera decirse —incluyendo la enérgica censura que hizo de los errores de su propia Iglesia—, el padre Varela fue muy anticipado precursor de la Revolución martiana y ejemplo nobilísimo del mejor catolicismo americano, el que se inicia con el sermón de fray Antonio de Montesinos en La Española y prosigue con Bartolomé de las Casas, Antonio de Veyra, Luis Beltrán, Servando Teresa de Mier, Melchor de Talamantes, Miguel Hidalgo, José María Morelos, Mariano Matamoros, Andrés María Rosillo, Idelfonso Escolástico Muñecas, y resurge en nuestros días, desde la inolvidable figura del padre Camilo Torres, en las vanguardias cristianas de la América Latina. Pero además de haber sido uno de los fundadores de la nacionalidad y precursor de Martí, el padre Varela fue, como hijo fiel de la Iglesia desde su niñez hasta su muerte, como servidor de su patria, de los pobres y de los marginados, en sí mismo, una preciosa realización humana, cuya vida, obra y espiritualidad debemos conocer a fondo todos los cubanos.

1988

34 J.M.: "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 27.

35 Félix Varela: *Cartas a Elpidio sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad*, Universidad de La Habana, 1945, t. I, p. 149.

36 J.M.: "Ante la tumba del padre Varela", O.C., t. 2, p. 96-97.

37 Cf. *Cartas a Elpidio* [...], ob. cit., t. II, p. 154-158.

VARELA Y MARTÍ; ORIGEN Y CULMINACIÓN DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO CUBANO EN EL SIGLO XIX

Olivia Miranda Francisco

Se ha dicho, con toda razón, que el pensamiento revolucionario en Cuba, ha tenido, en la pasada centuria, dos representantes de extraordinaria significación, no sólo en el ámbito nacional, sino también en el latinoamericano, que abren y cierran brillantemente esta etapa de nuestra historia. Son ellos Félix Varela y Morales y José Martí y Pérez.

Una casualidad histórica, de particular simbolismo, hizo que José Martí naciera en el mismo año 1853 en el que Varela dejó de existir, ineludiblemente aferrado al ideario independentista, anti-anexionista, latinoamericanista y abolicionista, en aras del cual realizó el mayor sacrificio personal a su alcance: la renuncia a vivir en su patria bajo la opresión colonial, una vez convencido de que aún no estaban creadas las condiciones internas e internacionales para lograr que su Isla fuese "tan solitaria en política como lo era en la naturaleza".

Varela arribó a los Estados Unidos en diciembre de 1823 tras haber sido condenado a muerte junto a otros diputados liberales, por haber impedido, con su voto en las Cortes españolas, que el monarca absolutista llevara a cabo otros de sus intentos de traicionar la Constitución de Cádiz. Ya viejo y enfermo, quiso ir a morir a la ciudad de sus días de infancia, tan cerca como pudo de su patria esclavizada, a San Agustín de la Florida.

También José Martí vivió una buena parte de su vida en los Estados Unidos, y desde allí, como Varela, desarrolló lo fundamental de sus actividades dirigidas a promover y organizar la revolución liberadora. Pero, en nuevas condiciones históricas, Martí pudo al menos ver iniciada la contienda y regresar a su suelo natal a dar la vida por la libertad.

No es casual, sin embargo, que los nombres de estos dos patriotas enteros, maestros de maestros, maestros de intelectuales y maestros de revolucionarios, se pretendan utilizar como banderas para encubrir los ilusos intentos de dar al traste con el actual pro-

ceso revolucionario cubano que, como consecuencia del ininterrumpido camino de ascendente radicalización que ha transitado el pensamiento cubano, devino socialista en las actuales condiciones del mundo en que vivimos, cuyo punto de partida fue el ideario precursor de Varela, elevado a cumbres más altas por quien ha sido considerado con toda justicia histórica el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada, José Martí.

Para llevar a cabo esta agresión a las ideas y a los sentimientos nacionales de los cubanos, sus promotores no han vacilado en tergiversar el pensamiento valeriano y el martiano, sacando fuera del contexto de sus obras y del momento en que fueron escritas, fragmentos y frases sueltas con los cuales intentan, en vano, justificar los ataques que, desde hace treinta años, se han venido orquestando en los Estados Unidos por el imperialismo y sus servidores.

No es casual, por supuesto, que dos órdenes nacionales de singular importancia en nuestro país lleven los nombres de Varela y Martí; como no lo es que lo mejor de nuestra intelectualidad, y las figuras que en determinados períodos de nuestra historia neocolonial encabezaron el movimiento revolucionario incorporando al ideario cubano las concepciones marxistas leninistas, se empeñaran en develar las aristas más avanzadas de las tradiciones cubanas en los planos filosófico, científico, ideológico y político, para integrarlas al acervo cultural del pueblo como parte inseparable del ideario de nuestra época. Por ello las ideas de Varela y Martí han sido, y son en la actualidad, estudiadas y divulgadas sistemáticamente.

Varela y Martí vivieron y actuaron en dos momentos distintos de la historia de Cuba, con características peculiares que condicionaron el pensamiento de ambos hombres. En las concepciones de cada uno de ellos hay presupuestos comunes y lógicas diferencias. Comparten el objetivo de alcanzar la plena libertad nacional sin injerencia extranjera y el afán por crear las condiciones sociales que permitieran el respeto y pleno desarrollo del hombre, concebido como acreedor de derechos independientemente de diferencias étnicas, requisito indispensable para obtener el bienestar en el mundo terrenal, posible para Varela y Martí, siempre y cuando los propios hombres asumieran la defensa de esos derechos y cumplieran con sus deberes para con la patria.

Las lógicas diferencias en las concepciones de Varela y Martí son consecuencia, precisamente, de los cambios que, en el transcurso del siglo, se producen en la sociedad cubana como resultado de los cambios socioeconómicos y de la propia lucha revolucionaria que se iniciara en 1868.

Entre los elementos que identifican el ideario vareliano y el martiano pueden citarse los siguientes:

1. Actitud abierta y al mismo tiempo crítica hacia las nuevas concepciones filosóficas, científicas, sociales, ideológicas y políticas, universales, y la asimilación creadora de aquellos presupuestos que servían para sustentar el esencial objetivo de ambos: la indepen-

dencia nacional y la implantación de una sociedad justa en beneficio de la mayoría.

2. Rechazo a cualquier planteamiento que en estos ámbitos de la actividad humana, tuvieran como argumento probatorio únicamente el prestigio y la autoridad de quienes lo expusiesen, pues sólo la verdad probada científicamente podía guiar el libre ejercicio del criterio. Esa verdad, en torno a la actuación del hombre en la naturaleza y la sociedad, no podía buscarse en concepciones a priori, dada de una vez y para siempre, hijas de la especulación acientífica o defendidas en nombre de una fe irracional.

3. Rechazo a cualquier concepción del mundo que por su carácter materialista vulgar o irracionalista y espiritualista, negase la influencia de los ideales y los valores espirituales del hombre en la consecución de los altos fines humanos en el mundo terrenal, de una parte; y de otra, pretendiese refutar la existencia objetiva del mundo natural y la inserción del hombre en el mismo como integrante de la naturaleza, el lugar y el papel del ser humano en el seno de la sociedad y la influencia que el medio social ejerce sobre los individuos.

4. Pleno convencimiento de la capacidad humana para conocer la realidad a través de las ciencias, y la necesidad de que las creencias religiosas no fuesen utilizadas para impedir u obstaculizar la obtención y divulgación de esos conocimientos, a través de la enseñanza libre de todo prejuicio impuesto por instituciones religiosas.

5. Convencimiento absoluto de que los sentimientos y creencias religiosas no podían contraponerse al derecho del hombre a ser libre y a elegir y a organizar una sociedad independiente y justa, que procurara la satisfacción plena de sus intereses materiales y espirituales; rechazó la falsa oposición entre unos y otros que defendían los partidarios de un ascetismo antihumanista que, de hecho, servía para justificar la miseria o la falta de derecho de la mayoría en favor del egoísmo desmedido y el poder ilegítimo de unos pocos.

6. Defensa de la libertad del hombre de elegir el credo religioso que considerara verdadero. Recusación de todo intento por parte del Estado y de las instituciones religiosas de perseguir a aquellos que no profesan una determinada religión y aun a los que se declaran ateos.

7. Aceptación de la existencia de principios éticos no validados por una determinada religión, cuya legitimidad está determinada por una acertada conducción de la actuación del hombre en el mundo terrenal, en el ejercicio de sus derechos y también de sus deberes sociales, siempre y cuando los primeros no impliquen una agresión al bienestar de la mayoría.

8. Reafirmación de que las instituciones religiosas como tales, y sus dignatarios e integrantes, no podían intervenir en nombre de los textos sagrados, en la forma en que los hombres decidiesen organizar su vida en este mundo, ni apoyar gobiernos tiránicos u opresores que no respetasen el principio soberano de los pueblos de regir sus destinos. El altar no debía servir de pedestal al trono ni a la inversa. Dentro y fuera de la Iglesia existían hombres justos y degradados. Los primeros son los defensores de los derechos del hombre a conocer la realidad y a la libertad, los degradados son los que defienden la ignorancia y la opresión.

Estos presupuestos generales fueron extendidos por Varela y Martí a las relaciones entre los pueblos, con el objetivo esencial de demostrar lo injusto del sistema colonial español y las pretensiones de otros países de apoderarse de Cuba. Con estos presupuestos sustentaron su repudio a la esclavitud como sistema y a la supuesta superioridad de unas etnias sobre otras, y en ellos fundamentaron sendos proyectos sociales para su patria de esencial proyección latinoamericanista, opuesta al colonialismo europeo y a cualquier intento anexionista. No pocos de estos principios mantienen hoy plena vigencia en la América Latina.

En los planes científico, filosófico, filosófico social y político, las influencias que recibe Varela provienen esencialmente de la neoescolástica iberoamericana del siglo XVI y del reformismo electivo que se desarrolló en este ámbito en el siglo XVIII, del racionalismo, el empirismo, el sensualismo, el utilitarismo y el materialismo del Siglo de Las Luces, provenientes fundamentalmente de Francia; concepciones que nutrieron las ideas más avanzadas en la América Latina aunque asumidas con diverso grado de radicalismo. En lo político y social predominaron el enciclopedismo y el liberalismo franceses que Varela asimiló, y que sirvieron de fundamento principal primero del reformismo político y luego del independentismo.

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando Martí inicia su vida social y política activa, las tendencias que influían en el mundo Iberoamericano eran la filosofía clásica alemana, especialmente el hegelianismo, a través del krausismo y del espiritualismo Cousiniano —ya presente en la época de Varela—, y sobre todo el positivismo en sus dos vertientes: la comtiana y la spenceriana, esta última imbuida en sus expresiones más conservadoras por el darwinismo social; mientras que en lo político-social, junto al liberalismo que comenzaba a cambiar su inicial tónica progresista anterior a las revoluciones de 1830 y 1848, en Europa, llegaban los primeros ecos del socialismo utópico y del democratismo revolucionario.

En el caso de Martí resulta difícil y riesgoso precisar influencias directas sobre todo en el plano filosófico, por dos razones principales: no se ocupó de la filosofía de la forma tradicional en que lo hizo Varela, Martí fue en lo esencial un dirigente revolucionario, además de un escritor y poeta de resonancia universal. La actitud crítica que ya estaba presente en la asimilación vareliana de las corrientes

tes de pensamiento universales, adquiere en Martí aristas mucho más connotables por su especial capacidad —señalada por estudiosos de su obra— de asumir lo universal y entramarlo con la tradición que le viene del pensamiento cubano —incluido el propio Varela—, y del latinoamericano, para ofrecer como resultado final un ideario en esencia original en el que su experiencia vital ocupa un lugar cimero, y que se expresa, aun en sus textos más marcadamente filosóficos o políticos, a través de un lenguaje en el que priman las imágenes poéticas por encima de los conceptos tradicionalmente al uso en las diversas corrientes que predominan en su época.

Es evidente que, tanto Varela como Martí, se oponían a aquellas concepciones que obstaculizaban una verdadera comprensión del mundo y constituían retrocesos a etapas ya superadas del pensamiento universal. En el caso de Varela esta posición determina su rechazo a la Escolástica, al eclecticismo cousiniano y al materialismo vulgar. Por la misma razón Martí critica las manifestaciones finiseculares de esta última tendencia y del espiritualismo de corte irracionalista que comenzaba a penetrar en la América Latina en oposición a las limitaciones científicas del positivismo, pero también en contra de los elementos materialistas de las concepciones científico-naturales.

En el plano político-social Martí, heredero del liberalismo más radical de la primera mitad de la centuria y del antianexionismo, transita hacia el democratismo revolucionario y el antimperialismo expresados a plenitud en la etapa de madurez de su pensamiento —como han señalado varios estudiosos de sus ideas—, conoce algunos presupuestos del socialismo sobre todo de corte anarquista predominante en España y en los Estados Unidos, y entra en contacto con el populismo norteamericano. Con relación a estas dos tendencias llega a comprender la justeza de algunos de sus planteamientos.

En lo que a Cuba se refiere, Varela vive en la etapa en que comienza el proceso de afianzamiento de nuestra nacionalidad, de la cual él mismo fue forjador, cuando se inician los primeros enfrentamientos políticos con la metrópoli española que se canalizan a través de corrientes de carácter reformista y anexionista; período en que tuvo lugar un primer momento independentista promovido desde México y Colombia, en cuyas conspiraciones no participaron los hacendados cubanos, aferrados todavía a la esperanza de obtener libertades políticas sin independencia absoluta y al mantenimiento de la esclavitud; en tanto, a partir de 1810, el sector más decidido de los terratenientes encabezaba la guerra contra España en Tierra Firme, movimiento en el que tomaron parte otros sectores y clases sociales con actitudes más radicales.

Varela fue portador en Cuba de las posiciones más avanzadas de su momento: la eliminación, por vía revolucionaria, de las formas precapitalistas de producción presentes en la estructura socioeconómica del país, mediante la abolición de la esclavitud; y

la creación de un gobierno en el que los hacendados tuvieran participación directa, primero a través de su breve identificación con el reformismo constitucionalista de la década del 20, y luego a través del independentismo antianexionista que profesará hasta su muerte; aunque a partir de 1826 se alejara de la vida política activa del país por considerar que no estaban creadas las condiciones internas y externas para el inicio de la Revolución. *El Habanero* fue el vehículo que utilizó para impulsar esa Revolución y por ello constituye el primer periódico dedicado a la prédica independentista entre nosotros, antecedente más lejano en el tiempo de *Patria*, fundado por Martí.

En su momento, Varela consideró que eran los hacendados, junto a los intelectuales, los que estaban en condiciones de dirigir la vida política del país, a la cabeza de otras capas y clases sociales. Interpretó y expresó los intereses de los hacendados en la dirección en que estos podían desarrollar sus objetivos y proyecciones burguesas, pero no fue seguido en sus propósitos independentistas y abolicionistas ni por sus más cercanos discípulos y amigos.

El temor a perder las riquezas, los esclavos y el miedo a que se produjera una sublevación como la de Haití, así como la certeza de que los Estados Unidos no aceptarían que Cuba se separase de España, mantuvo a los hacendados bajo las banderas del reformismo aranguista, al que Varela opuso su propia concepción revolucionaria. Pero sus ideas no encontraron eco entre el sector más avanzado y en general menos rico de los hacendados hasta 1868, cuando bajo la jefatura de Carlos Manuel de Céspedes, en nuevas condiciones histórico-concretas, se unen en un mismo movimiento revolucionario, las consignas varelianas de independencia y abolición.

Es precisamente esta posición revolucionaria ante los dos problemas centrales de la sociedad cubana de la época, lo que permite a Varela, de una parte, dar una solución radical a la contradicción entre lo relativamente progresista del pensamiento político, el carácter revolucionario de las concepciones filosóficas y científicas, y la índole reaccionaria de las sociales en lo relativo a la esclavitud. Por ello se convierte también en portador de los intereses y aspiraciones de otras capas y clases sociales populares de su época.

El hecho de que, por las razones antes apuntadas, fuera la filosofía la forma de la conciencia social preponderante en Cuba, en la primera mitad del siglo XIX, contribuyó a que correspondiera a un profesor precisamente de filosofía devenido avunturalmente en actor político, el desarrollo de las ideas más avanzadas de su época también en los planos político y social; expresadas a través de una síntesis en la que las ideas filosófico-sociales sirvieron de nexo entre las concepciones varelianas en torno al hombre y el modo en que este conoce la realidad, y su ideario político y social. Es por ello que Varela dedica en su obra mucha mayor atención a los problemas de la sociedad y de su patria, aspecto por el cual se

distingue de los filósofos latinoamericanos de su época; por esta misma razón logra una fundamentación teórico-filosófica de sus posiciones en favor de la independencia y la abolición de la esclavitud, que también se diferencia de las concepciones de los líderes de la independencia continental.

Martí asume la dirección del movimiento revolucionario cubano en condiciones diversas. Ya se ha producido la Guerra de los Diez Años, la burguesía había perdido definitivamente la dirección de la revolución, que terminada la contienda, quedó en manos de capas y clases populares, cuyos intereses y aspiraciones se expresan en las ideas de Gómez y Maceo, mucho más radicales.

La experiencia de Martí en la América Latina, España y los Estados Unidos le permite una comprensión mucho más objetiva de los fenómenos relacionados con la estructura socioclasista de la sociedad. Ya ha hecho su irrupción en nuestra historia la clase obrera con sus primeras formas rudimentarias de organización. En los Estados Unidos, Martí cuenta con una numerosa emigración que, desde los talleres cigarreros y tabacaleros, le ofrecerá el apoyo imprescindible para fundar el PRC y allegar fondos para organizar la guerra necesaria.

Los Estados Unidos que Martí conoce habían dejado atrás la democracia jeffersoniana e iniciaban aceleradamente la expansión imperialista.

En Cuba, como consecuencia de la guerra, el pensamiento político y social había tomado la primacía por encima del filosófico en la segunda mitad del siglo XIX y, como antes había ocurrido en el resto del Continente, no siempre coincidieron en un mismo pensador el desarrollo de las ideas políticas y filosóficas.

A partir de lo expuesto hasta aquí, es posible establecer algunos aspectos esenciales en los que las ideas de Varela, constituyen evidentemente antecedentes del pensamiento martiano, a través del cual adquieren un mayor grado de radicalismo.

En estrecha vinculación con el progreso científico y la lucha de los cubanos por su derecho a organizar la sociedad en beneficio de la mayoría, libres de toda tutela de instituciones religiosas, el anticlericalismo es un aspecto importante del pensamiento cubano del siglo XIX. Varela fue su inicial punto de partida y para ello, en obras como *Cartas a Elpidio*, llevó a cabo una de las primeras críticas de la Iglesia católica como institución, sin que por ello disminuyera su sincera y honesta religiosidad. No sólo se enfrentó decididamente al escolasticismo —doctrina filosófica oficial del cristianismo católico— sino que, al delinear lo que debía ser la Iglesia ideal, denunció de hecho el papel que había desempeñado en España y América por entonces la Iglesia real.

La separación entre política, moral, ciencia y filosofía, de la religión, fue un paso atrevido y no exento de riesgos en su época en Cuba. Su denuncia a la existencia dentro de la Iglesia católica, y aun en la silla papal de fanáticos, supersticiosos y ateos que

vestían hábitos y el peligro que por ello mismo representaban, su denuncia contra estos eclesiásticos que consideraba causantes de la tiranía y obstáculos principales para el desarrollo de las ciencias invocando una fe que nada tenía que ver con las cosas de este mundo, pues su función era únicamente la de guiar a las almas hacia la vida eterna, tuvo que haberle sabido a herejía a más de un alto dignatario de la Iglesia hispanoamericana de entonces.

No obstante, Varela consideró siempre que el único culto verdadero era el católico, que no era posible que alguien negara sinceramente la existencia de Dios, que constituía una desgracia para un pueblo la existencia de diversas religiones. Andaba lejos de concebir una educación laica en el sentido moderno. Al mismo tiempo asignaba a la religión, como único papel social, el de evitar el desbordamiento de las pasiones cuando este amenazaba el necesario equilibrio del cuerpo social.

En el plano sociopolítico, aunque Varela atisbó que los hombres pensaban de acuerdo con sus intereses económicos, y que en la sociedad existían nexos que iban más allá de las divisiones en castas, sustentadas en aspectos como la ocupación laboral de los individuos, etcétera, su época no le permitía percibir con claridad la estructura socioclasista de la sociedad y el carácter antagónico en muchos casos de esos intereses clasistas.

Consecuentemente con ello, tampoco pudo percibir el profesor del Seminario de San Carlos y San Ambrosio, cómo esos intereses se reflejaban en el seno de la Iglesia; aunque también atisbó algo de esto cuando en *El Habanero* afirmaba que los sacerdotes cubanos constituían una corporación más por el hábito que vestían que por sus intereses económicos, puesto que los mismos andaban vinculados con los precios de las cajas de azúcar y el monto de los alquileres. Perseguía con ello el propósito de convencerlos para que apoyaran la independencia de Cuba enfrentándose así a la posición de la Iglesia católica que apoyaba la dominación colonial.

De Martí se ha dicho que no había abandonado ciertos sentimientos religiosos, pero sin profesar ninguna de las religiones conocidas en su época. Por supuesto, es evidente, que no tuvo vínculo alguno con la Iglesia católica ni con alguna otra.

Martí y Varela tienen una posición diferente ante las religiones. La comprensión de esta diferencia es indispensable para entender la distancia entre el anticlericalismo martiano y los primeros atisbos varelianos ya apuntados.

En lo que a la educación y al desarrollo científico se refiere, Varela había recurrido a la separación de razón y fe para apoyar el progreso científico sin lesionar sus creencias religiosas. En el caso de Martí, es evidente que su interés por los avances científicos de su época —la teoría evolucionista de Darwin, por ejemplo—, hacía que en ocasiones adoptara posiciones mucho más cercanas al materialismo científico natural, ante el cual, su concepción del mundo, de carácter idealista objetivo en lo fundamental, según algunos estudio-

sos de su obra, fuera perdiendo terreno al entrar en contradicción con algunas teorías científicas, sin que pueda afirmarse un cambio definitivo. Esta disyuntiva no se presentó ante Varela, entre otras razones por el propio estado de las ciencias naturales de su momento, y por su condición de sacerdote.

Martí propone también una educación completamente laica, porque a su juicio, lo contrario atentaba contra la libertad de culto. No consideraba que una religión aventajase a otras, en tantos todas habían nacido de las mismas raíces, habían adorado similares imágenes, habían tenido las mismas virtudes y los mismos vicios y eran, o una necesidad de los pueblos débiles, o formas de poesía que el hombre presiente. Porque, según Martí, son los hombres los que inventan los dioses a su semejanza, y cuando se ven pequeños ante la naturaleza que los crea y los mata, sienten la necesidad de creer en algo poderoso. De ello se desprende que para Martí, esas enseñanzas religiosas eran un real impedimento para la formación científica de niños y jóvenes.

Pero es sobre todo en el plano político social donde el pensamiento martiano constituye un paso de avance con relación a los atrevidos atisbos varelianos: Del mismo modo que Martí había percibido con toda claridad, sobre todo en su estancia en los Estados Unidos, la división en clases de la sociedad norteamericana y el carácter inevitable de los enfrentamientos entre burguesía y proletariado en su seno; se percata de que este problema se expresa de manera inevitable también en el seno de la Iglesia católica. Sus artículos en defensa del padre McGlynn constituyen un ejemplo fehaciente.

Declara Martí que la Iglesia se había convertido, en los Estados Unidos, en instrumento eficaz de los detentadores del poder. A diferencia de Varela, los integrantes de la "Iglesia mala" no son para Martí algunos sacerdotes impíos, fanáticos y supersticiosos, sino la alta jerarquía eclesiástica aliada a los explotadores. En cambio, considera como excepciones los párrocos que se alineaban junto a los explotados, los que integraban la "Iglesia buena". De esta forma reformula lo que ya Varela había expuesto en su tiempo: la existencia de dos iglesias, una ideal —la que debe ser— y otra real, muy ajena al papel que a su juicio le correspondía desempeñar.

Para Martí la "Iglesia mala" no sólo se oponía al progreso científico y a la existencia de gobiernos democráticos, sino que, por sobre todo esto, impedía la implantación de una verdadera justicia social y excomulgaba a sus defensores, a párrocos como McGlynn.

Como Varela, Martí se opone a que la religión se contraponga a la libertad; afirma que la doctrina católica cabría de veras en un pueblo libre sin calarlo, sólo a condición de que adoptara la defensa de los intereses de los explotados. No le basta que los sacerdotes entiendan que la defensa de sus intereses económicos no tienen que estar en contradicción con la independencia de su patria; se trata de algo más, de la defensa de los intereses de los explotados frente

a sus explotadores; aunque para ello sea necesario que los curas no tiemblen ante la ira de su señor —su arzobispo—, porque de ser así el cura se convertiría en esclavo.

Otro aspecto en el que se evidencia los nexos entre el pensamiento vareliano y el de José Martí, al mismo tiempo que ejemplifica el constante proceso de radicalización del ideario cubano, es el que atañe a las concepciones independentistas. Si Varela partió del derecho natural y el contrato social como fundamento de su liberalismo avanzado, Martí asume el democratismo revolucionario en nuevas condiciones histórico-concretas. El antianexionismo del profesor de San Carlos, deviene antimperialismo en el fundador del PRC.

Ambos parten de la independencia absoluta y de la inserción de Cuba en el contexto latinoamericano del cual forma parte. Consideran que la Revolución debe hacerse, en lo fundamental, con los recursos de los cubanos; pero mientras Varela apela al patriotismo de los hacendados para que aporten sus caudales, Martí recurre a la emigración proletaria de los Estados Unidos para costear la guerra.

Ambos editan un periódico, pero Varela aspira a convencer a hacendados, comerciantes incluso, y a otras capas y clases sociales de que la independencia no perjudicará sus intereses personales, que la dominación colonial como la esclavitud, no son más que utilidades aparentes, porque sabe que los hombres piensan de acuerdo con sus bolsas.

Martí dirige su publicación a las masas populares, no excluye a nadie, pero sabe que los que tienen las bolsas llenas —los mismos que en la época de Varela temían a la revolución—, han renunciado a la lucha y se agrupan en el Partido Autonomista, que ya no desempeña una función reformista progresista como los seguidores de esta tendencia antes de 1868, sino contrarrevolucionaria.

Varela y Martí plantean que la guerra no es contra los españoles, sino contra el gobierno colonial; proclaman que no hay que apresurarse de forma aventurera, pero tampoco hay que esperar a que todos den su consentimiento; buscan la unidad de todo el pueblo para la lucha que se avecina; pero abolida la esclavitud y, luego de la lucha en común de amos y esclavos por la libertad, ya no hay que temer un Haití; por ello, hay que contar con los negros para integrar el ejército libertador, ahora convertidos en obreros y campesinos.

Martí no tiene que limitarse a la propaganda revolucionaria y a tocar a las fibras de los sentimientos patrióticos de todos, pero en primer lugar de los acaudalados e inteligentes. Existe en Cuba una situación revolucionaria, la misma que Varela intentó contribuir a crear entre 1824 y 1826. De lo que se trata en los días de Martí es de organizar las fuerzas para iniciar la guerra. Esa será la función del PRC.

El objetivo no es, como en tiempos de Varela, el de propiciar la eliminación de las formas precapitalistas de producción y lograr la

formación de un gobierno con la participación de los cubanos únicamente; sino además, que ese gobierno, esa república, se haga con todos y para el bien de todos, lo que en la época de Martí significa impedir que se reproduzcan en Cuba las enormes diferencias clasistas que han ocasionado en los Estados Unidos una verdadera, si bien no declarada, guerra civil.

Se trata de hacer una revolución social no para dar la libertad a los esclavos como soñara Varela, sino para que los obreros puedan tener acceso al fruto de su trabajo. No sólo es necesario invertir los recursos en el desarrollo del país, sino buscar una distribución de esa riqueza que impida la extrema acumulación de esta de una parte, y la completa miseria de la otra.

El antianexionismo vareliano, surgido cuando no estaba suficientemente claro para la América Latina cuál era el propósito real de los Estados Unidos, en los días en que la Doctrina Monroe era interpretada como la expresión de que esa nación serviría de valedor a los intentos de algunos países europeos de apoderarse de las ex colonias españolas, a los afanes de reconquista de esta, en Martí deviene conocimiento del peligro que para la independencia política y económica de nuestra América significaba la política expansionista de los monopolios norteamericanos; aunque, como se ha dicho, no llegara Martí a develar la esencia económica más profunda del fenómeno imperialista.

Otros temas quedarían por abordar, los marcos de un trabajo de esta naturaleza nos permiten esbozar sólo algunas ideas que podrían servir para estimular un estudio más profundo del pensamiento filosófico, político y social cubano, visto en su desarrollo, a partir de la interconexión de sus diversas esferas. Por ejemplo, sería de interés ver como esta evolución se manifiesta en aspectos como el desenvolvimiento de los conceptos de libertad, igualdad natural social y legal, el Estado, su función y origen, etcétera, las ideas con respecto al hombre, entre otros. No se trata sólo de comparar las ideas de Varela y Martí, los dos grandes polos de este devenir, sino de incluir también eslabones intermedios de notable importancia.

Un abordaje de esta naturaleza permitiría demostrar lo absurdo de la pretensión de utilizar a los grandes forjadores de nuestra nacionalidad y de nuestra independencia, para una fundamentación supuestamente nacional de lo que no ha sido ni podrá ser otra cosa que la traición a lo mejor y más avanzado del ideario cubano de todos los tiempos, patrimonio irrenunciable de quienes hoy, bajo las banderas de esas tradiciones y del marxismo leninismo, continuamos la labor de aquellas generaciones anteriores.

Permítanme, en un texto que intencionalmente ha eludido las citas en aras de la brevedad, reproducir un pasaje de un artículo poco divulgado de Varela, con el que prácticamente culminó su campaña en favor de la independencia de Cuba en el último número de *El Habanero* —hasta hace poco desconocido para los cubanos.

Por el lenguaje de barricada utilizado, por la pasión revolucionaria que encierra y por la índole de las ideas que expresa, este texto de Varela puede figurar junto a documentos como *La República española ante la Revolución cubana* de José Martí, y *La historia me absolverá*, de Fidel Castro, entre los exponentes de lo más avanzado del pensamiento cubano en cada uno de los momentos en que fueron dados a conocer, y expresan la continuidad histórica de nuestro único proceso revolucionario:

Traidores son a la patria, traidores a la humanidad, traidores a las luces, traidores a la justicia, traidores a su misma conciencia los auxiliadores de los déspotas y opresores de los pueblos. // ¿Serán traidores todos los pueblos del hemisferio americano desde un polo a otro polo, pues que todos han sacudido el yugo europeo? Es preciso no saber lo que es traición para creerlo. Una nación entera jamás es rebelde... la traición supone la falta de derecho, una fidelidad injustamente quebrantada. ¿Y habrá quien se atreva sin pasar por ridículo a sostener que la América no tiene derecho a ser independiente sacudiendo la tiranía europea, y que está obligada a una fidelidad que hasta ahora no ha sido otra cosa que la aquiescencia a una fuerza tiránica?¹

¹ Olivia Miranda Francisco: *Félix Varela, su pensamiento político y su época*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 356-357.

APUNTES SOBRE LA PRESENCIA DE VARELA Y MARTÍ EN LA OBRA DE CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

Alberto J. Dorta Contreras

*En Cuba, para ser marxista-leninista
consecuente hay que analizar nues-
tro pensamiento comunista de hoy
en su articulación real con el pensa-
miento nacional, desde el sacerdote
Varela hasta el comunista Fidel,
pasando por Martí y Mella.*

ARMANDO HART DÁVALOS¹

La obra de un revolucionario, de un comunista como Carlos Rafael Rodríguez, desborda cualquier intento de agotar su análisis en unas pocas cuartillas.

Como ideólogo de la Revolución Cubana nos aporta diariamente sus enseñanzas unidas a la práctica revolucionaria, en el batallar incansable de sus setenta y cinco años. Su labor literaria no ha concluido, no tan sólo porque tenemos la suerte de contar con su presencia física, sino porque esta, en la cual siempre encontraremos motivaciones, aún no ha sido profundamente estudiada.

Por eso, al intentar despejar la influencia de Felix Varela y José Martí en su obra, descubrimos esa presencia como una "bandera de combate",² al decir de Ernesto Che Guevara, más allá de los trabajos dedicados especialmente a estos pensadores.

La obra de Varela y de Martí se multiplica y cobra cuerpo en la de Carlos Rafael Rodríguez, en disímiles circunstancias, y este los incorpora a la lucha como lo hizo Raúl Roa en sus textos, al considerar que la obra y el pensamiento de José Martí, junto con la espada de Bolívar y el rifle de Sandino, tienen que hacer todavía mucho en América.³

No pretendo en este trabajo realizar un estudio independiente de la influencia de cada pensador sobre la obra de Carlos Rafael Rodríguez, sino precisamente la interrelación que este último establece entre los dos primeros en nuestra historia, dentro de la lucha ideológica y en los aspectos que ha enarbolado. El análisis, necesario por demás, de toda la producción literaria de Carlos Rafael, buscando influencias estilísticas y conceptuales, rebasa el objetivo trazado en esta Jornada Varela-Martí.

Pero quién mejor que Carlos Rafael Rodríguez para decirnos qué significó para él la obra de Martí en sus inicios como dirigente revolucionario en la década del 30:

Como dirigente del Directorio, me vi obligado a redactar sus proclamas revolucionarias. Martí era una referencia obligada, y me metí en la lectura de su obra como quien entra en un mundo apasionante del cual no saldrá nunca definitivamente. Esa lectura tuvo un efecto a la vez literario, político y moral. El escritor Martí me influyó de modo que es perceptible en mi prosa inicial.

Martí fue mi guía. Lo descubrí entonces en su dimensión humana y revolucionaria, y me entregué a él ávidamente.⁴

En esos años, específicamente el 20 de diciembre de 1937, aparece en *Mediodía* su artículo "Félix Varela", análisis marxista del papel que desempeñó en su momento y para el futuro, escrito con motivo del aniversario 150 del natalicio de este pensador cubano. "Varela fue un cauteloso manejador de la razón, y a lo que se encaminó desde su cátedra fue a ofrecer al impreciso pensamiento cubano un método, una vía segura sin recodos en que extraviarse."⁵ Más adelante expone que el pensamiento de Varela nos pertenece y lo rescata para la vida y para la lucha:

Aquel denuedo es lo que nos aproxima a Varela: lo que lo comunica soterradamente con nosotros y hace que sus discípulos más leales sean no los que en Cuba quieren apuntalar el idealismo desmayado, sino quienes están procurando a la filosofía esa cura de seguridad y de firmeza que es el materialismo. Alguna vez será necesario esclarecer el sentido progresivo que durante el siglo XIX poseyó el pensamiento cubano, librándolo así de los que ahora andan cobijándose en él como refugio para su filosofía de retroceso.⁶

1 Armando Hart Dávalos: "Libertad y disciplina social", en *Granma*, La Habana, 21 de julio de 1988, p. 5.

2 Ernesto Che Guevara: "José Martí", en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1978, p. 76.

3 Raúl Roa García: "José Martí y el destino americano", en *Retorno a la alborada*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, t. 1, p. 7.

4 Nelio Contreras: "Entrevista a Carlos Rafael Rodríguez", en *Alma Mater*, La Habana, 1980, n. 215, p. 16-19.

5 Carlos Rafael Rodríguez: "Félix Varela", en *Letra con filo*, La Habana, Editora Unión, 1987, t. III, p. 56.

6 *Idem*, p. 57.

Con respecto a Martí destaca, en 1953, que es "el guía de su tiempo, pero también funge como anticipador del nuestro",⁷ y que por ello no se le adjudica perfiles ideológicos que le son ajenos.

La influencia que tanto Varela como Martí han tenido para la historia de Cuba, analizada desde el punto de vista marxista-leninista, se pone de manifiesto en un importante trabajo publicado por Carlos Rafael, en 1943, en el que señala que la historia de Cuba se había escrito como resultado de la "ingenuidad patriótica y nacionalista de unos historiadores y el interés clasista de los otros",⁸ donde "las ideas reaccionarias de Saco, Delmonte y José Luis Alfonso, merecían el mismo aprecio en la fundamentación del cubanismo que el impulso protestante y liberal de Varela y Heredia".⁹ Nuestro autor enfatiza en que son "los hombres con su actitud práctica, [quienes] deciden la historia, pero sólo si toman en cuenta las condiciones concretas de la vida material en que se mueven".¹⁰ Más adelante señala que la teoría de la historia, según el marxismo-leninismo, es la única que explica completamente nuestro pasado. Y plantea:

Martí nos parecerá, a través de este método interpretativo, menos divino. Pero no hay temor alguno de que las prédicas de patriotismo se dejen de tomar en cuenta, de que Maceo y Gómez queden disminuidos, de que Martí pierda su condición de gran guía [. . .] Por ser los más fieles intérpretes de esas circunstancias, se elevaron por sobre sus contemporáneos como jefes y ejemplos.¹¹

Con respecto a Varela plantea que "no apacentó, ciertamente, las prisas que él creía desviadas de los que llamara "comuneros y masones". Pero tampoco apaciguó las impacencias que consideraba legítimas. "Aquella enseñanza de liberalismo pausado no era todavía prédica revolucionaria, pero hendía el camino hacia ella. La palabra sola hubiera bastado, y sin embargo, Varela supo conjugar palabras y actitudes al representar a Cuba en las Cortes hispánicas."¹² Esta conjugación de palabras y actitudes es la que influye en Carlos Rafael, porque —refiriéndose a Varela— "adiestró a los cubanos en su derecho a la libertad y supo alzar el brazo de clérigo para destronar a un rey traidor".¹³

7 C.R.R.: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro", en *José Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1979, p. 10.

8 C.R.R.: "El marxismo y la historia de Cuba, en *Dialéctica*, La Habana, marzo-abril, 1943. Véase también en *Cuadernos de Historia de Cuba*, La Habana, Editorial Páginas, 1944; y en *Letra con filo*, ob. cit., t. III, p. 26.

9 *Ibidem*.

10 C.R.R.: Ob. cit., en n. 8, p. 44.

11 *Ibidem*.

12 C.R.R.: Ob. cit., en n. 5, p. 58.

13 C.R.R.: "José Manuel Mestre: la filosofía en La Habana", en *Letra con filo*, ob. cit., t. III, p. 74.

Ángel Augier en su prólogo a *Letra con filo* señala objetivamente:

La acción y la escritura de Carlos Rafael Rodríguez refuerzan la línea de continuidad de la cultura cubana dentro del proceso histórico de la nación, aparte de lo que significa su obra como aporte extraordinario al estudio de aspectos fundamentales de este proceso [. . .] Las ideas y la acción de Félix Varela inauguraron una hermosa tradición, distintiva de la cultura nacional que tuvo en José Martí su expresión más perfecta.¹⁴

Cuando Carlos Rafael analiza la obra de Varela, señala que esa "identidad entre su letra y su conducta lo lleva al problema cubano",¹⁵ a su sentido patriótico y a la defensa de los derechos. Tal vez la significación más cabal del pensamiento y la obra de Varela resulte de las palabras finales de su artículo de 1937:

Ni quietudes cobardes, ni alharacas, hubo en Félix Varela, el curita de ojos agobiados, que, con las huellas de su época y las limitaciones consabidas a que el sacerdocio lo obligaba "chapeó" con el "machete" de su letra —como él mismo dijo en vocablos criollísimos—, para desbrozarnos el camino hacia una filosofía activa, preocupada por la muchedumbre y acatando en cada ocasión los peligros que la dignidad del pensamiento depara ante la historia.¹⁶

Con respecto a esa actitud militante de Varela en contraposición al "silencioso fundador" —como catalogara Martí a José de la Luz y Caballero—, observamos que la destaca a través de la historia de la cultura cubana como "rebeldía empinada y clara[. . .], magníficamente erguido contra España".¹⁷

Carlos Rafael tiene el mérito, compartido con otros intelectuales revolucionarios, de rescatar la continuidad indispensable de Varela a través de la historia de la cultura cubana, aun en los años en que el dominio del marxismo-leninismo como ideología no era patrimonio de la mayoría del pueblo cubano. En sus escritos a través de los años, incluso en condiciones adversas como la clandestinidad, enarboló el ejemplo de Varela para las bisoñas generaciones de cubanos en nuevas condiciones de la lucha revolucionaria.

No puede separarse el trabajo que sobre la educación cubana llevó a cabo Félix Varela, desde la praxis, en su condición de maestro, con el alcance del pensamiento martiano al respecto. Ambos consideraron que en la primera línea de combate estaba la batalla contra las ideas retrógradas: "Digamos algo sobre nuestra peda-

14 Ángel Augier: Prólogo a *Letra con filo*, ob. cit., t. III, p. 1-2.

15 *Idem*, p. 58.

16 *Idem*, p. 59.

17 C.R.R.: "José de la Luz y Caballero", en *Letra con filo*, ob. cit., t. III, p. 90 y 93, respectivamente.

gogía en la historia. También en esto Cuba puede sentirse satisfecha. No es sólo José Martí [...] Empieza, como dijimos, con Varela que transforma la enseñanza."¹⁸

La lucha que en el plano político desencadenó en el pensamiento independentista, se manifestó en lo intelectual como una batalla entre el pensamiento retrógrado, la enseñanza verbalista y las concepciones cada vez más científicas, la defensa de la enseñanza experimental y popular. "De Félix Varela a José Martí, los hombres mejores de nuestro país fueron protagonistas de esa pelea. Cautelosos y moderados a veces. Firmes y audaces la mayoría de ellos."¹⁹

En su trabajo "Varona y la trayectoria del pensamiento cubano", publicado en 1949, Carlos Rafael apunta que "hay una línea ideológica iniciada en Hechavarría y Caballero que sigue con Varela y Luz". Critica la labor de José Ignacio Rodríguez que quiso convertir a Varela y a Luz en inofensivos propagandistas del dogma católico. "Y los mismos oficiantes de ese dogma, en especial la rama española del clero que tanto lo persiguió en vida, sepultaron en hosco silencio a Varela, cuya firme actitud cubana y su racionalismo desafiante le privaron del derecho a la mitra apostólica después de haberle puesto en trance de perder la existencia."²⁰ Señala que los impugnadores de Varela, Luz y Varona habían advertido la importancia de nuestras tradiciones filosóficas, como también trataron de neutralizar el pensamiento martiano. Y sentencia: "Anular la obra de los pensadores más audaces implica, por reflejo, fortalecer el dominio de aquellas fuerzas de la clerecía y el coloniaje contra las cuales ellos se proyectaron en su tiempo."²¹ Critica algunos impacientes que "vuelven la espalda desdeñosamente a Varela porque sus ideas corren dentro del cauce religioso [...] Ver la historia —y en particular la historia de las ideas— desde esa perspectiva es angostarla. El cartesianismo de Varela fue una audacia en la Cuba de su tiempo". Y señala:

El padre Varela tomando la escoba del racionalismo, como nos lo describe la reiterada anécdota, limpió las aulas de la inútil escolástica [...] Varela acerca a Cuba a los dominios de la ciencia experimental [...] nos sitúa en el camino de la razón entregándonos a la vez, las nociones liminares del experimentalismo.²²

Con el padre Varela entra el pensamiento de Descartes a competir en Cuba con las ideas tradicionales.²³

¹⁸ C.R.R.: "José Martí, contemporáneo y compañero", en *José Martí, guía y compañero*, ob. cit., p. 98.

¹⁹ C.R.R.: Discurso pronunciado en la clausura de la celebración por el 250 aniversario de la Universidad de La Habana, en *Letra con filo*, ob. cit., t. III, p. 179.

²⁰ C.R.R.: "Varona y la trayectoria del pensamiento cubano", en *Letra con filo*, ob. cit., t. III, p. 123.

²¹ *Ibidem*.

²² *Idem*, p. 124.

²³ C.R.R.: "Varona: balance de un centenario", en *Letra con filo*, ob. cit., p. 141.

Carlos Rafael señaló que la polémica de Varela contra la teología medieval, en defensa del pensamiento racionalista cartesiano, "requería en lo intelectual el mismo coraje que en lo político exigieron su proyección independentista y el voto que emitió en las Cortes españolas en favor de la destitución del Rey, que le iba a costar la condena a muerte y el exilio perpetuo de una patria que había ayudado a fundar".²⁴

También destacó el trabajo por una educación científica que desempeñó nuestro Héroe Nacional.

La labor política de Carlos Rafael Rodríguez exalta los valores más genuinos de nuestra historia. El papel de José Martí como organizador y promotor de la gesta del 95. Martí siempre ha estado presente en el pensamiento de los dirigentes revolucionarios como vemos en el propio Carlos Rafael: "Yo me había empezado a formar leyendo a José Martí, el primero que me mostró la realidad profunda de Estados Unidos."²⁵

Así lo vemos, en los años 40, luchando con Emilio Roig de Leuchsenrig para que se sustituyan las cenas martianas por actos más acordes con el respeto merecido por Martí; en conferencias sobre el maestro para los representantes de diversos sindicatos; colaborando en importantes trabajos de divulgación del verdadero pensamiento martiano; así como en charlas para miembros de la Unión Revolucionaria Comunista y el Partido Socialista Popular, tanto en los períodos en que los comunistas actuaban a la luz pública o en el clandestinaje. •

El vínculo entre el pensamiento martiano con el marxismo-leninismo, es parte integrante de su formación: "Lenin fue para mí la otra revelación, junto a la de José Martí."²⁶

Como señalaba en "Nuestro homenaje a Lenin", en 1945:

Nuestro homenaje a Lenin, modesto y sencillo consiste en seguir siendo leninistas, es decir, socialistas y cubanos, hombres y mujeres que sabiendo los problemas de su tierra distintos han aprendido también en José Martí a resolverlos con la ayuda de Rousseau y de Washington, de Marx y Engels, Lenin y Stalin.²⁷

En el último período de nuestra gesta libertadora, que culminaría con el triunfo revolucionario de 1959, Carlos Rafael se incorpora a la lucha en la Sierra con Fidel, siempre dándonos su aporte donde la Revolución lo destacara. Así lo vemos en 1959, a través de las páginas de *Hoy*, apoyando a Fidel, señalando que "si la mayoría de los cubanos tomamos el rumbo de José Martí [...] Cuba quedará más dueña de su porvenir".²⁸ Su labor periodística

²⁴ C.R.R.: Ob. cit., en n. 20, p. 180.

²⁵ Araceli y Josefina García Carranza: *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1987, p. 14.

²⁶ *Idem*, p. 13.

²⁷ C.R.R.: "Nuestro homenaje a Lenin", en *Magazine de Hoy*, La Habana, 21 de enero de 1945. Véase también en ob. cit., en n. 26, p. 107.

²⁸ C.R.R.: "A las filas" en ob. cit., en n. 26, p. 140.

esclarecedora, que iniciara en los años 30, sobresale desde los primeros momentos en que la reacción trata de confundir a nuestro pueblo. Así como su actitud en las tribunas, en Cuba y en el extranjero, donde la palabra de Martí y la de Varela ocupan nuevamente su posición en el combate. Recordemos, por ejemplo, la réplica al delegado yanqui en el XII Período de Sesiones de la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (CEPAL), en Caracas, en mayo de 1967. Allí expresó: "Vengo aquí, de acuerdo con los criterios que han regido mi vida, a ejercitar la libertad en el sentido que la estudió el Apóstol de mi patria."²⁹

A partir del triunfo revolucionario, múltiples tareas ha desempeñado Carlos Rafael, y es, a nuestro juicio, en este período en que sus trabajos sobre Martí, Varela y la continuidad histórica del pensamiento cubano, han alcanzado el resplandor de quien se siente plenamente realizado como revolucionario.

Su labor incesante y múltiple le lleva a confesar el poco tiempo de que dispone para la investigación martiana. Un trabajo sobre José Martí fue redactado, según el propio autor, en un avión entre Tokio y México "esperando llegar a tierra para rellenar presurosamente los huecos donde era necesario insertar las citas textuales de Martí".³⁰ No obstante sus últimos escritos son los que más sólidamente han enraizado entre los jóvenes.

Continúa hoy con su obra y su ejemplo la labor de divulgación del legado de Varela y Martí para los próximos combates en la construcción del socialismo, y en la necesidad impostergable de su estudio, ya que como Armando Hart señala: "es que ahora, cuando se abren cada vez más amplias posibilidades para el espíritu creador, será necesario apoyarse en la historia —la de la cultura cubana— para tomar el camino más radical. Porque el camino radical es el de Varela, Martí, Villena y el Che."³¹

La necesidad actual del estudio de la vida y la obra de José Martí, de su genial pensamiento, cobra en sus palabras hermosas recomendaciones que ningún joven revolucionario, esté donde esté, debe desconocer.

Carlos Rafael señala:

si algo queda de nuestras palabras debe ser nuestro objetivo fundamental, es decir: subrayar la actualidad de José Martí. Esta actualidad deben ustedes comprobarla cada día por sí mismos. Estoy seguro de que José Martí es para ustedes una incitación a la lectura [...] Quien quiera llegar a la ciencia, a las literaturas con el facilismo, jamás disfrutará de la literatura ni allegará la ciencia necesaria. Y hay que interpretar

²⁹ C.R.R.: "Réplica al delegado yanqui en la XII Conferencia de la CEPAL", en ob. cit., en n. 26, p. 175.

³⁰ C.R.R.: "Nota del autor", en *Letra con filo*, ob. cit., t. III, p. 199.

³¹ Armando Hart Dávalos: Ob. cit., en n. 1.

esa "salida de bramidos" para poder gozarla en toda la plenitud de su riqueza.³²

Y más adelante destaca: "Pero lo que nos interesa no es sólo el Martí que ustedes pueden disfrutar, sino el Martí que los incite a actuar."³³

Por eso nos resultaron tan estimulantes sus palabras en el acto de clausura del XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos, en 1983, donde señaló que "el Seminario tiene ya sus propios relieves",³⁴ porque significa que también la juventud cubana en esa dirección va por el camino correcto. Camino que Fidel nos recordara el pasado 26 de Julio:

Creo que nuestro país ha hecho una proeza histórica extraordinaria al construir el socialismo en las condiciones geográficas en que lo ha construido, y por eso nosotros debemos velar por la pureza ideológica de la Revolución, por la solidez ideológica de la Revolución [...] Por eso la Revolución tiene que apegarse resueltamente a los principios más puros del marxismo-leninismo y del pensamiento martiano.³⁵

³² C.R.R.: Ob. cit., en n. 19, p. 250.

³³ *Ibidem*.

³⁴ C.R.R.: Discurso en el acto de clausura del XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 23 de enero de 1983.

³⁵ Fidel Castro: Discurso pronunciado en el acto central por el 35 aniversario del asalto al cuartel Moncada, en *Granma*, 1º de agosto de 1988, p. 5.

APUNTES PARA UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS CARTAS A ELPIDIO Y LA EDAD DE ORO

Emilia Gallego Alfonso

Nacido José Martí apenas un mes antes de la muerte de Félix Varela, constituye, junto con este pensador, un objeto de estudio de singular interés, por la esencia y la magnitud de las coincidencias de sus respectivos pensamientos y proyecciones.

Sin embargo, sin ignorar lo que existe de común en ambos, en cuanto a lo abarcador y sistemático, y más bien haciendo descansar el análisis en dicha visión, debemos observar que es en los momentos particulares donde esa afinidad intelectual, moral y política alcanza el mayor nivel de intensidad, y donde se revela, en la compleja madeja de lo particular, lo general.

No es osado convenir en que las *Cartas a Elpidio*, si no síntesis, sí son recuento y sedimentación del quehacer total del primer hombre que nos enseñó a pensar, y que *La Edad de Oro* deviene expresión concisa y acabada, en su más alto y cabal sentido, del propósito magisterial del más grande de todos los cubanos. Tampoco es osadía afirmar que las *Cartas a Elpidio*, constituyen el antecedente de *La Edad de Oro* en la secuencia del afán formador de nuestra juventud, cuyo aliento ha vivido en la entraña del devenir histórico del pensamiento cubano. El estudio comparativo de ambas obras, sin ir más allá de sus universos, evidencia que se encuentra en *La Edad de Oro* el sentir medular de Martí, en lo que respecta a crear y desarrollar un pensamiento independiente, una moral social basada en la dignidad y la justicia, y una conciencia patriótica que consecuente con ellos, los exprese.

A pesar de que aquí sólo se esbozarán algunos de los aspectos que se estudiaron en la comparación, es necesario adentrarnos, al menos lo imprescindible, en las claves fundamentales que subyacen en las *Cartas a Elpidio*, con cuyo esclarecimiento se hace más diáfana su lectura.

Durante la gestión pedagógica de Félix Varela, en la línea de comunicación con sus alumnos, había ocupado el primer lugar la teoría del conocimiento, el objetivo de descubrir cómo funcionaba

el pensamiento, de enseñar a emplearlo y de hacerlo "en cubano", por decirlo de alguna manera. Esto no significa que esa enseñanza estuviese desasida de un basamento ético que constituyó la razón de su labor formadora, porque lo era de su vida. Ahí están sus *Máximas morales y sociales*, escritas entre 1817 y 1818 para el uso de las escuelas y para que se difundieran en el pueblo. En la etapa de *El Habanero*, esa línea se mantuvo, aunque entonces la vía de expresión fuera la de un periodismo directo y abierto. Cuando escribe *Cartas a Elpidio* Varela, absolutamente convencido de su necesidad, invierte el orden del quehacer, y sin despreocuparse de seguir desarrollando un pensamiento cabal, antes bien continuándolo y asentándolo, coloca en el punto de mira de su actividad la formación de los valores morales y de los ideales políticos sustentadores de una conciencia libertaria: aquella que imprescindiblemente debía poseer la generación vislumbrada por él como llamada a llevar a efecto la independencia de Cuba.

De la intención y el contenido de las *Cartas*, se desprende que los años que mediaron entre ellas y *El Habanero*, fueron para Félix Varela etapa de reflexión y superación dialéctica de su ideario político, y nunca de extrañamiento o desesperanza. Y fue precisamente esa superación la que provocó un profundo y radical viraje en la estrategia de su pensamiento y acción.

El que Varela escribiera el primer tomo de las *Cartas* sobre la impiedad y el segundo sobre la superstición (su propósito de escribir un tercero sobre el fanatismo no pudo concretarse nunca), no significa que su interés fuera únicamente el de una función con un sentido religioso: "las *Cartas a Elpidio* no contienen una defensa de la religión, aunque por incidencia se prueban algunos de sus dogmas",¹ dice el propio Varela, quien precisa más adelante:

respecto de la vida eterna no hay más religión y una moral derivada de ella y meritoria por este sagrado principio: mas respecto de la sociedad pueden unas religiones nominales, quiero decir unas falsas doctrinas religiosas, inspirar una moral correcta; que como su principio, solo tiene mérito entre los hombres [...]. Estas dos líneas deben marcarse perfectamente, para no incurrir en errores funestos acerca del influjo de la religión en la sociedad, confundiéndolo con el productivo de la vida eterna. Distinguiendo, pues, la moral social y la religiosa diremos que esta no es legítima y perfecta sino cuando proviene de la única y verdadera religión; mas aquella puede ser perfecta aunque tenga por origen una falsa religión.²

De hecho, el filósofo admite una moral que no restringe ni hace depender de la validez de sus raíces religiosas. Considera que el hombre puede ser justo, digno, aun creyendo en un dios falso. Al

1 Félix Varela: *Cartas a Elpidio*, Editorial de la Universidad de La Habana, 1945, t. I, p. 1.

2 *Idem*, p. 27.

aceptar como cierta y provechosa una conducta ciudadana que no necesariamente deba descansar en la religión, que en lo tocante a asuntos divinos sí defiende como única, Varela deslinda la moral religiosa de la social, y declara legítima a la segunda en función de los valores que la definen por sí misma. Extraordinaria aseveración para la época y en boca de un sacerdote. Por eso declara: "no creo haber ofendido a persona determinada, pero no ha sido posible prescindir de dar algunos golpes a ciertas clases [...] Preveo que este 'avechicho' puede acarrear algunos enemigos, pero ya es familia a cuyo trato me he habituado, pues hace tiempo que estoy como el yunque, siempre bajo el martillo."³ Sabe que el poder dominante sobre el cual ha hecho recaer sus denuncias no podrá perdonarlo. No lo ha hecho hasta entonces. No por casualidad pesa sobre él una condena a muerte, y no es tampoco por azar que morirá lejos de la patria.

Félix Varela no es un sacerdote provinciano, sino el apasionado lector de Condillac, el profesor que ha nutrido sus raíces en lo medular cubano sin despreciar los aires de las corrientes europeas, el que considera que "la existencia se conoce por la acción".⁴ Como Martí, quiere llenar nuestras tierras de hombres virtuosos cuyas vidas puedan juzgarse por la limpieza de sus acciones, y sobre cuyos hombros pueda levantarse una sociedad feliz. En defensa de esta, declara: "Purifíquense las costumbres, defiéndase la ilustración, destrúyanse los errores y desaparecerán los impíos o quedarán reducidos a un corto número, que en nada podrá perjudicar a la sociedad, ni afearla con sus deformidades [...] ¡Qué estado tan feliz el de un pueblo moral e instruido!"⁵ Era de esperarse que una sociedad como la que él mismo calificara en *El Habanero* —"es preciso no equivocarse, en la Isla de Cuba no hay amor a España, ni a Colombia, ni a México, ni a nadie más que a las cajas de azúcar y a los sacos de café"—,⁶ acogiera con sumo desagrado unas enseñanzas que ponían el acento de la felicidad social en la moral y la instrucción.

Al igual que a Martí por *La Edad de Oro*, con quien comparte similar destino, "el avechicho" le acarreó enemigos, y las *Cartas* fueron rechazadas, al punto de que no pudo terminar el programa que se había propuesto. En cartas a José de la Luz da fe de ello. Y en la que le escribe dos meses después, el 23 de agosto de 1839, insiste: "suplico a Ud. que me diga con franqueza ¿por qué han sido mal recibidas mis *Cartas a Elpidio*? ¿Es por las doctrinas que contienen? ¿Es por el modo de presentarlas? ¿Es por odio, tan inesperado, en vez del aprecio con que me honraban mis paisanos?"⁷ Por todas esas razones, podía haberle respondido Luz, y sobre todo

3 *Idem*, p. 1.

4 *Idem*, p. 69.

5 *Idem*, p. 88.

6 F.V.: *El Habanero*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1962, p. 21.

7 F.V.: "Al lector", en *Cartas a Elpidio*, ob. cit., t. I.

por las doctrinas que contenían. También similares motivos obligan a José Martí a abandonar la empresa que con tanto amor había emprendido, y su pesar es análogo al de Varela.

Podría considerar alguien como festinada la comparación entre las *Cartas a Elpidio* y *La Edad de Oro*, partiendo de que de las primeras es innegable que fluye un profundo aliento religioso, un convencido amor a lo divino, mientras que en el segundo caso, precisamente por ignorar el autor esas razones, se ve obligado a dejar de publicar la revista. Lo que pudiera parecer una contradicción insalvable, es a nuestro parecer uno de sus factores coincidentes. El esclarecimiento de este aserto se hace recomendable, antes de entrar en materia.

Es Félix Varela, como se sabe, el primero en alertar, desnudar y combatir los peligros que corren tanto la religión como la política cuando caen en manos de los impíos y de los supersticiosos:

La superstición se opone a toda reforma y no reconoce abusos [...] No queda reputación ni honra que no ataquen, no queda plan científico que no destruyan, no queda obra de ilustración que no condenen o por lo menos no hagan sospechosa, no queda medida que no tomen para apagar las luces de la razón, sin advertir los miserables que esta antorcha divina brilla más cuanto más la sacuden.⁸

Precisamente es a esta manifestación distorsionadora de lo verdaderamente religioso a lo que se opone resueltamente José Martí. Porque la superstición, en su esencia, es intransigencia, exageración, intolerancia, y, por consiguiente, algo contrario al verdadero conocimiento. Un individuo capaz de pensar, conocedor e ilustrado, posee criterios independientes, y al ser capaz de llegar a conclusiones por sí mismo, al interesarse en cómo es la realidad y cómo actuar en consecuencia, se convierte en tierra estéril para los intereses de la superstición, que hace descansar su dominio en la ignorancia y la sumisión del pensamiento.

Tenían necesariamente que coincidir Varela y Martí al oponerse a los lastrantes designios de la superstición, que es, en última instancia, la expresión de lo religioso que se ha visto imperar en América. Ambos combaten, desde sus respectivas posiciones y con las armas a su alcance, la misma entraña opresora y violenta que caracteriza a la superstición tanto en lo religioso como en lo político.

El profundo amor por Dios, del que no quiere ni puede desprenderse, no impide a Varela fustigar los males que reconoce dependientes de la condición colonial de la Isla. Y si José Martí no ve en la religión un componente salvador de esa condición esclava, sino un fundamento más y nada despreciable de ella, no es al Dios de justicia de Varela a quien rechaza: con ese preconiza tolerancia.

8 F.V.: *Cartas a Elpidio*, ob. cit., t. II, p. 12.

Lo que condena es la intransigencia, los desmanes, el abuso, léase, por qué no, la impiedad y la superstición con que la religión, en nombre de Dios ha marcado en su largo proceso de evangelización a "nuestras dolorosas repúblicas americanas".

Lo que para Varela es valladar común a la verdadera fe religiosa y a la moral y felicidad ciudadanas, se presenta también, en lo que se refiere a Martí, como obstáculo para la libertad, por cuanto es lastre del pensamiento y el espíritu. El podría haber rubricado las palabras del presbítero:

¿Quién podrá ver sin lágrimas el carácter frívolo e irreflexivo, superficial, pueril y ridículo, en una palabra monstruoso, que adquiere un pueblo dominado por la superstición? Al paso que desatiende los más sagrados deberes de la religión y el patriotismo, lo vemos correr tras sombras vanas, que siempre lo engañan, mas nunca lo corrigen, antes parece que cada burla solo sirve de preparativo a otras nuevas. Resiéntense las artes, dimen las ciencias, víciase la literatura, corrómpease el buen gusto, destrúyese la moral y al fin viene a establecerse un nuevo orden de cosas sancionadas con aplausos por una chusma de ignorantes con pretensiones de sabios y acobardados los que lo son, queda el pueblo en manos de la superstición, bendiciéndole como si fuese efectivamente un don del cielo.⁹

Para sentar las bases que sirvieran de freno a estas miserias morales, sociales y políticas, escriben Varela y Martí sus obras, y es por eso, porque de crear principios, de formar conciencia se trata, que seleccionan a la juventud como el interlocutor ideal para la recepción de sus doctrinas: "Diles", escribe Varela a Elpidio, refiriéndose a la juventud, "que ellos son la dulce esperanza de la patria y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad."¹⁰ Declaración hermana de aquella con que cincuenta y cuatro años después definiera Martí al lector de *La Edad de Oro*: "Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo."¹¹ Y definido el receptor, definen también, no con menos lucidez, el cómo educar.

La experiencia pedagógica de Varela, su indiscutible estirpe de formador, lo llevan a defender presupuestos educativos que hoy constituyen verdades probadas. La certeza de que una idea, un concepto, un modo de actuar o de ver, no puede transmitirse con éxito sin el conocimiento del receptor; el convencimiento de que no es imponiendo un criterio o combatiendo el contrario, como se llega a lograr que el otro piense lo que deseamos, sino que de lo que se trata es de convertir al interlocutor, de ir poco a poco persuadién-

⁹ *Idem*, p. 28.

¹⁰ F.V.: *Cartas a Elpidio*, ob. cit., t. I, p. 182.

¹¹ José Martí: "A los niños que leen *La Edad de Oro*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 302. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

dolo no sólo de que estaba equivocado, sino de que lo que le proponen es más razonable y mejor, era un concepto que Varela poseía, y del que da prueba en las *Cartas*:

El gran secreto de manejar la juventud, sacando partido de sus talentos y buenas disposiciones, consiste en estudiar el carácter individual de cada joven y arreglar por él nuestra conducta. La oposición que se hace a un joven, si queremos produzca buen efecto debe ser casi insensible y es preciso procurar que él mismo sea su corrector.¹²

En este sentido opinaba Martí, y así lo hace constar cuando se refiere a la temática que caracterizará a la revista: "Los temas escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso."¹³

Si en el cómo transmitir las verdades, en el cómo dirigir a los jóvenes al encuentro de los conocimientos, en el cómo orientarlos hacia determinados principios, coinciden estos dos maestros, también mantienen afines posiciones cuando se trata de definir la esencia de todo cuanto pretenden enseñar. Afirma Varela: "La juventud es ingenua y así se resiente más que otra edad alguna en cualquiera tentativa que se haga para enseñarla, y por consiguiente, recela de cuantos quieran después satisfacerla."¹⁴ Y reafirma Martí:

A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben cómo son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños, y empezar a aprenderlo todo de nuevo.¹⁵

Es para ambos la posesión y el ejercicio de la verdad, razón y objetivo de todo cuanto dicen a los niños y jóvenes. Pero no se trata solamente de que defiendan la verdad como base del conocimiento que se adquiere. Se trata, además, de proporcionar mediante la gestión educativa, los instrumentos que les permitan descubrir la verdad por sí mismos, para que, a partir de convicciones enteramente personales, puedan vivir de acuerdo con ellas.

Enseñar a pensar con independencia y acierto es la motivación que los impulsa. Pero no se trata de la formación de un pensamiento limitado o reducido a sus propios horizontes cognoscitivos, sino de la posesión de un pensamiento que sea libertad en sí mismo y a la

¹² F.V.: *Cartas a Elpidio*, ob. cit., t. I, p. 111.

¹³ J.M.: "Nota preliminar", O.C., t. 18, p. 296.

¹⁴ F.V.: *Cartas a Elpidio*, ob. cit., t. I, p. 117.

¹⁵ J.M.: "La galería de las máquinas", O.C., t. 18, p. 500-501.

vez fundamento en que se asiente la posibilidad y permanencia de la condición y el sentido de esa libertad.

Para Félix Varela, es la libertad —más que una realidad que perdida o no adquirida aún, puede recuperarse o alcanzarse— categoría que no puede perderse, pues es consustancial al que la posee. La afirmación de "sólo es verdaderamente libre el que no puede ser esclavo",¹⁶ coloca el pensamiento de este filósofo, por la profundidad y trascendencia de la afirmación, en un plano de elaboración conceptual no superado hasta la aparición del pensamiento martiano. Es el hombre que no puede admitir la idea de la esclavitud, aquel cuyas convicciones le impiden vivir sin libertad, el que es libre verdaderamente, sean cualesquiera las condiciones represivas en que tenga que desenvolverse. Libre es, entonces, el que se siente como tal. La esclavitud es una condición que no puede imponerse cuando el amor a la libertad es la razón del pensamiento.

Para Martí la "libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía [...] El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado".¹⁷ Existe una biunívoca relación entre ser honrado, y pensar y decir lo que se piensa, basada en el derecho que da la libertad. No es posible pensar y no ser honrado, y no pensar y expresar lo que se piensa sinceramente.

Dado que el poder pensar es solo una condición que existe en libertad, pensar es ejercer esta y ese ejercicio es un deber. Deber que no se limita a la penetración inteligente de todo lo que existe, sino que implica padecimiento por el que no puede ejercer esa facultad, es decir, padecimiento por el que no puede vivir con honradez, por quien no tiene libertad y compromiso de luchar porque puedan ser libres todos los hombres, condición imprescindible para pensar y actuar honradamente.

Con sin igual habilidad establece Martí una cadena de categorías que, al no dejar ningún eslabón sin engarzar, y hace depender el último del primero y viceversa, conforma una norma axiológica valedera para el pensamiento y la acción. Pensamiento y acción que se resumen en la meditación: "Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para ser dichosas [...] El hombre debe ser, por lo menos tan decoroso como el elefante y como la llama [...] En América se vivía antes de la libertad como la llama que tiene mucha carga encima. Era necesario quitarse la carga, o morir."¹⁸

Se imbrican, como si se tratara de uno el pensamiento de Varela y el de Martí. Si el primero indica que son los hombres que no pueden ser esclavos los verdaderamente libres, el segundo añade:

Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana [...] //; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos [...] y los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto.¹⁹

Como si realizara, en espiral dialéctica, variaciones a partir de un concepto central, resume José Martí, en esos hombres que no pueden vivir sin libertad, el decoro de todos los demás y la conducción de los pueblos hacia una libertad para todos. Pero no olvida lo que ha venido enseñando antes, y sutilmente lo retoma de nuevo: esos hombres que no pueden vivir en la esclavitud no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, porque son los que piensan, los que poseen sus propias convicciones, los que conscientes de que es "necesario quitarse la carga o morir", luchan contra el despotismo, cuya naturaleza consiste en sumir a los pueblos en la ignorancia, en la anulación del pensamiento, para que así no surjan obstáculos a su tiranía.

Coincidentemente, Félix Varela dedica extensas reflexiones a poner al descubierto la real entraña de la tiranía y de los medios inicuos de que se vale para ejercer su opresión. Martí, por su parte, retomando las ideas de Varela, coloca especial énfasis en que los niños conozcan la verdad histórica, entendida como la vida de los pueblos ligada a sus luchas por ser libres. En el develamiento y la asunción de estas verdades, descansa la formación moral y patriótica, que a nuestro Héroe Nacional al igual que a Varela tanto preocupaba. Por ello, dedica páginas enteras de *La Edad de Oro* a dar a conocer la historia de nuestra América y de todos los pueblos del mundo, tal y como prometiera en las palabras iniciales de la revista. No cabe duda de que ya para él, la historia es ciencia a la que debe prestársele toda la atención, por las mismas razones que llevan a Félix Varela a afirmar: "la verdadera ilustración es el escudo contra los dardos de la falsa ciencia, que tantas tinieblas ha difundido sobre la tierra; y así debemos promover los conocimientos exactos para destruir en el corazón humano las emociones engañosas que le convierten en un ciego y ridículo instrumento de la malicia."²⁰

También José Martí conoce el poder de las tinieblas, y sabe que ninguna es más perniciosa y proclive a despertar visiones engañosas que aquella que provoca la tergiversación de la historia de la tierra en que se nace. Si esta no se conoce acertadamente, no habrá después posibilidad de corregir el rumbo del pensamiento y de las

16 F.V.: *Cartas a Elpidio*, ob. cit., t. I, p. 66.

17 J.M.: "Tres héroes", C.C., t. 18, p. 304.

18 *Idem*, p. 305.

19 *Ibidem*.

20 F.V.: *Cartas a Elpidio*, ob. cit., t. I, p. 158.

emociones, y esa mentira llevará a una posición inconsecuente y hasta traidora ante todas las manifestaciones de la actividad ciudadana.

Comienza Varela alertando sobre la primera mentira que se defiende maliciosamente como necesaria: "Con oprobio de la naturaleza humana se empieza a predicar por todas partes la necesidad de oprimir a los pueblos."²¹ No sólo comienzo de esta prédica, sino continuación y cruel exégesis, constituye la trayectoria de la conquista y del gobierno español en América que Martí denuncia. "Sufrimiento, virtud y ciencia, esos tres resortes de la simpatía, son insignificantes para un hombre cuyo bárbaro placer consiste", dice Varela, "en ser temido."²² Para llamar a este déspota por su nombre, José Martí advierte acerca de su conducta a las ingenuas mentes infantiles: "Eran aquellos conquistadores soldados bárbaros, que no sabían los mandamientos de la ley, ¡y tomaban a los indios de esclavos, para enseñarles la doctrina cristiana, a latigazos y a mordidas!"²³

• Y añade: "La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos."²⁴ Iguala así, en un primer acercamiento, a los colonizadores con los colonizados; a ambos los coloca en el mismo nivel de ignorancia y superstición, a las que a su vez equipara en poder: la ignorancia es la otra cara de la superstición, y ambas son la expresión de la barbarie. Pero el Maestro, incisivo, apunta que han querido los españoles acusar a los indios de crueldades y abusos que no cometieron: "Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo."²⁵ Conviene hacer un alto en la alusión hecha a vencedores y vencidos, referida a los españoles y a los indios, respectivamente. Si pudo haberla eludido Martí, sin que por ello perdiera significación la tesis central, hay que pensar que en la adjetivación subyace una advertencia que el autor no quiere despreciar.

Hay que identificar muy bien al que cuenta la historia, porque de él depende el punto de vista con que se narran los hechos, y en consecuencia, los sucesos mismos y su interpretación, para conocer entonces de la veracidad de lo dicho. Subraya Martí que la historia de los conquistadores y los conquistados la escribieron los vencedores, y que de ahí parte el que se difame a la raza vencida.

No quiere tampoco el hombre de *La Edad de Oro* que escape al entendimiento infantil de modo que ello sea motivo de reflexión que los colonizadores exageraron los posibles defectos de los indígenas, para de esa manera justificar su proceder hacia ellos. Sin

²¹ *Idem*, p. 53.

²² *Idem*, p. 34.

²³ J.M.: "El padre Las Casas", O.C., t. 18, p. 443-444.

²⁴ J.M.: "Las ruinas indias", O.C., t. 18, p. 382.

²⁵ *Ibidem*.

embargo, no se limita a acusar a los españoles de falsarios, sino que pone en evidencia que los que llegaron a los mayores excesos, alentados por la ambición desmedida y la superstición, fueron ellos, y no los indios. Utiliza el arma que le ha dado el contrario, y hábilmente la vuelve contra este, acudiendo al recurso de destacar la virtud de los caídos para que sea manifiesta la conducta sanguinaria y despótica de los conquistadores.

Como amigos había recibido a los hombres blancos de las barbas: ellos les habían regalado con su miel y su maíz ellos les habían enseñado su montañas de oro, y sus ríos de agua de oro, y sus adornos [...] ¡y aquellos hombres crueles los cargaban de cadenas; les quitaban sus indias y sus hijos; los metían en lo hondo de la mina, a halar la carga de piedra con la frente; se los repartían, y los marcaban con el hierro, como esclavos!²⁶

El continuo paralelo entre el espíritu generoso de los indios y la ambición española: el hecho de que los conquistadores respondieran a la hospitalidad con traición, a la amabilidad con el abuso, a la paz con el exterminio, matiza las ideas, no sólo para provocar el rechazo a la barbarie del opresor, sino para que los niños se sientan solidarios con el oprimido y respeten a aquellos antepasados que "tenían el pensamiento azul como el cielo, y claro como el arroyo; pero que no sabían matar", y que ante la violencia asesina de los intrusos, "caían, como las plumas y las hojas".²⁷

José Martí descubre desde los hechos más cruentos y evidentes, hasta los recursos más sórdidos e imperceptibles de los asesinos, que a veces intentaban "justificar" semejante conducta, aduciendo que los indios no eran hombres como los demás y que por tanto no era crimen que se les tratara peor que a las bestias. El Maestro acusa a los españoles no sólo de esto, sino de cometer maldades similares en sus propias tierras. Detalle a detalle, ofreciendo los elementos necesarios para que el niño establezca la relación inteligente, denuncia Martí que la conducta violenta y agresiva de lo despótico no es fenoménica o circunstancial, sino esencial y permanente. Así, refiriéndose al padre las Casas, dice:

Sabía religión y leyes, y autores latinos, que era cuanto en su tiempo se aprendía; pero todo lo usaba hábilmente para defender el derecho del hombre a la libertad, y el deber de los gobernantes de respetárselo. Eso era mucho decir, porque por eso quemaban entonces a los hombres. Llorente, que ha escrito la *Vida de las Casas*, escribió también la *Historia de la Inquisición*, que era quien quemaba: el rey iba de gala a ver la quemazón, con la reina y los caballeros de la corte: delante

²⁶ J.M.: "El padre Las Casas", O.C., t. 18, p. 442.

²⁷ *Ibidem*.

de los condenados venían cantando los obispos, con un estandarte verde: de la hoguera salía un humo negro.²⁸

Fiel al principio que ha mantenido, consistente en no imponer su punto de vista, sino convertir al lector a la justicia de su causa, para subrayar la verosimilitud de lo que cuenta, y que quede explícito que el descubrimiento de la verdadera historia no es sólo preocupación suya, introduce Martí sus ideas a manera de una incidental, que alguien escribió también sobre el clérigo amigo de los indios. Y añade que ese mismo historiador habló de la Inquisición, y es en su boca que pone los horrores de la hoguera, de tal forma que la descripción no aparece como suya, sino dicha por un testigo de la época, lo que amplía la impresión de veracidad y la fuerza emotiva.

• Ya se había adelantado a ello Félix Varela, al denunciar las causas por las cuales la superstición quemaba a los hombres que no eran fieles a sus designios:

Los amantes de la verdad son perseguidos bajo el yugo y mero pretexto de ser "sospechosos". Este terminito funestísimo es el signo del exterminio para que se ceban sobre víctimas inocentes los satélites de la tiranía y de la superstición, mientras la religión y la justicia lamentan la pérdida de sus defensores.²⁹

De poner al descubierto y desmistificar los valores falsos en que se asienta el despotismo para matar a un hombre a latigazos o quemarlo en la hoguera, se frata también, porque socavando la raíz supersticiosa en que esto se asienta, y con la denuncia de la carencia de justificación de tales actos, se arma a los amantes de la libertad con la fuerza de la razón. Con este objetivo explica Varela:

¿No has oído la blasfemia moral y política de que los reyes son señores de vidas y haciendas? [...] Creer que los reyes pueden matar cuando les dé la gana y coger la propiedad que mejor les parezca, es un error funesto, que tiene su origen en la más horrenda superstición. Para sostener este absurdo han procurado llamar a los reyes dioses sobre la tierra y por una sacrílega analogía, han dicho que en virtud de tales participan del poder del cielo y como la vida y los bienes son dones gratuitos del Ser Infinito, quieren también lo sea de sus vicerregentes terrenos. Parece, pues, que estos

²⁸ *Idem*, p. 444-445.

²⁹ F.V.: *Cartas a Elpidio*, ob. cit., t. II, p. 65.

ilusos llevan su locura hasta el punto de pensar que es un favor de los reyes dejar que vivan sus súbditos y que posean.³⁰

Este "derecho divino" que tan nítidamente el presbítero impugna en su raíz, esta arbitraria manifestación del poder, encuentra un intenso eco en *La Edad de Oro*:

todavía hoy dicen los reyes que el derecho de mandar en los pueblos les viene de Dios, que es lo que llaman "el derecho divino de los reyes" [...] // En la *Iliada*, aunque no lo parece hay mucha filosofía, y mucha ciencia, y mucha política, y se enseña a los hombres, como sin querer, que los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación, y que los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo en que quieren que lo gobiernen.³¹

Pero para que los pueblos no se dejen gobernar por el capricho de un tirano, es necesario que aprendan a tener su propia opinión. "Los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos, y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les mandan pensar otros."³² También profundiza Félix Varela en el peligro de obedecer sin pensar, porque, como Martí, reconoce en ello un arma poderosa de la tiranía: "¿qué quiere decir obediencia pasiva? ¿obedecer sin pensar? ¿Y qué derecho tiene la política para manejar los pensamientos? Si pretende gobernarlos serán nulos sus esfuerzos, pues los hombres pensarán del modo que mejor les parezca."³³

No admite tampoco José Martí que los hombres se contenten con esta obediencia no surgida de la convicción, del razonamiento propio, sino del temor y de la ignorancia, y, tal como lo hace en "Tres héroes" y ratifica a través de toda la revista, insta a pensar y a actuar en consecuencia. No por casualidad escoge de entre tantos clásicos de la literatura infantil a "Meñique", para incluir su versión libre en la revista. Si este cuento no poseyera múltiples valores, hubiera bastado el tratamiento de la personalidad del rey, que se observa en esas páginas para justificar su selección: un monarca que pensando solamente en sus beneficios promete villas y haciendas a quien lo ayude, y que, cuando lo consigue, "como buen rey que era, va no quería cumplir lo que prometió".³⁴ Porque "los reyes son caprichosos

³⁰ *Idem*, p. 45.

³¹ J.M.: "Tres héroes", O.C., t. 18, p. 328 y 330, respectivamente.

³² J.M.: "Un paseo por la tierra de los anamitas", O.C., t. 18 p. 459.

³³ F.V.: *Cartas a Elpidio*, ob. cit., t. II, p. 62.

³⁴ J.M.: "Meñique", O.C., t. 18, p. 316.

y este reyecito quería salirse con su gusto".³⁵ Frente a este poder arbitrario se coloca la serenidad de Meñique, que, valiéndose de su ingenio y de su bondad, porque "todos los pícaros son tontos", y, "los buenos son los que ganan a la larga", y porque, "el saber vale más que la fuerza,"³⁶ logra desarmar una y otra vez las triquiñuelas del monarca, que miente y trampea para hacer su voluntad. Culmina la enseñanza con la demostración de la posibilidad de combatir con éxito la tiranía, expresión concreta del reto que ante sí tienen los pueblos para ser libres, es decir, para pensar, hablar y actuar con honradez. Lo cual quiere decir que, ante la arbitrariedad de la fuerza, es necesario desarrollar una conducta inteligente y moral capaz de combatirla.

Si, por una parte, Varela descubre las secretas (y las declaradas) intenciones del poder, haciéndole coincidir con una tendencia hacia lo despótico ("la política que jamás se para en medios si conviene a sus fines, se vale gustosa de la superstición como el mejor apoyo de la tiranía que es el ídolo de casi todos los gobernantes"),³⁷ Martí, reconociendo el principio, resalta que es posible salirle al paso y destruirlo mediante la acción inteligente: enseña cómo esto se logra, y brinda los mecanismos capaces de viabilizar la eliminación del mal.

Sin embargo, ni Félix Varela ni José Martí son absolutos. Dejan cierto margen para la excepción: "son pues, los buenos gobernantes unos hombres justos", dice Varela, "que resisten y vencen una tentación muy poderosa y ya se echa de ver que son muy raros, por desgracia del linaje humano."³⁸ Martí amplía y muestra las bases del buen gobierno mediante la figura del propio Meñique, que:

con su bondad y cortesía se ganó el cariño de su mujer y de la corte entera [...] Y dicen que mandó tan bien que sus vasallos nunca quisieron más rey que Meñique, que no tenía gusto sino cuando veía a su pueblo contento, y no les quitaba a los pobres el dinero de su trabajo para dárselo, como otros reyes, a sus amigos holgazanes, o a los matachines que los defienden de los reyes vecinos. Cuentan de veras que no hubo rey tan bueno como Meñique.³⁹

Porque "un gobernante", resume Varela, "que respeta las leyes, aun cuando cometa errores está seguro del aprecio popular".

Las coincidencias expuestas constituyen sólo una muestra significativa de las múltiples que afloraron en el estudio comparativo entre las *Cartas a Elpidio* y *La Edad de Oro*. La totalidad del análisis realizado permite afirmar que, entre las obras que respectivamente Félix Varela y José Martí dirigen a la niñez y a la

juventud, existe una continuidad indiscutible, como inconmensurable es la comunión del pensamiento y el quehacer moral y político de estos dos grandes forjadores de la conciencia cubana.

35 *Idem*, p. 311.

36 *Idem*, p. 324.

37 F.V.: *Cartas a Elpidio*, ob. cit., t. II, p. 41.

38 *Idem*, p. 42.

39 J.M.: "Meñique", O.C., t. 18, p. 324.

ANTIDOGMA, CONCIENCIA Y PATRIOTISMO EN FÉLIX VARELA*

Eduardo Torres-Cuevas

CONTRA LA ESCOLÁSTICA

Las circunstancias espacio-temporales de Félix Varela, obligaban, como paso previo para el desarrollo del pensamiento científico y social moderno, a la destrucción, desde sus bases, del muro de contención que significaba la Escolástica criolla como sistema. Varela lo comprendió así. No se trataba de la crítica del sistema desde dentro, cosa que sólo hubiera implicado reformas más o menos atrevidas, pero que no cambiarían los fundamentos de un modo de pensar y actuar que limitan el desarrollo del pensamiento y de la acción social, sino de su eliminación radical. Por qué? Porque "si consideramos el influjo del escolasticismo en la vida social conoceremos más claramente que no es cosa de poca importancia desterrarlo".¹

La crítica de Varela a la Escolástica tiene un profundo sentido del papel social que desempeñaba tal corriente y de sus orígenes. El conocimiento es para él un resultado del desarrollo de las ciencias, de la acumulación cultural y de las necesidades de cada época. Es por ello que el filósofo cubano es capaz de analizar las causas históricas y el valor epocal de los verdaderos creadores del pensamiento escolástico, y, a su vez, comprender que, esta filosofía, extraída del medio y de la época que le dio origen, y extrapolada a circunstancias históricas diferentes, no tiene razón de ser. Esta valoración determina que para Varela la filosofía sea, ante todo, una actitud activa en la búsqueda y creación de la realidad y de nuevos conocimientos. En ella radica su primer núcleo crítico contra los escolásticos; pero también en esta visión se enmarcan sus criterios positivos o negativos de los hombres que concibieron ese sistema y

de los que no crearon y vivieron del pensamiento muerto de los grandes creadores:

El escolasticismo se fue introduciendo en las ciencias, podemos decir que la necesidad obligó a unos hombres grandes, como Santo Tomás, a valerse de semejante método, aunque con mucha moderación; que muchos lo hicieron por costumbre, y porque no sabían otra cosa: últimamente, que si los hombres célebres que cuentan en su núcleo los escolásticos vivieran en nuestros tiempos, serían los primeros en desechar las doctrinas y métodos de las escuelas; y seguir las lecciones de la razón y la naturaleza, que es decir el Plan Moderno; así como en su tiempo no se obstinaron en defender la doctrina de los antiguos, sino que siguieron la que parecía más fundada o la que juzgaron más a propósito para el objeto que se proponían como lo hizo juiciosamente Santo Tomás; confundir a ese Santo Doctor y otros hombres célebres con la multitud de los escolásticos es hacer una injusticia al mérito; pero es también un fanatismo literario querer conservar un método y unas doctrinas, que siendo adaptables a aquellos tiempos, desdichan de la mente de los nuestros.²

La Escolástica, según Varela, surgió por la necesidad de la Edad Media, de una justificación teórica del contexto socio-económico y del desarrollo del conocimiento. Pero el cambio de las condiciones históricas obliga a los hombres a reflexionar de acuerdo con las exigencias de su mundo. Toda teoría, en gran medida, es reflejo de las circunstancias en que surge. Los hombres productores de ideas se diferencian radicalmente de los reproductores de ideas. Por tanto, lo que propone Varela "es dejar unos principios y un lenguaje que él [Santo Tomás de Aquino] tomó por la necesidad de la Religión, y que él mismo dejaría si viviera, pues no puede creerse otra cosa de su gran talento".³

Existe, sin embargo, un hecho evidente. La Escolástica subsiste aún en Cuba en los tiempos de Varela. ¿Cómo es posible que un sistema muerto recorra como un fantasma el pensamiento de los vivos? ¿Qué explicación tiene que *ideas inútiles* mantengan un predominio dentro de una sociedad necesitada de una revitalización de las ciencias y de la ideología? El pensador cubano logra captar, con agudeza, la esencia de esa permanencia inútil. Considera que cuatro causas explican este hecho:

El apego de los escolásticos a su sistema de ideas sin aceptar someterlo al "crisol de la Razón y la experiencia" que caracteriza a los nuevos tiempos: "Estando en una región de tinieblas, creen

* Versión del capítulo del mismo nombre, de un libro del autor: *Varela: un hijo de la libertad; un alma americana*, en proceso de edición. (N. de la R.)

1 Félix Varela: *Miscelánea filosófica*, La Habana, Biblioteca de Autores Cubanos, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944, p. 57.

2 F.V.: "Varias proposiciones para ejercicio de los bisoños", en José Manuel Mestre: *De la Filosofía en La Habana*, La Habana, Imprenta la Antilla, 1862.

3 *Loc cit.* en n. 1, p. 119-120.

que están en medio del día, y rehusan los auxilios que se les proporcionan para que vean la luz."⁴

El culto ciego a la *autoridad* filosófica emanada de la anti-güedad de los sistemas de pensamiento y del nombre y prestigio de sus creadores, impide someter a crítica la palabra de estos, pues se entiende que nunca se equivocan y sus doctrinas contienen en sí y por sí toda la verdad:

La autoridad es otro principio de nuestros atrasos, porque sin examinar las cosas confiamos en el juicio de otros y aún cuando conozcamos sus errores, nos parece imposible que hayan errado, y no atendemos a la razón que interiormente nos lo demuestra [...] Muchos con una veneración irracional pretenden que los Santos Padres tengan autoridad en materias filosóficas oponiéndose a la misma doctrina de tan respetables maestros que a cada paso publican en sus obras la libertad de pensar que tienen todos, cuando se trata de objetos puramente naturales y no hay una autoridad divina que expresamente diga lo contrario.⁵

Esta crítica aparece desde los primeros escritos de Varela. En el *Elenco de 1816* sostiene esta otra proposición: "La autoridad es el principio de una veneración irracional que atrasa las ciencias [...] Los Santos Padres no tienen autoridad alguna en materia filosófica, y así debe atenderse únicamente a las razones en que se fundan."⁶ En otro de sus escritos afirma:

La autoridad de los Santos Padres en filosofía es la misma que la de los filósofos en que se inspiran. No tiene, pues, su autoridad la menor importancia cuando se apoya en doctrinas de Aristóteles o de Platón, como tampoco la tiene la de estos filósofos, ya que sus errores son demasiado potentes. Por el contrario, la autoridad de Newton es mayor que la de todos los Santos Padres.⁷

La actitud de Varela al respecto tiene una importancia enorme. Si bien en lo religioso y en lo teológico admite la autoridad de la revelación y la Iglesia, en lo filosófico, es decir, en el campo del conocimiento de la naturaleza, la sociedad y el hombre, no acepta otra autoridad que la emanada de la razón y la experiencia.

El dogmatismo constituye uno de los elementos más fuertes que impide el desarrollo del pensamiento. Para Varela esta actitud es el resultado de la falta de reflexión. Los escolásticos no meditan

4 F.V.: *Lecciones de Filosofía*, Nueva York, Imprenta de don Juan de la Granja, 1841, p. 278-299.

5 F.V.: Carta a Manuel González del Valle, Nueva York, 22 de octubre de 1840, ob. cit., en n. 2, p. 93.

6 Antonio Bachiller y Morales: *Apuntes para una historia de las letras y de la instrucción pública en la isla de Cuba*, Cultural S.A., La Habana, 1936, T. II, p. 160 (*Elenco de 1816*).

7 *Ibidem*.

sobre los dogmas, sino que los aceptan y los colocan como fundamento de todo pensamiento, en realidad de toda falta de pensamiento. La doctrina derivada de ello no es sometida a análisis, se le considera una verdad indiscutible y evidente, aun cuando atente contra la propia razón y la experiencia: "Si las reglas Escolásticas son mecánicas ¿qué más sabe un escolástico que un rústico? Yo me respondí: el escolástico sabe que el discurso es conforme a su regla, el rústico de acuerdo a la naturaleza; el escolástico tiene por divisa el magisterio, el rústico se distingue por su sencillez."⁸

El interés personal de aquellos que defienden el Escolasticismo, constituye otro factor que apoya al sistema:

Yo debo confesar, que muchos de ellos proceden de buena fe, pues se conforman a sus ideas, y esto puede disculpar de algún modo el ultraje que hacen a la razón y a la filosofía. Otros conocen la verdad; pero son débiles para seguirla. Sus *relaciones sociales* exigen una conducta contraria, y en la imposibilidad de hacer otra cosa, ellos ceden a *su interés*. Otros lo hacen por no perder en un momento lo que adquirieron en muchos años. Estos no son muy buenos [...] Ellos siempre perderán para las ciencias, aunque por desgracia ganen para los hombres.⁹

El escolástico trata de salvaguardar su privilegiada posición dentro de la sociedad, luchando contra las ideas modernas, defendiendo los intereses de una élite intelectual que se presenta como la única capaz de explicar los problemas científicos, sociales, religiosos y políticos. Esta actitud elitista es rechazada por Varela, quien sostiene que un joven formado en la escuela moderna puede ser el maestro de un escolástico. Debe observarse, en particular, que también comprende que la actitud de los escolásticos no se debe sólo a estas razones, sino también porque responden a *relaciones sociales*. Ellos son los abanderados de una determinada concepción de la sociedad y de la ubicación de los hombres dentro de ella.

Analizados los factores históricos que le dieran vida a la Escolástica y los que determinan su inutilidad; planteada la actitud creadora y crítica en el quehacer filosófico, y expuestos los factores que han permitido su sobrevivencia, Varela argumenta la necesidad de desplazar a la Escolástica como teorización dominante en Cuba. Para ello analiza, objetivamente, los elementos claves del sistema, y demuestra la ineficacia, lo absurdo o lo inútil de cada uno de ellos.

Tipifica el escolasticismo a partir de cuatro elementos constituyentes: su doctrina, su método, sus reglas y su lenguaje:

El escolasticismo considerado en su *doctrina*, no es más que un conjunto de las que se le atribuyen a Aristóteles aplicadas a los diversos objetos de las ciencias. Si se considera en su

8 F.V.: *Miscelánea filosófica*, ob. cit., p. 222.

9 F.V.: *Lección preliminar*, La Habana, Imprenta de don Pedro Nolasco Palmer, 1818.

método viene a reducirse a un orden de definiciones, divisiones y principios generales que se aplican en las diversas materias. Atendidas sus *reglas*, no vienen a ser otra cosa, que unas observaciones prácticas del mundo con que cada uno ha creído que puede dirigir el entendimiento y por eso se observa que todas ellas se establecen sin haber presentado ante los pasos analíticos que se dieron en su formación. Si consideramos su *lenguaje*, él no es de ningún idioma conocido, sino que forma una mezcla de todos y muchas de las palabras de la Escolástica. Sus cuestiones, o contienen verdades que sin estudio alguno la perciben todos o son de materias abstractas, que atormentan el entendimiento sin adelantar un punto el verdadero estudio.¹⁰

Varela critica, en primer lugar, la doctrina escolástica:

Separándose de la naturaleza se fundaba en los hombres y sin investigar el origen de las cosas se contentaba con unos resultados que provenían de unos datos, cuya prueba no era otra que la autoridad de algún maestro. No pudiendo el escolástico ser fecundo en doctrinas, pues no debía presentar otra que la de sus maestros, procuró serlo en voces, en fórmulas, en reglas, y en abstracciones deducidas como con pinzas del texto de los grandes hombres. Efectivamente, una esterilidad es indecorosa y mortifica; los mismos escolásticos no podían sufrirla y los esfuerzos que han hecho para dar un nuevo aspecto a su doctrina y despojarla de aquella especie de monotonía que la caracteriza ha sido la causa de haberse encerrado en tales términos la Escolástica, que ni ellos mismos se entienden.¹¹

El fundamento de toda la Escolástica radicaba en la teoría tomista de la doble verdad que ata en filosofía a la teología y la investigación científica con determinados parámetros. Esta teoría consiste en el planteamiento de que la verdad filosófica o verdad racional no puede contradecir a la verdad de fe o verdad teológica. La esencia de este principio reside en la subordinación de la filosofía a la teología; cuando se llega a una verdad filosófica que contradice una supuesta verdad de fe o dogma, el escolástico debe reconocer que la primera es un error, pues nunca se puede dudar de la segunda. Esta posición obstaculizaba el desarrollo de la filosofía y de las ciencias y permitía las más absurdas negaciones de los avances científicos del pensamiento moderno. Varela avanza decidido contra tal teoría y da uno de los pasos más atrevidos al criticarla, y, con ello, sentar las bases de la independencia de la filosofía, de la teología. Para el filósofo cubano, quien mantiene su fe religiosa, esta separación constituye la ruptura de la teoría de la doble verdad. La filosofía no está en función de lo sobrenatural o divino, sino de lo natural y social. Afirmar en sus *Lecciones de Filosofía* que "*toda filosofía es natural*". Para él existe una dife-

10 F.V.: *Miscelánea filosófica*, ob. cit., p. 201.

11 *Idem*, p. 228.

rencia entre el *conocimiento* humano y la *comprensión* divina. El primero es el campo en el cual se mueve la filosofía y sobre el cual se erigen las ciencias naturales y sociales; su proyección es hacia la naturaleza. La teología, por el contrario, versa sobre la comprensión de lo divino; tiene por base la fe y no es campo de análisis científico, sino de creencias. Por esta razón, el hombre puede tener una comprensión de Dios, conocer su existencia y tener una relación de amor que lo comprometa en su acciones; pero no son objeto de reflexión filosófica los problemas referidos a este campo de la proyección humana. Al hombre de ciencias sólo le basta la *comprensión* de lo divino, pero esto no es objeto de investigación científica. Por el contrario el objetivo de la filosofía no es comprender sino conocer: "En resumen, estos son los únicos medios de adquirir la verdad: la fe para las cosas divinas, y la razón y la experiencia para las humanas."¹²

La separación de teología y filosofía a partir de la superación de la teoría de la doble verdad, puede considerarse el centro mismo de la superación vareliana del pensamiento anterior y las bases para la emancipación del pensamiento. No niega el creyente católico "La verdad religiosa", revelada o autorizada, ni la autoridad de la Iglesia, pero las separa de las ciencias y de la filosofía ya que el estudio de esta última es el mundo natural, físico y social, por lo que el quehacer filosófico adquiere su propio e independiente contenido. El sacerdote a la hora de hacer filosofía se quita la sotana, y, sin dejar de ser religioso, actúa como científico.

La crítica del método escolástico estuvo unida a la de la lógica escolástica. El silogismo aristotélico o método deductivo, que parte de una premisa mayor, cuya verdad se tiene por evidente, fue la base de toda la lógica escolástica. El silogismo, tal y como de él abusaban los escolásticos, no partía del análisis y de la experiencia, sino de verdades prestablecidas; ello implicó que si la premisa mayor era falsa, la conclusión a la que se llegaba tenía, necesariamente, que ser errada. Como método de conocimiento no ofrece suficiente garantía, aunque en los procesos lógicos no debe totalmente desecharse, pues, en ciertas condiciones, puede ser útil:

Concluye, pues que hay dos géneros de preocupaciones en este punto; unos detestan el silogismo absolutamente y otros quieren usarlo en todos los casos: los primeros no hacen bien, pero de su opinión nunca puede seguirse un mal, porque efectivamente, todo lo que se hace con un silogismo en forma, puede hacerse sin él; los segundos trastornan toda ideología y causan una gran pérdida de tiempo.

Varela expone que "el arte de discurrir es el de analizar, y este se perfecciona por la observación de la naturaleza, por la historia de los aciertos y errores del género humano y por la rectificación

12 F.V.: *Instituciones de Filosofía ecléctica*, La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1952, p. 62.

práctica de cada una de nuestras operaciones intelectuales. No hay otra lógica, no hay otras reglas".¹³

Propone, en esta esfera, la sustitución del método de la lógica formal aristotélica, bastión cognoscitivo de la Escolástica, por el análisis experimental basado en una teoría del conocimiento racional, en la cual la lógica adquiere el carácter de factor auxiliar, incluyendo al silogismo, aunque predomina el método inductivo. Esto se corrobora en su definición de la lógica como "aquella facultad que dirige nuestra mente hacia el conocimiento de lo verdadero".¹⁴ Sobre la base de este criterio señala la existencia de dos lógicas, una *natural* y otra *artificial*. La primera se observa "cuando el hombre, guiado por la luz de la naturaleza investiga la verdad y hacia ella tiende, por decirle así a impulsos del propio instinto de la razón".¹⁵ La lógica artificial está constituida por "cierto conjunto de preceptos o de reglas obtenidas de una asidua observación y de la experiencia que nos conducen al conocimiento de la verdad".¹⁶ Lo extraordinario de estas observaciones de Varela es el hecho de comprender que la lógica no es sólo el aspecto intelectual, sino que existe una dinámica real, objetiva, en la naturaleza, una lógica de lo real, que es la que condiciona los procesos racionales.

La forma en que Varela coloca los métodos lógicos subordinados de la observación, y la experiencia en función del conocimiento, puede resultar problemática dentro de un análisis intrafilosófico; pero si nos remitimos a la época en que formula sus ideas, es evidente que existen causas metafisológicas. En primer lugar, el ridículo juego intelectual de las disputas que no sólo impedía la obtención de un verdadero conocimiento, sino también el desarrollo de los estudiantes; en segundo lugar, la necesidad apremiante del desarrollo científico-técnico y de la explicación teórica de la sociedad cubana, exigían más de la búsqueda de métodos científicos de investigación, que de las oposiciones formales de la lógica tradicional, o de las discusiones categoriales y abstractas sin aplicación práctica en la respuesta a los problemas concretos. En ello, si por una parte hay una evidente influencia newtoniana, por otra, hay una inmersión en la realidad cubana. La forma en que Varela elude los límites de la lógica formal, a la usanza escolástica lo acerca a la afirmación martiana: "Contra preceptos de Lógica—que el rigor, consistencia y trabazón de las artes enseña mejor que los degenerados y confusos textos de pensar de las escuelas— preceptos agrícolas."¹⁷

La crítica de la lógica silogística estuvo unida a la crítica del aparato conceptual de la Escolástica o terminismo. La Escolástica le había asignado un importante papel a la forma en que se

¹³ F.V.: *Miscelánea filosófica*, ob. cit., p. 223.

¹⁴ F.V.: *Instituciones de Filosofía ecléctica para el uso de la juventud*, La Habana, 1812, p. 24.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ José Martí: "Nuestra América", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 23.

expresaba el contenido. Un buen escolástico era aquel que unía la expresión elegante y razonada a un contenido específico. Pero los alardes lingüísticos y formales de la Escolástica llevaron hasta el absurdo las disputas, y el lenguaje se convirtió en una camisa de fuerza de la propia razón. Por ello, el pensamiento valeriano se enfrentó al terminismo. Para él, las disputas sobre términos era asunto de sofistas, y no de filósofos:

Hay un idioma *greco-latino-bárbaro-arbitrario*, que llaman "escolástico" y unas fórmulas y ceremonias que dicen se deben enseñar en las clases de Filosofía. Yo no enseñaré nada de esto, porque no soy maestro de idiomas ni de formulajes, sino un compañero que va facilitando a los principiantes el estudio de la naturaleza, la cual no es de ningún idioma ni admite reglamentos.¹⁸

En esta dirección, el aparato conceptual de la Escolástica constituía otro poderoso obstáculo en el camino del conocimiento humano:

Reconozco que los bárbaros vocablos de la Escolástica encierran una concisión con la que evitamos muchas veces la ampulosidad del lenguaje, por lo que también los emplean nuestros filósofos, pero una cosa es admitir ciertas voces y valernos de ellas y otra muy distinta incurrir en los peripatéticos. Guardémonos, no obstante de creer que la naturaleza y utilidad de las ciencias depende de los términos usados por las escuelas escolásticas. Sería acaso mucho más útil eliminarlos todos de una vez.¹⁹

La Escolástica en Cuba había llevado hasta el absurdo las *disputas*. Estas consistían en la disertación sobre un tema ofreciendo los elementos en favor, mientras que un oponente defendía los que estaban en contra. Según la falsa dialéctica de las ideas ejercidas por los escolásticos, en las disputas se argumentaba tratando de imponerse a la tesis contraria sin importar el predominio de la verdad. Buenaventura Pascual Ferrer nos dice al respecto:

Yo asistí a uno de estos actos, que se ejecutan en medio de la Iglesia [Se refiere a la iglesia del convento de Santo Domingo donde radicaba la Universidad]. Cada arguyente parecía un energúmeno por los gritos y patadas que daba. La gente del pueblo se mostraba llena de alborozo con esta descompostura tan impropia del santuario, y lo más gracioso es que juzgaban por más sabio al argumentante que era más terco y que tenía

¹⁸ F.V.: *Lección preliminar*, ob. cit.

¹⁹ F.V.: *Instituciones de Filosofía ecléctica*, ob. cit., p. 109.

más robustez de pulmones para hacer resonar la bóveda con sus ecos.²⁰

Según Varela ello se convertía en una cadena de silogismos sin sentido porque no implicaba ninguna utilidad. El filósofo cubano sostiene que lo importante es meditar mucho y disputar poco. Sabia sentencia que pocos seguían.

Una última tradición Escolástica completaba la frontera que obstaculizaba el rápido desarrollo del conocimiento y de la cultura autóctonos: se escribía y se enseñaba en latín. Ello no sólo significaba la utilización de una simbología semántica ajena a las propias estructuras de nuestro pensamiento, sino que impedía el avance del trabajo ideológico en la filosofía y en la pedagogía: "De aquí hemos inferido que las ciencias se aprenden más fácilmente en el idioma nativo que en otro alguno, y que es un plan anti-ideológico enseñar a los españoles en otro idioma, y mucho más si es un idioma muerto como el latín. Mientras España quiera ser Roma, no será nunca nada."²¹

El lugar que ocupa en la obra valeriana la crítica a la Escolástica, está determinado por su convicción de que con dogmas, reglas generales desarticuladas de la realidad e ideas que no son el resultado del análisis de la naturaleza a través de los métodos racionales y experimentales, no se puede crear conocimiento verdadero. Por ello, su labor en este terreno era liberar al pensamiento cubano de las barreras que impedían la creación real y verdadera de un pensamiento que llevara, con justicia y dignidad, ese apellido. Es, en realidad, el inicio de nuestra propia reflexión para y por nuestro mundo científico, político y cultural: "A nadie se le oculta, y por mi parte trataré de ponerlo en claro, que la filosofía Escolástica no es más que un cúmulo farragoso de errores, por lo que no puede ser mayor la equivocación de los que sostienen que es el fundamento de todas las ciencias."²²

LA FILOSOFÍA COMO IDEOLOGÍA;
LA IDEOLOGÍA COMO CIENCIA Y
CONCIENCIA

En la filosofía varelana, una de las problemáticas discutidas por algunos autores y omitida por otros, es la referente a la influencia de los ideólogos en su pensamiento y, a la vez, la utilización de la ideología en su filosofía.

Si se estudia la obra de Félix Varela, podemos ver cómo a partir de 1816 prima en ella la concepción ideológica; no sólo subyace en el *Elenco* de ese año y en la estructura, concepción y

20 Antonio Hernández Travieso: *El padre Varela. Biografía del forjador de la conciencia cubana*, La Habana, Jesús Montero. Editor, 1944, p. 122.

21 F.V.: *Miscelánea filosófica*, ob. cit., p. 165.

22 F.V.: *Instituciones de Filosofía ecléctica*, ob. cit., p. 108

contenidos de sus *Lecciones de Filosofía*, sino que en su *Miscelánea filosófica* ocupa el lugar principal. Ello hace necesario definir y determinar qué es la ideología, cómo surge, cómo la asimila Varela y cómo la proyecta.

La ideología como corriente de pensamiento se nos presenta bajo dos aspectos. El primero, al cual ya nos hemos referido, es el político, codificación filosófica de la Revolución Francesa. En esto se expresó como continuadora y superadora de la Ilustración. En una segunda acepción es una corriente filosófica que se plantea el estudio del origen de las ideas. En esta manifestación no constituye una ruptura con la Ilustración, sino una etapa posterior de reflexión, complementación y superación de las limitaciones que se habían hecho visibles entre los ilustrados. Para los ideólogos, los sensualistas habían logrado un avance sustancial al colocar la búsqueda del conocimiento en la naturaleza a través de las sensaciones; pero consideraban que las teorías sensualistas no estaban acabadas ni sintetizadas, fundamentalmente, porque no consideraban el papel activo del sujeto en el conocimiento y reducían las ideas a sensaciones. Por ello concentraron su actividad en la elaboración de ideas y en la relación de estas con los estados de conciencia. Sus teorías biologistas desempeñaron un papel en la explicación de ese forjamiento de las ideas.

Esta corriente cuenta entre sus formuladores a Destutt de Tracy, Cavanis, Volney, Thurot, Daunou y Benjamín Franklin, entre otros. El objetivo de los principales ideólogos era reanalizar algunas problemáticas de la Ilustración y proyectarlas hacia el mundo social y político. Su punto de partida fue el sensualismo. En este sentido se autocalificaban como continuadores de Etienne Bonnot de Condillac y John Locke. Destutt de Tracy, quien es reconocido como fundador de la escuela ideológica, fue el primero en considerar que el origen de esta corriente hay que buscarlo en los pensadores sensualistas: "Es Locke, según creo, el primero quien la enmarcó bajo este aspecto [Zoología]; también ha sido considerada una parte de la física. Empero es Condillac realmente el creador de esta ciencia pero él no nos ha brindado un tratado completo al respecto, y en eso es donde me propongo suplirlo."²³

Si bien existe el reconocimiento expreso de la dependencia de la corriente ideológica con respecto a la corriente sensualista, la primera resalta el papel activo del sujeto en el proceso del conocimiento.

De Tracy, quien en su obra *Elementos de ideología* acuña el término, la define como la ciencia de las ideas que, a partir de las sensaciones, constituyen los estados de conciencia. El sentido en que se usa el término ideología, a pesar del neologismo que implica, tiene como objetivo sustituir al concepto de sicología con que tradicionalmente se estudiaba en la filosofía los aspectos subjetivos

23 Destutt de Tracy: "Elementos", introducción, en Antonio Hernández Travieso: *Varela y la reforma filosófica en Cuba*, La Habana, Jesús Montero Editor, 1942, p. 93-94.

de la elaboración de ideas, porque evidentemente este último concepto tenía el inconveniente de no basarse en la actividad intelectual del hombre biológico, sino en la referencia al alma, término que acuñaba cierto origen metafísico y religioso.

El sistema que expone De Tracy parte del principio de que todo el mundo espiritual del hombre tiene sus orígenes en las sensaciones. Pero ese mundo espiritual expresa cuatro clases distintas de sensibilidades o diversidad de impresiones: a) las que son resultado de la acción presente de los objetos sobre los sentidos; b) las que resultan de las acciones pasadas de los objetos sobre el sujeto y que crean una disposición particular en este último; c) las de los objetos que están en relación entre sí y pueden ser comparados; ch) las que nacen de las necesidades y nos obligan a satisfacerlas. En la primera de ellas, se dice que el sujeto *siente* simplemente; en la segunda, que *vuelve a sentir, o recuerda*; en la tercera, que *juzga*; y en la cuarta, que *desea o quiere*. En este sentido las facultades del hombre son percepción, memoria, juicio y voluntad. El punto central de diferencia entre De Tracy y Condillac, estriba en que el primero no centra el conocimiento del mundo externo en las sensaciones táctiles, sino en el movimiento, que es el que nos manifiesta la existencia de los objetos externos.

Pedro Cavanis, en su obra *Relaciones entre lo físico y lo moral del hombre*, considera la dependencia de la sensibilidad respecto del sistema nervioso. En el hombre la sensibilidad no puede separarse de su sistema nervioso, en particular del cerebro, por lo que el conocimiento no sólo consiste en las impresiones producidas por los objetos externos, sino también en la reacción de los mecanismos del sujeto a dichas impresiones. Cavanis reconoce dos momentos distintos en el proceso de conocimiento: uno en el cual el sujeto recibe, y otro en el que el sujeto actúa. Además reconoce el papel o la influencia de las condiciones físicas en la vida intelectual y moral del hombre. Entre otras, la edad, el sexo, el temperamento, las enfermedades y el clima. Ello lo lleva a la confirmación de la estrecha dependencia de la vida física y espiritual del sujeto al mundo físico, social y político del hombre.

Si la ideología trata de la producción de las ideas, de su origen y relaciones; si esa producción y ese origen están en el mundo natural; y sobre ese mundo natural el hombre no sólo recibe y evalúa sino que actúa, la ideología en la concepción de los ideólogos, es, ante todo, *conciencia de la realidad*, es el prisma a través del cual se obtiene el conocimiento de esta realidad. A partir de estas ideas, la ética y la política son De Tracy *ideología aplicada*. En ambos casos ética y política no son más que derivaciones de los sentimientos morales y sociales resultado de las impresiones sensibles que transmiten la realidad, y de las condiciones de aceptabilidad o no, odio o simpatía del sujeto a los distintos elementos de la realidad. Esto explica que en un sentido amplio De Tracy pueda hablar, por un lado, de la *ideología* como la forma en que se gestan las ideas o *teoría del conocimiento ideológico*; y por otro de la *ideología apli-*

cada o ética y política. En el primer caso, el estudio de la ideología es en sí el fundamento del estudio de la filosofía. Ella se divide en dos aspectos: la ideología como concepción filosófica, y la ideología como parte constituyente de esta. El llamado plan ideológico señala cinco partes integrantes de la ideología como filosofía: a) la ideología propiamente dicha; b) la gramática; c) la lógica; d) el estudio de la voluntad y e) los efectos de la voluntad.

La ideología propiamente dicha es la encargada de reinterpretar los orígenes de las ideas. Se trata de cómo y por qué vía se forman. La gramática es el estudio de los signos que son indispensables para cualquier procedimiento de análisis. La lógica es el método analítico. Las tres en su conjunto constituyen la ideología en su concepción más amplia. El estudio de la voluntad y sus efectos corresponde a la ética y a la política; es decir a la ideología aplicada. La interacción de estos elementos constituye la expresión de la filosofía como ideología.

Uno de los méritos de los ideólogos radica en el hecho de que, a diferencia de los ilustrados, no absolutizan el conocimiento a partir de las sensaciones vistas estas como objetivas, sino que retoman el papel del sujeto en la producción de ideas y, a su vez, estas las consideran como premisas de la revolución. Si para los ilustrados las ideas implicaban reformas en lo político, para los ideólogos estaban internamente vinculadas a la revolución. En este sentido es en el que se puede lograr una verdadera comprensión de la función social de la ideología. Ella es "una noción que cuestiona realidades sociales que, aún teniendo que ver con una cierta representación (con un cierto 'conocimiento', por consiguiente) de lo real, desbordan muy ampliamente, sin embargo, la simple cuestión del conocimiento, para poner en juego una realidad y una función propiamente sociales".²⁴ La ideología, por tanto, contiene, en los ideólogos, una doble dimensión: por un lado es conocimiento de la realidad y, por otro, es expresión ideopolítica de las relaciones sociales. Y es en esa misma doble dimensión que la utiliza Félix Varela.

Para hablar de una filosofía vareliana, de un pensamiento emancipador en el plano de las ideas filosóficas, sociales y políticas en este pensador, es necesario desentrañar qué entiende por ideología y cómo la utiliza.

Varela define la ideología como aquella ciencia encaminada a: "Reducir las ideas del hombre a su verdadero origen, indicando los pasos con que se fueron desarrollando las facultades *intelectuales y morales*, y la relación de los conocimientos adquiridos."²⁵ En esta definición se encuentran delimitados los dos campos sobre los cuales influye la ideología: el primero, el del proceso intelectual en la formación de las ideas o proceso de conocimiento; el segundo, la

²⁴ Louis Althusser: "Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica", en *Lecturas de Filosofía*, La Habana, Universidad de La Habana, 1966, p. 1.

²⁵ F.V.: "La influencia de la ideología en la sociedad, y medios de perfeccionar este ramo", en José Ignacio Rodríguez: *Vida del presbítero don Félix Varela*, La Habana, Arellano y Cía., 1944, p. 36.

actividad moral, lo que implica también la actividad política, del hombre ante los problemas sociales.

El objeto del quehacer filosófico en Varela, sobre esta base ideológica, está encaminado a lograr los conocimientos a partir de la relación entre las ideas y la naturaleza física y social. Aquí se entrelazan lo que para él son la ideología o producción de ideas, la gramática y la lógica, que a su vez constituyen partes integrantes de la propia ideología en su sentido más amplio:

Infiero, pues, que la Ideología es la ciencia de la adquisición y enlace de nuestras ideas, la Gramática general es la ciencia de los signos, formando un lenguaje arreglado a las ideas, y la Lógica es la ciencia de la rectificación y conservación de estos conocimientos. En una palabra: adquirir, manifestar y deducir rectificando las ideas, son las tres cosas que han dado origen a la Ideología, la Gramática general y la Lógica.²⁶

En un sentido amplio la ideología abarca, para Varela, estas tres partes constituyentes de la filosofía: "Es preciso confesar que la palabra Ideología lo envuelve todo, y que estas cosas se hayan tan unidas, que es imposible ser ideólogo sin ser lógico y usar la Gramática general."²⁷

Aunque los detractores de los ideólogos tratan de crear un cierto distanciamiento entre ideología y filosofía, en Varela la ideología es filosofía. En sus *Lecciones de Filosofía* señala que "los conocimientos adquiridos por la razón forman las ciencias naturales, y todas se comprenden bajo el nombre de Filosofía, o amor a la sabiduría, que se debe a la afectada modestia de Pitágoras, quien dijo que él no era sabio, sino amante de la Sabiduría o filósofo."²⁸

Pero al explicar el sentido en que se aplica la palabra filosofía, señala que la concepción anterior abarca toda clase de conocimientos adquiridos por la razón, por lo que se hace necesario ajustar ese nombre a la lógica, a la moral, a la metafísica y a la física.²⁹ La ideología comprende el origen y enlace de las ideas y la lógica. Ellas conforman la dirección del entendimiento humano y se proyectan en la metafísica y la moral. Varela especifica que aunque toda filosofía es natural, debe dársele ese nombre a la física y debe dejarse el nombre de filosofía para la dirección del entendimiento. Con ello quedaría la filosofía restringida a la ideología: "Aunque toda Filosofía es natural, suele darse este nombre a la Física, llamando simplemente Filosofía a la dirección del entendimiento. En este caso se aplica a la ciencia el objetivo natural no por el modo de adquirirla sino por su objeto, que es el conjunto de los cuerpos a

26 F.V.: *Miscelánea filosófica*, ob. cit., p. 45.

27 *Idem*, p. 45.

28 F.V.: *Lecciones de Filosofía*, ob. cit., p. 1.

29 *Idem*, p. 1.

que damos el nombre de naturaleza."³⁰ Por tanto, la filosofía es el estudio de la dirección del entendimiento humano que se compone de la ideología como origen y enlace de las ideas y de la lógica como método de análisis. Esa filosofía es ideología porque su objeto es el modo en que se adquieren las ideas y la forma en que se transmiten. Por su parte, la física se aplica al objeto natural, no al modo en que se adquiere su idea, es decir, constituye la naturaleza objetiva de la que parte el conocimiento.

El establecimiento de una correspondencia entre el conocimiento de la realidad, Física, la correspondencia entre las representaciones de los hombres con el mundo, Ideología, y la actuación de los hombres de acuerdo con sus representaciones, moral y política, constituyen el hilo conductor del pensamiento vareliano que explica lo que él llama *plan ideológico*. Este plan no sólo tiene por objetivo desentrañar los errores en el proceso del conocimiento, sino también el de buscar las vías posibles para erradicarlos; vía que para él es la propia Ideología:

¿Queremos juzgar bien de las cosas y sus relaciones? No hay otro medio que el de analizarlas. ¿Queremos analizarlas rectamente? Observemos el orden con que la naturaleza nos fue dando las ideas de estas mismas cosas y relaciones. ¿Queremos aprender a observar? Ejercitémonos en la Ideología, en esta ciencia que dividiendo por decirlo así el espíritu del hombre, nos presenta en un cuadro, el más bello, la armonía de sus conocimientos, y la relación de sus facultades.³¹

La concepción ideológica implica una superación del sensualismo al estilo de Condillac, si bien este es su punto de partida. Por tanto, el *plan ideológico* debe partir no de la sensación pura ni del pensamiento puro, sino de la relación recíproca entre el sentir y el pensar, entre el objeto y el sujeto, entre la experiencia y la razón. Al "pienso luego existo" cartesiano le contraponen el "siento luego existo", colocando la primacía en lo objetivo pero, a diferencia de Locke, quien identifica determinado tipo de ideas —que él llama ideas simples— con sensaciones, para él la sensación es subjetiva pero no es la idea. Lo importante no es sólo la diferencia entre ideas y sensaciones, sino también que la idea, si bien tiene su origen en la naturaleza y llega a través de las sensaciones, es resultado del proceso intelectual del hombre. Por ello, si en las *Lecciones de filosofía* de 1818, hablaba de las facultades del alma, en las de 1832 se observa el influjo ideológico al considerar que la producción de las ideas es resultado de las "facultades intelectuales del hombre". Pero más importante aún es que la producción de las ideas esté relacionada con la *posibilidad* del hombre de tener conciencia de la naturaleza física y social que lo rodea. La fórmula vareliana en esta

30 *Idem*, p. 2.

31 *Loc. cit.* en n. 25, p. 37.

dirección es: *realidad, sensación, idea, conciencia*. En ello Locke y Condillac cubren la primera parte del proceso y los ideólogos, la segunda; pero todo esto pasa por un proceso de refracción que es armonizado en su concepción filosófica. Esa refracción está determinada por las características de su propia realidad, que debe condicionar las ideas que, a su vez, conformarán la conciencia sobre su mundo social y natural. Por ello, trata, en todo momento, de eludir lo especulativo y lo metafísico en aras del método lógico-analítico-experimental que permita crear una verdadera "sabiduría" cubana. Si se toma en su conjunto la distribución de materias en sus *Lecciones de Filosofía*, se observará que prima en ella la concepción ideológica. No sólo por lo que se dice y cómo se dice, sino por la estructura específica de la obra. Lo primero es cómo se conoce; lo segundo, su aplicación a la sociedad y al hombre; y lo tercero, la comprensión de los fenómenos físicos. Ella no responde a las inquietudes, estructuras y formas del pensamiento europeo. No es como en Kant una crítica a la razón pura, ni es como en Hegel la construcción de un nuevo sistema. Es una concepción ideológica de la filosofía, en tanto la filosofía es un instrumental teórico para adquirir conciencia de la realidad física y social. En esta dirección puede observarse la promiscuidad de las categorías utilizadas por Varela que pueden ser lógicas, éticas, estéticas, religiosas, etcétera, pero todas están en función de crear una conciencia.

Si la concepción ideológica implica el estudio del modo en que se forman las ideas, y ello significa su ubicación como filosofía en tanto Ideología específica, Lógica y Gramática, tiene un segundo momento que De Tracy define como *ideología aplicada*. Este es el campo de la ética y la política. Dentro de la primera concepción, la Ideología es búsqueda de las representaciones de la realidad. Es representación de la sociedad. Esta representación implica el papel activo del sujeto en el mundo social. Es por ello que los ideólogos introducen la categoría de *voluntad humana*. La voluntad sólo se puede ejercer sobre una determinada sociedad si el hombre tiene una representación de esta que a la vez permanezca unida a sus relaciones en el conjunto social. Por tanto, sus representaciones sobre la realidad y su actuación sobre esta conforman la ideología y el papel de la voluntad humana vinculada a la concepción ideológica. La Ideología implica una doble relación: con el conocimiento y con la sociedad.

La forma en que Varela se plantea la igualdad en el conocimiento de la realidad de los "hombres rústicos" o que no han cultivado las ciencias y las letras y los filósofos, demuestra que para él la Ideología es una representación que se tiene de la realidad, independientemente del grado de elaboración de esa representación. Las representaciones comunes son el resultado de la referencia a una misma realidad, a una sociedad, a un orden social, que condiciona la forma de pensar y de actuar del conjunto social. Se trata de la existencia de una "ideología espontánea" y la necesidad de la creación

de una ideología elaborada. Esta elaboración de una teoría ideológica parte de una *alusión* de lo real sobre la base de la *representación* de lo real que crea la *ilusión* de lo real. En este sentido se trata de lograr que la ideología dé a los hombres un cierto conocimiento de su mundo al permitirle un cierto reconocimiento, pero ello implica la comprensión que se tiene del desconocimiento de ese mundo. La *alusión* a lo real implica la *ilusión* de lo real, es decir, el reconocimiento del desconocimiento. Se comprende entonces que los ideólogos amplíen su concepción con respecto a los iluministas, en tanto comprenden que la ciencia no puede reemplazar, en su función social, a la Ideología o sea, al conjunto de ideas que conforman la *ilusión*, que se trata de rectificar por considerarse como un error. *Ilusión* y *alusión* se corresponden, en estrecha ligazón dialéctica, con el conocimiento, reconocimiento y desconocimiento de la realidad. La *percepción* de la realidad está permeada por el lugar que ocupa el individuo dentro del conjunto de relaciones sociales. Marx y Engels señalan al respecto que la ideología dominante es la de la clase dominante. Ello implica que en toda sociedad exista una ideología dominante y una ideología dominada. La ideología dominante presenta un amplio espectro de formas dominantes (religiosas, política, ética, estética, etcétera). Esto ubica también un marco de referencia dentro del cual se mueven determinadas variantes ideológicas. Por su parte, la Ideología dominada tiene sus puntos de referencia en la Ideología dominante, por lo que, en gran medida, expresa su limitación en tanto sus representaciones están tomadas de una sociedad moldeada según los intereses y concepciones de la clase dominante.

Félix Varela toma la concepción ideológica para desentrañar su realidad, elaborar sus representaciones y crear una teorización que permita explicar esa realidad. Su teoría del entendimiento humano o teoría del conocimiento se caracteriza por crear un método que sirve de base teórica para el análisis de la naturaleza. En ello dio los primeros pasos para el desarrollo de las ciencias físicas y naturales en Cuba. El estudio de su sociedad le llevó a comprender que el conocimiento que se tenía de la realidad cubana no era más que desconocimiento. Esto se manifestaba en la falta de una conciencia cubana. Las representaciones, las proyecciones y las concepciones que el mundo criollo, anterior al desarrollo de la sociedad esclavista de principios del siglo XIX, había elaborado, se correspondía con una visión ideológica fragmentada de la realidad cubana y unitaria del imperio español. En este sentido la ideología no se manifestaba en la expresión de una singularización propia de lo cubano, en tanto la estructura social y su base económica, no alcanzaban aún las expresiones modernas de la ideología burguesa. Esa ideología no trataba de interpretar la realidad, sino de justificarla sobre la base de la enajenación de las ideas. Su función social es justificar pero no interpretar. La época de Varela determinó un reanálisis de toda la ideología. La transformación interna de la clase dominante, en la cual predominaría ahora la esclavitud, no deja de buscar sus signi-

ficantes en esas relaciones sociales y, paralelamente, en las concepciones burguesas predominantes. Ello dio lugar a una peculiar contradicción: proyectar la visión de una clase en formación, con aspiraciones burguesas, pero con relaciones esclavistas de producción que, indisolublemente ligados a este problema, le permitía valorar la posibilidad real de constituirse en clase nacional y crear un estado independiente. Lo que diferencia el trabajo ideológico de Varela del de la clase dominante, es el ángulo desde el que asume e interpreta esa realidad. Lo significativo de su mundo le permite proyectar una ideología consciente que coloca en primer plano no lo que es, sino lo que debe ser. En esta dirección lo fundamental para Varela es la creación de la nación, concebida como el núcleo unitario de un pueblo que tiene rasgos comunes dentro de sí mismo y diferentes a los de otros países. Es cierto que conceptualmente Varela utilizará el término de nación para España, pero significativamente el factor ideológico de mayor peso en su obra filosófica —en el caso de *Lecciones de Filosofía y Miscelánea filosófica*—, lo tienen los conceptos de patria y patriotismo, que definen, en el primer caso, a la isla de Cuba, y en el segundo, el sentimiento de los cubanos hacia su patria. Esta es la función social que posee la filosofía varelina y es el punto de partida filosófico de su pensamiento y práctica políticos. La idea, en esencia, es crear el amor patriótico, resultado de la comprensión de la existencia de un pueblo con características propias y, a la vez, elemento unificador de los componentes heterogéneos. La nación sería el resultado del patriotismo, es decir, que trabajar en la unificación de los factores nacionales, fragmentados y separados, es la obra de un ideólogo consciente de la nación. No hay pueblo cubano, pero existen los elementos que pueden conformar ese pueblo. El plan ideológico de Varela es, justamente, la creación de la nación (que no existe, porque no existe un pueblo unificado), como paso previo y necesario para la creación de un Estado independiente. Para crear la nación es necesaria la unidad económico-social; que, a su vez requiere una unidad ideológica de la nación. Entonces es necesario el trabajo ideológico para engendrar una conciencia nacional. No porque exista la nación, sino porque el trabajo ideológico, unido al movimiento económico-social, deben crearla. Discutible puede ser si la conciencia nacional puede anteceder a la existencia de la nación. La diferencia entre Varela y la burguesía esclavista es su convencimiento de que es posible crear esa conciencia nacional como vía y medio para catalizar la creación de la nación. Esto define a Varela no como ideólogo de una clase, sino como ideólogo de la nación, independientemente, o dependiente, de que su prisma ideológico esté penetrado por factores y componentes de la ideología dominante de la cual, es lógico, no puede desprenderse totalmente. Su proposición no es el enfrentamiento, sino una colaboración de clases, en tanto los paradigmas teóricos de los que parte y que distorsionan

la realidad, son los de la sociedad democrático-burguesa. Ello permite que, por un lado, pueda dimensionar el sentimiento nacional previo a la creación de la nación, y, por otro, busque una solución social de peculiares expresiones, sólo comprensibles sobre la base de la autoctonía de su proyecto social. El proyecto varelino se diferencia del de otros pensadores latinoamericanos en que invierte los polos. Los últimos fueron a la creación del *Estado nacional* sin que estuviera consolidada la *nación*, como paso previo a la formación de un *Estado*. En Varela no puede separarse la representación en las sublimaciones de su pensamiento de ciertos componentes de la sociedad cubana. Tres de ellos deben considerarse clave en esta concepción: la existencia de la esclavitud, la no integración de los factores nacionales y el tratamiento ventajoso que la Metrópoli daba a la Colonia en esos tiempos. A la solución de estos tres problemas se supedita la integración nacional, y a esta la creación de la nación, a la que también se supedita la creación del Estado nacional. Este es el *Plan Ideológico* varelino en lo social y político.

El plan ideológico, como lo llama Varela, se expresa como conciencia de la realidad; como conciencia de los problemas de esa realidad y como proyecto de un deber ser de la nación cubana que para su época se desplegaba como utopía. En este sentido la ideología se manifiesta como el conjunto de ideas que trascienden la situación en la que se proyecta y se diferencia de la utopía en que sí puede llegar a realizarse. La sombra utópica del pensamiento burgués, adquiere una dimensión nacional en la proyección de una ideología de la nación cubana, basada en el patriotismo, que se manifiesta en el sentimiento del deber ser de una sociedad superior.

Quizás uno de los movimientos filosóficos más atacados, fue el movimiento ideológico. El concepto de ideología llegó a tener cierto significado despectivo. Se entendió que ciencia e ideología eran contrapuestas. Esta posición nació en el propio Napoleón Bonaparte; quien usaba la palabra ideólogo para cubrir de ridículo a los hombres en los que creía ver una tendencia a la perfectibilidad indefinida. Engels define la ideología como "proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente; en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas para él; de otro modo no sería tal proceso ideológico".³² Lo que permea el prisma ideológico son los intereses de clases, pero el intentar una conciencia desideologizada se convierte en un absurdo. Sería plantear el pensamiento humano dentro de una caja al vacío, sin la existencia de los factores sociales que condicionan al hombre. La ciencia es demostrativa; la ideología es persuasiva. Toda teoría científica lleva implícita la persuasión ideológica. Lo que caracteriza al pensamiento varelino es el asumir la ideología para deslindar los campos de la ciencia y, a la vez, utilizar los elementos persuasivos para la creación de una conciencia

32 Federico Engels: Carta a F. Mehring de 14 de julio de 1893, en C. Marx y F. Engels, en *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1971, t. II, p. 499.

nacional. Son las dos formas, las dos concepciones, en que Varela utiliza el término de ideología. Una, como búsqueda del conocimiento en la realidad, *ciencia*, y otra, como explicación de los fenómenos sociales, *conciencia*.

LAS BASES FILOSÓFICAS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO
VARELIANO. EL PATRIOTISMO

El pensamiento político vareliano está sustentado, y encuentra su correspondencia orgánica, en esta etapa anterior a sus formulaciones explícitas. Es su obra filosófica la que contiene los fundamentos de sus teorías políticas. Ambas partes constitutivas de su creación intelectual, demuestran la estrecha correlación que existe en su pensamiento entre filosofía, teoría política y práctica política. Tal como se nos presenta su obra, en su filosofía se encuentra la preparación conceptual y teórica de las concepciones sociales y políticas cubanas de la emancipación. Esta es la base de un determinado ideal político de realización nacional, expresado en la concepción de una sociedad auténtica, "más justa y libre", cuyo punto de partida histórico está determinado, y limitado, por la posibilidad de comprensión y aprehensión —y de mistificación— que el instrumental teórico del pensamiento burgués de la emancipación feudal permite. Estas concepciones básicas se dimensionan hacia el futuro y proyectan una línea discontinua de pensamiento cubano que, por vías diferentes, condicionado por circunstancias epocales, por el proceso de desarrollo de las contradicciones del pensamiento político y por intereses clasistas, presenta una perenne permutación sobre la base de la permanencia de sus paradigmas esenciales, que adquirieren, en cada nueva etapa histórica, una nueva calidad. Es, en definitiva, la base del pensamiento social y político cubano en su línea auténtica de superaciones hacia el perfeccionamiento social y del hombre en el ideal de la sociedad cubana superior y libre. Todo ello Varela lo concreta en un concepto sintetizador y sistematizador: *patriotismo*.

La equivalencia de las conclusiones filosóficas varelianas con su pensamiento político, y la transferencia de esas conclusiones a las problemáticas sociales y políticas, se corresponden con las bases de su "plan ideológico", que en última instancia, va encaminado a la creación de una conciencia de la nación que no existe, pero que lo significativo de su sociedad le permite delinear como el deber ser. Uno de los alumnos más consecuentes de Varela en esta intención, lo expresa de la siguiente forma: "Todo es en mí *fue*, y en mi patria *será*."³³

33 José de la Luz y Caballero: "Aforismos", en *Selección de textos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, p. 108.

La filosofía vareliana no se manifiesta como explicativa del *ser real*, o justificación de la sociedad que existe, sino como filosofía del *deber ser*, o filosofía que tiende a una sociedad mejor y superior. Para ello el instrumental teórico del pensamiento de la emancipación burguesa de la opresión feudal, especialmente en su sombra utópica, le ofrece las bases sobre las cuales proyectar su propio ideal. El nacimiento en Varela del ideal de una sociedad americana, cubana en un sentido restringido, de plena libertad y superior en su realización a sus modelos europeos, parte de lo que proyecta el pensamiento burgués ascendente, pero intenta crear "algo" nuevo y superior, aunque indefinido en sus bases terrenales. Su pensamiento, resultado del proceso social peculiar en que está inmerso, tiende a descifrar y explicar las señales de su época, que está marcada por las revoluciones burguesas europeas y las independentistas americanas. La autoctonía de su realidad le permite una codificación filosófico-política auténtica para descifrar esas señales epocales, y codificarlas de acuerdo con las posibilidades concretas de su mundo inmediato.

El carácter orgánico de la filosofía vareliana permite entender la proyección política que tiene. Su base conceptual encuentra una primera sustentación en el uso e interpretación del término de *razón*. La *razón* no es sólo la base de una concepción filosófica antifeudal y antiescolástica, sino también la base teórica de la transformación burguesa y de las concepciones de ella emanadas. El carácter individual de la razón es el fundamento del individualismo burgués, y su carácter de reguladora de un mundo racional sustenta la acción del hombre guiado por sus intereses. El concepto adquiere la significación de principio *a priori* rector del mundo; sólo lo racional legitima el transcurso histórico de la humanidad. El mundo presenta una armonía que tiene sus bases en las leyes naturales que le dan un carácter racional. El proceso intelectual del hombre está encaminado a la comprensión de la racionalidad de su pensamiento y del mundo al que pertenece:

La razón, [escribe Varela] examinando los casos de la vida humana, y el influjo de los seres físicos sobre la existencia del hombre, le indica muy pronto algunas verdades, que deben conducirlo, y que siendo evidentes llegan a ser uniformes para todos los individuos de su especie. Ningún hombre renuncia su bien, todos rechazan el mal; si son favorecidos, aman; si agraviados se resienten. El interés los mueve, y para esperar de ellos algo, es preciso interesarlos.³⁴

Un doble valor tiene el concepto de *razón* en Varela. Por una parte es el fundamento de una nueva actitud cognoscitiva; por otra, es el fundamento de la justeza de la acción humana. En los dos sentidos es ruptura con el pasado hatero-feudal e inicio de una nueva actitud en la vida social y política. La estrecha relación entre

34 F.V.: *Lecciones de Filosofía*, en ob. cit. (edición de 1824), p. 241-242.

el conocimiento de la realidad y la acción humana, hacen que esta última sea inexplicable sino es sobre la base del conocimiento de la realidad. Por ello, las derivadas políticas del pensamiento vareliano, están profundamente enraizadas en su teoría del conocimiento, que cubren el primer tratado de sus *Lecciones de Filosofía*, pero que se encuentran más explícitamente en su segundo tratado o *Tratado del hombre*. El aspecto central en la nueva concepción, es la sustitución del concepto escolástico de *sustancia* por el de *naturaleza*, este último tomado de las ciencias físicas. La sustitución sirve de apoyo al carácter regulado del mundo y a la existencia de leyes que lo rigen y hacen posible su comprensión. Ello hace racional y explicable no sólo el mundo físico en que nos insertamos, sino también el mundo social del hombre: "Los filósofos han dicho que hay un sujeto que sustenta o sostiene las propiedades y por tanto lo llamamos *sustancia*. Ellos dicen lo que piensan, y no lo que han observado."³⁵ Al negar la existencia de una sustancia oculta e incognoscible en los objetos, Varela abre las puertas del conocimiento exacto y completo de la realidad; el término de naturaleza viene a ocupar ese vacío: "La naturaleza es nuestro primer maestro en el arte de analizar, y ella es la única que nos dirige"³⁶; por ello: está demostrado que es preciso buscar las primeras ideas de lo verdadero y lo bello no en [los] libros y en los tratados, sino en la naturaleza."³⁷

La aceptación de la existencia de un mundo natural y racional, hace posible dar los pasos para desentrañar sus leyes y hacerlo comprensible. Esa realidad se expresa en una doble naturaleza, una física y otra social. Como ambas están comprendidas en los estudios de filosofía, Varela considera que toda filosofía es natural por lo que uno de sus objetivos es crear las bases conceptuales y teóricas para la explicación de su mundo social.

La base de esa naturaleza social es el *derecho natural*:

La naturaleza le da estos primeros documentos. Todo cuanto le rodea, se lo inspira. He aquí el que llamamos *derecho natural* admitido por toda la especie humana [...] Estas leyes no tienen otro código que la misma naturaleza del hombre; no puede pedirse su número porque es el de las aplicaciones de la razón a las necesidades de la vida, y estas son muy varias. Sin embargo, en todos los casos se observa la luz natural manifestando lo que conviene, y lo que repugna; pero no es la razón de un individuo por sí sola el fundamento de las operaciones humanas; debe ser el dictamen de la generalidad de los hombres el que forme esta norma.³⁸

35 F.V.: *Miscelánea filosófica*, en ob. cit., p. 152.

36 *Idem*, p. 156.

37 *Idem*, p. 1.

38 F.V.: *Lecciones de Filosofía*, en ob. cit., p. 242-243.

Varela ofrece una interpretación de la sociedad, basada en el carácter natural de sus leyes, la racionalidad de los mecanismos sociales y el papel que desempeña en ello el interés personal. Sin embargo, supedita lo individual a lo colectivo. Lo individual está en la "luz natural" y lo colectivo en el "derecho natural": "Debemos distinguir siempre la *luz natural* del *derecho natural*; este consiste en un conjunto de verdades que se adquieren de un modo constante y fácil observando lo que conviene o repugna a los seres; aquella no es otra cosa que la facultad de pensar, que ha dado Dios al hombre."³⁹

Es en esta apreciación donde se pone en juego todo el sistema cognoscitivo vareliano. Como los ilustrados, sostiene que las ideas son el resultado de la educación y que esta tiene por norma la uniformidad de la naturaleza. Por tanto, para Varela el problema está en cómo se forman las ideas de los hombres. Estas deben partir de la observación y experimentación de la naturaleza; las sensaciones nos transmiten la realidad, y el hombre elabora a través de su proceso racional, las ideas. Una sociedad determinada ofrece al conjunto humano que la integra una naturaleza constante; por lo que cada pueblo confecciona sus leyes de acuerdo con los dictados de la razón y a lo que es justo para la generalidad. Las acciones humanas serán condicionadas por la forma en que cada hombre asuma su realidad de acuerdo con sus intereses. De aquí que no sean coincidentes sus respuestas porque lo que para unos es justo, para otros puede no serlo. La sociedad, por tanto, debe educar al hombre en los principios de la naturaleza interna del propio hombre. Ello ocupa la moral o "naturaleza de las acciones" humanas. Los principios rectores son el *conocimiento* y la *libertad*. Sin el conocimiento de las cosas el acto del hombre no responde a una verdadera voluntad. Se oponen al conocimiento los hábitos y la violencia. El sentido, entonces, de la búsqueda moral del hombre lo resume de la siguiente forma: "La razón de esta doctrina, es porque todo hombre debe procurar acercarse cuanto pueda a lo más cierto, y lo más justo, y por consiguiente como la opinión más probable es la que más se acerca en su sentir a la verdad y justicia, se infiere que debe arreglarse a ella si es que ingenuamente desea proceder bien."⁴⁰

Si el conocimiento es base de la acción humana, esta acción es, por su naturaleza, libre. Aquellos actos que pueden ser dirigidos

tienen el nombre de actos *humanos*, y el alma respecto de ellos es perfectamente *libre* como lo demuestra nuestro sentido íntimo que en todas las circunstancias nos indica la *libertad* que tenemos en querer o no querer alguna cosa [...] Los niños y los rústicos en los cuales se representa la naturaleza con toda su sencillez, demuestran la *libertad* de su alma en ciertas

39 *Idem*, p. 244-245.

40 *Idem*, p. 263.

operaciones, y la necesidad en otras [...] Esta misma verdad la demuestra el consentimiento de los pueblos imponiendo leyes, pues si el hombre no fuera *libre*, nada habría más ridículo que castigarle o premiarle por lo que no podía menos que hacer.⁴¹

El uso de la razón, el conocimiento de la naturaleza, el derecho natural y la libertad de elegir, señalan al hombre determinados deberes. Estos integran tres grupos: con respecto a Dios, a sus semejantes y consigo mismo. Con respecto a sus semejantes, está obligado a no privarles de sus derechos, inferirles daño alguno, o a sus bienes, "pues la ley natural excita a no hacer a otro, lo que no quisiéramos se hiciera a nosotros".⁴² Respecto de sí mismo, está obligado a conservar su vida física y política, ilustrar "su alma con las luces necesarias a su estado [y] fortificarla con las virtudes".⁴³

La posibilidad de realización del hombre está en lo que Varela llama "estado social". La sociedad "es un conjunto de hombres que se prestan auxilio y conspiran todos a un bien general".⁴⁴ Esta, "cuando es independiente y tiene en sí todos los medios de su conservación, se llama *perfecta*, ejemplo, un reino: porque no está necesariamente sujeto a otro, y tiene en sí los medios de su conservación. Sociedad *imperfecta* es aquella que depende y está sujeta necesariamente a otra".⁴⁵ Es evidente que al establecer Varela esta división en dos tipos de sociedades, llevaba a la reflexión de si la sociedad cubana era perfecta o no. La respuesta está contenida en la propia formulación.

La concepción anterior está vinculada con el criterio de la igualdad social. Aunque expresa que esta es una quimera, entiende que el término debe ajustarse a que

todos los individuos estén sujetos a la ley teniendo unos mismos derechos si proceden de un mismo modo. Consiste asimismo en que cada uno en su estado experimente la protección general de la sociedad, disfrutando los bienes que deben ser comunes como la conservación de la vida, y las propiedades individuales, teniendo tanto derecho a que se le conserve su hacienda un potentado, como un miserable su triste choza. Así debe entenderse que *a los ojos de la ley todos los hombres son iguales*.⁴⁶

Si bien esta concepción se corresponde con la clásica formulación de la "igualdad ante la ley" burguesa, también es cierto que está

41 *Idem*, p. 144-145.

42 *Idem*, p. 265.

43 *Ibidem*.

44 *Idem*, p. 282-283.

45 *Idem*, p. 283.

46 *Idem*, p. 280-281.

expresada en el contexto de una sociedad colonial y oligárquica, caracterizada por la falta de igualdad ante la ley de pobres y ricos. Ello le da coloraciones no oligárquicas al pensamiento social vareliano.

En conclusión, para Varela, la sociedad es "una madre común que sustenta y protege a sus hijos, dándole perfección en el espíritu por la comunicación de los conocimientos y auxilios en la parte corpórea, por la conservación de la vida y las utilidades que le proporciona".⁴⁷ Esta madre común recibe el nombre de *patria*, y el hombre tiene contraída una obligación de protegerla y defenderla, en tanto ella es su benefactora. Pero existen en toda sociedad gobernantes y gobernados. Ello es el resultado del contrato o pacto social: "Fue preciso [...] constituir una cabeza de dicha sociedad, en quien se depositara el dominio, quedó formado un contrato entre el pueblo y su gobernante, por el cual este se obliga a mandar según las leyes, y aquel a obedecer según las mismas".⁴⁸

Es evidente que en las *Lecciones de Filosofía* no se podía expresar más de lo que podía permitirse dentro de un régimen absolutista. Varela no habla del derecho del pueblo a sublevarse contra el gobernante si este viola la ley, pero en sus lecciones de constitución sí lo expresará. Tampoco se aventura a expresar cuál es el régimen político que mejor conviene al pueblo, pero explica las diferencias entre monarquía, aristocracia y democracia, llamando a este último *gobierno del pueblo*. Más no podía escribir sin que la censura suprimiese y reprimiese al escritor por su trabajo.

La línea de razonamiento de Varela lo lleva a concluir en la idea sintetizadora y sistematizadora de patriotismo. Este sentimiento consiste en: "el amor que tiene todo hombre al país en que ha nacido, y el interés que toma en su prosperidad".⁴⁹ Las definiciones de patria y patriotismo que da Varela se semejan a las de Montesquieu y Rousseau:

La consideración del lugar en que por primera vez aparecimos en el gran cuadro de los seres, donde recibimos las más gratas impresiones, que son las de la infancia por la novedad que tienen para nosotros todos los objetos, y por la serenidad con que los contemplamos cuando ningún pesar funesto agita nuestro espíritu: impresiones cuya memoria siempre nos recrea, la multitud de objetos a que estamos unidos por vínculos sagrados, de naturaleza, de gratitud y de amistad: todo esto nos inspira una irresistible inclinación, y un amor indeleble hacia nuestra patria. En cierto modo nos identificamos con ella, considerándola como nuestra madre y nos resistimos de todo lo que pueda perjudicarla. Como el hombre no se desprecia a sí mismo, tampoco desprecia, ni sufre que se desprecie su

47 *Idem*, p. 284.

48 *Idem*, p. 285.

49 *Idem*, p. 289.

patria que reputa, si puedo valerme de esta expresión, como parte suya. De aquí procede el empeño en defender todo lo que le pertenece, ponderar sus perfecciones y disimular sus defectos.⁵⁰

Se ha teorizado sobre los conceptos de nación, nacionalidad y conciencia nacional, pero en ello ha estado ausente la idea de *patria*. El estudio del pensamiento social y político cubano del siglo XIX, permite observar que su noción rectora es la de patria. Nace en el siglo XVII, como concepto que expresa la unión regional de las primeras generaciones de criollos, o naturales de la isla de Cuba, descendientes de españoles, africanos o indios; por ello se define como "patria local" o "patria chica" y está desprovisto de la carga ideológica y de los lazos económico-sociales que el capitalismo elabora contra la fragmentación feudal. Es el desarrollo de los mecanismos del naciente mercado mundial y la "internacionalización de una literatura mundial" que, esencialmente constituyen la expresión de la burguesía ascendente, y que permiten tomar elementos ideológicos para proyectarlos en la definición del proceso de formación del pueblo cubano. El concepto de "patria grande" tiene su primera formulación orgánica en Félix Varela, y llega a su más amplia dimensión en José Martí, quien titula *Patria* al periódico que debe expresar la aspiración cubana de liberación nacional.

Las causas y valores, así como el contenido, que tiene el concepto de patria en la realidad y en la memoria histórica cubanas, se explican por factores históricos, políticos, culturales y sociales. Desde el punto de vista histórico, la pertenencia de Cuba al imperio hispano y las peculiaridades de ese imperio, hacen que, desde el siglo XVII, los criollos expresen su sentimiento de amor al terruño local con el nombre de patria. Por este concepto sólo designa la villa o región donde nace y responde a una concepción económico-social típica de una sociedad no estructurada, cuyos componentes caracterológicos aún no se han conformado.

La utilización que Varela hace del concepto de patria, contiene los valores tradicionales —de aquí la utilización que a veces hace del concepto en un sentido local—, pero le insufla la concepción que la ilustración y la revolución burguesa le han dado. Ello es especialmente comprensible cuando al hablar de la patria, utiliza un elemento totalmente ideológico y político; lo importante no es la patria como referencia al lugar en que se nace o como relación con este, sino lo que significa la patria en la creación de una actitud humana, de un conglomerado humano, en su beneficio. Por tanto, no se trata sólo de la patria, sino de la acción humana hacia esta; se trata del papel que desempeña en el pensamiento del hombre

⁵⁰ *Ibidem*.

los compromisos sociales que tiene contraídos con su colectividad, y, que a la vez, justifican el compromiso de la sociedad con ese hombre. Ello explica la introducción de un concepto totalmente nuevo en el pensamiento cubano: patriotismo. Porque patriotismo significa la calidad política y social de la acción humana con el conjunto de su sociedad definida en el concepto de patria.

Existía, además, otra razón, política, cultural y social, para adherirse al concepto de patria. Las luchas políticas de principios de siglo XIX en España, habían llevado a la ponderación del concepto de nación española, sustituyendo los conceptos de monarquía absoluta y de imperio. La nueva forma de presentar la unidad española, se daba a través del concepto de nación. En Cuba ello adquirió especiales connotaciones políticas y culturales. Los representantes e ideólogos de la burguesía esclavista ponderarán el concepto de nación para definir y defender la relación con España y con el poder colonial. Por ello, el pensamiento revolucionario cubano no podía adherirse a un concepto, que, nacido del pensamiento integrador de una burguesía negaba la calidad cultural y la aspiración independiente de la naciente cubanidad. Varela no fundamenta en su filosofía el concepto de nación. Ha utilizado el concepto de sociedad para ponderar el concepto de patria, porque el concepto de nación lo hubiera llevado a la negación de la posibilidad de independencia del país. Para Varela nación es España, y la patria, Cuba. Esta semejanza la observamos en sus escritos políticos de la primera etapa pero posteriormente desaparece la referencia a España como nación mientras que se mantiene el de patria para Cuba. El uso reaccionario del concepto de nación se mantendrá a lo largo del siglo XIX. Los autonomistas, en tiempos de Martí, tomarán el concepto de nación española, lo que les permitirá sostener que lo cubano no es más que parte integrante de lo español, contra el criterio martiano de la patria independiente.

Existe, además, una razón social y teórica para no tomar el concepto de nación y sí el de patria. En sus modelos clásicos europeos la nación se forma justamente en la medida en que se van estableciendo los nexos económicos capitalistas. La burguesía, en su enfrentamiento con el mundo feudal, va integrando y homogeneizando todo el territorio, la economía y la cultura y estableciendo nexos unitarios a través de los mecanismos económicos, sociales y políticos. Por tanto la nación es una clara expresión de la estructuración burguesa. En Cuba esa estructuración no estaba dada, y la clase económicamente dominante sólo expresaba un espíritu corporativo que negaba las mismas bases de la nación moderna. No por lo que sus ideólogos dijeran, sino por la rígida estamentación social, su carácter dependiente y las características de su proyecto económico plantacionista. La autenticidad del pensamiento vareliano, y del pensamiento revolucionario cubano, se expresan en esta selección, de conceptos. La elección está al tomar libremente la idea de patria como el concepto rector. Porque el concepto de

patria, en el ofrecimiento que da el aparato conceptual burgués, puede dimensionarse hacia lo popular, y puede desprenderse de las concepciones oligárquicas. Trátase, de nuevo, de plantear el *debe ser* de su sociedad. No hay patria ni hay nación cubana. Pero lo que se proyecta es la creación de la patria, cuya realización independiente podría estructurarse dentro de un Estado moderno y asumir una nación patriótica, cambiándole el contenido y el sentido al concepto original de nación.

Todo el pensamiento político cubano y toda la acción emancipadora estuvieron sustentadas en esa idea. Por tanto, su valor social ha sido, en nuestra realidad, el más alto, y ha sostenido los más puros ideales de generaciones de cubanos. Es evidente que la formulación de Varela es el resultado de un sentimiento que para él es más claro, más generalizador y más comprometedor que las definiciones de nación o de nacionalidad. De igual forma resulta transparente que una de las impresiones más hondas de la obra vareliana, especialmente en sus verdaderos discípulos, fue la comprensión del valor del sentimiento patriótico. Ello es explicable por varias razones.

El concepto de patria responde más a una expresión de sentimiento, que el de nación o el de nacionalidad, que responden más a la explicación de los factores constitutivos de su contenido. Etimológicamente la palabra patria, del latín *patria* femenino del adjetivo *patrius*, perteneciente al padre (*pater*), de donde se deriva *terra patria* (tierra de los padres). Ello configura, desde el punto de vista físico, la noción del país natal, y desde el punto de vista emocional, el amor a las raíces de las que provienen la personalidad y características comunes de una sociedad. Lacroix lo expresa de este modo: "A primera vista, la patria se distingue de la nación y del Estado por algo más efectivo, más carnal. Implica un lazo con el suelo y con los antepasados, con el suelo que se ha hecho sagrado por ser un verdadero osario."⁵¹ El concepto, sin dudas, es aún más amplio porque implica también, la relación emocional con el presente y el futuro, tiene el contenido de la permanencia y transferencia generacional del propio *yo* convertido en expresión colectiva en tanto *mi yo* adquiere en el concepto de patria su verdadera dimensión social en tanto es *mi ser social*. De ello se deriva que el sentimiento patriótico sea más puro y espontáneo que el sentimiento nacionalista: "En el patriotismo la vida emocional es más espontánea, más natural; representa ante todo una expresión del amor de los hombres a su patria, su tierra, su pueblo [...] El nacionalismo es menos natural; implica ya una cierta racionalización de la vida emocional. El nacionalismo va unido indisolublemente al Estado y, por ello mismo, es causa de guerras."⁵² "A diferencia del nacionalismo, el patriotismo aparece como algo vivido antes de ser pensado, como un sentimiento elemental extremadamente fuerte y

pujante, como una extensión del sentimiento familiar al que permanece ligado."⁵³ La diferencia esencial consiste en que el nacionalismo es un arma ideológica en cuyo origen está la aspiración de una burguesía nacional a la supremacía ideológica dentro de la nación, constituida por medio de los lazos económicos que le dan unidad dentro de una estructuración capitalista, y a la ponderación de los factores nacionales como medio de aspiraciones de preponderancia mundial. El patriotismo tiene raíces populares y nace del contacto diario entre los hombres, de su pasado común, y del deseo emocional y racional de la felicidad de la colectividad que tiene un destino similar. El nacionalismo tiene un claro sentido clasista burgués; el patriotismo es profundamente popular.

Al ponderar el sentimiento patriótico, Varela ofrece un arma de realización nacional a través de su filosofía. Si la sociedad cubana es "imperfecta", si existe el derecho natural, el contrato social que puede ser roto por los gobernados, y si el hombre actúa con plena libertad en uso de la razón, el patriotismo debe llevar, necesariamente, al mejoramiento de la sociedad cubana. ¿Cuál es la vía expedita? En busca de ella se dirigirá Varela; en esa búsqueda se moverán generaciones de cubanos.

El espíritu de la filosofía vareliana fue el espíritu de la descolonización mental, cultural y política. Fue ante todo el hallarnos a nosotros mismos, el encontrar nuestras potencialidades y posibilidades de realización como pueblo. En la valoración de nuestras propias capacidades, en la creación de un pensamiento propio, capaz de contribuir a lo universal; en la búsqueda de nuestra identidad y en la creación de los mecanismos que nos permitan la comprensión de nosotros mismos, está centrada la filosofía vareliana. Se trata de tener nuestra propia personalidad intelectual dentro del conjunto universal como expresión de una cultura autóctona. Uno de los más fieles seguidores del espíritu de la filosofía vareliana, José de la Luz y Caballero, lo expresaría de la siguiente forma: "una *sofía* para Cuba que fuese tan *sofía* como la griega lo fue para los griegos."⁵⁴ Pero el requisito para lograrlo es que "el filósofo, como es tolerante, será cosmopolita; pero ante todo deber patriota."⁵⁵ Crear una sabiduría cubana por hombres penetrados de las ideas universales pero inspirados en sentimientos e intereses patrióticos, ese es el principio, esa es la regla. El abandono de tal principio es quitar al patriotismo cubano su más poderosa arma: el pensamiento propio en lo que contiene de singular y de universal; porque sin la libertad de pensar no hay libertad de la patria, y sin esta no existe realización individual y colectiva de sus componentes. Esa libertad, que es de toda la sociedad en tanto los individuos renuncian a una parte de la suya en función de la

⁵¹ J. Lacroix: *Personne et amour*, en ob. cit., p. 60.

⁵⁴ José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1950, v. II, p. XX.

⁵⁵ José de la Luz y Caballero: "Elenco de 1835" en ob. cit., p. 72.

⁵² J. Lacroix: *Personne et amour*, p. 58-59.

⁵³ L. Dupuy: *Max et reflexions du Card. de Retz.*, t. II, p. 28.

convivencia social, va en busca de una expresión intelectual del *deber ser* de la cultura cubana; y esa cultura cubana será expresión unitaria de la patria, la cual podrá aspirar a un camino independiente, una vez alcanzada la autoconciencia de sí. Ese sentimiento patriótico no sólo tendrá una dimensión cubana, sino que expresará la universalidad de lo cubano. Para José Martí "patria es humanidad".

COMENTARIOS

LUIS TOLEDO SANDE: Hemos escuchado tres trabajos muy útiles, de una alta calidad, y por eso mismo sería triste que pasaran sin suscitar un comentario, sin provocar una posible discusión fraterna entre nosotros; incluso confieso que esta intervención que voy a hacer es más funcional que conceptual, en el sentido de que lo que persigo es estimular ese diálogo, pues tenemos la experiencia —recogida en publicaciones anteriores del Centro, tal, por ejemplo, como el oncenso *Anuario del Centro de Estudios Marianos* que está en preparación, donde saldrán las ponencias del *Encuentro* que hicimos en octubre, con una síntesis de las discusiones que allí tuvieron lugar— de que suelen ser a veces tan sugerentes como los propios trabajos, y a veces hasta mucho más chispeantes, las discusiones a que estos dan lugar. Pero no quisiera quedarme en este llamamiento funcional, sino quizás un poco iniciar o tratar de contribuir a encauzar la discusión en ese sentido. Voy a referirme a algunos aspectos de la ponencia, también muy valiosa, de la compañera Olivia, no para mermar lo que he dicho, pues me parece que, al igual que los otros trabajos, es muy valiosa, sino, quizás, para propiciar la posibilidad de que haya algunas matizaciones, algunos diálogos internos, mucho más que acerca de la propia ponencia, con vistas a un entendimiento más preciso de los temas que nos interesa tratar aquí. Por ejemplo, hay un planteamiento que me parece que podría discutirse, o, quizás, hasta modificarse, cuando se habla de "rechazo de una concepción del mundo [...] por su carácter materialista vulgar o irracionalista y espiritualista". Yo diría materialista vulgar o espiritualista vulgar, porque el irracionalismo y el espiritualismo no son sinónimos, y, de hecho, hay una dimensión espiritualista muy importante en el pensamiento de Martí.

En la propia ponencia se habla del escolasticismo como doctrina filosófica oficial del cristianismo. Valdría la pena que pensáramos si es de la jerarquía católica, puesto que no todas las religiones cristianas tienen los mismos patrones, ni las mismas oficialidades, y ni siquiera todos los sacerdotes católicos eran escolasticistas, como tampoco lo son hoy día, o sea, quizás ese sea un concepto que valdría la pena repensar: si el escolasticismo es una doctrina filosófica del cristianismo en general, o de la alta jerarquía católica en particular, y no desconocer que la Escolástica tiene su historia y sus diversidades. También creo necesario matizar dos aspectos esenciales: el referido a la afirmación de que Martí no había abandonado "cierto sentimiento religioso", con lo cual estoy de acuerdo.

pero creo que no es que conservara, un "cierto sentimiento religioso", sino que tuvo una personal religiosidad, consistente, coherente; el otro atañe a la enunciación que hace la compañera Olivia de los nexos entre el ideario vareliano y el de José Martí, al mismo tiempo que ejemplifica el constante proceso de radicalización que atañe al ideario independentista. A mí me parece que el aspecto que los emparenta es el gran conflicto a que están abocados los dos, de raigambre eminentemente política y frente al cual abogan por la solución independentista. Insisto en decir que mi intervención es esencialmente oficiosa, porque, como he expresado, lo que quisiera es propiciar que trabajos muy notables no se vayan a quedar sin suscitar comentarios como los que merecen.

JULIO LE RIVEREND: El compañero Toledo Sande ha declarado abierta la posibilidad de contrastar las ponencias, o de comentarlas simultáneamente, al parecer, pues, hay un cierto consenso sobre los contenidos, las expresiones, y, sobre todo, el trasfondo de precisión y de superación de la forma de análisis historiográfico de todo el proceso cubano, en este caso, personalizado en Varela y en Martí. Desde este punto de vista la sesión se ha caracterizado por la exposición de trabajos que enfatizan diferentes aspectos, y, por lo tanto, de una riqueza evidente de reflexiones que se pone de manifiesto, incluso, en una lectura apremiada por los requerimientos del tiempo. De todos modos las ponencias, según pienso, son mucho más para leerlas, reflexionarlas, meditarlas y, eventualmente, comentarlas por escrito, que para ser pura y simplemente escuchadas, y, sobre esta base, improvisar una objeción o una adhesión a lo que ellas contienen. Repito un poco lo que dije en el inicio de la sesión, ha hecho bien el Centro de Estudios Marianos en unir estos dos extremos del proceso histórico de la liberación de Cuba, de la liberación en el pensamiento sistemático, de la liberación de todas las ataduras que podían, en un momento determinado, contener al cubano en la obra de crearse a sí mismo, de crear una patria nueva, crear un futuro. Opino que este es el valor que tiene la sesión que estamos terminando.

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES: Mi intervención tratará más que de observaciones polémicas, de algunas precisiones, según mi punto de vista, sobre ciertos términos que se han usado no solamente esta tarde, sino también esta mañana, y, en general, en otros trabajos que he visto recientemente sobre Varela, con motivo del bicentenario. En primer lugar, sobre el término *escolasticismo* y la introducción de la filosofía ecléctica por Varela, de lo cual ya Torres-Cuevas hizo algunas precisiones. Creo que el escolasticismo ha sido una corriente filosófica muy privilegiada por la Iglesia desde la Edad Media, pero que no se puede decir que sea la única corriente filosófica presente en el pensamiento católico. Por lo tanto, cuando Varela, o cualquier otro pensador, reacciona intelectualmente contra

la Escolástica, y adopta otra corriente de pensamiento, no reacciona contra el pensamiento católico, sino contra una expresión de este pensamiento. Por otra parte, Varela, y tengo la impresión de que aquí hay mejores especialistas que yo en su pensamiento, lucha contra la Escolástica de su época, la de los siglos XVII y XVIII, que era una Escolástica decadente, contra la cual reaccionaron muchos intelectuales católicos en Europa y en América, empezando por los propios papas que en siglo XIX pidieron una vuelta a la Escolástica genuina de Santo Tomás, San Buenaventura, Suárez, Vitoria y otros, y no a sus comentaristas decadentes de los siglos XVII y XVIII. Yo, personalmente —repito, sin ser un especialista—, creo que el término escogido por Torres-Cuevas me parece bien en cuanto a que la filosofía de Varela es una filosofía selectiva, o sea, incorpora lo que consideró mejor del pensamiento contemporáneo a él, pero creo que en su entraña Varela fue profundamente escolástico, no de esa Escolástica decadente, pero sí de la Escolástica de Tomás de Aquino, de Buenaventura, y, sobre todo, quizás de los escolásticos de Salamanca, o sea, de Vitoria, de Suárez, y otros, que también constituyen la trama del pensamiento del obispo Espada, quien había estudiado en Salamanca, y toda la filosofía política de los salmantinos está muy presente en el pensamiento de Varela; y esa filosofía política salmantina, todo el derecho internacional, etcétera, es de raigambre genuinamente Escolástica. Por tanto, hay que matizar lo enunciado sobre la reacción antiescolástica de Varela en cuanto a contenido de pensamiento, a metodología, que es diferente la metodología escolástica, también Varela reacciona contra esa metodología de la Escolástica decadente, porque si uno lee las obras de Santo Tomás, el gran padre de la Escolástica católica, se percata de que el argumento que menos valor tiene en la enseñanza, es el de la autoridad, y esto lo expone en el siglo XIII. La verdad vale por el argumento que tenga en sí misma y no por la autoridad del maestro, y por eso él se atreve, siendo todavía un joven profesor en París, a criticar a Aristóteles, a Platón, e, incluso, a criticar al propio San Agustín, quien era el gran maestro de la teología católica, y manifiesta, en aquella época, que el hecho de que una formulación se deba a San Agustín no quiere decir que necesariamente sea verdad. Esta metodología de la genuina Escolástica que, en definitiva, es una reacción, también contra el método de autoridad, cayó en desuso y cayó, después, en esos métodos que llamamos escolásticos, a los que Varela y otros hombres de su época se opusieron, pero que responden a esa Escolástica decadente. Insisto en que el término hay que matizarlo, y me parece que el pensamiento vareliano es entrañablemente escolástico, de la mejor Escolástica, con una selección muy rica, muy inteligente de lo más representativo del pensamiento de su época, y en este sentido me gusta que Torres-Cuevas haya optado por el vocablo *selectivo*.

También Olivia Miranda hablaba hoy, por la mañana, de los atisbos de anticlericalismo en Varela, y, después, del anticlericalismo en Martí. Yo haría alguna precisión, también, sobre el término clericalismo y anticlericalismo. El término anticlericalismo surge, precisamente, en los medios clericales, como vocablo defensivo y peyorativo contra personas intelectuales o no, políticos, más bien hombres de acción, quienes por principio adoptaban una posición hostil, no tanto contra la fe religiosa, como contra la Iglesia institucional, y, de manera muy especial, contra los clérigos dentro de la Iglesia; pero de ninguna forma se clasificaba de anticlericalismo la actitud crítica frente a personas de la Iglesia, fuesen laicos, sacerdotes, obispos o incluso el mismo Papa. Nadie acusaría de anticlerical a Santa Juana de Arco, quien fue quemada por la Inquisición en un tribunal presidido por un obispo. Nadie acusaría de anticlerical a Santa Catalina de Siena, la mística doctora de la Iglesia, porque se atrevió a llamar a los papas de Avignon mujercitas cobardes que no vienen a Roma, a su casa, por temor a los combates entre las familias romanas. San Francisco de Asís fue un hombre profundamente crítico de la institución eclesiástica, pero desde dentro de ella, y, por lo tanto, creo que hay que discernir ese espíritu crítico. Varela fue un hombre crítico de muchos aspectos de la institución eclesiástica, y, quizás, de personas concretas como lo fue su obispo protector, el obispo Espada, quien fue también sumamente crítico; pero creo que Varela está muy lejos de ser un anticlerical. Tampoco anticlerical era cuando fue elegido por ese obispo para ser profesor de clérigos en el Seminario San Carlos a una edad excepcional, pues era sumamente joven. Tampoco anticlerical era cuando llegó a Nueva York y fue elegido para ser el vicario general de la diócesis, es decir, el número dos de la diócesis de Nueva York, y se pensó seriamente en él para nombrarlo arzobispo de la ciudad, y si no lo fue no se debió a que fuese anticlerical, sino porque la Corona española hubiese considerado un insulto el nombramiento de arzobispo a un hombre que estaba condenado a muerte por España. Quizás en el caso de Martí cabría más la discusión en torno a si fue anticlerical o no. Personalmente no me gusta aplicar este vocablo a una persona tan inteligente como Martí, porque creo que las actitudes *anti* son siempre actitudes defensivas, que lo que sí a menudo son es verdaderamente antipáticas, y Martí fue un hombre sumamente inteligente, sumamente crítico de la institución eclesial; pero también lo fueron muchos católicos de esos tiempos. El documento más radical en Cuba, en aquella época, contra la jerarquía eclesiástica fue suscrito no por Martí, sino por cincuenta sacerdotes cubanos, y dirigido a la Santa Sede inmediatamente después de la independencia. Alguno de los subscriptores fue incluso después, arzobispo de Santiago de Cuba, como es el caso de monseñor Barnada. Por lo tanto, considero que fue un hombre muy crítico, pero no un hombre así visceralmente anticlerical. Creo que era lo suficientemente inteligente para no ser tan antipático. Creo que

aunque en el caso de Martí hay una dimensión crítica mucho más profunda que en Varela, con respecto a la institución eclesiástica, yo no la clasificaría de anticlericalismo, sino de un gran espíritu crítico que fervientes católicos de su época compartieron e, incluso, fueron más lejos que él. Estas serían las dos observaciones que haría. Una tercera, si ustedes me permiten, y me parece que no es una deformación profesional mía, es que en la figura de Varela difícilmente se entiende todo su pensamiento y toda su acción si no es a partir no solamente de su fe cristiana, sino más aún, de su vocación sacerdotal. En el caso concreto de Varela la vocación sacerdotal explica la continuidad y la unidad en su vida. Me parece importante un señalamiento que hizo Torres-Cuevas —más que en su ponencia, en su clase, y permítanme que la califique así— cuando subraya como uno de los elementos importantes en la actitud de Varela el hombre que supo discernir siempre lo posible en el momento, porque a veces he oído decir y he visto escrito que hubo en Varela un momento determinado en que se sintió desalentado frente a la idea de la independencia, después que publica *El Habanero*, y se dedica a su ministerio sacerdotal, en Nueva York, como fruto de ese desaliento; entonces, como desahogo intelectual escribe las *Cartas a Elpidio*. Creo que su vocación sacerdotal estuvo presente siempre, desde muy joven, y la fue ejerciendo en los distintos ámbitos en los que vivió. Considero que cuando escribe las *Cartas a Elpidio*, que son su testamento más importante y más rico, quizás el documento ético más trascendental en toda la historia del pensamiento cubano, lo hace porque precisamente, en orden a la independencia cubana, lo que se podía hacer en ese instante era educar a los cubanos para la libertad; pensar en la independencia, en ese momento, era una quimera. Varela se da cuenta de ello después del fracaso de las Cortes, después de todas las aventuras en torno a *El Habanero*, etcétera, y escribe las *Cartas a Elpidio*, que es lo que podía hacer, dadas las circunstancias, para educar a su pueblo con vistas a la independencia, y lo hizo, como todos sabemos de manera magistral.

OLIVIA MIRANDA: Eduardo acaba de decir una cosa muy interesante: hay un clero, el de Espada, y otro grupo o momento de electoristas, el clero de Tres Palacios; por supuesto, dentro de la propia Iglesia, y eso no es nuevo. En nuestros días también hay movimiento, incluso de sacerdotes, quienes se declaran en contra de posiciones reaccionarias, en un momento determinado de la dirección de una Iglesia en particular, de un país y en un contexto histórico, a partir de la toma de una posición política concreta respecto de una situación específica; y ese movimiento no se da sólo desde fuera, se da también, desde dentro. Esta crítica a determinadas jerarquías, en una época específica de la Iglesia, que toman posiciones contrarias a los intereses de los pueblos, ni es nueva ni ha dejado de existir, y cuando yo me refiero, y soy un poco la manzana de la discordia

en este caso, a que Varela es el punto de partida de un elemento que está presente en el pensamiento cubano a lo largo de los siglos XIX y XX, que es precisamente la reacción contra posiciones de ciertas y determinadas jerarquías dentro de la Iglesia católica, que en un momento determinado asumen posiciones contrarias a los intereses cubanos, es en ese sentido, y no en otro; por supuesto, no niego ni trato de tergiversar, que es lo peor que podríamos hacer. No podemos negar la esencial actitud de Varela respecto de su religión, su defensa de un catolicismo que no esté reñido precisamente con lo que él considera que es la libertad del pueblo y sus derechos, que es precisamente uno de los elementos más importantes en el pensamiento de Varela. En ningún momento puede suponer alguien que haya una actitud engañosa o algo por el estilo en cuanto a una absoluta y total identificación con lo que él considera que debe ser la Iglesia como institución. Solo que cuando a veces esa Iglesia se compara, en momentos precisos y en determinadas circunstancias, con la actitud de jerarquías eclesiásticas específicas, el contraste es evidente y de ahí que se plantee que hay una posición crítica con relación a eso, que no es sólo de Varela, como bien explicaba el monseñor Céspedes, sino que es un fenómeno que se ha dado y se sigue dando en el seno de la Iglesia católica, y también de otras instituciones religiosas. Yo no voy a entrar ahora en un análisis etimológico de la palabra *anticlerical*, probablemente el monseñor la conoce mucho mejor que yo y de esto me será muy útil tomar datos; pero sí en este sentido es en el que creo que puede hablarse de un punto de partida de esa postura crítica a las actitudes reaccionarias de señaladas personalidades de la Iglesia, o de en un momento determinado de la jerarquía de una Iglesia tanto católica como de cualquier otra manifestación religiosa que se oponga a los intereses del pueblo, de los revolucionarios. En *Cartas a Elpidio* esta crítica es magistral, sin entrar en contradicción con su honestidad como sacerdote, planteando lo que debe ser, en contraste con lo mucho de esto que va a hacer Martí, claro, en una situación completamente diferente; en una relación distinta, además, con la Iglesia católica, porque ni fue sacerdote, ni fue católico, aunque hay religiosidad en sus ideas, y, además, vivió en otro momento del desarrollo histórico, donde fenómenos como el reflejo en el seno de la Iglesia de la división en clases de la sociedad, se ven con mucha más claridad, y, por supuesto, Martí puede enfrentar este problema con elementos que en el plano político, social y científico, no existían en la época de Varela.

VIDAS CONTINUAS

José Antonio Portuondo

La polémica me parece realmente lo más provechoso de esta Jornada, porque se han expuesto cosas estupendas, esclarecedoras, y han salido a la luz muchos aspectos de nuestro proceso ideológico. Hace un momento comentaba con monseñor Carlos Manuel de Céspedes el hecho de cómo el concepto de filosofía «electiva» viene ya desde muy atrás, porque la *Suma teológica* aparece en una época de *sumas* que no es otra cosa que la crítica a la filosofía clásica, fundamentalmente a Aristóteles. Pero es, además, una *elección* de lo válido en todo el proceso de la filosofía antigua, y no se limita solamente a la Iglesia católica, no es sólo Santo Tomás, es Averroes, de parte de los musulmanes, y es Moisés ben Maimónides, de parte de los hebreos. Es decir, se trata de una época crítica en que se produce esta revisión del pensamiento antiguo y ya, dentro de la vida de Varela, cuando se analizaba con su posición antiescolástica, nos planteábamos, si se salía de los moldes. ¿Ustedes recuerdan cómo se llamaba la cátedra que ocupaba el padre Varela y a la que lo llevó el obispo Espada? Se llamaba Cátedra de Santo Tomás y Melchor Carró, o sea, era la ortodoxia y la crítica que ya existía en el seno de la Iglesia.

Ya aquí se ha tratado este asunto, sobre todo Carlos Manuel insistió en el problema de las distintas corrientes dentro de la propia Iglesia, frente a la Escolástica tradicional, o, como él llamaba la atención, a la degeneración del escolasticismo, que es otra cosa distinta; pero, bueno, todo esto ha sido suscitado por la estupenda intervención y la magnífica clase que nos dio el profesor Torres-Cuevas, que realmente debiera publicarse, porque es espléndida.

Repito que no hay aquí conclusiones posibles; a las únicas determinaciones que podemos llegar es al hecho de que en un acto como el que hemos tenido hoy, se vislumbra perfectamente este sentido de continuidad del pensamiento cubano, de la conciencia nacional. ¿Cómo ha ido integrándose ese pensamiento? Naturalmente, ese desarrollo de la conciencia nacional no principia exactamente con Varela, tiene antecedentes, pero de todas maneras

Varela es en sí la primera gran figura que no solamente fue, como planteaba Luz, el primero que nos enseñó a pensar, sino algo tan interesante como esto: fue el primero que se preocupó por cómo debíamos expresarnos, en ese libro tantas veces mencionado, y que realmente está pidiendo a gritos una reedición, que es la *Miscelánea filosófica*.

Hay un artículo del padre Varela —sobre la gramática de don Vicente Salvá, aparecido en la *Revista Bimestre Cubana*— que es el antecedente de la gramática de Bello, de su gran reforma. Varela percibe el valor y la significación del libro de Salvá, y escribe un artículo extraordinario en donde hace la defensa, entre otras cosas, del idioma local, de las características idiomáticas del español, en cada país nuestro. Llega a decir que la mejor gramática es la que contiene mayor cantidad de idiotismos —las peculiaridades del lenguaje de cada uno de nuestros pueblos—, y los exalta y emplea constantemente. Aquí se ha citado más de una vez la famosa frase de la carta que suponemos envió a don Manuel González del Valle, en donde dice aquello de “en el campo que yo chapeé, ¡ah! vaya este terminacho”, dice él, “han dejado crecer mucha manigua... y como no tengo machete... y además el hábito de manejarlo, desearía que los que tienen ambos emprendieran de nuevo el trabajo”. Varela estaba siempre dentro de ese sentido del lenguaje popular, porque era el que mejor expresaba el alma nacional, con el que mejor se revelaba la conciencia nacional.

Pero esta Jornada ha puesto un poco su énfasis en Varela, y, en realidad, esto se planteaba como homenaje a Varela y a Martí con el sentido de continuidad de ambas vidas y ambos magisterios, para mantenernos en la atmósfera que hemos tenido esta tarde. Lo cierto es que en estas vidas no paralelas, sino continuas, en desarrollo, en ascenso, hay toda una serie de etapas que parecen coincidentes en muchos aspectos: por ejemplo, hay una etapa formativa que para Varela es el inicio de la reacción antiescolasticista —vamos a llamarla así—, con el apoyo de un hombre extraordinario, cuya significación el profesor Torres-Cuevas hizo resaltar, que fue el obispo Espada, quien alentó tantas cosas, entre ellas la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País, una típica fundación de la Ilustración española y de la cual, en cierto grado, nos sentimos nosotros, el Instituto de Literatura y Lingüística, lejanos herederos; y, al mismo tiempo, de la primera biblioteca fundada en Cuba, también con la bendición del obispo Espada, y que dentro de pocos años celebrará su bicentenario. Ahora, Varela va a surgir en el seno de una burguesía terrateniente, que ya ha comenzado a tener plena conciencia de sí con hombres como Arango y Parreño, personaje a quien hay que estudiar cuidadosamente, quien se ha dado cuenta de que el mundo ha cambiado de rumbo por la Revolución Industrial, y él, Arango y Parreño, que ha comenzado por defender la esclavitud, cuando hace su viaje por Europa y se pone en contacto con el pensamiento de Adam Smith y conoce los nuevos rumbos que

lleva la economía, comienza a pensar que la Revolución Industrial hace inútiles a los esclavos; pero, por otra parte, los intereses de su propia clase impiden la liberación de los esclavos, está el terror a lo sucedido en Haití, la superpoblación negra en Cuba; entonces, intenta ir a una solución intermedia y propone, pues, la abolición de la trata, no de la esclavitud; pero también comprende que hay que abolir algo más; hay que tratar de acabar con el prejuicio racial, entonces hace una proposición extraordinaria, plantea crear una especie de falansterios, algo así, según diríamos ahora, como granjas colectivas, en donde se agruparía a negros libres y se traería inmigrantes blancos de países sin prejuicios raciales, para originar lo que él entiende que es la solución del prejuicio: el mestizaje. Esta idea fabulosa naturalmente se engavetó y nunca se discutió pero era fundamental acabar con el prejuicio. La solución era artificial, indudablemente, pero tengamos en cuenta que, para hombres que anhelaban acabar con la esclavitud, como Saco, las soluciones eran crear una Liberia cubana: sacar a todos los negros de Cuba y devolverlos al África, algo completamente reaccionario. En cambio la solución de Arango es una solución progresista, aunque un poco utópica, y, al mismo tiempo impracticable, porque ni el gobierno ni la clase burguesa cubana estaban preparados para afrontar una aventura de ese tipo. La burguesía cubana ya había ido propiciando el mestizaje, pero privadamente, nunca se haría en esta forma oficial.

Cuando Martí, en cambio, está en su etapa formativa, ya ha comenzado en Cuba, de un modo incipiente, todavía sin llegar a ser una “clase en sí” el desarrollo de la clase trabajadora. Piensen ustedes que cuando Martí es un joven, desde que escribe *El Diablo Cojuelo*, comienza a recibir la influencia de Rafael María de Mendive, quien es un buen continuador del pensamiento educacional y de la formación de la ideología cubanos, como buen descendiente de Luz y de los educadores de su tiempo; pero, además, al ser nombrado director de la escuela pública de varones de La Habana, Mendive pronuncia un discurso en el que dice que hay que ir enseñando a las clases pobres, porque van creciendo y tienen una importancia cada vez mayor; esto va a tener un eco más adelante en Martí, cuando se refiere a que de todos los problemas que pasan hoy por capitales sólo uno lo es: la ignorancia de las clases que tienen de su lado la justicia. Esta valoración ha llevado a un plano más radical lo que Mendive había percibido.

Pero, además, hay otros hechos que hay que estudiar. Uno de los detenidos en el asalto de los Voluntarios a la casa de los Valdés Domínguez cuando son apresados Fermín y Martí, fue Manuel Sellén. Todos conocemos perfectamente bien a los hermanos Francisco y Antonio Sellén, pero nadie se acuerda de Manuel Sellén, y este es uno de los fundadores de *La Aurora*, el primer periódico proletario cubano. Perseguido por sus ideas separatistas, se marcha de Cuba y va a Guatemala, donde trabajará con Izaguirre en la Escuela

Normal. Durante su permanencia guatemalteca escribe un libro de textos sobre historia universal y en uno de los capítulos finales habla de la Revolución de Yara, la Guerra de los Diez Años. Este hombre había sido amigo de Martí, era un poco mayor que él, posiblemente fue un profesor. Estaba con los Valdés Domínguez, pero nunca se habla de él; como tampoco se habla jamás —ni siquiera Martí lo menciona— de Rafael Sixto Casado. Todos conocemos el famoso retrato de Martí con la medallita, pues, esa distinción se la ganó en la escuela de Rafael Sixto Casado, y este era uno de los mayores difusores del saber clásico en nuestro país, un hombre que hizo una edición con comentarios de la epístola *Ad pisones* de Horacio. Todo el mundo lo ha olvidado. Tenemos que revisar todas estas cuestiones para saber cómo se van formando las mentes de estos hombres. Varela y Martí tuvieron una vida semejante, pero respondían también a las situaciones peculiares de la clase social a la que pertenecían. Varela era un hombre que representaba lo más avanzado de la clase burguesa cubana terrateniente; Martí era de una pequeña burguesía que ya podía encontrarse con una naciente clase proletaria que comenzaba a tener conciencia de sí, a nacer como "clase en sí". Luego, la situación de los dos será igual: la vida en Madrid, en donde van a luchar, Varela por su lado, Martí por el suyo, y en distintas épocas, por la libertad. Hay que tener en cuenta que en las Cortes de Cádiz, en el año 1822, Valera será uno de los hombres más avanzados entre los delegados latinoamericanos, irá mucho más allá de los intereses de su clase, porque naturalmente la clase que representaba no lo había comisionado para que hiciera un proyecto de abolición de la esclavitud, y mucho menos que planteara el reconocimiento de la independencia de los países hispanoamericanos. Todo eso, lo hizo Varela por encima de los intereses de su propia clase, y por ello hay esa actitud recelosa frente a él cuando va a los Estados Unidos.

No hay que esperar a los días de las *Cartas a Elpidio* para encontrar esa actitud, la había ya desde los días en que él peleaba por Cuba a través de *El Habanero* y a través del *Mensajero Semanal*. Varela se les había escapado de las manos: planteaba ya el concepto de una clase revolucionaria, cuando su clase era todavía reformista o anexionista. Esa es una situación muy curiosa que se parece un poco también a lo que ocurre con Martí cuando llega a España. Allí, él también, se encuentra con un fenómeno que puede ser favorable a Cuba: así como Varela consideró que las Cortes democráticas de España podían beneficiar a su patria, Martí pensó que la primera República española, que tiene lugar durante esa estancia en el país, podría ser provechosa, y acude a los jefes de esa República para plantearles el problema de su patria. Pero no lo entienden, están absolutamente negados a comprender la situación de Cuba, y ahí están los trabajos de Martí en donde habla de su visita a Cristino Martos, sus colaboraciones en las revistas en favor de la independencia de Cuba, y el vacío que en definitiva hay en

España. Posteriormente ambos pensadores afrontan la misma situación: el destierro, un poco más complicado; Varela únicamente estará en los Estados Unidos, donde no sólo piensa en Cuba, sino que vive la vida de ese país, participa en los problemas de la sociedad estadounidense desde su posición de sacerdote de la diócesis de Filadelfia y después en la de Nueva York. Entrará en polémica con los protestantes, es decir, es un hombre que vive la vida norteamericana desde su ángulo especial. Martí hará lo mismo. En ningún lugar en que estuvo se limitó a ser un simple espectador. Siempre fue un actor, un protagonista, y siempre apoyando la posición más avanzada. No hay más que ver la maravilla de sus cartas, de sus informes magníficos de gran corresponsal periodístico, para darse cuenta de esa participación en la vida no solamente de los Estados Unidos, sino en esa gran caja de resonancia de todo el mundo que es ya la metrópoli norteamericana; porque las cartas de Martí a *La Nación* de Buenos Aires, a *La Opinión Nacional* de Caracas, a *El Partido Liberal* de México, hacen referencia a los acontecimientos más importantes de su tiempo. A la vez, Martí no perderá de vista la situación de su Isla; estará pendiente de todo aquello que ocurra en los Estados Unidos y que pueda tener influencia en Cuba. Llegará un momento en que la visión americanista de Martí se plasme en el primer manifiesto de la independencia latinoamericana que es "Nuestra América", publicada en enero de 1891. Este admirable documento es el antecedente, en fondo y en forma, de la *Segunda Declaración de La Habana*.

Hay toda una continuidad en el pensamiento de estos hombres; Varela está allá, en los Estados Unidos, participando en la vida americana, nutriéndose de muchos elementos de esta vida, aceptando de ella los ejemplos positivos para nuestro país. Es interesante que él se preocupe por traducir la obra de Jefferson sobre el lenguaje diplomático del Congreso norteamericano, que debe ser el de la nueva república. Este hecho pone de manifiesto su preocupación por absorber lo mejor del sitio en que se desenvuelve con vistas a hacerlo florecer en nuestras propias tierras, a pesar de las circunstancias. Lo mismo ocurre con Martí, los dos, fuera del país, están pensando en él, y lo hacen con una dimensión mayor, porque, como aquí se leyó, Varela, contestando a un impugnador de *El Habanero*, se confiese *americano*, ha pensado siempre como americano; es decir, que hay hasta ese antecedente del americanismo, del latinoamericanismo de Martí, por eso hay un claro proceso que va del uno al otro. La época de Varela no le permitió encender en el país la guerra independentista que él hubiera querido, no le permitió venir a morir a Cuba peleando por ella, y tenemos en cuenta que Varela no era un hombre de armas, pero no hubiera rehusado, tampoco, el empuñarlas si hubiera sido necesario. En cambio, Martí, quien tampoco era esencialmente un hombre de armas, estaba dispuesto a tomarlas, y vino, y entregó su vida en defensa de sus ideales.

Ahora bien, es interesante recordar que un hombre a quien debemos la primera biografía de Varela, José Ignacio Rodríguez, anexionista convencido, que trató de pintar a Varela despojándolo de todos sus elementos fundamentalmente separatistas, independentistas, y haciendo hincapié en otros aspectos que neutralizaran un poco su esencia política, es también el hombre que en un libro pintó, como nadie lo había hecho, intentando denigrarlo, a José Martí, porque en su libro, de un título enorme, sobre la idea de la anexión de Cuba a los Estados Unidos, publicado en La Habana en 1900 y en una imprenta que se llamaba, significativamente, *La Propaganda Literaria*, describe a Martí como un hombre enloquecido, fanático, pero las cosas que dice de él lo enaltecen, porque muestran al hombre que educaba a los pobres, que los ayudaba en sus necesidades, que les enseñaba a leer, a escribir, que los fue agrupando, que intentó la fundación de un partido revolucionario, y esto ya era inaguantable para un señor, como él, anexionista, y había de ser también igualmente inaguantable para otro señor, Enrique Trujillo, quien fue siempre independentista, pero que conservaba el viejo criterio de la burguesía que había fracasado en el Zanjón por sus ambiciones, por sus limitaciones. Los dos, Enrique Trujillo y José Ignacio Rodríguez, denuncian la intención de Martí de crear no un partido por la independencia, sino un partido revolucionario; además, la estructura de ese partido, su forma de organización celular, el centralismo democrático que caracterizaba a la posición del jefe, etcétera —y que curiosamente es un antecedente del Partido bolchevique que fundaría después Lenin—, constituye un avance extraordinario de su concepción de la Revolución, y, además, pone de manifiesto su profunda visión de lo que es el imperialismo, y mucho antes de que Lenin acabara de definir el fenómeno, ya Martí lo ha caracterizado, señalando sus raíces y sus rutas. Es extraordinario, por eso, lo que significa Martí más allá de los límites que le marcan su edad y su clase; además, no podemos olvidar que asentó el Partido Revolucionario Cubano, como se apresuran en hacer notar Trujillo y Rodríguez, sobre los hombros de los trabajadores, de los proletarios, aquellos mismos tabaqueros que estaban entre los fundadores de *La Aurora* y habían sido trasladados al Cayo con la emigración de las fábricas por los marquistas españoles, y que luego allí desarrollaron los gérmenes, la entraña, del Partido Revolucionario Cubano.

Hay, por lo tanto, un proceso de continuidad entre Varela, quien muere en la Florida mirando hacia Cuba, cerca de Cuba, y Martí, quien muere en Cuba y ya con una concepción totalmente nueva de la lucha revolucionaria. Esto explica por qué cuando no es arrebatada la independencia, cuando el imperialismo impide que finalice la lucha y los Estados Unidos se apoderan de nuestra Isla, creando la república neocolonial, comienza el falseamiento de Martí a través del culto de la estatua, de la beatificación: el santo de América, místico del deber, y otras cosas por el estilo. El concepto de Apóstol no

es negativo, porque la terminología se emplea para designar al hombre que propaga una doctrina, y eso es Martí sin duda. Los mismos tabaqueros lo llamaron así, pues, era el apóstol de una nueva concepción de la realidad. Todavía nos predica, pero tuvo que alcanzar la clase obrera conciencia de "clase para sí", y comenzar a desarrollar sus luchas, para que entre sus primeros ideólogos surgiera la idea de rescatar a Martí. En 1927 está el famoso artículo de Julio Antonio Mella, y, a partir de él se redime el pensamiento martiano, que va a influir en los ideólogos de la nueva situación, pasando de Mella a Marinello, a Carlos Rafael Rodríguez, e incluso estará presente en *La historia me absolverá*, es decir, en el Moncada. Hay, por lo tanto, una continuidad histórica extraordinaria que ya hemos podido sentir en esta reunión de hoy. Esa continuidad del pensamiento cubano, ese crecimiento y desarrollo de la conciencia nacional que va, en este caso, de Varela a Martí y de este a nuestra Revolución socialista, que es la heredera legítima, por lo tanto, no sólo de Martí, sino también del padre Varela y de otras figuras intermedias; pero Varela y Martí son las grandes luminarias, antes de llegar a nuestros días. Yo creo fervientemente que ambos podrían repetir a coro con Fidel y con todos nosotros: ¡Patria o Muerte. Venceremos!

TRAS LAS HUELLAS DE MARTÍ EN MÉXICO.
APROXIMACIÓN A UN VIAJE HACIA
ACAPULCO

Alfonso Herrera Franyutti

Un trabajo de cariño que quiero que hagas, para ver si te acuerdas de mí,—y es que vayas haciendo como una historia de mi viaje, a modo de diccionario, con la explicación de los nombres curiosos de este viaje mío.

JOSÉ MARTÍ¹

Cuando a la caída del gobierno de Lerdo de Tejada en diciembre de 1876, José Martí abandonó México, había dejado empeñada su palabra de matrimonio con la bella camagüeyana Carmen Zayas Bazán. Iba "lleno de Carmen, que es ir lleno de fuerza",² le escribe a Manuel Mercado, su amigo fraterno, desde Veracruz, y días más tarde desde La Habana le manifiesta: "Carmen me es indispensable. —Ejerce ella en mi espíritu una suave influencia fortificante, a tal punto que creo ahora que bien pudiera ponerse por encima de la misma nostalgia de la patria, la nostalgia del amor.—"³

Diez meses después desde Guatemala, donde había logrado forjarse una modesta situación económica para realizar sus proyectos, entusiasmado le escribe a Mercado: "¡He vencido! ¡He vencido! Sin indignidad, entre gentes indiferentes o indignas; con el resplandor de mi alma, con la fuerza de mi palabra, con el aroma de su amor."⁴ Y sus cartas de enamorado van llegando una a una

1 José Martí: Carta a María Mantilla de 2 de febrero de 1895, en *Cartas a María Mantilla*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Gente Nueva, 1982, p. 42.

2 J.M.: "Carta a Manuel Mercado", de 1º de enero de 1877, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 16. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada por las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

3 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 22 de enero de 1877, O.C., t. 20, p. 20.

4 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 28 de octubre de [1877], O.C., t. 20, p. 36.



pletóricas del amor a su Carmen: "Casándome con una mujer, haría una locura. Casándome con Carmen, aseguro nuestra más querida paz,—la que a menudo no se entiende,—la de nuestras pasiones espirituales.—" En otra le refería entusiasmado: "Ya he pedido mi humilde casa; ya construyen mis pobres muebles; ya late de alegría y de temor—¡pero al fin late!—mi corazón.—Ya veo la manera de colocar en México lo estrictamente necesario para hacer verdad mis venturosas bodas." Y posteriormente le suplica en otra: "Agénciemelo todo: papeles, firmas, espinas. Un folletín para publicar un libro sobre Guatemala. Un cubierto en su mesa."

El 28 de noviembre, por el camino de Escuintla emprende Martí, viajero tenaz e infatigable para cuya voluntad indómita no existen obstáculos ni distancias, su segundo viaje a México, viaje romántico por excelencia, uno de los pocos que realizara sin que fuera al servicio de su patria. El día 29 se encuentra en San José, pequeño puerto pantanoso y húmedo situado en la costa del Pacífico, cuyo firme y elegante muelle "desafía la cólera del mar".⁸ Allí embarca en uno de los vapores de la línea del Pacífico,⁹ que hacen la travesía de Panamá a San Francisco con una escala en Acapulco.

Así, aquel viajero que diez meses antes había salido de México por Veracruz hacia La Habana, para retornar a Progreso y reiniciar el viaje por la costa atlántica, en canoa a Isla de Mujeres, en cayuco a Belice, en lancha a Izabal, a caballo a Guatemala, volvía ahora, a atravesar el Continente por el Pacífico, recorriendo las bravías tierras de lo que llamó su madre América, adquiriendo experiencia política y conociendo a sus hombres. Porque ahí, donde Humbolt, en un viaje parecido, vio sólo la tierra y sus valores materiales, su geografía y su potencialidad económica, Martí descubrió el corazón del hombre americano.

El 4 ó 5 de diciembre, tras seis días aproximados de navegación, desembarca en el Puerto de Acapulco.¹⁰ De inmediato, quiere comunicarse con México pero el puerto está aislado, sin comunicaciones telegráficas, lo que motiva que en la capital se ignore su llegada y los periódicos no publiquen el arribo de los barcos a ese puerto. Sin pérdida de tiempo se alista en una caravana que parte hacia la ciudad de México, por el viejo "camino del Asia", como se le llamaba antiguamente, el mismo construido por el virrey Luis de Velasco en 1595, por el que transitaron los tesoros llegados de la China y los héroes forjadores de la historia.

5 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 29 de septiembre de [1877], O.C., t. 20, p. 33.

6 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 21 de septiembre de [1877], O.C., t. 20, p. 32.

7 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 28 de octubre de [1877], O.C., t. 20, p. 36.

8 J.M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 129.

9 Los barcos de la Línea del Pacífico que cubrían esta ruta eran: el City of Perú, el City of Rosa, el San Juan, el Granada, el Five Haver, el Pensilvania y otros.

10 A pesar de los múltiples esfuerzos realizados, no ha sido posible precisar el barco y la fecha exacta de su llegada a dicho puerto, ya que no existen archivos, ni los periódicos de la época lo refieren.

Un año antes, el 1º de diciembre, por aquel mismo puerto, en el vapor americano San Juan, abandonó México el presidente Lordo de Tejada.

Martí, ansioso, vuelve a atravesar selvas y montañas, cruza ríos, villorios y extensas sabanas sin detenerse... Desgraciadamente, su pluma infatigable, su mano de paisajista, esta vez no nos lega las impresiones de su viaje, "la prisa le cubría los ojos". Sólo años después, en 1887, cuando escribe "México en los Estados Unidos", refutando al escritor norteamericano Charles Dudley Warner, quien, al escribir sobre un viaje a México en que visitó Toluca, Patzcuaro y Morelia, se expresaba despectivamente de la juventud mexicana a quienes llama "petimetres" y "piernaspobres", sólo entonces, surgiendo del recuerdo, se le escapa un incidente de aquel viaje:

¡Piernas pobres!; precisamente era así el guía que cierto caminante llevaba una vez de Acapulco a México, el cual camino acabó con una buena suma a la cintura, sin que nadie le robara; era así el guía, poco de carnes y años, sin seso y zancudo; pero como un francés corpulento, que se agregó a la caravana diera en punzarlo y hacer burla de él, llegando, por que lo creyó flojo, a mover mucho el sable y a desafiarle el valor, saltó el mozo de su arria con tal vuelo que pareció a todos gigante, y más que a nadie al francés, que escondió el sable en cuanto le vio al mozo los ojos, tan encendidos que no había modo de hacerle seguir camino hasta que el francés no se bajara de su caballo y aceptase el combate. Al francés no le pareció el mozo ¡piernas pobres!— Pero, ¡ha, de estos jucios de viajeros, que no se responden al punto.¹¹

Y en otra ocasión, vuelve a recordar fugazmente el camino de Acapulco, al comentar el libro de David A. Wells, *A Study of México*, quien habla desdeñosamente del país y de su historia. Sobre la visión de Wells acerca de paisajes bien conocidos, escribe Martí: "¡Sólo quiere saber que el camino de Acapulco es un camino de pájaros, que vale menos a sus ojos, después de haber pasado por él los héroes de la independencia, que cuando lo hollaban las mulas cargadas con tesoros que el indio infeliz mandaba a la corona de España."¹²

El 11 de diciembre, "jinete polvoroso"¹³ llama a la puerta de Mesones 11 donde habita entonces Manuel Mercado y ahí se aloja. Ha regresado a cumplir su palabra, los periódicos saludan efusivamente su llegada. *El Federalista* del jueves 14, manifestaba en una de sus gacetillas: "BIENVENIDA.— El martes ha regresado a México, después de un año de ausencia, el joven y dulce poeta José Martí. De fiesta en verdad estamos al anunciar la buena nueva a las personas amigas del inspirado cubano."

11 J.M.: "México en los Estados Unidos", O.C., t. 7, p. 57.

12 Ernesto Mejía Sánchez: "Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. México en los Estados Unidos", en *Otras crónicas de Nueva York*. La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 102-103. [La primera edición de este texto, titulada *Nuevas cartas de Nueva York*, fue publicada en México, en 1980, por Siglo XXI Editores. (N. de la R.)]

13 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 29 de septiembre de [1877], O.C., t. 20, p. 34.

Vuelve a recorrer la ciudad. En todas partes se le recibe con afecto, pero ya no es el México democrático de Lerdo de Tejada, sino el dictatorial de Porfirio Díaz, quien ordena fríamente: "Mátalos en caliente." Por lo que debe haber recordado su carta a Mercado en que le manifestaba: "Ud. y yo tenemos decidido que el poder en las Repúblicas solo debe estar en manos de los hombres civiles. Los sables, cortan. Los fraes, apenas pueden hacer látigo de sus cortos faldones."¹⁴

El día 20 de diciembre se celebran sus bodas civil y religiosa, al parecer con pocos minutos de diferencia, pues según el acta del registro civil, esta se verificó a las 6:00 p.m. en las oficinas situadas en el Palacio de la Diputación (hoy Departamento del D.F.), para con dispensa de trámites legalizar sus bodas ante el Juez Segundo de lo Civil, José María Rodríguez, fungiendo como testigos, Francisco Zayas Bazán, Manuel Mercado, el pintor Manuel Ocaranza y Ramón Guzmán concuño de Martí. De ahí se dirigieron al Sagrario Metropolitano donde se celebró la boda religiosa. Posteriormente en casa de Mercado el festejo fue sobrio e íntimo. En medio de los brindis y la alegría, allá en el fondo del alma de Martí, perdido en su subconsciente, una voz repetía los versos que escribiera un año antes: "¡Otra vez en mi vida el importuno / Suspiro del amor, cual si cupiera, / Triste la patria, pensamiento alguno / Que al patrio suelo en lágrimas no fuera! // Y ¿con qué corazón, mujer sencilla, / esperas tú que mi dolor te quiera? / Podrá encender tu beso mi mejilla, / Pero lejos de aquí mi alma me espera."¹⁵

De esta manera Martí, el hombre, ha puesto la primera piedra de su tragedia amorosa, pues ya desde varios años atrás se ha unido espiritualmente en un amor ultraterreno a su patria, a la cual se debe.¹⁶ Y ahora, contrae matrimonio con una mujer cubana uniéndola a su destino, lo que tal vez atempera la culpa, ya que a través de ella siente que se une a su tierra amada, fundiendo en un mismo amor patria y mujer. Porque ya se ha dicho: hasta en el amor fue patriota Martí. En Zaragoza, lo quiso una española; en México amo y fue amado; le anaron en Guatemala, pero entregó su corazón a una cubana.

Aunque Martí tenía prisa por regresar a Guatemala, cinco días más permanece en la ciudad de México, quizá para celebrar las navidades en familia y ultimar los arreglos del viaje. Mercado los agasaja con un almuerzo en el Tívoli de San Cosme, y aun pronuncia un pequeño discurso en una fiesta de entrega de premios a la

que le invitan sus amigos, ratificando una vez más su amor a México:

Ah ¡yo no olvido! Esclavo de la pena, preso en tierra enemiga, sin ninguna grandeza que cumplir ni ninguna esperanza que alentarse, quebré siempre en los labios las palabras de ardiente entusiasmo que la Naturaleza puso en ellos. Vine luego a esta tierra, vi los montes violáceos de Orizaba, sus paisajes que serían egipcios si ya no fueran mexicanos [...] vi bien qué hacer, dolores que llorar, fuerzas que hacer vivir, y, amante, hablé. Prendía todo sentimiento generoso, hablaba con la voz de las virtudes, se amaba y se sufría: era uno de mis pueblos. Él me honró; yo prometí honrarlo con mi gratitud. // Y ahora vuelvo, cuando yo me creía desconocido, y el mismo amor me acoge, bondad igual me anima, rostros fraternales me rodean. Oh! no puede ser infeliz el pueblo que no olvida a los que sufren.¹⁷

El día 25 asiste a una comida que, para despedir el año, organiza *El Federalista*,¹⁸ pero en medio de tantas actividades no ha tenido tiempo de terminar su libro sobre Guatemala. Ya Ramón Uriarte ha escrito el prólogo, hubo dificultades para encontrar quien lo publicara, pero, al fin, lo hará *El siglo XIX*, el decano de los periódicos que edita don Ignacio Cumplido. Lo terminará en el camino.

Esa noche, la última en México, se presenta Uriarte a despedirlo y le hace entrega de una letra de cambio por si fueran necesarios algunos gastos no previstos.

PRIMERA JORNADA: 26 DE DICIEMBRE

El 26 de diciembre, con las primeras luces del alba, tras las nostálgicas despedidas, se escucha la voz del cochero. ¡En marcha! Suenan las cadenas de los tiros, zumba el látigo fustigando a las mulas, chirrían las ruedas y el carruaje que conduce a los recién casados, se desplaza con ensordecedor estruendo sobre el empedrado de las calles, encaminándose hacia la garita de San Antonio Abad para salir por el camino de Tlalpan, seguidos por su escolta.

Martí y su esposa van felices, optimistas, plenos de sueños y de esperanzas. Carmen, con la seguridad de haber encontrado al marido bueno y cariñoso que le ofrece la seguridad en su futuro. Un hombre común, aunque idealista, rutinario, quien irá de su casa al trabajo y de este a su casa. Un hombre entregado al hogar y a la familia. Quizá ella pueda curarlo de esa enfermedad de patria por la que tanto sufre y se atormenta. Martí, convencido de tener en ella la mujer de temple, compañera de sus luchas futuras, sus sueños de poeta, sus rebeldías, su comprensión por la patria esclava, su

14 J. M.: Carta a Manuel Mercado, de 10 de noviembre de [1877], O.C., t. 20, p. 37.

15 J.M.: "Patria y mujer", en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. II p. 103. [Esta edición ha sido preparada en el Centro de Estudios Marianos por el equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas de José Martí*. (N. de la R.)]

16 Sobre esta temática puede verse de Blanche Zacharie de Baralt: "El patriota", en *El Martí que yo conocí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1980, y, específicamente, la p. 107. Como información complementaria ver *Martí revolucionario*, de Ezequiel Martínez Estrada, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1974, p. 46.

17 J.M.: *Fragments*, O.C., t. 22, p. 85.

18 Véase Alfonso Herrera F.: "La última fiesta de *El Federalista*", en *Panorama Médico*, México, marzo 1970, p. 41.

sed de universalidad: "ella que vive de mi misma clase de pasiones [...] fortificando mi vida, servirá luego para que yo ayude mejor a la de todos".¹⁹ Porque él, no ha nacido para sumirse en una existencia simplista de pequeño burgués, de conformismo y quehaceres habituales, en que sólo se lucha egoístamente por el pan, el dinero y el techo, por la felicidad propia que es la felicidad de los mediocres. Su paso por la tierra ha de dejar huellas y Cuba y su América lo llaman. En Carmen ha de hallar la fortaleza, "para unir vivo lo que la mala fortuna desunió".²⁰ Y hay que aglutinar hombres y pueblos, luchar por el indio, por los humildes, los oprimidos, salvar a Cuba, salvar un Continente... Ambos fantasean sobre su dicha matrimonial.

Así los sorprende la mañana en la polvorienta calzada; por ambos lados del camino se aprecian pintorescas y rústicas haciendas, pequeños poblados, extensos alfalfares, campos ganaderos; a la izquierda, al fondo, destacan majestuosos los volcanes cubiertos de nieve, mientras a la derecha van dejando atrás los ennegrecidos muros del convento de Churubusco, a cuyo lado un modesto monumento recuerda la gesta heroica de su defensa contra la invasión norteamericana en 1847. Cruzan varios pequeños poblados hasta llegar a la posta de Tepepan, donde descansan y se puede tomar café, que se sirve en una angosta y destartalada mesita.

Luego inician el difícil ascenso a las montañas que forman la cordillera del Ajusco por la penosa cuesta de San Mateo Xalpa hasta llegar al pueblo del mismo nombre, para proseguir la extenuante subida que conduce a Topilejo. Más adelante se detienen en el amplio mirador que les permite la extensa vista del valle. A lo lejos, desdibujada en la distancia, se aprecia la ciudad de México; allá quedan sus seres queridos. Con el alma sobrecogida, miran por última vez la ciudad amada. Luego, dando tumbos, prosiguen por el tortuoso y pedregoso camino por donde vienen indios de manta y huarache, que a paso trotón, doblados bajo el peso del huacal a sus espaldas, llevan sus productos a vender a la ciudad. El alma se estremece ante la presencia de estos hombres-bestias, a quienes la libertad no ha redimido. Llegan a El Guarda, segunda posta donde cambian el fatigado bestiaje, y por la Cruz del Marqués, entre rocas y altos pinares, entran en el Estado de Morelos.

Pero Martí va absorto. Apoyado en su maletín de viaje, entre las sacudidas, del carruaje, con mano trémula, va escribiendo y corrigiendo los borradores de su libro sobre Guatemala. Entre estas hojas y las sonrisas de Carmen, piérdese el paisaje mexicano. Él está ahí, pero su mente está puesta en Guatemala y en su América, en sus hombres, su desunión, en la tragedia histórica de nuestros pueblos y

puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida? [...]

Pero, ¿qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos? [...] ¿Por primera vez me parece buena una cadena para atar dentro de un cerco mismo a todos los pueblos de mi América!²¹

Y abundando más en su angustia americanista ve hacia el pasado, y saca las conclusiones de los peligros futuros que vislumbra. "La historia de la primera conquista estaba apoyada en la división de los pueblos conquistados." "Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaba Huáscar; Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicotencatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutujiles."²² Por esa puerta de la lucha inútil y fratricida entraron Pizarro, Cortés y Alvarado y entrarán los conquistadores. Indudablemente, Carmen tendrá que compartir con él esas pasiones.

Por la tarde llegan a Zacapexco, desde el cual pueden contemplar el extenso panorama del estado de Morelos. Por todas partes se pueden apreciar las altas y húmedas chimeneas de los ingenios diseminados en la región. Luego Huitzilac humilde pueblecillo de indios que viven del carbón y de la leña; de ahí, el descenso; después del frío intenso de esas cumbres, principia a sentirse el calor del trópico, la vegetación cambia, brotan el amarillo del plátano, el mango, los naranjales, y allá en las tierras bajas, los plantíos de caña de azúcar. El carruaje, liberado del peso en la subida, parece aligerarse aumentando la velocidad. A lo lejos, se divisa un pequeño caserío dividido por el camino de Acapulco; es Cuernavaca, la antigua Cuahunahuac. Después, la pendiente se hace más pronunciada, y en medio de una vegetación tropical, bugambilias y árboles frutales. Dejando atrás Tlaltenango y las ruinas del primer ingenio que explotó la caña de azúcar en Nueva España, entran en la ciudad de la eterna primavera. La preferida de los aventureros Cortés y Maximiliano. Pero también, donde José María Heredia, "el que acaso despertó en mi alma, como en los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad",²³ vivió honrado como Juez de Letras.

Su primera jornada ha terminado, después de un fatigoso recorrido de catorce leguas. Es de noche, no pueden ver la ciudad, ni hay tiempo para el turismo, sus cuerpos maltrechos sólo piden reposo, y lo encuentran quizá, en la parada obligatoria de aquellos años, el antiguo mesón de San Pedro, convertido en hotel, o en la casa de las diligencias, contiguo a los jardines de la casa Borda.

Ahí deben haber hecho su primer descanso el día 27, donde fueron atendidos por Medina, quien les proporciona escolta hasta la siguiente etapa.

²¹ *Idem*, p. 118.

²² *Ibidem*.

²³ J.M.: "Heredia", O.C., t. 5, p. 165.

¹⁹ J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 19 de abril de 1877, O.C., t. 20, p. 29.

²⁰ J.M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 119.

SEGUNDA JORNADA: 27 ó 28 DE DICIEMBRE

Al día siguiente, por el barrio de Chipitlán, acompañados de su escolta, abandonan la ciudad. Atrás en la colina quedan el palacio de Cortés y las torres de su catedral; avanzan por un camino pedregoso y difícil, a dos leguas pasan la hacienda de Temixco, propiedad de Pío Bermejillo, una de las principales de la región, tras de cuyos muros destacan las torres de su iglesia. Por el camino vienen recuas de mulas llevando sus pesadas cargas de caña al ingenio. Desde su salida hacia Cuernavaca se han ido agregando gentes y grupos hasta formar una larga caravana, pues, debido a las dificultades para viajar por aquellos parajes solitarios que no hacía mucho tiempo habían sido assolados por los Plateados, era necesario acompañarse y protegerse. En aquella comitiva, hombres rústicos, campesinos, arrieros, mujeres, niños pobres y hacendados quienes se hacían acompañar de su escolta personal, iban armados de rifles y pistolas, sin que faltara el tradicional machete suriano a la cintura. Había que llevar provisiones de pan, queso, chocolate y carne, porque en los pueblecillos de tránsito no se encontraba nada de comer.

Martí iba eufórico; va por tierra de su madre América "estos son mis aires y mis pueblos"²⁴ había escrito a Mercado desde Guatemala. El americanismo penetra en Martí por todos sus sentidos, lo aspira y lo bebe incorporándolo a su sangre y a su sensibilidad, refiere Martínez Estrada. Sus experiencias de México y Guatemala, su tránsito por estas tierras, el contacto directo con sus gentes, primitivas y cultas, será el libro en el que aprehenda la realidad de América, la inspiración de su obra futura.

Avanzan en medio de extensos cañaverales, que a la distancia, mecidos por el viento parece el oleaje del mar. Pasan Acatlipa, la hacienda del Puente, propiedad de Ramón Portillo, que, como las demás; muestra la prepotencia de sus dueños. Martí observa estos grandes latifundios. Haciendas casi fortalezas, propiedad de un solo hombre, y el peón y el indio empobrecidos en un estado casi primitivo. Ante estas desigualdades ratifica y escribe lo que también ha observado en Guatemala.

La riqueza exclusiva es injusta. Sea de muchos: no de los advenedizos, nuevas manos muertas, sino de los que honrada y laboriosamente la merezcan. Es rica una nación que cuenta muchos pequeños propietarios. No es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza. En economía política y en buen gobierno, distribuir es hacer venturosos.²⁵

²⁴ J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 19 de abril de 1877, *O.C.*, t. 20, p. 27. *El Federalista* del jueves 27 de diciembre, da a conocer la partida: "El inspirado joven cubano José Martí, ha salido ayer, en compañía de su esposa, rumbo a Guatemala. Feliz viaje."

²⁵ J.M.: *Guatemala*, *O.C.*, t. 7, p. 134.

Ya sentía, ya esbozaba Martí la necesidad de una reforma agraria, a su paso por las tierras en que un día resonaría el grito de "Tierra y Libertad".

Luego el camino se hace rústico, estéril. La vegetación es pobre o nula en espacios inmensos y cuando aparece algo de vida, sólo son calabazares, mesquites o mimosas, sin encontrar una sombra en que guarecerse. El paisaje es casi desértico, pero desde Alpuyecá, a la derecha, como a dos leguas de distancia, se aprecian las montañas de Xochicalco que significa "cerro de flores": "En Xochicalco sólo está en pie, en la cumbre de su eminencia llena de túneles y arcos, el templo de granito cincelado, con las piezas enormes tan juntas que no se ve la unión, y la piedra tan dura que no se sabe ni con qué instrumento la pudieron cortar, ni con qué máquina la subieron tan arriba."²⁶ Pero esta visión le recuerda la sensación que experimentara ante la presencia del Volcán de Agua en Guatemala: "Allí, a lo lejos, se comprende por qué los egipcios hacían pirámides para sus muertos. La manera de enviar un muerto al Cielo es acercarlo a él. Y nada es más elevado que las montañas y las grandes montañas son piramidales. Y cómo burla la naturaleza americana al maravilloso arte faraónico."²⁷

Cruzan Xochiltepec y el río del mismo nombre, donde existen unas fuentes sulfurosas que brotaron súbitamente dos años antes, conmocionando a los habitantes de la región. Una legua adelante van a sestar a Alpuyecá. Por la tarde retoman el camino. Es un trayecto árido y fastidioso de cuatro leguas hasta llegar a la hacienda de San Gabriel, fundada por don Gabriel de Yermo, de la cual refieren los habitantes del lugar, "que durante la Guerra de Independencia, era tanta su riqueza, que cuando los insurgentes atacaron la hacienda, habiendo faltado proyectiles con que cargar los cañones, estos fueron cargados con pesos de plata". Para entonces, San Gabriel pertenecía a Ignacio Amor y Escandón, y es probable que allí se hayan alojado durante su segunda etapa, después del largo recorrido de once leguas.

TERCERA JORNADA: 28 ó 29 DE DICIEMBRE

La madrugada del 28 diciembre, mientras preparaban la partida, desde la hacienda, Martí escribe a Mercado:

Como Cervantes, con el pie en el estribo, pero, no como él, —en el estribo de la vida,—allá le envió, para que sufra, trabaje y me perdone, unos borradores recompuestos del segundo folletín. —No sé cómo saldrá U. de ese apuro. Desde Iguala; desde Chilpancingo le escribiré con más calma y espacio. Ahora, tenemos prisa por salir de la Hacienda, donde el olor del azúcar y el ruido del trapiche nos oprime el corazón. // Carmen va muy bella, y muy conversadora de Uds.—Nos quería aún

²⁶ J.M.: "Las ruinas indias", en *La Edad de Oro*, *O.C.*, t. 18, p. 385.

²⁷ J.M.: *Guatemala*, *O.C.*, t. 7, p. 127.

más si nos oyeran. Esta noche se propone ella bravamente llegar hasta Iguala. Allí renovaremos la numerosa escolta que nos sigue merced a la bondad de Medina, el solícito amigo de Macedo.²⁸

En tanto, Carmen va conociendo el temple de su esposo, incansable, tenaz. Ni la fatiga ni el amor lo desvían de su deber inmediato, esto es, la terminación de su libro tal como había manifestado en un poema: "la obra-delante, y el amor-adentro."²⁹ Martí descansa escribiendo, mientras ella, quizá, permanece temerosa en medio de aquella gente ruda y primitiva. De su viaje, aunque no lo diga, aunque no lo escriba, lo identifica más con el hombre de su América, y algo del paisaje y la experiencia mexicanas va quedando en su libro sobre Guatemala.

Después de tomar el desayuno, café caliente y la rica cecina de Yauatepec obligada en aquella región, prosiguen su asombroso peregrinaje. Cruzan el río Chalma, luego el camino estéril, sinuoso: aquí una cuesta, allá un llano y un sol abrasador que parece quemar la cabeza y hacer hervir la sangre. Llegan a Amacuzac, último pueblo del estado de Morelos. Cruzan el río del mismo nombre y dos leguas adelante, por Casahuatlán; entran en el estado de Guerrero.

Guerrero es tierra de valientes; aquí nacieron Cuauhtemoc, los Bravo, las Galeana, Altamirano, los Álvarez. "En las tierras de Álvarez, no se apagó nunca la antorcha de la libertad",³⁰ escribió Martí a la muerte de Juan Álvarez. Llegan a Tepetlapa donde existe una hacienda azucarera (Zacapalco) en la que reposan, para continuar luego hacia Asuchiles, y algunas ventecillas de escasa importancia para ir a sestar a los Amates tras de cinco leguas de distancia.

Saliendo de los Amates se inicia la ruda y escarpada cuesta de Platanillo, la más elevada de todo el trayecto. La ascensión es penosa. Desde la cumbre observan el plácido valle de Iguala, la laguna de Tuxpan y el pueblo del mismo nombre. Posteriormente inician el pesado descenso hacia Pueblo Nuevo, bordeando la laguna donde abundan los cocales y las huertas de sandías y melones; cruzan Tuxpan, que significa "conejo en el agua", cuya pequeña iglesia y casas están techadas con palmas y los patios sembrados de árboles de tamarindo, que aquí llaman Paraíso, en muchas hay coco, dátil y pozos de los que sacan agua para los quehaceres domésticos. Ya brilla la luna sobre el monte cuando al anochecer, por estrechas y empedradas calles entran en la ciudad, hasta desembocar en una amplia plaza bordeada de árboles de tamarindo, es Iguala, "ciudad de la noche", lugar de remembranzas históricas, donde el 24 de febrero de 1821 se proclamó, firmado por D. Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, el "Plan de Iguala" que precipitará la indepen-

dencia de México; y, también, donde el sastre José Magdaleno Ocampo, como en la Demajagua, Cambula Acosta, confeccionara la primera bandera de la República, con la que en lo adelante marcharía el ejército trigarante.

Ahí deben haber descansado y al día siguiente renovaron su escolta.

CUARTA JORNADA: 29 Ó 30 DE DICIEMBRE

En la madrugada del 30 de diciembre, a las 3:00 a.m., se encienden las fogatas en el paradero. Mozos y arrieros van y vienen; se escuchan gritos e imprecaciones, silbidos de arrieros, relincho de caballos, ruido de los estribos de las sillas de montar al golpear contra el suelo, rechinar de carros y carretas; un frugal desayuno y parten una hora después, flanqueados por su nueva escolta. Toman el camino de Tepecoacuilco, que significa "cerro de las culebras pintadas", humilde poblado de casas de adobe y jacales de acahualt tejido con varas. A la orilla del riachuelo hay huertas de ciruelos, sandías, melones, y por doquiera se ven tamarindos y huamúchiles; la extensa plaza de bonitos portales duerme cuando pasan los viajeros; allí se vive de la lana y la fabricación de rebozos... Más adelante, en medio de cocoteros y cañaverales pasan Venta de Paula y a las 10:00 a.m. llegan a Estola a siete leguas de distancia de su partida.

Tras un prolongado descanso, reinician la marcha bajo un sol de fuego, pasan Zacacayuca, para luego internarse en la que parece interminable Sabana Grande. Al atardecer, en la hondonada, ven serpear el río Mezcala; al llegar descansan en la enramada, donde se sirve a los viajeros carne de venado. Luego cruzan el río en balsas para ir a dormir a la población del mismo nombre situada en la margen izquierda, después de un extenuante recorrido de once leguas. Mezcala es un misérrimo pueblo de indios pintos que viven de lo que les produce el paso de los viajeros.

Duermen a campo abierto, bajo las estrellas, y el chisporroteo de las hogueras, arrullados por el canto de los grillos, rodeados de gente primitiva y de la escolta que vigila...

QUINTA JORNADA: 31 DE DICIEMBRE

En la madrugada del último día del año parten temprano de Mezcala, para cubrir un extenuante recorrido de quince leguas. Pasan Milpillas para internarse a lo largo de la cañada del Zopilote, entre el chillido de los monos que se mecen en los árboles y una tupida vegetación que sofoca. Hay que caminar muy temprano para viajar con la fresca y llegar en las primeras horas de la mañana a la venta del zopilote, que está a siete leguas de distancia, antes de que el sol esté en lo más alto. Ahí descansan varias horas pues la jornada siguiente es ardua, dadas las características del camino. Las bestias van sudorosas, rendidas, acobardadas, se jalonean y

28 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de [1877], O.C., t. 20, p. 38.

29 J.M.: "Obra y amor", en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., p. 128.

30 J.M.: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Casa de las Américas, 1985, t. II, p. 156.

resisten. Habrá que desmontar y avanzar por un paso estrecho que obliga a los viajeros a caminar al borde de profundos precipicios.

Por la tarde pasan por Zumpango, un pueblo de indios que vive de su precaria agricultura, de ahí sube el camino hasta tierra Prieta desde donde puede apreciarse el valle de Chilpancingo, y, a lo lejos, la imponente Sierra Madre del Sur. Tres leguas después llegan a Chilpancingo, "donde la Naturaleza tiene cetro, y la miseria palacio".³¹ La ciudad está de fiesta para recibir el año. Ellos lo reciben con la fatiga en el cuerpo y la esperanza en el corazón.

—¡Vive aquí Empanan!... No llegan como desconocidos. Son atendidos por el veracruzano José Manuel Empanan, jefe de hacienda del Estado, quien le entrega carta de Mercado.

Chilpancingo también es ciudad de historia. Allí, en 1813, durante el primer Congreso Nacional, el Generalísimo José Ma. Morelos declaró rotas para siempre la dependencia de esta parte de América Septentrional, que estaba sujeta al trono español. Allí, también, expidió el primer decreto que abolía la esclavitud para siempre.

El 1º de enero de 1878, Martí escribe a su fraterno amigo: Aquí estamos, Carmen con aureola, yo con amor y penas. Me oprime el corazón su nobilísima tranquilidad. Cada uno de sus días vale uno de mis años. Esta luna de miel errantes, vagabundos, era conveniente a nuestras bodas: peregrinos dentro de la gran peregrinación.—Duerme entre salvajes y bajo el cielo, azotada por los vientos, alumbrada por antorchas fúnebres de ocote: ¡y me sonrío! —Ya no hablaré de valor romano. Diré: el valor de Carmen.³²

Pero Martí va enfermo; las fatigas del viaje lo han agotado. Más adelante, en la misma carta le manifiesta:

Aquí hallé su amorosa carta; esta mía iría con papeles guatemaltecos. Tuve—toda esta tarde—las penas son perezosas para dejarme—un pequeño ataque—suficiente a robarme el tiempo y el sentido: aunque corto, fue del género de aquel que me curó Peón.—// Sepa Macedo que Alfaro me sirvió con solicitud.—Y el buen Empanan, con halago. Inventa detalles en que serme útil.—// A Acapulco llegamos el 5, y de allí le escribo con el resto de los originales [...] // Adios ahora, que Carmen me llama, y la madrugada está cerca.³³

31 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 1º de enero de 1878, O.C., t. 20, p. 39.

32 *Idem*, p. 39-40.

33 *Ibidem*.

SEXTA JORNADA: 2 DE ENERO

El 2 de enero, acompañados por la escolta de la Federación del 8º, parten nuevamente. Avanzan por la llanura dejando atrás el Valle de Chilpancingo, para internarse en la abrupta Sierra Madre Occidental que se abre ante ellos envuelta en la bruma matutina. Pero de aquí, para llegar a Acapulco —escribe García Cubas años después— sólo es posible viajar a lomo de mula o caballo. Van contentos, en traje de camino, sombrero de petate, las manos y los rostros ennegrecidos por el sol y el polvo. Sus caballos emparejados, Carmen, del lado del cerro; Martí, de la barranca, cuidándola, llevando su caballo al cruzar los lechos pedregrosos de los ríos. Es difícil seguir su huella ya que las etapas son convencionales. Se viaja por senderos estrechos y peligrosos, marcados por el paso de las recuas a través de tres siglos. Van internándose en la montaña donde la garrapata, el mosquito y las nigüas son el principal enemigo del viajero; por zonas cada vez más alejadas de la civilización, cruzando sólo ranchos y jacales donde falta lo elemental. Pasan Petaquillas, humilde pueblo indígena y ganadero, ascienden la ruda cuesta que lleva al Chicote, desde donde se puede ver ya el pueblo de Mazatlán "lugar de venados", seguido de las haciendas de Palo Blanco y la Imagen, las cuales cruzan para iniciar el ascenso a la cuesta de Cajones, donde se encuentra el cuartel militar cercano al pueblo de Dos Caminos. El terreno es estéril, pero el pequeño villorio permite un descanso al peregrino. Mas por todo el trayecto Martí sólo ha podido observar al indio, al campesino, de estas masas está formado el hombre de su América: primitivo, inculto, trabajador de lo elemental. A su paso por pueblecillos y ventas, salen a verlos las mujeres y los niños de mirada triste y enfermiza, acompañados de su inseparable perro, para quienes el paso de los extraños es fiesta. ¡Ah, los pobres indios! y su mano trémula escribe, como él mismo dirá, "páginas rapidísimas, casi escritas entre los cerros y a caballo"³⁴ en que plasma la huella de su angustia y comprensión hacia estos hombres:

El porvenir está en que todos lo desean. Todo hay que hacerlo; pero todos, despiertos del sueño, están preparados para ayudar. Los indios a veces se resisten; pero se educará a los indios. Yo los amo, y por hacerlo haré.// ¡Ah! Ellos son ¡terrible castigo que deberían sufrir los que lo provocaron! ellos son hoy la rémora, mañana la gran masa que impelerá a la juvenil nación. Se pide alma de hombres a aquellos a quienes desde el nacer se va arrancando el alma. Se quiere que sean ciudadanos los que para bestias de carga son únicamente preparados. ¡Ah! las virtudes se duermen, la naturaleza humana se desfigura, los generosos instintos se deslucen, el verdadero hombre se apaga.³⁵

34 J.M.: *Guatemala, O.C.*, t. 7, p. 147.

35 *Idem*, p. 157.

Así llegan a Acahuizotla tras un recorrido de siete leguas. Después de un prolongado descanso, reinician el camino para dormir en Tierra Colorada. Otra ruda noche a campo abierto, bajo las estrellas. En la oscuridad de la noche se escucha, desgarrando el silencio, el relinchar de un caballo, el lejano aullido del coyote, el lúgubre canto del tecolote y el monótono canto de los grillos...

SÉPTIMA JORNADA: 4 DE ENERO

De Tierra Colorada parten al amanecer para dirigirse al río Papagayo a dos y media leguas de distancia, el cual atraviesan por alguno de sus vados, de el Peregrino o Cacahuatpec. Avanzan por un camino pedregoso donde no siempre se encuentra agua para las cabalgaduras. Cruzan el río en canoa y luego continúan hasta los altos del Camarón, donde empieza a suavizarse la sierra y se inicia el descenso hacia la costa para ir a descansar a Dos Arroyos, a la orilla de una frondosa cañada; de ahí prosiguen hasta El Ejido, donde pasarán su última noche en la sierra.

Es quizás, el recuerdo de una de estas noches pasadas en el monte, el que inspiró a Martí ese extraño texto, escrito en prosa y verso, que escribiera posteriormente:

Noche solitaria—¡aciaga!—¡De cuán distinta manera, cuando—acostada en el mismo lecho, le hablé del libro comenzado, de unión de pueblos, de ideas no entendidas, de mi dolor por la miseria ajena;—de cómo aumenta el bienestar, de cómo el bienestar peligra, bien seguro. De que a riquezas y pobreza ríe!

*Y abrazándose a mí me ciñe y me ama.
Y así, dormidos en la negra tierra
¡Irá la Aurora a sorprenderme al cielo!³⁶*

OCTAVA JORNADA: 5 DE ENERO

Del Ejido parten muy temprano. Marchan alegres hacia su meta. Descienden por la amplia llanura, aumenta el caserío y las gentes, van a sestear a Aguacatillo a cuatro leguas. ¡Al fin, clima tropical, humedad del mar! Pasan Venta Vieja, Las Cruces, El Atajo, nombres que nada dicen, villorrios miserables, vidas perdidas en la soledad del monte. Más tarde, desde una cumbre, distinguen el mar y la bahía que se cierra en forma de concha, rodeada por cerros que van a morir en las aguas, bañados por la espuma del mar. Bosques de tamarindos, cocoteros, mangos, limoneros —que aquí llaman ca-

36 J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 147.

jeles—, se abren ante ellos; arroyos de aguas claras descienden desde la montaña y corren hacia las tierras bajas. Las cabalgaduras redoblan el paso, caminan presurosos bajo el abrasador sol de la costa, pero a lo lejos, como un imán, divisan el pequeño caserío. El verde de los árboles destaca en medio de las casas de la población, cuyos techos rojizos contrastan con el blanco deslumbrante de las paredes, casi al centro se ve la torre de la iglesia, y, más allá, el Fuerte de San Diego como símbolo del antiguo poder colonial. Sus calles son estrechas, sinuosas e irregulares que en desnivel bajan del cerro para luego extenderse por la playa, es Acapulco. Al anochecer entran al puerto. Han recorrido ciento cuatro leguas desde la ciudad de México.

Acapulco, cuyo nombre significa "lugar de las cañas en el lodo", debió ser para ellos un oasis de paz y descanso. Ahora puede apreciarlo con calma. Es sólo una pequeña población de tres mil habitantes; un sitio infecto, malsano y pestilente con un largo muelle al que atracan los barcos de la línea del Pacífico para cargar el carbón de piedra que era transportado desde Australia en barcos de vela, y para abastecerse de víveres y agua. Lugar casi olvidado por el gobierno del Centro desde la Independencia. Nada llama la atención de Martí, nada mueve su pluma para describirlo, máxime si tomamos en cuenta la fatiga del camino, las atenciones que debe a Carmen y las prisas por terminar el libro. Pero quizás recuerda que por Acapulco había abogado en uno de los boletines escritos en la *Revista Universal*, en julio de 1875, cuando, ante la noticia de escasez de alimentos de los indígenas de esta región había escrito:

No sea vana la enseñanza del demócrata romano; ábranse al pueblo los graneros, cuando el pueblo no tiene granos en su hogar [...] permita el Gobierno [...] puedan los comerciantes de Acapulco introducir sin derechos la harina con que en un tanto remediarán la apremiante escasez de los habitantes de aquella región. El hogar está sin granos: ábranse al pueblo los graneros públicos.³⁷

En Acapulco encontró nuevamente carta de Mercado (el correo viajaba más rápido que ellos), le contesta y le envía sus confidencias:

Del camino ¿que le diré que no imagine? Cuando fui, las alas que llevaba me cubrían los ojos: ahora, que con mis alas tenía que protegerla, he visto todas las cruelísimas peripecias, rudas noches, eminentes cerros, caudalosos ríos que, con razón sobrada, esquivan los viajeros. Carmen, extraordinaria; yo, feliz y triste ¡felicísimo!—Por el largo trecho, traspuesto del 26 al 5, con tres días intermediarios de descanso, cuadrillas de ladrones, feizmente ahuyentadas por la escolta. [...] Por Alfaro fui tan

37 J.M.: "México. Escasez de trabajo", *O.C.*, t. 6, p. 284.

atendido como por Medina. Y por Emparan, si V. no hubiera conocido en Michoacán, diría yo: veracruzadamente.—

Luego, refiriéndose al libro le manifiesta:

De la *opus majus*, ¡pobre librero! allá le envió certificada la parte mayor. Por este mismo correo va. Numere como le plazca: ahí, en continuación de lo ya enviado, le mando 77 páginas. Como gusto mucho de lo ancho, de lo elevado y de lo vasto, y en nuestra América todo lo es, tal vez abunden estas palabras repetidas: corte y saje. Como no he tenido tiempo de leer lo escrito, donde haya idea o noticia repetida, saje también. No es este libro caso de honra literaria, pero se ha de hacer para no perder la habida.—De la publicación ¿qué he de decirle? En ella tengo interés grandísimo. Para mi inmediato porvenir, me parece imprescindible.³⁸

Pero junto a las penalidades del camino, Martí llevaba, como sabemos posteriormente por una carta desde Guatemala, grandes aprietos económicos:

Fue necesario creer, como sucedió, que no me alcanzaba ¡quién lo diría! el dinero para llegar hasta Acapulco. A no ser por la letra de Uriarte, a la cual no quería yo acudir, y de cuya posesión no estuve seguro hasta últimas horas de la noche del 25, no hubiera yo dejado sin pagar esa cuenta.— [...] Que Sarre entienda bien que esto es cosa exclusivamente mía.³⁹

Cuatro días permanece Martí en Acapulco. Tiene tiempo de descansar y refrescarse a la sombra de los laureles de la plaza de Armas. Se llega hasta el fuerte de San Diego, el cual al tomarlo Morelos el 19 de septiembre de 1813, celebró su victoria con un banquete, en el que expresó eufórico ante los vencidos: “Que viva España, si, pero España hermana, y no dominadora de América!” Ahora ante sus muros se hallaba otro luchador contra el último bastión español en América. Son cuatro días de descanso y trabajo. Sobre la publicación en ciernes le notifica a Mercado que aún le “faltan noticias de poetas y de artistas, que ya con el pie en la movible escala del vapor, daré de prisa. Serán treinta páginas”.⁴⁰

Hace contacto con los concesionarios Velad y Denfort, para que a través de ellos y de la casa Gutell en México, le envíen de sus libros, “los que, para la abarcadora instrucción general que intento, me hagan falta”.

El 9 de enero, unas horas antes de zarpar escribe a Mercado: “Una sola palabra-triste-¡adiós! Ya nos vamos: el vapor está en el puerto. Volveremos, porque aquí dejamos una gran cantidad del

corazón. // Ahí le envió el resto del libro: *corríjame con cuidado*, y adivine lo que no entienda, que U. sabe de eso.—Cuideme el párrafo de los pobres indios // ¡Adiós a U. y a México!”⁴¹ Luego la nave abandona el muelle, cruza la ancha boca de la bahía y sale a mar abierto. Acapulco va borrándose en la distancia, perdiéndose en la niebla, hasta que sólo persiste la visión del enorme anfiteatro que forman los cerros. El vapor toma dirección al sur. Ahora las olas mecen su idilio, mientras navegan hacia las tierras del quetzal. Son quizás estos, los únicos días de descanso.

El 15 de enero, aproximadamente, desembarcan en San José y toman la diligencia hacia Guatemala.

POST SCRIPTUM

Seis meses después, todas las ilusiones se han venido a tierra. En febrero se había firmado la paz del Zanjón; no obstante, Martí se resiste a volver a Cuba. Pero en julio tiene que abandonar Guatemala. Hay que desandar el camino. El 27 parten de Ciudad de Guatemala, Carmen tiene seis meses de embarazo, pero es necesario peregrinar nuevamente. A lomo de mula vuelven a cruzar montes y ríos hacia Livingstone. Él lleva los ojos enfermos “por la altura” y la amargura en el alma. Ella, la ilusión por la protección del hogar paterno. Hay un mes de silencio en que nada se sabe. De Livingstone, en canoa a Puerto Trujillo, Honduras, desde donde embarcan, en el vapor Nueva Barcelona, hacia La Habana a donde llegan el 31 de agosto. Otra etapa se cerraba en la vida de José Martí.

38 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 7 de enero de [1878], O.C., t. 20, p. 40.

39 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 8 de marzo de [1878], O.C., t. 20, p. 42-43.

40 *Idem*, p. 40-41.

41 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 9 de enero de [1877], O.C., t. 20, p. 19.

CRONOLOGÍA

(1877-1878)

1877

Noviembre

28. Parte de la ciudad de Guatemala hacia el puerto de San José.
29. Se encuentra en San José donde embarca hacia Acapulco.

Diciembre

- 4 ó 5 [?] Llega a Acapulco.
11. Llega a la ciudad de México.
14. *El Federalista* da a conocer la noticia de su llegada.
20. Contrae matrimonio.
- 21. *El Federalista* publica la noticia de su boda.
Pronuncia un discurso en una entrega de premios.
25. Asiste a la comida que para despedir el año, ofrece
El Federalista.
26. 1ª JORNADA: Parte de México hacia Cuernavaca.
27. ¿Probable primer descanso? o continuó viaje.¹
El Federalista da a conocer la noticia de su partida el día anterior.
28. 2ª JORNADA: De Cuernavaca a San Gabriel (pudo haber forzado la marcha hasta la hacienda cañera de Tepetlapa).
29. 3ª JORNADA: De San Gabriel a Iguala. Escribe a Mercado desde la hacienda, y envía las primeras páginas de *Guatemala*.
- 30 ó 31. 4ª JORNADA: De Iguala a Mezcala.
Probable segundo descanso en Iguala: "duermen en el campo."
31. 5ª JORNADA: De Mezcala a Chilpancingo.

1878

Enero

1. Está en Chilpancingo. Tercer descanso. Por la noche escribe a Mercado.
2. 6ª JORNADA: De Chilpancingo a Tierra Colorada.
4. 7ª JORNADA: De Tierra Colorada a El Ejido.
5. 8ª JORNADA: De El Ejido a Acapulco.
7. Escribe a Manuel Mercado.
9. Última carta a Mercado. Parte del puerto de Acapulco.
15. [?] Llega a San José.

1 La imprecisión en los descansos altera en un día la cronología. Pudo no haber descansado en Cuernavaca y proseguir viaje hasta San Gabriel o Tepetlapa. Pudo descansar dos días en Chilpancingo dado que iba enfermo.

Martí en Venezuela:

LA FUNDACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA

Pedro Pablo Rodríguez

Jamás recuerdo las pequeñas amarguras que pasé en esa tierra bien amada: sólo recuerdo sus ternuras

JOSÉ MARTÍ

EL VIAJE: ¿POR LA CAUSA CUBANA?

Las dudas con respecto a la fecha de la llegada de Martí a Venezuela, parecen definitivamente aclaradas. Se sabe que el 6 de enero de 1881, en Nueva York, actuó como padrino en el bautizo de María Mantilla, pues así consta en la partida correspondiente. Dos días después abordó el vapor Felicia² en el puerto neoyorquino y llegó a La Guaira el 20 de enero. Su presencia en Caracas a fines de enero de aquel 1881, queda confirmada por una nota aparecida en el periódico *La Opinión Nacional* el mismo día en que el cubano celebraba su vigésimo octavo onomástico, en el cual se saludaba su llegada a Venezuela, se expresaba el gusto por haberlo tratado en "la visita que se ha dignado hacernos" y se le deseaba que adoptase a Venezuela como su segunda patria.

1 José Martí: Carta a Diego Jugo Ramírez, de 9 de diciembre de 1881, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 269. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados son del autor de este trabajo (N. de la R.)]

2 Manuel Isidro Méndez (*Martí. Estudio crítico-biográfico*, La Habana, 1941, p. 121; y n. 43, p. 303) afirma que tomó un barco de vela, según testimonio de Cocola Fernández de Cassi, lo cual queda confirmado para ese autor en las palabras de Martí en el Club del Comercio de Caracas cuando dijo que fue pasajero de "extraño bajel", palabras que en rigor no permiten semejante conclusión. Pero esto queda definitivamente aclarado por Carlos Ripoll: *Martí letras y huellas desconocidas*, New York, Eliseo Torres and Sons, 1976, p. 61-64, a quien seguimos en los elementos y razonamientos que aporta su investigación sobre las circunstancias del viaje. Probablemente siguiendo a Méndez, Rojas Jiménez también afirma que el viaje fue a vela. (Oscar Rojas Jiménez: "José Martí el viajero", en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, n. 96, enero-febrero de 1953, p. 23).

Por su parte, el propio Martí aclaró el punto en los fragmentos conservados de su discurso en el Club de Comercio de Caracas, cuando escribió "Días de fiesta me parecieron, aunque eran días de trabajo los primeros que pasé en Caracas [...],³ refiriéndose a todas luces a los preparativos del carnaval, que se celebraba entonces a finales de enero en la capital venezolana. Y su estancia en la ciudad en aquellos días también la confirma en carta del 9 de diciembre de 1881 a Diego Jugo Ramírez en la que recordó cómo ambos pasaron juntos el primer día de aquellas festividades.⁴

El viaje de doce días le resultó muy placentero, según lo expresa en un relato sobre la travesía: "bajo un cielo siempre azul y sobre un mar siempre azul." Su entusiasmo aumentó a medida que se internaba en el mar Caribe: salido del frío invierno de Manhattan, tras atravesar el canal de la Florida y quizás intuir en el horizonte las líneas de su patria, la navegación por las aguas antillanas dio calor a su cuerpo y a su espíritu.

Al amanecer del día 16 estaba frente a Curazao, esa posesión holandesa donde las casas se levantan como por milagro sobre la roca árida, y que era el portal marino de Venezuela por ser entonces punto obligado de escala en el camino marítimo hacia el país sudamericano. A pesar de disgustarle el aspecto físico de la Isla, "árida cual cabeza calva", y de las gentes empeñadas en gritonas querellas "algo así como una eterna disputa entre loros y cotorras", su prosa se llena de signos de admiración al ir reconociendo allí el alma de su América: ¡Aquí empieza ya la mujer a ser tierna,—el niño a ser brillante, a ser heroico y generoso el hombre!"⁵ La extensión y riqueza de detalles de unas notas que compuso como pensando en un artículo periodístico —titulado "Curazao" evidencian que la estancia en la Isla fue de más de un día.

De Curazao el vapor se dirigió a Puerto Cabello a donde llegó a las pocas horas. El cubano paseó por las calles de esa "pequeña ciudad pobre y casi arruinada", escuchó el griterío de sus habitantes y tomó agua de coco y ron blanco de Maracaibo.⁶ Las primeras horas de estancia en tierra venezolana fueron amables para él, Puerto Cabello es "una cesta de flores que va en busca de los forasteros". Durmió a bordo esa noche del 19 de enero, y al día siguiente ya estaba frente a La Guaira, la puerta de entrada a Caracas. Allí le atrajo la población diseminada por las laderas de las altas montañas que caen hasta el mar, paisaje que ha venido

3 J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881", O.C., t. 7, p. 281.

4 J.M.: Carta a Diego Jugo Ramírez, de 9 de diciembre de 1881, O.C., t. 7, p. 269. Por cierto en un texto incompleto en francés "Un voyage a Venezuela" (Un viaje a Venezuela), ofrece una vívida descripción de esas fiestas, expresando su desagrado ante lo que considera un derroche del espíritu de lujo. (J.M.: "Un viaje a Venezuela", O.C., t. 19, p. 163-164.) Las citas a continuación corresponden al mencionado trabajo.

5 J.M.: "Curazao", O.C., t. 19, p. 135.

6 J.M.: "Un viaje a Venezuela", O.C., t. 19, p. 157.

llamando su atención poderosamente durante los dos últimos días de navegación, mientras su navío bordeaba las costas venezolanas.⁷

Como siempre, fue un día extraordinariamente caluroso aquel 20 de enero de 1881, no por gusto los visitantes europeos solían llamar a la Guaira el "infierno de Venezuela". El trayecto hacia la capital en aquella época, era áspero y difícil; todavía no funcionaba el ferrocarril,⁸ y aunque sólo hay nueve kilómetros en línea recta de La Guaira a Caracas, el accidentado camino se alargaba por más del triple de la distancia, serpenteando la cordillera, y hacía sufrir toda suerte de traqueteos al viajero en la ruda diligencia. Según ascendía el vehículo por la montaña, bajaba la temperatura: cuenta Martí que primero quiso "despojarse de todos sus trajes", y que luego buscó "los del vecino".⁹ uno de los dos comerciantes de La Guaira que le acompañaban.

El viaje fue lento, y de seguro hubo mucho tiempo para conversar, máxime cuando el cubano era de palabra fácil y estaba interesado en el panorama que se ofrecía a su ojos, el cual le permitía disfrutar "el sabroso aire del peligro",¹⁰ pues a veces entre precipicios, se andaba por encima de los dos mil metros de altura.

Los viajeros pasaron por Curucutú, El Salto, La Venta, Torrequemada y Sanchorquiz, donde hubo una parada para almorzar. Tras reanudar la marcha, cruzaron por Los Castillos y el Ávila, desde donde ya se divisa el valle con sus ríos y la hermosa capital. Un cierto misticismo latinoamericanista debió animar a Martí a su vista cuando la llamó "la Jerusalén de los sudamericanos".¹¹ Ya era noche cerrada cuando entraron en Caracas, y sin sacudirse el polvo del camino se fue Martí —como contaría muchos años después a los niños de América en *La Edad de Oro*— a rendir mudo homenaje a Bolívar.¹²

Fue, pues, agitado física y emocionalmente aquel 20 de enero de 1881 para José Martí.

¿Cuál era el propósito de aquel viaje? ¿Por qué abandonó Nueva York? ¿Qué buscaba en Venezuela?

Es curioso observar que casi ningún estudioso de la vida del Maestro se ha hecho estas preguntas, a pesar de conocerse testimonios de quienes le pusieron objeciones al viaje a Caracas, y de saberse que la idea de abandonar a Nueva York no fue irreflexiva: por lo menos la estuvo analizando desde varios meses antes, según se infiere de su carta del 13 de octubre de 1880 —próxima la marcha a Cuba de la esposa y el hijo— en la que escribe: "me echaré por

7 *Idem*, p. 157-158.

8 Oscar Rojas Jiménez: ob. cit. en n. 2, p. 30. Francisco González Guinán: *Historia contemporánea de Venezuela*, Caracas, Ediciones de la presidencia de la República de Venezuela, 1954, t. 12, p. 299.

9 J.M.: "Un viaje a Venezuela", O.C., t. 19, p. 158.

10 *Ibidem*.

11 *Ibidem*.

12 J.M.: "Tres héroes", en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 304.

tierras nuevas o me quedaré en esta." ¹³ A mi juicio, no parece posible atribuir a una sola razón la motivación que decidió a Martí a cambiar de aires: con toda seguridad, influyeron en ello problemas íntimos y políticos.

Por lo general se ha vinculado la partida hacia la América del Sur exclusivamente con su drama familiar. Precisamente el 21 de octubre de 1880, la esposa, y el hijo, que aún no había cumplido los dos años, regresaron a Cuba ante las dificultades materiales por las que atravesaban en la ciudad norteña. Para la camagüeyana acomodada, deseosa de una infancia sin problemas materiales para Pepito, resultaba incomprensible la persistencia del marido en sus actividades revolucionarias, las cuales le impedían el regreso a la Isla para el ejercicio de la abogacía —profesión que esperaba ella— pondría de manifiesto el talento de Martí, y para aprovechar las relaciones con los círculos propietarios mantenidas por su padre, Francisco Zayas Bazán, que les permitirían una vida sosegada y sin apuros financieros.

Ante tal cisma, se ha pensado que Martí partió para Caracas en busca de una estabilidad económica que garantizase la reunificación familiar, pues en su correspondencia caraqueña muestra el deseo de que la esposa vaya a Venezuela. No es desarcertado del todo semejante razonamiento, ya que según todos los indicios, Martí no dispuso de ingresos fijos durante 1880. ¹⁴ Incluso parece que las dificultades económicas persistieron hasta fines de su estancia neoyorquina, pues se ha dicho que fue el director de *The Sun* quien brindó ayuda a Martí para los gastos del viaje a Venezuela a cambio de sus colaboraciones. Pero todo ello sólo nos explica el deseo de abandonar Nueva York, pero no por qué la elección recayó en la capital venezolana.

Se conoce que durante su primer año neoyorquino, Martí sostuvo amplias relaciones con la colonia latinoamericana residente en la Urbe, dado que junto a la cercanía espiritual hacia los cubanos aquella apoyó con frecuencia las gestiones y actos independentistas de los antillanos. Se hospedó todo el tiempo en la casa de huéspedes de Carmen Miyares de Mantilla, cubana con una rama familiar venezolana por la vía paterna. Allí lo mismo se alojaban que visitaban gente venida de toda la América Latina y sobre todo de Venezuela. Se sabe que desde entonces ya Martí había establecido relaciones amistosas con los venezolanos Nicanor Bolet Peraza y el poeta Juan Antonio Pérez Bonalde, ambos en el exilio por su oposición al presidente del país, Antonio Guzmán Blanco.

13 J.M.: Carta a Emilio Núñez, de 13 de octubre de 1880, O.C., t. 1, 163. Por cierto, que Núñez, agradecido por considerar que Martí le salvó la vida con esa carta, le escribió a Nueva York desde Filadelfia el 5 de enero de 1881, preguntándole dónde iba a radicarse, pues él también pensaba marcharse de los Estados Unidos. *Papeles de Martí* (Archivo Gonzalo de Quesada) recopilación, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1933-1935, t. III (*Miscelánea*, 1935), p. 86.

14 Por lo que se conoce, sólo recibía dinero por sus colaboraciones para *The Sun*, y durante muy poco tiempo, por clases de español que compartía con su esposa, lo cual indica las estrecheces que pasaban.

Aunque amistades venezolanas —quizás hasta la propia Carmen Miyares— hayan pintado con buenas perspectivas la vida en Caracas para el cubano, este, sin embargo, encontró que sus amigos antiguzmancistas se opusieron al viaje, el propio Bolet Peraza ¹⁵ trató de disuadirle presentándole en tonos sombríos el régimen político existente en su patria. Estos datos reafirman el interés por precisar qué lo indujo a ir a Venezuela, a contrapelo de tales opiniones.

Ahondando en el asunto, es lógico que Martí no pensara en radicarse ni en México ni en Guatemala, donde se mantenían gobernantes autocráticos por él conocidos durante sus estancias en ambas naciones; pero no es especulativo preguntarse por qué no marchó hacia otros países de Sudamérica o, en la América Central, a Honduras, cuyo presidente liberal, Marco Aurelio Soto, precisamente abría por entonces las puertas del país a los luchadores cubanos por la independencia, y a muchos de cuyos colaboradores Martí había tratado durante su estancia en Guatemala y posiblemente durante su breve tránsito hondureño en el camino de regreso a Cuba entre julio y agosto de 1878.

Sin desdeñar la preocupación por la estabilidad familiar, parece adecuado pensar que su actividad en favor de la independencia cubana tuvo una influencia significativa para su viaje a Venezuela.

Recuérdese que en marzo de 1880, con la salida de Calixto García para ponerse al frente de las operaciones de la Guerra Chiquita, Martí fungió como presidente interino del Comité Revolucionario de Nueva York, máximo organismo de los patriotas cubanos que continuaban la lucha armada. De hecho, desde su regreso a Cuba tras el Pacto del Zanjón, Martí se convirtió en un revolucionario profesional, dedicado en cuerpo y alma a la tarea inmediata de lograr la independencia cubana, lo cual —como se ha mencionado antes— condujo al alejamiento de la esposa con el hijo.

Como él mismo explicó —consciente de su papel como dirigente— en la carta a Emilio Núñez de 13 de octubre de 1880 autorizándole a deponer las armas, la Guerra Chiquita había fracasado por la falta de unidad de la emigración y de esta con el interior del país, y con aguda penetración entendió que el renovado intento bélico no había logrado superar las dificultades que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años. O sea, que el Maestro comprendió que había graves problemas estratégicos y organizativos en la conducción del movimiento revolucionario cubano y, en cierto sentido,

15 Nicanor Bolet Peraza: "José Martí como literato", en *Así vieron a Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 19. Así lo contó Bolet Peraza en un discurso pronunciado el 19 de mayo de 1896, en Nueva York. Bolet se había enemistado con Guzmán Blanco en 1877, aunque ya en 1867 había dado su apoyo a los conservadores cuando la revolución azul. Tras intrigar con Alcántara, el sucesor de Guzmán Blanco, para apartarlo del Ilustre Americano, el triunfo armado de los gusmancistas en 1879 lo llevó a abandonar el país y establecerse en Nueva York. Fue uno de los dos únicos exiliados que no regresaron a Venezuela cuando, a mediados de 1883, Guzmán Blanco incitó a todos a volver a la patria para el centenario del nacimiento de Bolívar. Pérez Bonalde, por su parte, de familia conservadora emigrada cuando la Guerra Federal, se exilió desde 1870 en Nueva York, y escribió una sátira contra Guzmán Blanco.

ya dentro de las filas patrióticas se iba planteando una conciencia sobre tal situación, pues fue frecuente dentro de ellas escuchar críticas por no haberse contado en aquella ocasión con jefes principales de la Guerra Grande, especialmente con Máximo Gómez y Vicente García.

Situado en el centro de toda aquella borrasca por su posición de dirigente en Nueva York, el hombre que ya había electrizado con su verbo a la emigración cubana de la ciudad, y que se había ganado su respeto en pocos meses, explicaba al oficial mambí que se abría un compás de espera, el cual habría de ser aprovechado en labores de unión y organización para volver a la lucha contra el colonialismo español.

Los hechos corroboran que no faltaba razón a Martí en su análisis. Junto al avance organizativo del Partido Autonomista dentro de Cuba —que ganó a algunos destacados insurrectos de la contienda larga—, durante la segunda mitad de 1880, se habían exacerbado los rencillas en la emigración al apreciarse que la Guerra Chiquita languidecía; buena parte de los irreductibles jefes orientales que habían participado de la Protesta de Baraguá estaban detenidos y muchos guardaban prisión en España —a donde también fue conducido el jefe de la contienda, Calixto García—; mientras que jefes de reconocido prestigio como Gómez y Maceo tenían que dedicarse a labrar la tierra para ganarse el sustento en el exilio.

En Venezuela parece que no se había levantado propaganda patriótica durante la Guerra Chiquita, no obstante la simpatía que el presidente Guzmán Blanco había mostrado por Cuba durante la Guerra Grande al acoger al general cubano Manuel de Quesada, entregarle dinero y permitir el alistamiento de un contingente venezolano y su salida en el vapor *Virginus*, en junio de 1871, con armas y parque para los insurrectos cubanos. Incluso, aunque ello le provocó un conflicto diplomático con España en cuyo curso fue expulsado el representante peninsular en Caracas al año siguiente, Guzmán Blanco permitió la entrada a Quesada en dos ocasiones más, le facilitó créditos gubernamentales y permitió que se almacenasen armas para los cubanos en un castillo de Puerto Cabello, aunque no llegó a reconocer oficialmente la beligerancia ni la independencia de la República de Cuba en Armas.¹⁶

¹⁶ Carlos Manuel de Céspedes y Quesada: *Manuel de Quesada y Loynaz*, La Habana, 3a. ed. Imprenta El Siglo XX, 1925, p. 110-126, 183-187 y 116, respectivamente. Así explica estos movimientos con lujo de detalles. En cierto sentido, Guzmán Blanco pagó a Quesada su ayuda, pues cuando este arribó a Venezuela en 1870 todavía se peleaba contra los conservadores, y el cubano entregó al gobierno liberal 2.100 fusiles y transportó sus tropas en el *Virginus*. Para Quesada, la retribución del gobierno liberal venezolano demoró mucho, aunque él mismo dijo en carta a Carlos Manuel de Céspedes que "de hecho somos considerados beligerantes [en Venezuela], pues ejercemos los actos propios de tales". El conflicto subsiguiente con España y los que por diferentes motivos sostenía con otros gobiernos, probablemente influyeron en la decisión de Guzmán Blanco de hacer retirar de las Cámaras, en 1872, la proposición para reconocer la beligerancia cubana, y de evitar el enganchamiento de venezolanos para una nueva expedición del *Virginus*, aunque continuó la ayuda económica a Quesada. Quizás no fue plenamente desinteresada ni todo lo amplia que requería Quesada, pero la solidaridad material del gobierno de Guzmán Blanco con Cuba, fue objeti-

Parecía posible la reanudación, de la amistad del presidente venezolano para la causa cubana; y a los ojos de los independentistas cubanos debió ser altamente deseable contar con semejante apoyo, pues para los latinoamericanos de entonces Venezuela aparentaba prosperidad en virtud de sus elevados ingresos por las exportaciones cafetaleras y por la fiebre constructiva que animaba a su mandatario, auxiliado en ello por las remesas financieras que obtenía mediante sus contratos con los círculos bancarios europeos. Por otra parte, cerca de Caracas, en Riochico, puerto de relativamente fácil comunicación por mar con la capital, habitaba el general Vicente García con un centenar de sus combatientes tuneros. Establecidos allí desde tres años atrás, y dedicados a las faenas agrícolas, constituía este grupo de hombres fogueados en la pelea una valiosa fuerza política y militar caso de que se emprendiese nuevamente la lucha armada en Cuba, y en evidencia del reconocimiento a la significación político militar de García, se afirma que Guzmán Blanco le ofreció el grado de mayor general, lo cual no aceptó el cubano fundándose en que su espada sólo se usaría para defender la libertad y no en revueltas civiles.¹⁷

No hay documentos ni textos martianos conocidos que lo afirmen, pero es plausible que, dadas las opiniones de Martí sobre el fracaso de la Guerra Chiquita, y los criterios de muchos jefes de que se contase con el general tunero en un nuevo esfuerzo independentista, el Maestro tuviese entre sus objetivos al ir a Venezuela algún tipo de invitación a García, o, al menos, el intercambio con él sobre la problemática cubana y sus vías de solución.

Del texto de la carta a Emilio Núñez se desprende que este heroico combatiente, el último en deponer las armas cuando la Guerra Chiquita, queriendo sostenerse en la pelea instó o esperó de Martí —en su carácter de presidente del Comité Revolucionario— algún contacto con García. La respuesta de Martí muestra la incomunicación entre Nueva York y Riochico, a la vez que evidencia sus reservas con el tunero.

Lo que el general Vicente García pudiera hacer hoy, pudo ser hecho antes de ahora: y si entonces, o por celos, o por flaquezas de la voluntad, o remordimiento, o falta de medios —que todo puede ser— no lo hizo, no es natural que intetara hacerlo hoy. La guerra así reanudada no respondería a las necesidades urgentes y a los problemas graves y generales que afligen a Cuba. He ahí por qué no acudo a ellos, ni aconsejo

vamente más efectiva que la de muchas declaraciones hechas por otros gobiernos del Continente R.A. Rondón Marquéz: *Guzmán Blanco, el autócrata civilizador. Parábola de los partidos políticos tradicionales en la historia de Venezuela (Datos para cien años de historia nacional)*, Caracas, Tipografía Garrido, 1943, t. II, p. 217.

¹⁷ Gerardo Castellanos: *Relieves. Ensayos biográficos*, La Habana, Imprenta P. Fernández y Comp., 1910, p. 23.

a Ud. que espere, como pudiera aconsejarle a que tuviera de vuelta su respuesta.¹⁸

Las palabras finales negándose a acudir entonces a García, han de entenderse motivadas, a mi juicio, más que por sus reservas hacia la persona del general, por el problema de conjunto que Martí apreciaba en el movimiento revolucionario cubano de entonces: no se podía mantener la lucha armada sin contar con el pueblo; la Revolución no era obra de caudillos ni grupitos,¹⁹ ¿Y por qué no pensar que, con esa claridad de juicio, Martí anduviese ya en 1881 en disposición de ir tanteando voluntades con espíritu unitario para reactivar la causa cubana sobre nuevas bases?

Parece adecuado conjeturar cómo un complejo de circunstancias pudo hacer pensar a Martí que su traslado a Venezuela sería útil para sus gestiones independentistas. Al respecto son significativas las palabras de quien habló profundamente con Martí sobre aquel viaje, el venezolano Nicanor Bolet Peraza. Este dijo en 1896 "que durante aquellos ya lejanos días de la peregrinación que José Martí emprendió por los pueblos de América en pos de calor para la idea redentora que le absorbía, fuese a Caracas [...]"²⁰ Y, sin mencionar fuentes, Santiago Key-Ayala afirma que el cubano fue a Venezuela a buscar apoyo gubernamental para la independencia de Cuba.²¹ Y en el propio país sudamericano, Martí confirmó su compromiso con la causa cubana, en público, la noche del 21 de marzo, cuando en el Club de Comercio dijo:

Luché en mi patria, y fui vencido [...] Mas en vez de tenderme a la sombra de nuestras ceibas aterradas, a llorar sobre los manes de nuestros héroes, desdeño el llanto inútil, porque la obra ha de honrarlos más que el llanto, y vengo con todo el brío de un dolor nuevo, no a azuzar en hora inoportuna pasiones simpáticas, no a sacar provecho, con femeniles clamores, de nuestras patéticas desgracias, no a pasar con ojos llorosos y melancólica apostura un dolor fácil en el seno de un pueblo benévolo; a ofrecer vengo nuestros dolores.²²

Así, con el lenguaje ambivalente de quien no busca situar en posición diplomática incómoda al gobierno que le ha permitido la entrada al país, termina por afirmar de todos modos que ha ido a

22 J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881", O.C., t. 7, p. 284-285.

18 J.M.: Carta a Emilio Núñez, de 13 de octubre de 1880, O.C., t. 1, p. 162.

19 "Un puñado de hombres, empujado por un pueblo, logra lo que logró Bolívar [...] Pero, abandonados por un pueblo, un puñado de héroes puede llegar a parecer, a los ojos de los indiferentes y de los infames, un puñado de bandidos." (*Ibidem.*)

20 Nicanor Bolet Peraza: ob. cit., en p. 15, p. 19. (El subrayado es de P.P.R.)

21 Santiago Key-Ayala: "Caracas en Martí", en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, n. 96, enero-febrero 1953, p. 10. No hay texto martiano, o documento alguno, que confirme gestiones del revolucionario cubano en tal sentido, durante su estancia en Caracas, aunque de haber tenido lugar aquellas, la discreción más absoluta debió acompañarlos.

Caracas a plantear el tema cubano, que, por demás, trataría con amplitud en ese discurso.

Por eso, en carta personal al siguiente día, manifiesta la motivación del viaje, aludiendo su persistencia en el combate por la independencia:

De caer vengo del lado de la honra. Pero perder una batalla no es más que la obligación de ganar otra. A servir modestamente a los hombres me preparo; a andar con el libro al hombro, por los caminos de la vida nueva; a auxiliar, como soldado humilde, todo brioso y honrado propósito: y a morir de la mano de la libertad, pobre y fieramente.²³

CARACAS: "ALLÍ DEJÉ LO MÁS CARO DE MI VIDA"

Situada en la falda de la montaña Ávila y extendiéndose hacia el valle inmediato, Caracas, que siempre ha agradado por su aire fresco y su luz clara, presentaba entonces a los viajeros el inesperado placer de interrumpir sus calles por el caprichoso curso de tres riachuelos el Corvate, el Catuche y el Anaucó, que desembocaban en el río Guaire, refrescador del lado sur de la población. Económicamente, la capital venezolana aún era en la década novena del siglo pasado lo que siempre había sido: una ciudad agrícola y comercial donde convergían las producciones de las tierras de labranzas y de los pastizales de las llanuras del interior, rodeada ella misma por cafetales y cañaverales. Pero es cierto que el triunfo liberal que llevó a Guzmán Blanco al poder en 1870 había producido cambios en su fisonomía: el presidente, conocedor de las urbes europeas y norteamericanas, se empeñó en modernizar y embellecer el aspecto y las costumbres de su ciudad. Así, en 1881, en el ejercicio de su nuevo turno como mandatario, ya se había establecido el correo urbano, mientras que en ese año se inaugurarían los trabajos del alumbrado público de gas, del transporte por tranvías y las comunicaciones telegráficas hasta Colombia, y en el siguiente se instalaría la primera vía telefónica con la Guaira. Numerosas construcciones ampliaron sus calles y crearon edificaciones que admiraron a sus habitantes, unos cincuenta y cinco mil en aquella época. Y también una nueva fisonomía espiritual mostraba el país, ya que el positivismo comenzaba a adueñarse de las mentes, mientras que la protección oficial a las artes y las letras promovía una pléyade intelectual ambiciosa de exponer sus afanes y talentos.

En enero de 1881 Caracas, indudablemente, era una población animada, activa de día y de noche, sobre todo para la casta dirigente de la política, la economía y la cultura. Pero el interior seguía despoblado (dos millones de habitantes para más de novecientos mil kilómetros cuadrados, o sea, unos dos habitantes por kilómetro cuadrado), y la vida continuaba siendo ruda y primitiva en los llanos

23 J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, de 22 de marzo de 1881, O.C., t. 7, p. 266.

y en los Andes donde una agricultura sin avances técnicos y una ganadería primaria, aseguraban menguados ingresos para una población que meramente subsistía. País de contrastes era aquella Venezuela en que una reducida élite aspiraba y disfrutaba del progreso decimonónico.

Martí entró bien calzado a Caracas. Llegó con cartas de presentación de Carmita Miyares y de Nicanor Bolet Peraza. La primera, enviaba su misiva a una prima, Mercedes Smith de Hamilton, vagamente emparentada con Guzmán Blanco. No sabemos para quien eran las letras de Bolet, pero este debe haberlas dirigido a altos personajes de aquella sociedad, pues el exiliado antiguzmancista era un político bien conocido y un hombre de letras que había figurado en *La Opinión Nacional* y fundado su propio periódico, *La Tribuna Liberal*, desde la cual atacó la obra de Guzmán Blanco. Que no tuvo mayores dificultades para sus relaciones iniciales, lo indica el que Martí se alojase en la propia residencia de Mercedes Smith,²⁴ el que visitara la redacción de *La Opinión Nacional* y fuese bienvenida su presencia en Caracas desde las páginas de la publicación, y el que asistiese el primer día de las fiestas carnavalescas en compañía de Diego Jugo Ramírez, militar retirado y escritor guzmancista, cuya esposa regaló al cubano un ramo de violetas que este guardó cariñosamente mucho tiempo.²⁵

En la calle nombrada entonces Santa Capilla, esquina a Mijares, frente a la graciosa Plaza de Altagracia, en una casa de amplios ventanales marcada con el número 26½, vivió Martí en Caracas. En la residencia había una modesta biblioteca junto a numerosos periódicos archivados, que seguramente atrajeron su interés.

Esta relación con una familia de distinguida prosapia independentista, parte de la alta sociedad capitalina, con seguridad contribuyó a abrirle a Martí nuevas puertas caraqueñas. Por eso, aunque no sabemos la fecha exacta, no es extraño que lo encontremos a poco de su llegada impartiendo clases de francés y de literatura en el colegio Santa María,²⁶ afamada institución que se fundó en 1859 por su director, el ingeniero Agustín Aveledo, quien también contribuyó a expandir las relaciones del cubano.

Un joven estudiante universitario de aquellos días describe así al revolucionario cubano:

de continente gallardo y respetable, de mirada penetrante y luminosa, de frente ancha y despejada, como para contener

24 Hija de Guillermo Smith, inglés miembro de la Legión Británica, quien combatió junto a Bolívar durante las luchas por la independencia, y ocupó cargos importantes en el Estado venezolano.

25 J.M.: Carta a Diego Jugo Ramírez, de 9 de diciembre de 1881, O.C., t. 7, p. 268-269. Por cierto, Jugo había formado parte de la Asamblea Popular del 5 de julio de 1869 en Caracas, en la que se pidió el reconocimiento para Cuba y Puerto Rico.

26 Agustín Aveledo (*Itinerario biográfico y sentimental de José Martí*, Caracas, Impresores Unidos, 1938, p. 17), Gonzalo de Quesada y Miranda (*Martí hombre*, La Habana, 1940, p. 51) y Jorge Mañach (*Martí, el Apóstol*, 4ta. ed., México, D.F. Editorial Espasa-Calpe, Argentina S.A., 1952, p. 147), afirman que le contrataron luego del discurso pronunciado en el Club del Comercio, el día 21 de marzo.

muchos y altos pensamientos; de modales cultísimos, de actividad constante y sobresaliente, y de tal modo comunicativo, franco y atrayente, que recién llegado, fue dueño de voluntades, tuvo amigos y admiradores.²⁷

Como se aprecia en esos recuerdos, muy pronto el cubano se hace una figura conocida de la sociedad ilustrada caraqueña, reducida en número y unida por lazos de parentesco e intereses materiales. Desde sus primeros tiempos en Caracas es figura frecuente en los salones donde solía reunirse aquella élite para hablar de arte y literatura, hacer negocios y resolver toda suerte de intrigas políticas; visita numerosas residencias y lee muchos libros de autores venezolanos sobre historia y temas diversos del país. Incluso hay testimonio de que Martí era asiduo a la casona de los condes de Tovar, una de las familias caraqueñas de más antiguo abolengo, donde se dice que llegó a presidir un cenáculo integrado por jóvenes.²⁸ También paseaba con frecuencia por la ciudad y por sus alrededores los domingos, en compañía del poeta y corredor de bolsa Eloy Escobar.²⁹

Si en algunos círculos capitalinos quedaba desconocimiento de Martí, este alcanzó notoriedad plena con el discurso que pronunció en la noche del 21 de marzo de 1881 en el Club de Comercio de Caracas.³⁰ La institución acababa de fundarse y ocupaba una casa de balcón situada entre las esquinas de la Palma y el teatro Municipal. La asistencia fue numerosa, de familias completas con se usaba entonces, aunque predominaron los jóvenes, organizadores del acto y admiradores del cubano en el aula, los salones y por sus charlas en el arbolado patio de la Universidad. En la tribuna rodeaban a Martí, Felipe Tejera, Aldrey y los administradores del Club, Antonio J. Ponte y Eloy Escobar. El largo fragmento conservado del discurso muestra un ideario de voluntad latinoamericanista, tan nuevo en los salones caraqueños como la copiosa y encabalgada prosa en que aparecía expuesto. La descripción de lo ocurrido aquella noche es mejor dejarla a la palabra entusiasmada de uno de los jóvenes asistentes, Pedro María Brito González.

Dio el club su primera velada artística con motivo de la presentación en él del eminente literato Don José Martí [...] Ya sabía todo Caracas que Martí pronunciaría un discurso en el acto de su presentación. La fama que precedía a su nombre,

27 Juvenal Anzola: "Recuerdos universitarios", en *Venezuela a Martí*, La Habana, Publicación de la Embajada de Venezuela en Cuba, 1953, p. 31.

28 Jesús A. Cova: "Venezuela y los venezolanos en la prosa de José Martí", en *Memoria del Congreso de escritores martinianos*, La Habana, 1953, p. 736. Agustín Aveledo: ob. cit. en n. 26, p. 18, quien se sustenta en los relatos de su abuelo, cuenta que en esa residencia este presentó a Martí al padre Mendoza "de candente oratoria".

29 El mismo Martí recordó esos paseos en un artículo publicado en *El Economista Americano*, en febrero de 1889, con motivo de la muerte de Escobar. J.M.: "Eloy Escobar", O.C., t. 8, p. 203.

30 Agustín Aveledo: ob. cit., en n. 26, p. 21, dice que Martí ofreció tres conferencias en ese local.

daba derecho a esperar un éxito ruidoso [...] aparece Martí en la tribuna; y no palpita su pecho a impulsos del temor, sino que se pinta en su semblante la complacencia que le da la convicción de su cercano triunfo. En efecto, la realidad excedió a todas las ilusiones concebidas. No era un hombre; era el genio viviente de la inspiración, personificado en el orador, que poblaba el espacio con las armonías de su palabra, que inflamaba los corazones con el fuego de la elocuencia varonil, que subyugaba las almas con el influjo de misteriosa e irresistible simpatía. Todos prorrumpimos en frenéticos aplausos y gritos de entusiasmo al primer pensamiento vertido por los labios del orador; y aquel entusiasmo, y aquellos aplausos, y aquellas demostraciones de sincero cariño, fueron creciendo a medida que eran oídos aquellos pensamientos; ora vigorosos y enérgicos cuando imploraba al Numen de la libertad, para hablar en esta tierra clásica del heroísmo, ora tiernos y delicados, pero siempre nuevos, cuando describía con mágico arrebató la belleza de nuestras mujeres y el brillo de las virtudes que resplandecen en sus frentes candorosas; cuando, mensajero del porvenir, precedía a esta América, paraíso del mundo, los triunfos más gloriosos en las lides del progreso universal. Bajó de la tribuna y cayó en brazos de tantos como lo esperábamos para darle un testimonio del aprecio y del respeto que merecen e inspiran las almas generosas consagradas al culto del deber y la virtud.³¹

La emoción y el entusiasmo ante la elocuencia martiana fueron tales que se dice que el cubano fue conducido en triunfo por los estudiantes hasta su residencia. Otro asistente, luego escritor de fama, César Zumeta, declaró años después: "No hago memoria de un entusiasmo igual entre la juventud."³²

Es significativo observar cómo en las distintas versiones de espectadores y comentaristas ante aquella noche memorable, se destaca el entusiasmo manifestado por los jóvenes estudiantes: Martí empezaba a ser el Maestro rodeado de discípulos. Entre aquellos se daban frecuentes muestras de rebeldía y desacato contra el régimen guzmancista,³³ por lo que no resulta aventurado pensar que fue la prédica libertadora de Martí la que encontró en ellos oído receptivo, y que posiblemente desde esa noche el autócrata presidente, siempre bien atento y oportunamente informado de cuanto pudiese afectar su ejercicio del poder, fijó cuidadosamente

su atención en el cubano —si no lo había hecho desde antes— y siguió atentamente sus pasos. A sus ojos, con seguridad Martí fue ya potencialmente peligroso por esa influencia sobre los jóvenes, y por la admiración y cariño que despertaba en los círculos de la alta sociedad caraqueña.

Tras el discurso en el Club de Comercio, Martí fue instado por sus jóvenes admiradores a impartir un curso de oratoria. Guillermo Tell Villegas, quien había sido presidente provisional durante el "gobierno azul" derrocado por Guzmán Blanco, y que se ganaba la vida con su colegio Villegas, ofreció el salón principal del plantel para las clases. Entre los alumnos estuvieron Juvenal Anzola, Luis López-Méndez, David Lobos, José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, César Zumeta, Víctor Manuel Mago, Andrés Alfonso, Ramón Sifuentes, Gonzalo Picón-Febres, José Mercedes López, José Elías Landínez, Pedro María Brito González. Las clases eran varias veces a la semana, de 8:00 a 10:00 p.m.³⁴ La charla amable, informada y apasionada del cubano arrebató a su joven auditorio al extremo de que uno de los asistentes, Picón-Febres, cuenta que provocó imitadores como en los casos de Gil Fortoul, Alejandro Urbaneja y el cumanés Mago, quien, a su juicio, se extremó en ello. En el propio colegio, Martí impartió también clases de francés.

La vida espiritual venezolana comenzaba a sufrir un profundo cambio hacia 1881, que daría como fruto una generación que dominaría los fines de ese siglo y los comienzos del presente. Tras la conmoción de la Guerra Federal (1858-1863) y los avatares políticos subsiguientes, el Septenio (1870-1877) y el Quinquenio (1879-1884) guzmancistas abrirían una época de relativa estabilidad social y de apoyo oficial a las manifestaciones culturales, durante la cual, además, esa juventud de los días de la estancia martiana, educada sistemáticamente en los preceptos del liberalismo político y del cientificismo positivista, se interesaría por el estudio de la historia y de algunos problemas nacionales, buscaría nuevas formas de expresión literaria rompiendo con los epígonos románticos, y trataría de asentar en su tierra bravía los ideales del progreso expuestos en las obras de Comte y Spencer. Por eso el también joven cubano, con una extensa información sobre las ideas, las artes y las letras contemporáneas a pesar de su poca edad; prestigiado por su participación en la lucha por la independencia de Cuba, que había inflamado tantos corazones venezolanos; y expositor constante de la identidad latinoamericana con sentido unitario y modernizador, capitalizó los ímpetus renovadores de aquella juventud caraqueña.

Debe hacerse notar, sin embargo, que no sólo los de edad más corta se entusiasmaron con Martí. El propio director de *La Opinión Nacional* escribió en tono elogioso sobre el discurso del Club de

31 Gonzalo Picón Febres: *La literatura venezolana del siglo XIX (Ensayo de historia crítica)*, Caracas, Empresa El Rojo, 1906, p. 156-157.

32 José de la Luz León: "Lo que de Martí me dijo su amigo Zumeta", en *Archivo José Martí*, La Habana, v. 9, n. 2, julio-diciembre, 1945, p. 276-277.

33 José Luis Salcedo Bastard: *Historia fundamental de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Organización de Bienestar Estudiantil, 1970, p. 342-343. En 1879 se creó una sociedad secreta de jóvenes antiguzmancistas y al año siguiente fue detenido el estudiante José Gil Fortoul (Gonzalo Picón Febres: Ob. cit., en n. 31, p. 175-177).

34 Juvenal Anzola: Ob. cit., en n. 27, p. 32, por haber sido su alumno, es quien ofrece más seguridad en sus informaciones.

Comercio,³⁵ y Diego Jugo Ramírez le envió una carta de halagadores ribetes la misma noche del 21 de marzo.³⁶

La relación con Cecilio Acosta culminaría esa especie de rectoría espiritual de Martí sobre la juventud caraqueña.³⁷ Abogado y uno de los redactores del Código Penal venezolano, Acosta, entonces con setenta y seis años, era quizás el intelectual de más relieve fuera de Venezuela por ser miembro de la Real Academia Española y honorario de la chilena de Bellas Artes. A pesar de mantenerse alejado de los asuntos políticos y dedicarse a escribir sobre temas literarios, sociológicos y filosóficos (a la llegada de Martí acababa de terminar una obra sobre la influencia del elemento histórico-político en la literatura dramática y la novela), Acosta era visto como la representación del antiguzmancismo por los enemigos del presidente, desde que tras el septenio, polemizara con Antonio Leocadio, el padre de Guzmán Blanco.

Cuando de nuevo sus partidarios lo colocaron al frente del país en 1879, Guzmán Blanco no tomó represalias directas contra el escritor, pero sí lo excluyó de la Academia Venezolana de Literatura al reorganizar la institución. La tolerancia presidencial permitía, pues, que la casa de Acosta continuase siendo uno de los centros de la vida intelectual caraqueña, donde posiblemente asomaba la crítica hacia la política gubernamental, pero adonde no rehusaba visitar Fausto Teodoro de Alrey, el español que dirigía el diario oficialista *La Opinión Nacional*. Por tanto, nada más natural que Martí fuese recibido con frecuencia en la casa del sabio, a quien llegó a profesar respeto y cariño, como evidencia lo que escribió al morir aquel, a pesar de la manifiesta antítesis de carácter y de personalidad entre ambos. El médico y escritor venezolano Lisandro Alvarado contó que encontró a Martí un día en casa de Acosta, a quien también visitaba en esa ocasión el antiguo arzobispo de la ciudad, Silvestre Guevara y Lira, y un colombiano de apellido Rincón, y describió así al cubano:

Sus modales, cortesanos y distinguidos; su conversación, viva y afable; su imaginación, presta e inquieta. Mantenía una sonrisa benévola, un aire de ingenuidad, que un hipócrita hubiera intentado en vano aprenderse, al paso que en él era velo de discreción, puesto que a maravilla servía para disimular su vasta erudición. Aparecía en suma achicado en su talla intelectual, casi como un señorito cualquiera de chispa y de talento.³⁸

35 Así lo dice el propio Martí en carta de agradecimiento a Fausto Teodoro de Aldrey, de 22 de marzo de 1881, *O.C.*, t. 7, p. 265.

36 J.M.: Carta a Diego Jugo Ramírez, de 22 de marzo de 1881, *O.C.*, t. 7, p. 266-267.

37 Jorge Mañach: *Ob. cit.* en n. 26, p. 145. Mañach sostiene que fue en casa de Acosta donde Martí conoció a muchos jóvenes intelectuales y donde sugirió la idea de que hablase en una velada literaria.

38 Lisandro Alvarado: "Un recuerdo de Martí", epílogo a José Martí: *Venezuela y sus hombres*, Caracas, Editorial Cecilio Acosta, 1942, p. 153.

La estancia venezolana transcurre, pues, favorablemente para Martí. Las clases en dos afamados colegios le brindaban recursos económicos —no sabemos si elevados, pero al menos fijos—, susceptibles de ampliarse a través de la colaboración con *La Opinión Nacional*,³⁹ y la sociedad caraqueña se complacía con su presencia, en amplio abanico que abarcaba por igual a políticos y a hombres de letras y ciencias, y a colaboradores y enemigos de Guzmán Blanco. Quizás la prédica del cubano pueda servir a los antiguzmancistas para criticar el sistema autocrático existente en Venezuela, pero Martí, a todas luces siguiendo el principio que practicó en Guatemala, no emite opiniones explícitas contra aquel y mantiene estrechas relaciones con todos los sectores de opinión venezolanos.

Es evidente que su buena estrella en Venezuela lo lleva a intentar reunirse con la esposa y el hijo.⁴⁰ Carmen Zayas Bazán se había alojado un tiempo en casa de unas tías en Camagüey.⁴¹ Al recibir el llamado de Martí se trasladó a La Habana, a casa de Manuel García, esposo del Leonor Martí, *La Chata*, y consultó sobre el viaje al país sudamericano con varias personas, entre ellas con Nicolás Azcárate, en cuyo bufete había trabajado Martí durante su estancia habanera entre 1878 y 1879. Fue esta una de las personas que la persuadió para que no se dirigiese a Caracas con el hijo, mientras el esposo no contase con entradas suficientes. Finalmente, estimulada porque los amigos de Martí en Cuba no veían con buenos ojos su estancia en Venezuela y acicateada por el deseo de asegurar una infancia cómoda al niño, Carmen regresa a Camagüey, a la casa paterna, el 9 de julio.⁴²

En Caracas, Martí, desconocedor tanto de las presiones sobre Carmen para que no emprenda la travesía, como de su traslado a Camagüey, dedica horas de emocionado recuerdo a su hijo, frente a un retrato del niño, que adorna con el ramo de violetas regalado por la esposa de Jugo Ramírez el primer día de carnaval.⁴³ Desde el viaje por mar en enero, el amor paternal ha pulsado la sensibilidad del poeta. Y surge el libro de versos *Ismaclillo*, que publicará el año siguiente en Nueva York.⁴⁴ Y el 6 de julio, de seguro

39 El primer artículo conocido de Martí en ese periódico fue publicado el 28 de junio de 1881, según informó Ch. Witzke, quien revisó la colección a Gonzalo de Ouesada. *Papeles de Martí*: *Ob. cit.*, en n. 13, p. 128.

40 No se han atesorado sus cartas a Carmen Zayas Bazán, pero el asunto queda claro en algunas cartas conservadas que le fueron dirigidas a Martí por familiares.

41 Carta a Martí de la cuñada, Isabel Zayas Bazán, de 15 de enero de 1881, en *Papeles de Martí*, *ob. cit.*, en n. 13, p. 31-32.

42 Cartas a Martí de Manuel García, de 9 y 17 de agosto de 1881, en *Papeles de Martí*, *ob. cit.*, en n. 13, p. 28. En clara evidencia del rechazo a la presencia de Martí en Venezuela y patentizando la influencia que sobre Carmen ejercieron quienes le rodeaban, el propio cuñado escribía así a Martí el 17 de agosto: "era una lástima que el hombre de tanto valer fuera a perder su tiempo en un lugar tan miserable y de un porvenir poco feliz".

43 J.M.: Carta a Diego Jugo Ramírez, de 9 de diciembre de 1881, *O.C.*, t. 7, p. 268-269.

44 El proceso formador del libro ha sido estudiado por Angel Augier a través de los Apuntes martianos de 1881. J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 157-247. El propio Martí afirmó que fue en Caracas donde escribió los quince poemas que forman el *Ismaclillo* (Carta a Diego Jugo Ramírez, de 9 de diciembre de 1881, *O.C.*, t. 7, p. 269).

estimulado por la buena acogida del primer número de la *Revista Venezolana*, insiste en carta a Carmen para que se traslade a Caracas.

La *Revista* era un viejo sueño de sus días guatemaltecos, cuando lanzó un prospecto anunciando la salida de una publicación que difundiese en la América Latina los avances ocurridos en otras latitudes y que contribuyese al esclarecimiento de la identidad continental. Ahora, en Venezuela, la empresa se inicia con éxito: el 1.º de julio sale el número 1, con treintidós páginas a una columna, en el que Martí explica los propósitos de la *Revista*, comenta tres libros venezolanos⁴⁵ y hace la semblanza del independentista venezolano Miguel Peña.⁴⁶ Lisandro Alvarado y Romero García contribuyeron monetariamente para los primeros gastos de la impresión, efectuada en los talleres de *La Opinión Nacional*. Eloy Escobar fue quien sugirió como tema central de esa edición la figura de Peña, pues a fines de junio Guzmán Blanco se había trasladado a la ciudad de Valencia para inaugurar la estatua del patriota. Como se hallaba a la caza de suscripciones, tanto los ejemplares del primero como del segundo número fueron regalados por Martí.⁴⁷

Así, pues, y a pesar de la ayuda de los amigos, los gastos de la salida de la *Revista* deben haber conspirado contra los ingresos martianos, aunque era de esperar que las suscripciones cubrieran los egresos en un futuro no lejano, dadas la cálida acogida que encontró la publicación y la amplitud de relaciones de su editor.

Tal favorable recibimiento se confirma con las palabras de simpatía expresadas por la prensa venezolana:

Recibimos el primer número de la *Revista Venezolana*, redactada por el orador y escritor señor J. Martí. Le damos las gracias y correspondemos con la sinceridad de compañeros y admiradores su cortés saludo. (*El Siglo*)

Dirigida por el señor José Martí, ha aparecido en el estadio de la prensa periódica, la *Revista Venezolana*. Sea bienvenida la hermosa compañera, a quien sinceramente ofrecemos nuestro aplauso y amistad. (*El Angel Guardián*).⁴⁸

45 J.M.: "Muestra de un ensayo de Diccionario de vocablos indígenas", O.C., t. 7, p. 200-204. Se trata del *Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas*, de Aristides Rojas; *Venezuela heroica*, de Eduardo Blanco; y el poema *La Venezoliana* de José María Núñez de Cáceres.

46 J.M.: "Don Miguel Peña", O.C., t. 8, p. 135-150.

47 Agustín Avelado: Ob. cit., en n. 26, p. 22. En una nota publicada en la contraportada del número 2, fijando las condiciones de suscripción, se dice lo siguiente: "Por indicación benévola de respetables amigos del Director de la Revista, se ha enviado el periódico a varias personas de la ciudad. De estos, se tendrán por suscritores [sic], y se pasará recibo a aquellos que no hayan manifestado, en aviso o por correo, su intención de no quedar suscritos."

48 Salvador Morales: *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*, La Habana, Editora Política, 1985, p. 41, n. 19. Este autor revisó la prensa venezolana y sólo encontró palabras de apoyo a la empresa martiana (*La Opinión Nacional*, *El Reflector*, *El Siglo*, *El Ateneo*, *El Mentor*, *El Angel Guardián*). Y añade (*Idem*, n. 20), que José Antonio Cortina la saludó desde la *Revista de Cuba*, La Habana, noviembre de 1881, t. X, p. 479.

La nómina de los colaboradores ofrecida en el primer número, indica el apoyo a la empresa martiana de lo más granado de la intelectualidad venezolana de aquel momento: el erudito y versátil científico Aristides Rojas; el pensador Cecilio Acosta; los educadores Guillermo Tell Villegas y Agustín Avelado, también matemático e ingeniero; el historiador y novelista Eduardo Blanco; el ensayista, poeta, traductor y autor de textos para la enseñanza de idiomas antiguos y modernos, José María Núñez de Cáceres; el poeta y periodista Félix Soublette, nacido en Islas Canarias; el traductor de Horacio y Ovidio además de poeta Jesús María Morales Marcano; los poetas y amigos personales del editor Eloy Escobar y Diego Jugo Ramírez; y los también poetas Francisco Guaycapuro Pardo, Arismendi, el entonces muy popular Domingo Ramón Hernández, Julio Calcaño, el satírico José Antonio Arvelo, Heraclio Martín de la Guardia, y el poeta y periodista cubano residente en Caracas, Juan Ignacio de Armas.⁴⁹ La casi totalidad de ellos tenían activa vida política, y muchos habían sido militares; buena parte eran partidarios y sostenedores del gobierno, aunque algunos eran caracterizados opositores; pero desde ese primer número, Martí dejó bien sentado que sus fines con la publicación eran mostrar la cultura venezolana y difundir los avances del hombre en otras latitudes, animado de explícitos propósitos latinoamericanistas.⁵⁰

El segundo número apareció con fecha del 15 de julio, pero su salida demoró hasta el día 21 porque Martí la acompañó del *Ensayo de diccionario de vocablos indígenas* de Aristides Rojas, comentado por él en el número anterior, y publicado antes en versión más breve por *La Opinión Nacional*. Esta demora la había anunciado Martí para sólo dos o tres días en una carta del día 15 a Fausto Teodoro de Aldrey, publicada en *La Opinión Nacional*.⁵¹ En él iban dos textos del cubano: uno que sostenía su ideario estético y sus criterios latinoamericanistas frente a algunas críticas recibidas por el primer número,⁵² y un extenso ensayo sobre Cecilio Acosta,⁵³ fallecido el 6 de julio.⁵⁴ Lo completaban una carta de Guillermo Tell Villegas al historiador Eduardo Blanco, un poema por la muerte de Acosta salido de la pluma de Jugo Ramírez, un trabajo histórico sobre el Congreso independentista de 1811 firmado por Lisandro Alvarado, y un poemita de Eloy Escobar titulado "A quién?".

Sólo una semana más se prolongó la estancia de Martí en Caracas luego de la salida de la segunda edición de la *Revista*.

49 J.M.: "Propósitos", O.C., t. 7, p. 199-200.

50 *Idem*, p. 197-200.

51 J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, de [15 de julio de 1881], *La Opinión Nacional*, Caracas, 15 de julio de 1881, p. 2. Véase Carlos Ripoll: Ob. cit., en n. 2 p. 64-65 y 68, respectivamente.

52 J.M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 207-212.

53 J.M.: "Cecilio Acosta", O.C., t. 8, p. 153-164.

54 Martí conoció su muerte ese mismo día, mientras paseaba por Puente de Hierro —entonces la mejor avenida de Caracas— en el coche de su adinerado amigo Eloy Escobar (Francisco J. Avila: *Martí en el periodismo caraqueño. El estilo prospectivo de un maestro de la comunicación social*, Caracas, Imprenta Municipal, 1968, p. 85).

Parece que esta fue un detonador para la cólera de Guzmán Blanco, quien había reaccionado con violencia represiva ante toda manifestación directa o indirecta contra su poder con motivo del fallecimiento de Acosta. El entierro del sabio había sido en silencio, "en una casi clandestinidad".⁵⁵ Un amigo de Acosta, el presbítero José León Aguilar, se atrevió a decir unas palabras ante la tumba y fue detenido, encarcelado, maltratado y desterrado. Sus palabras contra la tiranía aparecen en un informe policiaco del ministro, Nicanor Borges, a Guzmán Blanco, del 18 de julio; la detención, sin embargo, no aparece en la crónica policiaca diaria de *La Opinión Nacional*.⁵⁶

El propio Martí, en un fragmento mecanografiado de fecha desconocida, en obvia referencia al escrito sobre Acosta dice que este tiene sólo los méritos de haber sido preparado "a vuela pluma", de recuerdos de sus conversaciones, y "fresco aún el horror de haber visto morir a tal hombre poco menos que de hambre, sofocado como un ave en la máquina neumática por el odio de su mezquino enemigo Guzmán Blanco, y en días en que atreverse a honrar a aquel admirable desdichado era afrontar las iras de su odio".⁵⁷

No está del todo claro, cómo se produjo la expulsión de Martí, aunque los elementos anteriores, al igual que la discreción oficial que acompañó su salida, indican que la decisión fue tomada seguramente por el propio presidente. Algunos hablan de que este se entrevistó con el cubano y le exigió ante el elogio publicado sobre Acosta, una satisfacción a través de halagos en la *Revista Venezolana*, lo cual rechazó Martí provocando la amenaza del presidente.⁵⁸ Y hay un testimonio de un edecán presidencial, el coronel Antonio Nicolás Briceño, quien afirmó en su vejez que a él se le encargó la misión de comunicar a Martí la orden de abandonar a Venezuela.⁵⁹ Lo cierto es que la noche del 27 de julio, Martí se despidió de Escobar y su familia,⁶⁰ tras haber pedido una pequeña suma a Arístides Rojas para comprar el pasaje hacia Nueva York,⁶¹ y

55 Jean Lamore: "José Martí frente a los caudillismos de la época liberal (Guatemala y Venezuela)", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 142.

56 *Ibidem*. Según R.A. Rondón Marqués, ob. cit., en n. 16, t. I, p. 243, el presbítero León sólo dijo en el sepelio: "Cecilio Acosta no inclinó jamás la frente ante ningún tirano." Por estas palabras estuvo seis meses en la cárcel y seis años desterrado.

57 J.M.: *Fragments, O.C.*, t. 22, p. 232.

58 Felix Lizaso (*Martí, místico del deber*; 3ra. ed., Buenos Aires, Editorial Losada S.A., 1952, p. 19), Jesús A. Cova (ob. cit., en n. 28, p. 737) y Jorge Mañach (ob. cit., en n. 26, p. 150), afirman que Guzmán Blanco hizo llegar a Martí la "sugerencia" de que publicase algo sobre él.

59 Francisco Pividal Padrón: "Briceño y Martí. (Relato de algunas confesiones sorprendentes)", en *Bohemia*, La Habana, n. 35, 29 de agosto de 1969, p. 98-100.

60 Así narró Martí la despedida en el artículo mencionado en *El Economista Americano* (ver nota 28): "¡Vengan hijas mías, vengan a decir adiós a este huésped que se nos va de nuestra tierra; y déñle para que se lleve lo mejor que tengamos! Y la hija mayor entró en la sala conmovida, trayendo en las manos una caja de nácar." (J.M.: "Eloy Escobar", *O.C.*, t. 8, p. 204.

61 El puertorriqueño Sotero Figueroa, íntimo colaborador de Martí en las actividades sociales y patrióticas en Nueva York, así lo afirmó en *Patria*, el 25 de junio de 1895. Así vieron a Martí, ob. cit., en n. 15, p. 92; Francisco J. Avila: Ob. cit., en n. 54, p. 95, también lo afirma.

escribió una carta de despedida a Aldrey⁶² reafirmando su amor por Venezuela y profesando su fe latinoamericanista, publicada el 28 de julio en *La Opinión Nacional*, con una nota del director comunicando la partida del cubano en ese día.⁶³

Estos hechos, y la posterior colaboración de Martí, desde Nueva York, con ese periódico, indican que su salida fue decidida y discretamente manejada desde muy alto, pues hasta colaboradores cercanos al presidente no conocieron la verdadera motivación de aquella. Todavía el 1ro. de agosto, *La Voz Pública*, periódico de Valencia, se sorprendía de la precipitada partida de Martí.⁶⁴ Y ese mismo día, el periódico caraqueño *El Siglo*, propiedad de su editor, Alfredo Rothe, se lamentaba de la salida de Martí y de la próxima de Juan Ignacio de Armas, las cuales atribuía a la pequeñez de población y pobreza de Venezuela para acoger al talento. El periódico evocaba así a Martí, a la vez que decía desconocer la causa de su partida:

Don José Martí ha pasado ante nuestros ojos como un meteoro brillante, dejándonos como sorprendidos por la viveza e intensidad de su luz, y lo cambiante y variable de sus maravillosos matices. Le vimos por primera vez en una de las inolvidables veladas que nos dio el Club de Comercio, y su palabra ardiente, fácil, impetuosa, en que las ideas se precipitan y se chocan, como perlas, como diamantes, como acero, nos cautivó. Después los dos números de su *Revista*, nos lo hicieron conocer como escritor, en que el donaire de la frase y la profundidad del concepto parece que se disputan el premio de la belleza. Allí hay un sentimiento que no nos permite ser imparciales, que nos obliga al agradecimiento, y es el de la admiración por nuestros hombres y nuestra cosas; ese amor de hermano que busca patria en nuestros hogares, que anhela reposar al calor de nuestro sol ardiente y bajo el cariñoso amparo de una benévola acogida; pero, *no sabemos por qué ha tenido el peregrino que tomar otra vez su bordón y volver a continuar su viaje*: luminosa es la huella que nos deja e inolvidable será su recuerdo para cuantos saben estimar las altas dotes que le distinguen como hombre de talento y como hombre de corazon.⁶⁵

También parece que Martí, por su parte, fue discreto acerca de la razón que motivaba su salida, tal y como había hecho cuando

62 J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, de 27 de julio de 1881, *O.C.*, t. 7, p. 267-268.

63 Carlos Ripoll: Ob. cit., en n. 2, p. 68-69; Manuel Isidro Méndez, (ob. cit., en n. 2, p. 125) copia el siguiente texto: "No nos atrevemos a decir aquí, donde hay tantos ingenios patrios, que es para las letras, la ciencia y la oratoria venezolana, una pérdida la ausencia de Martí, pero sí que nosotros lo sentimos con hondo pesar, porque... son tan raros en este mundo los hombres buenos, los hombres de candor angelical."

64 Jean Lamore: Ob. cit., en n. 55, p. 142.

65 "Justo recuerdo", en *El Siglo*, Caracas, 1º de agosto de 1881. Salvador Morales (ob. cit., en n. 48, p. 59-61) copia el texto completo. Por cierto, Armas aparece nombrado erróneamente como José Morales (p. 60). El subrayado es de P.P.R.

abandonó a Guatemala sintiéndose disgustado con la actuación del presidente Justo Rufino Barrios. Ello concuerda con el interés del revolucionario cubano, igualmente manifestado durante su estancia en la nación norteamericana, por mantenerse alejado de la política interna, de manera de no ver afectados por esas contingencias sus propósitos de mayor alcance para Cuba y la América Latina. En la *Revista Venezolana* así lo expresó cuando declaró que estaba ajena la publicación "a toda pasión doméstica y caso de debate interno".⁶⁶

Podría considerarse en sentido contrario la aceptación por Martí de la sugerencia de Escobar de escribir sobre Miguel Peña en el número inicial de la *Revista Venezolana*, pues con ello halagaba la actuación presidencial, que, al calor del septuagésimo aniversario de la declaración de independencia, homenajeó al prócer independentista venezolano. Pero es evidente que en Martí primó el deseo de tratar la efemérides y quizás de reconocer el positivo proceder patriótico gubernamental, ya que a lo largo de su vida no escatimaría el elogio en casos semejantes. De todos modos, y comoquiera que hayan sido enjuiciados los propósitos de ese escrito por el público caraqueño, acostumbrado a la exaltación de las obras y decires del presidente, no hay indicios ni evidencias de una conducta opositora o meramente de crítica pública de Martí hacia el gobierno venezolano.

Salvador Morales estima que en torno a la *Revista Venezolana* se fue nucleando un significativo grupo de escritores cuya composición tuvo que llamar la atención gubernamental. Y relaciona quienes, a su juicio, habían enfrentado en algún momento a Guzmán Blanco: Rojas, Acosta, Tell Villegas, Saluzzo, Aveledo, Guaicapuro Pardo, Tejera, Arvelo y De la Guardia. Para este autor, los intelectuales guzmancistas no se hallaban en esas filas.

Sin embargo, el carácter y las acciones opositoras de muchos de estos intelectuales han de ser tomados con reservas. No puede olvidarse que la cultura venezolana de entonces era ejecutada por una reducida élite vinculada al poder económico, y dedicada al magisterio y al periodismo. El gobierno de Guzmán Blanco estimuló la vida cultural mediante el halago y el favoritismo hacia los intelectuales, entre los cuales eran muy frecuentes las intrigas y rencillas para sostenerse en el favor del autócrata, quien, por otra parte, dosificó cuidadosamente la violencia y supo ganarse mediante concesiones políticas, administrativas y financieras a muchos de sus opositores como exactamente ocurrió con varios de los casos citados antes.

Por tanto, el antiguzmancismo de la nómina de colaboradores de la *Revista Venezolana* es francamente cuestionable, más si recordamos la activa presencia para su ejecución de Fausto Teodoro de Aldrey. Por supuesto, ello no permite desechar la suspicacia

66 J.M.: "Propósitos", O.C., t. 7, p. 198.

permanente de Guzmán Blanco hacia toda obra creadora independiente.

Por otra parte, no puede dejar de considerarse que muchos opositores lo eran desde posiciones francamente conservadoras, representativas de los intereses derrotados con la Guerra Federal, y era frecuente que ellos trataran de aprovechar a los descontentos con el presidente, tal y como sucedió a la muerte de Cecilio Acosta con el padre Aguilar.⁶⁷

Así, más que de una oposición, parece mejor hablar de intrigas palaciegas, en las que según indicios fue mezclado el nombre de Martí. A mediados de aquel año se libraba una sorda lucha entre Fausto Teodoro de Aldrey y Eduardo Calcaño el director del *Monitor* —periódico aparecido por entonces en franca rivalidad con *La Opinión Nacional*—, por inclinar en su respectivo favor la disposición del presidente. En sus cartas a Martí, ya establecido este en Nueva York y colaborando regularmente con su publicación, Juan Luis Aldrey, hijo de Fausto Teodoro, acusa al director del *Monitor*, Calcaño, de intrigar contra el cubano: "en recompensa del mal rato que pudo usted pasar aquí por la envidia de un miserable traidor; y a propósito, ¿sabe usted que el infame está perdido? Su periódico ha causado al Presidente profundo desagrado y lo rechaza con indignación, lo mismo que el público de Caracas."⁶⁸ ¿Son ciertas tales acusaciones? No lo sabemos. Pero es admisible la posibilidad de la intriga contra el cubano en un medio autocrático que favorecía esas despreciables manifestaciones, y que podía explotar la conocida amistad del cubano por Acosta para perjudicar al director de *La Opinión Nacional*, quien había abierto su mano, su bolsa y su periódico al patriota antillano. Hasta dónde influyeron estas posibles intrigas en la opinión de Guzmán Blanco sobre Martí, es algo que tampoco sabemos. Pero, de haberse efectivamente producido aquellas, pueden haber contribuido a dirigir la cólera presidencial hacia el cubano ante el artículo francamente elogioso dedicado a Acosta.

Cualesquiera que hayan sido las razones, en definitiva fue un día agitado el último que pasó Martí en Caracas, pues además de las gestiones mencionadas, tuvo que atender a otros muchos asuntos, como asegurar la devolución del dinero a los suscriptores de la *Revista Venezolana*, escribir cartas para la madre y para Carmen para detener el traslado de esta a Caracas, y dejar preparado en el colegio de Agustín Aveledo los exámenes de francés que serían el 3 de agosto, todo antes de tomar el camino de La Guaira en diligencia. Y desde allí, el 26 de julio de 1881, partió hacia Nueva York, vía Puerto Cabello, en el vapor alemán S.S. Claudius.

67 Salvador Morales (ob. cit., en n. 48, p. 57) señala que el presbítero Aguilar era un "reaccionario opositor" y observa que unas notas de Martí parecen referirse a este individuo que rechazaba a Bolívar y a su país (J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 305).

68 *Papeles de Martí*, ob. cit., en n. 13, p. 38. (Fragmentos posiblemente de octubre de 1881).

Llevaba entre sus escasas pertenencias la caja de nácar regalada por la familia de Escobar; dejaba para siempre su retrato colgado en el colegio Santa María, y en su corazón anidaba el amor por la ciudad y sus habitantes: "No está lejos Caracas, ni yo he de desamarla nunca."⁶⁹

"DE AMÉRICA SOY HIJO, A ELLA ME DEBO"

Pocas son las páginas venezolanas de Martí, pero de sustancioso ideario latinoamericanista. La presencia continuada de esa temática en los textos que escribió en Caracas, llevan al recuerdo de sus estancias en México y Guatemala. Es inobjetable que la comparación con sus escritos en aquellos países indica que, durante el primer semestre de 1881, el pensamiento martiano se movió en un plano superior: si México representó el encuentro con la realidad continental y Guatemala la revelación de la identidad histórico-social de la región, Venezuela significa en la evolución de su pensamiento el decisivo momento afirmativo de la necesidad de las transformaciones sociales para alcanzar la plenitud continental.⁷⁰ Por eso puede decirse que los tres años justos que corren desde su salida de Guatemala, en 1878, hasta su embarque en La Guaira para regresar a Nueva York, en 1881, señalan una etapa significativa en el proceso de desarrollo de su latinoamericanismo, que él mismo indicaría como del paso de la *revelación* de nuestra América a la consagración por su *fundación*.

Un vigoroso salto sobre las concepciones de su tiempo, dio Martí en la Ciudad de Guatemala al plantear de modo novedoso la definición de las sociedades latinoamericanas, por explicar que estas eran un resultado histórico-cultural del mestizaje de dos pueblos: el importado por los conquistadores europeos y el autóctono americano. El entonces joven profesor de literatura y filosofía evidenció, al tratar el tema, que no tomaba como punto de partida para sus apreciaciones los esquemas reduccionistas y unilaterales, típicos del pensamiento burgués liberal, que tendían a ver el desarrollo histórico en sentido rectilíneo, como un resultado de la evolución social europea ocurrida desde el Medioevo. Demostró así el revolucionario cubano extraordinaria agudeza al situarse en el punto más adecuado para apreciar la originalidad y especificidad histórico-cultural de las sociedades dependientes latinoamericanas.

Si importantes resultan estas concepciones martianas desde el punto de vista teórico y para la historia del pensamiento, la so-

⁶⁹ J.M.: Carta a Diego Jujo Ramírez de 28 de julio de 1882, O.C., t. 7, p. 273.

⁷⁰ Jorge Mañach: Ob. cit., en n. 26, p. 151. Hace cincuenta años Mañach señalaba que Venezuela le impulsó en la dirección americanista, iniciada en México y continuada en Guatemala. Y decía: "En Venezuela, con el contraste de su pasado y su presente, ha encontrado al fin, toda la dimensión trágica de América." En verdad, la totalidad de la "dimensión trágica" del Continente sólo podía brindársela su descubrimiento del fenómeno imperialista durante su larga vida en Nueva York desde mediados de 1881. Y, por otra parte, sin desdén la apreciación de ese contraste que menciona el biógrafo, la misión venezolana de Martí ahonda hacia el futuro inmediato sustentándose sólidamente en su presente.

riedad y la cultura continentales, no lo son menos para las luchas políticas que por entonces se daban en la región, pues gobiernos de proclamado corte liberal tendían a afincarse en buena parte de la región y a promover una activa gestión que levantaba las esperanzas de las mentes y los corazones más avanzados de entonces. Así el propio Martí había conocido en México al de Lerdo de Tejada, sucesor de Juárez, sustituido por el régimen autocrático de Porfirio Díaz, el cual también se adscribía al liberalismo y reunió a su alrededor a la entusiastada grey intelectual conocida como "los científicos"; y en Guatemala tenía lugar la Revolución liberal conducida por el también autocrático presidente Justo Rufino Barrios. Y como Martí, antes que historiador, literato o científico social, fue un político, no se puede descartar que sus juicios reflejan generalmente una intención práctica inmediata, muy atenta al entorno político latinoamericano.

Que no fue un mero expositor sino un luchador, lo demuestran sus palabras en Guatemala, en una carta de 1877: "Vivir humilde, trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: este es mi oficio. Nada me abatirá: nada me lo impedirá."⁷¹

Así, pues, su propósito, expresado desde época tan temprana de su vida, es revelar sus fuerzas a América. Pero hay que preguntarse: ¿a cuál América? No caben dudas de que para entonces se refería ya a la América Latina, pues fue en los textos guatemaltecos donde empleó varias veces el término de nuestra América y donde dejó claramente establecidas las diferencias entre esta y el septentrion del Continente.⁷² En la cita es patente, además, la voluntad de servicio de Martí cuando dice que su oficio es "Vivir humilde, trabajar mucho" y "pagar a los pueblos el bien que me hacen". Esta voluntad no tiene un simple sentido humanista ni tampoco localista, pues ese pago a los pueblos era para "engrandecer a América", con el objetivo —y por eso son frases escritas una a continuación de la otra— de "estudiar sus fuerzas y revelárselas". ¿Y no es esa la declaración —en la intimidad de una carta personal— de alguien que se ve a sí mismo como un político, como un dirigente de pueblos, cuya acción política entonces tendería a irse alejando de los rieles liberales en boga?

Pero quizás el comprometimiento de 1877 —a pesar de su firmeza: "Nada me abatirá; nadie me lo impedirá"— puede ser entendido como que aún mantiene implícita la voluntad de pelea en lo que a sus objetivos se refiere: revelar no indica por las claras una tarea creadora sino el reconocimiento de algo preexistente. Cuatro

⁷¹ J.M.: Carta a Valero Pujol, de 27 de noviembre de 1877, O.C., t. 7, p. 112.

⁷² Véase el prospecto de *La Revista Guatemalteca* O.C., t. 7, p. 104-106. No es el momento para desarrollar la idea, pero aquí está la explicación de porqué en esa época Martí dice América en obvia referencia a la América Latina: la del norte no podía ser americana para él por no haber tomado lo autóctono. Y muy probablemente es por eso que emplea tan pocas veces en sus escritos de Venezuela el término de nuestra América, que en su madurez le serviría para diferenciar las dos partes del Nuevo Mundo.

años más tarde, será Venezuela la tierra en que Martí producirá declaraciones terminantes en tal sentido. "De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna."⁷³

La idea aparece también en una carta personal, en este caso la que dirigió a Fausto Teodoro de Aldrey el día antes de su marcha de Caracas. Analicemos atentamente las frases que conforman este pensamiento latinoamericanista. En primer lugar, el propósito fundamental del remitente es testimoniar al amigo de los últimos seis meses su amor por el país y el pueblo; por ello el párrafo citado termina diciendo: "Déme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo." Pero la fuerza de la proclamación latinoamericanista de su obra se sobrepone e incluye el objetivo inmediato de la misiva para constituir el elemento más destacado del párrafo citado. Al afirmar por qué es hijo de la América Latina —lo cual incluye su relación filial con la propia Venezuela—, Martí ofrece su declaración de espíritu continental: porque se consagra a su *revelación, sacudimiento y fundación urgente*.

Observemos atentamente los tres objetivos que Martí se plantea. A la *revelación*, noción ya expresada en Guatemala, se suma ahora el *sacudimiento*. Si habían dudas al ver la carta de 1877 sobre el para qué de la revelación, el texto de Venezuela aclara su objetivo movilizador, dinámico, con un término tan expresivo como *sacudimiento* que indica agitar rudamente, con violencia. Por tanto, Martí no se ve a sí mismo como un observador o un narrador, sino como un sujeto tan activo que "sacude" al Continente. Y el tercer elemento nos da la respuesta a por qué hay que revelar y sacudir: hay que *fundar* a nuestra América, y con carácter *urgente*.

¿Qué ha pasado entre los días de Guatemala y los meses vividos en Venezuela durante el primer semestre de 1881? ¿Qué fenómenos nuevos ha conocido Martí o qué experiencias ha vivido que le llevan a plantearse una labor de fundador? ¿Por qué la rapidez extrema en esa tarea?

Las respuestas hay que hallarlas en las experiencias y conocimientos acumulados por Martí durante el tiempo transcurrido entre mediados de 1878 y julio de 1881, y especialmente durante la estancia venezolana.

No es casual que en Caracas Martí muestre semejante autoconciencia, pues los dos años anteriores los pasó inmerso en una decisiva tarea de orden práctico: la participación directa en el combate por la independencia de Cuba. Tras el fin de la Guerra de los Diez Años, Martí regresó a Cuba desde Guatemala y muy pronto se convirtió en uno de los conspiradores en La Habana contra el dominio colonial español. Para 1879 ya había llegado a ser vicepresidente del Comité creado dentro de la Isla por los clubes conspirativos. Apresado el presidente del mismo tras el estallido de la Guerra

Chiquita en agosto de ese año, Martí pasó a ocupar esa responsabilidad hasta que fue detenido y deportado a la Península en septiembre. En enero del nuevo año ya se encontraba en Nueva York, luego de escapar de la Metrópoli, y muy pronto se convirtió en colaborador íntimo del general Calixto García, jefe del movimiento armado, y al cual sustituyó al frente del Comité Revolucionario de Nueva York cuando aquel marchó a los campos de batalla. Se trata, pues, de que la Guerra Chiquita aportó a Martí la experiencia de la labor sistemática en las actividades para la independencia desde una diversidad de frentes, en virtud de la posición de dirección a la que rápidamente llegara merced al prestigio político que se ganó entre sus compatriotas. En La Habana y Nueva York se vio obligado a desplegar sus cualidades de líder ante las diferencias personales y de opinión que dividían a los patriotas y emigrados, y para eliminar los recelos de quienes habían dedicado sus esfuerzos a la independencia durante diez años de la contienda anterior. Los hechos indican que pasó con éxito los obstáculos, y para mediados de 1880, cuando fracasó la Guerra Chiquita, ya Martí era reconocido como una de las figuras más importantes del bando anticolonialista. Su vocación de político, su condición de dirigente revolucionario se encauzó en firme desde entonces.

El año de 1880 le aportó, además, otra experiencia de importancia singular: el conocimiento directo de la sociedad norteamericana. No se pueden desdeñar esos doce meses en Nueva York, aunque resulta incuestionable que la maduración antimperialista de su pensamiento se produciría más avanzada la década de los 80. A pesar de estar empleado en las tareas que exigía la Revolución de Cuba, Martí fue en su primer año neoyorquino un observador atento y sistemático de los Estados Unidos y un estudioso de su historia y sus problemas. Así nos lo revelan sus cuadernos de apuntes de ese año y sus "Impresiones de América", publicadas en *The Hour*. No podía ser de otro modo, dada su temprana apreciación de la identidad latinoamericana en sus escritos de Guatemala. Como no arribó al país del Norte pensando que ese era, por necesidad, el modelo a seguir en el Continente, no podía menos que expresar juicios de índole negativa acerca de la debilidad moral que apreciaba en el país y cuestionar el carácter democrático del sistema que veía acercarse a la antigua Europa monárquica. Por eso, en el camino hacia Venezuela por el mar de las Antillas, se contenta ante el alma de su (nuestra) América que comienza a apreciar desde la isla de Curazao: "Oh, mas cómo se agita ya, para mí que vengo de la ahogante nieve—el alma poderosa americana!"⁷⁴ Y en la propia capital venezolana reiteró su rechazo moral a los Estados Unidos: "espantado de tanta alma sola y pequeñez vestida de grandeza como en la República del Norte había observado."⁷⁵

⁷⁴ J.M.: "Curazao", O.C., t. 19, p. 135.

⁷⁵ J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881", O.C., t. 7, p. 288.

En Nueva York, pues, se ha reafirmado Martí en la idea expresada en Guatemala de que la sociedad del Norte no es similar a los pueblos del Sur, que constituyen identidades histórico-culturales diferentes.

Por otra parte, como se ha visto, de enero a julio de 1881 el revolucionario cubano radica en Caracas, donde encuentra de nuevo un gobierno adscrito al liberalismo, pero de marcado acento autocrático. Las características aparentemente antitéticas del guzmancismo hay que fundamentarlas en las condiciones socio-económicas de Venezuela, muy similares a las de otros países latinoamericanos. La ruptura de la Colombia bolivariana había dejado a Venezuela con una estructura productiva de ganadería simple y primaria, impedida de desarrollarse por las continuas contiendas internas y especialmente por la Guerra Federal (1858-1863), gigantesca conmoción social que acabó para siempre con la vieja aristocracia y la surgida con el generalato de la independencia, y que sumió al país en una aguda escasez de población y de recursos económicos. Aprovechando la permanente insatisfacción de la población rural venezolana, entusiasmada con algunos de sus caudillos como Ezequiel Zamora, el sector liberal de la intelectualidad y los políticos dio un programa a aquel estallido de cólera popular, encauzado finalmente por un acuerdo con los elementos conservadores al firmarse el Pacto de Coche (1863), que permitió el ascenso al gobierno del general Juan Crisóstomo Falcón, jefe de los liberales. Convertido en importante figura política durante la guerra por sus cualidades de organizador militar y haciéndose eco de los planteamientos de los dirigentes populares, Guzmán Blanco se reveló como un hábil negociador a la sombra de Falcón, y finalmente obtuvo el poder por medio de las armas en 1870, tras derrocar al gobierno conservador llamado "azul", que se había instalado tres años atrás. A la llegada de Martí ya había terminado el septenio, y de nuevo había tomado las riendas en 1879, en un período que se extendería hasta 1884, para retornar luego para el bienio 1886-1888.

Según los historiadores venezolanos, Guzmán Blanco fue el único caudillo venezolano del siglo XIX con estudios universitarios. Concedor de buena parte de los países europeos y de los Estados Unidos, donde había residido un tiempo como cónsul, Guzmán Blanco fue en sus ideas y en sus actos el europeizante que delata el entorchado traje que gustaba vestir en su nación. Tanto fueron su gusto y admiración por el Viejo Mundo y sus cosas, que durante sus mandatos pasó largo tiempo en aquel, y tras su derrocamiento se estableció en París, donde murió. Sin lugar a dudas, fue uno de los tipos reflejados por Alejo Carpentier en el dictador de *El recurso del método*. Alumno eminente de su padre —un político ambicioso y oportunista que hizo carrera en las filas del liberalismo—, Guzmán Blanco fue introducido por él en la política y en los negocios, llegándole a aventajar notablemente en ambos campos, al extremo

de que para los años 80 era considerado el hombre más rico de Venezuela.

Pero más allá de la personalidad, lo que nos interesa es el sistema creado bajo su imperio. La revisión de la obra del guzmancismo da un resultado impresionante: establecimiento del registro del estado civil, creación de un nuevo y moderno sistema monetario, realización de un censo de población, modernización de la legislación de hacienda, organización de la administración pública, construcción de edificios públicos (teatros, avenidas), apertura de acueductos, tendido de vías férreas, instalación de iluminación pública, establecimiento de la instrucción primaria gratuita y obligatoria.

La aplicación práctica de la mayoría de los miles de decretos del guzmancismo jamás se cumplió, incluido el de la instrucción. Se trata, pues, de que aunque se creó un complicado aparato estatal moderno, las bases sociales y económicas del país permanecieron inalterables: Venezuela continuó siendo una nación de mediocre exportación agrícola, en la que descollaban el café y el cacao, mientras sufrió un agudo proceso involutivo al convertirse en deudora absoluta de varias potencias europeas, dedicadas a financiar las construcciones y los ferrocarriles.

Posiblemente los gobiernos de Guzmán Blanco fueron de los exponentes más acabados de la enajenación europeísta que caracterizó al liberalismo latinoamericano durante el siglo pasado. Decidido a modernizar el país, el guzmancismo pretendió crear una sociedad liberal en un país sin desarrollo capitalista propio y sin una moderna burguesía propietaria agrícola o industrial. El resultado fue la abundante y avanzada legislación en una nación que mantuvo sus estancadas estructuras terratenientes de ganadería y agricultura primarias, sobre las que vio superponerse el espantoso dogal de la opresión financiera de las potencias europeas que iniciaban su marcha por la etapa imperialista. La obsesión del progreso a la europea hizo del guzmancismo, al igual que de otros regímenes de ese corte en el Continente, una verdadera caricatura del régimen político liberal burgués, propio de la época del capitalismo industrial. Como en la Venezuela de aquellos años no se produjo el desarrollo de la industria ni de una agricultura comercial capitalista capaces de enriquecer a una burguesía propietaria, el guzmancismo fue una autocracia rígida con mano fuerte por el presidente, sin permitir un sistema de representatividad política en el que se expresaran los intereses de los diversos sectores sociales populares. Como en la Guatemala de Barrios, una nueva oligarquía de extracción popular y de profesión militar, se fue formando desde el gobierno y alrededor de Guzmán Blanco, y los empréstitos concertados en París y Londres junto a la liquidación de los bienes eclesiásticos en medio de una ruidosa controversia con el Vaticano, sirvieron únicamente para enriquecer al Ilustre Americano —como acordara designarle un sumiso Congreso— y a sus colaboradores.

iniciadores del cultivo del café en gran escala en los nuevos latifundios de que se iban apropiando. En suma, la Venezuela guzmancista continuó siendo un país subdesarrollado, de marcada tendencia monocultivadora con un crecimiento cafetalero en función del mercado de la Europa industrial capitalista, cuyos centros financieros se lanzarían con voraces apetitos sobre el país deudor.

La indudable preocupación del Presidente por la cultura y la educación —él mismo tenía aficiones literarias y filológicas— y su fuerte sentido patriótico, que lo llevó a enfrentarse a Inglaterra, Holanda, Estados Unidos y España en conflictos diplomáticos que hasta amenazaron en llegar a las armas, son los rasgos particulares del guzmancismo, su especificidad como tiranía ilustrada, y han de ser valorados en sentido positivo, pero no restan validez a su caracterización socio-económica.

Así el conocimiento en vivo del régimen guzmancista le permitió a Martí la ratificación de una idea a la que venía dando vueltas desde sus días mexicanos: como la América Latina no es igual a Europa, aquella no debe imitar costumbres sociales y sistemas económicos o de gobierno de la segunda, sino que ha de buscar formas apropiadas a sus características específicas. Pero sus textos de Caracas demuestran, además, que el proceso iniciado durante las estancias en México y Guatemala alcanza su mayoría de edad en el país del Sur, pues sus palabras expresan la comprensión de que el presente y el futuro latinoamericanos se veían amenazados por el afán de reproducir en la región el modelo social liberal propio de las naciones industriales capitalistas de Europa y de los Estados Unidos. Y, avanzando a fondo en esa crítica, Martí demostró en plena juventud, a los veintiocho años de edad, cómo tal copia no sólo producía la violación de los principios que se decía aplicar, sino que semejante violación, más que deberse a caprichos de personalidades,⁷⁶ se fundamentaba en la situación social y económica de los países latinoamericanos. Así, sin ofrecer todavía otra alternativa al modelo liberal, ya el reconocimiento y el planteo del problema sobre sus justas bases indican una ruptura con las normas por las que discurrían el pensamiento y la cultura latinoamericanas de aquella época. Por eso, puede afirmarse que la realidad venezolana dio remate a la formación del latinoamericanismo martiano.

Estudiaremos cómo se produce ese análisis del revolucionario cubano. Ya vimos que su objetivo, declarado en tierra venezolana, era sacudir y fundar la América. La frecuencia y los contextos en que aparece empleado ese término en sus escritos indican que se trata de un concepto martiano y no de un empleo casual de la palabra. Es obvio que cuando dice fundar, Martí quiere enfatizar en la necesidad de hacer algo que no se ha hecho antes; por eso hay que crear, construir, erigir, instituir, o sea, fundar. ¿Pero

⁷⁶ Así se explican actualmente en Guatemala las características autocráticas del gobierno de Justo Rufino Barrios.

es que para él no existía la América Latina? ¿Y la historia anterior entonces?

Para responder a estas preguntas que saltan a la vista de inmediato, hay que recordar su peculiar comprensión del proceso histórico latinoamericano desde sus escritos de Guatemala: la conquista significó un corte en el desenvolvimiento natural de las poblaciones indígenas, por lo cual la colonia representó una negación del espíritu americano,⁷⁷ el cual se levantó durante la epopeya independentista, pero fue de nuevo interrumpido por el estancamiento y la desunión republicanos.

En el segundo número de la *Revista Venezolana*⁷⁸ expuso sin ambages cómo se abría a su juicio una nueva época para el Continente, la era fundadora: *La Revista* "como que encamina sus esfuerzos a elaborar, con los restos del derrumbe, la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa". Quien lea por primera vez a Martí puede pasar por alto esta frase, pero al conceder el olfato le muestra una pista conocida. No es casual el adjetivo *nueva*, pues con frecuencia —sobre todo en el periódico *Patria*—, al referirse a los objetivos de la guerra para la independencia organizada por el Partido Revolucionario Cubano, dice Martí: *fundar la república nueva*. Y sabemos que ese concepto de república contiene sus ideas acerca de la transformación de la sociedad cubana luego de la expulsión de España, para que aquella sirviese de modelo a la América Latina. Atiéndase a los demás adjetivos y se apreciará la crítica implícita a lo que no era Latinoamérica entonces: grande, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa.

La Revista Venezolana nos ofrece una sólida prueba de cómo Martí veía inaugurarse esa nueva época para el Continente, cómo consideraba imprescindible el enfrentamiento al atraso económico-social provocado por tres siglos de colonia, y aclara el porqué de la urgencia fundadora, explica que se estaba viviendo "en época que escruta, vocea y disloca", lo cual, por un lado, indica peligros para el Continente, y, por otro, obliga a mirar hacia dentro y recuperar lo propio.

Mas ni el fecundo estudio del maravilloso movimiento universal nos da provecho, —antes nos es causa de amargos celos y dolores,— si no nos enciende en ansias de combatir por ponernos con nuestras singulares aptitudes a la par de los que adelantan y batallan; ni hemos de mirar con ojos de hijo lo ajeno, y con ojos de apóstata lo propio.⁷⁹

⁷⁷ J.M.: "Los Códigos nuevos", O.C., t. 7, p. 98.

⁷⁸ J.M.: "De la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 207-212. La idea del derrumbe, que hace pensar en la destrucción del edificio social preexistente, se reitera en Venezuela. (Ver supra cita 7, y cómo en la nota publicada en el primer número sobre el poema de Núñez de Cáceres se refiere a "esta edad tumultuosa de derrumbe y renuevo." J.M.: "*La venezolana*", O.C., t. 7, p. 203.)

⁷⁹ J.M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 210.

Con importantes pronunciamientos expuestos en esta publicación, ampliaban la declaración hecha desde el propio número inicial, en el cual afirmó Martí: "Aposento natural tiene en la *Revista Venezolana* todo pensamiento americano; y cuanto al bien de nuestras tierras, y a auxiliarlas a formar conceptos propios y altos contribuya." Y en ese mismo trabajo, titulado "Propósitos", establecía el deber continental de los intelectuales latinoamericanos, reconociendo de paso su propia responsabilidad personal, la que asumía a través de la publicación. Así se manifestaba contra la actitud pasiva o meramente observadora. Y les pedía, en cambio, una labor de empuje a través del conocimiento de la historia más gloriosa, aludiendo así a los años de combate por la independencia, cuando se recuperó, a su juicio, el verdadero espíritu latinoamericano.

A poner humildísima mano en el creciente hervor continental; a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana; a ayudar a la creación indispensable de las divinidades nuevas; a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portento nuestro pasado milagroso; a descubrir con celo de geógrafo, los orígenes de esta poesía de nuestro mundo, cuyos cauces y manantiales genuinos, más propios y más hondos que los de poesía alguna sabida, no se esconden por cierto en esos libros pálidos y entecos que nos vienen de tierras fatigadas; a recoger con piedad de hijo, para sustento nuestro, ese polvo de gloria que es aquí natural elemento de la tierra, y a tender a los artífices gallardos las manos cariñosas, en demanda de copas de oro en que servirlo, a las gentes.⁸⁰

Si así entendía su misión como intelectual, desarrollada a través de la labor editorial de la *Revista Venezolana* en la que intentó reunir a los estudiosos y creadores literarios venezolanos, ya antes había expresado su misión como veedor y movedor de pueblos en el discurso del 21 de marzo en el Club de Comercio. Allí señaló varias importantes tareas de su obra latinoamericanista, que indican la penetración de su pensamiento en los problemas sociales y económicos.

En primer lugar, para que no queden dudas de su grado de conciencia sobre su misión fundadora, véase, en el fragmento conservado del borrador, cómo introduce el tema planteado directamente su responsabilidad personal —junto a la de todo latinoamericano— en semejante obra, cuando dice: "Y como para todos los que del lado azul del Atlántico nacimos, hay *obra común* y magnífica que hacer, vengo a ofrecer, triste y dignamente, mis servicios a los hombres, a poner hombro en la obra."⁸¹

80 J.M.: "Propósitos", O.C., t. 7, p. 198-199.

81 J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881", O.C., t. 7, p. 285.

Y por eso, en el mismo texto, se duele de "este desconocimiento funesto en que vivimos los unos de los otros hombres que trabajamos por la realización inmediata y absoluta de los ideales de América".⁸²

Admira al observador la profunda comprensión martiana de su papel como personalidad histórica. Es obvio que sus palabras —dado el desarrollo de su pensamiento que hemos ido exponiendo— no eran dictadas por petulancia juvenil o arrogancia autosuficiente. Se trata de un asombroso caso de autoconciencia, a partir de su cabal comprensión de la época histórica y del necesario papel a desempeñar por parte de la intelectualidad. Y por eso, sus ideas no expresan una mera visión de servicio caritativo.

Como se trata de dar respuesta a los problemas que plantea la época a la América Latina, la *Revista Venezolana* —creación personal de Martí, pero a la vez resultado de una aportación colectiva, a su juicio— es parte de la obra necesaria que exige estudio, investigación, examen. De ahí, que el propósito de la publicación sea "no aquellas explicaciones que tengan por objeto cortejar gustos vulgares, ni ceder a los apetitos de lo frívolo; sino aquellas que tiendan a asegurar el éxito de una obra sana y vigorosa, encaminada, por vías de amor y de labor, a sacar a luz con vehemencia filial cuanto interese a la fama y ventura de estos pueblos".⁸³ Por lo cual, su labor editorial "viene a dar aposento a toda obra de letras que haga relación visible, directa y saludable con la historia, poesía, arte, costumbres, familias, lugares, tradiciones, cultivos, tráfico e industrias venezolanas".⁸⁴ Y este nuevo sentido del trabajo literario que Martí entiende está cumpliendo con la *Revista Venezolana*, exige un lenguaje apropiado, un estilo acorde con sus objetivos: "De aquí que un mismo hombre hable distinta lengua cuando vuelve los ojos ahondadores a las épocas muertas, y cuando, con las angustias y las iras del soldado en batalla, esgrime el arma nueva en la colérica lid de la presente." Como también el estilo de la publicación obedece al momento y al lugar: "No se ha de pintar cielo de Egipto con brumas de Londres; ni el verdor juvenil de nuestros valles con aquel verde pálido de Arcadia, o verde lúgubre de Erin. La frase tiene sus lujos, como el vestido, y cuál viste de lana y cuál de seda, y cuál se enoja porque siendo de lana su vestido no gusta de que sea de seda el de otro."⁸⁵

Esta insistencia en el estilo de la publicación —o sea, en su propio estilo—, expresa, a su vez, la unidad y coherencia del pensamiento martiano, el cual se nos muestra desde entonces con una verdadera unidad sistémica. La obra de fundación de la América nueva, que la adecuará a su época mediante una renovación socio-económica, no puede aplicarse ni realizarse con formas de decir

82 *Idem*, p. 283.

83 J.M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 208.

84 *Idem*, p. 210.

85 *Idem*, p. 211.

antiguas o inapropiadas. Ese razonamiento, sin lugar a dudas, demuestra cómo Martí entendió de modo cabal que una manera de pensar diferente exigía una forma de decir también diferente.

Por eso, como parte de su labor como personalidad histórica, el propio Martí debía crear un estilo nuevo. Esta voluntad de estilo que siempre ha llamado la atención de los estudiosos de sus escritos, no sólo se plantea marcadamente durante la estancia en Caracas, sino que se patentiza de modo claro en sus textos, al extremo que los dedicados a este aspecto de su escritura reiteran el criterio de un cambio radical en su estilo durante 1881.

Y, aun más, la sagacidad de Fina García Marruz ha llegado a apreciar la relación de ese vuelco con Venezuela misma. Para ella, Martí con su entrega definitiva a la causa continental, trataba de encontrar la "voz" americana, "de hacer sentir, desde el idioma mismo de los conquistadores, el brío y 'tono' distinto, el alma propia" de su América. De ahí, pues, que la inspiración martiana se tomase "de aquellos en que esta alma pareció expresarse o buscar su salida propia, en los hombres 'de acto'".⁸⁶

Y por eso Bolívar es no sólo el padre ideológico e histórico de Martí, sino el literario, no por lo que aquel escribió sino por lo que hizo.⁸⁷ Por tanto, para la autora citada el discurso del Club de Comercio de Caracas, en el que Martí señala su relación filial con El Libertador, marca "el comienzo de una nueva expresión, en el orden de la palabra, y el anuncio o profecía, en el orden del acto, de una América nueva, en que el cumplimiento del legado bolivariano, cerrando su círculo, parecía encontrar su albor en la Isla, cuya luz vio surgir de aquellos valles, tal y como de niño los viera en su fantasía maravillada".⁸⁸

Se trata de que con la estancia venezolana, el pensamiento martiano alcanza un ahondamiento en los problemas raigales del Continente, discierne el camino adecuado para su enfrentamiento, comprende la interrelación histórica y geográfica de esos problemas y de sus soluciones, y manifiesta una autoconciencia como hombre y como escritor, aspectos todos que conforman un proceso único y que ajustan perfectamente los unos con los otros.

Analicemos a continuación en detalle los puntos expresados por él acerca de aquella empresa fundadora, en ese memorable discurso de 1881.

"Hay que abrir ancho cauce a la vida continental, que, ahogada en cada uno de nuestros pechos nos inquieta y sofoca; hay que dar alas a todos esos gemidos,—empleo a nuestro genio desocupado,

que en desganarse el verso, vierte las horas que pudiera emplear en fecundárselo." [Mejor empleo de los talentos y capacidades de la región.]

"Hay que sembrar de pobladores, como aquel par creador de la hermosísima leyenda de Moriche, esas selvas fragantes, que en espera de los labriegos, sus esposos, llenaron sus brazos de robustos frutos." [Atraer población para trabajar las tierras incultas y desarrollar la agricultura.]

"Hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcoyotl y Chilam; hay que deshelar, con el calor del amor, montañas de hombres." [Incorporar al indígena a las sociedades republicanas.]

"Hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con manó inquebrantable, corruptas raíces." [Eliminar las abismales desigualdades sociales.]

"hay que armar los pacíficos ejércitos a que paseen una misma bandera desde el Bravo undoso, en cuya margen jinetea el apache indómito, hasta el Arauco cuyas aguas templan la sed de los invictos aborígenes; como si la arrogante América, debiera, por sus lados de tierra tener por límites, como símbolo sereno, tribus desde ha tres siglos no domadas, y por Oriente y Occidente, mares, sólo de Dios y de las aves propias;—hay que trocar en himno gigantesco, a cuyo acento abrasador los montes conmovidos se sacudan y echen por valles y mesetas, como nuncios de alba, los pueblos en sus antros refugiados, esta cohorte gentil de estrofas lánguidas, desmayadas y sueltas, y todas desmembradas, porque las unas no se completan con las otras, que hoy vagan tristemente, pálidas como vírgenes estériles, por entre los cipreses que sombrean el sepulcro caliente del pasado! [alcanzar la unidad latinoamericana]⁸⁹

Obsérvese el señalamiento de aspectos económicos junto a problemas de tal magnitud como las abismales desigualdades sociales, el apartamiento del indio (portador de la autoctonía americana) y la desunión de los pueblos del Continente. La obra latinoamericanista fundadora ya abarca, pues, problemas raigales. Pero —y esta es la otra cara necesaria de su obra fundadora— será en la crítica al modelo liberal, a través de su forma específica en la Venezuela guzmancista —incapaz de realizar aquella obra fundadora— donde expondrá todo el alcance de su mirada sobre la problemática de la América Latina. La crítica aparece en un texto redactado presumiblemente en francés, poco después de la salida de Caracas y sólo se conserva el borrador cuyo destino final desconocemos. Se trata de "Un voyage á Venezuela", del cual expondremos sintéticamente cuáles son los aspectos que indican, a nuestro juicio, hasta donde

⁸⁶ Fina García Marruz: "Venezuela en Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 50.

⁸⁷ *Idem*, p. 51. Más adelante se analiza con mayor precisión el pensamiento martiano sobre Bolívar en Venezuela. En cuanto a esta original manera de presentar "influencias literarias", supongo que dejará boquiabierto a la dogmática estilística que sólo se mueve en el estudio de los textos *per se*. Creo que el juicio y el análisis de Fina García Marruz resultan una verdadera apertura a la comprensión del estilo como un fenómeno psicosocial.

⁸⁸ *Idem*, p. 76-77.

⁸⁹ J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881", O.C., t. 7, p. 285.

llegó Martí en el problema que nos ocupa durante su estancia venezolana.

1. Es patente que la explicación de por qué los principios liberales no se aplicaban en el Continente a través de una política democrática, no la atribuye Martí a la incapacidad de los latinoamericanos —como solía hacerse entonces— sino a condicionantes sociales: la política y el gobierno están controlados por una clase autocrática oligárquica en su beneficio exclusivo con olvido de los demás sectores de la sociedad.

2. El liberalismo en materia económica contribuye a mantener o a crear relaciones económicas con países extranjeros en función de estos, con lo que no se modifica el atraso económico sino que se tiende a reproducir el monocultivo o la monoproducción en condiciones de gran atraso técnico y científico.

3. En concordancia con los aspectos anteriores, las condiciones de desigualdad entre una exigua minoría y las amplias mayorías no sufren alteración.

No se trata de que Martí explicara estos asuntos con las mismas palabras que empleamos hoy, sino que el planteamiento de los problemas indica que su pensamiento andaba por esos caminos, aunque en su escrito no sean presentados con similar ordenamiento lógico ni de un modo concluyente en ocasiones. En 1891, en su ensayo fundamental "Nuestra América", sí expondrá semejantes razonamientos con rigor histórico y dialéctico vigentes hasta nuestros días en buena medida. Lo que admira en "Un voyage á Venezuela" es el sentido anticipador de sus reflexiones, las cuales expresan que su pensamiento se mueve en las direcciones que hemos señalado. El borrador inconcluso que se ha conservado comienza señalando cómo las ambiciones expansionistas de las potencias se aprovechan de las divisiones y debilidades intestinas. Sin lugar a dudas, apunta Martí que en esta amenaza a la independencia política de Latinoamérica —como resultado de su débil estado por sus conflictos sociales internos— podría rastrearse la razón para la urgencia de su obra fundadora. Más adelante, se pronuncia en favor del empleo, en la región, de modelos sociales surgidos de sus propias circunstancias: "Sólo que se desdeña el estudio de las cuestiones esenciales de la patria—se sueña con soluciones extranjeras para problemas originales:—se quiere aplicar sentimientos absolutamente genuinos, fórmulas políticas y económicas nacidas de elementos completamente diferentes."⁹⁰ Y de tal situación, Martí deriva "una inconformidad absoluta entre la educación de la clase dirigente y las necesidades reales y urgentes del pueblo que ha de ser dirigido". Por lo que puntualiza: "Un país agrícola necesita una educación agrícola."⁹¹ Para más adelante, al reprochar ese desconocimiento de los problemas verdaderos de la nación, señalar algunas de las situaciones socioeconómicas que fundamentan la vida venezolana, en una pro-

fundización importante, dentro de su obra, de la explicación de los problemas histórico-sociales concretos.

Nada importa que los campos estén sin cultivar por el temor a la guerra; que el comercio sea precario por la escasez de productos de exportación; que de la pobreza general nazca un malestar grave y sensible; que toda la maquinaria nacional descansa, pese a todo lo ambiciosa y suntuosa que es, sobre algunos pobres campesinos que explotan el café, que no exista otro medio seguro de vivir que servir en el ejército, en las oficinas o en los departamentos del gobierno; que el mismo gobierno no viva más que a merced de las enormes contribuciones que impone a la pobre gente trabajadora, o a los pobres comerciantes que introducen artículos extranjeros.⁹²

Y al final del manuscrito cortado abruptamente, resume su visión del país brindando un excepcional análisis sociológico extensivo a otros países del área.

Así es la ciudad:—así es el país: en la naturaleza, una belleza asombrosa, espectáculos que mueven las rodillas a hincarse, y al alma, adorar; en el corazón de las gentes, toda clase de noblezas; en las inteligencias, poderes excepcionales; [varias palabras ininteligibles], una falta absoluta de aplicación a las necesidades reales de la vida, entre las clases superiores; en las clases inferiores, una inercia penosa que proviene de una falta total de aspiraciones: allí, para la gente pobre, vivir es vivir independiente, trabajar hasta ganar lo suficiente para comprar el *arepa*, el pan de maíz y amar;—en el movimiento agrícola, el miedo a la guerra civil, y los abusos de los partidos triunfantes; en el movimiento artístico industrial, una impaciencia honrada, sofocada por las malas leyes canónicas que ahogan las empresas; en los indios, el desdén a la ciudad y sus hombres, y el amor salvaje,—un amor [palabra ininteligible] una concha, de su rincón del bosque y su cabaña miserable; en el trabajador blanco, [palabra ininteligible], la despreocupación criolla, y esa fiereza primitiva, ese desprecio al trabajo, y esa pasión de combate, que caracterizan a los pueblos nacientes. En la ciudad, París; en el campo, Persia.⁹³

Las citas evidencian, pues, el cuidadoso estudio martiano del guzmancismo y de las consecuencias de fondo para el país. Por eso, ante la reiteración que aprecia de problemas vistos antes en México y en Guatemala, comprende su misión fundadora. Como él entendiera desde su primer encuentro con los pueblos de nuestra América, no eran una cuestión particular de algún país sino proble-

90 J.M.: "Un viaje a Venezuela", O.C., t. 19, p. 160.

91 *Ibidem*.

92 *Idem*, p. 163.

93 *Idem*, p. 167.

mas comunes a la región. Si en los trabajos de México y Guatemala sus admoniciones tenían un sentido colectivo, se dirigían al conjunto de pueblos latinoamericanos; Venezuela le confirmó ese criterio al hallar similares males socioeconómicos y la misma visión errada que insistía en resolverlos con el modelo liberal, que provocaba la ampliación de esos males. Así, escribió en la *Revista Venezolana*, reconociendo la unidad de la problemática latinoamericana: "Quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufran, y de los mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos alientan el que en las márgenes del Bravo codea en tierra de México al Apache indómito, y el que en tierras del Plata vivifica sus fecundas simientes con el agua agitada del Arauco."⁹⁴

Por eso vale para toda el área el señalamiento sobre la Constitución venezolana puesta en vigor precisamente en 1882 por Guzmán Blanco, llamada la suiza por seguir el sistema presidencialista de ese país:

- Por medio de una constitución política esperan aliviar sus desgracias y obtener el desarrollo de la Nación, sin ver que no serán bastante fuertes para tener una constitución política respetada y duradera sino cuando sean bastante trabajadores y bastante ricos para que el interés general ordene y preserve la fórmula de las libertades que hayan de garantizarla.⁹⁵

Obsérvese que Martí señala que son problemas sociales (trabajo y riquezas, vale decir, empleos y propiedad productiva) los fundamentos del sistema político, y no a la inversa, como afirmaban usualmente los pensadores y políticos liberales latinoamericanos, con lo cual queda concretada la formulación crítica hecha en abstracto en época anterior. La experiencia venezolana le permite, pues, no sólo señalar el desajuste entre el modelo liberal y la realidad sino apreciar la fundamentación histórico-social del problema.

Es interesante estudiar el juicio de Martí cuando analiza la recurrente mirada del latinoamericano hacia Europa, aun para tomar ideas avanzadas. "Cuando el pueblo en que se ha nacido no está al nivel de la época en que se vive, es preciso ser a la vez el hombre de su época y el de su pueblo, pero hay que ser ante todo el hombre de su pueblo." El revolucionario cubano insiste en que la realidad regional, con sus particulares condiciones histórico-sociales, requiere sus propias soluciones. Por eso critica a los que "se han consagrado, confusa y aisladamente, a las grandes ideas del próximo siglo, que no saben cómo vivir en el presente". Por sus palabras, se aprecia que entre esas grandes ideas consideraba la teoría socialista pues dice:

94 J.M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 210-211. Las citas a continuación corresponden al mencionado trabajo.

95 J.M.: "Un viaje a Venezuela", O.C., t. 19, p. 155. Las citas a continuación corresponden al mencionado trabajo.

Las soluciones complicadas y sofisticadas a que se llega en los pueblos antiguos, nutridos de viejas serpientes, de odios feudales, de impacencias justas y terribles; las transacciones de una forma brillante, pero de una base frágil, por medio de las cuales se prepara para el siglo próximo el desenlace de problemas espantosos,—no pueden ser las leyes de la vida para un país constituido excepcionalmente, habitado por razas originales cuya propia mezcla ofrece caracteres de singularidad,—donde se sufre por la resistencia de las clases laboriosas, como se sufre en el extranjero, por su exceso.—*Las soluciones socialistas, nacidas de los males europeos, no tienen nada que curar en la selva del Amazonas*, donde se adora todavía a las divinidades salvajes.

Obsérvese que además de no distinguir algún tipo particular de ideal socialista, Martí plantea que esas soluciones son "nacidas de los males europeos" y que parten de raíces históricas determinadas ("pueblos antiguos, nutridos de viejas serpientes, de odios feudales"), por lo que les da carta de legitimidad (procede "de impacencias justas y terribles"); pero sin admitirlas como "leyes de la vida"—con lo cual les reconoce cierto campo de acción siempre y cuando no sean reglas de estricto cumplimiento—, por ser soluciones de futuro y por encontrarse en el Nuevo Mundo pueblos con características culturales diferentes ("razas originales cuya propia mezcla ofrece caracteres de singularidad") y problemas sociales diferentes ("se sufre por la resistencia de las clases laboriosas" y "por la falta de población"). Y por eso, tras lo citado, continúa mandando a adquirir una educación agrícola en estos países que tienen un carácter agrícola.

Así pues, nos da la clave de su actitud personal como dirigente de pueblos. Él, fundador de la América nueva, es hombre de la época (pues atiende a los peligros que esta significa por ser de "derrumbe y de renuevo"), pero, ante todo, es hombre de su pueblo latinoamericano, primero, por otear los peligros que le acechan en el horizonte, y, segundo, por tratar de conocer a ese pueblo en sus particularidades, de manera de poder salvar felizmente los escollos presentes que ya abrían vías de agua antes de zozobrar en los futuros. Por eso, su actitud de mantenerse actualizado sobre las ideas y problemas del mundo capitalista desarrollado de entonces —y de informar sobre ello a su pueblo como pretendió con la *Revista Venezolana*—, reconociéndole a aquellas ideas licitud geográfica y epocal que le conferían validez parcial para la América Latina, pero nunca categoría de regla o de ley de obligado cumplimiento.

Si esta es su posición ante las ideas del mañana —como las soluciones socialistas, según su propia opinión—, ¿cómo, pues, no admitir que tras el conocimiento del guzmancismo se hace expreso su rechazo a ideas del presente como las soluciones liberales? Estas

eran puestas en vigor en el área latinoamericana desde mediados de la centuria por los sectores más ilustrados del Continente, a cuyos ojos y en cuyas palabras aparecían como la opción renovadora de nuestras sociedades, pero evidenciaban ya en el último cuarto de siglo a la sagaz pupila martiana, su incapacidad para resolver los problemas acumulados por siglos, junto a los que iba abriendo la nueva época.

Y por ese afán de prepararse adecuadamente para hacer frente a los nuevos tiempos con sus peligros, expresa su rechazo a las luchas intestinas entre los sectores sociales de explotados y explotadores; a "la lucha pueril e indigna entre una casta desdeñosa y dominadora que se opone al advenimiento a la vida de las clases inferiores,—y esas clases inferiores que enturbian con sus excesos de pasiones y de apetitos la fuente pura de sus derechos".

Aquí ya nos aparece una idea de su período de madurez, que desarrollará *in extenso* a propósito de Cuba durante los años 90 cuando explique el carácter de la Revolución que preparará para la Isla y el deber de esta para el Continente.⁹⁶ Es interesante en este momento, analizando la realidad venezolana de 1881, que ya su deseo de conciliar los intereses contrapuestos de las clases sociales, por una parte, se asienta en su afán de asegurar la unidad nacional ante los peligros externos, y, por otro lado, no excluye —antes bien, lo plantea como requerimiento por cumplir— la superación de males sociales y económicos arrastrados desde los días de la colonia.⁹⁷

En apoyo del punto de vista anterior tenemos sus apreciaciones sobre Simón Bolívar. La personalidad más citada en el conjunto de la obra martiana aparece en los textos venezolanos con una filiación familiar de la que no hemos encontrado referencia anterior en sus escritos. En el discurso en el Club de Comercio de Caracas lo alude al principio del fragmento conservado, llamándole "padre feliz",⁹⁸ y en el último párrafo, mientras recuerda episodios de los comienzos de la lucha por la independencia de Venezuela, lo llama "Padre común",⁹⁹ en obvia explicitación de la estatura latinoamericana que para él alcanzaba la personalidad del Libertador. A mi juicio, la paternidad que Martí atribuye a Bolívar ha de verse en doble sentido: Bolívar es padre en tanto fundador de naciones, y además cobra tal ascendencia para los continuadores de su obra fundadora. Por eso, Martí se ve a sí mismo como hijo de Bolívar, al igual que se veía como hijo de Venezuela y de la América Latina toda, a la que se debía, para continuar la interrumpida obra boliva-

96 J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América", O.C., t. 3, p. 138-143.

97 Claro está que aquí hay una contradicción en su pensamiento por no comprender adecuadamente la relación directa entre la permanencia de esos males y las desigualdades sociales, lo cual da un sabor utópico a su deseo.

98 J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881", O.C., t. 7, p. 281.

99 *Idem*, p. 290.

riana. No es casual que llame a Caracas la "Jerusalén de los sudamericanos, la cuna del continente libre",¹⁰⁰ con esa metáfora recuerda el hecho histórico de que desde el suelo venezolano se abrió paso la epopeya de la independencia hacia el interior del continente sudamericano. La evidente relación entre los términos de *cuna* y *padre* marcan la unidad en el ámbito geográfico e histórico del proceso iniciador de la América Latina como unidad histórico-social plena; Bolívar, el *padre*, provocó el *nacimiento* de nuestra América en la *cuna* venezolana.

Los aspectos de su pensamiento que hemos analizado hasta el momento, permiten entender que la relevancia otorgada por Martí a Bolívar descansa en las ideas de este sobre la unidad continental. En el discurso referido, al acogerse a la sombra de Bolívar y al describir su presencia cuando los combates independentistas, Martí emplea el término *alumbramiento* en medio de una descripción que hace pensar en la erupción de un volcán.¹⁰¹

La relación nacimiento-erupción reitera la idea de la aparición violenta, con fuerza, con *sacudimiento*, como él mismo apreciaba que tendría lugar la fundación de la América nueva en la época también nueva que le tocó vivir.¹⁰² Y la unidad continental, intentada en el plano político-estatal por Bolívar al calor del esfuerzo libertador común, es objetivo mayor de la obra de la fundación martiana desde sus días de Caracas. Este razonamiento se apoya, además, en sus juicios sobre la identidad histórico-cultural latinoamericana, obstaculizada en su plena manifestación por las desigualdades de la colonia conservadas y hasta aumentadas por las oligarquías republicanas.¹⁰³

En definitiva, pues, los elementos del análisis martiano encajan en un todo armonioso: para lograr la verdadera expresión del espíritu latinoamericano se han de establecer formas de unidad política continental —como pretendió Bolívar— sobre la base de las características y condiciones específicas de estos pueblos, lo cual conduce a rechazar el modelo liberal practicado hasta entonces.

Además, en notable muestra de la fina dialéctica de político de miras universales, que ya alcanzaba en 1881, Martí planteó clara-

100 J.M.: "Un viaje a Venezuela", O.C., t. 19, p. 158.

101 En la primera ocasión escribe: "Así, temblando mis mejillas al recuerdo de los días de patriarcal grandeza en que los abrazos de bienvenida sacaron al *padre feliz*, de un caballo de batalla, como *tiembla la superficie de la tierra al ser movida por el fuego interior de los volcanes*." En otro momento dice: "vea al fin a nuestro *Padre común*, enjuto el rostro de ira, crispada la elegante mano, como para empinar en ella el fuego de la tierra; —que no parece sino que para que tan alta criatura fuese dada a luz, hubiera sido necesario que la tierra sufriera *extraordinario dolor de alumbramiento*." (J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881, O.C., t. 7, p. 281 y 290). Apréciense, de paso la identificación entre hombre y naturaleza, constancial con la importancia que Martí confería a esta como elemento de la identidad latinoamericana.

102 Ver nota 77.

103 "La Biblia dijo la verdad: son los hijos quienes pagan los pecados de los padres: —son las Repúblicas de la América del Sur las que pagan los pecados de los españoles." J.M.: "Un viaje a Venezuela", O.C., t. 19, p. 153.

mente en Venezuela, por primera vez en sus escritos,¹⁰⁴ el lugar de Cuba dentro de su vasta y polifacética obra de fundación latinoamericana. Causa asombro apreciar cómo aquel hombre tan joven, desprovisto de los medios que da el poder del Estado para echar adelante un proyecto político, entra de lleno en 1881 en el camino de entender lo nacional como parte y expresión de lo continental, así como su alcance universal. A pesar de que aún no posee la concepción de que se está abriendo la era histórica del imperialismo —conocimiento que le permitirá situar cada uno de esos planos en sus justos lugares e interrelaciones desde el punto de vista histórico-social—, durante los días de Caracas la pluma martiana expone muy nitidamente la importancia de la independencia de Cuba para la América Latina.

En el discurso del Club de Comercio plantea que la lucha cubana es el fin del proceso independentista de principios del siglo XIX en la América Latina ("se sabe que al poema de 1810 le falta una estrofa [...]"),¹⁰⁵ y cuando aquella se logre será ofrecida "en el altar al Padre Americano", en obvia alusión a Bolívar que refuerza la continuidad histórica que está señalando. Y continúa explicando para qué él quiere ver a su patria libre: "para que, como navecilla elegante y mensajera de nuestras glorias saliese por esos mares fúlgidos al paso de los fatigados europeos, a decirles que para sus venerandas conquistas, nosotros tenemos colosal cima fragante." Obsérvese cómo desde su juventud, ya Martí señala el papel de Cuba como puente entre la América Latina y Europa: todavía no emplea el concepto de equilibrio que utilizará diez años más tarde, pero el pensamiento sobre el tema está básicamente diseñado en Venezuela. Este sentido intermediario lo aprecia en lo geográfico, en lo comercial y en el acercamiento de pueblos, del modo siguiente:

¡Véola ya cargado el seno de los híbleos frutos del pueblo colombiano, ir a cambiarlos por las serenas ciencias y afanasas industrias del pueblo de Japhet, y adelantar por sobre el agua blanda, con indígena gracia al encuentro de los hombres de tierras oscuras que vienen a nosotros enamorados del ardiente sol! Y véola ya, en aquella zona que parece por mano superior aderezada para celebrar la fiesta de los pueblos, como sondeando espiritualmente la tierra sobre el puente pintoresco, colgado de plátanos, salpicado de naranjos, alfombrado de flores, la comunión colosal venidera, en el seno de la Naturaleza rejuvenecida de las civilizaciones más viejas y probadas en la historia radiante de los hombres:—¡Inmenso y grave beso de

los mundos; ciclópeo tálamo de donde surgirá al fin, asombrosa como hija de Cíclopes, gloria definitiva de estas tierras!

Y a continuación, para reforzar su tesis, describe cómo en la Cuba colonial se vivió y soñó desde mucho antes con estas ideas tomadas 'de diversos pensadores latinoamericanos, con lo cual demuestra que ha existido una conciencia sobre esa vinculación entre Cuba y los pueblos latinoamericanos, y que esta no es invención caprichosa de su deseo, sino continuidad de un antiguo ideal. Así, pues; sus palabras ante el estusiasmo público caraqueño, muestran a las claras que el fracaso de la Guerra Chiquita no le hizo cejar en su empeño libertador y que, aún más, su conciencia patriótica engarza, con firmeza lógica de político visionario, en su espíritu latinoamericanista. Y a propósito de ello, señalaremos, por último, que los días de Venezuela también habrían de aportarle para su labor como guía del pueblo cubano, aunque este es un tema que va más allá de los límites del presente trabajo.

Es de sumo interés apreciar cómo su pensamiento, al enfrentar al régimen guzmancista, va estableciendo una relación que resultará decisiva para los años subsiguientes, y que lo conducirá consecuentemente a hallar la vía acertada para encarar la situación cubana. Se trata de que ante el problema de las transformaciones sociales no asumidas por el reformista proceso liberal venezolano, Martí se inclina hacia la comprensión de que aquellas deberían, además de rebasar los marcos institucionales y teóricos liberales, ser asentadas en la satisfacción de los requerimientos de las diversas capas populares y no en los exclusivos de las oligarquías coloniales o de nuevo cuño. Y ello le iba desbrozando el camino para solucionar el problema de la organización y dirección del movimiento independentista cubano, seriamente agudizado tras el fracaso de la Guerra Chiquita y el evidente reflujo revolucionario en la Isla. Con otras palabras: el que en su mente se fueran aclarando las tareas por cumplir en la repúblicas latinoamericanas —o sea, los verdaderos objetivos a alcanzar con la independencia cubana—, le servía, al propio tiempo, para irse planteando en sus justos términos el cómo lograr la expulsión de España. Al fundamentar sus señalamientos al autocratismo de Guzmán Blanco, Martí —como hemos visto— va más allá de la personalidad del Presidente para comprender que el sistema político creado durante su gobierno se sostiene en un sector social de carácter oligárquico, cuyos intereses particulares imponen limitantes al desarrollo nacional integral. Y por eso, va trascendiendo así la polémica militarismo-caudillismo que velaba a la vanguardia patriótica cubana de entonces las reales bases que impedían tanto su propia unidad como la unidad y la cohesión populares en torno a sus afanes de independencia.

Así, con la experiencia caraqueña —síntesis superadora de lo apreciado en México y Guatemala—, el revolucionario cubano ya se iba abriendo paso por un terreno nuevo: el de irse planteando

104 En algunos de sus escritos políticos de fines de la Guerra Chiquita, Martí evidencia la reflexión sobre la organización y dirección del movimiento revolucionario cubano (ver nota 18); pero no conocemos referencia alguna de entonces al alcance internacional de aquel.

105 J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio de Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881", O.C., t. 7, p. 284. Las citas a continuación corresponden al mencionado discurso.

para qué sería la república cubana —cuáles serían sus tareas— y, en consecuencia, a qué sectores debería beneficiar el fin del colonialismo hispano. De ahí se desprende, pues, su rechazo al plan Gómez-Maceo tres años después —ya que dirigido exclusivamente por militares, con métodos de ordeno y mando, y con objetivos limitados al éxito de la empresa bélica, de su seno podría surgir una nueva oligarquía dominadora, como apunta en su conocida carta a Gómez de octubre de 1884—,¹⁰⁶ y su paciente y cuidadosa labor que culminaría con la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892, ya con la comprensión de que la independencia cubana debería cerrar el camino al expansionista imperialismo norteamericano.

Los elementos estudiados muestran, indudablemente, que la estancia en la cuna de la libertad latinoamericana, a la vera del padre Bolívar, profundizó el espíritu patriótico y latinoamericanista del revolucionario cubano. Así, es comprensible que a fines de 1881 escribiera, al referirse a Venezuela: “pero allí donde puse mis esperanzas, y las perdí, allí dejé lo más caro de mi vida.”¹⁰⁷ Y sus esperanzas, su obra fundadora, implican ya por entonces, a todas luces, la realización de transformaciones sociales y económicas hacia dos líneas principales: la superación del atraso económico y la eliminación de las abismales desigualdades sociales, problemas no resueltos por la reforma liberal guzmancista. Por tanto, cabe afirmar que desde entonces se aclara en la elaboración de su proyecto revolucionario que este ha de desbordar los marcos del liberalismo.¹⁰⁸

Para decirlo con palabras de hoy: con la estancia en Caracas, Martí encaró la necesidad para la América Latina de alcanzar un desarrollo propio, nacional, independiente y equilibrado en términos sociales. Desde entonces, su pensamiento enrumbó en firme hacia la comprensión de que habrían de romperse los vínculos de dominación y dependencia con los países de alto desarrollo industrial capitalista, en un proceso que daría hermoso y rico fruto unos años más adelante, cuando diseñara su proyecto de la república nueva que, desde Cuba, sería el ejemplo y modelo a seguir por Latinoamérica.

Y quizás por ese significado indudable de maduración para su pensamiento, sólo guardó recuerdos de las ternuras venezolanas.

Noviembre de 1987

106 J.M.: Carta al general Máximo Gómez, de 20 de octubre de 1884, *O.C.*, t. 1, p. 177-180.

107 J.M.: Carta a Diego Jugo Ramírez, de 9 de diciembre de 1881, *O.C.*, t. 7, p. 268.

108 Otros aspectos de la significación de Venezuela para Martí, escapan a mi propósito en esta ocasión, pero no puede dejar de apuntarse su uso de vocablos del país (Rosemblat: “Los venezolanismos de Martí”) y su incorporación de leyendas y mitos aborígenes venezolanos a su mundo referencial, como ilumina Cintió Vitier (“Una fuente venezolana de José Martí”, en *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 105-142) en valioso estudio demostrativo de que fueron los escritos de Aristides Rojas la fuente martiana para el conocimiento de la idea del Gran Semí.

JOSÉ MARTÍ Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA*

Paul Estrade

En esta ponencia nos limitamos al estudio de la visión martiana de “los días del trueno y del rayo”, dejando de lado cuánto se pueda referir al parentesco entre el ideario de los actores de esta Revolución y el ideario del precursor de la Revolución Cubana. Sorprendentemente, la crítica martiana pasada, por francófila que haya sido a veces, sólo escasamente exploró el tema.¹ La crítica martiana contemporánea no lo ha abordado sino de paso, si bien es justo señalar que ha sido mediante oportunos y felices atisbos.²

El empuje libertador de la Revolución Francesa, entró penosa, parcial y tardíamente en la gran Antilla española. Realidad esa bien conocida, y que aquí acaban de recordar e ilustrar, después de Alain Yacou, mis jóvenes amigos del grupo de Historia de las Antillas hispánicas. Las medidas represivo-profilácticas, la rebelión de los esclavos del Santo Domingo francés, la integración al “bloque de poder” del sector criollo de los terratenientes y comerciantes ricos, las reformas “ilustradas” de los gobiernos coloniales, son los factores que más influyeron para que no surgiera entre los criollos blancos y mulatos el afán por descubrir, ensalzar o imitar la Revolución Francesa, afán que sí existió en algunas ciudades y tierras del Continente. Además la “Revolución de los franceses” vino a significar pronto en las islas la abolición inmediata de la esclavitud:

* Ponencia presentada en el coloquio *La Revolución Francesa en Cuba y sus repercusiones ulteriores en la historia, el pensamiento y las letras nacionales que con motivo del bicentenario de la Revolución Francesa auspició la Universidad de La Habana*, y tuvo lugar en su sede, durante los días 20, 21 y 22 de febrero de 1989. (N. de la R.)

1 Entre las salvedades, mencionaremos el artículo de Iejano de Prisciliano Durana: “Vergniaud y Martí”. *El País*, La Habana, 1º de junio de 1933, p. 2, que nos proporcionó nuestra benévola colega Florencia Peñate. Pero francamente sólo merece ser recordada su mera existencia; porque la declaración, la oquedad y la fobia anti-montañesa son tales en esas páginas que el símil entre los dos políticos, nada fundamentado, resulta forzado.

2 Aludimos muy en especial a los párrafos dedicados al asunto, tanto por Luis Toledo Sande como por Roberto Fernández Retamar. Sendos párrafos pueden leerse en el estudio de este último: “Más (o menos) sobre José Martí y Francia”, en *Cuba et la France-Cuba y Francia*, Presses Universitaires de Bordeaux, 1983, p. 25-26; y también, el del primero, en su libro *Ideología y práctica en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 268-269.

era la revolución social de los negros, no la revolución de independencia de la nación criolla.

El empuje libertador de la Revolución Francesa entró, sin embargo, de polizón por los puertos, con ciertos emigrados de Saint Domingue, Santo Domingo y Luisiana, y a veces a pesar de ellos; con los marineros, los corsarios, los negociantes; con la organización de una red de logias masónicas vinculadas intencionalmente con el Gran Oriente de Francia, relacionadas las de Santiago de Cuba con las de Marsella y las de La Habana con las de Le Havre, según las rutas del comercio transoceánico.³ Entró también, depurada y adulterada, durante el "trienio liberal" con algunos liberales españoles, y es cuando se publicó, a imitación del diario madrileño, el *Robespierre Habanero*;⁴ después de la Revolución Francesa de 1830, con algunos hacendados criollos seducidos por la monarquía constitucional del "rey burgués"; después de la Revolución Francesa de 1848, con algunos jóvenes republicanos criados a orillas del Sena; en el decenio de los 60, con algunos reformistas cubanos culturalmente "afrancesados".

Pero, donde realmente irrumpieron en Cuba las ideas de la Revolución Francesa de 1789, fue en las filas de los revolucionarios de Yara y Guáimaro.⁵

Algunos símbolos usados en el período revolucionario renacen en los campos de Cuba libre y en la emigración patriótica. Tomemos unos ejemplos. Al penetrar en Bayamo, la abanderada mambisa lucía "un vestido de amazona, blanco, un gorro frigio punzó, una banda tricolor".⁶ Al dirigirse la palabra, los diputados de la Cámara se llamaban entre sí "ciudadanos". Al derrumbarse el Segundo Imperio en Francia, en 1870, y al brotar de nuevo la República, escribió Carlos Manuel de Céspedes al Gobierno Provisional: "¿Quién no ve en los dos lumineros que han vuelto a aparecer en el hermoso cielo de la Francia -92- y el -48- la infalible señal del triunfo de la libertad y un feliz mensajero de las legítimas esperanzas de todos los pueblos que luchan contra la Tiranía?"⁷ Al capitular entre los

3 La geografía y el papel de esas logias en la primera mitad del siglo XIX, siguen siendo bastante oscuros. Es de desear que en el desarrollo futuro de las investigaciones históricas franco-cubanas, ese campo sea trabajado en común: su naturaleza lo requiere.

4 *El Sábelo todo o el Robespierre Habanero* se publicó en La Habana en 1821. No se conocen más que tres números del mismo, aunque tuvo más, ya que Llaverías reprodujo la primera plana del no 7 en su *Contribución a la historia de la prensa periódica* (La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1957, t. I). Su contenido, que no corresponde a lo que el título promete, ha sido analizado por la profesora Lurdes de Cen Campos en su tesis doctoral: *La repercusión de las ideas de la Revolución Francesa en la prensa criolla del siglo XIX, períodos 1811/1815 y 1820/1823*, La Habana, 1987.

Puede considerarse *El Robespierre Habanero* como el hermano menor de *El Robespierre Madrileño*, hijos ambos de *El Robespierre Español*, publicado en la Isla de Cádiz (León) en 1811.

5 Véase el trabajo de Francisco Ponte Domínguez: *La huella francesa en la Historia de Cuba*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1948, p. 82-86 en particular.

6 Según la autobiografía inédita de Candelaria Figueredo, reproducida en el libro de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, *Las banderas de Yara y Bayamo*, París, 1929, p. 45.

7 Carta del presidente Carlos Manuel de Céspedes al Gobierno Provisional de la República francesa, del 5 de noviembre de 1870. En Carlos Manuel de Céspedes: *Escritos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, t. II, p. 71.

últimos en mayo de 1878, el general Guillermo Moncada expuso que la lucha sostenida durante diez años fue "para afianzar en nuestra Patria los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad".⁸

Atestiguado por mil documentos más, subrayado cien veces, el hecho, cierto, de la influencia de la Revolución Francesa en la Guerra de los Diez Años, merece todavía un estudio más pormenorizado y global a la vez. El problema estriba tanto en el porqué de tanta demora en la adopción de aquellas ideas y prácticas, como en el porqué de la acogida de estas por la generación del 68. ¿En qué la Cuba del 68 sería comparable con la Francia del 89? Más allá de las evidentes diferencias estructurales, sociales y políticas, se impone a la mente la no menos evidente aspiración de los elementos burgueses de la generación del 68 (la cual va del viejo Céspedes al bisoño Zambrana) a combatir la tiranía de la monarquía, las trabas económicas y fiscales, la esclavitud, y a *promover y organizar de por sí la Nación*, creando un nuevo orden. Aspiran no sólo a separarse de la Metrópoli colonial, sino también a transformar la sociedad según formas y conceptos democrático-burgueses. Y en su anhelo de reconstrucción, su democratismo se nutre de Rousseau⁹ y su republicanismo se inspira tanto en el modelo jacobino francés como en el modelo constitucional norteamericano.

Esta subversión del Antiguo Régimen que estalla en octubre de 1868 se había gestado en la crisis del sistema colonial español, de manifiesto a partir de 1865 y agudizada desde 1867. El joven Martí la sufrió; preadolescente, en la familia, en sus dimensiones económicas y morales, y en el colegio, en su dimensión intelectual. Rafael María de Mendive y los demás maestros de la Escuela Municipal de Varones y del Colegio San Pablo, en La Habana, constituyeron para él el primer ambiente liberal criollo en el que, mediante lecturas y discusiones, florecían reminiscencias de Rousseau y del espíritu de la Revolución Francesa. Sin embargo, en Madrid y Zaragoza, en México y Guatemala, y en París, es donde José Martí, con su alma rebelde y su sed de conocimientos, se acerca más, creemos, a la historia de la Revolución Francesa, empapándose de ella, o mejor dicho, de lo que se solía valorar de ella en los medios intelectuales capitalinos.

En España la caída de la monarquía isabelina y el nacimiento de la primera república, en 1873, remitieron obligadamente a lo anteriormente acontecido allende los Pirineos. En México la Reforma,

8 Carta del brigadier Guillermo Moncada al presidente del Gobierno Provisional, Manuel Calvar, Baraguá, 16 de mayo de 1878, en Enrique Collazo: *Cuba heroica*, La Habana, Imprenta La Mercantil, 1912, p. 144.

9 Las obras de Rousseau estaban en la mayoría de las bibliotecas, las cuales comprendían, en proporción asombrosa, obras en francés. Véase, por ejemplo, en Mary Cruz: *El Mayor*, La Habana, UNEAC, 1972, p. 147, la reseña del registro que se hizo de los librerías de la casa de Ignacio Agramonte, en Camagüey, en 1869: entre los libros embargados doce tomos de Rousseau.

amortiguada pero viva en el lerdismo, seguía orientada por hombres cuyo pensamiento político algo debía a la Francia revolucionaria.¹⁰ En Guatemala donde se vivía un movimiento reformador, Martí fue llamado a escribir y enseñar sobre temas de historia nacional, historia de la filosofía y literatura universal, incluyendo en esta ante todo la francesa.

En Francia, por fin los acontecimientos posteriores al desastre de Sedán plantearon durante años —todavía no pretéritos cuando el proscrito cubano efectuaba sus breves estancias de 1874 y de 1879—¹¹ el restablecimiento de una continuidad histórica republicana interrumpida por los golpes bonapartistas del 18 de Brumario y del 2 de Diciembre. A través del prisma de las peleas y dificultades de afianzamiento de la Tercera República, es como Martí valora “aquella época terrible y admirable” (expresión suya de 1881) que empezó con la toma de la Bastilla y culminó en tiempos de la Convención, al ser proclamada la Primera República.

Diversas reflexiones aisladas en torno a la Revolución Francesa, salpican los escritos de su fase liberal, desde las columnas de la *Revista Universal* (1875-1876) hasta las de *La Opinión Nacional* (1881-1882). Luego con motivo de la instalación e inauguración en las aguas de Nueva York de la Estatua de la Libertad, ofrecida por Francia, en 1886, y con motivo de la Exposición Internacional de París, en 1889, que coincide con la celebración del primer centenario de la Revolución Francesa, al periodista Martí, ahora desterrado en los Estados Unidos, se le brindan nuevas oportunidades de recordar y enjuiciar el magno acontecimiento. Ya lo hará con su visión crítica del liberalismo, con la radicalidad de su madurez revolucionaria, y con un espíritu entregado a la búsqueda de la autoctonía americana, así sintetizada por él: “¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!”¹²

Teniendo en cuenta esas circunstancias mediatizadoras y esa evolución, apreciable en todos los aspectos de su pensamiento político-social, podemos tratar de organizar en torno a unas ideas matrices lo que de la Revolución del 89 Martí admiró o rechazó, recogió y capitalizó sin reservas o con matices.

LA NECESIDAD DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

A mediados del 70 como a finales del 80, José Martí postula como históricamente necesaria la Revolución Francesa. Necesaria en el sentido que la situación impuesta al pueblo de Francia por el régimen

¹⁰ Ver Jacqueline Covo: *Las ideas de la Reforma en México (1855-1861)*, México, UNAM, 1983, p. 80-83, en particular.

¹¹ Sobre estas estancias furtivas, escribimos una noticia que, bajo el título de “Algo nuevo sobre José Martí en Francia”, se publicó en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, nº 2, 1979, p. 377-379. Traía poca novedad.

¹² José Martí: Discurso pronunciado en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 244. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí, remiten a esta edición, representada en las iniciales O.C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

monárquico, la nobleza y el alto clero había llegado a ser tan insoportable que sólo era posible pensar en cambiarla; y no había manera de resolver esa situación fuera del recurso de la violencia. Causada por una explotación despiadada, una miseria endémica, una tiranía feroz, la Revolución no podía ser sino enconada y excesiva, porque en Francia, según él, “a la exageración del dominio corresponde la exageración de la rebeldía”¹³ y “porque las grandes cóleras vienen de los grandes agravios, como en Santo Domingo, del esclavo agraviado”.¹⁴

Necesaria también, en el sentido que hacía falta ese cambio violento, “el más hondo trastorno que recuerdan aterrados los siglos”,¹⁵ para que al final progresara y se elevara la humanidad. “La Revolución”, escribió resumiendo una obra de la viuda de Jules Michelet, “que parece que con un brazo colosal sacude al mundo, lo alza y lo deja, en la montaña que remata en la síntesis eterna, en un lugar más alto que el que antes de la Revolución ocupaba el mundo de los hombres.”¹⁶

Ya está convencido el revolucionario de que las tiranías no se enmiendan de por sí, de que los gobiernos opresores no conceden de por sí las reformas que quieren los pueblos; no basta con pedir la libertad ni con exigirla, hay que conquistarla, arrebatarla, defenderla. Esta ley es general, a su parecer. Vale para la España alfonsina como valió para la Francia borbónica y como valdrá para la Rusia zarista: “si la monarquía no hace una revolución, la revolución deshará la monarquía.”¹⁷ Frente al poder colonial español obtuso, Martí sostiene este derecho, que es el mismo derecho natural que pusieron en práctica los “sans-culotte” del 89 al asaltar la Bastilla y los del 92 las Tullerías, o sea, el derecho de resistencia ante la opresión, consagrado ya en el artículo 2 de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano del 26 de agosto de 1789, y convertido rotundamente en un deber de insurrección contra la tiranía en la Declaración jacobina de junio de 1793.

Para el cubano, la Revolución Francesa ha sido obra de “la gente de trabajo” (“hombres de trabajo”, “trabajadores”, “los que trabajaban en el campo y la ciudad”, apunta igualmente), claramente opuestos por sus modos de vivir y sentir y por sus intereses, a los reyes, los nobles, los “caballeros de pluma blanca”, “los holgazanes”.¹⁸

No nos sorprenderá, bajo la pluma brillante y abundante de Martí, esta caracterización sencilla y somera de los antagonismos de clase. Nótese que dichas expresiones proceden del periódico que él redactó para los niños de América en 1889. Además corresponden a

¹³ J.M.: “Una visita a la exposición de Bellas Artes”, O.C., t. 6, p. 394.

¹⁴ J.M.: “Saludo”, O.C., t. 4, p. 344.

¹⁵ J.M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 146.

¹⁶ J.M.: “Sección constante”, O.C., t. 23, p. 272.

¹⁷ J.M.: “Pushkin”, O.C., t. 15, p. 416.

¹⁸ J.M.: “La Exposición de París”, en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 406.

los conceptos de que se valía al analizar los elementos antagónicos de la sociedad cubana, en la que solía oponer la masa sana y pujante del pueblo laborioso al "viejo señorío" apegado a sus privilegios; y son los mismos conceptos que usaba en sus *Escenas norteamericanas* al comprobar allí la acumulación creciente de la riqueza y de la miseria en los dos polos opuestos de la sociedad, generatriz ante sus ojos de una agudización del "odio de clases" y de una imminente "guerra social".

Sin embargo, la significación primera de la Revolución del 89 no es, para él, económica ni social. Es un aspecto que subraya apenas, como si no trascendiese el marco nacional francés o a lo sumo el marco del Viejo Mundo. Su significación es ante todo espiritual y política: es, en su universalidad, la Revolución de la Libertad.

LA REVOLUCIÓN DE LA LIBERTAD

Contra la arbitrariedad y el despotismo, para el derecho del hombre a pensar y actuar libremente, se hizo, según Martí, esta Revolución. "Francia", comentó, "fue el pueblo bravo, el pueblo que se levantó en defensa de los hombres, el pueblo que le quitó al rey el poder."¹⁹

Como los hombres que se alzaron en 1868, como los pueblos juzgados que supieron de la existencia y alcance de lo ocurrido en 1789, como los poetas renovadores de Hispanoamérica (Rubén Darío, Gutiérrez Nájera), como muchos de sus coetáneos progresistas o meramente liberales, Martí ve en la Revolución Francesa la de la Libertad, en el tricolor su símbolo y en *La marsellesa*, su himno del que, huelga decirlo, se inspiraban, en el título mismo. *La bayamesa* y *La borinquena*.

En *La Edad de Oro*, con fines pedagógicos y cívicos evidentes, relaciona muy estrechamente las condiciones de los franceses, antes del 89, cuando eran reducidos a ser "como animales de carga, sin poder hablar, ni pensar, ni creer" y las condiciones de la masa india, negra y hasta criolla de la América española, antes de la Libertad, cuando "no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar", consistiendo esta libertad en "el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía".²⁰

Pero esta libertad, a duras penas conseguida, se convirtió pronto en su contrario. Napoleón es, para Martí, el liberticida por excelencia, por haber tratado de invadir y someter por las armas a los pueblos vecinos de Francia. Entre las múltiples referencias a Na-

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ J.M.: "Tres héroes, en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 304.

Se observará que en esta definición de la libertad (hay otras muchas, complementarias, en su obra) José Martí introduce un concepto ausente de la definición, bastante formal, adoptada por la Declaración francesa del 89: el decoro. Al evocar el objetivo fundamental de la república democrática cubana, que ha de nacer de la guerra de independencia ya próxima, Martí expondrá en el discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa, de 26 de noviembre de 1891, que su deseo es que "la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre".

poleón que su obra escrita brinda al lector, no hay ninguna que rescate en algo al Emperador, tan fuerte fue en su retina la impresión que dejó el espectáculo, en la basilica de los Inválidos, de las banderas arrancadas a los pueblos europeos humillados. No se le ocurre diferenciar a Bonaparte de Napoleón: fueron uno en la ambición. Así que Martí no admite ninguna indulgencia para el traidor —que no el continuador— de la Revolución Francesa, tildado de "Corso vil", de "Bonaparte infame" y de otros implacables nombres.²¹

Con semejantes invectivas —nada corrientes en su juicio acerca de los hombres— ¡cuán lejos estamos de la admiración ciega que sintieron por el glorioso Emperador, en aquellos años, el joven Rafael Montoro, futuro portavoz de los hacendados criollos autonomistas, para quien Napoleón era "el insigne hijo de Córcega",²² y en este siglo, durante el gobierno de Fulgencio Batista, el hacendado más pudiente de Cuba, ese Julio Lobo que reunió la colección del presente Museo Napoleónico! Como escribiera entonces Rafael María Merchán "la soberanía es primero que la libertad".²³ Tal era también la opinión de Martí, nunca partidario, ni siquiera tratándose de una expedición libertadora, de exportar la Revolución y de imponer la libertad desde fuera.

Con todo, y por defensor acérrimo que sea de la libertad en todas sus manifestaciones, Martí no se deja embaucar. A medida que va experimentando, en el decenio del 80, la "libertad" en los Estados Unidos, se da cuenta de que lo que importa para el hombre no es que la invoquen, sino que la pongan en práctica. Y empieza a oponer a la libertad pregonada, teórica y parcial, una libertad real, sin restricciones ni exclusiones. En ese camino exigente, el día en que establezca un breve paralelo entre los pueblos norteamericano y francés según el concepto que abrigan de la libertad, será obvia su preferencia por la libertad "generosa y expansiva" que dimana de Francia, en detrimento de la libertad "egoísta e interesada" cultivada en los Estados Unidos.²⁴ En 1891, profundiza su reflexión y pone en tela de juicio la misma libertad que proclaman los frontispicios oficiales y de la que se vanaglorian los heraldos de la burguesía francesa, prefiriendo una libertad más vital y efectiva. "Con esta libertad real y pujante", explica en Tampa, en un discurso famoso, "que sólo puede pecar por la falta de la cultura que es fácil poner

²¹ Encuéntranse estos calificativos en su poema "En torno al mármol rojo...", en *Versos líbicos*, O.C., t. 16, p. 220-221.

²² La Biblioteca Nacional José Martí conserva, entre los manuscritos de Rafael Montoro, el texto de su primera conferencia en el Ateneo de Madrid (10 de marzo de 1877), la cual tuvo por tema "La Revolución Francesa y sus historiadores". Allí viene en la página 58 del cuaderno la expresión que recogimos. Queremos que conste que el investigador Ibrahim Haidago fue quien nos señaló amistosamente este documento. La interpretación de Montoro está basada en la concepción hegeliana de la Historia.

²³ La cita completa es la siguiente: "Sólo la Francia revolucionaria quiso con amor platónico llevar la libertad a otros pueblos, pero eso fue una magnanimidad sin ocasión, porque tomó las vías tenebrosas de la violencia, y la soberanía es primero que la libertad". Extraído de un estudio de 1894 reproducido en Rafael María Merchán, en *Patria y Cultura*, La Habana, 1948, p. 131.

²⁴ J.M.: "Fiestas de la Estatua de la Libertad", O.C., t. 11, p. 102.

en ella, han de contar más los políticos de carne y hueso que con esa libertad de aficionados que aprenden en los catecismos de Francia o de Inglaterra los políticos de papel.²⁵

Como se puede apreciar, ya Martí ha comprendido que la libertad, más que un dogma venerado o un ideal inasequible, es un ímpetu vivo y una lucha permanente; que la libertad recetada e importada, aunque venga con el aura de la Revolución Francesa, no correspondía al estado y a las urgencias de su Isla y de su Continente, sentenciando al respecto que "con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india".²⁶ Ha comprendido que la misma libertad conquistada en Francia en 1789, representaba sólo una etapa en la liberación del hombre. De ahí la discreta pero innegable reserva que incluyó en su valoración de la Revolución Francesa en *La Edad de Oro*, y sobre la cual Luis Toledo Sande llamó la atención:²⁷ "Ni en Francia, ni en ningún otro país han vuelto los hombres a ser tan esclavos como antes."²⁸ O sea, que aún, en 1889, eran esclavos los hombres, a pesar de los cambios introducidos por la Revolución Francesa en el mundo entero. En el mismo artículo puede observarse otra expresión limitativa ("fue como si", p. 406) cuyo uso le sirve al prosista escrupuloso para matizar el alcance de la Revolución en materia de libertad.

Es probable que la índole historicista del pensar martiano, la riqueza y la evolución de sus concepciones de la Historia —estudiadas recientemente por Julio Le Riverend—,²⁹ le hayan permitido enjuiciar al final, en toda su grandeza pero con toda su relatividad, el conjunto de acontecimientos complejos que a la vez celebramos sin vacilaciones y estudiamos con espíritu crítico.

LA REVOLUCIÓN DEL TERROR

Como no fue un historiador, José Martí no podía escapar, por lo menos hasta mediados de los 80, a la visión imperante de la Revolución Francesa tanto en Francia como en los países en que vivió y estudió. Era la imagen de una revolución manchada por los excesos demagógicos y el furor destructor de unos jefes desalmados y de una plebe bruta. Y téngase presente que aún hoy día, en 1989, no hay calle ni plaza de París que ostente el nombre de Maximiliano Robespierre...

Interpretado, a lo mejor, según el *Quatrevingt-Treize* del gran Hugo idolatrado (publicado precisamente el año en que Martí des-

cubría París), el año 1793 simbolizaba generalmente la desunión de los revolucionarios enloquecidos, descollando entre ellos un visionario fanático: Jean-Paul Marat. De este diría Martí: "Quiso ser monstruo, y llegó a serlo: fue lo grosero y lo espantoso."³⁰ Al lado del monstruo y objeto de similar reprobación asomaban, sin que apreciara un atisbo de mayor comprensión, Saint-Just "con su palabra temible", Robespierre, Danton, Desmoulins, Chaumette, Fouquier-Tinville, *et al.* En el enfrentamiento fatal de Carlota Corday con Marat, se inclinaba el cubano por "la expresión de la libertad pura" (la asesina) y no por "el predicador de la libertad feroz".³¹

De manera más general, Martí estimó que los "poéticos e infortunados girondinos"³² sacrificados en 1793 siendo Vergniaud el arquetipo de ellos, representaron la corriente más pura y más equilibrada, y no los intransigentes montañeses. Planteó tempranamente que el triunfo de los girondinos —símbolo de moderación y paz hubiera acarreado el adelanto continuo de Francia: "La conciliación", decía él entonces, "es la ventura de los pueblos." Y ratificaba: "El amor de Vergniaud hubiera salvado a Francia."³³

Sin embargo, debe llamar la atención el que Martí no hubiera cubierto de infamia a Robespierre, a Saint-Just y demás revolucionarios, como no mezcló tampoco su voz con la de los furibundos adversarios de la Comuna de París de 1871. Más aún, ya en 1876, juzgando el Terror con la visión de Michelet y de Hugo, opinaba que Marat fue "lógico: siglos de esclavitud habían de echar de su seno de cadenas un hombre semejante"; que "cuando la patria era una hoguera, un pensamiento no podía ser un raciocinio. Era una llama, y debía serlo: quemaba con la Montaña, e iluminaba con la Fronda [*sic*]. La Gironda era el cielo azul, y la Montaña la nube preñada de tormentas: verdad que había en la nube vapor de siglos de oprobio [...]"³⁴

A fines de 1887, cuando la prensa norteamericana desencadenada contra los dirigentes obreros anarquistas, compara a Spies con Robespierre, a Engel con Marat, a Parsons con Danton, cuando él, Martí, comprende que la causa de la inconformidad y rabia de estos hombres está en la injusticia profunda de la sociedad norteamericana, entonces exclama: "¡creése otro mundo!; como en el Sinaí, entre truenos: como en el Noventa y Tres, de un mar de sangre."³⁵ Ya en 1894 reconoce en la rabia de los secuaces de Marat "un huevo de

25 J.M.: Discurso en el Liceo Cubano de Tampa, del 26 de noviembre de 1891, *O.C.*, t. 4, p. 275.

26 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 17.

27 Luis Toledo Sande: "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia", en *Ideología y práctica en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 269.

28 J.M.: "La Exposición de París", en *La Edad de Oro*, *O.C.*, t. 18, p. 408. El subrayado es de P.E.

29 Julio Le Riverend: "Martí en la historia, Martí historiador", en *Universidad de La Habana*, n. 226, 1985, p. 7-17.

30 J.M.: "Una visita a la exposición de Bellas Artes", *O.C.*, t. 6, p. 396. Nótese la fecha temprana de ese juicio: refleja la opinión corriente en los medios liberales que frecuentaba en la capital mexicana.

31 *Ibidem.*

32 J.M.: "Noticias de Francia", *O.C.*, t. 14, p. 178. En el mismo periódico, en otra oportunidad, el 24 de marzo de 1882, distinguirá "la noble Gironda" de "la tremenda Montaña". Véase la "Sección constante", en *O.C.*, t. 23, p. 239.

33 J.M.: "Una visita a la Exposición de Bellas Artes", *O.C.*, t. 6, p. 395.

34 *Ibidem.* Donde dice "Fronda" pensamos que sea una errata por "Gironda". Lo exige el balanceo de las frases y el contexto histórico. La Fronda fue el nombre que recibió en pleno siglo XVII una "revolución" parisina.

35 J.M.: "Un drama terrible", *O.C.*, t. 11, p. 338.

justicia”,³⁶ y el que había celebrado en su juventud la “conciliación” como principio normativo, acaba por alabar la necesaria rebeldía del hombre: “Las etapas de los pueblos”, comenta un año antes de que estalle la guerra libertadora por él preparada, “no se cuentan por sus épocas de sometimiento infructuoso, sino por sus instantes de rebelión. Los hombres que ceden no son los que hacen a los pueblos, sino los que se rebelan.”³⁷

CONSIDERACIONES FINALES

No como historiador por supuesto, sino como periodista político y pensador continental, Martí enjuició la Revolución Francesa. Le tocó evaluarla a un siglo de su surgimiento, en los años en que acababa por asentarse en Francia la república, medio-liberal, medio-conservadora, que la burguesía dominante adoptaba tras haber ensayado otras fórmulas institucionales (la monarquía constitucional y el imperio bonapartista) y haber aplastado la república social que las revoluciones populares de 1848, y sobre todo de 1871, habían puesto a la orden del día. Es verdad que fue necesario que transcurriera casi un siglo de historia densa para establecerla, amenazada todavía, tras la derrota de la Comuna, por una nueva restauración borbónica, luego por la ambigua postura del mariscal Mac Mahon, y hasta por la ambición del general Boulanger (¡en el mismo año del centenario!)

A Martí le importaba juzgar la Revolución Francesa en sus efectos y consecuencias duraderas y universales. “Francia”, escribe en 1882, “realiza denodada y serena ese tránsito grave de aquel mundo en que los hombres servían torpe y mansamente a un ser privilegiado, a este mundo nuestro en que los hombres se ennoblecen por el ejercicio y el gobierno de sí mismos.”³⁸ ¿No será esa una manera de abarcar “en la larga duración” —como le gusta a cierta escuela histórica francesa enfocar las cosas— las grandes tendencias de la evolución social? ¿No será un anticipo sorprendente de la interpretación allanadora propuesta hoy día por ciertos historiadores de la Revolución Francesa, muy mimados por cierto en los medios nacionales de comunicación, y en particular por el profesor Furet con su “Revolución, desde Turgot hasta Jules Ferry, 1770-1880”?³⁹

José Martí ha escrito muy poco sobre la Revolución Francesa —menos que los ideólogos del autonomismo— para pensar en equipararlo con historiadores profesionales de otro siglo y con otras intenciones. Bien se sabe en qué campo se ubicó, teórica y prácticamente, en el debate “Evolución o Revolución”, el fundador del

Partido Revolucionario Cubano. Además, tres rasgos esenciales de su pensamiento impiden tal aproximación.

Primero, para Martí, el desarrollo altamente positivo de la sociedad francesa a un siglo de la Revolución del 89, no hubiera sido posible sin esta. Es ilusorio creer que pudiera prescindirse de ella y que pudieran evitarse las ejecuciones que engendró, tan inaguantables eran la miseria, la injusticia, el autoritarismo del poder real y la soberbia de los privilegiados.

Segundo, para Martí, aquella Revolución no ha sido —no podía serlo— ni completa ni perfecta, resultando de ello que una nueva revolución será algún día necesaria para el triunfo de la libertad fundada en la justicia y el decoro. Esta es la perspectiva que parece entrever cuando evoca los días posteriores a la independencia y prevé que “juntos [con Fermín Valdés Domínguez], probablemente, moriremos en el combate necesario para la conquista de la libertad, o en la pelea que con los justos y desdichados del mundo se ha de mantener contra los soberbios para asegurarla”.⁴⁰

Tercero, para Martí, si resulta universal el alcance e influjo de la Revolución Francesa, no se debe pensar, por lo tanto, en que su reproducción o su imitación sería la panacea para los problemas de las sociedades latinoamericanas. Pertenecen a otro mundo con problemas peculiares distintos de los de las sociedades europeas. Requieren vías revolucionarias específicas, nacidas del propio Continente. El 89 francés, como el 76 norteamericano, alumbran esas vías pero no las trazan. “Las levitas son todavía de Francia”, notaba en 1891, “pero el pensamiento empieza a ser de América”, y advertía: “Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”⁴¹

³⁶ J.M.: Carta a Fermín Valdés Domínguez, de [mayo de 1894], O.C., t. 3, p. 168.

³⁷ J.M.: Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez, Nueva York, 24 de febrero de 1894, O.C., t. 4, p. 324.

³⁸ J.M.: “Francia. Elecciones de senadores”, O.C., t. 14, p. 355.

³⁹ François Furet: *La Révolution, de Turgot a Jules Ferry, 1770-1880*, Paris, Hachette, 1988.

⁴⁰ J.M.: Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez, Nueva York, 24 de febrero de 1894, O.C., t. 4, p. 325.

⁴¹ J.M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 20 y 18, respectivamente.

A VERY FRESH SPANIARD: PERSONAJE LITERARIO DE JOSÉ MARTÍ

Luis Toledo Sande



A estas alturas debía ser innecesario recordarlo, pero parece no haber llegado a serlo aún: cuando los días 10 de julio, 21 de agosto y 23 de octubre de 1880 se publicaron en la revista *The Hour*, de Nueva York, las "Impressions of America" escritas por José Martí,¹ ya el autor había hecho incisivas impugnaciones a la sociedad estadounidense. Sin embargo, dichas "Impressions" se han vinculado, no pocas veces, con la atribución a Martí de un transitorio *deslumbramiento* ante aquella sociedad. Aunque decreciente en los casos de buenas intenciones, tal atribución no tiene debidamente en cuenta los muy serios esclarecimientos de que se dispone acerca de la precoz formación de lo que en el héroe de nuestra América llegaría a ser un temprano, radical y guiador antimperialismo, ni las propias señales de su trayectoria.² En los casos de buenas intenciones, ha solido echarse mano a la posibilidad de que Martí se asombrara de veras ante el empuje de una nación que había sido colonia, por ser él, como era, hijo de una patria esclavi-

1 Parece que el primero en referirse públicamente a ellas como obra de José Martí fue Gonzalo de Quesada y Miranda, en su libro *Martí, periodista*, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., 1929, p. 72. Más tarde las incluyó, con traducciones al español, en las dos ediciones de las *Obras completas* martianas que él cuidó, ambas hechas en La Habana: Trópico, 1936-1953 (t. 55) y Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973 (t. 19). Quizás contaba con algún testimonio verbal de su padre, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, o halló en el archivo de este algún indicio al respecto. No fundamentó la atribución, pero obviamente los textos son de Martí, por razones de estilo que se imponen hasta en su escritura original en inglés, y por elementos autobiográficos. En el número inicial (julio-agosto de 1940) de *Archivo José Martí*, se reprodujo la primera de esas "Impresiones", con un facsímil de su edición en *The Hour*.

2 Entre los más recientes aportes publicados sobre el tema figuran los del investigador Ibrahím Hidalgo Paz, quien los ha fundido en su estudio "Incurción en los orígenes del antimperialismo martiano", para su libro *Incurciones en la obra de José Martí*, actualmente en proceso de impresión, coeditado por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial de Ciencias Sociales. Próximamente aparecerá el volumen *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias*, coeditado también por ambos organismos, y en el cual podrá leerse "El precoz origen del antimperialismo martiano", ponencia que presentó Alfonso Herrera Franyutti en el mencionado Simposio, auspiciado por el Centro en 1983. En el oncenavo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, correspondiente a 1988, se leen las ponencias del Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí que tuvo lugar en el Centro en octubre de 1987. Entre ellas cuenta una de Ramón de Armas acerca del tema: "Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martiano".

zada. Pero la jerarquía de su pensamiento, y hasta la peripecia de su biografía, no hicieron del nuestro un luchador anticolonialista aldeano, sino, desde muy pronto, universal. ¿Hace falta recordar ahora su dimensión de genio?

Si se estima necesario distinguir aquí a las buenas intenciones, es porque ya no parece muy sensato intentar convencer a quienes voluntaria o asalariadamente siguen *optando* por "ignorar" aquellos esclarecimientos, los nuevos que surjan y, en primer término, las decisivas señales que alumbran el camino de Martí, por suyo luminoso, para endilgarle una presunta actitud deslumbrada ante los Estados Unidos, citando fuera de contexto sus palabras. Así buscan "argumentos" en favor de las actuales expresiones de la yanquimanía que él en su tiempo combatió.

A quien, todavía adolescente, abrazó la causa del 10 de Octubre tan pronto como ella estalló, es improbable que le resultara indiferente la conducta de los Estados Unidos al desconocer la República de Cuba en Armas, mientras mantenían relaciones con la España colonialista, a la que, incluso, continuaban vendiendo pertrechos. Patriota desde la raíz, debió seguramente reaccionar frente a ese hecho, que se percibe entre las motivaciones por las cuales, en apuntes que seguramente datan de 1871, año de su primer arribo a España como deportado político, asentó juicios que evidencian inquietudes con toda probabilidad nacidas desde antes en su pensamiento:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.— Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. // Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legisemos por las leyes con que ellos se legislan? // Imitemos. ¡No!—Copiemos. ¡No!—Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos.—Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes? // Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!³

En la escala vital determinante que siguió a su primera deportación española —la estancia de casi dos años en México— continuó

3 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 15-16.

evidenciando su lucidez con respecto al rumbo tomado por los Estados Unidos. Pudo conocer, personalmente, la repercusión desatada en los mejores hijos del hermano país latinoamericano por los saqueos territoriales que ya entonces había padecido a manos del peligroso vecino del Norte, y por las amenazas que de este seguían recibiendo. Luchador anticolonialista que nunca dejó de ser esencialmente cubano, hizo pública la proyección de su consumada voluntad internacionalista. Fue en la patria de Benito Juárez donde —como se sabe— declaró: "allá como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra, —para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano."⁴ Consecuentemente, ya antes había denunciado: "La cuestión de México como la cuestión de Cuba, dependen en gran parte en los Estados Unidos de la imponente y tenaz voluntad de un número no pequeño ni despreciable de afortunados agiotistas, que son los dueños naturales de un país en que todo se sacrifica al logro de una riqueza material."⁵

Si hasta entonces la fuente más segura de indicios a su alcance para conformar su valoración de los Estados Unidos era, presumiblemente, el conocimiento de la actitud de estos hacia Hispanoamérica, tampoco ha de menospreciarse, en mente y visión tan especialmente ahondadoras, la permanencia, durante doce días, en Nueva York. Ocurrió en enero de 1875, como parte del viaje que emprendió a finales del año anterior desde España hasta México.⁶ Según sus propias palabras, fue justamente un bienio después de esa travesía, o sea, en 1877, y estimulado por sus recuerdos, cuando en unos apuntes de sesgo autobiográfico⁷ escribió: "la nación norteamericana morirá pronto, morirá como las avaricias, como las exuberancias, como las riquezas inmorales. Morirá espantosamente como ha vivido ciegamente. Sólo la moralidad de los individuos conserva el esplendor de las naciones.—" A eso añadió: "Los pueblos inmorales tienen todavía una salvación: el arte"; para concluir con una premonición apocalíptica: "¡Ay, que esta luz de siglos le ha sido negada al pueblo de la América del Norte! El tamaño es la única grandeza de esa tierra. ¡Qué mucho, si nunca mayor nube de ambiciones cayó sobre mayor extensión de tierra virgen! Se acabarán las fuentes, se secarán los ríos, se cerrarán los mercados."

Inmediatamente aparece la retadora pregunta: "¿qué quedará después al mundo de esa colosal grandeza pasajera?"; y Martí se

4 J.M.: "Extranjero", t. 6, p. 363.

5 J.M.: "México y los Estados Unidos", en sus *Obras completas. Edición crítica*, a cargo del Centro de Estudios Marianos, t. II, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas 1985, p. 266.

6 Carlos Ripoll, de casi tanta fortuna para encontrar datos sobre la vida de Martí, como conocidas vocación y capacidad para ser desleal a su legado, ha confirmado o esclarecido las fechas límites y otras circunstancias del paso del revolucionario cubano por Nueva York en 1875: llegó el 14 de enero y salió el 26. (*José Martí: letras y huellas desconocidas*, Nueva York, Eliseo Torres & Sons, 1976, p. 9 y 11.)

7 Esos apuntes se leen en O.C., t. 19, p. 15-17; pero cito por los originales de imprenta correspondientes al quinto volumen de la citada edición crítica (ver n. 5). Allí aparecerán revisados y con los indicios para su ubicación cronológica.

responde: "El ejemplo de la actividad, que si ha asombrado tanto a la tierra, aplicado a la tierra, debe salvarla y equipararla al cielo, cuando anime con igual empuje las naves veleras de las aguas, y las salvadoras realidades del espíritu." Quien sería heraldo de las grandezas de creadores tales como Emerson y Whitman, y de un fundador como Wendell Phillips, mantenía, no obstante, este juicio: "La América del Norte desconoce ese placer de artista que es una especie de aristocracia celestial."

Son conocidas las virtudes éticas exigidas por Martí al arte, y, en lo que atañe a los Estados Unidos, resulta evidente que en los textos citados va labrándose lo que después será aún más ostensible y explícito: su mirada a ese país *como sistema*, dominado —así lo dijo claramente en México— por una casta "de afortunados agiotistas". Contra ella, ¿tendrían bastante fuerzas personas de buena voluntad, pero aisladas, por grandes que fueran su tesón moral y su talento artístico? En los apuntes citados, de manera particular en los de 1877, se enfrentan los dos elementos cuya contraposición determina los rumbos de las "Impressions of America" escritas por Martí en 1880 para *The Hour*.

Aún en esta nota no se ha dicho que, si en la mencionada revista las colaboraciones solían aparecer sin firma, las "Impressions of America" se dieron —en visible concordancia con la voluntad del autor— como escritas "By a very fresh Spaniard". Los términos y el tono de los textos —y, según más de una apreciación, hasta las preferencias semánticas del inglés—, inclinan la balanza en favor de quienes han traducido esa expresión como "Por un español recién llegado", y no de las versiones que han propuesto leerla como "Por un español muy fresco", en el sentido de "impertinente". Entre los motivos de crédito para la perspectiva del autor, ha de contarse precisamente la actitud respetuosa, mesurada, del español al cual se da voz en la serie de "Impressions". Y ya por aquí se anda cerca de un aspecto decisivo para la adecuada lectura de esas páginas: han de recibirse como las declaraciones de un español que se sorprende y asombra con lo que, de una primera mirada, observa en los Estados Unidos. No han faltado a las "Impressions" comentarios atinados y esclarecedores dentro del estudio de las ideas martianas acerca de los Estados Unidos y el imperialismo.⁸ En tales casos ha sido frecuente, como parte de su tino y de su claridad, llamar la atención sobre la firma seudónima. Pero en rigor —y esto no lo ha encontrado dicho así en ninguna parte el autor de las presentes observaciones— el *español recién llegado* es, mucho más que un seudónimo, un personaje literario.

Similar recurso había utilizado Martí algunos años antes, al asumir —también dentro del ámbito cultural hispano— la personalidad del protagonista de *El diablo cojuelo*, la novela de Luis

⁸ Tal vez el más reciente sea el hecho por Roberto Fernández Retamar en su artículo "Martí: la verdad sobre los Estados Unidos" (*Cuba Socialista*, La Habana, marzo-abril de 1987), dentro del cual ofrece una lúcida glosa de esas crónicas.

Vélez de Guevara, para colaborar en un periódico estudiantil habanero de igual título.⁹ El "juego literario" no podría serle extraño a un magno creador como José Martí, ni al carácter de *The Hour*, en la cual se le contrató, básicamente, para que ejerciera la crítica de pintura. Tanto en el artículo de fondo de aquella publicación juvenil como en las "Impressions" de la neoyorquina, son distintivos los giros y la voz de la primera persona, e incluso no poca dosis de humorismo, rasgos que no caracterizan al periodista Martí, ni siquiera en aquellos casos en que usó verdaderos seudónimos.

Hacer que un *español recién llegado* a Nueva York fuera quien hablara de esa ciudad y los Estados Unidos en su conjunto, le permitiría establecer un contraste entre la España conservadora y feudalizante y la nación norteamericana, donde se apreciaba una intensa actividad, estimulada por el desarrollo de instituciones democráticas burguesas que, a no dudarlo, representaban un paso de avance en la comparación a que las sometía el personaje creado por Martí, quien no era un recién llegado: si la primera pieza de la serie apareció en julio de 1880, ya él se hallaba en Nueva York desde el anterior mes de enero, y allí arribó entonces preparado por las valoraciones precedentes que se había hecho sobre la sociedad nortea.

Ello no niega que en su criatura literaria reunió varios elementos autobiográficos y hasta rasgos de su propio pensar. Por ejemplo, memorias de viajes suyos —algunos mencionados por sus nombres, como los hechos a la entonces Honduras Británica y a Guatemala— y, sobre todo, sus concepciones morales, recorren las crónicas y configuran la vida y la persona del protagonista hispano. Es un procedimiento habitual, y a veces hasta inevitable, en la creación de un personaje. Podemos ahorrarnos, por conocida, citar la respuesta de Flaubert —novelista a quien Martí admiró— cuando le preguntaron quién era Madame Bovary. Pero sólo por grave error dicha respuesta podría tomarse al pie de la letra. No anda muy lejos de este caso la relación entre Martí y el singular español de "Impressions of America".

Tampoco se trata de que un hombre que ejemplificó en grado sumo la honradez, buscara una máscara tras la cual sostener sobre los Estados Unidos criterios positivos que no hubiera suscrito con su firma. La misma visión que el *español recién llegado* tiene los Estados Unidos, ha de apreciarse en sus justos límites. Incluso en pasajes, como de entusiasmo, que le sirvieron para dar mayor credibilidad a sus impugnaciones, anda cauteloso el asombrado español. Valgámonos de la traducción con que se acompañan en las *Obras completas* de Martí esas imaginativas crónicas de viaje. Es, en sentido general, una traducción eficaz, y permite apreciar el

⁹ A los motivos que fundamentan la selección, quizás por el propio Martí, de ese título para el periódico estudiantil, y el uso, también por Martí, de la personalidad literaria del Diablo Cojuelo en el artículo de fondo de dicha publicación, me he referido en el prólogo a la edición cubana de la novela de Luis Vélez de Guevara (La Habana, Editorial Arte y Literatura 1987).

estilo con que fueron escritas, quizás no estrictamente afín al idioma inglés, sino al propio Martí, cuyo estilo en castellano también revela al gran creador, y no a un seguidor discipular de la gramática, por más que de ella tuvo pleno dominio, como es frecuente en los grandes creadores literarios.

El inglés de Martí —quien lo estudió desde niño, y en el Madrid de 1879 lo hizo durante breve tiempo, pero “con fervor tenaz”—¹⁰ tal vez fue revisado por la Redacción de *The Hour*. En todo caso, la traducción al castellano muestra una orgánica presencia del estilo con que el autor escribió en la lengua de Cervantes. Es cierto que habría sido aún más preciso verter el título como “Impresiones sobre los Estados Unidos”, en concordancia con el uso predominante del vocablo *América*, y de sus derivaciones, en aquel país y en los textos de Martí ahora comentados —no así en la mayoría de los que escribió a lo largo de su vida—; pero ello no mengua la general eficacia ya reconocida.

Veamos, en esa traducción, el mayor elogio que se le dedica a la sociedad estadounidense en las “Impresiones”. Se halla al inicio de la primera de ellas, y es el momento en que el peninsular *recién llegado* expresa: “Estoy, al fin, en un país donde cada uno parece ser su propio dueño.” (En el original: “I am, at last, in a country where every one looks like his own master.”) Alguna vez he oído a la diestra bibliógrafa martiana Teresa Proenza llamar la atención sobre la importancia que el verbo *parece* (*looks like*) tiene en esa frase, destinada a introducir otras donde se concentra el entusiasmo que en el protagonista literario de las “Impresiones” podía suscitar la *actividad* desplegada en Nueva York. Algo similar cabe decir del *se supone* (*are supposed*) que se halla en el párrafo inicial de la última “Impresión”, donde el *recién llegado* sostiene: “Se supone que la verdad, la libertad y la dignidad han alcanzado, al fin, un hogar seguro en el Nuevo Mundo.” (“Truth, liberty and dignity are supposed to have reached, at last, a sure heart in the New World.”) La frase inaugural de las “Impresiones” —que guarda con la antes citada la similitud del *al fin* (*at last*)— es seguida por estas otras: “Se puede respirar libremente, por ser aquí la libertad fundamento, escudo, esencia de la vida. Aquí uno puede estar orgulloso de su especie. Todos trabajan, todos leen.”

Inmediatamente surge —antecedida por esta pregunta: “¿Pero siente cada uno, en igual medida que lee y trabaja?”— la masa de dudas, inconformidades e impugnaciones que constituirán el peso determinante de las “Impresiones”. Quien en su primera deportación española había escrito: “Un detalle en el órgano es a veces una revolución en el sistema”,¹¹ en 1880 —y fiel a la actitud y la voluntad éticas por las cuales ya había expresado rechazo hacia el rumbo de la sociedad estadounidense— va conformando, en la

voz de su *español recién llegado*, un conjunto de detalles que ofrecen idea de la descomposición de esa sociedad, como sistema. Frente a la actividad que le elogió en su apunte de 1877, vuelve aquí a condenar la debilidad moral que reconoce en su estructura: “Y si llegaran los días de pobreza,—¿qué riqueza, sino la de la fuerza del espíritu y el consuelo intelectual, ayudará a este pueblo en su colosal infortunio? El poder material, como el de Cartago, si crece rápidamente, rápidamente declina”, dice en la primera de las “Impresiones”, que se extiende en razonamientos de similar índole.

Si en ella la criatura literaria se pregunta: “¿Qué más puedo decir a la primera mirada?”, el autor confirmará en la tercera y última de las crónicas a qué perspectiva él obedece. Acude al recurso de lo que hoy se llama intertextualidad, y composicionalmente da a las preocupaciones de su personaje una solución altamente significativa. Quien no sabía cómo explicarse de una primera ojeada —que no era el caso del autor— lo que veía en los Estados Unidos, termina de un modo singular su última “Impresión”. Dice el *español*: “como estos problemas no pueden ser contestados en una página o ser comprendidos o recordados por un recién llegado, he tomado algunas notas aquí y allá. He aquí, de mi libro de apuntes, algunas.” Y, efectivamente, a partir de entonces, y hasta el cierre de la crónica, se da, como reproducida de esos apuntes, una serie de observaciones que ocupan la mayor parte del conjunto y mantienen una esencial similitud con los puntos de vista de Martí sobre los Estados Unidos.

Realmente, se despierta en el lector la certidumbre de tener delante el equivalente o la continuidad de los apuntes martianos de 1877 ya en parte aquí vistos. La índole literaria del texto y del montaje se ratifica en las presuntas notas del *español recién llegado*. Esa índole —omnipresente en el lenguaje de Martí, pero en este caso con sus naturales especificidades y su ostensible corte narrativo— se aprecia en observaciones como la que, sobre el carácter del estadounidense, aparece en las notas del protagonista y constituye una deliciosa caricatura que representa la culminación de opiniones sobre el idioma inglés en los Estados Unidos: “Se ve que estamos en la tierra de los ferrocarriles”, dice el personaje, y añade vocablos y expresiones característicos que podrían leerse imitando el sonido de una locomotora: “That’s all” — “did not” — “won’t,” — “ain’t” — “indeed” — “Nice weather” — “Very pleasant” — “Coney Island — ‘Excursion’.”

Lo más importante se da, para la plena comprensión de las “Impresiones”, en el terreno del contenido, que se apoya, al modo magistral de Martí, en la sabia composición de los textos y en su distribución en la revista. Entre los comienzos de cauteloso y restringido entusiasmo —los de la primera y la final—, el de la segunda participa ostensiblemente del distanciamiento del protagonista con respecto al medio estadounidense, e incluso a Europa, la que Martí solía llamar monárquica. Los tres inicios son seguidos por bloques de aprensiones y rechazos. Los elementos de discre-

¹⁰ J.M.: Carta a Miguel F. Viondi, de 18 de noviembre de [1879], t. 20, p. 272.

¹¹ J.M.: Cuadernos de apuntes, t. 21, p. 35.

pancia ante el desajuste entre avance material y pobreza de espíritu, sustentan una ascendente desaprobación de los Estados Unidos.

En el inicio del segundo texto hay huellas factuales autobiográficas de Martí, pero no ocurre lo mismo con el tono de las líneas que las preceden, como de pose o cierto alarde de enamorado: "Este es el único país, de todos los que he visitado, donde he permanecido una semana sin sentirme prendado de alguna mujer." Aunque elegante, la "curiosa confesión" ha de reservarse para conocer al *español recién llegado*, no al autor de *Versos sencillos*, quien, junto a su fuego vital, cultivó un gallardo y legítimo pudor: "Mi amor del aire se azora." La confusión les sirve a ambos, personaje y autor, para plantear inconformidad hacia los modos de conducta que van tomando las mujeres estadounidenses. En lo que a Martí respecta, no siempre ha sido claramente visto que sus ideas sobre el particular apuntan hacia una verdadera modernidad,¹² y que su disgusto con aquellos modos es inseparable del mismo hecho de que, justificadamente, desaprobaba también los que iban siendo asumidos por los hombres en una sociedad cuyos principios y fundamentos no eran (no son) los de la verdadera fraternidad humana.

Como "un detalle en el órgano es a veces una revolución en el sistema", la visión que las "Impresiones" revelan con respecto a la mujer forma parte del enjuiciamiento que sobre aquella sociedad emana de ellas. En las presuntas notas citadas como cierre composicional y balance valorativo de la última crónica, el *español* sostiene a propósito del futuro que allí le ve a una niña: "La esclavitud sería mejor que esta clase de libertad; la ignorancia mejor que esta ciencia peligrosa." En cuanto a la primera parte del concluyente apotegma, viene al recuerdo que en 1873, con respecto a otro ascenso al poder del liberalismo burgués —aunque entonces fue un ascenso temporal y limitado: el de la primera República española—, Martí había sostenido: "Si la libertad de la tiranía es tremenda, la tiranía de la libertad repugna, estremece, espanta. // La libertad no puede ser fecunda para los pueblos que tienen la frente manchada de sangre."¹³

En fin de cuentas, la libertad verdadera a que Martí aspiraba para Cuba y para nuestra América no era identificable con la libertad propugnada por el liberalismo burgués. En la primera crónica el *español recién llegado* afirma —con términos que recuerdan sus impugnadores apuntes de 1871 y, sobre todo, los de 1877— que "medida y número" son en los Estados Unidos "los elementos de grandeza". De conjunto, las clausuras de las tres refuerzan una creciente intensidad expresiva. En la primera, el protagonista presenta desde el distanciamiento el exceso de irracional pudibundez

12 Me he aproximado al tema en "José Martí hacia la emancipación de la mujer", cuya edición más reciente es la de mi libro *Ideología y práctica en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 45-82.

13 J.M.: *La República española ante la Revolución cubana*, t. 1, p. 89.

de la que le parece "una vieja puritana", quien se opone a recibir el auxilio que necesita, con tal de que no le toquen las manos.

En el final de la segunda "Impresión", el *español* desaprueba el desdén de la aristocracia estadounidense hacia los que más tardíamente van haciendo fortuna; pero la pupila del personaje rebasa esos límites: "a mí me agrada más el hombre que acaba de usar el arado que otro que se ha olvidado de la manera de usarlo."¹⁴ A Martí, hombre que echó su suerte con los pobres de la tierra, si bien podía gustarle reconocer méritos individuales para "ascender", le resultaba más cercano y familiar quien todavía usara el arado. ¿No dijo, en 1893, que cuando fue a encontrarse con Máximo Gómez en Santo Domingo quiso "ir a saludar junto a su arado al viejo agosto"?¹⁵

El cierre de la crónica final, a base de las imaginarias notas del *español recién llegado*, plantea la orientación de la pupila propia del autor de las "Impresiones":

Pasé por Madison Square, y vi a cien hombres robustos padeciendo evidentemente las angustias de la miseria. Se movían penosamente, como si desearan borrar de su mente sus pensamientos dolorosos—y todos se encontraban tirados sobre la yerba o sentados en los bancos, descalzos, hambrientos, ocultando su angustia bajo sus sombreros raídos.

Es obvio que anda fuera de tino seguir atribuyendo al Martí de esas "Impresiones" un deslumbramiento por los Estados Unidos que ni siquiera hizo suyo el *español recién llegado* a la cosmopolita Nueva York. Ya en 1932 un autor como Jorge Mañach, tan asociable a fascinaciones filoestadounidenses, señaló que las colaboraciones de Martí en *The Hour* evidenciaban "una franqueza estimativa que, a veces, no pudo menos que lastimar el incipiente narcisismo norteamericano".¹⁶ No escribía Martí para lastimar, sino para decir la verdad; y con respecto al país de Cutting expresó desde muy temprano una actitud bien diferente del deslumbramiento.

No ha de ignorarse que el grado de relativa confianza que pudo expresar a inicios de los 80 en lo tocante a las instituciones democráticas erigidas en los Estados Unidos, obedeció, en gran parte, al carácter progresista —práctico o potencial— de aquellas,

14 Como la traducción —eficaz, pero no inmejorable— no es obra de Martí, sustituyo la preposición *a* por *que* en "me agrada más [...] a otro [...]"

15 J.M.: "El general Gómez", t. 4, p. 449.

16 Jorge Mañach: "Martí en *The Hour*", serie de tres artículos publicada en el periódico habanero *El País* los días 16, 18 y 21 de marzo de 1932, y reproducida en la primera entrega (cit. en n. 1) de *Archivo José Martí*, por donde transcribo. Tal intuición o certidumbre de Mañach asocia aún más con el dolo su parte de responsabilidad en el tratamiento desvirtuador de varios textos de Martí —entre ellos, las "Impresiones" comentadas— en el número inicial (5 de enero de 1953) de *Life* en español. La tergiversación fue inmediatamente denunciada por Mirta Aguirre desde las páginas de la revista habanera *La Última Hora*, donde el 8 de enero de aquel año se publicó su artículo "Una desvirtuación del Apóstol. *Life*, Martí y los Estados Unidos", que el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* reprodujo en su quinta entrega, correspondiente a 1982.

particularmente en comparación con la realidad de los países colonizados y de la Europa monárquica. Pero ni siquiera los elogios, cautelosos y restringidos, que el *español recién llegado* les reserva a los Estados Unidos antes de dirigirles sus aprensiones y rechazos, ocultan que en los puntos de vista martianos de las "Impresiones" están presentes los elementos de juicio y las vigilancias que harían del autor un temprano y radical antimperialista, y que flamean ya en textos suyos anteriores a 1880.

Si el propio Martí sostuvo comparaciones como las de su personaje literario entre los Estados Unidos y Europa, y asoció durante algún tiempo los males de aquellos, como ocurre en las crónicas de *The Hour*, con la presencia de las inmigraciones europeas, en 1887 —empleando el nombre *América* para designar a aquel país, uso que no es el característico de su obra— concluyó que "¡América es, pues, lo mismo que Europa!";¹⁷ y al año siguiente, definiendo la sociedad estadounidense en su conjunto, afirmó:

Se ve que no bastan las instituciones pomposas, los sistemas refinados, las estadísticas deslumbrantes, las leyes benévolas, las escuelas vastas, la parafernalia exterior, para contrastar el empuje de una nación que pasa con desdén por junto a ellas, arrebatada por un concepto premioso y egoísta de la vida.¹⁸

Es visible y coherente la trayectoria de la valoración de los Estados Unidos que Martí inicia alrededor de 1871, y en la cual sus "Impresiones" de 1880 no son una zona de incongruencia. Han sido frecuentemente, eso sí, objeto de lecturas que han desconocido señales básicas para su justa comprensión. Los motivos que llevaron al Maestro a escribirlas como las escribió, y a no hacer un texto que quedara sin firma y como sin perspectiva personalizable en la revista neoyorquina —que, como hemos recordado, solía publicar anónimamente las colaboraciones—, parece explicarlos en una conocida carta de 1882: precisamente la que destinó a Bartolomé Mitre y Vedia¹⁹ como respuesta a la que este, director de *La Nación*, le cursó para informarle sobre la censura de que había sido objeto su primera crónica enviada a dicho diario bonaerense. Mitre tuvo el temor de que, publicada tal como la escribió Martí, esa crónica hiciera pensar que en su periódico "se abría una campaña de *denunciation* contra los Estados Unidos como cuerpo político, como entidad social", y aplicó la tijera. Le inquietaban los criterios martianos "en lo relativo a ciertos puntos y detalles de la organización política y social y la marcha de ese país".

17 J.M.: "Un drama terrible", t. II, p. 338.

18 J.M.: "La religión en los Estados Unidos", t. II, p. 425.

19 J.M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, de 19 de diciembre de 1882, t. 9, p. 15-18. La carta de Mitre a Martí aparece en *Papeles de Martí (Archivo de Gonzalo de Quesada)*, recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Academia de la Historia, 1933-1935, t. 3, p. 83-85.

Además de lo que aporta para el conocimiento inmediato del asunto, la respuesta de Martí, desde Nueva York, ofrece indicios que se dirían pensados para recordar el modo como escribió las "Impresiones" de 1880:

Es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros, por lo cual no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han de amarme, y cuando puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha ya en mí.

Como para tranquilizar a Mitre y no perder el espacio periodístico de *La Nación*, desde el cual daría tanta importante batalla antimperialista, no para expresar acuerdo con la renuncia a la sinceridad que siempre lo iluminó, declara:

No tema Vd. la abundancia de mis censuras que se desvanecen delante de mi pluma, como los diablos delante de la cruz. Yo sé que es flaqueza mía; pero no puedo remediarlo. Suelo ser caluroso en la alabanza, y no hay cosa que me guste como tener que alabar,—pero en las censuras, de puro sobrio, peco por nulo. Cuando haya cosas censurables, ellas se censurarán por sí mismas; que yo no haré en mis cartas—pues va dicho sin decirlo que acepto el honor de escribirlas para *La Nación*,—sino presentar las cosas como sean, que es sistema cuerdo de quien por no ser de la tierra, tiene miedo de pensar desacertadamente, o amar demasiado o demasiado poco.

Las "Impresiones de América" son eso: una serie de "pequeñas obras sucesivas" escritas como un libro y en las cuales Martí "contorneó insensiblemente"—es decir, como para que no se notara la intención— la "obra previa" de pensamiento que desde antes venía creando sobre los Estados Unidos. Se aprecia en ellas que si por algo debía ser cuidadoso no era precisamente porque amara demasiado a la sociedad estadounidense, lo cual no entraña que tuviera por qué escatimar el justo reconocimiento de sus avances positivos.

La reacción de Mitre se lo ratificó, y a la vez le confirmó la necesidad de emplear procedimientos tácticos de los cuales el personaje literario de 1880, creado para una revista *neoyorquina editada en inglés*, no para un periódico sudamericano en español, vino a ser, en definitiva, un anticipado recurso límite, con el cual no traicionaba su punto de vista sobre el tema. Para *The Hour*, además, ¿no podían los comentarios elogiosos del *español recién llegado* en torno a los Estados Unidos ser tan aceptables como tildados sus reproches de prueba de inadaptación, a la cosmopolita Nueva York, de un recalcitrante viajero que provenía del "inferior mundo latino", de la "periferia europea"? Se está como ante un *si es no es* de aquellos

con los que el genio de Cervantes burló tanta censura. La perspectiva de Martí —como en el Quijote la de su autor— queda en pie en sus "Impresiones". Lo logra, con aguda y elegante beligerancia, gracias al balance ideológico sustentado por la propia estructura compositiva de esas crónicas periodístico-literarias, magistralmente concebidas y escritas, y más de una vez leídas torpemente.

En las lecturas desorientadas quizás no sería difícil descubrir que han sido hechas sin la debida atención a la jerarquía literaria de la obra de Martí, ni a su proverbial pupila integradora. Hombre hecho a la práctica, y a meditar para la acción, dijo en un célebre discurso pronunciado en Nueva York, justamente en 1880, meses antes de sus comentadas colaboraciones para *The Hour*: "Los que intentan resolver un problema,—no pueden prescindir de ninguno de sus datos."²⁰ En 1887 escribirá, también en aquella ciudad, con palabras que pueden tenerse como pensadas para su valoración de los Estados Unidos: "Para conocer a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!"²¹ Y aunque la mirada crítica del *español* se centra en Nueva York, los males que allí señala caracterizarán, como tendencias distintivas, a los Estados Unidos en su conjunto.

Ese modo de enjuiciar —que, por lo mismo que fue integrador y honradamente objetivo, le permitió desde temprano apreciar el rumbo, negativo en lo medular determinante, del devenir estadounidense— se halla también en sus "Impresiones de América". En la primera de ellas, con palabras que sólo hasta cierto punto podrían darse como exacta confesión del autor, la voz narradora, la del *español*, anuncia: "Estudiaré el pueblo más original, desde su origen—en la escuela; en su desenvolvimiento,—en la familia; en sus regocijos,—en el teatro, en los clubs, en la calle Catorce, en grandes y pequeñas reuniones familiares." La consideración de los Estados Unidos como "el pueblo más original", no es la que distingue el juicio martiano sobre ese país, que incluso más adelante, en la misma crónica, el *recién llegado* califica de "espléndido pueblo enfermo". Tanto en la abarcadora y penetrante mirada de Martí como en las cautelosas expresiones *parece* y *se supone* que restringen los elogios parciales destinados a dicha nación en las "Impresiones", se piensa al leer otras declaraciones del autor que resultan coherentes, de raíz, con sus criterios sobre aquella, antes y después de su colaboración en *The Hour*. No sólo las ya citadas, por supuesto. En 1881, en líneas que preceden a juicios según los cuales la nación estadounidense tenía "el deber absoluto de ser grande" —"heredó calma y grandeza: en ellas ha de vivir", reclamaba ese deber—, dedicó a ese país, desde Nueva York, esta apotegmática definición: "señor en apariencia de todos los pueblos de la tierra, y en realidad

esclavo de todas las pasiones de orden bajo que perturban y pervierten a los demás pueblos."²²

Pero no sólo hay esenciales razones de pensamiento para no identificar a Martí con su personaje de *The Hour*. Las hay igualmente en el plano de la actitud —ya hemos aludido a lo que podemos llamar jactanciosa indiscreción sentimental del *español recién llegado*, tan distinta del caballeroso recato del poeta de *Versos sencillos*—, y en otros aspectos biográficos o descriptivos: el protagonista de las "Impresiones" es hombre de "cansadas venas", lo que no podría decirse —menos aún a sus veintisiete años— de Martí, quien hasta el final de su vida desplegó una actividad únicamente permitida a seres humanos extraordinarios y dotados de venas excepcionalmente flamígeras.

Ya desde el título de estas cuartillas se ha insistido en que el personaje creado por Martí es un español, quien en julio de 1880 —"en uno de estos días de verano"— había acabado de llegar a Nueva York. El cubano se estableció en esa ciudad el día 3 del invernadero de ese año, la misma fecha, por cierto, del número inicial de *The Hour*. Con todo, en la reiterada autocalificación de aquel como "gente del sur", podría quizás buscarse una alusión de Martí, desde Nueva York, a la América Latina, en la medida en que entre esta y España existen afinidades nacidas de la Conquista y la colonización. Pero debe tenerse en cuenta que España pertenece al sur europeo, como otros países integrantes de la latinidad. Una referencia —"nuestras mujeres del sur", próxima al recuerdo de una visita del *español* y un amigo, en su país, a una "dama andaluza" preferida por ambos— sugiere que el protagonista de las "Impresiones" podría acaso ser andaluz, o sea, del sur de España.

Otra referencia apoya, extratextualmente, la señal de que *A very fresh Spaniard* no es un mero seudónimo, sino un personaje literario recreado o imaginado a partir de motivaciones provenientes de fuentes reales. Él declara que, al llegar a Nueva York, recordó "una sentencia de un antiguo español, un robusto paisano, padre de treinta y seis hijos: 'Sólo los que cavan su pan, tienen derecho a comerlo; y cuanto más profundamente lo caven, más blanco lo comerán.'" Martí mismo da, en un apunte sin fecha, la fuente real —asimismo asociada con el sur de España— de donde viene esa recreación literaria: "No habrá de comer pan sino el que lo cavara,— y mientras más hondo más blando [sic].— Mondragón, labriego de Gascajos en Valencia).—"²³

La condición femenina del célebre personaje de Flaubert facilita, obviamente, adoptar las precauciones con que ha de tomarse la autoidentificación del novelista con Madame Bovary. Las presentes cuartillas no aspiran a haber sido exhaustivas en el análisis de todos los elementos de juicio atendibles para el tema que las ocupa, pero

20 J.M.: Discurso leído en Steck Hall, Nueva York, el 24 de enero de 1880, t. 4, p. 205.

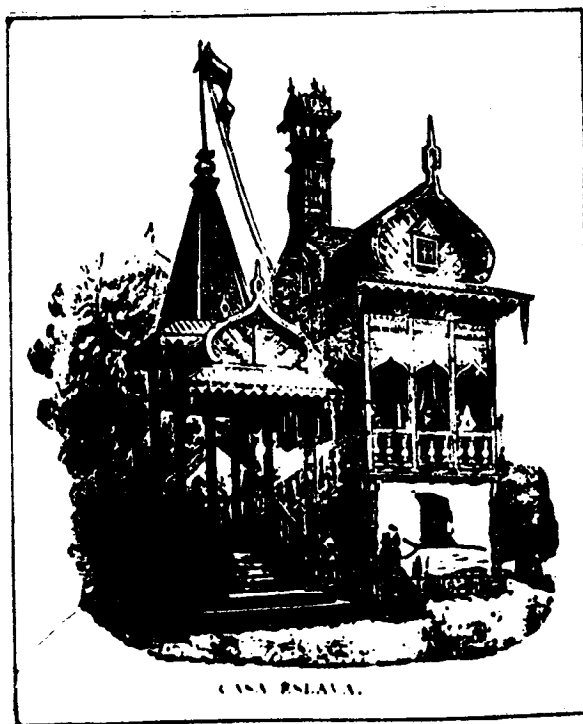
21 J.M.: "México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México", t. 7, p. 51.

22 J.M.: "Carta de Nueva York. Mejoría de Garfield", t. 9, p. 27.

23 J.M.: *Fragments*, t. 22, p. 159.

se sienten autorizadas a concluir con esta advertencia. También existen poderosos motivos para tomar con el discernimiento necesario la confesión de Martí en caso de que, interrogado de una manera similar a como lo fue el autor francés, hubiera respondido: "A very fresh Spaniard soy yo."

La Habana, diciembre de 1987 y marzo de 1988



NOVEDAD Y MISTERIO DE ISMAELILLO*

Angel Auquier

Cada lector de versos prefiere descubrir por sí mismo los secretos del orbe poético en que se dispone a penetrar, para sorprender directamente la presencia huidiza, el fugaz resplandor de la poesía. Al trazar estas breves notas acerca de *Ismaelillo*, estoy seguro de que ellas no estorbarán ese personalísimo deseo del lector, gracias a la enorme carga lírica y a la sugerente polivalencia de este poemario de José Martí (1853-1895).

Ismaelillo —debe advertirse de entrada— es un libro singular, donde cristalizó con peculiares matices y novísima expresión lo sustancial de un período decisivo de la vida de su autor, un cubano de excepción vocado, desde la infancia, a la efusión poética tanto como a las lides por la libertad y la justicia, ejercidas ambas vocaciones tan intensamente como para convertirlas en una sola, absorbente, apasionada, arrebatadora.

El momento crítico de ese período se inició en el sombrío exilio del Nueva York de 1880, a donde recalara Martí luego de padecer prisión en la adolescencia y a seguidas destierros en España, México y Guatemala. El fracaso del nuevo movimiento revolucionario cubano que él contribuía a promover (la llamada Guerra Chiquita), coincidió con su fracaso conyugal: los afanes patrióticos no le permitían estabilizar el joven hogar. La esposa inconforme decidió su retorno a Cuba con el hijo de casi dos años. Las penas de la patria, conjugadas con la decepción del amante y la inconsolable añoranza de padre, formaron un solo, inmenso dolor. Cuando en nueva jornada de su errante juventud marchó Martí a Venezuela, a principios de 1881, comenzaron a estallar en las venas del poeta las rosas de sangre de *Ismaelillo*.

El dramático proceso de creación de esta obra puede seguirse en los cuadernos de apuntes y en la correspondencia del atormentado autor. Desde las anotaciones del cuaderno número cuatro,

* Este trabajo integra un estudio colectivo sobre la obra literaria de José Martí que coordina y auspicia el Centro de Estudios Marianos. (N. de la R.)

quizás hechas aún en Nueva York, o en la travesía hacia Venezuela, brotan destellos del futuro libro: "¡Bien vengas, mar! de pie sobre la roca / Te espero altivo: si mi barca toca / Tu ola voraz, ni tiemblo ni me aflijo / Alas tengo, y huiré: ¡las de mi hijo!"¹ Y en otra hoja: "Bien solitario estoy, y bien desnudo: / Pero en tu pecho, ¡oh niño!, está mi escudo."² Después, este esbozo donde se adivina la consustanciación de sus dos amores: el hijo y la patria (Cuba, la patria pequeña; América, la patria grande):

*El pecho lleno de lágrimas:
Los flacos brazos sin brío:
¿A quién volveré los ojos?
—A mi hijo!—
Si vienen dos brazos mórbidos
A enlazar mi cuello frío:
Los haré atrás: sólo quiero
Los de mi hijo!—
¡Sombras que pueblan los Andes
Americanos!—vencidos
De cuyo espíritu fervido
¡Me siento hijo!—
Si para luchar de nuevo
Contra el hipántropo altivo,
Flechas nuevas necesita
Vuestro hijo,—
No es la vida
Pediré matador filtro:
Hincaré su brazo: El tósigo
¡De ella es hijo!*³

Vislumbra imágenes de *Ismaelillo* al conjuro del recuerdo que le espolea: "Ya me veo jugando contigo. Y para hacerte aprender con gozo, ya te hago un bonetillo de maestro, y te monto espejuelos en tu risueña nariz, y te siento en altísima silla, porque te acostumbres a ser en todo alto".⁴ Huye de las contaminaciones y protege de ellas —hasta de las indirectas —al niño:

Si he de envolver el sombrerito de paja y las pequeñas botas que usó hace un año mi hijo, miro si el papel periódico en que los envuelvo está escrito por las pasiones de los hombres, o si defiende cosas de justicia, y los envuelvo en él porque

1 José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 154. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

2 *Idem*, p. 155.

3 *Ibidem*.

4 *Idem*, p. 167.

defiende cosas de justicia.—Creo en esos contagios//Porque amo a mi deber, más que a mi hijo.⁵

No asombra, realmente, la confesión —tal vez en otros labios increíble—, ya que leemos sus palabras desde la perspectiva privilegiada del presente, que nos ha mostrado todo el panorama de aquella vida impecable, de aquella sensibilidad única, donde el hombre de hogar, siéndolo a plenitud, es a un tiempo el patriota consciente de la dimensión del encargo social que reconoce como ineludible, y, además, el artista capaz de resolver en la escritura el dilema entre uno y otro. Léase, más allá de la superficie, esta nueva anotación, de otro cuaderno también de 1881:

Sucedió a poco que afligido mi espíritu por dolores más graves que los que corrientemente lo aquejan,—y como extinguida temporalmente aquella luz de esperanza a la que yo había escrito los primeros versos, las ideas sobre mi hijo salían de mis labios en versos graves, de otro género distinto, acordes a la situación de mi espíritu, mas no en acuerdo con la necesidad artística que, por haber tomado diversas ideas semejante forma, pensé dar a la obrilla.—Si la luz de esperanza no se hubiera de reencender, quedaría así la obra, sin que yo la desfigurase ni falsificase, terminando con [mero] entretenimiento del cerebro lo que habían sido purísimas expansiones de mi amor.—Porque a esto tengo jurado guerra a muerte: a la poesía cerebral.⁶

Aparece más adelante, entre comillas, como ideas destinadas a la dedicatoria del libro, un texto que justifica el título escogido y el re-bautismo del hijo: "Porque es necesario que ese hijo mío, sobre todas las cosas de la tierra, y a par de las del cielo, y ¡sobre las del cielo!, amado;—ese hijo mío a quien no hemos de llamar José sino Ismael—no sufra lo que yo he sufrido".—(Pa. *Ismaelillo*)"⁷ Unas líneas después, esta que parece reafirmar el amor: "—Por sobre el cielo".

José, como su padre, se nombraba el niño: José Francisco Martí y Zayas Bazán. ¿Por qué darle aquel nombre en el poemario? ¿Y por qué en diminutivo? Eran preguntas que tardarían en ser respondidas. Mientras aplazamos las respuestas, anotemos el dato enigmático y continuemos recorriendo otras anotaciones que, entre borradores de los poemas del futuro libro, continúan alumbrando el camino de su concepción.

¿Mi objeto?—no se me calumnie, diciendo que quiero imitar nada ajeno; mi objeto es desembarazar del lenguaje inútil la

5 *Idem*, p. 186.

6 *Idem*, p. 213-214.

7 *Idem*, p. 216.

poesía: hacerla duradera, haciéndola sincera, haciéndola vigorosa, haciéndola sobria; no dejando más hojas que las necesarias para hacer brillar la flor. No emplear palabra en los versos que no tenga en sí propia real e inexcusable importancia. —Denunciar el vulgar culto a la rima, y hacer a esta esclava del pensamiento, vía suya, órgano suyo.⁸

Y proseguían los apuntes iluminando el misterio creador de *Ismaelillo*:

Al calor de mi amor ¡qué variedad de formas toma este hijo mío! A su belleza natural ¡cuánto no añade la enamorada fantasía!—Ni una sola de las imágenes de este pequeño libro ha dejado de ser vista por mis ojos, con sus formas, proporciones y esto antes de venir en forma de versos a los labios.—Y cuando la imagen se ha desvanecido, allí he escrito el último verso donde se desvanecía, extinguido el fuego, la impresión. —Deslealtad de poeta, villanía de padre hubiera sido lo contrario.—Por eso amo este libro: porque ese pequeñuelo suelto entre sus páginas, ora triste, ora risueño, ora travieso esa sencilla criatura, a quien yo hago, con la potencia de mi amor, rey mío, mago mío, caballero mío,—ha pasado realmente ante mis ojos, alado, relampagueante, bullicioso, como yo lo pinto.—Si he visto a un niño bello, cubierto apenas por ligerísima camisa, sentado en alto poyo, batiendo al aire sus dos pies rosados—me he dicho: así, como ese niño a los que de abajo le ven, se asoma él a mi alma—y he escrito 'Mago'.—Si lo imaginaba rey en un trono, húmedo y fluido como un trono que reluciere para Galatea, y a su presencia, como homenaje a mi monarca y dueño le llevaba, a modo de cazador su jauría, mis pasiones embridadas—esta idea de reyecía, aleteando sobre mi alma enamorada,—hacía nacer esa sencillez que acaba gravemente, porque así van gravedad y sencillez aparejadas en mi alma.⁹

Sería prolijo reproducir más testimonios de ese proceso de creación, que no fue el único que le embargó en su mansión caraqueña: pudo ejercer el profesorado y el periodismo y dejar profunda huella en los mejores espíritus venezolanos de la época, especialmente con la *Revista Venezolana* que fundó y dirigió y de la que sólo aparecieron dos números, en julio de 1881. Precisamente el contenido del último número, que no fue grato al dictador Guzmán Blanco, precipitó la forzada salida del país. Solo, como a su llegada seis meses antes, emprendió el viaje de regreso a Nueva York. Solo, pero no tan solo, porque lo acompañaban los manuscritos de *Ismaelillo*. Ya en diciembre, el poemario estaba en la imprenta.

Martí, personalmente, atendió a todos los detalles de publicación: formato, viñetas, disposición tipográfica, sin que esto desmienta su afirmación de que los originales de *Ismaelillo* le fueran arrebatados de entre las manos por manos amigas (las de los venezolanos Pérez Bonalde y Gutiérrez Coll, residentes entonces en Nueva York), para hacer posible el diminuto libro. Bien sabemos que el poeta estaba familiarizado con todos los procesos de impresión y estampación utilizados hasta su momento, según puede apreciarse en su artículo "Libros americanos"¹⁰ y su propio comentario: "En el *Almanaque de México* de 1879, anda un juicio sobre mí como hombre de imprenta".¹¹ Martí sentía, evidentemente, un sano orgullo de escritor que se siente obrero también, que sabe trabajar no sólo con el cerebro, sino además con las manos.

El *Ismaelillo* no se puso a la venta: sus versos "son cosa íntima"; repugna "vender obras de afecto". "Y ya estoy avergonzado", escribe a su amigo Vidal Morales, "de ver esa sencillez en letras de imprenta.—Tal vez sea, porque me ocupan ahora cosas mayores, y porque aficionado a pensar en los dolores ajenos, y encariñado en la busca de medios de aliviarlos, me queda apenas tiempo para pensar en los míos".¹²

A otro amigo cubano, Gabriel de Zéndegui, le dice, al mencionar a su hijo:

Ya los tendrás, aunque no son buenos los tiempos para ello, y verás como la vida es fruta áspera, que rompe los labios—y los hijos son urnas de bálsamo.—No sé si he acertado a dar forma artística al tropel de visiones aladas que cuando pienso en él me danzan en torno de la frente.—Ni si esa vez, que dormí en almohada de rosas, pudo olvidar mi cabeza la almohada de piedra en que usualmente duerme.¹³

Escribe a Enrique José Varona, el admirado filósofo: "Me ha entrado una grandísima vergüenza de mi libro, luego que lo he visto impreso. [...]//Perdóneme, en gracia del empeño con que trabajo en cosas más serias, este pecado."¹⁴ Y a Miguel F. Viondi: "Han dicho en La Habana que [*Ismaelillo*] es colección de mis versos: Vd. sabe que no es mi espíritu muy dado a estos pacíficos y secundarios quehaceres. Eso sí, la imprimí—por ser una mariposilla, que eché a volar, para que se posase en el hombro de mi hijo."¹⁵

10 J.M.: "Libros americanos", O.C., t. 13, p. 419-425.

11 J.M.: Carta a Miguel F. Viondi, de 8 de enero de 1880, O.C., t. 20, p. 283.

12 J.M.: Carta a Vidal Morales, de 8 de julio de 1882, O.C., t. 20, p. 297.

13 J.M.: Carta a Miguel F. Viondi, de 28 de julio [1882], O.C., t. 20, p. 298.

14 J.M.: Carta a Enrique José Varona, de 28 de julio [1882], O.C., t. 20, p. 299.

15 J.M.: Carta a Miguel F. Viondi, de 28 de julio [1882], O.C., t. 20, p. 300.

8 *Idem*, p. 220-221.

9 *Idem*, p. 221.

Todas estas son cartas de julio de 1882. Hasta agosto no le envió el libro a su amigo mexicano Manuel Mercado:

En mi estante tengo amontonada hace meses toda la edición,—porque como la vida no me ha dado hasta ahora ocasión suficiente para mostrar que soy poeta en actos, tengo miedo de que por ir mis versos a ser conocidos antes que mis acciones vayan las gentes a creer que sólo soy, como tantos otros, poeta en versos.—Y porque estoy todo avergonzado de mi libro, y aunque vi todo eso que él cuenta en el aire, me parece ahora cantos mancos de aprendiz de musa, y en cada letra veo una culpa. Con los que verá Ud. que no escondo el libro por modestia, sino por soberbia.—¹⁶

Pudiera decirse —teniendo claras ahora muchas cosas— que se trataba, más que de soberbia, de pudor: porque no hay duda de que tenía Martí conciencia plena de que su *Ismaelillo* significaba la presencia en lengua española de “una musa nueva”: pudor del hombre con capacidad para la acción, empeñado en hacer “cosas mayores”. Pero ahí estaba —y permanece— *Ismaelillo* como el aviso y la comparecencia de la renovación poética en *Nuestra América*, y como posibilidad de avance y desarrollo. Por algo consideró este libro como punto de partida de su obra poética: en vísperas de emprender el último viaje de combatiente por la libertad de Cuba, indica a su secretario y discípulo Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros.”¹⁷

Una diáfana sencillez y una frescura singular son las dos cualidades que percibe de inmediato el lector. Aquella difícil sencillez que reclamaba Horacio, y la rara frescura que sólo alcanza la expresión ceñida al pensamiento y al sentimiento genuinos. Ostensible contraste con la poesía ampulosa de la época —salvo escasísimas excepciones—; apartamiento consciente de las “huecas rimas de uso, ensartadas en perlas y matizadas de flores de artificio”, como definiera el propio Martí aquella versificación lastrada por modos y modas caducos. El cubano había estado predicando desde 1875, en México, la necesidad de “renovar la forma poética que de España” tenía América. Y en 1876 había añadido:

Es ley ya que termine la fatigosa poesía convencional, rimada con palabras siempre iguales que obligan a una semejanza enojosa en las ideas. No se hacen versos para que se parezcan a los de otros: se hacen porque se enciende en el poeta una llama de fulgor espléndido, y enardecido con su calor, allá brota en rimas en tanto que de su alma brota amor.¹⁸

La paternal ternura en estreno, desnuda, se baña en las aguas transparentes de este verso original, armonioso y suave de *Ismaelillo*, grave a veces y como agujoneado por reclamos más anchos que el reducido ámbito donde cabe el pequeñuelo y caben las sílabas con que lo canta. Para el estragado gusto de aquel momento, seducido por flores retóricas ya marchitas, este verso fino era la libertad, el aire puro, el diáfano sol.

¿Cuáles, para crearlo, fueron los recursos de que se valió el poeta? ¿Acaso pudo desentenderse por completo de las técnicas que la poesía, como todo arte, precisa para existir? Martí amaba los moldes españoles del Siglo de Oro, y conocía bien los del Renacimiento, de la Gaya Ciencia, de la Clerecía y de la Juglaría, sus figuras, sus imágenes y sus medios para producirlos. Los había mamado en la leche y el espíritu de la lengua de sus mayores. En los oídos le cantaba la danzarina cadencia de la seguidilla, la dulzura del madrigal, la gracia noticiosa y juglaresca del romance, la música de los villancicos y de las cantigas, el sentencioso juego de los decires.

Los críticos han asociado las formas empleadas por Martí en *Ismaelillo* con las anacreónticas de Meléndez Valdés, o con las rimas de Bécquer, o el auto de la sibila Casandra de Gil Vicente, y las serranillas de Marqués de Santillana. Yo mismo he mencionado a Quevedo y a Juan del Encina. Pero Martí no imitó ninguna forma hasta el calco, sino que dejó fluir el verso en el molde que tomaba por sí mismo cuando brotaba, al ritmo de la emoción. Ya se sabe que en español hablaríamos en verso constantemente, si mantuviésemos las pausas y los acentos en juego con los intervalos que aparecen en la primera frase pronunciada en cualquiera emisión del pensamiento. Y ninguno de los poemas del libro alcanza siquiera el octosílabo: cuentan cinco, seis y siete sílabas. Así, breves, brotan las formas de la “fiesta” para “un príncipe enano”, aunque de repente, se vea el padre “ya, puesto en armas / en la pelea”, porque “quiere el príncipe enano / que a luchar vuelva”, y borde “en la onda espesa”, su “banda de batalla / roja y violeta”.

Ciertamente, estas páginas “no se parecen a otras páginas”, como advierte el poeta al frente de sus versos. Ocho de las quince composiciones que lo forman están volcadas en el molde de la seguidilla (heptasílabos y pentasílabos combinados con asonancia en los más breves, pares), una de las cuales contiene varias estrofas en heptasílabos. Siete poemas son romancillos: cuatro pentasílabos y uno hexasílabo. Pero con esto no lo hemos dicho todo.

La longitud es variada: los más breves son los poemas dos y catorce, “Sueño despierto” y “Mi dispensero”, de 13 y 14 versos respectivamente. Los de mayor longitud: “Musa traviesa”, de 192 versos, y “Tábanos fieros”, de 172, colocados en quinto y undécimo lugares. Son estos últimos los de máxima significación en el poemario. Como dijera Juan Carlos Ghiano, “resumen intensamente los caracteres de *Ismaelillo*”, donde los elementos de honda raíz castiza

16 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 11 de agosto [1882], O.C., t. 20, p. 64.

17 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de 1º de abril de 1895, O.C., t. 20, p. 477.

18 J.M.: “La poesía” (A Heriberto Rodríguez), O.C., t. 6, p. 368.

“se encuentran transformados en la novela impuesta por la fantasía que dispone la confianza celebrativa del niño por una primerísima persona de intimidación muy viril”.¹⁹

Y ya esto es lo novedoso en el *Ismaelillo*: la fantasía —o mejor, la imaginación— que celebra una fiesta de poesía para un niño que aún no tiene edad para comprenderla, una fiesta más necesaria a ese yo lírico (el padre) que al tú en la puericia inocente y naturalmente ignorante de todo, menos del amor y la ternura de hombre que del padre le llega en caricias o en palabras.

Con mucho acierto, el libro fue definido por Rubén Darío como un “mínusculo devocionario lírico, un Arte de ser Padre”;²⁰ y por Eugenio Florit como “uno de los hitos de la poesía castellana, y el primero tal vez [sin tal vez, afirmo] de la época moderna en nuestra América”.²¹

Por variados medios logra Martí acelerar o hacer más lento el ritmo de algunos poemas: uno de ellos es el empleo de “quiebros desusados”, señalado por el propio Martí, y el encabalgamiento de una serie de versos en varios poemas para avivar el movimiento e intensificar la acción, como en “Sueño despierto” y “Penachos vívidos”. En este último el procedimiento alcanza a la casi totalidad de los veinticuatro versos que lo componen, en un “verdadero y necesario alarde de perfección, en el que todo, desde el primer verso”, como certeramente observó Florit, “va dirigido a una sola palabra que no se dice sino al final [...], la palabra *hijo*”.²²

Hay recurrencia de vocablos que, por su reiteración, adquieren categoría simbólica: aire, oro, alas, luz, árabe, mariposa... Las aliteraciones, sin que abuse de ellas, dan relieve a no pocos pasajes, fáciles de advertir a la primera ojeada. Los “asonantes raros” que también hiciera resaltar el poeta (como por ejemplo la locución latina *ex cárceles*, y los sustantivos neológicos *crinaje* y *arreaje*), enriquecen el léxico sin perturbar la limpieza del texto tan amorosamente cuidado, como tampoco lo perturban otros de índole verbal y adjetiva: *mandobla* (de un hipotético verbo: mandoblar) y *lópeos* (reminiscente del Fénix de los Ingenios).

Los arcaísmos tienen también su lugar en el conjunto: *guedejas*, *flámulas*, *peñola*, *veste*, siempre bien escoltados por voces más actuales y voces nacidas al calor de la creación. Desde el título, por otra parte, hace su aparición el diminutivo, que presenta una serie de similares en *jinetuelo*, *travesuelo*, *caballeruelo*, *musilla*, *guardiancillo*... y que —privilegio de la auténtica emoción— no debilitan la virilidad del paterno homenaje.

En un texto metafórico como este, la riqueza de tropos queda sobrentendida. Basta citar, del primer poema: el “príncipe enano”,

19 J.M.: Prólogo de Juan Carlos Ghiano a *Poesías*, Buenos Aires, Ed. Raigal, 1952.

20 Rubén Darío: “José Martí, poeta”, en *Antología crítica de José Martí*, México, Ed. Cultura, 1960, p. 272.

21 Eugenio Florit: “Versos”, en *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, año XVIII, enero-dic. 1952.

22 *Ibidem*.

que es para el padre “corona, almohada, espuela”; la mano paternal que “embrida potros y hienas”, la “sombra” que al paso del niño “matices muestra”; el mismo niño que al tocar esa sombra —como ya vimos— “borda en la onda espesa” la “banda de batalla roja y violeta”, pues quiere el niño “que a luchar vuelva” el padre, “que a vivir vuelva”. El último, “Rosilla nueva”, es la confirmación de que se cumple el deseo del hijo: es la primavera, cuando al blando rayo del sol el peñasco helado que es el pecho del poeta (del padre), se derrite y rueda, saltando, en busca de las florecillas silvestres “del valle pálido”.

Como final de este breve recorrido por las peculiaridades del *Ismaelillo*, quiero señalar uno de sus rasgos más singulares, prueba indiscutible de la espontaneidad con que nacieron estos versos, una vez que el poeta captó sus “visiones” del niño ausente y encontró la forma que mejor podía traducirlas en palabras. El romancillo “Sueño despierto” consta sólo de trece versos. Y la asonancia que los define —cosa extraña— surge en el tercer verso, y de allí en adelante son siempre impares sin remedio los versos asonantados:

*Yo sueño con los ojos
Abiertos, y de día
Y noche siempre sueño.
Y sobre las espumas
Del ancho mar revuelto.*

Ha ocurrido, sencillamente, que la asonancia ha quedado en el inicio del segundo verso; o, mejor, que se trata de un verso quebrado en dos, de tres y cuatro sílabas, respectivamente: “Abiertos / y de día” (números dos y tres), con lo cual viene a ser número cuatro el que aparece como tercero. Tengo la convicción de que Martí, que debió cuidar hasta el menor detalle de su poemario tierno y cargado de implicaciones y sugerencias, advirtió el revelador desliz; y lo dejó estar, a pura conciencia, porque seguramente le pareció “una profanación” el retoque. ¿No había dicho él que “el verso, por donde quiera que se quiebre, ha de dar luz”?²³

Pero el *Ismaelillo* exige una atenta doble lectura. Al completar la primera edición de las *Obras completas* de Martí, Gonzalo de Quesada y Aróstegui apuntó lo que parecía agotar la evidencia: que el *Ismaelillo* era “una tierna ofrenda a su hijo José, quien bautizó en su corazón con el nombre bíblico de ‘Ismael’, hijo de Abraham y Agar, por significar ‘ser fuerte contra el Destino’.”²⁴ Ya hemos visto lo anotado por el propio Martí en uno de sus cuadernos de apuntes.

23 J.M.: *Ismaelillo*, edición facsimilar, introducción y notas por Angel Augier, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976.

24 Gonzalo de Quesada y Miranda: *Guía para las OBRAS COMPLETAS de José Martí en José Martí: Obras completas*, La Habana, Editorial Trópico, 1947, t. 70, p. 80-81.

En el centenario del natalicio de Martí (1953), Jorge Mañach se preguntó si realmente tendría ese fondo bíblico algo que ver con el bautismo literario de Pepito Martí y —un tanto sorprendido— calificó el libro pequeñito como “un cantarillo de gesta”, “una minúscula epopeya de la ternura”, para concluir: “Por supuesto, no es cosa de atribuirle implicaciones políticas a un poemario tan ingenuo.” En 1962, Ezequiel Martínez Estrada; en 1965, Jesús Orta Ruiz (*Indio Naborí*), y en 1967, Cintio Vitier, expusieron sus interpretaciones acerca de la simbología total del *Ismaelillo*: para ellos, el niño es Ismael, amorosamente llamado *Ismaelillo*. Martínez Estrada completa el círculo familiar con Abraham: Martí, Agar: Carmen Zayas Bazán, la esposa, y Sara —“con alguna vacilación” que comprendemos— María García Granados, “la niña de Guatemala”. Orta Ruiz sólo identifica a los tres primeros personajes del pasaje bíblico, en lo cual coincide con Martínez Estrada. Cintio Vitier coincide también con el trío de figuras principales, pero ofrece una variante al fundir una de ellas con la cuarta figura: la madre de Ismael, “pudiendo ser Sara (la libre, la princesa), prefiere ser Agar, la sierva vanidosa, la que en el poema de los *Versos sencillos* dilapida el amor precioso, la perla triste y sin par”.

No hay dudas. Según todos los indicios de la vida familiar, rota justamente en aquel período de la vida de Martí, de su mujer y del hijo de ambos, y estando dedicado a él, *Ismaelillo* “es un símbolo sentimental, de hondas raíces en lo doméstico”. Pero el *Ismaelillo* parece exigir una lectura más profunda, una lectura que contemple todos los contextos —familiares, históricos, literarios— en que se inscribe la pequeña grande obra.

Ya desde 1958, en su artículo “Alegoría viva, Martí”, publicado en un periódico de la Florida,²⁵ Mary Cruz había mostrado su doble lectura del *Ismaelillo*: en el plano de lo evidente y en el de lo escondido, para responder, por primera vez, a toda satisfacción, la inquietante pregunta de “¿Por qué *Ismaelillo*?”. En su identificación de los personajes del pasaje bíblico aludido en el título del poemario, identifica a Martí con Ismael, al niño con *Ismaelillo*, a Carmen con Agar, a Sara con España, al “espíritu hispano de la inmensa prole” con Abraham y con el pueblo español a Isaac, el hijo de estos dos últimos, causante de la expulsión de la esclava Agar y su hijo al desierto, donde tendría Ismael que plantar su tienda “frente a la de todos sus hermanos”, pero donde ya antes su Dios ha prometido hacer “una nación de él”.

Esa nación, explica convincentemente Mary Cruz, no es otra que la nación ismaelita: recuérdese que los árabes tienen a Ismael como el legendario progenitor de su estirpe. Y parece lógico que Martí, poeta de inusitados recursos, hallara el poético bautismo de su hijo amado con la ingeniosa transformación del gentilicio *ismaelita* en el hipocorístico *Ismaelillo*. Compruébese que la termi-

nación del primero se corresponde exactamente con una de las usuales en la formación de diminutivos, y, piénsese, además, que en nuestra lengua “por la costumbre, un diminutivo vale a veces como un patronímico”. El hijo de José Martí, a quien la familia nombraba *Pepe*, ¿no era *Pepito*? Podría haber sido igualmente Joseillo. Que Martí se identificaba a sí mismo como Ismael queda claro en la dedicatoria que en el poemario hizo a la mayor de sus hermanas: “A *Chata*, la buena madre de Ismael. *Pepe*”. La *Chata* era un año menor que Martí, pero él la amaba “con devoción de hijo” por su solicitud maternal.

Hecha la identificación de los personajes —y sigo el razonamiento de Mary Cruz—, la interpretación de la alegoría no es difícil, y explica aquel pudor de Martí, aparentemente exagerado, de haber permitido editar el poemario, pudor que sin embargo no le impide enviarlo a sus amigos más estimados ni reconocer en él el punto de partida de sus versos “unos y sinceros”. Efectivamente, si la implicación mayor aquí es ser Ismael progenitor de una nación, no hay duda: Martí —en el poemario de amor paternal— no sólo cantaba a su hijo pequeñito, sino a su pueblo por liberar. Bien sabía él cuál era ese encargo que la sociedad en que viven señala a los hombres. Lo digo en “Musa traviesa”: “¿Pues no saben los hombres / qué encargo traen?” El libro era su compromiso de honor con la patria: estaba “plenamente consciente y orgulloso de la misión elegida.” Pero su vida, como dijera Julio Caillet-Bois “no estaba aún justificada con obras”.²⁶

Lo estaría: desde ese momento en adelante, vivió Martí entregado a la preparación de la guerra necesaria para emancipar a Cuba de su metrópoli y con su independencia “impedir que cayeran” sobre nuestra América los apetitos del vecino del Norte. En 1892 crea el Partido Revolucionario Cubano, encargado de organizar el movimiento liberador. En 1895, muere en los campos de Cuba, de cara al sol, luchando por el ideal al que había consagrado sus mejores esfuerzos. Había demostrado, que, en verdad, no era sólo poeta en versos.

Y sin embargo, con ese poder misterioso del arte, su bellísimo poemario al hijo, punto de inicio del primer movimiento literario de lengua española iniciado en América, continúa siendo el brevuario por excelencia del amor paternal, sin que la carga política que otros no alcanzaron a identificar, deje de darle una maravillosa densidad de plenitud viril. Esa, que debió estremecer al heredero de su gloria cuando, a los diecisiete años, ya capaz de comprender el legado en toda su grandeza, asumió su parte en la Guerra de Independencia, y en el primer aniversario de la caída del padre en Dos Ríos, respondió al pase de lista de los combatientes que incluía su nombre —el de los dos— José Martí, con la palabra que más

²⁵ Mary Cruz: “Alegoría viva, Martí”, en el Suplemento dominical *Hemisferio* del diario *Las Américas*, Miami, Fla., febrero 2, 1958, pp. 2 y 6. v. *Anuario L/L*, La Habana, n. 2, 1971.

²⁶ En su trabajo “Martí y el modernismo literario” publicado en la *Memoria del Congreso de Escritores Marianos*, La Habana, 1953, p. 474.

habría conmovido al hombre, al patriota y al poeta que le había dado el ser: ¡Presente!

Tras esta nueva relectura del *Ismaelillo*, remansado el pensamiento, me vienen a la memoria palabras leídas hace quién sabe cuanto tiempo, "tan preñadas de sustancia" para mí como le parecieran a Unamuno en su *Vida de Don Quijote y Sancho Panza*: las de aquella frase del manchego en el capítulo V de la primera parte de *El ingenioso hidalgo*...: "Yo sé quién soy."

Y en esta frase de Cervantes, que tantas verdades profundas supo decir entre bromas y veras, veo ahora resumido el significado más hondo de *Ismaelillo*: la declaración martiana —diáfana para los que saben leer más allá de la letra— de su conciencia de sí, de ese haber asumido a plenitud la misión heroica sin renunciar a su calidad de hombre —de hombre padre—, ni a su calidad de poeta —de poeta en actos—, seguro de su fuerza creadora, no sólo con la palabra, sino en la realidad. Sabía él quién era y de qué era capaz: de rubricar el poema inconcluso de la independencia latinoamericana y de impedir la fragmentación y desnaturalización de nuestra América, y así contribuir al necesario equilibrio del mundo.

TRES MOMENTOS EN LA MODERNIDAD DE LOS VERSOS LIBRES: "POLLICE VERSO", "CANTO DE OTOÑO" Y "ESTROFA NUEVA"

Emilio de Armas

1

"Memoria de presidio" subtítulo Martí uno de sus poemas capitales, "*Pollice verso*", del cual se conservan tres manuscritos con numerosas variantes, lo que da testimonio de la importancia concedida por el poeta a la redacción de dicho texto. Se trata de una de las más ambiciosas realizaciones emprendidas por Martí dentro de los *Versos libres*, pues, a partir de la evocación de su experiencia como recluso de la cárcel colonial, el autor se adentra en la historia de su patria y, a la manera de los grandes bardos anónimos, profetiza con acento admonitorio acerca del destino de su pueblo.

El poema se inicia con una tajante afirmación, que parece responder a una acusación extratextual: Martí asume con orgullo su condición de presidario, dirigiéndose, como ocurre en numerosos momentos de los *Versos libres*, a un auditorio que parece asistir al desarrollo del texto como se asiste a un discurso:

*Sí! yo también, desnuda la cabeza
De tocado y cabellos, y al tobillo
Una cadena lurda, heme arrastrado
Entre un montón de serpientes, que revueltas
Sobre sus vicios negros, parecían
Esos gusanos de pesado vientre
Y ojos viscosos, que en hedionda cuba
De pardo lodo lentos se revuelcan!*¹

Sin duda alguna, la pintura del presidio constituye una de las más poderosas visiones martianas, dotadas de una expresividad

* Este trabajo forma parte del libro inédito "La modernidad de los *Versos libres*".

¹ José Martí: *Poesía completa. Edición crítica. Ciudad de La Habana*, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 62. Todos los versos de Martí citados en el presente estudio, proceden de la mencionada edición. Los espacios en blanco dejados por Martí en el original se representan por una hilera de puntos entre corchetes.

violenta y aun agresiva. El retrato de sí mismo se basa únicamente en dos rasgos, pero ellos señalan de inmediato la figura del conde-nado: la ausencia de cabellos y la cadena fijada al tobillo, cuya realidad se hace todavía más hiriente gracias al inesperado adjetivo que se le aplica, *lurda*, neologismo de origen francés que obliga al lector a detenerse en el sustantivo correspondiente, como obedeciendo a un gesto imperioso del orador. El cuadro, más que naturalista, es dantesco en el sentido cabal del término, y la polisemia de la frase "en hedionda cuba" hace que la visión se desborde, trascendiendo los límites referenciales ofrecidos al inicio del poema (el presidio político) y convirtiéndose, con abrupta maestría, en un símbolo de la sociedad colonial en pleno.

Procediendo con agudo sentido pictórico, el poeta pasa ahora, como es tan frecuente en su estilo, a ofrecer una visión polarmente contrastante con la inicial:

*Y yo pasé, sereno entre los viles,
Cual si en mis manos, como en ruego juntas,
Las anchas alas púdicas abriese
Una paloma blanca.*

Frente a la barbarie material, representada por la "cadena *lurda*", las manos erigen el reino del espíritu; la paloma se levanta sobre las sierpes, y otra vez la maestría del escritor se hace patente al escoger el adjetivo: "alas púdicas", imagen que concentra en sí toda la voluntad de resistencia y de pureza necesaria para vencer el cuadro de espanto bosquejado inicialmente.

El conflicto que da origen al poema está planteado en toda su intensidad, y la figura del protagonista va a alcanzar el relieve necesario para convertirse en portador de la profecía:

[...] *Y aún me aterro
De ver con el recuerdo lo que he visto
Una vez con mis ojos. Y espantado,
Póngome en pie cual a emprender la fuga!—
¡Recuerdos hay que quemán la memoria!
¡Zarzal es la memoria: mas la mía
Es un cesto de llamas! A su lumbre
El porvenir de mi nación preveo:*

No estamos escuchando ahora a un ex presidiario, ni siquiera a un mártir, sino a un ser a quien el dolor ha dotado de un conocimiento que debe transmitir a su pueblo con la autoridad del que fue escogido para dialogar con la zarza en llamas:

*Y lloro: Hay leyes en la mente, leyes
Cual las del río, el mar, la piedra, el astro,
Áspera y fatales: ese almendro
Que con su rama oscura en flor sombrea
Mi alta ventana, viene de semilla*

*De almendro; y ese rico globo de oro
De dulce y perfumoso jugo lleno
Que en blanca fuente una niñuela cara,
Flor del destierro, cándida me brinda,
Naranja es, y vino de naranjo:—*

El discurso se ha remansado inesperadamente, y las referencias al entorno desde el cual escribe el poeta distancian a este de su experiencia; la imagen del hablante se hace más humana en su cotidianeidad, y su palabra, encendida al principio, se carga de una persuasión sentenciosa. Se trata ahora de exponer el cumplimiento de aquellas leyes "ásperas y fatales" asentadas en la conciencia del hombre y de la colectividad humana, pues, así como el almendro viene del almendro, y el naranjo del naranjo, "el suelo triste en que se siembran lágrimas / Dará árbol de lágrimas. La culpa es madre del castigo". La analogía entre los fenómenos materiales y espirituales del universo, idea central del pasaje, será el fundamento de una meditación acerca de la existencia como totalidad;

*No es la vida
Copa de mago que el capricho torna
En hiel para los míseros, y en férvido
Tokay para el feliz. La vida es grave,—
Porción del universo, frase unida
A frase colosal, sierva ligada
A un carro de oro, que a los ojos mismos
De los que arrastra en rápida carrera
Ocúltase en el áureo polvo,—sierva
Con escondidas riendas ponderosas
A la incansable eternidad atada!*

Regido por leyes de concatenación y de causalidad universales, el sentido de la vida se cumple en el hombre y en la historia; el concepto del deber, clave en el pensamiento de Martí y dominante en sus *Versos libres*, aparece de inmediato como síntesis de aquella analogía o correspondencia entre lo material y lo espiritual:

*Circo la tierra es, como el Romano;
Y junto a cada cuna una invisible
Panoplia al hombre aguarda, donde lucen
Cual daga cruel que hiere al que la blande,
Los vicios, y cual límpidos escudos
Las virtudes: la vida es la ancha arena,
Y los hombres esclavos gladiadores,—
[...]*

Obsérvese cómo la oposición inicial entre las sierpes y la paloma reaparece aquí en su significación explícita. El presidio se convierte

en símbolo de la vida, y la opción entre el bien y el mal, ineludible e inmediata en el contexto brutal de la cárcel, resulta evidente, por efecto de la analogía establecida entre el universo del prisionero y el del hombre:

*Mas el pueblo y el rey callados miran
De grada excelsa, en la desierta sombra.
Pero miran! Y a aquel que en la contienda
Bajó el escudo, o lo dejó de lado,
O suplicó cobarde, o abrió el pecho
Laxo y servil a la enconosa daga
Del enemigo, las vestales rudas
Condenan a morir, pollice verso,
Y hasta el pomo ruin la daga hundida,
Al flojo gladiador clava en la arena.*

Procedentes del teatro clásico español, las imágenes del pueblo y del rey se convierten en símbolos de las dos instancias ante las cuales el hombre debe responder de su cumplimiento del deber, asumido como ley universal. Estas instancias son la histórica y la espiritual, y entre ambas se establece una relación de fieles resonancias, que a su vez expresa la plena armonía percibida por Martí en el universo y sus fenómenos. En este punto del texto, el yo poético ha alcanzado toda su estatura: es la víctima, el testigo, el vidente y, como suma de todo ello, es *el que sabe*. Y desde este conocimiento, previamente expuesto y demostrado en el poema, se apostrofa ahora a la conciencia nacional con una admonición inapelable, cuyo rango cimero dentro de la composición resulta subrayado por el hecho de que, en el manuscrito, aparezca separada del fragmento que la antecede y del que la sigue:

*¡Alza, oh pueblo, el escudo, porque es grave
Cosa esta vida, y cada acción es culpa
Que como aro servil se lleva luego
Cerrado al cuello, o premio generoso
Que del futuro mal próvido libra!*

El bien y el mal quedan deslindados en toda su amplitud, histórica y espiritual, como resultado de una concepción integral y trascendente del universo. Y la plenitud poética de "Pollice verso" culmina en una visión de naturaleza y calidad dantescas:

*¿Véis los esclavos? Como cuerpos muertos
Atados en racimo, a vuestra espalda
Irán vida tras vida, y con las frentes
Pálidas y angustiadas, la sombría
Carga en vano halaréis, hasta que el viento
De vuestra pena bárbara apiadado,
Los átomos postreros evapore!*

"La esclavitud de los hombres / Es la gran pena del mundo", afirmaría Martí en sus *Versos sencillos*, sintetizando allí, como suma poética de su acción y de su pensamiento, esta idea, que aparece como fuerza impulsora e integradora de ambos. Pero los *Versos libres* no tienen como signo principal la síntesis del pensamiento de su autor, que sería el fruto mayor del último poemario martiano, sino la expresión amplia y compleja de los procesos de ese pensamiento, lograda a través de imágenes donde la palabra se afana en traducir la riqueza plástica de las visiones generadas por la conciencia del poeta. La alusión a uno de los más crueles castigos aplicados en tiempos remotos al asesinato (el de atar el cuerpo de la víctima al del victimario, hasta la muerte de este), permite una gráfica identificación entre el plano histórico y el plano espiritual en el que "la culpa es madre del castigo". La esclavitud, crimen social, ha de purgarse como culpa colectiva en el plano histórico, y como culpa individual —pero asumida por todos los integrantes de la nación— en el plano trascendente o del espíritu: la frase "vida tras vida" se refiere por igual al devenir en uno y otros planos, pues, así como el destino histórico de la sociedad asentada en la esclavitud será purgar la injusticia de su origen, convirtiéndose en una cárcel para todos sus miembros, el destino espiritual de estos será encadenarse al ciclo de las sucesivas encarnaciones del alma, concepción de un origen religioso remotísimo, y muy importante dentro del singular pensamiento martiano:

*¡Oh qué visión tremenda! ¡oh qué terrible
Procesión de culpables! Como en llano
Negro los miro, torvos, anhelosos,
Sin fruta el arbolar, secos los pios
Bejucos, por comarca funeraria
Donde ni el sol da luz, ni el árbol sombra!
Y bogan en silencio, como en magno
Oceano sin agua, y a la frente
Llevan, cual yugo el buey, la cuerda uncida,
Y a la zaga, listado el cuerpo flaco
De hondos azotes, el montón de siervos!*

Si "Pollice verso" concluyera en este momento —que por cierto remite a la opción planteada en "Yugo y estrella", uno de los más conocidos textos dentro de los *Versos libres*— estaríamos ante un poema que nos parecería magistralmente conducido, desde el principio hasta el final. Pero faltaría en él algo que es característico de este gran libro: la sobreabundancia, que en "Pollice verso" da origen a lo que, a falta de término más preciso, podría calificarse como "coda poética", breve sucesión de versos que ratifican, en este caso, el tema central de la composición, cuyas resonancias últimas no se producen —dato muy significativo— en el plano metafísico representado por el "llano negro", sino en el muy concreto de la vida

colonial, caracterizada en este caso por sus rasgos más visibles y frívolos:

¿Véis las carrozas, las ropillas blancas
Risueñas y ligeras, el luciente
Corcel de crin trenzada y riendas ricas,
Y la albarda de plata suntuosa
Prendida, y el menudo zapatillo
Cárcel a un tiempo de los pies y el alma?
¡Pues ved que los extremos os desdeñan
Como a raza ruin, menguada y floja!

El sentido y el alcance de los versos finales van mucho más allá de la apelación a la dignidad nacional que ellos contienen. Su realidad última se cumple en la inquietante aparición de esos *extraños*, que parecen levantarse en torno de la tragedia como sombras que asechan.

"*Pollice verso*" constituye uno de los momentos de mayor plenitud dentro de los "endecasílabos hirsutos", y en toda la poesía martiana. En él se funden la complejidad y la armonía del pensamiento de su autor, con la capacidad expresiva del mismo, que se propuso y logró en dicho texto llevar a la poesía, como deseaba Darío, las grandezas de su prosa, pero, sobre todo, sus grandes preocupaciones humanas. Efectivamente, una comparación entre "*Pollice verso*" y algunos fragmentos de la "lectura" pronunciada por Martí en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, el 24 de enero de 1880, revela el vasto campo de resonancias en que dicho poema se inscribe.

En aquella memorable jornada, el orador afirmó: "A muchas generaciones de esclavos tiene que suceder una generación de mártires. Tenemos que pagar con nuestros dolores la criminal riqueza de nuestros abuelos. Verteremos la sangre que hicimos verter: ¡Esta es la ley severa!"² Y más adelante, insistiría: "Es que los pueblos que han sido muy criminales, necesitan, para ser felices, lavar con alta grandeza sus pasados crímenes."³ Pero será en el final de este discurso donde se perciba una mayor semejanza entre el tono del mismo y el alcanzado en "*Pollice verso*" a partir de la frase "¡Alza, oh pueblo, el escudo [...]!", cuyo arranque oratorio podría insertarse en el texto de la "Lectura en Steck Hall":

¡Oh, no, pueblo magnífico!;—no eres aún bastante grande para que estén perdonadas ya todas tus culpas;—¡pero no eres ya bastante pequeño para ofender los manes de tus héroes! [...]

² J.M.: "Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, en *Obras completas*, Habana, 1963-1973, t. 4, p. 189. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

³ *Idem*, p. 191-192.

¡Oh, no,—pueblo lloroso,—que en tierra ajena educas a hombres y a mujeres, que no tendrán mañana el consuelo de distraer con los objetos nobles de la vida, las amarguras que acarrearán sus exigencias! ¡Oh, no,— pueblo de mártires, que ha sabido en un día, y en largos años, más meritorios que el calor de un día, alzar en nuestros campos al esclavo con aquella misma mano enseñada a ofenderlo y castigarlo, y comprar con la propia labor en tierra extraña la cuna de sus hijos!—[...] ¡Oh, no,—muertos ilustres, al calor de nuestra alma revividos, y en el fondo del pecho acariciados! ¡No durmáis todavía el sueño terrible de aquellos que han perdido ya toda esperanza!—¡no nos echéis aún sobre el rostro, con vuestras manos frías y descarnadas, la sangre que vertisteis por ingratos!⁴

La visible relación que hay entre el discurso y el poema, permitiría aventurar alguna conclusión en cuanto a la fecha en que este fue compuesto, pero más importante aún que una datación conjetural para "*Pollice verso*", es advertir las amplias resonancias que en él tienen las ideas y las imágenes llevadas por Martí a la tribuna política en uno de sus discursos fundamentales, como evidencia del amplísimo registro expresivo alcanzado por los *Versos libres*, donde el texto se abre constantemente a la acción de su autor dentro de la sociedad.

2

"Canto de otoño" es el sexto título incluido por Martí en su proyecto de índice de los *Versos libres*, y uno de los poemas fundamentales no sólo de este libro, sino en la obra toda de su autor. A lo largo del texto se enfrentan dos de las principales imágenes que recorren la poesía martiana: la muerte y el hijo, y en torno de ellas se debaten los conceptos del deber y del amor, asumidos en sus más altas resonancias espirituales. "Canto de otoño", además, se relaciona con otros momentos de especial importancia dentro de la creación literaria martiana, todo lo cual hace de él un documento excepcionalmente valioso para estudiar el sentido y la modernidad de los *Versos libres*.

"Canto de otoño" se inicia con un giro verbal rotundo —"Bien: ya lo sé!—", que alude a un ámbito extratextual, en el cual se insertaría el poema como parte de un supuesto debate: La categórica afirmación inicial parece interrumpir un diálogo, y anunciar de inmediato la conclusión a que Martí ha arribado: todo el texto queda como el testimonio de un enfrentamiento de ideas, y como una definición personal formulada a lo largo de tal enfrentamiento. Esta concepción del poema como proyección de un meta-texto se reitera en los *Versos libres*, donde es frecuente percibir una voz que argumenta y convence, ya sea en situaciones oratorias —como en

⁴ *Idem*, p. 210-211.

"*Pollice verso*"—, ya se aluda a un posible e imprecisable interlocutor, sugerido en "Canto de otoño" por ese giro abrupto inicial, que interrumpiría los argumentos del *otro* para resumir los propios, reafirmandolos tal como sucede en "Bien: yo respeto", donde el tajante gesto sugerido por el adverbio y los dos puntos inmediatos anuncian una intransigente exposición de principios éticos.

En el caso de "Canto de otoño", el giro inicial dota al poema de una especial fuerza, ya que todo lo que sigue parece producirse desde una toma de posición prematuramente asumida por el hablante:

*Bien: ya lo sé!—la Muerte está sentada
A mis umbrales: cautelosa viene,
Porque sus llantos y su amor no apronten
En mi defensa, cuando lejos viven
Padres e hijo.—Al retornar ceñudo
De mi estéril labor, triste y oscura,
Con que a mi casa del invierno abrigo,—
De pie sobre las hijas amarillas,
En la mano fatal la flor del sueño,
La negra toca en alas rematada,
Avido el rostro,—trémulo la miro
Cada tarde aguardándome a mi puerta
En mi hijo pienso,—y de la dama oscura
Huyo sin fuerzas, devorado el pecho
De un frenético amor! Mujer más bella
No hay que la muerte!: por un beso suyo
Bosques espesos de laureles varios,
Y las adelfas del amor, y el gozo
De remembrarme mis niñeces diera!
...Pienso en aquel a quien mi amor culpable
Trajo a vivir,—y, sollozando, esquivo
De mi amada los brazos:—mas ya gozo
De la aurora perenne el bien seguro,
Oh, vida, adiós!:—quien va a morir, va muerto.*

La imagen de la muerte alcanza aquí la categoría de una típica visión martiana, realizada como expresión verbal de un motivo plástico: "De pie sobre las hojas amarillas, / En la mano fatal la flor del sueño, / La negra toca en alas rematada, / Avido el rostro". El contraste de colores es vivísimo, y el atributo de "la flor del sueño" asida por "la mano fatal" de la muerte remite, de inmediato, a la visión de Cuba que ofrecería el poeta en "Dos patrias": "con largos velos / Y un clavel en la mano, silenciosa / Cuba cual viuda triste me aparece". Se trata, en ambos casos, de una imagen femenina inquietante y enigmática, presencia muda que interroga y aun demanda, y en la cual se unen una fuerza de atracción que amenaza con destruir a quien la contempla, y el anhelo y el deseo de este: "Mujer más bella / No hay que la muerte!: por un beso suyo

/ Bosques espesos de laureles varios, / Y las adelfas del amor, y el gozo / De remembrarme mis niñeces diera!" Erotismo y tanatofilia se funden aquí, para crear una dimensión expresiva que enriquece el conocimiento de la psiquis humana. Este sentimiento, cuya génesis sería rastreable a lo largo de la práctica literaria y artística universal, goza de principal relieve en la poesía finisecular hispánica (piénsese en Casal, Silvia, algunos momentos de Darío y en la obra juvenil de Juan Ramón Jiménez), y se manifiesta en Martí con especial intensidad; sólo que el poeta cubano se mantendrá permanentemente fiel a su radical eticidad, y de aquí surgirá, de inmediato, una imagen cuyo reclamo se opone al de la muerte con superior imperio: "[...] Pienso en aquel a quien mi amor culpable / Trajo a vivir,—y, sollozando, esquivo / De mi amada los brazos": el amor queda planteado en sus dos dimensiones extremas: la erótica (asumida en este caso hasta el deseo de la muerte, es decir, del regreso al no ser primigenio) y la paternal, conscientemente creadora y altruista. Pero ambas tendencias, polarmente opuestas, se resuelven —como es frecuente en la obra martiana— en una superadora síntesis: "—mas ya gozo / De la aurora perenne el bien seguro, / Oh, vida, adiós!:—quien va a morir, va muerto." El deseo y el deber se han reunido en una concepción positiva de la muerte, según la cual esta es vía hacia "el bien seguro": "quien va a morir"—es decir, el hombre que conoce su deber y ha aceptado el precio de cumplirlo— no tiene por qué ansiar la muerte como fuerza aniquiladora, ya que él se desprenderá de la vida como de un último lastre, actitud espiritual cuyo ámbito más trascendente sería la religiosidad en su manifestación mística; pero lo singular, en Martí, es el hecho de que esta actitud —sin prescindir de lo religioso en el plano extremo de la realización del individuo en tanto alma— se verifica en el cumplimiento de un deber que es esencialmente colectivo, y, por tanto, histórico, tal como se plasma en "*Pollice verso*".

Una vez que el sentido último de la muerte se define en "Canto de otoño", la dimensión metafísica de ella aparece representada por una nueva visión: la de un coro de jueces sobrenaturales, severos y aun temibles:

*Oh, duelos con la sombra: oh, pobladores
Ocultos del espacio: oh, formidables
Gigantes que a los vivos espantados
Mueven, dirigen, postran, precipitan!
Oh, cónclave de jueces, blandos sólo
A la virtud, que en nube tenebrosa,
En grueso manto de oro recogidos,
Y duros como peña, aguardan torvos
[...]*

El drama esencial de la vida está planteado, en términos muy semejantes a los que se reconocen en "*Pollice verso*". La existencia

de una instancia sobrenatural, ante la que el hombre deberá dar cuenta del empleo de su vida, es la médula religiosa de la cultura hebreo-cristiana; pero la imagen de estos jueces, aunque en algunos de sus rasgos recuerda aún el concepto de la divinidad sustentado por dicha cultura, la violenta no sólo en la condición *una* atribuida a aquella, sino, sobre todo, en que la visión de los "pobladores / Ocul-tos del espacio [...], formidables / Gigantes que a los vivos espantados / Mueven, dirigen, postran, precipitan!" —caracterizados en su fuerza implacable por el eficaz empleo del giro herediano que Martí hizo suyo—,⁵ excluye el don de la gracia formulado por el cristianismo, y parece muy distante, incluso, de la misericordia: "Oh cónclave de jueces, blandos sólo / A la virtud [...] / [...] duros como peña, [...] torvos." La oposición entre las consecuencias que la práctica del bien o la del mal acarrea al hombre, se establece en términos radicalmente rigurosos: los jueces aguardan, torvos,

*A que al volver de la batalla rindan
—Como el frutal sus frutos—
De sus obras de paz los hombres cuenta,
De sus divinas alas!... de los nuevos
Arboles que sembraron, de las tristes
Lágrimas que enjugaron, de las fosas
Que a los tigres y víboras abrieron,
Y de las fortalezas eminentes
Que al amor de los hombres levantaron!*

La respuesta universal del amor como regla y mandato de la conducta humana se formula ahora, con abarcadoras y rápidas referencias a los diversos ideales que el hombre, histórica y culturalmente, ha proclamado como supremos:

*¡Esta es la dama, el Rey, la patria, el premio
Apetecido, la arrogante mora
Que a su brusco señor cautiva espera
Llorando en la desierta barbacana!
Este el santo Salem, este el Sépulcro
de los hombres modernos:—no se vierta
Más sangre que la propia! No se bata
Sino al que odie al amor! Únjanse presto
Soldados del amor los hombres todos!
La tierra entera marcha a la conquista
De este rey y señor, que guarda el cielo!*

Estos versos —cabe observarlo— están escritos desde una perspectiva explícita: la de los "hombres modernos", adjetivo que es preciso entender como signo de un estado de sensibilidad renova-

⁵ Cf. Emilio de Armas: "Heredia en Martí: la pasión inextinguible por la libertad", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984, p. 78-90.

dora, integradora y libertaria en la acción y en la expresión. Es la voz de un poeta con plena conciencia de su cometido histórico la que aquí se escucha: a pesar del tono sombrío que recorre el poema, este momento de "Canto de otoño" anuncia el tono triunfal que irrumpirá en "Estrofa nueva", y —como en este otro gran texto de los *Versos libres* —establece la "temperatura" necesaria para lanzar, de inmediato, un irrevocable anatema contra los desertores de aquel ejército único del amor:

*...Viles: El que es traidor a sus deberes,
Muere como un traidor, del golpe propio
De su arma ociosa el pecho atravesado!
Ved que no acaba el drama de la vida
En esta parte oscura! ved que luego
Tras la losa de mármol o la blanda
Cortina de humo y césped se reenuda
El drama portentoso! y ved, oh viles,
Que los buenos, los tristes, los burlados,
Serán en otra parte burladores!*

El deber, concebido como ley universal y expuesto en "*Pollice verso*" en relación con el destino histórico de Cuba, aparece aquí en su sentido más amplio, de acuerdo con los fundamentos de la cultura hebreo-cristiana y, en general, con los principios de las grandes religiones elaboradas por la humanidad. Las consecuencias metafísicas del cumplimiento o del rechazo del deber (ya sea en el ámbito individual en que, según las más extendidas interpretaciones de tales principios, se debate la salvación o la condenación del alma, ya sea en el plano de la acción histórico-social de los hombres como colectividad), pasan a un primer plano en este momento del poema, y resulta significativo que una imagen procedente de "*Pollice verso*" —"Y hasta el pomo ruin la daga hundida / Al flojo gladiador clava en la arena"— encuentre en "Canto de otoño" una resonancia evidente: "El que es traidor a sus deberes, / Muere como un traidor, del golpe propio / De su arma ociosa el pecho atravesado!" En ambos textos, el hablante sigue un procedimiento proveniente de la oratoria: una vez alcanzada, por la vía específica del discurso, la autoridad necesaria, expone ante el auditorio su personal punto de vista, con el fin de que este sea aceptado y compartido por todos: ●

*Otros de lirio y sangre se alimenten:
Yo no! yo no!: los lóbregos espacios
Rasgué desde mi infancia con los tristes
Penetradores ojos: el misterio
En un hora feliz de sueño acaso
De los jueces así, y amé la vida
Porque del doloroso mal me salva
De volverla a vivir. Alegrementemente*

*El peso eché del infortunio al hombro:
Porque el que en huelga y regocijo vive
Y huye el dolor, y esquiva las sabrosas
Penas de la virtud,—irá confuso
Del frío y torvo juez a la sentencia,
Cual soldado cobarde que en herrumbre
Dejó las nobles armas: y los jueces
No en su dosel le ampararán, no en brazos
Lo encumbrarán, mas lo echarán altivos
A odiar, a amar, y batallar de nuevo
En la fogosa sofocante arena!
Oh! qué mortal que se asomó a la vida
Vivir de nuevo quiere?*

El fragmento anterior corresponde a lo que fue llamado por los místicos "el negocio del alma": en él se reafirman las concepciones éticas y espirituales de Martí, y se establece una "economía de la trascendencia" basada en el riguroso cumplimiento de lo que, en "Pollice verso", el poeta había designado como "leyes en la mente, leyes / Cual las del río, el mar, la piedra, el astro, / Ásperas y fatales". La creencia en la reencarnación del alma, aludida o expuesta por Martí en numerosos momentos de su obra, caracteriza de manera definitiva la expresión de su religiosidad en "Canto de otoño". Conviene detenerse en una afirmación: "los lóbregos espacios / Rasgué desde mi infancia con los tristes / Penetradores ojos: el misterio / En un hora feliz de sueño acaso / De los jueces así, y amé la vida / Porque del doloroso mal me salva / De volverla a vivir", pues en estos versos se da cuenta de una experiencia personal, ocurrida en un momento determinado, y ellos constituyen una declaración insustituible para valorar la formación del pensamiento martiano en su totalidad; declaración complementaria de aquella otra hecha en los *Versos sencillos*:

*Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*

Ambas experiencias, situadas por el poeta en su infancia, integran un pensamiento de voluntad abarcadora y activa, para el cual el amor debe realizarse en todos los planos de la existencia humana. Si en la imagen de esta como un "doloroso mal" se acerca Martí a los místicos de las grandes religiones, en su amor a la vida como única redentora de sí misma se manifiesta la singularidad de sus

concepciones espirituales. Es por ello que, en "Canto de otoño", afirma: "Alegremente / El peso eché del infortunio al hombro", lo cual implica, por supuesto, "Lavar con su vida el crimen". La integralidad de esta práctica se cumpliría en su portentosa acción revolucionaria, dirigida no sólo a salvar a su nación, sino a equilibrar el mundo, pero no se agotaría en ella. Dentro de su obra poética, los *Versos libres* constituyen la manifestación más amplia de su complejo e integrador pensamiento, y en ellos encuentra expresión la revolucionadora síntesis de motivos éticos, sociales, políticos y metafísicos lograda por tal pensamiento, y de la cual dan testimonio, entre otros poemas, "Pollice verso" y "Canto de otoño", texto en cuyas líneas finales se ratifica la vocación radicalmente activa de Martí, suscitada por una visión que se opone, superándola en rango, a aquella de la muerte que domina el comienzo del poema, y que parece resurgir, como "De la aurora perenne el bien seguro", hacia el final:

*No di al olvido
Las armas del amor: no de otra púrpura
Vestí que de mi sangre: abre los brazos
Listo estoy, madre Muerte: al juez me lleva!*

*Hijo!... Qué imagen miro? qué llorosa
Visión rompe la sombra, y blandamente
Como con luz de estrella la ilumina?
Hijo!... qué me demandan tus abiertos
Brazos? a qué descubres tu afligido
Pecho? Por qué me muestras tus desnudos
Pies, aún no heridos, y las blancas manos
Vuelves a mí, tristísimo gimiendo?...
Cesa! Calla! reposa! vive!: el padre
No ha de morir hasta que a la ardua lucha
Rico de todas armas lance al hijo!—
Ven oh mi hijuelo, y que tus alas blancas
De los abrazos de la muerte oscura
Y de su manto funeral me libren!*

Una de las figuras centrales en la poesía martiana, el hijo, asume aquí su categoría de fuerza impulsora, y el texto, que hubiera podido concluir de manera coherente en el verso "Listo estoy, madre Muerte: al juez me lleva!", sufre un vuelco superador. En términos dialécticos, la oposición entre la vida y la muerte, debatida en el poema hasta resolverse en la síntesis "y amé la vida / Porque del doloroso mal me salva / De volverla a vivir", se instaura en un nuevo plano: sobre la contradicción superada surge una nueva contradicción, y la vida vuelve a oponerse a la muerte por amor al hijo. No resulta ocioso destacar el hecho de que, en el momento de dirigirse a la imagen del niño para jurarle, a la manera de los caballeros medievales, el cumplimiento de su misión salvadora, el poeta recurra a

su predilecto giro herediano: "Cesa! calla! reposa! vive", cuatro verbos que devuelven al poema la tensión de su segunda estrofa, y cuyo ritmo contribuye notablemente a subrayar la reaparición de la vida como protagonista definitivo del drama.

Cumplida la ley del amor por la renuncia al mal ("Otros de lirio y sangre se alimenten: / Yo no! yo no!"), y por la aceptación del sacrificio ("no de otra púrpura / Vestí que de mi sangre"), parecería lícito aspirar, dentro del conjunto de valores éticos-espirituales establecido en el poema, al premio de gozar "De la aurora perenne el bien seguro", obtenido a través de la muerte. Esta es la conclusión que en "Canto de otoño" se niega con plenitud dialéctica, restableciendo sobre ella los derechos y exigencias de la vida que se regenera a sí misma: "el padre / No ha de morir hasta que a la ardua lucha / Rico de todas armas lance al hijo!". El cumplimiento de una ley biológica fundamental se convierte así en condición inexcusable para alcanzar la libertad del alma, la salvación del doloroso mal de volver a vivir: una vez más en los *Versos libres*, la profunda vinculación entre los fenómenos naturales y los espirituales, percibida en el universo por Martí, se manifiesta de manera singular y creadora, como trasunto de una ley ante la cual el ser es uno e indivisible, y la separación entre materia y espíritu sólo significa una noción condicionada culturalmente.

3

Entre los numerosos textos que en los *Versos libres* tienen la poesía como centro, "Estrofa nueva" constituye uno de los más valiosos testimonios de la modernidad de este libro, y, consiguientemente, uno de sus más plenos momentos. Allí, como en pocos de sus versos, el poeta aparece dueño de un sentimiento exultante y triunfal, que responde a la imagen del guerrero con espada reluciente que marcha a la conquista del cielo, según se anuncia en el prólogo. El texto está realizado a partir de una cabal autoconciencia poética, donde la calidad y el sentido renovador y revolucionador de la poesía martiana han sido plenamente asumidos en su significación estética y aun histórica.

"Estrofa nueva" contiene elementos de apreciable novedad desde su inicio, concebido como una exclamación que parece valorar el vasto campo de realización espiritual ofrecido por la poesía al hombre: "Cuando, oh Poesía, / Cuando en tu seno reposar me es dado!". Implícita está la noción, muy propia en Martí, de que la práctica literaria no es tarea principal del hombre, sino vertimiento de una fuerza creadora superabundante, la cual halla en la vida su mejor empleo. La dignidad de la poesía, pues, proviene de su origen, y del rango logrado en su realización, que ha de ser trasunto del ascenso humano por una escala que va de lo biológico a lo espiritual, y en la que la libertad —asentada en lo social y en lo político, y confirmada en el plano metafísico— representa el grado sumo.

Esta idea servirá de base al primer plano conceptual del poema, ofrecido, como es frecuente en los *Versos libres*, a la manera de una grave meditación que, realizada con reminiscencias calderonianas, sigue inesperadamente a la exclamación inicial:

*Ancha es y hermosa y fúlgida la vida:
Que este o aquel o yo vivamos tristes,
Culpa de este o aquel será, o mi culpa!
Nace el corcel, del alma más lejano
Que el hombre, en quien el ala encumbradora
Ya en los ingentes brazos se diseña:
Sin más brida el corcel nace que el viento
Espoleador y flameador,—al hombre
La vida echa sus riendas en la cuna!
Si las tuerce o revuelve, y si tropieza
Y da en atolladero, a sí se culpe
Y del incendio o del zarzal redima
La destrozada brida: sin que al noble
Sol y [.....] vida desafíe.
Y cada cual autor de sí: la queja
A la torpeza y la deshonra añade
De nuestro error: cantemos, sí cantemos
Aunque las hidras nuestro pecho roan
El universo colosal y hermoso!*

El tono calderoniano ha servido para traer al poema el tema del libre albedrío, discutido por el autor español en el monólogo de Segismundo, texto al que alude el pasaje para subrayar, por el contraste conceptual entre lo expuesto en aquel y lo afirmado en este, la libertad del hombre como consecuencia de su aceptación de las leyes morales de la vida, y la pérdida de esta libertad como el resultado de contravenirlas. Al igual que en "Pollice verso", el sentido del deber es el trasfondo al que se remite esta concepción, y, como en dicho poema, lo material (allí lo histórico, aquí lo natural) aparece como basamento de lo espiritual ("Nace el corcel, del alma más lejano / Que el hombre, en quien el ala encumbradora / Ya en los ingentes brazos se diseña"). Esta formulación del "Universo colosal y hermoso" como un todo sujeto a movimiento ascendente ("Empieza el hombre en fuego y para en ala, dirá en "Contra el verso retórico y ornado", poema donde también el caballo será símbolo de la libertad, ahora en el plano estético), está en los *Versos libres* desde el prólogo mismo del libro, y es una de las ideas fundamentales en el pensamiento martiano, a la vez que uno de los elementos principales en la modernidad de su poesía. El concepto de la libertad dimana en Martí de esta idea, pues violar el libre albedrío humano, en sí o en los demás, es atentar contra la escala ascendente que recorre al Universo: "Naturaleza, siempre viva: el mundo / De minotauro yendo a mariposa." Cabría señalar aquí la

influencia evidente del pensamiento de Darwin, que también se encuentra en otros momentos de la obra lírica martiana, tales como el poema "Yugo y estrella". Sin duda es así, pero a esto habría que añadir —y es lo verdaderamente singular y revolucionador— que Martí no circunscribe la evolución al campo estrictamente biológico, sino que llega a concebir al espíritu —es decir, al conjunto de lo trascendente— como un resultado de esta evolución. Tal idea se reitera a lo largo de sus textos, de una u otra manera, hasta convertirse en trasunto de una voluntad de conocimiento que percibe, en la oposición absoluta entre la naturaleza y el espíritu, un freno a su realización. Que esto desborda con creces los límites ideológicos del siglo XIX, parece indiscutible; y que la expresión poética de tal concepción se adelanta al siglo XX, lo es en igual medida, sobre todo si se tiene en cuenta el fruto que, dentro de los *Versos libres*, rinde esa expresión, pues el canto que en "Estrofa nueva" se pide para el "Universo colosal y hermoso" se concreta en el fragmento que sigue:

*Un obrero tiznado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:
Otra que al dar al sol los entumidos
Miembros en el taller, como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
Con las manos recoge, y canta, y danza:
Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,
Va con sus libros a la escuela: el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Sale a la aurora y con la noche vuelve
Del pan del día en la difícil busca,—
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.
Los niños, versos vivos, los heroicos
Y pálidos ancianos, los oscuros
Hornos donde en bridón o tritón truecan
Los hombres victoriosos las montañas
Astíanax son y Andrómaca mejores,
Mejores, sí, que las del viejo Homero.*

Nos enfrentamos aquí a uno de los más acusados rasgos de modernidad que presentan los *Versos libres*: su realismo expresivo, logrado en función de otorgar presencia poética a "los pobres de la tierra", congregados por el trabajo en una gran ciudad industrial: "el denso / Rebaño de hombres que en silencio triste / Sale a la aurora y con la noche vuelve / Del pan del día en la difícil busca". El texto analizado se abre, con plena conciencia, a una modernidad que no se postula como presa estética —y en esto radica una de las diferencias principales entre Martí y los restantes poetas hispanoamericanos del último cuarto del siglo XIX—, sino que se concibe como vía imprescindible para comunicar la experiencia de un mundo

en rápida y convulsa transformación, marcado rudamente por el trabajo de la colectividad humana. Desde esta conciencia —ética en su fundamento— se realiza en "Estrofa nueva" una lúcida crítica de la poesía que "de rondar el sol", como la mariposa, "enferma y muere":

*Dejad, por Dios, que la mujer cansada
De amar, con leche y menjurjes
Su piel rugosa y su beldad restaure,
Repíntense las viejas: la doncella
Con rosas naturales se corone:—
La sed de luz, que como el mar salado
La de los labios, con el agua amarga
De la vida se irrita: la columna
Compacta de asaltantes, que sin miedo,
Al Dios de ayer en los desnudos hombros
La mano libre y desferrada ponen,—
Y los ligeros pies en el vacío,—
Poesía son, y estrofa alada, y grito
Que ni en tercetos ni en octava estrecha
Ni en remilgados serventesios caben:*

Incapaces de crear lo nuevo, como señaló el propio Martí a propósito de Oscar Wilde,⁶ muchos de los poetas hispanos de la época se aplicaban, desde su esencial nobleza contrariada por un mundo cada vez más indiferente y hostil, a resucitar lo viejo para oponerlo a dicho mundo; dentro de esta actitud es posible señalar diferentes niveles de autenticidad y de logro, pero sólo en la poética martiana se percibe una radical oposición a ella, según queda expuesto, programáticamente, en "Estrofa nueva":

*Vaciad un monte,—en tajo de Sol vivo
Tallad un plectro: o de la mar brillante
El seno rojo y nacarado, el molde
De la triunfante estrofa nueva sea!*

Estos cuatro versos contienen elementos de singular importancia para caracterizar la modernidad de los *Versos libres*. La idea central, por supuesto, es la de reconocer las fuerzas naturales como gestoras de la creación artística, lo que no implica, en modo alguno, la idílica vuelta a la naturaleza postulada desde el prerromanticismo, sino un lúcido reconocimiento de la unicidad del Universo en sus manifestaciones más extremas y complementarias. En cuanto a la expresión poética, resulta imposible desconocer aquí la presencia de imágenes típicas del modernismo de escuela: "tajo de Sol vivo", "de la mar brillante / El seno rojo y nacarado", pero las imágenes —y el vocabulario mismo empleado en el fragmento,

6 J.M.: "Oscar Wilde". O.C., t. 15, p. 361-368.

igualmente reconocible como propio del modernismo— se supeditan a los verbos, y son ellos las palabras claves en este momento de “Estrofa nueva”, pues entrañan el punto de conciliación entre las fuerzas de la naturaleza y el arte: la acción consciente y productiva del hombre, exigida con el tono imperativo de quien se dirige a la colectividad, cogregada para el trabajo creador: “Vaciad un monte”, “Tallad un plectro”, hasta el *sea* que da fin al cuarto verso, pronunciado como una sentencia capaz de otorgar realidad a la poesía exigida en el fragmento, al cual sigue en visión de matices entre goyescos y expresionistas, la imagen de los poetas repudiados por Martí, aquellos que en otro momento llamaría “orífices de la rima”:⁷

*Como nobles de Nápoles, fantasmas
Sin carne ya y sin sangre, que en palacios
Muertos y oscuros con añejas chupas
De comido blasón, a paso sordo
Andan, y al mundo que camina enseñan
Como un grito sin voz la seca encía,
Así, sobre los árboles cansados,
Y los ciriales rotos, y los huecos
De oxidadas diademas, duendecillos
Con chupa vieja y metro viejo asoman!*

Que esta acerba crítica no se dirige a los poetas de la generación que precedió a Martí, sino a algunos de los más jóvenes coetáneos del cubano, es cuestión puesta a salvo de toda duda en el final del fragmento, donde se los escarnece en la figura de esos “duendecillos” que *asoman*, provistos de lo viejo como de un arma insuficiente y artera. El verbo escogido no podía contener mayor carga expresiva, pues en él se manifiestan la pequeñez creadora y la actitud medrosa de quienes se saben incapaces de alcanzar el fin buscado. El contexto en que Martí sitúa este cortejo de figuras menores, que acompañaron y oscurecieron el complejo proceso de renovación estética que, en la literatura hispanoamericana, se conocería con el abarcador nombre de modernismo, recuerda, igualmente su crónica acerca de Oscar Wilde, autor a quien, por otra parte, reconoció todo lo noble y esforzado de su obra, y, sobre todo, el derecho que, por filiación legítima, tenía a hacer uso del pasado medieval. Los “duendecillos”, en cambio, son “fantasmas / Sin carnes ya y sin sangre”; su propuesta estética no obedece ni siquiera a una voluntad de prolongación y continuidad de la cultura—en este caso la europea—, sino al afán estéril de ocupar un dominio que ha sido abandonado por sus pobladores legítimos. Se trata de una bastardía cultural asumida voluntariamente, y ante la cual se impone recordar el tono airado e intransigente del ensayo “Nuestra América”, pues las implicaciones de aquella actitud no se agotaban en el plano estético, sino que alcanzaban sus más am-

plias resonancias en el social y político. Es por esto que los “duendecillos” y fantasmas de la poesía, que “a paso sordo / Andan, y al mundo que camina enseñan / Como un grito sin voz la seca encía”, no son, en última instancia, ajenos a los “sietemesinos” estigmatizados en “Nuestra América”:

Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre.⁸

“[Pandereta y zampona . . .]”, Martí volvió a dejar testimonio de su preocupación por crear una poesía que respondiese a la autoctonía americana. La importancia que en dicho texto se concede a lo natural como fuerza de la que debe dimanar la creación artística, y a cuya expresión cabal aspirar esta, coincide con “Estrofa nueva”:

*Pandereta y zampona y flauta y [.]
Es el verso español. Allá a lo lejos
Ruge el mar, brilla el cielo, habla la selva:
¡Ola al verso ha de ser, y azul sereno,
Y roble en que los vientos enfrenados
Se paren a admirar, y las palomas
A abrir las alas y a colgar sus nidos:
Roble de tronco firme y copa espesa
Donde de flor en flor con lanza de oro
Amoroso y desnudo el cauto vuele;
Y lo acoja—y [lo] cubra
Con sus alas de luz la melodía!
Mendruco en joya, y muerto en pompas reales
Es el verso español.*

*Bajo la falsa púrpura cojea.
Le falta libertad. El modo viejo
[.]: acentos busque.*

*Púdrase de una vez, púdrase y surja
El pensamiento redimido*

*[.]: un verso forje
Donde quepa la luz:
De América y del hombre digno sea.*

De una calidad solo apreciable en su primer fragmento, este borrador corresponde, como “Estrofa nueva”, a una de las líneas centrales de los *Versos libres*, caracterizada por la meditación acerca de la naturaleza y la función de la poesía, y cuya presencia puede

7 J.M.: “Julián del Casal”, O.C., t. 5, p. 221

8 J.M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 16.

verificarse en importantes poetas modernos de nuestra lengua. El tono de los versos iniciales nos remite de inmediato al fragmento que, en "Estrofa nueva", sigue al dedicado a los "duendecillos / Con chupa vieja y metro viejo":

*No en tronco seco y muerto hacen sus nidos,
Alegres recaderos de mañana,
Las lindas aves, cuerdas y gentiles:
Ramaje quieren suelto y denso, y tronco
Alto y robusto, en fibra rico y savia.*

Y estos versos parecen caracterizar a los poetas que Martí quiso para su América, aquellos a quienes se refirió, con tono muy semejante, al despedir desde las páginas de *Patria*, con palabras conmovidas, a Julián del Casal:

Y es que en América está ya en flor la gente nueva, que pide peso a la prosa y condición al verso, y quiere trabajo y realidad en la política y en la literatura [...] Es como una familia en América esta generación literaria, que propició por el rebusco imitado, y está ya en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo. El verso, para estos trabajadores, ha de ir sonando y volando. El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo, como una nota de arpa. No se ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa.—⁹

La relación entre este verso que "ha de ir sonando y volando" y el que se anuncia en el prólogo a los *Versos libres*, resulta evidente, como también es visible la que hay entre ambos y el descrito en el borrador de "[Pandereta y zampoña...]": un verso capaz de expresar el "pensamiento redimido", en el cual "quepa la luz", y que "De América y del hombre digno sea".

Si importante es el concepto de poesía expuesto por Martí en relación con Julián del Casal, la visión que de los poetas modernos americanos aparece allí no lo es menos: "estos trabajadores", los llama, calificándolos de manera que nos devuelve, inmediatamente, a "Estrofa nueva", donde había proclamado a los creadores anónimos y preteridos del progreso como verdaderos protagonistas de la lírica moderna, y donde, en oposición a los impotentes "duendecillos", definirá a los nuevos poetas en los siguientes versos:

*No en tronco seco y muerto hacen sus nidos,
Alegres recaderos de mañana,
Las lindas aves, cuerdas y gentiles:
Ramaje quieren suelto y denso, y tronco
Alto y robusto, en fibra rico y savia.*

9 J.M.: "Julián del Casal", O.C., t. 5, p. 221-222.

Alegría, belleza y cordura: tres virtudes que conforman una poética no sólo renovadora, sino esencialmente sana y robusta, y que se integran a la *sinceridad* reconocida por Martí en sus propios versos. El alcance otorgado por él a esta poética puede medirse al considerar una de sus afirmaciones acerca de Casal: "Aborrecía lo falso y pomposo",¹⁰ juicio que se opone radicalmente al emitido por una gran parte de la crítica no sólo de aquella época, sino aun posterior, sobre el autor de *Nieve*, y que sitúa el concepto martiano de autenticidad artística en un plano de abarcadora complejidad, ya que, a pesar de los reparos hechos por el poeta de los *Versos libres* a determinados elementos en la orientación estética asumida por Casal, comprendió a este entre los "recaderos de mañana", al afirmar que "ese verso, con aplauso y cariño de los americanos, era el que trabajaba Julián del Casal". Y es preciso hacer énfasis, al considerar tales palabras, en el hecho de que ellas reiteran, inequívocamente, la fe martiana en el valor social de la poesía, ya que se refiere a la creación de la misma como razón de júbilo para la comunidad a la que pertenece el poeta, y que es nada menos que esa misma América sin cuya existencia histórica no habría —según afirmó el libertador cubano en uno de sus apuntes— verdadera literatura hispanoamericana.¹¹ Aquel verso que Julián del Casal *trabajaba* —y es preciso detenerse en dicho verbo— remite a la *cordura* atribuida en "Estrofa nueva" a los "Alegres recaderos de mañana", vistos por Martí en su condición coral y unánime. Tales conceptos resultan contrarios, evidentemente, al proceso de enajenación sufrido por los poetas y artistas occidentales ante la masificación industrial de la sociedad capitalista —proceso que se manifiesta ya en el romanticismo europeo, y que desemboca en aguda crisis moral, filosófica y estética poco antes de finalizar el siglo XIX—, para tender hacia una modernidad que reconciliaría a los hombres en su condición de *creadores*, integrando a los "Alegres recaderos de mañana" con "el denso / Rebaño de hombres que en silencio triste / Sale a la aurora y con la noche vuelve / Del pan del día en la difícil busca". Es por esto que la definición última de tal modernidad habría que buscarla más allá de los planteamientos estéticos martianos —por muy revolucionarios que resulten—: ella reside en el cuerpo de su obra revolucionaria, y culmina en sus documentos políticos de plena madurez, dirigidos a alcanzar una independencia *real* para Cuba y América, y un equilibrio estable para el mundo.

El valor práctico del deber, expuesto en su significación histórica, ética y metafísica en poemas como "*Pollice verso*" y "Canto de otoño", responde a esta modernidad revolucionaria, tal como se afirma en el ensayo sobre Julián del Casal —"En el mundo, si se le lleva con dignidad, hay aún poesía para mucho; todo es el

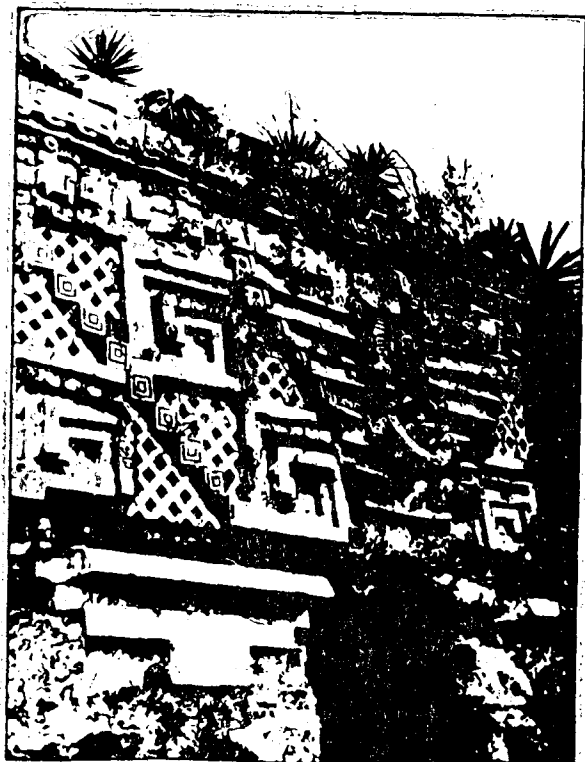
¹⁰ *Idem*, p. 221.

¹¹ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 163-164.

valor moral con que se encare y dome la injusticia aparente de la vida"—¹² y en los versos finales de "Estrofa nueve":

*Mas con el sol se alza el dber: se pone
Mucho después que el sol: de la hornería
Y su batalla y su fragor cansada
La mente llena en el rendido cuerpo,
Atormentada duerme,—como el verso
Vivo en los aires, por la lira rota
Sin dar sonidos desolado pasa!
Perdona, pues, oh estrofa nueva, el tosco
Alarde de mi amor. Cuando, oh Poesía,
Cuando en tu seno reposar me es dado.*

Agosto de 1988



ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE "NIÑOS FAMOSOS" Y "MÚSICOS, POETAS Y PINTORES"

Alejandro Herrera Moreno

INTRODUCCIÓN

En el mes de agosto de 1889 aparece en *La Edad de Oro* un artículo que integra la larga lista de textos que José Martí dedica a grandes figuras de la cultura universal, y que ya había sido anunciado en el número inicial de la revista como: "Niños famosos" de Samuel Smiles, con retratos,¹ que ahora sale bajo el título de "Músicos, poetas y pintores",² con la siguiente sinopsis: "Anécdotas de la vida de los hombres famosos, traducidas del último libro de Samuel Smiles, con cuatro retratos: Miguel Angel, Mozart, Molière y Robert Burns, el poeta escocés."³

Este interesante artículo de ocho páginas y cuatro láminas fue elaborado por Martí, según él mismo aclara, a partir de un libro del escritor inglés Samuel Smiles (1816-1904), que erróneamente han considerado algunos investigadores bajo el supuesto título de "Niños famosos", infiriendo esto de los planteamientos de Martí en el sumario de *La Edad de Oro* de julio.

"Niños famosos" no es más que la intitulación del capítulo III del libro de Samuel Smiles *Life and Labour* (1887), que se subdivide en:

El mundo siempre joven— Educación— Precocidad— Músicos jóvenes— Precocidad musical— Pintores y escultores jóvenes—

¹ José Martí: Sumario del primer número de *La Edad de Oro*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 300. Recordamos que uno de los propósitos de *La Edad de Oro* era presentar "verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura [...]" (p. 296). [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

² J.M.: "Músicos, poetas y pintores", *O.C.*, t. 18, p. 390-400. [La paginación de las citas tomadas de este trabajo se indicará en cada caso con un número-entre paréntesis. (N. de la R.)]

³ J.M.: Sumario del segundo número de *La Edad de Oro*, *O.C.*, t. 18, p. 353.

Poetas— Escritores dramáticos— Autores— Novelistas—⁴ Hombres científicos— Astrónomos— Matemáticos— Naturalistas— Anatómicos— Lingüistas— Periodistas— Discípulos de las grandes escuelas que han conseguido premios y figurado entre los más distinguidos de sus clases— Jóvenes famosos— Generales jóvenes— Características de la juventud.

Además lo integran otros nueve capítulos y fue publicado como continuación de una larga serie de libros de tendencia moralista.

En el presente trabajo propongo analizar comparativamente el artículo martiano y el original inglés con el fin de exponer los recursos fundamentales empleados por Martí para adaptarla a los niños americanos. Dado que fue imposible encontrar el original inglés, me basaré en una traducción al español de Miguel de Toro y Gómez, publicada en 1901, en la cual se especifica: "Traducción directa del inglés con autorización del autor"⁵ y las notas que añade, según aclara también en el prólogo, tienen lugar al pie de las páginas sin alterar el texto original. No obstante, he sido extremadamente cuidadoso en el análisis de este material traducido lo que implica un posible enfrentamiento con las valoraciones personales del intermediario.

Vida y trabajo es portador de los preceptos burgueses, éticos y religiosos de su autor. No es objeto de este trabajo enfrentar sus concepciones a las del Maestro, pero de hecho, ese enfrentamiento se hallará implícito en el análisis de los recursos utilizados por Martí para llevar adelante su versión. Esas contradicciones se señalarán allí donde el desarrollo del trabajo lo requiera.

LOS TEXTOS

Sin cambios notables respecto del original, en la introducción Martí toma algunas ideas sobre la juventud, la educación y la inteligencia. Las citas de Southey, Emerson y Bacon reproducidas, aparecen en la versión martiana más sintetizadas y con ligeras modificaciones, y la cita de Quintiliano es traducida del latín. Igualmente se mantiene la anécdota sobre Heinerken, que da pie al inicio de las biografías.

El único cambio relevante que encontramos es en lo referente al ejemplo comparativo del hombre con la estatua de mármol:

SMILES

Todo ser humano contiene en sí el tipo de un hombre perfecto, conforme al cual lo ha formado

MARTÍ

Cada ser humano lleva en sí un hombre ideal, lo mismo que cada trozo de mármol contiene en

el Creador; así como el pedazo de mármol contiene la imagen de un Apolo con arreglo al cual un escultor hará una estatua perfecta. (97)

bruto una estatua tan bella como la que el griego Praxiteles hizo del dios Apolo. (390)

Nótese además del estilo sintético, cómo se elimina la alusión religiosa al "Creador celestial" y se incorpora el nombre de un verdadero creador humano: Praxiteles, lo que añade una nota cultural más al artículo.

Al comparar las síntesis biográficas que aparecen en el libro de Smiles, con las presentadas por Martí, hemos detectado cuatro recursos fundamentales empleados por el Maestro para lograr su adaptación.

1. Eliminación de autores. Se refiere a los autores que aparecen en la obra original y son eliminados por Martí en su versión. Este recurso respondió obviamente a una necesidad imperiosa de reducción de la información, que sólo podía lograr mediante una selección de estos. Es por ello que de los noventa y seis autores, presentados originalmente, Martí selecciona sólo sesenta.

Las tablas 1, 2 y 3 muestran respectivamente, los músicos, pintores y escultores, y poetas y escritores, presentados por Smiles en el capítulo III de su libro. He separado los autores tomados por Martí, de los eliminados, para destacar que estos últimos no tienen en su mayoría referencias en la obra martiana ni antes ni después de 1889, si nos atenemos a los criterios del *Índice* de las *Obras completas* (tomo 26).

TABLA 1

Autores	Nacionalidad	Años de nacimiento y muerte	Referencias
TOMADOS POR MARTÍ			
1. Jorge Federico Handel	Alemán	1685-1759	SI
2. José Francisco Haydn	Austriaco	1732-1809	SI
3. Juan Sebastián Bach	Alemán	1685-1750	SI
4. Wolfgang Amadeus Mozart	Austriaco	1756-1791	SI
5. Ludwig van Beethoven	Alemán	1770-1827	SI
6. Carlos María von Weber	Alemán	1786-1826	NO
7. Felix Bartholdy Mendelssohn	Alemán	1809-1847	SI
8. Giacomo Meyerbeer	Alemán	1791-1864	SI
9. Daniel Schubart	Alemán	1739-1791	NO
10. Franz Schubert	Austriaco	1797-1828	SI
11. Domingo Cimarosa	Italiano	1749-1801	SI
12. Niccolò Paganini	Italiano	1782-1840	NO
13. Joaquín Rossini	Italiano	1792-1868	SI

⁴ Hasta aquí lo tomado por Martí.

⁵ Samuel Smiles: *Vida y trabajo o Caracteres propios de los hombres según su laboriosidad cultura y genio*, traducción directa del original en inglés de Miguel de Toro y Gómez, París, Garnier Hermanos, Libreros Editores. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

ELIMINADOS EN LA VERSION MARTIANA

1. Pedro de Winter	Alemán	1754-1825	NO
2. Gaspar Spontini	Italiano	1774-1851	NO
3. Luigi Cherubini	Italiano	1760-1842	SI
4. Juan Paisiello	Italiano	-1816	NO
5. Francois-Adrien Boieldieu	Francés	1775-1834	NO
6. Andrés Gretry	Francés	1741-1813	NO
7. Fromental Halevy	Francés	1799-1862	NO
8. Enrique Purcell	Inglés	1658-1695	NO
9. William Crotch	Inglés	1775-1847	NO
10. Carlos Wesleys	Inglés	1707-1788	NO
11. Balfe Wesleys	Inglés	1703-1791	NO

TABLA 2

Autores	Nacionalidad	Años de nacimiento y muerte	Referencias
TOMADOS POR MARTÍ			
1. Miguel Angel Buonarroti	Italiano	1475-1564	SI
2. Benvenuto Cellini	Italiano	1500-1571	SI
3. Rafael Sanzio	Italiano	1483-1520	SI
4. Leonardo de Vinci	Italiano	1452-1519	SI
5. Juan Francisco Barbieri	Italiano	1591-1666	NO
6. Jacobo Robusti	Italiano	1518-1594	SI
7. Antonio Canova	Italiano	1757-1822	SI
8. Bertel Thorwaldsen	Danés	1770-1844	NO

ELIMINADOS EN LA VERSIÓN MARTIANA

1. Claudio José Vernet	Francés	1714-1789	NO
2. Pablo Potter	Holandés	1625-1654	NO
3. Sir David Wilkie	Inglés	1785-1841	SI
4. Edwin Enrique Landser	Inglés	1802-1873	NO

TABLA 3

Autores	Nacionalidad	Años de nacimiento y muerte	Referencias
TOMADOS POR MARTÍ			
1. Dante Alighieri	Italiano	1265-1321	SI
2. Bernardo Tasso	Italiano	1493-1569	SI
3. Pietro Metastasio	Italiano	1698-1782	SI
4. Carlos Goldoni	Italiano	1707-1793	SI

5. Vittorio Alfieri	Italiano	1749-1803	SI
6. Miguel de Cervantes	Español	1547-1616	SI
7. Christoph Martin Wieland	Alemán	1733-1813	NO
8. Federico Klopstock	Alemán	1724-1803	SI
9. Friedrich Schiller	Alemán	1759-1805	SI
10. Johann Wolfgang Goethe	Alemán	1749-1832	SI
11. Carlos Teodoro Korner	Alemán	1791-1813	NO
12. Felix Lope de Vega	Español	1562-1635	SI
13. Pedro Calderón de la Barca	Español	1600-1681	SI
14. Juan Bautista Poquelin	Francés	1622-1673	SI
15. Francisco Maria Arouet	Francés	1694-1778	SI
16. Augusto von Kotzebue	Alemán	1761-1819	SI
17. Victor Hugo	Francés	1802-1885	SI
18. Guillermo Congreve	Inglés	1670-1729	NO
19. Richard Brinsley Sheridan	Inglés	1751-1816	NO
20. Godofredo Chaucer	Inglés	1340-1400	NO
21. William Shakespeare	Inglés	1564-1616	SI
22. Edmundo Spencer	Inglés	1552-1599	NO
23. John Milton	Inglés	1608-1674	SI
24. Abraham Cowley	Inglés	1618-1667	NO
25. Alejandro Pope	Inglés	1688-1744	SI
26. Tomas Chatterton	Inglés	1752-1770	SI
27. Robert Burns	Escocés	1759-1796	SI
28. Tomas Moore	Irlandés	1779-1852	SI
29. John Keats	Inglés	1795-1821	SI
30. Percy Byssch Shelley	Inglés	1792-1822	SI
31. George Gordon Lord Byron	Inglés	1788-1824	SI
32. Samuel Taylor Coleridge	Inglés	1772-1834	SI
33. Edward Bulwer Lytton	Inglés	1803-1873	SI
34. Elisabeth Barret Browning	Inglés	1806-1861	SI
35. Robert Browning	Inglés	1812-1889	SI
36. Alfred Tennyson	Inglés	1809-1892	SI
37. Jorge Crabbe	Inglés	1754-1832	SI
38. Guillermo Wordsworth	Inglés	1770-1850	SI
39. Walter Scott	Inglés	1771-1832	SI

ELIMINADOS EN LA VERSIÓN MARTIANA

1. Leopoldo von Hardenberg	Alemán	1772-1801	NO
2. Jean Racine	Francés	1639-1699	SI
3. Casimiro Delavigne	Francés	1793-1843	SI
4. Rober de Lamennais	Francés	1782-1854	SI
5. Luis de Prat de Lamartine	Francés	1790-1869	SI
6. Guillermo Wycherley	Inglés	1640-1716	NO
7. Jorge Farquhar	Inglés	1678-1701	NO
8. Juan van Brugh	Inglés	1664-1726	NO
9. Tomas Otway	Inglés	1652-1685	NO
10. Richard Savage	Inglés	1698-1743	NO
11. Charles Dibdin	Inglés	1745-1814	NO
12. Joseph Addison	Inglés	1672-1719	SI
13. Reginald Heber	Inglés	1783-1826	NO
14. James Montgomery	Inglés	1771-1854	NO
15. Samuel Rogers	Inglés	1763-1855	NO
16. Enrique Kirke White	Inglés	1785-1806	NO
17. Miguel Bruce	Escocés	1746-1767	NO
18. Roberto Pollok	Inglés	1798-1827	NO
19. Tomas Campbell	Escocés	1777-1844	NO
20. Robert Southey	Inglés	1774-1843	NO
21. Marco Akenside	Inglés	1721-1770	NO

En la tabla 4 se muestra un resumen numérico de estos datos, observándose que de los autores eliminados un 83% no tienen referencias mientras que de los tomados, el 80% sí la tiene. Este hecho nos permite plantear, que de los autores eliminados, dado que en su mayoría no fueron tratados por Martí, eran o desconocidos para él o poco conocidos como personalidades artísticas. Conociendo la vasta cultura del Maestro, descarto la posibilidad de que no los conociera y me inclino a pensar que escogió las más relevantes en cada una de las manifestaciones artísticas.

TABLA 4

	Músicos	Pintores y escultores	Poetas y escritores	Total
Tratados por Smiles	24	12	60	96
Tratados por Martí	13	8	39	60
Eliminados por Martí	11	4	21	36
Eliminados con referencias	1	1	5	7
Eliminados sin referencias	10	3	16	29
No eliminados con referencias	10	6	32	48
No eliminados sin referencias	3	2	7	12

2. Síntesis textual. Se refiere a cuando el contenido planteado por Smiles aparece íntegramente pero en la forma sintética que caracteriza el estilo de Martí en *La Edad de Oro*. Este recurso, al igual que el anterior, respondió a una necesidad de reducción de la información.

SMILES

Paganini tocaba el violín a los ocho años y compuso una sonata a la misma edad. (105)

Rafael fue otro joven maravillosamente precoz, aunque su padre, al revés del de Miguel Ángel, le alentaba a cultivar el genio. Era ya eminente en su arte a la edad de diez y siete años. Dícese que sintió la inspiración al contemplar las grandes obras de Miguel Ángel que adornaban la Capilla Sixtina de Roma. Con el candor de un elevado espíritu, dio gracias a Dios por haber nacido en

MARTÍ

A los ocho tocaba Paganini en el violín una sonata suya. (393)

La precocidad de Rafael fue también asombrosa, aunque su padre no se le oponía, sino le celebraba su pasión por el arte. A los diecisiete años ya era pintor eminente. Cuentan que se llenó de admiración al ver las obras grandiosas de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, y que dio en voz alta gracias a Dios por haber nacido en el mismo siglo de aquel genio extraordinario. Rafael pintó su *Escuela de Atenas* a los veinticinco años

la misma época que tan gran artista. Rafael pintó su *Escuela de Atenas* a los veinticinco años y su *Transfiguración* a los treinta y siete, edad en que murió. Su cuadro fue llevado en el cortejo fúnebre a la tumba en el Panteón, y aunque lo dejó sin acabar, es considerado como la más hermosa pintura del mundo. (108)

Isabel Barret Browning escribía en prosa y en verso a los diez años, y publicó su primer volumen de poemas a los diecisiete. (123)

3. Eliminación de ideas. Se refiere a cuando el contenido dado por Smiles aparece sintetizado sólo en parte, eliminándose otra que no está en forma alguna. Entre las ideas excluidas están fundamentalmente datos biográficos, obras artísticas así como elementos de enlace entre los distintos autores, donde Smiles hace, en ocasiones, valoraciones que no coinciden con las concepciones martianas.

Este recurso, al igual que los anteriores respondió a la necesidad de reducir la información, y se observa una tendencia a dejar en cada autor, sólo los aspectos más relevantes o los datos biográficos y obras correspondientes al inicio y al final de su vida.

SMILES

Tal fue, en particular, el caso del gran maestro Haendel, que compuso una colección de sonatas cuando tenía sólo diez años. Su padre, que era médico, lo destinaba al estudio de las leyes y le prohibió tocar un instrumento músico. Hasta evitaba el mandar al niño a una escuela pública, a fin de que no le enseñasen solfeo. Pero la pasión del joven no podía ser contrarrestada. Halló medio de procurarse un clavicordio mudo, que escondió en un zaquizami, e iba

MARTÍ

Haendel a los diez años había compuesto un libro de sonatas. Su padre lo quería hacer abogado, y le prohibió tocar un instrumento; pero el niño se procuró a escondidas un clavicordio mudo, y pasaba las noches tocando a oscuras en las teclas sin sonido. El duque de Sajonia-Weissenfels logró, a fuerza de ruegos, que el padre permitiera aprender la música a aquel genio perseverante, y a los dieciséis Haendel había puesto en música el *Almira*. En

y su *Transfiguración* a los treinta y siete. Estaba acabándola cuando murió, y el pueblo romano llevó la pintura al Panteón, el día de los funerales. Hay quien piensa que *La Transfiguración* de Rafael, incompleta como está, es el cuadro más bello del mundo. (394)

A los diecisiete había publicado su primer tomo la poetisa Barret Browning, que desde los diez escribía en verso y prosa. (399)

a ejercitarse en el mudo instrumento mientras todos dormían. El duque de Sajonia-Weissenfels se enteró al fin de la pasión del muchachuelo e intercedió con su padre. Sólo entonces se le permitió seguir la inclinación de su genio. A los catorce años Haendel tocaba en público; a los diez y seis puso en música el drama de *Almira*, y al año siguiente produjo *Florina* y *Nerón*. Estando en Florencia, compuso a los veintiún años su primera ópera *Rodrigo*; y en Londres, a los veintiséis, produjo su famosa ópera *Rinaldo*.⁶ Siguió produciendo sus obras, óperas y oratorios, y en 1741, a los cincuenta y siete años, compuso su gran obra *El Mesías*, en el espacio de veintitrés días. En el caso de Haendel la precocidad del niño no causó detrimento a las composiciones del hombre, pero sus mejores obras fueron producidas tarde, entre los cincuenta y cuatro y los sesenta y siete. (100)

Eliminación de ideas de enlace

SMILES

Es de notar que no hay ejemplos de precocidad musical, ni aun de genio musical entre las niñas. Puede haber habido prodigios pero se han reducido a nada. No ha habido una Bach, ni una Haendel, ni una Mozart. Y sin embargo hay centenares de niñas por cada niño que estudia música, y no tienen tantos obstáculos que vencer como lo han tenido a veces los niños. (106)

veintitrés días compuso su gran obra *El Mesías*, a los cincuenta y siete años, y cuando murió, a los sesenta y siete, todavía estaba escribiendo óperas y oratorios. (391)

Nótese como Martí elimina estas ideas discriminatorias, que subestiman la figura de la mujer y dejan a un lado las condiciones sociales en que se ha desarrollado el sexo femenino.

4. Adición de ideas. Se refiere a cuando tienen lugar adiciones por parte de Martí que no aparecen antes en forma alguna en el original. Estas adiciones incluyen: datos biográficos, valoraciones culturales, obras y reelaboración de ideas; en algunos casos sencillas y en otros incorporando sus concepciones políticas, morales, religiosas, y arreglos de lenguaje, como son los cambios de algunas palabras y expresiones con un claro propósito de adaptación pedagógica, así como la traducción al español de los títulos de todas las obras que aparecen en el libro de Smiles, no sólo en inglés, sino también en francés y en alemán, y que se mantienen en estos idiomas en la traducción de Miguel de Toro y Gómez.

Con este recurso, Martí pone en función de complementar su artículo, no sólo su vastísima cultura y su extraordinaria sagacidad como crítico de arte, sino también sus originales dotes de pedagogo y escritor para niños.

Adición de datos biográficos

SMILES

Su música fue en cierto modo inculcada por su padre que deseaba hacer de él un prodigio. (102)

[...] al mismo tiempo que Sheridan ponía el sello a su reputación, como genio dramático, dando a luz su siempre interesante obra *Escuela del Escándalo* a los veintiséis. (117)

MARTÍ

El padre de Beethoven quería hacer de él una maravilla, y le enseñó a fuerza de porrazos y penitencias tanta música. (392)

A Sheridan lo llamaba su maestro "burro incorregible"; pero a los veintiséis años había escrito su *Escuela del Escándalo*. (397)

Valoraciones culturales

SMILES

Fue Haydn un músico casi tan precoz como Haendel, pues había compuesto una misa a los trece años sin embargo, los frutos de su genio más vivo fueron sus últimas composiciones, pasados ya los sesenta años. *La Creación*, que es probablemente su mejor obra, la compuso a los sesenta y cinco años. (101)

MARTÍ

Haydn fue casi tan precoz como Haendel, y a los trece años ya había compuesto una misa; pero lo mejor de él, que es la *Creación*, lo escribió cuando tenía sesenta y cinco." (391)

Reelaboración de ideas

SMILES

También el fogoso y valiente Korner halló la muerte que deseaba en el campo de batalla, luchando por las libertades de su país, a la temprana edad de veintidós años. Cuando niño era enfermizo y delicado pero ya estaba poseído del fuego poético. A los diez y nueve publicó su primer libro de poemas, y escribió su última pieza, *La Canción de la Espada*, sólo dos horas antes de la batalla en que murió. (113)

MARTÍ

El bravo poeta Koerner murió a los veinte años como quería él morir, defendiendo a su patria. Era enfermizo de niño, pero nada contó su amor por las ideas nobles que se celebran en los versos. Dos horas antes de morir escribió *El Canto de la Espada*. (396)

Nótese como Martí al hacer su adaptación enfatiza los ideales patrióticos y el genio creador, en consecuencia con sus concepciones sobre la función social del artista. Estos elementos no son explotados por el autor inglés, en el cual la actividad patriótica del poeta aparece fría y esquemática. El recurso analizado se presenta como base ideológica de la traducción donde las concepciones políticas, religiosas o morales de Smiles estaban en contradicción con las concepciones martianas, o cuando la idea dada por Smiles sugería una posible incorporación de conceptos y valoraciones positivas, de acuerdo con los objetivos educativos de Martí en su revista.

5. Arreglos de lenguaje

SMILES

El genio de Cervantes se manifestó por primera vez en la composición poética. Antes de llegar a los veinte años había compuesto varios romances y baladas (111)

Dicen que Canova dio señales de su genio a los cuatro años modelando un león con un rollo de manteca... (109)

MARTÍ

Cervantes empezó a escribir en verso, y no tenía todo el bigote cuando ya había escrito sus pastorales y canciones. (395)

Canova, el escultor, hizo a los cuatro años un león de un pan de mantequilla. (394)

Traducciones

SMILES

Weber, a pesar de ser un niño muy travieso, tenía maravillosa capacidad para la música. Sus seis primeras fugas fueron publicadas en Salzburgo cuando sólo tenía doce años. Su primera ópera *Das Waldmedchen*, se presentó en Viena, Praga y San Petersburgo cuando tenía catorce años y compuso misas, sonatas, tríos para violín, canciones y otras obras, desde esta época hasta los treinta y seis años, en que produjo su ópera *Der Freischutz*, que elevó su reputación a la mayor altura. (103)

MARTÍ

Weber, que era un muchacho muy travieso, publicó a los doce sus seis primeras fugas, y a los catorce compuso su ópera *Las Ninfas del Bosque*: la famosísima del *Cazador* la compuso a los treinta y seis. (392-393)

CONSIDERACIONES GENERALES

Si analizamos cuantitativamente los arreglos que Martí hizo a los autores que trató, obtendríamos el siguiente resultado:

TABLA 5

Recursos	Músicos	Pintores y escultores	Poetas y escritores	Total
Eliminación de autores	11	4	21	36
Síntesis textual	1	2	5	8
Eliminación de ideas:				
de datos biográficos	6	5	25	36
de obras	4	1	10	15
de ideas de enlace	1	—	1	2
Adición de ideas:				
de datos biográficos	1	—	4	5
de valoraciones culturales	4	2	7	13
de obras	—	—	1	1
reelaboración de ideas	3	1	10	14
Arreglos de lenguaje:				
traducciones	8	4	21	33
	1	—	3	4

De este conjunto tienen mayor importancia, por la frecuencia en que ocurren, los cinco primeros, que permiten resumir el tratamiento dado por Martí al material seleccionado. Como base de su trabajo tuvo lugar en primer término, una cuidadosa elección de los autores que trata, quedando sesenta, cuyas biografías pasaron, sin

duda, un riguroso proceso de análisis por parte de Martí, quien empleó en su adaptación los siguientes criterios: eliminación de datos biográficos que ocupaban una gran extensión en el material original, y aunque con menos frecuencia, realizó también la eliminación de numerosas obras, dejando en cada autor sólo las más importantes. Este paso eliminatorio, que sin duda alguna recabó de toda la agudeza cultural del Maestro, constituyó una etapa necesaria para lograr la síntesis requerida por el corto espacio de que disponía. Conjuntamente con este proceso aparecen, en orden de importancia, tres aspectos que implican uno contrario, o sea, el de adición. En primer lugar tenemos los arreglos de lenguaje que ocurren en casi todos los autores, sobre todo en los que trata con más extensión. Si bien este recurso fue tratado independientemente, el artículo es un magnífico arreglo del Maestro con un objetivo pedagógico bien preciso. En segundo lugar tenemos la reelaboración de ideas, a través de la cual se manifiestan sutilmente la incompatibilidad de las concepciones del Maestro con el autor inglés. Por último, las valoraciones culturales de Martí que evidentemente no podían faltar. Recordemos que él era conocedor de los autores que estaba tratando, por tanto tenía sus propias valoraciones sobre cada uno de ellos, que incluyó, aunque sin alejarse mucho del material primario.

Los arreglos restantes ocurren en menor cuantía. La síntesis textual sólo en ocho casos, tratándose generalmente de autores cuyas biografías tienen corta extensión, lo que ratifica lo ya demostrado, que el artículo es algo más que una simple traducción como ocurre con otras versiones que aparecen en *La Edad de Oro*. La adición de datos biográficos y de obras también ocurre con una frecuencia bajísima, o sea, que el Maestro no tuvo como objetivo principal ampliar las biografías escritas por Smiles (que por otra parte eran bastante completas) sino más bien, se vio precisado a eliminar información. Los datos biográficos añadidos son ideas muy cortas que contribuyen a darle forma al trabajo, pero que muestran claramente que no era el objetivo de Martí realizar transformaciones notables al original.

Puede señalarse además que sólo una vez tiene lugar la adición de obras (*La vida nueva*, de Dante Alighieri). Lo que llama la atención en casos como el de Goethe, de cuyo *Fausto* había dicho Martí: "*Fausto* es, a mi juicio, la mejor obra del hombre después de *Prometeo*"⁶, es que no obstante esta altísima valoración de la obra del poeta alemán, no la incluyó al mencionar este autor en sus biografías, respetando el contenido de la versión inglesa.

Por último tenemos los arreglos de traducción que aparecen con menor frecuencia, pues tuvieron lugar sólo cuando fue necesario, y la eliminación de ideas de enlace, que aparecen escasamente, debi-

do a que el trabajo desde el original, tiene una continuidad directa con las biografías.

En resumen, podemos decir que seleccionando previamente los artistas, eliminando partes del texto original para dejar lo esencial, añadiendo a este sus valoraciones personales, bien fueran culturales, morales, políticas o religiosas, y armonizándolo todo con su magistral pedagogía, entregó Martí a los niños de América su "*Músicos, poetas y pintores*", que es, además de una muestra del arte universal, una demostración de la capacidad del hombre desde su más temprana edad.



6 J.M.: "Byron", O.C., t. 15, p. 356.

MARTÍ, CRÍTICO DE LA DANZA ESPAÑOLA

Francisco Rey Alfonso

APUNTES ACERCA DEL CARÁCTER DE LAS RELACIONES DE MARTÍ CON ESPAÑA. DE LOS BAILARINES ESPAÑOLES RESEÑADOS EN SU PERIODISMO

Hasta nuestros días, múltiples han sido los estudiosos que se han interesado en esclarecer las singulares relaciones que unieron a Martí con la península ibérica, antológicas en sus proyecciones de espiritualidad y comprensión inefables, especialmente matizadas a la vez que excepcionales si se considera la específica coyuntura histórica en que se verificaron. En tal sentido, planteó Cintio Vitier: "En aquellas circunstancias políticas y psicológicas, sólo un espíritu de su grandeza podía ser capaz de acercarse a la vida y a los problemas internos de la Península con semejante limpieza, generosidad, preocupación y simpatía."¹

Por supuesto, excede los propósitos de este trabajo acometer el estudio de los vínculos afectivos, y de todo tipo, de Martí con España y su pueblo —"sobrio y espiritual"—, a lo largo de toda su ejemplar existencia. Sólo nos aproximaremos al temá a los efectos de disponer de un marco dentro del cual engarzar, como parte igualmente conformadora de su pensamiento, la vinculación de Martí con lo hispánico en función de la danza.

Como es sabido, esta fidelidad del Maestro hacia lo español positivo comienza en la cuna, con el mismo inicio de su vida. Nacido de padres españoles, sangres valenciana e isleña decantaron para él sus virtudes y ganancias. Es así que empieza a conformar su experiencia española, bajo los auspicios del espíritu y tradiciones del humilde seno hogareño. Pero aquel hogar, y con él el niño, estaba inserto dentro de un entorno vital de otro signo, dentro de

un universo que hundía su raíz en lo español, pero cuya floración distaba ya mucho de ser española para tornarse cada vez más cubana. 1853, año del nacimiento de Martí, dejaba tras de sí toda una estela de hombres e ideas que desde perspectivas diversas, más o menos radicales, abogaban por modificar el *status* de Cuba respecto del obstinado y retrógrado colonialismo español.

Desde muy joven, Martí también desplegó sus esfuerzos en pro de la causa cubana, en favor de la independencia de la Isla del yugo colonial. Esta actitud patriótica del adolescente estuvo cálidamente fertilizada, desde un principio, por el mastrazgo ejemplar del patriota y poeta Rafael María de Mendive, vivo paradigma de la recta comunión de la palabra y la acción patrióticas.

Como consecuencia de esta raigal filiación anticolonialista, y después de un tortuoso proceso carcelario que lo marcó de por vida, Martí partió nuevamente a España, pero esta vez en condición de desterrado político (1871-1874). Este hecho encierra determinada singularidad, con carácter especial en su caso, en tanto José Julián fue obligado a marchar hacia el país cuyo régimen provocó en él su fervor patriótico hasta tales extremas consecuencias. De esta forma, el joven tuvo la posibilidad de contraponer y verificar *in situ* sus diferentes nexos afectivos con la Metrópoli opresora de su patria y, a la vez, retomar el contacto con su pueblo. Como saldo final obtuvo que, por encima de su dolorosa experiencia personal, de su carne lacerada, no podía confundir a España y a su pueblo con los sectores sociales conservadores y reaccionarios, empeñados en mantener hacia Cuba una posición ya condenada por la propia historia.

Cinco años más tarde, después de su primer periplo americano, España reapareció físicamente en su vida como consecuencia de un segundo destierro político.

Todo este contacto espiritual y físico de Martí con la Península, le reafirmaban a España como un país amado, enteramente familiar ("Donde rompió su corola / La poca flor de mi vida"),² cuyas tradiciones ancestrales y su medular y recio espíritu le resultaban, de todo punto de vista, afines cada vez más.

Estos cálidos y sinceros nexos con aquel país hacen que Martí, al decir de Juan Marinello,

batalla[ra] incansablemente contra lo que ha estorbado el cauce de lo profundo y verdadero de España. Su medida de hombre es lo que abona el servicio a lo español bueno, a la España viva. Y su pelea inacabable a los enemigos españoles de España [...] // Y Martí quería, para su isla, para su España y para su tiempo, la ancha alegría de la libertad.³

² José Martí: Poema VII ("Para Aragón, en España..."), en *Versos sencillos, Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 243.

³ Juan Marinello: "Españolidad literaria de José Martí", en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980, p. 61-62.

¹ Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 144.

En efecto, cuando Martí luchaba por el real mejoramiento de España, y para ello era menester dar la primera batalla contra los "enemigos españoles de España", también estaba luchando por la formulación de un mundo mejor y más justo a la par que por la independencia de su patria colonizada. Bregar por el progreso político español, fue para Martí una forma más de combate para alcanzar la completa libertad de Cuba o, al menos, expeditar el camino glorioso hacia su independencia.

Los españoles lo recuerdan mucho [al general Sickles], por que paseó con brillo la muleta por Madrid, cuando hablaban Manuel de la Revilla y Gabriel Rodríguez contra la esclavitud en los teatros donde se baila ahora, a cadera pura, lo más hondo y menudo del jaleo; y en vez de los períodos centelleantes suenan, evilecedoras, las castañuelas y las palmas.⁴

Martí se refería a las actividades auspiciadas por la Sociedad Abolicionista Española, con las cuales colaboró el norteamericano Sickles y contraponen aquel período de positivo movimiento social con la situación que aquejaba por aquellos años a España, irresponsable políticamente. Pero obsérvese el cáustico comentario acerca de la danza y sus connotaciones socio-políticas. En este caso, como en otros, Martí acusa la disipación y deshonor que él estimaba se producían en función de este arte. Estamos en presencia de una de sus posiciones habituales de negación, antípoda de aquellas otras en que la danza le provoca un verdadero placer espiritual:

Uno trae de Boston los zingáros de un teatro, a que le toquen durante la comida sus *czardas* frenéticas. Otro saca, de lo más hondo de New York, un flamenco de Madrid, de los que dan la hora y el opio, honra y estribo de la calle de la Comadre, que taconeas con arte en el tablado, y echa los brazos al aire y revuelve las caderas, hasta que los mismos "juancitos", por no verlo, dejan, avergonzado y solo, al anfitrión.⁵

Martí dedicó otros apuntes y observaciones a comentar ciertas características de la danza española y sus intérpretes destacados por entonces. Fue la capacidad de arrobar con el temperamento, la fuerte personalidad y proyección escénicas que ostentaron aquellos bailarines lo que dejó en el Maestro una huella indeleble. En esos textos dispersos en el tiempo pueden leerse varias referencias motivadas por aquellos artistas; así, mencionó, entre otros, a la "bailaora" Trinidad; a la Roteña, la de "frenética alegría", la Madama Malvina, quien enseña "el paso de entre dos y el paso

4 José Martí: "En los Estados Unidos", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 12, 460. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello sólo se indicará tomo y página (N. de la R.)]

5 J.M.: "Cartas de verano. II. La universidad de los pobres", en *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 160.

batido y el otro paso animado, que acaba echando por tierra con la punta de los pies los sombreros"; o dijo, al paso, de Jiménez, "aquel del baile y taconeó"; o se refirió a Manuel Gregorio Tabares, cuya danza, para el Maestro, era "ideal, sentida y voluptuosa"; o hizo un aparte para hablar de "el landó de blandos muelles donde triunfa la Otero, la española de cara de virgen, la que cuentan que vivió en amores con el rey Alfonso, la que seduce con el poder de sus ojos más que con el de su canto y baile, al público enamorado del Museo del Edén".⁶

Pero la bibliografía martiana básica para el tratamiento del tema se encuentra, considerando su producción conocida hasta la fecha, en los textos periodísticos "Entre flamencos" y "La bailarina sevillana Carmencita", así como el poema X de *Versos sencillos*, conocido como "La bailarina española".

La pasión descriptiva que se trasluce en la composición de estas estampas, parte de dos presupuestos fundamentales: el fervoroso amor de Martí por lo español, y, unido a ello, la necesidad de plasmar literalmente la verdadera exaltación y el placer que, en su fuero interno, le produjo la danza.

Es indudable que dicho texto fue apuntado por Martí directamente del natural, a partir de una inesperada ("aquí me entro porque llueve", dice), inusual y excitante experiencia personal en el café El Imparcial de la capital española, durante su segundo destierro político en la Península: "Pero yo quiero hacer apuntes y saco papel: necesito lápiz y el carpintero me ofrece uno: —hétenos amigos [...] // cantó Lacosta a tiempo que volví su lápiz de carpintero al benévolo internacionalista."⁷

Resulta notorio cómo Martí redactó el texto con verbos en tiempo presente a los efectos de reforzar la idea de experiencia inmediata, testimonial, de simultaneidad entre sucesos y escritura. Sin embargo, la redacción definitiva de "Entre flamencos" debió ser en 1881, fecha que, según costumbre, colocó al pie del trabajo y que corresponde al período vivido entre Caracas y Nueva York. Sólo que, además del año adjuntó la palabra *Madrid* con el evidente propósito de dotar al texto de la mayor autenticidad, de indicar que se ha derivado directamente del suceso vivido. Pero, en verdad, entre dicha experiencia y la redacción definitiva mediaron años, como podemos percatarnos según pequeñas contradicciones que les resultaron inadvertidas; así, escribió: "sólido tablado" (p. 118) —"hueca tablazón" (p. 123), refiriéndose al escenario donde bailan el gitanillo y Antonia; y también "como estamos en sábado" (p. 119) — "desordenada muchedumbre: hoy es domingo!" (p. 122), y el artículo posee unidad de tiempo. Por supuesto, estas nimiedades no alcanzan a quitarle brillo alguno a estas páginas magistrales, una verdadera "fiesta para todos", al decir de Vitier.

6 J.M.: "En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 447.

7 J.M.: "Entre flamencos", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 4, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, 1972, p. 120 y 125, respectivamente.

Por sus características formales, "Entre flamencos" es un trabajo de excepción, por no decir único, dentro de la extensa producción periodística martiana. Porque en su interés por transmitir la real naturaleza de aquel café, sus parroquianos, la particular atmósfera que allí tenía lugar, el escritor reprodujo múltiples diálogos en los que remedó deformaciones fonéticas, interjecciones de todo tipo, vocativos de sugerentes significados, aun germanías de aquella matizada norma lingüística de la gente de Flandes. Pero, además, en dicho texto citó —nos parece caso único— múltiples fragmentos de cantos, coplas, decires de dicho folclor, allí interpretados con voz y sangre por los "cantaores", en apoyo de las danzas o independientemente de ellas. Con todos estos elementos, sabiamente dispuestos en singulares contrapuntos, Martí perseguía —y consiguió— el propósito de introducir al lector en aquel especial ambiente de excitación, danzas y costumbres populares. Y todo esto sin caer en fórmulas de epidérmicas apreciaciones, para lo cual parte de su proximidad afectiva y de su conocimiento directo de lo español; una vez más demuestra su penetración lírica capaz de poner al descubierto las actitudes psicológicas de aquel pueblo, a la vez que remitirnos a las savias de sus ancestros.

En justicia, proporcionalmente en lo que a extensión se refiere, el artículo se ocupa más de la música que de la danza —aunque Martí cite en él bailes populares— la cual sentimos siempre latente, pero preterida, arrinconada, por la pluma evocadora. Conocido es el amor y distinción que Martí le profesaba a la música; nada más lógico, pues, que donde esta manifestación artística estuviere encontrara en el Maestro un sensible traductor. Pero esto no es obstáculo para que cuando el estro de la danza pulsara el sentimiento martiano, arrancase de él una pasión y calidez por sí mismas suficientes para magnificar el arte del movimiento.

Puede observarse cómo en tales ocasiones el estilo se le volvía nervioso, presentaba un tono elíptico de aliento en vilo, su sensualidad lo llevaba a malabares de la lengua que alcanzaban la sinestesia con la danza. Mas, en esta economía de recursos, se precipitan los verbos de movimiento, repetidos en largas series, las frases trenzadas a polisíndeton. Todo lo que vio lo quiso decir al compás mismo del tiempo efímero de la danza, y entonces enlazó música y movimientos en oraciones que se penetran unas a otras en vértigo de sentidos exaltados. Por encima de los otros aspectos descritos, la música y la danza son las que lo arrastraron a propiciar el galope de las palabras.

Baila el gitanillo:

Él retrocede, avanza, para, gira, da con las rodillas en las tablas, zapatea, escobea, se mece, se retuerce, lame con el pie blando el tablado, lo castiga de súbito frenético; y no cesan un punto, ni el compás incansable de las palmas; ni las voces excitadoras de los comparsas, ni las muestras de regocijo de los

concurrentes, ni aquel batir sin tregua los tacones sobre el escenario fatigado.⁶

Resulta sobrecogedor apreciar cómo con su fina sensibilidad, penetrante pupila e intuición, Martí pudo traducir el acto dinámico de la danza en términos de palabras, de literatura, por medio del manejo de una sugerente tropología. Forjó imágenes impresionistas y precisas capaces de transmitir al lector el pulso primigenio que evoca cada danza cuando alude a sus primeras estirpes. Todo ello nos lleva al Martí amante del baile en su pureza, del baile como elemento de exorcismo para la embriaguez del espíritu púdico y jubiloso; la danza y la música como vehículos para reflejar las esencias de los hombres y de la vida. Tal es la unción que el hecho danzario en sí podía producirle.

"LA BAILARINA SEVILLANA CARMENCITA"

A diferencia de "Entre flamencos", artículo dedicado por completo a la música y la danza, "La bailarina sevillana Carmencita" es un breve texto destinado a cerrar la colaboración intitulada "Carta de Nueva York", escrita por Martí el 1.º de julio de 1890 y publicada por *El Partido Liberal*, de México, quince días más tarde.

No obstante, debe consignarse que una vez trascendido el nexo con el tema precedente, los tres párrafos dedicados a esta por entonces popular bailarina española, se independizan del conjunto y rutilan con un brillo y atractivo tales que superan la exposición de los temas antepuestos. Otra muestra, en fin, de los sentimientos que en Martí podía producir el arte danzario en su puridad, por encima de prejuicios extrartísticos. Evidentemente, la síntesis que exige este tipo de trabajo periodístico, le impide dar mayor vuelo a su prosa magnífica, revelar en ascuas su conocimiento entrañable de la sensibilidad española, en este caso en función de la danza, como sí ocurrió en el texto antes comentado.

"La bailarina sevillana Carmencita" se derivó también, de una experiencia vivida por Martí, pero esta vez en un teatro, el Koster and Bial's Music Hall de Nueva York. Por supuesto que es la calidad de esta circunstancia, muy distinta de la del café madrileño, más auténtico y acogedor en su conglomerado humano, lo que debió de determinar también la concentración del tema. Pero estos párrafos dedicados a Carmencita añaden al asunto que nos ocupa algunos aspectos inéditos respecto del artículo anterior; tales son las descripciones del público cosmopolita del teatro de la Calle 14, muy diferente de aquellos parroquianos vistos en *El Imparcial*; igualmente, las observaciones acerca de la existencia de un cuerpo de baile compuesto por un grupo de coristas a quienes él denominó "bayaderas".

6 J.M.: "Entre flamencos", art. cit., p. 119.

Con la descripción de este espectáculo, el Maestro —a la vez que como periodista lo daba a conocer a otros públicos— se unía al regocijo general en que “La Perla de Sevilla” y su baile habían sumido a la urbe norteamericana por una ya larga temporada. El repertorio de cada noche se componía de tres danzas folclóricas elaboradas para su presentación escénica: *La cachucha*, *El bolero* y *La petenera*, formas danzarias de larga vida en los escenarios, aun del ballet, y sonados éxitos de anteriores grandes intérpretes románticas como la austríaca Fanny Elssler, entre otras.

Resulta interesante observar las consideraciones de Martí acerca del cuerpo de baile que complementaba el espectáculo, el especial sentimiento que aquellas bailarinas le produjeron. Hay una dolido solidaridad con esas “coristas generosas [...] confusas y místicas”, las cuales, por añadidura, eran eclipsadas, disminuidas, por el arte de Carmencita, quien “baila [...] ante un coro deslucido”. Con unas pocas palabras, Martí dejó establecidos los rangos artísticos de cada una de las partes de dicho espectáculo; así, a las “bayaderas” representativas de diversas nacionalidades, les ordenó caballeroso pero enérgico y emocionado ante la presencia fulgente de “La Perla de Sevilla”: “¡A un rincón las coristas [...]!”

Ya frente a la bailarina, el estilo se le tornó filoso, incontentido, puro nervio; fue la emoción al desborde la que le impidió la serenidad de corazón y mente. Como “Entre flamencos”, aquí también despliega largas series, el polisíndeton le sostiene la catarsis, los verbos de movimiento se atropellan para remedar el torbellino de aquellas visiones; acude al símil de toros y toreros porque la actitud de la danzante acusa agresividad y reto: para Martí —para Carmencita— el público es el toro; ella es el torero confiado que impone su fuerza autosuficiente. Redondea sus visiones con la imagen insólita, la metáfora inimaginada, sugerentes de una marcada sensualidad.

Parece que un torrente se ha desbordado con sólo decir, cual conjuro mágico, un “¡señor, musical!”, y ya todo queda envuelto en el encanto de aquella danza. Una vez más, las palabras, en su sinestesia, truecan la inercia en desatado movimiento. “Ya es el paso en redondo, de maliciosa a quien cortejan; el paso atrás, que va huyendo del novio, el taconeo de costado, que se corre por donde no hay luz [...] se oye el taloneo, el barrido, el punteo de aquel pie de cisne que borda en las tablas.”⁹

Igualmente, en esta crónica se reiteran ciertas actitudes típicas de Martí —favorables y contrarias— cuando trataba de este arte. Basta remitirse a la adjetivación por él utilizada, el uso de los verbos en tiempo presente —ese hábil acercamiento del suceso comentado—, como espejo dócil de sus más íntimos sentimientos, para comprobarlo.

En cuanto al balance de la relación danza-música, en lo que a extensión se refiere, aquí se observa el proceso inverso en compara-

ción con la crónica antes comentada, pues la danza ocupa no sólo una buena parte del texto, sino que en ella se alcanza la médula y el clímax de todo lo allí escrito.

Llama mucho la atención cómo, en este trabajo, Martí insistió en citar supuestas palabras de la bailarina con el interés de revelarla interiormente, desde su propia voz; tenía el afán de darle su relieve humano a partir de sus propias amargas proposiciones, de ser desasido en aquel medio cuando no estaba protegido por artificios teatrales. En esta crónica, una vez la artista en la intimidad de su camerino, Martí incluyó oraciones entrecomilladas a manera de citas, las cuales atribuyó a la misma “bailaora”. Por supuesto, estas citas están construidas con ciertas inflexiones y giros populares acorde con lo que debió de ser el real decir de aquella artista: “‘Cuando bailo triste, ¡vaya que no *me* entienden estos griegos! [...] Y de acordarme de la Catedral, lo que les bailo es la pura entraña.’”¹⁰ En verdad, tales declaraciones personales atribuidas a la bailarina fueron tal vez idea del propio Martí, interesado en que su ánimo triste, su extrañamiento del medio, se manifestaran de manera directa, personal. En el acto de reproducir los comentarios de “La Perla de Sevilla”, tienen lugar dos cuestiones que pueden sostener esta proposición; la primera consiste en valorar la presencia de la voz martiana, aun por debajo del matizado lenguaje que emplea para el remedo; y una segunda, en que la variante pronominal de primera persona —la única posible para conseguir esta intención— se cambia por la de tercera persona con lo cual se pierde la proyección deseada: “y el talle abierto, para poderse palpar, del lado izquierdo, ‘el bulto por donde, de las puras contorsiones, se *le* está saliendo el corazón.’”¹¹

Lo que en “Entre flamencos” eran sentidos embriagados con el decir popular, en “La bailarina sevillana Carmencita” se tornó penetrante sensibilidad martiana conmovida por un vivo presentimiento de dolor compartido y, en tal sentido, se propuso revelar el espíritu lacerado de la danzante, tan a tono con su propio desgarrado ser.

Esta solidaridad de almas que padecen la herida común del desamparo, el mutuo desasimiento de las raíces entrañables de lo propio, tendieron un puente entre escritor y bailarina. Fue el propio Martí quien más tarde, con otro texto, estableció —reiteró— el paralelo sentimental entre su nostálgica soledad, lejos de su patria, de su familia..., y la de aquella española con la que había comulgado intensamente en la iluminación del arte. Ella se entusiasmó, transformó su persona y la vida a su alrededor, rebotó de bríos y energías con la magia de la danza; de forma simultánea, Martí, el espectador en vilo, se entregó al éxtasis y al ensueño viéndola bailar. Concluido el gozo del espíritu y los sentidos, la comunica-

¹⁰ *Idem*, p. 153. El subrayado es de F.R.A.

¹¹ *Ibidem*. El subrayado es de F.R.A.

⁹ J.M.: “La bailarina sevillana Carmencita”, en ob. cit., p. 152-153.

ción afectiva regresó al ámbito de una realidad fuera del nimbo catártico de la belleza.

Una vez en su "rincón", Martí evocó la soledad de la artista a contrapelo de la fama, su intimidad deshecha por el vacío del desarraigo, tan pareja a su propia experiencia. Pero, además, aquella certeza la llevó consigo, muy dentro, desde el teatro hasta su escritorio para allí proceder a la plasmación de las ideas que consustanciaban aquella fusión de espíritus.

"LA BAILARINA ESPAÑOLA"

Mas esta excitación afectiva no se apagó con el tiempo, no quedó enteramente sofocada con la creación periodística. Poco después fue traducida en alta poesía. Cuando en su poema X de los *Versos sencillos* Martí escribía "¡Vuelve, fosca, a su rincón / El alma trémula y sola", queda advertida la consciente anfibología, la indudable resonancia de la que participan por igual las dos almas "trémulas". Y este sentido traslaticio, dual, de tales versos —versos que encierran el poema-vida en una parábola oscura, sólo iluminada por una mujer, su danza y un sentimiento compartido— sella el *alter ego* afectivo en la comunión indeleble que tuvo lugar durante aquel momento, cuando, fuera de la escena —procedimiento cinematográfico, de cámara que persigue a la artista—, el poeta descubrió la trágica belleza de aquella soledad. Y es justamente esta raigal identificación la que nos lleva a ver, en lo fundamental, a Carmencita y el texto periodístico que ella inspiró como los antecedentes directos del citado poema. Porque, en efecto, el estudio de esta crónica introduce una particular problemática acerca de si —y aparejadas a ello la personalidad y la danza de Carmencita— constituye o no el antecedente directo de "La bailarina española" de los *Versos sencillos*.¹² Por supuesto, desde "Entre flamencos" hasta la creación de este poema se fue produciendo una imbricación de experiencias, una decantación de un texto a otro, en cuyo decaer el tema de la danza se refractó en prosa o verso según propósito o necesidad espiritual.

Es por cierto la citada identificación afectiva la que también determinó que Martí se abstraiera del medio en que se producía la danza para, en el poema, centrar toda su atención en los aspectos relativos al baile y los específicos sentimientos que para él se traducían en un efecto de vasos comunicantes. Por ello esta concentración temática hasta tal grado, si bien auspiciada por la síntesis y estilización de la poesía, no quedó enteramente determinada por sus procedimientos intrínsecos. En las estrofas 1, 2 y 13 del poema, el poeta expuso estas ideas de orden enteramente personal; en el resto, ignoró al público para tamizar su vivencia a un nivel estrictamente unívoco.

Para la descripción de la danza (estrofas 7-12), Martí utilizó una forma muy peculiar, en extremos sugestiva. Dicha descripción

¹² Véase, en relación con la temática, el apéndice de este trabajo.

se da a partir de la elaboración de un contraste dinámico dentro de cada estrofa, en las que sugiere sensaciones que van de lo rápido a lo lento, formuladas en los dos primeros versos y complementadas en los dos restantes. Con tal proceder consigue que el movimiento se exalte o se aplaque, sea fuerza absorbente o *rubatto* hasta la debilidad. Así, el efecto producido por cada una de estas estrofas y el balance de la relación de ellas entre sí, comunica al poema un especial ritmo psicológico que se trasmite a la sensibilidad del lector en la alternancia de dicha dinámica, la cual mueve el ánimo al movimiento que ataca o a la placidez del sosiego.

RÁPIDO: Alza, retando, la frente;
Crúzase al hombro la manta:

LENTO: *En arco el brazo levanta:
Mueve despacio el pie ardiente*

RÁPIDO: *El cuerpo cede y ondea;
La boca abierta provoca;*

LENTO: *Es una rosa la boca:
Lentamente taconeá.*

Estas sensaciones aparecen implícitamente o se expresan por medio de los adjetivos o el uso de los verbos de movimiento, dentro de una exposición en presente histórico. Obsérvese, además, cómo la peculiar puntuación utilizada en el poema —en particular el uso de los dos puntos— contribuye de forma muy especial a la obtención de dicha gradación.

No faltan en estas formulaciones dinámicas ciertas transiciones, y con ello Martí completa, desde este punto de vista, las tres formas fundamentales del movimiento en la danza: *largo-adagio-allegro*, en las que el movimiento toma carácter de *ralenti* en la evocación de las imágenes:

*Y el manto de flecos rojos
Se va en el aire meciendo,
Se va, cerrando los ojos,
Se va, como en un suspiro...*

El dinamismo que trasunta el poema, esa sensación de vivo movimiento, de real percepción del baile, impide que se obtenga una visión estática de dicha estampa. De esta manera, aunque el poema, como se ha afirmado, pueda tener como punto de partida, entre otros, el cuadro de John S. Sargent dedicado a Carmencita, su intrínseco movimiento lo superaría porque esta composición logra una dinámica espacial, una aproximación a la materia prima fundamental de la danza, que la plasmación plástica, estática, no puede transmitir. Porque sólo excepcionalmente la pintura que se interesa por la danza, consigue quedar exenta de la rigidez o el envaramiento, en pago por el contrasentido que este acto significa.

Como se sabe, son muy pocos los estilos plásticos que con sus particulares recursos expresivos, logran dar una apreciable aproximación a la dinámica inherente a la danza. Lo obtenido por Martí con su poema, quizá más que un deliberado propósito, constituye un resultado. Sólo que para conquistar dicho resultado, era necesario un nivel de captación de la danza poco común que en el acto de la creación le sirviera de inexcusable apoyatura. Es por esto que, aun desde la potencial inconsciencia provocada por la catarsis, pudiera Martí traducir con palabras sus especiales dotes para la apreciación de este arte.

Hay otro aspecto en el poema de todo punto de vista notorio en lo referente a la reconstrucción del baile. Se trata de la evaluación que del manto, como un elemento danzante más, propone el poeta. En efecto, la atención de Martí se sintió fuertemente atraída por este accesorio en virtud de su movimiento, más que por sus otras características, el color, por ejemplo: el manto constituye una prolongación de la bailarina, vale decir, de la danza. En cinco oportunidades se refiere a él en sus estrofas ("capa" [4], "manta" [7], "manto" [9], "manto" [12], "mantón" [13]) e incluso, en una de ellas — en efecto de aguda prosopopeya— lo personifica:

*Y el manto de flecos rojos
Se va en el aire meciendo.*

Aquí es el manto mismo quien se mueve. Por esta vez, ya no es una simple prolongación de la bailarina; ya no es ella *quien lo mueve*. En este caso, la partícula *se*, que pudo haber indicado la presencia en el poema de una oración en voz pasiva (en tal sentido, el manto sería *movido por la bailarina*), en realidad se constituye un morfema de verbo reflexivo de forma (por tanto, voz activa: el manto se mueve a sí mismo) que refuerza el sentido de animación de esta pieza. Pero, además, el mismo uso de la partícula *se* en lugar del acusativo del pronombre de tercera persona singular *lo*, contribuye asimismo a producir el matiz distintivo que produce el sentido de personificación de este accesorio. Así, más que la ejecución de un "solo", Martí presintió la verificación ante sus ojos de una especie de *pas de deux* bailarina-manto.

DEL ACCIDENTE AL SISTEMA:
APROXIMACIONES A UN MÉTODO PARA LA CRÍTICA DE LA DANZA

A partir de "Entre flamencos" hasta "La bailarina española" se fue produciendo una concentración en el tratamiento de estas escenas, pero a ello hay que añadir ahora que de su resultante salió favorecida la danza en buena medida.

En Martí la crítica de este arte recorre promedialmente, de forma sistemática y en un mismo orden —con pequeñas modificaciones— determinados aspectos. Lo que pudo ser mero accidente o coincidencia en tal sentido, devino método de apreciación, de

ejercicio crítico, puesto práctica en los citados textos, no obstante sus diferencias entre sí.

Cada uno de estos trabajos, Martí los inició describiendo el lugar donde tenía lugar el espectáculo danzario y, aparejado a esto, el ambiente social que dicho recinto propiciaba. Este aspecto revestía para el Maestro una especial importancia y sus incisivas evaluaciones morales de las características de los diferentes locales y sus respectivos públicos así lo indican. Estas reflexiones, según circunstancias, abarcaron una amplia parábola que extendió su trayectoria desde consideraciones de orden netamente moral, hasta el examen medularmente patriótico.

Pues este es el Imparcial, el café de la gente del bronce. ["Entre flamencos", art. cit., p. 118.]

Las cortinillas verdes, en un palco culpable de Koster-and Bial. ["La bailarina sevillana Carmencita", art. cit., p. 152.]

Han hecho bien en quitar / El banderón de la acera; / Porque si está la bandera./ No sé, yo no puedo entrar. [Poema X, en *Versos sencillos*, ob. cit., p. 246.]

Una vez ubicado el lector en el ambiente humano del local, Martí se detenía en el retrato físico, más o menos prolijo, más o menos apasionado y vibrante, de cada uno de los artistas que ejecutaban las danzas. Claro que esto resulta inevitable para *el crítico* ya que para el bailarín el cuerpo es su instrumento de trabajo y, por tanto, el solo hecho de comparecer ante el público, provoca en el espectador una especial apreciación de su inexcusable armonía corporal. Por supuesto, esta valoración puede implicar la simultánea descripción del llamativo vestuario con que atavían su cuerpo los artistas. Entonces, el retrato físico queda, a su vez, matizado también por determinados accesorios o adornos.

El gitanillo:

pasea con garbo por sobre el sólido tablado el lindo cuerpo, cerrado en el vestido a la flamenca, con camisa sin cuello, y chaleco de corte, y apretada faja, y colgante de ella gruesa cadena de oro, y embutidas las piernas en ajustadísimos calzones. ["Entre flamencos", art. cit., p. 118-119.]

Ahora, Antonia:

le oscurece la frente enverjado de rizos; erízansese en la revuelta y esponjada cabellera peinetas de carey, clavos de oro, rosas rojas flotando sobre ganchos; en cauda voluptuosa le cae con gracia sevillana sobre el cuello, la propia espléndida trenza, que luce una flor blanca [...] ["Entre flamencos", art. cit., p. 121.]

Y Carmencita:

baja por la escalera del fondo, sacudiéndose las enaguas y con la cabeza mirándose en ellas [...] la de jazmín al pelo [...] Párase brazo en jarras, y a la oreja la gorra torera. Saluda de lado, como quien cita al toro. El guiño travieso centellea y convida. ["La bailarina sevillana Carmencita", art. cit., p. 152.]

Y otra vez esta bailarina:

Ya llega la bailarina: / Soberbia y pálida llega: / ¿Cómo dicen que es gallega? / Pues dicen mal: es divina. [Poema X, en *Versos sencillos*, ob. cit., p. 246.] Lleva un sombrero torero / Y una capa carmesí [*Ibidem.*] Se ve, de paso, la ceja, / Ceja de mora traidora: / Y la mirada, de mora: / Y como nieve la oreja. [*Ibidem.*]

Ya descritos los bailarines y de cuerpo presente para el lector, Martí comenzaba la reseña de los movimientos del baile, incluso la apreciación de ciertos rasgos que denoten el personal estilo de cada uno de estos artistas. Pero para que se efectúe la danza es necesaria, en alta medida, la existencia de la música. Para presentar esta simultaneidad de elementos que se imbrican, que se complementan, el Maestro procedía a la descripción entrelazada de danza y música. Así, las oraciones encargadas de cada uno de estos aspectos, se entrecruzan, se interrumpen o forcejean, nerviosas, unas con otras, en excitante contrapunto. De los aspectos físicos del baile, Martí derivaba hacia consideraciones de carácter espiritual; en cuanto a la música, parte de su carga emotiva a la presentación física de los ejecutantes. Evidentemente, la descripción contemplativa de estos aspectos constituye, por fuerza, el núcleo sustantivo de cada uno de estos textos, tanto en intensidad como en extensión.

Baila ahora el gitanillo:

—Y qué mal que le sienta retorcer, a modo de hembra, las anchas manazas!

—[...] hácnle coro el guitarra con las cuerdas, y el resto de la flamenca compañía con estruendosas palmas.

—Él retrocede, avanza, para, gira, da con las rodillas en las tablas [...]

—[...] y no cesan un punto, ni el compás incansable de las palmas; ni las voces excitadoras de los comparsas [...]

—ni aquel batir sin tregua los tacones sobre el escenario fatigado. ["Entre flamencos", art. cit., p. 119.]

Se luce, después, Antonia:

—Mas súbito taconeo hace temblar la hueca tablazón.

—La guitarra acompaña. Las palmas marcan, ora estrepitosamente, ora lánguidamente los tiempos.

—Con las puntas de los pies acarician las tablas los flamencos.

—[...] con blanda mano la cuerda el guitarrista.

—[...] y con las palmas vueltas, y los torneados brazos [...] y un rítmico y al principio imperceptible balanceo del cuerpo. ["Entre flamencos", art. cit., p. 123.]

Entonces Carmencita:

—De un "¡señor, música!..."

—[...] empieza el escarceo. Ya es el paso en redondo [...] el paso atrás [...], el taconeo de costado. ["La bailarina sevillana Carmencita", art. cit., p. 152.]

Y ella de nuevo:

—Preludian [...]

—Y sale en bata y mantón [...] Bailando un baile andaluz. [Poema X, en *Versos sencillos*, ob. cit., p. 246.]

Inmediatamente que la danza comenzaba a exultar, Martí reparaba entonces, para sus escritos, en el público allí reunido. Con esto completaba el ciclo necesario para el cabal cumplimiento de esta manifestación del arte: la relación bailarín-danza-público receptor.

Bailó el gitanillo:

Jadeante y sudoroso se sienta el aplaudido gitanillo. Henos aquí tan apretados que ni el mísero mozo de la casa, con las mejillas rojas en fuerza de las burlas que recoge al paso, puede alcanzar el achicoriado café y la media suela con mantecca a estos impacientes comensales. ["Entre flamencos", art. cit., p. 119.]

Y ahora es Antonia:

es una figura fantástica que sobre el tablado se desliza. Corea y aclama el público [...] acaricia a su vez la bailadora al público extasiado. ["Entre flamencos", art. cit., p. 123.]

Deslumbra Carmencita:

la carrera de puntillas, a teparle al cortejo los ojos; y el revoloteo y la cumbre del beso: y luego el ir despacio, como quien vuelve a la vida poco a poco. El teatro, árido, aplaude: las mujeres se muerden los labios: los hombres se echan sobre el espaldar del vecino ["La bailarina sevillana Carmencita", art. cit., p. 153.]

Y otra vez ella:

Repica con los tacones / El tablado zalamera [...] Y va el convite creciendo / En las llamas de los ojos [Poema X, en *Versos sencillos*, ob. cit., p. 246.]

Pero las consideraciones martianas acerca del público de la danza son mucho más complejas, plantean mayores implicaciones.

Las mismas aparecen como factor común a todo lo largo de sus textos dedicados a este arte, cualesquiera que hayan sido sus formas de manifestarse. Sólo el folclor, por su carácter popular e ingenuo —entre otros factores—, escapa a estas consideraciones recriminatorias. A partir de este aspecto complementario de la representación danzaria, Martí propone una serie de ideas —generalmente de orden moral y un llamado a las rectas costumbres— que operan desde su alto concepto de la pureza espiritual en el hombre, y desde cuyas posiciones quiso combatir lo que para él constituía un impudor practicado en conciencia, en perjuicio del orden establecido. Estos conceptos del Maestro van desde el dramatismo hasta la angustia cuando se trataba de las mujeres, para quienes nunca fueron muchas sus innumerables páginas de refinada comprensión.

Es en esta específica perspectiva de dicha relación que afloran de manera manifiesta las contradicciones —placer-displacer— que siempre le asistieron en presencia de este arte, las cuales, por extensión, permeaban sus juicios al respecto. Porque el Maestro entregaba dócil sus sentidos a la danza cuando, en su abstracción, la percibía como fenómeno artístico genérico, apoteosis de la belleza del movimiento en el ritmo, como acto de embriaguez que impele al íntimo placer estético. Mas, cuando su abstracción declinaba e iba tomando conciencia del entorno social, de la sometida presencia humana, entonces se hacía eco de ciertos convencionalismos morales de negativa incidencia sobre esta manifestación artística. De esta forma, quizás inconscientemente, Martí se hacía eco de una vieja tradición que se interesaba en hacer coincidir la exaltación y el goce físico de la danza con la perversión de las costumbres, en todo lo cual la iglesia desempeñó un preponderante papel negativo, a lo largo de toda su historia. Por supuesto que estas actitudes constituyeron un ingrediente más de aquella superestructura social.¹³ Probablemente sean estos los únicos casos en que al ejercer su juicio acerca de una manifestación artística, se observe en Martí tan marcada presencia de convencionalismos u ortodoxas e inflexibles estimativas que se interpongan entre su criterio y el objeto enjuiciado.

Pero también tales criterios acerca del público “envilecido” por la danza, Martí los hacía extensivos a los artistas que la ejecutaban, para él especie de promotores —con mayor o menor conciencia de ello— de cierta descomposición moral. Por supuesto, no siempre le faltó razón en esta dirección en tanto que atestigua, él mismo, actitudes vituperables.

¹³ Aún en 1958, Doris Humphrey apuntaba amargamente acerca de este problema: “la danza se convirtió en blanco predilecto de las prohibiciones y condenas religiosas, y se hundió aún más, desacreditada y calificada de inmoral. Los puritanos de Inglaterra y más tarde de América, fulminaron contra diversiones tan inocentes como las danzas folclóricas del primero de mayo en torno a un alto poste adornado con cintas y flores (Maypole) y aún hoy el actor y el bailarín no son del todo aceptados socialmente por su tradicional e injustificada reputación de pillos de vida irregular. Pregúntele a cualquier padre qué sentiría si su hijo quisiera hacerse bailarín profesional, y el horror que se retratará en su rostro se remonta a la época cuando ‘inmoral’ era un sinónimo de ‘danza’.”

Doris Humphrey: *El arte de componer una danza*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 142-143.

Véanse, entre otras, estas amargas reflexiones:

Del público:

aquí vienen los bulliciosos jornaleros a dejarse el jornal de la semana [...] Pues, ¿y aquellas chulillas juguetonas que están dando quehacer al aguardiente? [...] // El zahareño murmura del maestro, y me ruboriza con sus malas palabras. [“Entre flamencos”, art. cit., p. 119 y 120.]

[...] son trenes de lujo, que vienen a Koster-and-Bial de tapadillo, con el esposo o el hermano, o con quien no es hermano ni esposo, a ver desde el seguro del palco aquel salón pecador, a que va la germanía de la ciudad, habituada a los cantos y franquezas de la escena alegre. [“La bailarina sevillana Carmencita”, art. cit., p. 152.]

De los artistas:

[...] la frenética alegría de la Roteña descarado y resuelto convite a todas las locuras de la carne. [“Entre flamencos”, art. cit., p. 122.]

Anímase la danza [de Antonia] con aquellos lascivos movimientos [...] Misterio del arábigo retrete,—armas de míseras esclavas,—divertimiento de señores corrompidos—héos en escena! [“Entre flamencos”, art. cit., p. 123-124.]

Para Martí, dicho estado de cosas no podía producir otros efectos que no fueran aquellos que descubren al propio público el vacío espiritual derivado de esas prácticas y actitudes; pero lo mismo asiste a los bailarines, en quienes hacía corresponder, en singular sinestesia, el agotamiento físico producido por el baile ejecutado con el agotamiento moral inducido por una conciencia que se siente culpable. Es por esto que el final de cada danza arrastraba consigo un escalofriante ensombrecimiento que envolvía a todos por igual. Obsérvese en los siguientes fragmentos cómo cada danza “se dispara hacia un inesperado *unhappy end*”, para decirlo con palabras de Ernesto Mejía Sánchez.¹⁴

Y las pálidas vírgenes cubriéronse el rostro, y fuéronse llorando a raudales! [“Entre flamencos”, art. cit., p. 124. Es muy probable que la inclusión de esta hipérbole haya estado motivada por algún significativo hecho allí ocurrido.]¹⁵

¹⁴ Ernesto Mejía Sánchez: “Martí y Darío ven el baile español”, en *Nicaragua*, Managua, junio de 1982, p. 81.

¹⁵ Considero que en esta afirmación hay una fuerte dosis de subjetividad martiana, a los efectos de argumentar sus criterios negativos acerca de las relaciones danza-moral. Se hace difícil creer que a “el Imparcial, el café de la gente del bronce”, a donde asistía un público tan específico y donde tenía lugar un tipo de espectáculo de signo muy particular —todo esto ampliamente descrito— pudieran asistir ingenuamente, como por accidente, “las pálidas vírgenes”, a poner a prueba allí la calidad de su pureza. Por demás, la hipérbole es evidente, si bien no se percibe en tal aserto alguna ironía a través de dicho recurso.

Y cuando se va, desganada y perezosa, parece que se ha ido un rayo de sol. ["La bailarina sevillana Carmencita", art. cit., p. 153.]

Se va, cerrando los ojos, / Se va, como en un suspiro...
¡Vuelve, fosca, a su rincón / El alma trémula y sola! [Poema X, en *Versos sencillos*, ob. cit., p. 247.]

Apagado el deleite de los sentidos, Martí acometía ciertas reflexiones de carácter trascendente sugeridas por los espectáculos presenciados en virtud de las cuales, los mismos devenían, para él, espejo de la conducta de determinados sectores de la sociedad, proclives a una sensualidad indecorosa e indigna del ser humano civilizado. Repárese en cómo estos aspectos negativos, Martí los señalaba fundamentalmente a partir del baile de las mujeres —Antonia, Carmencita, la Otero...— no así en función de la danza de otros bailarines ya citados. Mas no obstante estas apreciaciones, visto el texto en su conjunto, se hace claramente perceptible cómo en su fuero interno tenía lugar una lucha de sentimientos opuestos y en función de tal conflicto, se aparean las invectivas con el reconocimiento de la belleza y poesía que dichos artistas eran capaces de revelar.

Ved cómo enseña Antonia la redonda cadera, por sobre los frágiles vestidos que la cubren! [...] Anímase la danza con aquellos lascivos movimientos. ["Entre flamencos", art. cit., p. 123-124.]

Y a esto opone inmediatamente:

Como que engarza besos Antonia en invisible guirnalda con los brazos que perezosamente mueve. ["Entre flamencos", art. cit., p. 124.]

Otro ejemplo en tal sentido:

Otro saca, de lo más hondo de New York, un flamenco de Madrid, de los que da la hora y el opio, honra y estribo de la calle de la Comadre. ["Cartas de verano. II", en ob. cit., p. 160.]

Pero después consiente:

[...] taconeando con arte en el tablado. ["Cartas de verano. II", en ob. cit., p. 160.]

Es una dicotomía entre la naturaleza humana, sensible, cautivada por la belleza, y los convencionalismos y credos asumidos como válidos, en un momento histórico determinado.

APRECIACIÓN MARTIANA DE LA DANZA:
EL DESGLOSE INNOMINADO

El ejercicio de la crítica danzaria presenta para el que la ejerce determinadas dificultades que le confieren una cierta arduidad en relación con el enjuiciamiento crítico del resto de las artes. El crítico de danza debe atender múltiples aspectos que aportan disciplinas artísticamente diferentes, todas las cuales tienen que confluir en un todo armónico incontestable y cuya resultante da lugar a la concreción estética de la danza como arte. Pero, además, toda esta exposición del criterio debe producirse sin ningún tipo de apoyatura, sin el concurso de cita alguna, en virtud de la misma naturaleza efímera de esta manifestación artística. A ello se suma el que, en buena parte de los casos, el enjuiciamiento debe darse a conocer a partir de una primera, o tal vez única, impresión, la cual podría no aportar la suficiente información intelectual y sensorial aún para los más enterados, penetrantes y entrenados especialistas. Todo esto hace que parte de la crítica de la danza se ejerza desde presupuestos impresionistas, apoyada en subjetividades —siempre las mismas— alejadas de la consideración científica de la obra de arte.

Lo antes expuesto se remite, evidentemente, a los aspectos genéricos concernientes a la crítica de la danza desde el punto de vista de su práctica profesional. No obstante, a partir de tales indicadores, trataremos de definir la posición que asumió Martí ante el hecho artístico de nuestro interés.

Se puede apreciar fácilmente que el Maestro constituyó el prototipo del espectador más capaz, el más sensible, para la captación del fenómeno danzario. Ello, por supuesto, no es excepción; el genio de Martí quedó plenamente manifiesto ante todo aquello que fuera objeto de su interés, a lo largo de su vida. Como hemos visto, su penetración de la danza fue más allá de la mera relación bailarín-público de "apreciación pasiva", tanto durante el momento efímero e irrepetible de la ejecución del baile como, incluso, después de él. Pero, en definitiva, no había en Martí una intención consciente de proponer sus apreciaciones con la especificidad y el ropaje del especialista o crítico de danza. Está claro que su labor, sus intereses y propósitos, eran los de hacer periodismo. Sólo que su genio y su proverbial don crítico, le permitieron hacer el mejor periodismo, trascender el carácter inmediato del género para dar al lector un conjunto de apreciaciones de calidad permanente. Se trata de su capacidad de "caracterizar a una obra o un actor en unas pocas palabras",¹⁶ capacidad que le fue consustancial y que afloró siempre en sus textos, cualesquiera fueron los temas que trató. No podemos olvidar que su periodismo era, a la vez que cualidad impar, un oficio llevado con mucho amor de la mano de la necesidad. Por otra parte, se tiene que la obligación de

¹⁶ Rine Leal: *La selva oscura*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, t. II, p. 385.

tal oficio lo llevó a informar acerca de inúmeros temas de interés para su momento. Dentro de esta miscelánea aparecen, entre otros, el tema de la danza y sus ejecutantes. Entonces, no puede ser propósito de este análisis el buscar en su periodismo una conciencia crítica de la danza con el sentido cabal de este quehacer. Menos aún pedirle que sus trabajos lleven por sustento una nomenclatura y metódica especializadas en este sentido.

Justamente, corresponde a nuestro estudio establecer el alcance de su apreciación de la danza a partir del instrumental analítico con que hoy contamos, perfectamente delimitado en sus funciones y fines. Se trata, pues, de un cotejo —una especie de inversión del sistema— que facilite nuestro estudio y la adquisición de los resultados que se persiguen.

Lo primero que se infiere de esta labor es la confirmación del carácter inteligible y universal de la danza. El Maestro dejó ejemplarmente demostrado que no es imprescindible que el espectador conozca sus interioridades formales para llegar a degustarla y sentirla, aun para revelarla en sus calidades más íntimas.¹⁷ En el caso de Martí, ya se ha comentado su brillante intuición para la captación del fenómeno danzario. Esto le permitió descomponer el baile teatral en sus múltiples componentes esenciales y proceder al comentario de cada una de las partes. Su capacidad de observación —su inusual penetración crítica— esculpía con el verbo las figuras de los bailarines, sus movimientos, sus vestuarios... a manera de esgarceo de sabio cincel dominado por una percepción sensualmente plástica. No obstante, desde el punto de vista crítico —estrictamente analizado—, sus textos son desiguales y aquí reseña aspectos que no aparecen allá, y viceversa. Ello se fundamenta por la carencia de una metodología que, por supuesto, no se le puede pedir, la cual suple de forma impresionante con su talento excepcional.

Ya se ha visto cómo los tres textos objeto de nuestro estudio se van entrelazando, derivando unos de otros, a través del tiempo. Así, aparecen lugares comunes o diferencias entre ellos a la vez que expresan nuevos sentimientos y visiones, fruto de cada momento —específico y del artista de que se trate. En este sentido, llama la atención que las danzas descritas estaban en función de una individualidad, en ningún caso reseñó el baile de pareja, y sólo en "La bailarina sevillana Carmencita", Martí reparó en la presencia de un cuerpo de baile: "baila hoy, ante un coro deslucido, la "Perla de Sevilla // ¡A un rincón las coristas generosas, la bayadera verde, vestida de aire y punto; la bayadera francesa, arropada en un banderín;

17 A propósito de este aspecto relativo a la apreciación de la danza, escribió Arnold L. Haskell: "No es necesario que el espectador conozca la técnica de la danza para que goce del ballet o lo comprenda. Puede, incluso, resultar una positiva desventaja saber dar el nombre exacto a cada uno de los distintos pasos y perderse con ello la poesía del conjunto". [Arnold L. Haskell: *¿Qué es el ballet?*, La Habana, Cuadernos populares, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 78] Por supuesto, esta consideración no es privativa del ballet, sino que es igualmente válida para otras formas de la danza.

la del Japón, que lleva de traje un abanico! Suizas de cofia, suecas de corpiño, moras de jaique, rusas, de tiara, romanas de pañoleta.¹⁸

En párrafos precedentes quedó apuntado cómo uno de los aspectos que más atraía a Martí en sus descripciones de las danzas, era el físico de los artistas ejecutantes. Ahora, para completar esta consideración es necesario añadir que tal atractivo debió estar indisolublemente ligado a la belleza que el escritor encontró en aquellos bailarines. Es conocida la alta valoración que Martí otorgaba a este don natural, cualesquiera fueran sus formas de manifestarse;¹⁹ pero, además, y desde la perspectiva de este análisis, el Maestro advertía cómo el bailarín, sin ser necesariamente un paradigma de lindeza, debía, al menos, poseer un hermoso aspecto físico que le permitiera mostrar al público su cuerpo, medio de comunicación del arte que practica. De esta manera, observaba, el gitanillo poseía "un lindo cuerpo"; por su parte, Carmencita, "es divina", "la virgen de la Asunción", enunciados que atienden por igual a su hermosura y a su carisma.

A partir del cuerpo en constante acción, el movimiento se trasmuta de ejercicio dinámico en conmoción emotiva, pasa de lo físico a lo espiritual —nivel más alto del arte danzario—, todo ello simultáneamente ante los ojos del espectador. Una vez en escena, el bailarín se convierte en vehículo para la encarnación de la danza. Es un poder de taumaturgia lo que le confiere fuerza como ejecutante; la penetración en las esencias del baile decide su real significación; su sinceridad y entrega determinan el poder mágico que debe arrastrar al público al sino que emplaza su movimiento. Sin alternativas, es su "personalidad la que adquiere estatura y poder ante el espectador, y el factor que más directamente recibe el agradecimiento, la popularidad y el reconocimiento del público".²⁰

En el caso de las danzas españolas reseñadas, Martí vio a sus intérpretes en la doble condición de creador-ejecutante. Porque en estos casos no debió de existir un coreógrafo identificado como personalidad independiente, afín al espectáculo. Por el contrario, el bailarín asumía esa consideración desde el momento en que improvisaba y encadenaba fluidamente los pasos de su danza, a partir de una tradición popular que había definido los patrones y maneras de dichos bailes. De esta forma, todo el arte y brillantez

18 Al parecer, el espectáculo que Martí presencié se trataba de una sucesión de danzas nacionales conformadas en determinada serie, a la manera de un divertimento de danzas de carácter, muy al uso por la época, de forma independiente o formando parte de un espectáculo de ballet. Véase cómo Martí especificó: "baila hoy, ante un coro deslucido", y después añade: "A un rincón las coristas generosas", [p. 152] de manera que aquellas bailarinas permanecían en la escena.

Por lo que ha llegado a nuestros días acerca del gusto de aquella época, es sabido que a la danza española, por sus características, le estaba reservada una posición muy especial dentro de este tipo de espectáculo.

19 Al respecto, dijo: "Todo lo merece la hermosura. La hermosura es un derecho natural. Donde aparece surgen la luz, la fuerza, la alegría. Un ser hermoso es un bienhechor. // Es una especie de misterio divino la hermosura". ["Un rostro rehecho", *O.C.*, t. 23, p. 29.]

20 Ramiro Guerra: *Apreciación de la danza*, La Habana, Serie Cuadernos Cubanos, Universidad de La Habana, 1969, p. 72.

de aquel folclor teatralizado, dependía únicamente del talento y espiritualidad del bailarín-coreógrafo.²¹

Al hablar de danza, se impone establecer determinadas consideraciones acerca de la técnica en que ella se basa. Ciertamente es que la quintaesencia de todo arte consiste en ocultar las huellas de la técnica que lo generó; su plasmación debe caracterizarse por sus expresiones de fluidez y armonía como saldo final ante el público a quien va dirigido. Estas cuestiones también se perciben en los citados textos del Maestro. La pupila martiana diseccionó el baile, lo descompuso en sus fundamentos, pero al final reintegró sus partes, reunió el conjunto, para entonces transmitir al lector la emoción del hecho artístico total.

"Cada estilo posee su concepto del virtuosismo"²² y Martí así lo comprendió también en la danza de aquellos artistas. En su apreciación de los bailes reconocía la existencia de lo virtuoso. Este sentimiento quedó expresado en su exaltación descriptiva, particularmente matizada con la abundante distribución de los verbos de movimiento que buscan la plasmación del tejimiento coreográfico.

Baila Antonia:

Qué serpear, qué volver, y qué esquivar, y qué ofrecer el incitante cuerpo. ["Entre flamencos", art. cit., p. 124.]

Ahora se luce Carmencita:

Ya es el paso en redondo, de maliciosa a quien cortejan; el paso atrás, menudo, que va huyendo del novio; el taconeado de costado, que se corre por donde no hay luz; la carrera de puntillas, a taparle al cortejo los ojos; y el revoloteo y la cumbre del beso: y luego el ir despacio, como quien vuelve a la vida poco a poco. ["La bailarina sevillana Carmencita", art. cit., p. 152-153.]

21 Con el desarrollo de los espectáculos dancarios a partir del folclor, estas relaciones presentan múltiples aspectos y posibilidades. Se sabe que la fuente de la danza clásica fue el folclor desarrollado lejos de los centros urbanos, durante la Edad Media. Los profesionales de la danza acondicionaron y estilizaron para sus fines espectaculares posiciones y pasos que devinieron finalmente técnica académica. De esta manera, el folclor ha estado indisolublemente ligado a la danza espectacular. La elaboración de lo popular dancario presenta múltiples variantes en el transcurso de los tiempos, con mayor o menor pureza en el acto de su traspaso a la escena.

Los bailarines que vio Martí, individualidades en todos los casos, eran artistas de extracción popular que subían a los tablados o escenarios las pericias dancarias adquiridas en el seno del pueblo, a los efectos de ganarse la vida. Al parecer, la distancia entre lo genuino de su quehacer artístico y el artificio era mínimo; este, más bien, aparece localizado en el vestuario, más pintoresco y llamativo consecuentemente con sus propósitos. Todo indica la creación dancaria estrictamente individual, sin el auxilio de otros profesionales, al menos desde el punto de vista técnico y coreográfico.

Por sus peculiares atractivos en cuanto a pasos, música, colorido, etcétera, la danza española ha sido muy utilizada, en conciencia, en la danza teatral, elaborada por azezados coreógrafos y ejecutadas por bien entrenados intérpretes de las más diferentes escuelas dancarias.

22 Ramiro Guerra: Ob. cit., p. 71.

Y de su danza dice en el poema:

Súbite, de un salto arranca: / Húrtase, se quiebra, gira. [Poema X, en *Versos sencillos*, ób. cit., p. 247.]

Con todo esto, desde el punto de vista literario, Martí estableció una correspondencia directamente proporcional entre las palabras y el cuerpo del danzante que transforma en magias los espacios y el sentimiento. En el caso de este tipo de danza, medios técnicos y finalidad se fusionan a través de lo virtuoso, sin que ello menoscabe el resultado artístico "ideal" perseguido por el ejecutante; porque no se sobreimponen los unos a la otra, antes bien, se complementan. Cuando el bailarín es virtuoso técnicamente, provoca en el espectador una especie de éxtasis sensorial. Esta relación se establece de forma expedita si se trata de una danza sin argumento —el caso que nos ocupa— cuyas exigencias ante tal dicotomía, son completamente distintas a las del tipo de danza con interés argumental. En este sentido, planteaba Alejo Carpentier: "Sin virtuosismo no hay danza de alta jerarquía. Más aún: la danza es probablemente la forma de arte que exige el mayor grado de virtuosismo por parte del intérprete."²³ Evidentemente, el ideal dancario se establece en la correlación armónica de una brillante técnica puesta al servicio de la expresión dramático-artística.

Asimismo, Martí percibía con exquisita penetración la proyección teatral del bailarín; su ser vibraba a la par del movimiento carismático; su éxtasis ante el fenómeno dancario quedó manifestado en el calor y la pasión con que fue capaz de transmitir aquellas experiencias, después de concluidas. Apreció la personalidad escénica de los intérpretes en toda su amplitud, logrando pasar por encima de prejuicios superpuestos a esta manifestación artística, y se sintió unido a ellos, subyugado por aquella comunicación intensa, a la cual se abandonaba desde la ebriedad espiritual que le producía la música. Disfrutó cabalmente el flujo de atracción hacia el ejecutante, con la sincera emoción que él era capaz de devengar en virtud de la capacidad de transformación del bailarín sobre el escenario, lugar donde el artista adquiere "una estatura mágica, ajena a la elaboración de pasos y movimientos".²⁴ Es esa magia, en definitiva, lo que Martí nos supo revelar en cada uno de estos textos.

Mas, no obstante esta realidad, el Maestro no incurrió nunca en la habitual tendencia a la sobrevaloración humana de que ha sido y es objeto el artista, en particular el teatral, a quien se tiende a rodear de una aureola de excepción, muchas veces superficial y, en definitiva, deshumanizante. Por el contrario, en Martí jamás se perdía la relación de calidez humana entre el artista y el espectador; de forma consecuente, dejó establecido para cada bailarín el monto de valores que realmente le correspondió por su arte, según su entendimiento. Porque Martí fue capaz de revelar lo genuino del arte

23 Alejo Carpentier: "Virtuosismo y rutina", en *El Nacional*, Caracas, 5 de octubre de 1952.

24 Ramiro Guerra: Ob. cit., p. 77.

danzario, de lo humano que por su medio se magnifica, por encima de nocivos entusiasmos mundanos, desde su *posición crítica* ajena a todo tipo de extravagancia y sensacionalismo.

Quizá sin plena conciencia de tal cuestión, Martí intuyó la real coordinación que debe existir entre las diferentes partes que conforman la danza, de los valores que en ella se interrelacionan, con su consecuente resultante definitiva en cuanto a tema, estilo, fines y niveles de comunicación entre bailarín y público. Desde esta perspectiva, puede concluirse que sus apreciaciones acerca de la danza también contribuyeron, de algún modo, a la conformación última de su ideario estético, por mínima que esta contribución sea. Así, hay que añadirla al cuerpo de su estética, derivado fundamentalmente de sus reflexiones acerca de la literatura, las artes plásticas, el teatro y la música.

Por evidentes razones, se reconoce que no es fácil escribir sobre danza. Este asunto es tan viejo y común que son muy pocos los que han acometido dicha labor, a lo largo de la historia, que así no lo hayan confesado. Por su parte, Martí lo consiguió proporcionalmente a las motivaciones que su oficio de periodista y su época le brindaron. Y cuando abordó el tema lo hizo de forma realmente vívida y reveladora. Es por esto que acerca de nuestro Héroe Nacional puede decirse lo mismo que Arnold Haskell dijera de Théophile Gautier y su relación con la danza: "no poseía una filosofía propia sobre el ballet [...], pero sí es un gran crítico, porque es un poeta que sabe traducir el ballet en palabras. Las bailarinas de quienes habló viven todavía en sus escritos."²⁵

Martí, crítico de la danza española

APÉNDICE

No compete a este trabajo abordar aspectos propios de la investigación literaria. Sólo el interés que la temática reviste, hace posible estas observaciones.

Son tres bailarinas españolas las que los biógrafos o los estudiosos de José Martí han dado en considerar, hasta la fecha, como el real punto de partida para la creación del poema X de los *Versos sencillos*.

De estas proposiciones, la que aparece como la menos afortunada es la suscrita por Raúl García Martí, quien, sobrino del Héroe Nacional cubano, escribió a propósito del tema, en su libro *Martí. Biografía familiar* (La Habana, Imprenta Cárdenas y Cía, 1938), lo siguiente:

Con el producto de ciertas traducciones del inglés, y de trabajos de prensa en el *Jurado Federal* (periódico de ideas republicanas), despéjase bastante su ambiente de vida, permitiéndose el lujo de concurrir con su flamante y nuevo chambergo, a los estrenos principales de El Real y El Español. // A este último concurre con bastante más frecuencia, por su admiración hacia una bella actriz, bailarina en dicho coliseo, en loor de la cual compone los siguientes versos. [A continuación, reproduce íntegramente el poema (p. 95).]

En verdad, se hace difícil creer que esta anónima bailarina haya provocado en Martí una conmoción espiritual tan fuerte, al punto de que el Maestro, para la creación de su poema, la recordara de manera tan especial casi veinte años más tarde. La evidente endeblez de esta afirmación ha impedido que la misma haya tenido otros seguidores. Por tanto, dentro del contexto de esta amable polémica, constituye un caso aislado, sin mayores repercusiones para la posible elucidación del asunto.

En realidad han sido dos bailarinas, por demás coetáneas y presentadas en Nueva York por la misma época, a las que los investigadores atribuyen con mayor énfasis la verdadera inspiración del poema X: la una, Carmencita, "La Perla de Sevilla"; la otra, Carolina Otero, "la bella".¹

¹ Véase al respecto el artículo de Margarita Zherdinóvskaya, "La bella Otero", que publicó, en la sección "Búsquedas y hallazgos" del séptimo número de 1987, la revista *América Latina*, editada en Moscú por el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS. (N. de la R.)

El testimonio más consistente en favor de esta última, apareció en el libro *El Martí que yo conocí* (La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1980, p. 47-48) de Blanche Zacharie de Baralt. El argumento que propuso esta amiga de Martí, expresa lo siguiente:

Otra composición fundada en la experiencia es la de "La bailarina española". // Trabajaba a la sazón (1890) en Nueva York, la bella Otero, artista notable por su donaire y escultural belleza. Aunque nada despreciable, su arte era inferior en técnica y en gracia a la célebre bailarina andaluza "Carmencita", que había arrebatado al público en general y a Martí, en particular, algún tiempo antes. Muy apreciador del arte y de la hermosura, tenía él un vivo deseo de ver bailar a la Otero; pero, por desgracia, en el teatro donde actuaba, el Edén Musée, en la calle 23 había puesto sobre la puerta una gran bandera roja y gualda, y Martí no podía entrar en un edificio cobijado por el estandarte de España. *C'étaie plus fort que lui*. Un día, no se sabe por qué motivo, los empresarios arriaron la bandera. El camino estaba, pues, libre, y fuimos Martí, mi marido, mi cuñada Adelaida Baralt y yo a verla bailar. // Los versos siguientes describen aquella función. [A continuación transcribe el poema X de los *Versos sencillos*]

Un seguidor de esta afirmación de la Baralt es el musicólogo Orlando Martínez, si bien su adhesión a este aserto está presidida por una cierta actitud de cautela. Así, en su texto referido a dicho asunto, alude a los tres nombres en juego, quizá con el subyacente interés de indicar como lo más recomendable una resultante inspiradora derivada de la superposición de ese trío de imágenes. En su libro *Pasión de la música* (La Habana, Goldaraz y Cía., 1953, p. 36), escribió:

Donde el sentido interno y externo de lo musical adquiere carácter de cosa viva en la poesía de Martí, es en esa página genial de los *Versos sencillos* que se titula "La bailarina española". Esta poesía, según Raúl García Martí, fue inspirada en una bella actriz que bailaba en el teatro El Español, de Madrid, en 1871. Pero según Blanca Z. de Baralt —quien parece estar en lo cierto— el poema fue hecho en Nueva York en 1890, al impresionarse Martí con la danzarina gaditana Carolina Otero — la bella Otero—, a quien vio actuar en el Eden Musée [...] Poco antes el Apóstol se había impresionado con el arte de la notable bailarina andaluza Carmencita.

Igualmente, a partir de las proposiciones de la Baralt, Jorge Quintana con su artículo "José Martí y la bella Otero". (*Bohemia*, 46 [13], marzo 28, 1954, p. 134 y 137) se adhiere a lo narrado por la citada amiga del Maestro y proclama a la Otero como la bailarina que Martí tomó como modelo para la creación de sus versos:

Todavía hace pocos años residía en París (Carolina Otero), donde publicó, en francés, en dos volúmenes, sus *Memorias*. De seguro que en la misma ignoró lo que ella misma no sabía y es que su arte inspiró a José Martí el poema X de los *Versos sencillos*, aquel que conocemos más popularmente como "La bailarina española". Por cierto que por mucho tiempo se creyó que no se trataba de "La Bella Otero", sino de otra bailarina española llamada Carmencita, que también anduvo, por esos mismos tiempos, por Nueva York. La confusión vino de un trabajo de Hernán Henríquez, titulado "Al paso. —¡Martí!" [...] Desde luego, que es bueno consignar que esta fecha de 1894 nos resulta un anacronismo [se refiere a fecha dada por Hernán Henríquez en el citado trabajo], si tenemos en cuenta que los *Versos sencillos* fueron publicados en 1891.

También son varios los investigadores cuyos criterios atribuyen a la personalidad y baile de Carmencita la fuente inspiradora del poema que nos ocupa.

El primero de estos criterios apareció en el texto de Hernán Henríquez publicado en el periódico *El Triunfo* (La Habana, 21 de mayo de 1908) y reproducido posteriormente en el tomo 12 (1913) de las *Obras* de Martí editadas por Gonzalo de Quesada. En ese artículo, expresaba Henríquez esta opinión acerca del tema:

Yo también prefiero a cuatro pobres renglones que expresen pálidamente lo que dijera de Martí, dejarle que hable él, en verso. // Los he encontrado en la colección de mi periódico *La Habana Elegante*, en que el Maestro solía colaborar. // Se trata de versos en que habla de España, y de una guapísima española, la célebre Carmencita, bailarina que hizo furor en los Estados Unidos el año 94 [*sic*] (p. 96.)

En efecto, como afirma Henríquez en su escrito precedente, en la revista *La Habana Elegante* (X(32), agosto 12, 1894, p. 3), Hernández Miyares, director de esa publicación, hizo reproducir dicho poema con el título de "Carmencita". Esta nominación del texto, al parecer, no fue desautorizada por Martí, en la suposición de que él haya llegado a conocer tal disposición por parte de la dirección de la revista.

En 1969, Cintio Vitier en el ensayo "Los hombres en Martí" (*Temas martianos*, La Habana, Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 100 y 101, al referirse a Carmencita, tomando como apoyo para ello la comentada crónica escrita por el Maestro para *El Partido Liberal*, propuso lo siguiente: "y aunque no fuese la misma que tomó como modelo en los *Versos sencillos*, lo que nos parece dudoso, el paralelismo descriptivo es evidente [...] Compruébense las analogías, en la descripción del baile, con el poema citado."

Esta misma posición es la que suscribe Ernesto Mejía Sánchez en su mencionado trabajo (p. 81). "La versión de *El Partido Liberal*, que tuve la fortuna de hallar hace unos años [...] es el germen del poema X de los *Versos sencillos* (1891) [...] Ya Darío lo sospechaba. Cuando ve los bailes españoles, recordaba de inmediato la crónica de Martí y el óleo de Sargent.

Para cerrar este conjunto de opiniones acerca del tema, hemos seleccionado un texto de Rafael Marquina incluido en su libro *La mujer, alma del mundo. (Censo femenino en la obra de Martí)*, (La Habana, Editorial Librería Martí, 1959, p. 436-437), por parecernos que logra resumir con gran agudeza el decurso de estas dos líneas de ideas. En su interesante y documentado texto, dice Marquina:

Otero (Carolina).— Con garantía de certeza sólo una alusión podemos anotar "la española de cara de virgen, la que cuentan que vivió en amores con el Rey Alfonso, la que seducé con el poder de los ojos más que con el de su canto, y baile, al público enamorado del Edén Musée." Como puede advertirse, no es ciertamente una alusión entusiasta, ni siquiera laudatoria para el arte de la famosa mujer que alborotó desde los tablados del mundo, la ingenuidad ardorosa de los jóvenes y la rijosa codicia de los viejos. Adviértase que subraya bien el hecho que seduce más con el poder de sus ojos que con el de su arte. // Pero acaso por fatalismo de españolidad, Carolina Otero se ofrece, en el predio martiano, en plaza compartida, en lidia de criterios, en polémica. Dos opiniones, en efecto, andan por páginas de comentaristas y biógrafos. De un lado, los que, tomando pie de una afirmación de Raúl García Martí, sobrino del Apóstol, opinan que la bailarina que inspiró o motivó los versos tan conocidos de "La bailarina española" era una artista que bailaba en el Teatro Español de Madrid en 1871. Otros creen, con Blanca Z. de Baralt, que se trata de la renombrada persona de Carolina Otero. Orlando Martínez avala esta opinión y añade, al hacerlo, que "poco antes el Apóstol se había impresionado con el arte de la notable bailarina andaluza Carmencita. Si se compara el poema que en los *Versos sencillos* está enumerado como el décimo —que se conoce como "La bailarina española"— se notará al punto el contraste, que puede ser significativo, del regodeo y aplauso con que resalta el arte de la danzarina, muy lejos del desdén con que se refiere al de la Otero en el texto ahora recordado. Por otra parte, el hecho de que "Han hecho bien en quitar / El banderón de la acera; / Porque si está la bandera, / No sé, yo no puedo entrar", no "ambienta" precisamente un episodio parisién. Por otra parte la circunstancia testifical aportada por la Sra. Baralt en el sentido que ella misma, su marido y su cuñada Adelaida Baralt acompañaban a Martí, cuando vio bailar, en el Edén Musée a la Otero, carece naturalmente de valor probatorio. También vio bailar, como asevera el propio

Orlando Martínez a otras muchas sin duda y a Carmencita y pudiera ser esta y otras también las inspiradoras del poema. // El insigne martiólogo M. Isidro Méndez en su ensayo sobre "Entraña y forma de *Versos sencillos* de José Martí" no alude a este menudo y, al cabo intrascendente pleito. Pero muy agudamente dice: "La bailarina española [...] es un canto hedonista de mero impulso estético; canto tan fuera de su norma literaria —el arte, para lo útil, hasta que lo primordial, que es la libertad de su Patria, no esté logrado— que el poeta, en la última estrofa, vuelve en sí y como con pena del tiempo restado al bien de su país, exclama [...]" [y copia la última cuarteta]² // Por todo esto, y con el respeto debido a la opinión y a la autoridad de los que afirman lo contrario, me resisto a creer que Carolina Otero fuese el pretexto para el desahogo lírico que supone "La bailarina española". El poema incluso pudo ser, sobre cañamazo de recuerdos, unión de impresiones distintas. No es necesario insistir ni tomar partido. Al cabo, sea cual sea la bailarina, ahí está el poema, que es lo que interesa.

En lo tocante al propio Martí, la secuencia de los trabajos que finalmente confluyeron, de forma altamente estilizada, en la creación del poema, es la siguiente: "Entre flamencos" (1881); Fragmento n. 250 (*O.C.*, t.22, p. 150), escrito posiblemente en 1890, que dice: "o se juntan alrededor de la champaña la crudeza y el señorío, a ver bailar en el tablado vestido de banderones, a la sinuosa Carmencita"; y "Carta de Nueva York. La bailarina sevillana Carmencita" de 1-15 de julio de 1890.

² Cf. Manuel Isidro Méndez: "Entraña y forma de *Versos sencillos* de José Martí", en *Revista de la Biblioteca Nacional*, La Habana, enero-marzo, 1953, 2da. serie, t. IV, n. 1, p. 19.

LAS RAÍCES DE NUESTRA REVOLUCIÓN*

Faustino Pérez



Quiero confesar de entrada que cuando respondí positivamente a la generosa invitación de Toledo Sande, no medí de inmediato el alcance del compromiso que adquiriría y la osadía que significaba de mi parte hablar en este Centro, profundo escudriñador y eficaz difusor de la obra martiana, que cuenta con el concurso entusiasta de los más brillantes estudiosos del Maestro.

No esperen de mí una conferencia; lo más que puedo ofrecerles es mi apreciación un poco desde adentro, en cierto sentido mis vivencias, o quizá —un poco— un testimonio, todo nacido más del modesto ejercicio del soldado, que del fruto del estudio y la meditación sosegada. Sávenme mi amor martiano y la benevolencia de quienes me escuchan.

Lo primero que quiero analizar con ustedes es cómo Martí se fue adueñando del alma de su pueblo, o mejor, cómo su pueblo se fue impregnando del mensaje y del espíritu martianos.

Es conocido que Martí fue deportado a los diecisiete años y que sólo volvió a Cuba por brevísimos lapsos, lo que significa que casi toda su obra creadora la realizó fuera de la Isla, a la cual no llegaba prácticamente nada de su copiosa producción literaria, y menos aún de su quehacer revolucionario. De su acción conocieron

* Por sus fechas de inauguración y clausura, y, sobre todo, por la continuidad que encarna en la historia de Cuba el proceso revolucionario iniciado el 10 de Octubre de 1868 —dentro del cual el comienzo en 1895 de la *guerra necesaria* preparada por Martí y la clarinada que en 1953 encabezó Fidel Castro marcan reinicios fundadores—, el Tercer Curso Libre sobre José Martí auspiciado en 1988 por el Centro de Estudios Martianos se denominó *Del 24 de Febrero al 26 de Julio*. La sesión inaugural, en la primera conmemoración mencionada, estuvo a cargo de un panel integrado por Nydia Sarabia, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahím Hidalgo Paz y Luis Toledo Sande, quienes abordaron diversos aspectos y generalidades del alzamiento simultáneo con el cual en varios lugares de Cuba se desató la *guerra de Martí*, y finalizó el 13 de julio con una conferencia acerca de la significación de José Martí para la generación que tomó el nombre de su Centenario. Para ello se invitó a un digno representante de la estirpe martiana, quien honró al Centro y a los matriculados en el Curso aceptando y cumplimentando con eficacia y nobleza la invitación: el compañero Faustino Pérez Hernández, expedicionario del Granma, Comandante de la lucha de liberación nacional y, en ese camino de lealtad a la patria, miembro del Comité Central del Partido que tiene su "precedente más honroso y más legítimo" en el fundado por Martí para la consumación de su proyecto revolucionario en Cuba. (N. de la R.)

sólo sus enlaces, amigos y colaboradores. El Martí revolucionario intransigente, el político audaz y avanzado, el conspirador tenaz permaneció oculto para la inmensa mayoría de sus compatriotas.

A raíz de los años 90, sobre todo con la creación del Partido Revolucionario Cubano y del periódico *Patria*, su labor fue tan gigantesca y fructífera que se convirtió en el conductor indiscutible del Movimiento Independentista. Su incansable bregar revolucionario, su inmensa sabiduría política, su insuperable sensibilidad humana, lograron lo que parecía imposible: unir las voluntades más disímiles, revelar las condiciones objetivas y fomentar las subjetivas para preparar la nueva guerra, elaborar un programa consecuente basado en las nuevas condiciones históricas, crear todo un instrumento político, militar y logístico para desarrollar la contienda. Fue una obra de colosal dimensión y alcance histórico.

Pero no se dieron las condiciones ni el tiempo necesarios para que ello fuera conocido por su pueblo. Su temprana y gloriosa caída en Dos Ríos y la intromisión abierta y absoluta del naciente imperialismo norteamericano en el país, frustraron la culminación de nuestra independencia. Cuba se convirtió en neocolonia yanqui. Todo fue sometido al nuevo poder, incluidos por supuesto la política informativa y cultural. Era lógico que no existiera interés alguno por dar a conocer al Martí radical, al revolucionario precursor de la lucha antimperialista en América; a quien había conocido al monstruo por haber vivido en sus entrañas.

¿Pero cómo negarlo u ocultarlo? Lo copioso de su producción literaria, de sus textos poéticos y periodísticos, lo multifacético de su quehacer y de su propia personalidad, facilitaron el empeño. Se nos presentó un apóstol completamente idealizado, un soñador romántico, un santo inclusive, envuelto en las brumas inalcanzables de su afiebrada mente poética. Un ser propio para ser divinizado, reverenciado por los niños en las escuelas, esculpido en mármol, pero desprovisto de su filoso pensamiento, de su acción revolucionaria y antimperialista, oculto su genio político que en definitiva constituía la esencia de su vida.

Pero el verdadero Martí se fue abriendo paso. Su obra colosal no pudo ser ocultada ni enajenada y a ello contribuyó decisivamente la labor abnegada, paciente, amorosa y patriótica de muchos fieles y estudiosos martianos que fueron rastreando su huella a lo largo de los años y de miles de documentos, cartas, periódicos y proclamas. Ello, unido al olfato y la intuición del pueblo, fueron revelando la fuerza del ejemplo, de la obra y del pensamiento martianos. Los destellos de su luz, de su grandeza y de su genio fueron permeando la conciencia nacional y fuimos descubriendo que aquel apóstol amoroso y magnánimo de la "rosa blanca" y de *La Edad de Oro* era el mismo Apóstol que había creado el Partido Revolucionario Cubano y que organizara y convocara a la *guerra necesaria*; que aquel santo de América era el mismo que estigmatizó y alertó sobre el Norte revuelto y brutal que nos desprecia, y quizá el pri-

mero en llamar al imperialismo por su nombre y en morir combatiendo para impedir su expansión sobre nuestras tierras de América.

El proceso revolucionario del 30 contra la tiranía machadista, significó una profundización de la lucha y de la conciencia política de amplios sectores de nuestro pueblo, y con ello se amplió también el conocimiento de las ideas de Martí. Especial alcance tuvieron las "Glosas al pensamiento de José Martí" donde Julio Antonio Mella aquilató su actualidad y su poder como instrumento para la lucha contra la oligarquía prostituida al servicio del imperialismo. Juan Marinello y Emilio Roig de Leuchsenring escudriñaron con particular hondura en el ideario del Apóstol y contribuyeron con fuerza y eficacia a ampliar el horizonte para el conocimiento de nuestro Héroe Nacional.

Así fue llegando la verdad martiana a nuestro pueblo. A su sentir se fue añadiendo su saber, a su instinto se fue sumando su conciencia. A pesar del cerco político-ideológico y del reblandecimiento moral que de una forma y otra enfermaba a la sociedad cubana durante la pseudo república, en el seno y en el corazón del pueblo se conservaban con extraordinaria fuerza potencial las ideas y el ejemplo de nuestros grandes antecesores, los precursores y forjadores de la patria. En el centro mismo de ese legado, de ese arsenal histórico, brillaba la acción, la palabra y el ejemplo de José Martí.

No constituyó un fenómeno artificial que en vísperas del centenario de su nacimiento, cuando se había instaurado en el país una nueva tiranía y llegaba la hora de volver a llamar otra vez a la *guerra necesaria*, los nuevos mambises llevaran en su arsenal las enseñanzas del Apóstol. En su propia denominación, la Generación del Centenario tomaba como bandera el estandarte martiano. Al asumirlo, asumía también todo su significado y compromiso. Ya en lo adelante lo veríamos actuante y combatiente como guía de aquellas huestes de vanguardia. Ya no habría hecho, manifestación o denuncia que no llevara el sello de su magisterio.

Recordamos aquel 27 de enero en que un torrente de antorchas iluminó la noche y desde el *Alma Mater* descendió como todo un símbolo de luz y de fuego hacia la Fragua Martiana. Era la antecámara de aquella otra manifestación, más gigantesca aún, que con los futuros moncadistas al frente, rendiría el más digno, multitudinario y promisor tributo a nuestro Héroe Mayor, en el mismo día de su centenario. Allí sobresalía ya la figura de quien encarnaría con absoluta fidelidad martiana, el nuevo liderazgo: Fidel Castro.

En un plano más personal quiero referirles un episodio menor, pero que refleja en buena medida la pasión y el espíritu que asistía a cada uno de aquellos futuros combatientes. Ansioso de ofrecerle un homenaje también individual a su maestro grande, un afiebrado militante martiano seleccionó los pensamientos que consideró de más incidencia ofensiva contra las tiranías, y los mandó a imprimir por miles en este plegable que les muestro. Después disfrutó el

placer de distribuirlos a cuanto ciudadano se encontrara en su camino.¹

Si bien la presencia del mensaje martiano fue una constante en la gestación y el desarrollo del nuevo movimiento, ello alcanzó su clímax al producirse la clarinada heroica del Moncada. El documento fundamental de todo el proceso revolucionario, *La historia me absolverá*, expresa en toda su hondura la significación y la presencia martiana para la nueva generación revolucionaria. Martí palpita, guía, lucha en cada una de esas páginas de fuego. Pienso que es válido, por más que sean conocidas, repasar algunas citas que avalan elocuentemente lo dicho.²

Bastaría la afirmación de que "Martí fue el autor intelectual del 26 de Julio", para decirlo todo. El desarrollo posterior de nuestro proceso ha sido consecuente con esa afirmación. Fidel plasmó en el Programa del Moncada la esencia del Programa del Partido Revolucionario Cubano y creó, también como Martí, un instrumento político, el Movimiento 26 de Julio, para organizar y dirigir la guerra. Al proclamar que nuestra Revolución era la Revolución de los humildes, se nos evidenciaba claramente que era también la Revolución de quien quiso echar su suerte con los pobres de la tierra. ¿Acaso Martí no pensaba en ella cuando expresó a Baliño: "Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república"?

Pienso que los antecedentes más genuinos de nuestro latinoamericanismo e internacionalismo de hoy, los tenemos en la prédica y la acción martianas, tan brillantemente expresadas en su artículo "Nuestra América" y en el profundo sentido de su frase "Patria es humanidad". Para mayor similitud y fortuna de nuestra historia patria, y aunque no sea más que una casualidad histórica, no deja de ser extraordinariamente significativo que Martí haya logrado la compañía de Máximo Gómez y Fidel la del Che Guevara a la hora de venir a Cuba a pelear por la Revolución. ¡Cómo nos enlaza y compromete esa coincidencia latinoamericana y caribeña!

El hecho de que con el desarrollo natural y dialéctico de las ideas y de la propia acción revolucionaria, y acorde con los nuevos tiempos, nuestro proceso entroncara con la corriente más universal y científica de las ideas y la práctica del socialismo y el marxismo-

1 Junto con su generosa carta de felicitación por el décimo aniversario del Centro de Estudios Marianos (reproducida en la p. 23 del oncenno *Anuario*), el compañero Faustino hizo llegar a esta institución una fotocopia de dicho plegable, joya de nuestra biblioteca. En pequeño formato (10,5 x 14,5 cm), contiene dieciocho citas de Martí especialmente representativas de su espíritu y su práctica de rebeldía contra la opresión, y lleva esta nota del revolucionario que lo editó: "No limitemos el homenaje a nuestro Apóstol a las palabras o actos aislados de las fechas conmemorativas. Honrémosle permanentemente con nuestra conducta 'poniendo de moda la virtud'. Honrémosle con nuestra propia vida, pues 'ella es el mejor sermón'." // Nuestra patria sufre la vergüenza de su decoro mancillado y exige el esfuerzo de sus mejores hijos. La hora es de recuento y compromiso. Meditemos en el deber de cada uno y levantémonos a cumplirlo rindiendo a Martí el culto vivo que reclama su ejemplo: Trabajar sin desmayo y limpiamente por una patria libre y digna. // FAUSTINO PÉREZ." (N. de la R.)

2 En este punto, el conferenciante leyó y comentó varias de las citas que evidencian la guiadora presencia de Martí en *La historia me absolverá*, expresión de un plan dignificador concebido para liberar a la patria e impedir que el Apóstol muriera en el año de su Centenario. (N. de la R.)

leninismo, no niega el que las raíces de nuestra Revolución siguen siendo las del rico y profundo patrimonio histórico de nuestro pueblo, las que sembraron y abonaron con su sangre, con su sacrificio y con su inteligencia nuestros próceres, las raíces martianas, antecedente necesario y sustancial de nuestra Revolución socialista. Recuerdo ahora una frase muy justa y verdadera de la entrañable Haydée Santamaría. Dijo Yeyé: "Fuimos al Moncada siendo martianos y hoy somos marxistas sin dejar de ser martianos." Simple y maravillosa forma de expresar la convergencia, la identidad esencial, lo complementario de ambas concepciones, básicamente las mismas.

Es conocido que afrontamos momentos difíciles. En medio de una coyuntura internacional particularmente compleja, nuestro país atraviesa por grandes limitaciones económicas, a las que se suman problemas de carácter social que tienen que ver más bien con algunos de nuestros desaciertos en el manejo interno, que ahora con resolución tratamos de rectificar.

Se percibe cierto grado de insatisfacción que debemos saber valorar y atender adecuadamente. La inconformidad es positiva si nos lleva a reflexionar, a discutir, a emprender resueltamente la solución de los problemas. Bienvenida la insatisfacción revolucionaria, si ella nos conduce a superar las deficiencias y a perfeccionar nuestro trabajo. La Revolución ha sido, es y será una lucha permanente contra las dificultades. El medio natural de los revolucionarios es la búsqueda de soluciones a problemas complicados, y su acción debe estar siempre orientada por la brújula de los principios revolucionarios.

En el socialismo hay tendencias, opiniones, y no tenemos la menor duda de que el resultado final será un socialismo más fuerte, más orgánico, más capaz para proseguir con éxito su enfrentamiento con el capitalismo. Tampoco tenemos dudas de que dentro de esa lucha de opiniones y tendencias, dentro y fuera de nuestro país, se mueven fuerzas o intenciones francamente contrarrevolucionarias, contrarias en su esencia a los postulados mismos del socialismo y de la Revolución. El enemigo anda a la caza de esos asomos y los estimula y los avienta, por no decir que los paga. Es necesario estar alertas y saber identificar la naturaleza de los fenómenos para darles el tratamiento más adecuado.

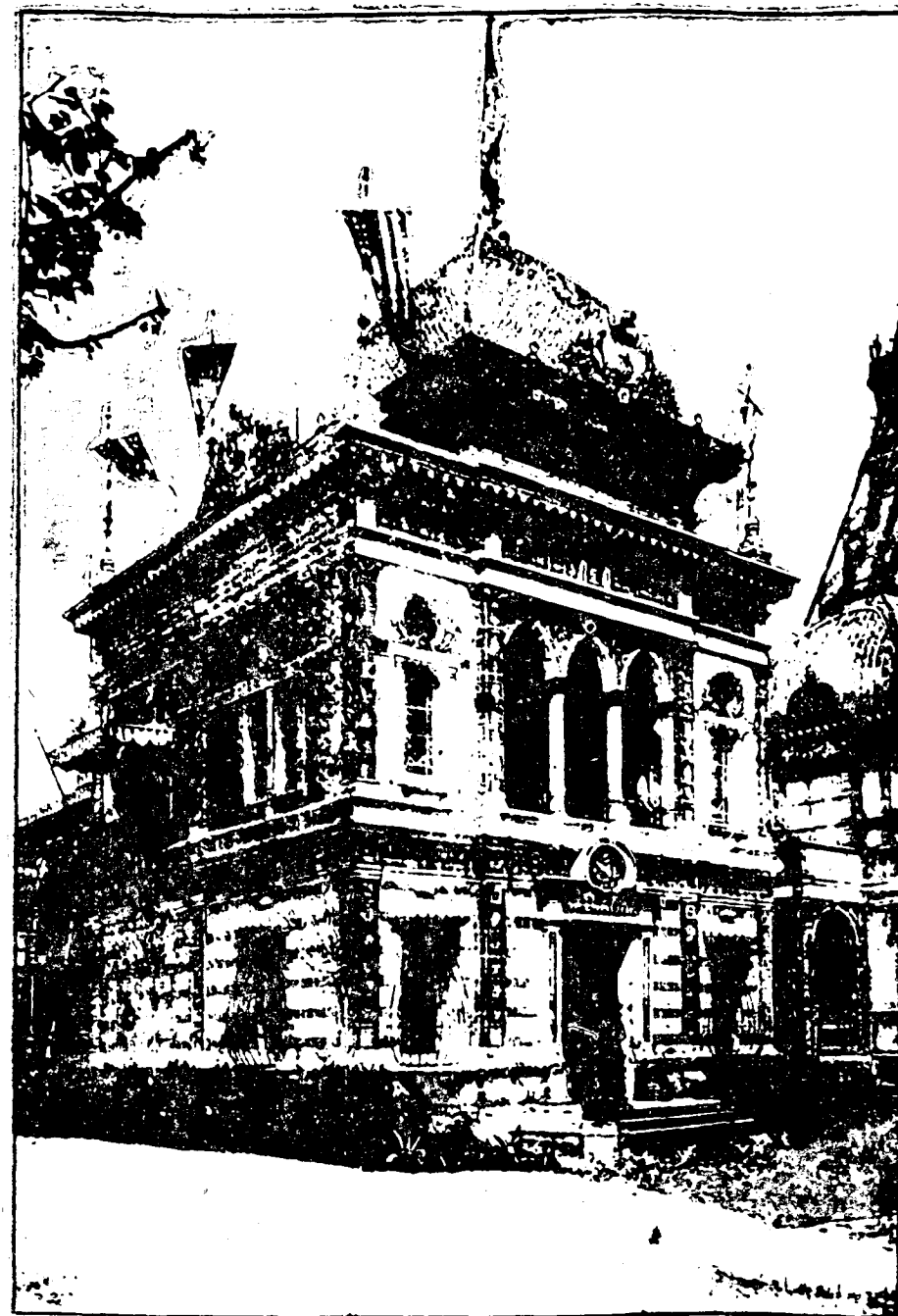
En estos tiempos de lucha nueva, Martí continúa siendo actual, continúa a nuestro lado. Recordamos sus polémicas con los reformistas de nuevo cuño, su audaz y previsor contradecir en 1884 nada menos que a Máximo Gómez, cuando su pupila aquilató que los empeños del viejo guerrero no andaban entonces con el mejor enfoque; su honda polémica con el gran Sarmiento, de la cual surgió "Nuestra América", calificada con razón como la primera declaración de la independencia cultural de nuestros pueblos. Y sobre todo su rápida y eficaz recuperación cuando el desastre de la Fernandina, momento en que todo el esfuerzo de años parecía hundirse, y ante el cual no pocos luchadores y patriotas vieron un mal que consideraron infranqueable.

Esa tenacidad, esa fe, ese renacer de los reveses —Baraguá tras el Zanjón, el 24 de Febrero tras la Fernandina, Granma tras el Moncada—, es parte consustanciada con nuestra identidad de pueblo revolucionario y batallador, es parte de nuestra ideología, Martí y Fidel son, también en esto, ejemplos insuperables de decisión y de optimismo. Como él nos dijo de Bolívar, Martí tiene mucho por hacer en América todavía. Es cierto que un clamor por la integración de nuestros pueblos se levanta en todos los rincones, que nuestros países avanzan, no sin dificultades, hacia esa hermandad bolivariana y martiana, pero es un largo camino y sólo hemos dado los primeros pasos. El indio, como dijera Martí, apenas ha comenzado a moverse, y Puerto Rico permanece colonizado para dolor nuestro y para escarnio del imperialismo.

Entre nosotros, sentimos a Martí actuante y combatiente en el empeño por mejorar nuestro trabajo, en la rectificación de los errores, en la lucha por borrar todo vestigio de desigualdad o discriminación, en elevar el respeto a la dignidad humana a la plenitud de su aspiración y, en fin, en el afán supremo de coronar la obra de la Revolución.

También a nosotros nos falta mucho por hacer con Martí. Que nuestro pueblo todo profundice y se nutra del manantial inagotable y siempre fresco de sus enseñanzas, de su mandato y de su ejemplo; que los pueblos de nuestra América y del mundo conozcan el alcance, la hondura y la perdurabilidad de su mensaje. He ahí una tarea de gran aliento, trascendencia y permanente actualidad. Este Centro de Estudios Marianos tiene en ello su mayor quehacer y su gran obra, que es, a la vez, un formidable compromiso y un hermoso privilegio.

Así, a grandes rasgos, hemos visto y sentido la presencia y la vigencia de nuestro Héroe y Maestro Mayor en esta Revolución marxista-leninista, martiana y fidelista.



UNA VISIÓN ITALIANA LA "TIERRA DE ITALIA" EN JOSÉ MARTÍ

Franco Avicoli

Dar a conocer la visión martiana de Italia es de las tareas que encierran implicaciones que no se pueden resolver fácilmente en el tiempo breve de una charla, y este, más modestamente, es un intento de recuperar la unidad temática en crónicas y consideraciones escritas o hechas por Martí sobre italianos ilustres o sencillos inmigrantes.¹

Las crónicas martianas sobre Italia y su realidad, son, de cierta manera, un resultado de la necesidad de sobrevivir, sin que por esa razón estén ausentes en ellas contenidos políticos, éticos, poéticos o filosóficos. Pertenecen al período en que Martí escribe para *La Opinión Nacional* de Caracas, o cuando publica semblanzas de figuras históricas y culturales de Italia, o reflexiones sobre la inmigración italiana en el Nuevo Mundo, escritos que aparecen en periódicos y momentos distintos. Por lo tanto, mi visión de Martí es más sencillamente una representación del héroe cubano a través de aquella Italia que él reportó en sus escritos, es una visión ligada más bien a momentos en que Martí, escribiendo por razones de trabajo sobre Italia y los italianos, expresa sus convicciones sobre la vida del hombre, los pueblos y su destino. Y todo ello de acuerdo con el postulado martiano según el cual "en la fá-

* El compañero Franco Avicoli, presidente de la Asociación de Amistad Italia-Cuba (Venecia), nos ha hecho llegar —y lo ofrecemos gustosamente a los lectores— el texto de la *visión* que él aportó al ciclo *Los pueblos hablan de José Martí* la noche del 17 de septiembre de 1986. (N. de la R.)

¹ Las publicaciones sobre Martí en Italia no son muchas. El texto de más envergadura y cualitativamente más importante, es *Antología di testi e antologia critica, selección e introducción* de Cintio Vitier, Roma, Ed. Ideologie, 1974. En el libro hay, entre otros, trabajos de Gabriela Mistral, Fina García Marruz y Roberto Fernández Retamar. Además han sido publicados: Roberto Fernández Retamar: *Martí nel suo (Terzo) Mondo*, Milano, Jaca Book, 1974; Antonio Melis (a cura di), *Cuba: USA, América Latina*, Firenze, La Nuova Italia Editrice; Giovanni Meo Zilio: *L'iterazione nella prosa di José Martí*, separata de "Le lingue straniere", anno XIV, n. 4; Giovanni Meo Zilio: *Note di fonologia letteraria intorno ad un testo cubano*, Bologna, Ponte Nuovo Editrice, 1961; Quirino Franchella: *José Martí, l'uomo d'azioni e di pensiero*, Parma-Roma, Maccari Ed., 1955.

brica universal no hay cosa pequeña que no tenga en sí todos los gérmenes de las cosas grandes".²

Martí se ocupó especialmente de Italia en un período de tiempo muy breve, entre el mes de septiembre de 1881 y el mes de mayo de 1882, menos de un año, pues, durante el cual escribió dieciséis artículos y unas cuantas notas relacionadas con la situación política de aquel momento, o con personajes de la cultura y la ciencia.

Con relación a estas crónicas, muy acertadamente escribe Cintio Vitier que "en tres planos se refiere Martí a Italia: en el plano histórico-cultural, en el político contemporáneo y en el de sus rasgos nacionales y populares"³ para luego concluir con que "libertad, aire del alma: he ahí lo que busca Martí en los hombres mejores de Italia y lo que se respira siempre en sus crónicas lúcidas, críticas y amantes".⁴ No sólo Italia y los italianos, sino hombres y libertad, que en Martí son un binomio inescindible. Y esta búsqueda se realiza en un momento histórico en que el recién formado Reino de Italia traslada su capital de Florencia a Roma, provocando con ello un conflicto agudo con el Vaticano, que hallaría su reflejo luego en la historia, en la cultura del país, y en la significación y el carácter de la inmigración italiana en América.⁵ Es interesante averiguar cómo las crónicas constituyen también ocasión propicia para hablar del poder temporal de la Iglesia católica, del derecho que tienen los países a obtener su independencia y establecer su soberanía sobre los territorios que les pertenecen. Estas crónicas, pues, son un instrumento para expresar principios, postulados, posiciones y reflexiones políticas.

En su primera correspondencia, que es como una introducción a los asuntos políticos de Italia, Martí subraya:

Roma ha sido en estos días teatro de graves acontecimientos, de tal carácter que parecen ser meros anuncios de otros que entrañen gravedad mayor.// Cierta grupo liberal [...] no cree definitivo el triunfo de su programa, ni asegurada la uni-

² José Martí: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", *O.C.*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 244 [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados son del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

³ Cintio Vitier: "Cinco aspectos en las crónicas italianas de Martí (1881-1882)", en *Temas martianos. Segunda serie*, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 186.

⁴ *Idem*, p. 225.

⁵ En el mes de septiembre de 1870 un cuerpo expedicionario entra en Roma que, en junio de 1871, ha sido declarada capital de Italia. El gobierno italiano, mientras tanto, ha promulgado la *Legge delle Guarentigie* (Ley de las Garantías) con la que se otorga a la Iglesia católica la libertad de desarrollar su propia acción espiritual, de hacer propaganda y organizar la jerarquía eclesiástica en todo el territorio nacional. El papa Pío IX que ya había excomulgado a los soberanos de Italia, a los hombres de gobierno y a los que habían contribuido a la que según él era la ocupación de Roma, no aceptó esta ley y se consideró prisionero en el Vaticano. Esta situación perduró hasta 1928, fecha en que se firman entre el Estado italiano y el Vaticano los *Patti Lateranensi*.

dad de Italia, ni la paz pública, en tanto que el Sumo Pontífice permanezca en Roma.⁶

La situación, según analiza, es tal que "pudiera terminar en uno de los más graves conflictos de esta época", El gobierno italiano, añade, "no desea que la autoridad del Papa se fortalezca", sin embargo está "interesado en que el Pontífice no abandone a Roma". Es un momento difícil y es "cierto que la salida del Pontífice de Roma", comenta el cronista expresando un juicio político, "conmovería grandemente al mundo católico; *mas es seguro que el gobierno italiano no ha de forzarlo jamás a esto*". ¿Tiene esta invitación a la paciencia, a la frialdad política algo que ver con los sucesos de la Guerra Chiquita? Puede que sí, pero no es posible afirmarlo de una manera rotunda; lo que es cierto es que Martí se está alejando del tipo de enfoque con el cual se ha mirado el problema de la lucha por la independencia de Cuba; en su mente se está abriendo camino el concepto según el cual la guerra es un aspecto de la lucha de liberación y que esta es sobre todo un asunto político que no se puede solucionar únicamente en el campo de batalla; para triunfar en estos asuntos, hay que usar métodos políticos y no hacerle el juego al adversario enfrentándolo en el terreno por él elegido. Y estos son justamente aspectos que subraya con claridad, concluyendo la correspondencia con "que esta salida [del Papa] habría de tener un *carácter absolutamente definido de irremediabilidad y urgencia* para que produjese en el mundo católico *el resultado que los consejeros del Papa se proponen*".⁷

Sobre estos contenidos el gran cubano basa su examen, para lograr, de esta manera, nuevos métodos de acción en los preparativos de la lucha por la independencia de Cuba; y será justamente con este novedoso enfoque que Martí escribirá más adelante a Máximo Gómez y a Antonio Maceo.

Analizadas de esta manera, las crónicas resultan una forma de reflexión, y los sucesos políticos italianos, así como los franceses y españoles, una escuela de aprendizaje, la oportunidad para reflexionar sobre la *res publica*, sobre el juego de las partes, de las alianzas entre los Estados, de las relaciones de fuerza; por ello me parece que las crónicas europeas en su conjunto son una fuente de información, que ofrece indicios de la formación política del autor.

En casi todas las correspondencias, Martí ofrece un panorama de la situación italiana; escribe acerca de una expedición a los mares antárticos que le permite concluir con que "¡sea la fortuna favorable a los denodados exploradores: bien merecen los hijos de Marco Polo que el mar agradecido les revele sus secretos: bien merecen los pueblos trabajadores las recompensas de la fama y el provecho que sigue al trabajo: bien merece la Italia generosa nuevas glo-

rias!"⁸ Y en otra circunstancia escribe de una Italia irredenta para luego declarar:

Así con sus actos propios, se dibujan los tres elementos que mueven la interesante vida de este pueblo eterno, que ha visto pasear en sus bosques de estatuas a los dos poderosos más grandes de la tierra, el César y el Pontífice; y a cuyo nombre, con amor incontenible, se conmueven agradecidos los humanos. Donde amó Dante y esculpió Buonarroti, alcanzó el hombre su más grande altura. Así quedan moviéndose, impaciente y amenazado el poder católico; moderado y activo el poder civil; desbordado y pujante el pueblo italiano.⁹

Y en otra correspondencia: "Italia es tierra de pobres resignados, de nobles que venden en silencio reliquias de familia, que han venido a ser reliquias de arte, de alegres cíngaros, para los cuales la luz del sol, la sombra de los árboles y el beso de la mujer amada son alimento."¹⁰

Deja hablar a Cesare Cantù para que diga "La historia universal no ha de construirse con arreglo a las creencias parciales y sectarias del que la escriba —sino como un reflejo leal de lo que el Universo dé de sí".¹¹ Escribe acerca de Garibaldi, de Carducci y de Venecia, a la que define como "de amor fue siempre la ciudad misteriosa, la querellosa, la femenina y lánguida".¹²

Pero son los sucesos políticos los que ocupan mayormente estas crónicas, y en ellos prevalece el análisis del conflicto entre el Vaticano y el Estado italiano. Los monarcas siempre aparecen amables, distinguidos y queridos por su pueblo; el Papa, sin embargo, pronuncia arengas que ponen de manifiesto "las declaraciones políticas que a su juicio urgen al bienestar de su sede":

"¡Oíd como me llaman rebelde en mi patria, y enemigo de Italia, porque demando el poder temporal de que he menester para asegurar el espiritual de mi Iglesia!" ¡Mirad cómo se hacen caer odiosos anatemas sobre los leales católicos que piden garantías suficientes para la libertad de la cabeza de su Iglesia, y cómo la prensa y el populacho injurian a los mansos peregrinos, y cómo se convierten en triunfos democráticos las blandas sentencias con que el gobierno intenta amparar nuestro decoro! ¡Y esa que véis no es toda, la persecución que aguardo, porque os debo decir que la espero más cruenta! ¡Pero yo he de guiar la barca de Pedro por sobre las olas de ese mar alborotado, y he de mostrar mi fe, y pedimos la vues-

8 J.M.: "Italia. Vapores y gondoleros", O.C., t. 14, p. 174.

9 J.M.: "Italia. Entrevista de reyes", O.C., t. 14, p. 194.

10 J.M.: "Italia. Benjamín Mecalusso", O.C., t. 14, p. 307.

11 J.M.: "Italia. Los ancianos", O.C., t. 14, p. 398.

12 J.M.: "Italia. Roma de gala", O.C., t. 14, p. 240.

6 J.M.: "El papa amenazado de expulsión", O.C., t. 14, p. 53. Esta correspondencia está firmada M. de Z.; en diciembre los artículos saldrán con el verdadero nombre del autor.

7 *Idem*, p. 53-54.

tra en el día en que plazca al Señor calmar la tempestad que hoy la conmueve!"¹³

El objeto de la crítica de Martí al Papa no es la religión, sino el poder temporal¹⁴ de la Iglesia, un poder que se impone a los pueblos por encima de su voluntad y de sus aspiraciones hacia la independencia. Y esto es algo que tiene que ver con la América Latina que fue conquistada con las armas y el "requerimiento".

En su correspondencia del 4 de marzo de 1882 escribe: "andan por toda Italia inquietos los ánimos, y el Vaticano, esperanzado, y el Quirinal sombrío, y los republicanos impacientes, porque se susurran cosas graves y vuelve a ser puesto en duda el dominio de Roma. Renace íntegro aquel antiguo problema del poder temporal de los pontífices". Y a continuación enfatiza: "Corre Italia el riesgo de venir a ser tierra distribuida y retaceada como Turquía y Grecia, por dar paz y contento a los pueblos magnos que son hoy señores de la tierra."¹⁵ Y vuelve una vez más al poder temporal:

- Faz a faz, y con armas mortales, combaten los amigos de la Italia nueva y los defensores del poder temporal del Papa. // Dicen aquellos que el gobierno de Italia garantiza sobradamente la independencia personal que el Papa necesita para el ejercicio de su poder sobre los espíritus, y que si el pueblo le amenaza, es porque el pueblo sabe que el Pontificado aspira a un dominio temporal que Italia ha sacudido, y ya no ama [...] // Los amigos de la nueva Italia quieren a Roma para Italia [...] porque la que fue ciudad de los emperadores, sea la casa perpetua de las ideas democráticas, emperatrices nuevas. Y los amigos del poder temporal quieren que vuelva a ser la gran ciudad, privada hacienda del Pontífice.¹⁶

En ayuda del Papa al parecer van a ir los ingleses con los cuales el Vaticano ha empezado un acercamiento, pero la historia recuerda que en un lejano mes de abril en Palermo se desencadenó la rabia de los ciudadanos sicilianos contra los Anjou franceses. Palermo recuerda ahora aquel día en que "todo fue en ella sangre y susto" y después de seis siglos, "celebró la isla de Sicilia con gran pompa, no el crimen [...] sino aquel brioso espíritu de independencia que sacó al fin de la tierra a los malvados [...] Los puñales aquella noche tuvieron alas". Y a continua-

13 J.M.: "Italia. Las pascuas romanas", O.C., t. 14, p. 336.

14 Sobre los temas del poder temporal de la Iglesia católica, Martí retornará, en distintas ocasiones, y, especialmente, con los artículos sobre el padre McGlynn, el problema de los católicos en Nueva York y sobre Henry George. Siempre Martí criticó el poder temporal por considerarlo en contradicción con el ejercicio de la fe y sus postulados. Por otra parte, Martí conocía bien cuáles habían sido los efectos del poder temporal de la Iglesia católica en la América Latina.

15 J.M.: "Italia. Garibaldi", O.C., t. 14, p. 417.

16 *Idem*, p. 418.

ción: "Es temible la cólera de los hombres de ojos negros."¹⁷ Y más adelante la analogía entre aquel episodio y la situación italiana:

Y como ahora dicen que de Roma, de donde fue a Sicilia el de Anjou coronado, viene peligro para la libertad de la nueva Italia; y se susurra que el Pontífice quiere otra vez a Roma, a lo que se resistirán los italianos, por lo que vendrán tal vez a Italia, como soldados de Pontífice, hombres rudos de otras tierras, que harán como los de Anjou con patria y con mujeres [...] pareció a los republicanos de Italia ocasión excelente para mostrar cómo verían de nuevo los italianos casos como aquel que paró en traer soldados de fuera para contentar los deseos pontificios, y coronar a hombres tal como Anjou.¹⁸

Y considerando las gestiones del secretario del Papa para que Inglaterra establezca vínculos amistosos con el Vaticano, Martí juzga que es oportuna la amistad con pueblos libres "puesto que ya lo son casi todos los de estos tiempos, y se ha de vivir con los tiempos y no contra ellos"¹⁹ Y aquí es imposible descartar que esta afirmación no esté relacionada con Cuba a la cual España niega el derecho a la libertad.

El análisis del conflicto entre el Vaticano y el Estado italiano, trasciende el contenido de la crónica para insertarse fuertemente en la continuidad del pensamiento de Martí. Se trata, pues, de dos aspectos importantes en el conjunto de la temática: del derecho de los pueblos a decidir su propio destino en correspondencia con su naturaleza, porque no hay que "dañarle la libertad a ningún otro pueblo", porque los pueblos y los hombres son diversos "por los orígenes, antecedentes y costumbres y sólo semejantes en la identidad fundamental humana"²⁰ y en virtud de tal identidad tienen los mismos derechos; y del rechazo al poder temporal de la Iglesia Católica, y a todo otro tipo de religión, porque es causa de opresión y de falta de libertad para las naciones.²¹ Martí piensa que la religión

17 J.M.: "Italia. El centenario de las Vísperas", O.C., t. 14, p. 482.

18 *Idem*, p. 483.

19 *Idem*, p. 484.

20 J.M.: "Honduras y los extranjeros", O.C., t. 8, p. 35.

21 El mismo tema de la acción y el efecto del poder temporal, lo analiza Martí en sus crónicas sobre España. En un aspecto es todavía más explícito que en las crónicas italianas: "Aunque dividida y dispersa en grupos sueltos, la democracia arraiga cada día con raíz más honda, entre los españoles, que la ven briosa, estudiosa, amiga de lo nuevo, buscadora de lo útil, prendada de su tiempo y trabajadora. En esto están empeñados los hombres que respetan y favorecen el desarrollo del maravilloso poder humano: y se alzan a su frente con sus históricos vestidos y sus venerados rostros, los obispos de España, puestos en la faena de obligar al gobierno de su nación a que favorezca con poder positivo el poder temporal del papa. La lucha está siendo formidable y abierta. Sagasta quiere el matrimonio civil, la enseñanza amplia, la conciencia libre, y a Italia unida: los prelados españoles, que no ocultan que obedecen en su compacta campaña actual a insinuaciones del Pontífice, quieren mantener incólume la divinidad del Sacramento; dejar el matrimonio como obra divina que, aunque hecha en la tierra, con elementos terrenos ha de resolverse más allá de la tierra; arrancar de manos de los hombres todo libro que no sea estrictamente ortodoxo; expulsar de sus cátedras a los profesores que enseñan el modo de usar con dignidad y utilidad nuestra libre razón, y reemplazarlos con maestros que sometan todo brio mental y toda ansia de ciencia del espíritu a la palabra eclesiástica; y quieren, sobre todo esto, que la mano de

debe de estar al lado de los humildes para ayudarlos a redimirse y a liberarse: "la religión y la libertad deben caminar juntas porque así andan en la naturaleza."²² Este concepto lo expresa de manera más extensa escribiendo sobre Henry George en el que encuentra el "mismo amor del Nazareno",²³ sobre Emerson²⁴ y sobre Walt Whitman en el cual encuentra la religión natural, concebida como el mesurado amor al hombre y a la naturaleza.²⁵

Otro elemento que está relacionado con Italia y que es objeto de reflexiones, es el de la inmigración italiana que, integrada por campesinos, analfabetos²⁶ y, en general, por personas de escasa instrucción, sin una profesión u oficio y que sólo aspiran a salir de un mundo de privaciones y tal vez de hambre, es ese el sector de la población de este país que Martí conoce en los Estados Unidos. La problemática de la inmigración adquiere una relevante importancia en su obra. Este mundo, formado por pueblos y por hombres, es el objeto fundamental de su introspección. En ellos Martí busca la dignidad, el respeto a la identidad histórico-cultural del país al que pertenecen, la capacidad de producir en sí las soluciones a sus propios problemas sin imitar y sin doblegar la cabeza, y la capacidad de adaptarse a nuevas condiciones de vida y respetar los valores de las tierras y sociedades anfitrionas. Así pues, todos estos conceptos aparecen latentes en las crónicas sobre la inmigración.

"Buenos Aires", escribe en febrero de 1882, "debe gran parte de su prosperidad a la gran suma de inmigrantes italianos"²⁷ que

²² En su trabajo acerca de Henry Ward Beecher, escrito en un período cercano al de las crónicas italianas, Martí expone: "El traía su religión oreada por la vida. "El venía del Oeste domador, que abate la selva, el búfalo y el indio. La nostalgia misma de su iglesia pobre le inspiró una elocuencia sincera y amable. Hacía tiempo que no se oían en los púlpitos acentos humanos. Le decían payaso, profanador, hereje. El hacía reír; él se dejaba aplaudir, ¡culpable pastor que se atrevía a arrancar aplausos! El no tomaba jamás su texto del Viejo Testamento, henchido de iras, sino que predicaba sobre el amor de Dios y la dignidad del hombre, con abundancia de símiles de la Naturaleza. En lógica, cojeaba. Su latín era un entuerto. Su sintaxis, toda talones. Por los dogmas pasaba como escaldado. ¡Pero en aquella iglesia cantaban las aves, como en la primavera; los ojos solían llorar sin dolor y los hombres experimentaban emociones viriles!" "Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria", O.C., t. 13, p. 39-40.

²³ J.M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", O.C., t. 11, p. 145.

²⁴ El [Emerson] ve que la naturaleza influye en el hombre, y que este hace a la naturaleza alegre, o triste, o elocuente, o muda, o ausente, o presente, a su capricho. Ve la idea humana señora de la materia universal [...] Ve [...] que cada hombre tiene en sí al Creador, y cada cosa creada tiene algo del Creador en sí, y todo irá a dar al cabo en el seno del Espíritu creador". "Emerson", O.C., t. 13, p. 23 y 24, respectivamente.

²⁵ En relación con el tema de la religión, el hombre y la libertad son muy esclarecedores también los escritos "El cisma de los católicos en Nueva York" (O.C., t. 11, p. 139-150), "La excomunión del padre McGlynn" (O.C., t. 11, p. 241-252) y "La religión en los Estados Unidos" (O.C., t. 11, p. 425-432).

²⁶ En 1861 el 78% de la población italiana era analfabeta; este porcentaje en 1871 baja al 73%. En los años de la unificación nacional, los italianos solo rebasaban los seiscientos mil, en una población de veintiséis millones, es decir, eran el 2,5 de la población.

²⁷ Martí recuerda que en la primera quincena del mes de diciembre de 1881 desembarcaron en el Plata 3.700 inmigrantes italianos, "y en la segunda esperaban 4.210 más". "Sección constante", en *La Opinión Nacional* de 10 de febrero de 1882. O.C., t. 23, p. 194.

Alfonso, como en otro tiempo la mano del torvo Felipe, confirme con su dominio real de los hombres al representante del humilde Jesús, y blanda el arma vengadora contra el monarca y los pensadores y el pueblo italiano, que han arrebatado al Pontífice romano su poder temporal." "España. Final tumultuoso de un debate", O.C., t. 14, p. 258.

hallan patria amante y próspera en sus playas [...]. Edmundo de Amicis y Giosué Carducci son tan conocidos y celebrados entre los argentinos, como el poderoso Olegario Andrade, y el elegante Guido Spano, en los círculos literarios de Italia."²⁸

Y en otro texto del propio año declara:

Es de uso decir, sin que para ello falte alguna razón, que no es la inmigración italiana la que más conviene a nuestros pueblos sudamericanos. Ciertamente que esa es la verdad en cuanto a la inmigración de los italianos de las ciudades, que se truecan en casi todas las ciudades de América en tocadores de órgano, zapateros remendones, vendedores de frutas y limpiadores de botas, que son oficios que no ennoblecen grandemente a quien los ejerce, ni aprovechan a las tierras en que se practican.

Mas no es lo mismo con la inmigración del elemento bueno de las ciudades, que ha contribuido tanto a la mejora, embellecimiento y riqueza de Buenos Aires, llena hoy de actores, escritores, científicos e industriales italianos, ni con el elemento de los campos, trabajador, sobrio y sano.²⁹

Martí reporta, y de cierta manera comparte, una opinión generalizada que considera a un grupo de esta inmigración como un poco vagabunda y que vive al día, sin ambiciones. Es cierto; los remendones y limpiadores de botas no se enriquecen ni aumentan los conocimientos, ni nada le añaden a los países que los reciben, pero de Italia —especifica Martí— no llega sólo esto y Buenos Aires está progresando y embelleciéndose con la contribución de la otra parte de la inmigración italiana compuesta por gente que proviene del mundo del espectáculo, los científicos, los escritores y los industriales. Por lo tanto, su opinión al respecto es favorable:

Inmigrantes, dieciocho mil más [escribe] han pisado este año [1883] tierra bonaerense que el año anterior: y son gente de Italia campesina, de ojos ardientes y manos callosas, que no van a vender desde innobles rincones de ciudad dulcecillos y frutas, sino a enriquecer las siembras. *Savia quieren los pueblos y no llagas* [...] ¡Da gozo ver entrarse, sonrientes y serenos, por los campos solemnes y fragantes de Buenos Aires a esos poéticos trabajadores italianos! Y traen calor de alma, como de quien vive cerca de volcanes, y en tierra que fue dos veces alma universal:—que no hay inmigración buena, cuando, aunque traiga mano briosa, trae corazón hostil y frío. *Es estéril el consorcio de dos razas opuestas*.³⁰

²⁸ J.M.: "Sección constante", O.C., t. 23, p. 193.

²⁹ J.M.: "Sección constante", O.C., t. 23, p. 224.

³⁰ J.M.: "Sobre inmigración", O.C., t. 8, p. 377.

¿A qué se refiere Martí con estas afirmaciones? Posiblemente alude a dos cuestiones muy importantes que de manera diferente involucran a los Estados Unidos³¹ debido a su concepción acerca de la autoctonía y al constante llamamiento al desarrollo de por sí, a que los problemas de un país en particular, y de Latinoamérica en general, encuentren su propia solución.³² En esta idea no hay espacio para consorcios de razas —que en Martí son culturas diversas—, y, sobre todo, no puede haber consorcio con los Estados Unidos que con una actitud más amenazante se relaciona con la América Latina. Pero lo que más preocupa a Martí es el peligro de los proyectos anexionistas que considera como “un factor grave y continuo de la política cubana”.³³ En este sentido “el consorcio” de razas opuestas no podría traer solución a Cuba y sólo daño, esterilidad.³⁴

Martí está enfrascado en la lucha por la independencia de Cuba, y es consciente de que el camino debe seguir un rumbo propio con caracteres e identidad diferentes a los de la América anglosajona. El análisis de la inmigración en los Estados Unidos, le permite también expresar, aunque con el cuidado necesario, consideraciones sobre este país, basándose en el hecho de que el estudio de los inmigrantes, según su proveniencia, es también una manera de establecer el carácter de un pueblo, de una cultura, de sus formas de pensar y de hablar, así como de querer, todos estos elementos son las bases para rescatar a los pueblos de su condición de dependencia; en la identidad cultural tienen los pueblos su

31 Para escribir sobre los Estados Unidos en el periódico *La Opinión Nacional*, Martí se debe expresar con cuidado, según lo que le había pedido Fausto Teodoro de Aldrey, director del periódico: “Hágole además una recomendación muy encarecida, a saber: que procure en sus juicios críticos no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo [el de los Estados Unidos], porque esto no gusta aquí y me perjudicaría”. *Papeles de Martí* (Archivo de Gonzalo de Quesada), recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1933-1935, t. III (*Miscelánea*, 1935), p. 41.

32 “Tienen en cada país especial historia el capital y el trabajo: peculiares son de cada país ciertos disturbios entre ellos, con naturaleza exclusiva y propia, distinta de la que en la tierra extraña por distintas causas tengan. A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras.” (“Graves cuestiones”, *O.C.*, t. 6, p. 311-312. Refiriéndose a los problemas económicos de México, Martí invita “a buscar solución propia para nuestras propias dificultades”, porque “la imitación servil extravía en economía, como en literatura y política”. J.M.: “La polémica económica”, *O.C.*, t. 6, p. 335.

33 J.M.: “El remedio anexionista”, *O.C.*, t. 2, p. 49.

34 A propósito del anexionismo Martí escribe en 1892: “Los hombres superficiales, [...] los hombres soberbios [...] se niegan a reconocer en los demás la originalidad y entereza que no hallan en sí propios; los hombres imitativos [...] pueden creer, con el testimonio de su naturaleza incompleta, que es buen modo de adquirir nacionalidad de declararse sin las condiciones suficientes para conquistarla; que un pueblo [el norteamericano] que se hizo a sí mismo puede respetar a un pueblo que se confiesa incapaz de hacerse por sí. [...] Pueden creer los hombres ilusorios [...], los hombres imitativos, que un pueblo fuerte y complacido en su primacía, que aborrece la raza libertada clavada en sus venas, tratará como igual, y reconocerá paridad de soberanía, a un pueblo mínimo, de población heterogénea, donde entra por mucho la raza aborrecida, que con el respeto que inspire su bravura, y enfrente la codicia ajena ante las naciones vigilantes, podrá apenas equilibrar el desdén histórico, y en cierto modo merecido, con que le mira un pueblo cuya ambición empieza ya a superar a su magnanimidad. [...] // El hombre hecho, desestima al que no sabe hacerse. El pueblo que tiene fe en sí, desdeña al pueblo que no tiene fe en sí. Un pueblo que desdeña a otro, es amigo peligroso para el desdeñado.—Ni hay que salvar del fuego propio el dedo, que echar el cuerpo entero en la ajena quemadura. “Carácter”, *O.C.*, t. 2, p. 75-77, y en otra parte: “De dos fuentes vino en Cuba, limpia una y otra envenenada, la idea de la anexión [...] La idea de la anexión, por causas naturales y constantes, es un factor grave y continuo de la política cubana.” “El remedio anexionista” *O.C.*, t. 2, p. 48 y 49, respectivamente.

fuerza. Y es por ello que “es estéril el consorcio de dos razas opuestas”, porque es también cierto, escribe Martí, que “sólo debe procurarse la inmigración cuyo desarrollo natural coincida, y no choque, con el espíritu del país”,³⁵ que se refiere no sólo a la inmigración, sino también a la convivencia entre pueblos distintos.

Pero, si es cierto que la inmigración italiana es positiva en Argentina, no es posible decir lo mismo en relación con los Estados Unidos, donde, entre otras cosas, es muy aguda la lucha de los italianos con inmigrantes de otros países.³⁶ “New York”, escribe, “no lo celebra.” —No halla que el trabajo italiano sea tan varonil y fructuoso como lo necesita un pueblo nuevo.³⁷ El italiano hace trabajos brutos y pesados sin contenido técnico, ni fuerza transformadora. Los italianos, según Martí, “tienen de árabe y de bohemio, y parece que acaban de salir del seno de la naturaleza”. Y concluye:

Dados de naturaleza a lo irreal y maravilloso, y a lo vasto y libre, prefieren los ejercicios ambulantes y de ruin producto que les aseguran el ejercicio de sí, que otros oficios mayores que les rindan beneficios que acaso no ansían, por tener ellos a suficiente fortuna la libertad de sus actos y pensamientos, y el señorío de una mujer. Pero estas romancescas cualidades que a los ojos de un pensador clemente son su excusa, a los ojos de un economista, o fundador de Estado, son su culpa. *Nadie debe vivir entre los hombres que no los honre, y añada a ellos.*³⁸

A través del análisis de hombres, pueblos, razas, identidades históricas, culturales y maneras de vivir, Martí se vincula con la inmigración, más allá del simple trabajo periodístico. Es el humanismo martiano que trasciende, que todo aprovecha, que a todo examina con la obsesión apasionada de la problemática de Cuba y con la aspiración de llevar a cabo la independencia de su pueblo. Y ello junto a la necesidad de confirmar la independencia de la América Latina sobre la base de su propia identidad histórica, cultural y de intereses que en el decursar del tiempo se han ido diferenciando de los de la Metrópoli española por un lado, y por el

35 J.M.: “De la inmigración inculta y sus peligros. Su efecto en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 8, p. 384.

36 Martí reporta después del asesinato en Nueva Orleans de diecinueve italianos: “Cierto que había bandos hostiles entre los sicilianos de Nueva Orleans; [...] que provenzanos y matrangas, para satisfacer su rencor, declaren en falso contra sus enemigos; de que los sicilianos no tengan empacho en seguir sus contiendas en la ciudad donde no hay transeúnte que no lleve al cinto un revólver, ni familia que no haya cruzado por las calles a otra familia; de que el bando vencido decidiese poner fin a la vida del jefe de policía, que tomaba pabellón con el bando rival, no puede deducirse que la Mafia, que fue la rebeldía contra el Borbón, reine en Nueva Orleans, donde no hay Borbones.—que los anónimos supuestos por los políticos de intriga, para avivar el odio contra los italianos, fuesen de mano italiana,—que los ‘dagos’ todos, que viven como les manda el fiero sol, amándose y odiándose, dando la vida por un beso y quitándola por una mala palabra, sean una escuela organizada de asesinatos.” “Estados Unidos de América”, *O.C.*, t. 12, p. 496.

37 J.M.: “Inmigración italiana”, *O.C.*, t. 8, p. 378.

38 *Idem*, p. 379.

otro se han ido *configurando* diferenciadamente de los de la América anglosajona que tal proceso vivió con relación a Inglaterra.

El proceso de diferenciación de la Metrópoli española, por una parte; y de formación diferenciada respecto de la América anglosajona, por la otra, requiere ahora la expresión de su forma, de su manera del ser otro, la definición del ser diverso. Justamente en la formación, del concepto de diferencia entre pueblos y culturas, descansa el contenido profundo de la reflexión martiana sobre la inmigración.

Otro análisis de la presencia de Italia en la obra martiana es el que he realizado a través de la cuantificación de nombres y lugares italianos.³⁹

He podido determinar que Martí considera a Italia "tierra que fue dos veces alma universal", que es muestra de consideración y respeto. Pero, es evidente que semejante apreciación no puede ser el resultado de un conocimiento circunscrito al problema de la inmigración, como tampoco del conflicto entre el Estado italiano y el Vaticano. Debe, por lo tanto, tener otra fuente, un texto específicamente dedicado a esta temática, y si no lo hay, las razones de semejante valoración deben encontrarse distribuidas en su obra. Es por ello que el análisis de las frecuencias onomásticas y geográficas, es el recurso que permitirá establecer algunas referencias, algunos datos que nos ofrecen un elemento para el conocimiento de la obra martiana.

De las 10 000 páginas aproximadamente, en que está contenida la obra martiana conocida, resulta que, con relación a los continentes, América aparece en 1 280 de estas, Europa en 332, África en 79 y Asia y Australia, respectivamente en 64 y 18 páginas. Respecto de los países, Cuba con 1 212 páginas, encabeza la lista; le siguen: Estados Unidos (818 p.), España (730 p.), México (625 p.), Francia (470 p.), Inglaterra (419 p.). Italia aparece en el séptimo lugar con 219 páginas; luego se encuentran Guatemala (173 p.), Alemania (172 p.), Grecia (155 p.). La lista de veinte países la finaliza Irlanda y Uruguay con 79 páginas.⁴⁰ De estos datos corroboramos que, la mayor parte de las referencias son a América, y específicamente a Cuba y los Estados Unidos.

Italia en el área de Europa ocupa sólo el cuarto lugar y España, Francia e Inglaterra que le preceden aparecen con una frecuencia extraordinariamente mayor: independientemente del hecho de que Inglaterra y Francia en el siglo pasado eran más importantes que Italia desde el punto de vista político (como lo siguen siendo en la actualidad), lo que nos interesa en este momento es averiguar que el dato cuantitativo nos sugiere que para Martí España, Inglaterra y

Francia son más importantes que Italia. El porqué hay que averiguarlo de otra manera.

Por lo que se refiere a las ciudades, Nueva York (967 p.) encabeza la lista de las primeras veinte. Le siguen: París (373 p.), Washington (267 p.), Cayo Hueso (263 p.), Roma (247 p.), La Habana (242 p.), Madrid (201 p.), Filadelfia (173 p.), Londres (140 p.), Camagüey (138 p.), Tampa (121 p.), Buenos Aires (120 p.), Chicago (110 p.), Boston (105 p.), Brooklyn (92 p.), Atenas (79 p.), Las Villas (78 p.), Caracas (75 p.), Santiago de Cuba (56 p.), y Nueva Orleans (55 p.).

De ello resulta que quince de las veinte ciudades son americanas y de ellas nueve pertenecen a los Estados Unidos y cuatro a Cuba. Desde el punto de vista cuantitativo la frecuencia de las ciudades demuestra que siempre prevalece lo autóctono.

Al examinar la disposición en que están las ciudades por la frecuencia en que se mencionan, con respecto al orden de los países, hay alguna variación; entre los países, Cuba encabeza la lista, luego aparecen los Estados Unidos, España, México, Francia, Inglaterra y finalmente Italia; en términos cuantitativos hay una distancia muy marcada entre Cuba y los Estados Unidos y entre Inglaterra e Italia. Por lo que se refiere a las ciudades resulta que la primera de ellas es americana y, alternativamente, una europea y otra americana. Desde Tampa en adelante, con la excepción de Atenas, todas las ciudades son americanas.

En un nivel distinto de especificación, la primera ciudad es norteamericana; la segunda, francesa; la tercera y cuarta, norteamericanas, y la quinta, italiana; la sexta, cubana; la séptima, española; la octava, norteamericana; la novena, inglesa, y la décima, norteamericana. Cierran la lista de veinte ciudades, Santiago de Cuba y Nueva Orleans. Como es posible apreciar el orden en el listado por países, ha sufrido una modificación con respecto al orden por ciudades. ¿Cuál es la razón? Hay que investigar por qué, por ejemplo, Italia que estaba en el séptimo lugar, con Roma aparece en el cuarto; por qué México desaparece de la lista de las primeras veinte ciudades, o por qué Inglaterra en la propia enumeración pasa del quinto al noveno lugar; por qué, finalmente, Nueva York y Roma aparecen más frecuentemente que los Estados Unidos e Italia, respectivamente, mientras ello no sucede con los demás países. La cuestión más elemental que se puede suponer, es que desde un punto de vista temático algunas ciudades en la obra de Martí, desempeñan un papel más importante que los países en que se encuentran. Pero, ¿cuál es el papel?

El análisis de las frecuencias por personajes posiblemente favorece la respuesta a la pregunta, pues ellos son portadores de características muy especiales.

Para no ver el problema en abstracto, es oportuno enfocar el asunto a partir del propio Martí, un hombre comprometido con la lucha por la independencia de Cuba y un hombre culto, un intelectual y a la vez un político. Es posible que las razones de la

³⁹ El trabajo de la cuantificación de las frecuencias, se ha llevado a cabo sobre los índices onomástico y geográfico del tomo 26 de la *Obras completas* de José Martí, citadas. Puede que haya algún error de cálculo; pero esto no determina la variación sustancial de lo cualitativo que ofrece el conjunto de los datos por estar el yerro eventual distribuido de la misma manera.

⁴⁰ Entre Grecia e Irlanda hay: Venezuela (147 p.), Colombia (115 p.), Perú (106 p.), Rusia (105 p.), Chile (104 p.), Argentina (97 p.), Puerto Rico (90 p.), República Dominicana (84 p.).

mención reiterada en la prosa de Martí de algunos países y de Italia en particular, tenga que ver con estos atributos.

Los nombres de personas que aparecen en la obra martiana, son en conjunto 273 de los cuales 119 son escritores, pintores, músicos, poetas, científicos, intelectuales en general, y 135 son patriotas cubanos, hombres de Estado y políticos. Entre los intelectuales 36 son americanos y 83 son europeos incluyendo en ellos los latinos; de los políticos, estadistas y patriotas, 41 son europeos y 94, americanos. De ello resulta que desde un punto de vista cuantitativo en la obra martiana hay casi un equilibrio entre personajes de la cultura y personajes de la política, con una ligera preeminencia de estos últimos. Sin embargo, considerándolo por área geográfica, el dato muestra otro aspecto.

Entre los personajes de la cultura prevalecen los europeos, mientras que entre los personajes de la política predominan los americanos. Esto añade a las consideraciones precedentes una especificación: desde el punto de vista temático Europa señorea cuantitativamente en lo cultural, mientras que América, en lo político. Es decir, la prevalencia cuantitativa de lo americano encierra una especificación política, y la presencia de lo europeo tiene especialmente cualidad cultural.⁴¹

Excluyendo al ente Dios que aparece en 650 páginas, los personajes cuyos nombres están escritos en más de 100 páginas son 14 y precisamente: Stephen Cleveland (268 p.), James Blaine (248 p.), Jesucristo (239 p.), Máximo Gómez (221 p.), Antonio Maceo (213 p.), Gonzalo de Quesada y Aróstegui (158 p.), George Washington (154 p.), Serafín Sánchez (153 p.), Ulises Grant (145 p.), James Garfield (133 p.), Abraham Lincoln (131 p.), Simón Bolívar (121 p.), Benjamín Guerra (109 p.) y León Gambetta (106 p.). Con excepción de Jesucristo y del político francés Gambetta todos los personajes son americanos y tienen una valencia histórico-política. Este dato aporta otro elemento, o sea, que cuantitativamente en Martí pre-

41 De aquí se deriva una pregunta: si es cierto que el enemigo político principal de Cuba en su lucha contra la independencia es España, ¿por qué no hay una correspondencia cuantitativa en las páginas martianas entre personajes políticos y el papel de la Metrópoli? Posiblemente ello se debe al hecho de que durante la segunda mitad del siglo pasado España atraviesa un período de crisis en el cual la división política interior es notable, así como la inestabilidad. Los personajes políticos se suceden rápidamente y, exceptuando a Sagasta, no son personajes relevantes. Pero a esta probabilidad hay que añadir una razón de oportunidad política: Martí conoce la confusión política que existe en España y en ella busca aliados a la causa cubana. Para ello utiliza una táctica: divide a España en una parte oscurantista y una parte progresista, y llama a los políticos y al país en su conjunto a medirse con estas posiciones, en un momento de grave crisis de identidad. Pero hoy todavía una razón más que justifica la alta frecuencia de la palabra España, frente a la baja frecuencia de nombres de políticos españoles, y es la historia de la conquista de América que Martí trata siempre con relación al acto de la conquista y no en términos diacrónicos según los protagonistas. El tratamiento de la colectividad, prevalece, por lo tanto, sobre las individualidades. En cierto sentido, la alta frecuencia de la palabra España se justifica en relación con la alta frecuencia de la palabra América. Ello ocurre también con Inglaterra que goza de la importancia de la América del Norte en la obra martiana. La razón de la alta frecuencia de las ciudades norteamericanas, además de la importancia de Estados Unidos, se debe, posiblemente, al hecho de que Martí reside en los Estados Unidos donde desarrolla una intensa labor política con los círculos cubanos. Nueva York es la ciudad donde Martí reside por tiempos más largos, y de donde despacha su correspondencia periódica que normalmente está fechada y titulada con el nombre de la ciudad de donde sale.

valecen lo americano y lo histórico-político y esta última peculiaridad tiene valencia norteamericana y cubana.

Por lo que se refiere al carácter y a la razón de lo político y de su eventual valencia histórica, sólo el texto puede ofrecer una respuesta objetiva. Para quien conoce la obra martiana, el valor de este contenido y su razón son claros y descansan en aquel proceso de diferenciación, definición y afirmación de Cuba y la América Latina con respecto sobre todo a los Estados Unidos.

El predominio de lo americano en la obra de Martí es evidente y tiene, por lo visto, su correspondencia en los datos cuantitativos que resultan del análisis de las frecuencias con que aparecen en su obra. Ello autoriza a pensar que el método tiene alguna validez y que es pertinente aplicarlo con relación a la posibilidad de establecer la razón y el modo de la presencia italiana en Martí.

Lo italiano en la obra martiana se presenta, con excepción de los dieciséis artículos, en notas de pequeña extensión y nunca orgánicamente, al menos con relación a una Italia "dos veces alma universal"; es por ello que el aspecto cuantitativo puede resultar cualitativamente sugerente a los efectos de valorar la manera en que Martí se relaciona con la Península y su pueblo más allá de las crónicas y de la inmigración.

Establecido que en Martí la cantidad de lo europeo tiene una calidad cultural, para fijar el papel italiano entre ellos es oportuno hacer una comparación entre los países europeos para poder alcanzar cualitativamente otras especificaciones.

Como analizaba, entre los países europeos Italia está en el cuarto lugar, mientras que Roma resulta segunda entre las ciudades europeas, después de París y antes de Madrid, Londres y Atenas que le siguen en el orden. Roma, además, aparece más que Italia. ¿Por qué? Posiblemente porque Roma desempeña más funciones y reúne más significaciones: fue la ciudad del imperio que lleva su nombre, el símbolo y la residencia de la Iglesia católica, y, finalmente, la capital italiana. Históricamente, Roma encierra más significaciones que Italia y para Martí también, sobre todo desde el punto de vista cultural. El asunto puede resultar más evidente con relación a los personajes italianos.

Los países europeos más citados por Martí son, España, Francia, Inglaterra, Italia⁴², Alemania y Grecia. Los personajes de estos

42 Por Italia debe entenderse al modo martiano "tierra de Italia" que incluye también a Roma con su imperio.

43 Con relación a los nombres por países, la situación es la siguiente: *Francia*: Balzac, Bartholdi, Baudelaire, Bernhardt, Bert, Bouguereau, Claretie, Coppée, Coquelin, Corneille, Chateaubriand, Daudet, Delacroix, Delair, Detailles, Doré, Dumas, Ferry, Flaubert, Gambetta, Fromentin, Gautier, Gérôme, Goncourt, Henner, Hugo, Lefebvre, Luis XIV, Meissonier, Michelet, Molière, De Musset, Napoleón I, Napoleón III, Renan, Rochefort, Simon, Thiers, Voltaire, Zola. *Italia*: Buonarroti, Cellini, César, Cicerón, Colón, Dante Alighieri, Depretis, De Amicis, Garibaldi, Horacio, Humberto I, Juvenal, León XIII, Leonardo da Vinci, Leopardi, Marcial, Margarita de Saboya, Octaviano, Ovidio, Patti, Plauto, Rossi, Raffaello Sanzio, Séneca, Tácito, Tiziano, Victor Manuel II, Virgilio.

España: Alfonso XII, Calderón, Cánovas del Castillo, Castelar, Cervantes, Cortés, Echegaray, Felipe II, Felipe IV, Fortuny, Goya, Madrazo, Murillo, Sagasta, Velásquez. *Inglaterra*: Browning, Byron, Carlyle, Darwin, Gladstone, Keats, Milton, Newton, Shakespeare, Shelley, Tennyson,

países que aparecen en más de diez páginas son en conjunto 117⁴³ con el siguiente orden: Francia (40), Italia (28), España (15), Inglaterra y Grecia (12), y, finalmente, Alemania (10). Como se puede apreciar, esta disposición por periodicidad cuantitativa de personajes, corresponde al orden de frecuencia por ciudades y refleja también algún aspecto de la relación entre la cantidad de las frecuencias.

De estos 117 personajes, 22 pertenecen al mundo político y 80 al cultural con una proporción de casi 1 por 4. Así como en el área geográfica americana prevalece lo político, en la europea domina claramente lo cultural, donde los franceses son por excelencia contemporáneos y más o menos parecido es el caso de España, Inglaterra y Alemania. En relación con Grecia todos los personajes pertenecen a la antigüedad; en lo que atañe a Italia hay nueve latinos, uno medieval, cinco renacentistas, y sólo tres son contemporáneos a Martí. Si a esto se añade que los latinos son en conjunto 11 y que entre los 28 hay un Papa, resulta más clara la frecuencia mayor de Roma con respecto a Italia.

De los últimos datos se deduce que Francia se relaciona con Martí a través de una temática cultural ligada a la contemporaneidad y que esto sucede también con España e Inglaterra, cuyos personajes del pasado no rebasan el siglo XVII; Grecia está presente sólo con relación a la antigüedad y por lo que se refiere a Italia, los datos indican sintomáticamente que la Italia martiana tiene más bien una vida latina y medieval-renacentista.

Esta investigación permite pensar, con alguna razón, que la tierra que según Martí fue dos veces "alma universal", con su historia y su cultura, tuvo para él un papel importante en lo que se refiere a su formación cultural, fundamentalmente humanista, y sobre estas bases se desarrolla el hombre político.

A Dante, que en una semblanza sugestiva define "soberano"⁴⁴ al "melodioso Rafael"⁴⁵ cuyos cuadros "todos son paradisíacos",⁴⁶ a Miguel Ángel cuyo Moisés es "la obra menos real de la escultura",⁴⁷ a Carducci "cincelador de la lengua italiana"⁴⁸ y a muchos otros italianos ilustres Martí dedicó su atención.

En los últimos años de su vida, dedicó algunas bellísimas palabras también a italianos desconocidos, palabras que quiero recordar sobre todo, porque ponen de manifiesto el carácter y la sencillez del Apóstol cubano:

⁴⁴ J.M.: *El Century Magazine*, O.C., t. 13, p. 435.

⁴⁵ J.M.: "Raimundo Madrazo", O.C., t. 15, p. 154.

⁴⁶ J.M.: "Oscar Wilde", O.C., t. 15, p. 364.

⁴⁷ J.M.: "Apuntes para los debates sobre 'El idealismo y el realismo en el arte'", O.C., t. 19, p. 428.

⁴⁸ J.M.: "Sección constante", O.C., t. 23, p. 83.

Reina Victoria, Grecia: Aristóteles, Demóstenes, Diana, Esquilo, Eurípides, Homero, Platón, Sócrates, Sófoeles, (Enca, Héctor, Helena), Alemania: Bismark, Goethe, Guillermo I, Haecel, Hegel, Heine, Humbolt, Lutero Schiller, Wagner.

Ver capaz al cubano es un gran goce, y que la cubana sea firme compañera, y otro goce es que a Cuba le crezcan los amigos. ¿No hemos de recordar con agradecimiento que el hombre de corazón que se llevó a Cuba, en su guerra infortunada, Calixto García, era italiano de cuna, era Natalio Argenta? ¿No hemos de agradecer que los italianos de Tampa, de brazo de los cubanos, estén alzando un club, con el nombre de Argenta por lema? ¿No hemos de encariñarnos con nuestros compañeros de labor, que con nosotros penan y velan por sacar *Patria* a la luz, con nuestros amigos italianos el desinteresado Frugone, el cordial Balletto, el laborioso Gardella, que compran la prensa nueva del fruto de sus ahorros y en fiesta de familia, con sus mujeres y sus hijos, nos le ponen el nombre de *Patria*? Otros bajen de media de seda y candelabro al pie de la escalera, a recibir a reyes: nosotros damos asiento mayor a los amigos del trabajo y de la libertad que en la hora penosa aman a nuestro país.⁴⁹

Y también:

Patria agradecida recordaba en su último número a la patria de Mazzini, aquel irreductible que no volvió a su tierra hasta que no la vio libre, a la patria de Garibaldi que fue amigo de Cuba, que en nuestra América y en su Patria combatió con desinterés por las causas nobles: *Patria* rendía un tributo merecido a la memoria del valiente italiano Natalio Argenta, que por nosotros sangró y bajo cuyo nombre los italianos de Tampa, amantes de la libertad, se alistan para ayudar a la obra grandiosa de la redención de las Antillas. Hoy, el italiano Tossini, propietario del Salón Wewan, Brooklyn, al preguntarle los miembros del Club Henry Reeve, el precio del local donde tendría sus juntas, se negó a cobrar, "porque nosotros simpatizamos con la causa de los que son esclavos; a los cubanos que se reúnen para trabajar por la emancipación de su país, todo hombre digno debe abrirles sus puertas, debe darles el corazón."⁵⁰

El destino de Italia en el momento de su conflicto con el Vaticano y la inmigración italiana en el Nuevo Mundo, son los aspectos más evidentes de la relación entre Martí e Italia. Con la Península mediterránea el gran cubano tiene, sin embargo, un vínculo más profundo, las huellas de esta cultura aparecen salpicadas en toda su obra en términos de referencias, de citas. Y esto no sólo es válido para Martí sino para toda la cultura occidental que en el mundo griego-romano-judaico-cristiano, tiene su cuna y su identidad cultural y se especifica en el andar, en el viaje que no necesariamente tiene una meta.

⁴⁹ J.M.: "En casa", O.C., t. 5, p. 394.

⁵⁰ *Idem*, p. 399.

La obra martiana es como una incursión a la profundidad insondable del alma humana y de los pueblos en los que el gran espíritu universal, la identidad universal del hombre, tienen cara diversa. En este sentido ella pertenece a la esencia de la cultura que se formó en el Mediterráneo, que es cultura del viaje, de la reflexión filosófica, de la imaginación poética y de la polisemia de lo real. Italia y los italianos, que en contextos diferenciados y por razones diversas, fueron para Martí tierra y hombres de sugerencia temática, así como referente cultural formativo, en estos tiempos de reflexión necesaria sobre los valores distintivos que especifiquen nuestra identidad, revitalizándola, tendrían y podrían encontrar en la obra del ilustre cubano temas y contenidos de referencia de gran aliento y fuerza.



SOBRE LA INFANCIA DE JOSÉ MARTÍ

LA HABANA EN QUE NACIÓ JOSÉ MARTÍ*

Olga Fernández

Aunque el *Diario de La Habana* sólo había pronosticado la baja temperatura del día anterior, en la madrugada del 28 de enero de 1853 persiste la húmeda frialdad de la víspera, una frialdad que mantiene cerradas las casas de la calle Paula, una vía estrecha y breve que acerca la muralla al puerto.

Mientras el sereno camina de un lado a otro para desentumecer sus miembros adoloridos y dicta a golpes de bastón la hora exacta, en la vivienda marcada con el número 41, justo en una de las dos habitaciones de los altos, acaba de nacer el primogénito de la bella canaria Leonor Pérez y del valenciano Mariano Martí.

Poco antes del amanecer, por la calle escoltada por ochenta y dos casas, todas de gente pobre excepto la del marqués de Campo Florido, transitan clérigos y marineros, vendedoras con tableros equilibrados sobre la cabeza, escribientes con chisteras y levitín de alpaca, soldados y modestas beatas embozadas en mantas de burato que van apresuradas rumbo a la iglesia de Paula.

La Habana despierta con el redoble de campanas de sus iglesias y conventos. Por las puertas de la muralla, abiertas al cañonazo de las 4:30 am., entran numerosos campesinos con sus arrias de mulos malojeros, con vacas de ubres hinchadas o cargados con las viandas y legumbres que abastecerán los mercados de la villa.

Ese viernes será suministrada a la población en la iglesia de Jesús María, la vacuna contra el cólera asiático, epidemia que un año antes ha causado la muerte de dos mil vecinos, y los periódicos dedican grandes titulares al voraz incendio suscitado en Cárdenas.

Como noticias de menor destaque están los anuncios de entrada y salida de barcos, la oferta de ciertas mercancías, de ellas, los libros recién llegados entre los que se encuentran *Los mil y un fantasmas*, de Alejandro Dumas, *Juana la pálida*, de Honorato de

Balzac y *El judío errante*, de Eugenio Sue, y la venta de "una negra joven buena lavandera", de "una negra de nación, regular cocinera", de "cuatro negros y un negrito de cuatro años" y de "dos hembras jóvenes y sin tacha".

Un recuadro con las efemérides históricas informa que un 28 de enero del año 814, murió el emperador Carlo Magno y que ese día, pero en 1547, también falleció Enrique VIII de Inglaterra, "el príncipe que se separó de la Iglesia Católica por culpa de sus desenfrenadas pasiones y caprichos".

Como están de moda los folletines, en el *Diario de La Habana* aparece un nuevo capítulo de "El becerro de oro", novela de Federico Soulié, con el sugestivo epígrafe: "Sigue la historia del suicida número 2." A la derecha de una crónica ramplona que el autor "ofrenda a las bellísimas y angelicales cubanas", se publica el poema "Las estrellas y las flores" dedicado a Rafael María de Mendive, futuro maestro de José Martí.

Las noticias internacionales de algunos periódicos reseñan el próximo arribo a Cuba de Mr. King, vicepresidente de los Estados Unidos, quien se alojará en La Garita, una mansión de Jesús del Monte que ya "está alhajándose suntuosamente", y que cierto senador Saulié impugnará la Doctrina Monroe ante el Senado norteamericano.

En la columna de espectáculos se anuncia para esa noche el estreno de la zarzuela *El duende* en el teatro Tacón y un baile de máscaras en el café Escauriza.

Es temporada de carnavales y pese al azote del cólera, los habaneros se suman a los aristocráticos paseos en la Calzada de Reina y en las alamedas de Paula y de Isabel II (actual Paseo del Prado), a los promiscuos bailes de disfraces y a las comparsas, entonces consideradas una diversión de la "plebe". Al mismo tiempo, las mascaradas de negros y blancos transformados en bobos y payasos, esqueletos y diablitos, reyes moros o cristianos, recorren las calles en grandes grupos, suben a los estribos de los coches y hacen gestos ridículos al compás de aires criollos y españoles que suelen desafinar a la media noche debido a la embriaguez.

La Habana de 1853 es una ciudad alegre y populosa de aproximadamente doscientos mil habitantes, que ya despunta de la homogénea constelación urbana del Caribe por su sistema de fortificaciones.

Las erguidas fortalezas y torreones que corresponden a las prominencias topográficas vitales de la villa, constituyen la estructura de mayor coherencia, por esa perfección constructiva que delata los principios ciudadanos del tardío renacentismo y del barroco.

En la zona intramuros, a pocos pasos del puerto bullicioso abarrotado de naves procedentes de diversas latitudes, se destacan los edificios representativos del poder colonial: el Palacio de los Capitanes Generales y el del Segundo Cabo, y también fastuosas residencias con arcadas, galerías, arcos de medio punto, ventanales acostillados de persianas y profusión de columnas que parecen en-

* En la anterior entrega del *Anuario* incluimos una sección especial "Sobre la infancia de José Martí". Añadimos ahora —continuando aquella sección— un texto que entonces no pudimos incluir por no haber llegado a nuestras manos. (N. de la R.)

claustrarlas. El espacio abierto lo proveerán en esta concepción urbanística, las plazas en torno a las cuales se agrupan las edificaciones.

La configuración de la primitiva villa ha ido cambiando de manera radical a medida que avanza el siglo XIX. El incremento de la inmigración blanca, la concentración de las actividades productivas y comerciales y la centralización del poder militar y político español, generan el crecimiento hipertrofiado de la villa de abrigadas plazuelas y ostentosos palacios de clérigos y nobles, navegantes y negreros. Y las calles angostas impuestas por las Leyes de Indias, los muros interminables de los conventos y de las viviendas, ceden lugar, en extramuros, a tramas urbanas que trascienden los límites artificiales de la muralla, con nuevos paseos arbolados y casas humildes cuyo abigarrado desorden contrasta con la estricta geometría de los palacios edificadas siglos antes en el casco primitivo.

Muy ilustrativo es el libro *La Habana a mediados del siglo XIX* (Madrid, 1926) del comerciante asturiano Antonio de Barras, quien reside aquí entre 1852 y 1861, para evidenciar cómo la capital es el punto de concentración de la riqueza de la Isla y el rostro de su prosperidad:

Grata fue la sorpresa que me produjo La Habana, pues me encontré, no con un país por civilizar, según pensaban algunos españoles que a Cuba se dirigían, sino una hermosa ciudad que nos llevaba cincuenta años de ventaja en toda clase de adelantos, sin que el extrajero que llega a esta población eche de menos en ella nada de lo que constituye un pueblo civilizado.

Si se hace evidente aún para un viajero esa prosperidad de la ciudad dentro de la Isla, es un hecho que el paulatino arraigo de la cubanía se va imponiendo como brecha abierta entre la Colonia y la Metrópoli, entre los terratenientes criollos con suficiente poder económico y ningún derecho político, y los peninsulares dotados de todos los privilegios para llevar las riendas del país.

Fiel reflejo de las contradicciones económicas, políticas y sociales entre una Metrópoli sustentada en una monarquía reaccionaria y la Isla henchida del aire liberal de revoluciones europeas y de gestas de liberación nacional latinoamericanas, es La Habana de entonces, centro de dominio colonial español en el Nuevo Mundo y plaza sitiada en la que rige el clarín de las tropas acantonadas en sus fortines.

En 1852, es ejecutado "en garrote vil", el reglano Eduardo Facciolo, impresor del periódico *La Voz del Pueblo Cubano*, y un año después, mueren en el exilio el reformista Domingo del Monte y el pensador independentista Félix Varela.

En ese ambiente convulso de conspiraciones, ajusticiamientos y destierros, nace y crece José Julián Martí Pérez, en una ciudad proclive a las epidemias y a los huracanes. Una ciudad que en 1855,

cuando es ajusticiado en el campo de La Punta el acaudalado catalán Ramón Pintó, parece sacudirse de la intentona anexionista hasta ganar fuerza más tarde, en la conciencia de los criollos, el convencimiento de que la vía para la independencia de España no son el reformismo, el anexionismo ni el autonomismo, sino la lucha armada.

En febrero del propio 1855, don Mariano es ascendido a subteniente graduado de Infantería. Pero ni la relativa bonanza económica que trae ese ascenso, logra calmar sus ansias de paz hogareña. Al nacimiento de José le sigue el de una niña, y como el cargo militar no se aviene al carácter del noble valenciano, solicita su licenciamiento del Ejército e ingresa a la Policía como celador del barrio del Templete.

Desde 1851 se considera la población de extramuros formando parte de la capital que se prolonga en nuevos poblados como el Cerro, Jesús del Monte, Arroyo Apolo, Regla y Casablanca. A esos barrios que no llegan a la decena, se suma el proyecto urbanístico de El Vedado, en una zona boscosa abundante en furnias y ciénagas cuyas avenidas y casas-quintas levantadas poco después, superan a las del Cerro y Jesús del Monte por los diversos estilos arquitectónicos que evocan el "art nouveau", el renacimiento italiano, el gótico florentino, alguna que otra tendencia catalana, y el neoclásico más funcional.

Luego de un breve viaje de la familia Martí a Valencia, don Mariano acepta la celaduría del barrio de Santa Clara. Ya no residen en la calle Paula. La apretada situación económica los ha obligado a cambiar con frecuencia de domicilio. Algunas de las viviendas conocidas son: Angeles 56, Merced 40, Industria 32, Refugio 11, Jesús Peregrino, Belascoáin, Penalver y hasta una corta estadía en Guanabacoa.

Un día, cuando el celador recorre solemne con su bastón de mando y una pareja de guardias, las calles entoldadas del barrio que cuida, un inocuo accidente de tránsito en el que está complicada una acaudalada dama, hace que quede cesante.

Ya su hijo, un niño delgado y ávido de conocer el ámbito que lo rodea, está en edad escolar y el padre se lo lleva con él al Hanábana, una región de "sitios" de campesinos donde el embastonado capitán de partido Mariano Martí debe interceder en los contados guateques.

En esa jurisdicción matancera, conoce José Martí la cara más horrenda de la esclavitud: la del cepo y el bocabajo. La del *esclavo muerto colgado a un ceibo del monte*, que ya adulto, plasma en sus *Versos sencillos*.

Pudiera ser que entre los innumerables cuentos de doña Leonor para adormecer a su hijo, estuviera el del globo de Mr. Godard alejándose sobre La Habana con sus rayas coloridas semejantes a un arcoiris. Porque una tarde de 1857, en el Campo de Marte, el cuadrilongo embellecido con muros bajos de mampostería rematados en rejas, para que el público presencie los ejercicios militares,

asciende Mr. Godard en su globo, y después de subir doce mil pies de altura y de mantenerse en el aire cuarenta y ocho minutos, se pierde en el cielo terso para descender en el Cotorro.

Otro acontecimiento que impacta a los habaneros de esos años es la coronación de Gertrudis Gómez de Avellaneda el 27 de enero de 1860, en el teatro Tacón. Según las crónicas de la época, ese día, desde horas tempranas, una oleada de coches va dejando a las puertas del teatro —el mejor de la ciudad— a los admiradores de la cubana que veintitrés años atrás había dejado la Isla, y que luego de alcanzar fama y prestigio en España, regresa para ser coronada como la más grande poetisa de la literatura hispanoamericana.

Lo más granado de la sociedad habanera se pasea esa noche por los salones resplandecientes a la luz de gigantescas arañas de gas, y adornados con pilastras con flores y pabellones de seda azul que se entrelazan con llamativas guirnaldas de flores.

Para las mujeres de entonces, poco instruidas y absolutamente esclavas de las costumbres, la Avellaneda representa el sumum de la ilustración femenina, la antítesis de la monótona vida de las damas de la clase media y adinerada, que se circunscribe a la temprana misa, a pasar el día abanicándose y meciéndose en el zaguán o tras la ventana, a dormir la siesta, asistir a algún baile o a una tertulia casera, a salir de compras en la volanta, a pasear en ella por la Plaza de Armas.

Una mujer pobre, como doña Leonor, debía conformarse con una casa rústica y mal iluminada con velas o un quinqué. Con el fogón de leña y el desayuno frugal cuyo plato principal es el chocolate. Ya su hijo tiene siete años y asiste a una escuela pública del barrio de Santa Clara donde don Mariano es celador.

El niño y el padre prefieren ese barrio al del Templete, más palaciego y aristocrático. Aunque el comerciante enriquecido, aquel que posee un título nobiliario, un palco en el Tacón y un hijo criollo que conspira, aún no se sonroja por entrar a su mansión por un laberinto y apestoso almacén. Pero don Mariano y José prefieren el olor a mar, a tasajo, a frutas del país, del barrio de Santa Clara, donde abundan los marinos y "placeros".

Terminada la escolita de barrio donde no tienen más que enseñarle, el niño, que ya sabe leer, escribir con caligrafía perfecta, demuestra una aptitud especial en eso de recitar las odas de la Avellaneda compuestas a raíz de su coronación.

Entonces aún rige el Bando del Buen Gobierno que prohíbe volar papalotes dentro de la ciudad y en sus arrabales, y la prensa reitera lo comentado en enero de 1856, sobre las disposiciones del Ayuntamiento de que no se juegue pelota en las calles.

Pero José no es un niño proclive a esos juegos, ni siquiera al Pipisigallo y a La Gallinita Ciega, muy en boga cuando es pequeño. Prefiere los libros. Y un poco mayor visita la librería de Obrapia 115 sólo para ver las novedades, pues escaso de dinero, lee lo que

puede, lo que pide prestado a sus amigos, incluso libros en inglés, idioma aprendido con Mendive.

Es cierto que a veces acude a la biblioteca de la Sociedad Económica Amigos del País, pero sus principales lecturas las hace gracias a las bibliotecas privadas de Fermín Valdés Domínguez y de Mendive.

Un dato curioso sobre sus primeras lecturas lo consigna el propio Martí en *Patria*, cuando escribe sobre el Libro de Lectura de Eusebio Guiteras y dice que "por sus versos sencillos, de nuestros pájaros y de nuestras flores, y sus cuentos sanos, de la casa y la niñez criolla, fueron para muchos hijos de Cuba, la primera literatura y fantasía".

La necesidad de unir las poblaciones de intramuros y extramuros, de embellecer la capital y aprovechar sus valiosos terrenos, hizo que el Ayuntamiento pidiera, desde 1841, el derribo de la muralla —estrenada el 6 de junio de 1762 ante el empuje de los ingleses que finalmente tomaron La Habana— cuya construcción había demorado veintitrés años. Pero no es hasta la Real Orden del 22 de mayo de 1863 que se autoriza. Este acontecimiento tiene lugar el 8 de agosto del propio año de manera solemne ante las puertas de Monserrate, donde se levantó una escalinata para los asistentes a la ceremonia oficial, presidida por el Gobernador y el Obispo. Una salva de veintiún cañonazos, el discurso y la ceremonia religiosa, antecedieron a la caída de la primera piedra bajo el golpe de un pico de plata. Luego, el disparo de una segunda salva y los gritos de "Viva la Reina" ponen fin al acto.

Las fiestas por el derribo de la muralla duraron tres días entre fuegos artificiales, juegos lícitos y luminarias de gas ante las puertas de Monserrate. El último día tuvo lugar una función pública ecuestre en el Campo de Marte, y por la noche, el Capitán General ofreció en honor de la sociedad habanera un baile en la Quinta de los Molinos.

José Martí acaba de cumplir diez años, y aunque no se sabe si presenció un acontecimiento tan importante para la villa, sí es de suponer que tuvo referencia de los festejos, y también del pavoroso incendio ocurrido en muelles de Regla días después.

Una fiesta que se convierte en tradición es la del día de San Cristóbal, patrono de La Habana, cuando los vecinos se iban en caravana hasta la ceiba que simboliza la fundación de la ciudad, y en silencio pedían tres deseos cuyo cumplimiento dependía de su voto de silencio durante el trayecto hasta el Templete.

También estaban la Gran Romería de San Cristóbal, organizada por las sociedades de las provincias de España, que congregaba a cientos de personas que seguían las marchas militares por el paseo de Carlos III (actualmente Avenida Salvador Allende) con sus cuatro filas de álamos blancos y luego se reunían en las márgenes del río Almendares. Allí se levantaban las tiendas de los andaluces, la de los vascos, catalanes y asturianos, y se cantaban muñeiras de Galicia, vigorosas rondallas aragonesas, zortcicos y jotas.

En cuanto a los bailes criollos, sobresale la danza, excitante y animada por una armonía sorprendente y un ritmo exacto que a veces, por su duración, requería el relevo de los músicos.

Todavía la calle Muralla seguía considerándose española, porque casi todos los grandes comerciales y aventureros de la Península habían pasado su aprendizaje en ella, y por tanto era la culminación del viaje largo y arduo desde la aldea hasta la tierra de promisión que era la colonia de Cuba.

Si la calle Muralla —con sus aceras interrumpidas desde las siete de la mañana con los enormes burros de madera utilizados para descargar mercancías— expedía un olor a cuero curtido, y a telas nuevas, la calzada de Monte olía a tabaco, por poseer los almacenes proveedores del habano, de ahí que se le llamara la *Calzada del humo*.

Otra zona comercial, además de la Plaza Vieja y el Mercado de Cristina, es la Plaza de San Francisco, lugar de espera, carga y descarga de los carretones que acudían al muelle y a los almacenes donde depositaban sus mercancías. A pocos pasos de ese sitio tan concurrido por blancos y por negros esclavos, por quitrines y carretones, desembarcaban los inmigrantes españoles quienes venían a hacer dinero a la ciudad portuaria más importante de América, o a morir de fiebre amarilla.

En esa Plaza se celebraban en octubre las ferias de San Francisco en las que imperaban los juegos de lotería, barajas, dados, perinola y ruleta, sobre mesitas colocadas a todo lo ancho de la explanada. También, a principios del siglo XIX, durante la Semana Santa, tenía lugar el recorrido de las *estaciones*, las que transitaban la calle Amargura hasta la iglesia de El Cristo.

Aunque el campo está a la vista de la ciudad, la escasez de lugares urbanizados y los caminos intransitables hace que las familias no se alejen del centro, a no ser en la temporada veraniega o en las Pascuas y el Año Nuevo, en que las más pudientes se trasladan a sus casas-quintas. Marianao adonde se llega en ferrocarril, es uno de los puntos más concurridos en la temporada de baños, y uno de los lugares donde se respira "más campo verde".

Barras y Prado describe las comunicaciones de entonces: "con dificultad habrá un país de nuestra raza donde sean más fáciles y abundantes", ya que muchas volantas "por una peseta hacen el viaje de un extremo a otro de la población". De igual manera

las berlinas (coches de alquiler) y los ómnibus, conocidos con el estrambótico nombre de *guaguas*, realizan un periplo de más de una legua desde la Plaza de Armas hasta el Cerro o Jesús del Monte, y el *ferrocarril urbano* (tranvía), tirado por caballos, recorre los principales centros de la ciudad y extramuros hasta la *Chorrera, Carlos III y el Cerro*.

Luego refiere que por la bahía están las dos líneas de vapores, y el ferrocarril general sale del paradero de Villanueva. Eso, sin

contar las comunicaciones con Estados Unidos y Europa, "el *paquete español* de Veracruz y el *correo de España*".

A pesar de su entusiasmo, Barras no deja de señalar los inconvenientes de las frecuentes tormentas, de los mosquitos y de la fiebre amarilla.

Todos los extranjeros que visitan La Habana por esa época, coinciden en afirmar lo concurrido de las retretas celebradas de 8:00 a 9:00 pm. en la Plaza de Armas. Subraya Barras y Prado que "concluida aquella, cada cual desfila por su lado y se queda la plaza desierta, pero los cafés y casas de refresco que hay en la acera de enfrente al Palacio, conservan su animación hasta las diez o diez y media, en que cierran".

Si grande es la afluencia de público a la Plaza de Armas alrededor de la cual pasean las señoras en sus carruajes, no se quedan atrás la temporada de ópera en el teatro Tacón y las tertulias en los cafés como La Dominica y El Louvre, este último, el mayor y mejor de la ciudad y al que asisten sólo los hombres. De las diversiones domingueras, están la lidia de gallo, distracción que supera en gusto popular a la corrida de toros en plazas establecidas primero en el Campo de Marte, y luego en Regla y en Belascoaín, junto a la casa de Beneficencia.

Desde que Mazzantini llega a La Habana con su cuadrilla para ofrecer sus corridas de toros, esta *suerte* llena de expectación y de audacia, pero cruel para los cubanos, tiene lugar en plazas que aún subsisten en 1866. Resulta la mejor corrida de ese año, la del 29 de abril, en la que se lidian seis toros enfurecidos por banderillas de fuego y la estrella del espectáculo es el matador José Ponce.

Al "compadre Arazosa", quien insiste en pagar la matrícula en una escuela privada, debe la familia Martí el ingreso de José en San Anacleto, de Rafael Sixto Casado. No ha pasado un mes de clases, y ya el niño de traje deslucido y pobreza extrema aventaja a sus discípulos en todas las disciplinas.

Allí conoce a Fermín Valdés Domínguez, y un vínculo fraternal los unirá toda la vida. A los once años, José Martí ha leído mucho, y siente un apasionamiento especial por *La cabaña del Tío Tom*, de Beecher Stowe, porque en algo refuerza sus experiencias en el Hanábana. En las conversaciones con su amigo Fermín, un tema afín es la Guerra de Secesión, en la que ambos se muestran partidarios del norte industrial y antiesclavista.

En 1865, Martí ingresa en la Escuela Superior Municipal de Varones San Pablo, inaugurada en Prado 88 esquina a Animas y dirigida por el maestro y poeta Rafael María de Mendive. El niño, en extremo sensible, reflexivo y muy aplicado, llega a querer y a admirar al maestro que estimula su interés por las artes y las letras y hasta le permite el acceso a su vasta biblioteca y asistir a las tertulias literarias en su casa de Consulado 112.

Pero la penuria de su familia, acrecentada por siete laboriosas hermanas que ayudan a la madre en la costura por encargo, hace que el primogénito tenga que colocarse de dependiente en una bode-

ga donde, además, lleva los libros de contabilidad. También consigue un trabajo de mandadero de un peluquero amigo que lo envía a los teatros con pelucas y cosméticos para los cómicos.

En agosto de 1866, Mendive solicita la admisión de su alumno más querido en el Instituto de La Habana, y el muchacho termina su primer año con notas de sobresaliente y premios.

Junto a Fermín, también compañero de bachillerato, recorre la ciudad, la ostentosa calle de Obispo con sus vidrieras en las que se exhiben libros, relojes, pinturas, mármoles, boceguies, daguerrotipos y hasta un piano construido en La Habana. Con fervor hablan de Garibaldi, el patriota italiano que aboga por la independencia de Cuba y que ha estado de incógnito en La Habana; comentan el concierto ofrecido en el Gran Teatro-Circo Villanueva, un edificio con puntal y cúpula semejante a una carpa, donde las damas arrojan al escenario las puchas de flores que llevan en la mano junto al abanico.

• Con el Morro a sus espaldas, caminan por el litoral y luego, en la casona de Fermín de la calle Industria, el joven Martí lee a su amigo sus primeros versos. "Sus sueños de colegio" son guiados por Mendive, mecenas de los amigos necesitados.

La admiración que despierta en el estudiante su maestro, es valorada por Mendive, quien llega a querer y a amparar como un hijo al joven que se afana en saber y que lucha contra el padre obstinado en quitarlo de los estudios.

Por el Paseo del Prado, tan semejante a las ramblas barcelonesas —a pesar de que carece de piso pavimentado—, van los dos amigos al encuentro del mentor, que con el mapa de Cuba abierto sobre un piano, marca la ruta seguida por los insurrectos y las zonas donde se van sucediendo los combates de la recién comenzada Guerra de Independencia.

El maestro afable y generoso que en sus afamadas tertulias lo mismo declama un poema, que informa las noticias que llegan secretamente del Departamento Oriental. Así los inicia día a día en el amor por la libertad de su patria.

Desde dos años antes, don Mariano, que comprende a su hijo mejor que la madre, le dice entre burlón y severo: "yo no extrañaría verte peleando un día por la independencia de tu tierra." Algo presente el rudo valenciano para revelarle con estas palabras su lealtad paternal.

En 1867 regresan de las Cortes los enviados de la Junta de Información con el fracaso de sus gestiones sobre reformas medulares para los criollos. Todo ese año, hasta el estallido de La Guerra de 1868, Mendive ha tenido a sus discípulos al tanto del trabajo de los laborantes y de la profunda convicción de los cubanos de luchar por la independencia.

Aunque hijo de español, José es aceptado en el Instituto por los jóvenes patriotas agrupados en el bando de los *bijiritas* frente a los reaccionarios *gorriones*. Y el muchacho convoca a los *bijiritas* a una reunión clandestina para constituir un club de jóvenes revolu-

cionarios en los que primarán las ideas separatistas transmitidas por Mendive.

El 4 de enero de 1869 desembarca en el muelle de Caballería el nuevo Capitán General Domingo Dulce. Ni la libertad de imprenta en la que vieron la luz setenta y siete periódicos y una decena de sueltos, la amnistía a presos políticos y sus intentos mediadores para que los insurrectos depongan las armas, pueden detener la avalancha revolucionaria tan bien ilustrada por Antonio Pirala, alto oficial español, que entonces escribe: "He recorrido los Departamentos Oriental y Central y he visto que en ellos todos los cubanos son insurrectos; y vengo a La Habana y encuentro que aquí son insurrectos los hombres, las mujeres, los viejos, los niños, los negros, y hasta que el aire que respiramos y los adoquines de la calle son insurrectos."

El 12 de febrero de 1869, el general Dulce dicta el siguiente decreto: "Cesan por ahora, y mientras duren las actuales circunstancias, los efectos de mi decreto del 9 de enero sobre la libertad de imprenta. Queda establecida la previa censura."

Ya por esa fecha, y aprovechando la libertad de imprenta, Martí había publicado su artículo de fondo para *El Diablo Cojuelo* y el editorial aparecido en el único número de *La Patria Libre*, el 23 de enero de 1869.

Cuando sale a la calle *La Patria Libre*, "semanario democrático cosmopolita" según reza el subtítulo, publicado bajo el auspicio de Mendive y donde Martí publica su poema dramático *Abdala*, La Habana sufre las depredaciones de los Voluntarios, cuerpo represivo del gobierno español que de alguna manera trata de detener en la capital, la avalancha revolucionaria desatada por el estallido de la guerra.

Buena muestra de los desafueros del Cuerpo de Voluntarios es la carga de estos contra las negras viejas y los vendedores ambulantes de la Acera del Louvre llamada luego "la batalla del ponche de leche", y el ataque de ese Cuerpo, luego de los sucesos del teatro Villanueva, contra los concurrentes a la Acera del Louvre, punto de reunión de la juventud separatista.

Lo ocurrido en el Villanueva, donde un bufo se atreve a cantar cierto estribillo de connotación mambisa y donde se escuchan gritos de vivas a Cuba y a Carlos Manuel de Céspedes, sorprende a José en casa de Mendive. Él y su esposa lo retienen a la fuerza hasta que viene en su busca doña Leonor. Al día siguiente, el joven se entera de la detención de su entrañable maestro acusado de infidencia. El 4 de octubre del propio año se produce un malentendido entre los Voluntarios quienes marchan frente a la casa de los Valdés Domínguez y los más jóvenes de esta familia. Horas después registran la vivienda y encuentran una carta firmada por Fermín y Martí dirigida a un alumno de Mendive que es calificado de apóstata por ambos amigos, debido a su alistamiento en el Cuerpo de Voluntarios. Más que el documento, es el apasionamiento de

Martí en el juicio lo que lo condena a presidio y a trabajos forzados en las canteras de San Lázaro.

Cuántas veces transita el joven revolucionario con la cadena a la cintura, la cabeza rapada, los pies abiertos en heridas purulentas, frente a la boca de la bahía que tanto ama. En su marcha lenta, fatigosa cuando regresa de las canteras hasta la Cárcel por una vía cercana al Torreón de San Lázaro, la Beneficencia y la Plaza de Toros.

El Paseo de Isabel II, ancho y arbolado, es para él punto de partida para imaginarse las casas que habitó en Refugio y San Rafael; la de Fermín, en la calle de Industria; la del querido maestro deportado.

Ya no es para él, la bullente ciudad de su infancia, la de guardavercinos y columnas, la de fabulosos arcos de medio punto y de rejas como la entretejida flora del trópico. Ahora las casas se le antojan fantasmas medrosos que asisten al cortejo de condenados sangrantes y harapientos que lo acompañan.

Después de la conmutación de la pena y de un breve destierro en Isla de Pinos, José Martí, sale deportado a España el 15 de enero de 1870. La prisión y el destierro, la patria oprimida, marcarían al joven para toda la vida.

Una mañana de frío sube la escala del vapor Güipúzcoa. Va tenso y muy entristecido. Desde cubierta, saluda a la familia ya numerosa, mira fijamente el litoral y el muelle atiborrado de pasajeros y de mercancías, y parte tratando de llevarse en una mirada, la ciudad que despierta al torbellino de las campanas y pregones, con el convencimiento de que regresará algún día para luchar por la independencia de Cuba.

VIGENCIAS

PÁGINAS DE ALBA

NOTA

Dentro del homenaje que se rinde a *La Edad de Oro* en su primera centuria, el *Anuario* ha creído justo dedicar la sección "Vigencias" a los tres primeros textos que —según sabemos— llamaron la atención sobre la importancia de la excepcional revista. Publicados con motivo de la aparición de esta, cumplen también ellos un siglo en 1989. Se trata de textos debidos a Enrique José Varona, Manuel Gutiérrez Nájera y Francisco Sellén, autores cuyos nombres merecen por ello asociarse al homenaje que recibe *La Edad de Oro*. Como es obvio, estas tres notas figuraron en la primera edición de *Acerca de LA EDAD DE ORO*, volumen selectivo preparado por Salvador Arias y publicado por el Centro de Estudios Marianos y la Editorial Letras Cubanas, y que en nueva edición, revisada, y con los mismos auspicios, deberá haber entrado en circulación, junto a la reimpresión facsimilar de *La Edad de Oro*, cuando el presente *Anuario* salga de las prensas.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

La Edad de Oro

Enrique José Varona

Es un periódico para los pequeños, que merece toda la atención de los grandes. Está muy bien impreso, muy bien escrito y mejor sentido. Lo redacta José Martí, que, en este primer número que tenemos a la vista, ha sabido adaptar maravillosamente su estilo vibrante y rico de color a la capacidad de los niños, y derramar los tesoros acumulados en sus vastas lecturas con abundancia y parsimonia a la vez. Será un periódico, instructivo, útil y ameno, provechoso a la par para la inteligencia y el corazón. No quisiéramos que faltase en ningún hogar cubano.

"Miscelánea", en *Revista Cubana*, La Habana, t. X, n. 2, agosto de 1889, p. 185-186.



La Edad de Oro de José Martí

Manuel Gutiérrez Nájera

Parece que al sol no le cuesta trabajo derramar luz ni en derramarla hace gracia. ¿Tiene mérito el vaso en rebosar cuando está demasiado lleno? Cuando aparece el sol, ya sus heraldos le han despejado el camino; han acostado en sus cunas azules de cortinas blancas a los luceros y a las estrellas, porque al sol no le gustan los niños ni las niñas; han peinado las plumas de los pájaros, con las primeras brisas matinales; han lavado las mejillas frescas de las rosas, han despedido a todas las viudas pordioseras, a las sombras, que se agolpaban en la puerta del oriente para pedir al rey una limosna; han perfumado el aire y salpicado con rocío de brillantes las campiñas; todo está listo, todo está despierto, y cuando sale el sol ya le esperan todos sus cortesanos en las antecámaras, como a un monarca cuando sale de su alcoba.

La aurora es la esposa hermosísima del sol y se levanta más temprano que él para cerciorarse por sí misma de que todo está preparado, de que nada falta, y de que el señor puede salir. Pero, antes que la aurora, abre los ojos y salta de su lecho, la cendrillon de la casa, la de los zapatitos de cristal: el alba. ¡Esa sí que trabaja y sufre mil apuros! Cuando sale todo está oscuro; y como el alba es muy buena, anda quedo, de puntillas, porque, aunque su deber consiste en despertar a todos, parece que le da pena despertarlos. ¡Están tan quietecitas, tan dormidas las aves en el nido! ¡Ven con tanta ternura las estrellas a los luceros, y tienen tanto miedo de que cante la alondra! ¡Parecen tan tristes las sombras!

...Y, sin embargo, con exquisita dulzura, con inefable suavidad, el alba despide a las pobres enlutadas, una a una, sin empujarlas, convenciéndolas, como si les dijera: ¡ahora tiene que hacer el amo, pero vuelvan ustedes mañana! —despierta, con cariños de luz, a los pájaros, prometiéndoles muchas cosas, si le repiten bien al sol su lección de canto; consuela a las estrellas, advirtiéndoles que, si se desvelaran más, enfermarían; reparte perlas a las flores, porque estas ¡al fin mujeres! son capaces de no pegar los ojos en toda la noche, si por no dormir les ofrecen una joya... ¡y así pasito a paso, con infinita mansedumbre, logra que los amodorrados se incorporen, que los astros se duerman, que las estrellas en el cielo cierren sus pupilas y las flores en el jardín abran sus labios!

Pero, observad ¡cuánto trabajo! El ruiseñor no quiere callarse; la luciérnaga no quiere despejar sus labios del corpiño azul de una violeta... y el alba no se resigna a ser brusca, porque es buena. Va quitando a la naturaleza poco a poco a fuerza de súplicas y ruegos, con astucia y malicia, la mantilla negra de la noche. Primero

se va a los montes, quienes por ser hombres, pueden ser tratados con menos miramientos. Luego, baja despacio, y a todas las puertas, a todas las ventanas, a todos los pétalos, a todos los párpados, llama tímidamente, como diciendo: —¿Se puede entrar...? ¡Me esperaré... No estoy de prisa!— No sacude los cuerpos con el brazo, como sacude el sol colérico a los últimos perezosos. Ella besa, como hermanita, a los dormidos, murmurando a su oído con voz apenas perceptible: —¡vamos...!, ¡ánimo! ¡Os voy a dar muchos juguetes! ¡Despertad!

La luz del alba va diciendo siempre: —Con permiso...— Y si alguno se enfada, si la increpa, sea Julieta o sea luciérnaga, ella responde: —No soy yo... ¡me mandan!

Me acordé del alba porque he leído algunas páginas de alba: las páginas de *La Edad de Oro*, periódico que publica en Nueva York José Martí y que pronto estará de venta en nuestras librerías. Es un periódico mensual para los niños, que a los niños instruye, mejor dicho, educa, y a los hombres deleita. El trabajo que en él se emprende y cumple es el trabajo del alba: despertar. Pero, despertar suavemente; despertar besando... como ella ¡Con qué timidez ha de tocarse la conciencia de un niño! ¡Con qué dulzura, con qué cuidado, con qué esmero, con qué escrúpulo se ha de entreabrir su entendimiento! ¡Que no caiga en él una gruesa gota de rocío porque lo dobla! ¡Que no soplen sobre las alas de esa mariposa, porque el oro de esas alas se irá al rayo del sol, como a su patria! El niño es pomito lleno, ¡pero muy lleno!, de perfume...; ¡llevadlo con nimia cautela, porque, al menor movimiento brusco, puede derramarse! ¡No deis al niño ideas, así como todavía no le dais carne: dadle vaho de ideas, para que no se condense en los cristales de su inteligencia, que todavía como el cristal limpio, da paso a toda claridad! ¡No le habléis como el sol habla a la tierra, con calor, con fuego, de igual modo que Júpiter hablaba a los mortales con sus rayos: habladle como el alba habla a la Naturaleza... y como *La Edad de Oro* habla a sus lectores pequeñuelos!

Así, como el alba, hablan las buenas madres a sus hijos; así, como el alba, los despiertan a fuerza. Pero a las madres les toca amar; al padre, instruir, desenvolver el alma de sus hijos. Por eso es bueno que el esposo ame mucho a la esposa, para que tome algo de ella, la dulzura, y en esa dulzura envuelva su enseñanza. Este ideal es el que realiza *La Edad de Oro*. Podrían decir los niños —si ya no fueran niños— al leerla: —¡Así hablaría mamá si mi mamá supiera tanto como mi papá!

Comúnmente, los periódicos dedicados a los niños adolecen de incurable vulgaridad. Se hacen sus camaradas a ratos y a ratos sus profesores. Por aquí el figurín, para que a él ajusten su vestido, o más bien, para despertar su vanidad, para demostrarles en estampa que hay niños ricos y niños pobres; para convertir a los ricos en exigentes, y a los pobres en envidiosos; para empezar a desenvolver en ellos, amén de pasiones frívolas, el disgusto de la vida. Por allá, la charada, que es la vagancia del entendimiento, la hora del

recreo inútil, acullá la fábula que es la moral disfrazada de animal doméstico; a esa moral la acaricia el niño y se divierte con ella en los primeros años, como a un faldero y, después, cuando crece, le da un puntapié. Y junto a logogrifos, saltos de caballo a adivinanzas de cocina, la lección inservible de Historia Sagrada, un rápido escarceo en las ciencias naturales, un problema de aritmética, la biografía de un niño célebre (porque todos los hombres célebres fueron niños antes de ser hombres), y uno que otro consejo de higiene. En suma, todo lo que el niño no lee, porque si va ya a la escuela, en ella lo hartan de aritmética, de Historia Sagrada y de anécdotas morales; y si no concurre a la escuela todavía, es porque no está apto para comprender aquellas enseñanzas. En ambos casos, salta la hoja y pasa al figurín o la charada. Y en ambos casos, también el periódico es inútil; es la nodriza que narra cuentos, es el profesor de primeras letras bajo cuya férula se estuvo todo el día, es el *Fleury*, es *La Moda* de mamá, es el tío amable y condescendiente que entretiene al sobrino con adivinanzas y acertijos. Si enseñan todo lo que no ha de aprovecharse, porque ni siquiera se lee, o todo lo que ha de olvidarse, a poco andar ¿qué utilidad producen esos periódicos?

La Edad de Oro es muy buena porque no es una maestra de primeras letras ni una criada vieja, sabedora de cuentos de hechicería; porque no es la escuela dura ni el recreo inútil, sino la madre cariñosa que habla bonito como *mamá* habla y tan bien como *papá* sabe hablar. *La Edad de Oro* es muy buena porque enseña fuera de la escuela y lo que no enseñan en la escuela; porque cuenta cuentos tan entretenidos, tan hechiceros, como los de brujas, y que sin embargo son verdades; y porque enseña, en fin, no de repente, no de un golpe, sino paso a paso, poco a poco, como se les da el alimento a los niños... no abre las puertas para que entre la luz a torrentes y deslumbre a los niños que estaban despertando... no, las entorna y las va abriendo paulatinamente.

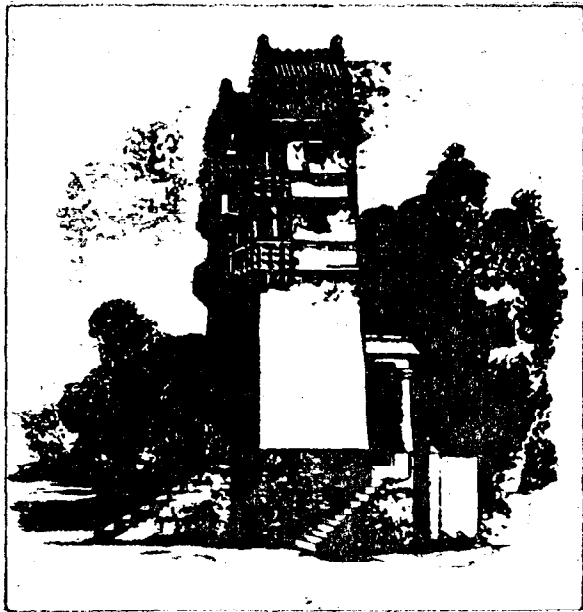
¿Dan al niño en la escuela nociones antropológicas y etnográficas e históricas, como las que le da *La Edad de Oro* en "La historia del hombre contada por sus casas"? ¿Le hablan de arqueología como en "Las ruinas indias"? ¿Les presentan tan de relieve y tan hermosos a los héroes de América, como en los "Tres héroes"? ¿Los llevan a Grecia y los inician en los misterios de la mitología, en las leyendas de las semidiosas y los héroes, en los orígenes de la poesía, en los secretos de la estética, como en "La *Iliada* de Homero"? Y todo en forma asequible a sus inteligencias; todo como jugando. Y junto a la verdad que parece cuento, el cuento que es historia, el verso que es filosofía. ¡Todo sano y todo bello y todo claro! ¡Así quisiéramos los hombres que nos enseñaran muchas cosas que no sabemos! ¡Así me ha enseñado *La Edad de Oro* mucho que ignoraba! ¡Porque en todo hombre hay un niño que pregunta y a todo hombre habla *La Edad de Oro*, como a niño y por eso le enseña!

Martí, cuyas ideas no podemos seguir a veces, porque sus ideas tienen las alas recias, fuerte el pulmón y suben mucho; Martí, en cuyo estilo mágico nos solemos perder de cuando en cuando, como Reynaldo en el jardín de Armida, o como el viajante intrépido en una selva virgen; Martí, para escribir *La Edad de Oro*, ha dejado de ser río y se ha hecho lago, terso, transparente, límpido. Lo diré en una frase: se ha hecho niño... un niño que sabe lo que saben los sabios, pero que habla como los niños. No es Hércules hilando a los pies de Onfalía: es Hércules jugando con la reina Mab.

Y no parece que escribe para los muchachos, como si temiera que los muchachos no supiesen leer aún. Parece que se los sube a las rodillas y que allí les habla. Los instruye, los educa y, para que no se vayan, para que estén contentos les da los mil juguetes primorosos que él sabe hacer con su palabra. Se olvida de que ha vivido; deja que el arrapiezo se le monte en el cuello y retoza en la alfombra. Afuera será el luchador, el combatiente: aquí es el padre.

¡Qué obra tan buena y qué buena obra es *La Edad de Oro*!

El Partido Liberal, México, t. VIII, n. 1363, 25 de septiembre de 1889, p. 1.



La Edad de Oro

F[ranciso] S[ellén]

Circula hace días entre niños y hombres un periódico titulado *La Edad de Oro*. Título tan bello, tan expresivo, tan lleno de sugerencias, no podía menos de atraer la atención, de imponerse. Así es que dando una ojeada a la cubierta, y viendo que decía: "publicación dedicada a los niños de América", pensamos por nuestros adentros: ¡Qué grave cargo se han echado sobre los hombros sus redactores! ¡Qué serias responsabilidades! ¡Qué labor tan ardua! Porque, ¿habrá algo más difícil que escribir para niños? Esto es: ponerse al nivel de sus tiernas inteligencias: saber cómo piensan esos cerebros en crisálida; cómo sienten esos corazones en flor; adivinar qué ideas los preocupan, qué visiones llenan esas almas infantiles, qué esperanzas acarician, qué ensueños los adormecen!

Abrimos el periódico con verdadero temor. Lo confesamos con franqueza: el nombre de su redactor —el cubano José Martí— uno de los más notables escritores de Hispano-América, nos llenó de cierto sobresalto. Acostumbrados a la brillantez de su estilo, al esplendor de su forma, a lo pintoresco de su frase, a la novedad de las ideas y pensamientos que brotan numerosos de su pluma, y esmaltan armoniosamente sus escritos, y le imprimen un sello todo suyo, propio, original, no creíamos le fuera posible descender de esas alturas en que se cierne a la sencillez, naturalidad y lisura de estilo que demanda lo que se escribe por esa falange querida a la que va dedicada especialmente *La Edad de Oro*. Abrimos sus páginas; nuestras miradas se fijaron en el artículo "Tres héroes" —y ¡qué héroes!— Bolívar, San Martín, Hidalgo —empezamos a leer, y continuamos hasta el fin. ¡Cuál no sería nuestra sorpresa cuando en lenguaje sencillo, al alcance de la inteligencia infantil, vemos que se refiere a grandes rasgos los hechos principales de la vida de esos hombres extraordinarios que sembraron de naciones libres e independientes este suelo americano fatal a toda clase de tiranía! Brillan en este escrito nobles y levantados pensamientos y acertadas reflexiones que tienden a inculcar en el corazón del niño esos principios y virtudes que mañana harán de él un hombre digno, un ciudadano útil, un buen patriota.

Y no es este el único artículo digno de leerse. El consagrado a la *Iliada* es un verdadero *tour de force*. El autor ha sabido condensar en unas cuantas páginas la historia que nos refiere esa sublime epopeya que ha sido, es, y continuará siendo por muchos siglos la admiración de los hombres. En la historia de "Meñique", cuento de magia, donde se demuestra que el saber vale más que la fuerza; en la historia de "Bebé y el señor don Pomposo", en "Un juego nuevo y otros viejos", el redactor de *La Edad de Oro* se amolda

perfectamente al interesante auditorio a que van particularmente dirigidos esos escritos. Y si a todo esto se agrega la abundancia de bellas láminas que ilustran todos los artículos, la excelencia del papel, lo esmerado de la impresión, no parecerá exagerado decir que el periódico de que es redactor el señor José Martí, y editor el señor A. Da Costa Gómez, es de lo mejor que en su género hemos visto en lengua castellana, y merece por lo tanto la decidida protección de las familias hispanoamericanas a cuyos tiernos vástagos está dedicada *La Edad de Oro*.

La Ofrenda de Oro, Nueva York, a. 13, n. 7, septiembre de 1889, p. 5.



Pro Martí

Mary Cruz

Quien se da a los hombres es devorado por ellos.

JOSÉ MARTÍ (1881)¹

El Centro de Estudios Martianos me ha solititado que reseñe para los lectores de su *Anuario* la propuesta de un hermano latinoamericano.² Sólo justifica la encomienda el hecho de haber dedicado yo varios estudios al tema apasionante de Martí y la literatura norteamericana, algunos de ellos acogidos en anteriores números de esta publicación. Conste mi convencimiento de que muchos otros martianos habrían podido, mejor que yo, cumplir la tarea. Pero asumo el deber y paso a reseñar, según mis alcances, el volumen donde es de aplaudir la selección y amplitud del tema, como de lamentar el desequilibrio en la presentación de la obra de Emerson y Martí.³

De las doscientas seis páginas numeradas, seis contienen la bibliografía. El Prólogo resume el propósito del estudio (p. 9-10); la Introducción pasa revista a los autores conocidos por el profesor Ballón, que le han precedido en el estudio de Emerson y Martí. (p. 11-13)

El desarrollo de su tesis consta de seis capítulos: I, "Emerson y Martí", donde caracteriza el primero irrumpiendo como "Adán

1 José Martí: "Cecilio Acosta", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 153.

2 José, Ballón: *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Editorial Pliegos, 1986. Ballón es un joven profesor peruano de la Wesleyan University (Ohio USA). [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

3 La portada del libro suscita interés, por su limpio diseño, con tipografía y dibujo en beige y marrón sobre blanco. El dibujo (probablemente del mismo diseñador, Rogelio Quintana), tuvo dos modelos: el retrato de Emerson a los treinta y seis años (junto a su pequeño hijo Waldo, como puede verse en el interior del volumen), faltando catorce para que naciera Martí; y el de Martí a los treintidós (tomado en el estudio fotográfico de W.F. Bowers, en Brooklyn, N.Y., en 1885). Vemos en la composición, hombre con hombre —imagen sugerente— al joven cubano y al neoinglés nacido con medio siglo de antelación. Ambos personajes, en la treintena de la vida. Esto podría causar confusión, con mayor motivo, porque en el texto —y esto es sintomático de otros desenfoques más serios—, donde se alude casi siempre al medio siglo que los separa, se diga, por ejemplo, "cinco lustros más tarde" y "cinco lustros de por medio" (p. 172 y 175), cuando se trata de los mismos cinco decenios.

en el jardín", en el momento en que la sociedad norteamericana se halla conmovida por la expansión industrial y la creciente división del trabajo, y se convierte en uno de los guías del Renacimiento cultural estadounidense; al segundo, como figura autónoma del modernismo, por su poética activa y vigorosa y de mantenida preocupación cívico-revolucionaria (p. 15-33); II, "El 'mosaico' como método de composición" (p. 35-67), un estudio del "Emerson" de Martí, a la luz del método emersoniano, coincidente, en buena parte con los trabajos que cita y, más aún, con uno que no cita, acaso por desconocerlo;⁴ III, precedido por un lema emersoniano, "La figura del niño: crítica de un contexto social mecánico-mercantil" (p. 69-104), donde colaciona "Threnody", algunos *Essays* y los poemas epigráficos [salvo la errata del texto donde se lee "Poemas epigramáticos"] de Emerson, con el *Ismaelillo* de Martí. Obviamente, el contexto del cubano es otro, y las coordinadas martianas incluyen siempre a Cuba y a toda nuestra América; las similitudes "establecidas", no pasan de parecidos casuales, inherentes al tema, que tiene larga historia literaria, desde Anacreonte por lo menos, como puede confrontarse en Fina García Marruz, "En torno al *Ismaelillo*";⁵ IV, "Antecedentes emersonianos del hablante poético en *Versos sencillos*" (p. 105-137), que lleva dos fragmentos de Emerson por epígrafes, y continúa el rastreo, válido, deduciendo conclusiones que no parecen probadas con los numerosos ejemplos aducidos; V, "El poeta órfico" (p. 139-168), encabezado por dos fragmentos de Martí donde, acertadamente, el *ver lo que otros no ven* caracteriza tanto a Emerson como a Martí; y VI, con sendos epígrafes de Emerson y Martí, "Un movimiento cultural continental" (p. 169-193), en el que, más atinadamente en general, vuelven a ser presentados los dos escritores, con su recia personalidad cada uno. Esto no obsta para que, también en estos dos últimos capítulos como en los dos primeros, se deslicen afirmaciones no coincidentes con la realidad.

Completa el volumen una sumaria cronología de Emerson, que hubiera sido útil para los lectores no cubanos, si estuviese acompañada de una de Martí.

Algo queda adelantado sobre lo que el libro me sugiere. Pero debo ser más explícita. Creo encomiable y justificado el propósito de "explorar la relación literaria entre José Martí y Ralph Waldo Emerson", la búsqueda del "significado de la lectura hecha por Martí de gran parte de la obra" del norteamericano y las "repercusiones de esta experiencia" en la producción literaria del cubano. Encomiable, porque un trabajo de cotejo abarcador de la totalidad de la producción de ambos autores —copiosa como es— no se había hecho, y hacerlo exige titánico esfuerzo que posibilite la de-

4 Esther E. Shuler: "José Martí, su crítica de algunos escritores norteamericanos", en *Archivo José Martí*, 1950, y Anne Owen Fountain: *José Martí and Northamerican Authors*, tesis de grado, no publicada al parecer, 1973.

5 Fina García Marruz: "En torno al *Ismaelillo*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 10, 1987, p. 73-111.

tección de *todas* las afinidades y coincidencias y, acaso, las influencias, si las hay, cosa mucho más difícil. No podría decir —aunque he repasado buena parte de los escritos de ambos—, que he hallado huellas irrefutables de tales influencias, pero no me arriesgo a negar que las haya, lo cual es perfectamente natural, pues todos somos influidos más o menos profundamente por nuestras lecturas, y con mayor razón por la lectura de los autores que admiramos y que sentimos afines en alguna medida. Pero ¿hasta dónde pueden ser probadas sin lugar a dudas? ¿Es posible probarlas, punto por punto, en el caso de Martí ante la obra de Emerson? Son dos figuras con no pocas cualidades y capacidades similares, la más joven de las cuales rindió a la de mayor edad un homenaje a la medida de su grandeza.

El libro del profesor Ballón comienza su rastreo analizando ese homenaje, el ensayo "Emerson" (a mis ojos un "poema élego"), que escribe Martí a los veintinueve años. Joven es, pero vale recordar que posee ya una sólida formación académica: sus lecturas de filosofía y literatura no son escasas, ni tampoco su frecuentación de las obras de arte, pintura fundamentalmente; su acercamiento a los clásicos griegos y latinos es de primera mano; domina el francés y lee en las otras lenguas romances, además de su nativo español, así como en alemán; ha estudiado el hebreo, y perfeccionará sus conocimientos del inglés en los Estados Unidos, en los quince años que habrá de vivir desterrado de su patria. Su vivísimo interés por las ciencias y la tecnología es axiomático. Todo ello, atestigua que al arribar a los Estados Unidos no es Martí una *tabula rasa* ni mucho menos, aunque lo enumerado no agote la amplitud y profundidad de su saber, patente en su escritura desde muy temprano.

Esa escritura prueba que el estilo de Martí —el cual alcanzaría con las renovadas experiencias y lecturas todo su esplendor y su gracia, al arribar a la plena madurez física y mental en la treintena de sus años—, ya era suyo antes de llegar a Nueva York por primera vez, a los veintisiete. No ignora, seguramente, el profesor Ballón la carta-prólogo del libro de versos de José Joaquín Palma, escrita por Martí en Guatemala (1878); ni la oración fúnebre por Alfredo Torroella en La Habana (1879), ni el ensayo sobre "Poesía dramática americana" de nuestra América: un paseo por toda la cultura occidental, donde se destaca el aporte de las culturas amerindias (Guatemala, 1878), que sólo son ejemplos de una copiosa producción. En todos ellos, los giros martianos, las citas directas, indirectas o veladas, y ese parecer que no hay una estructura rectora (por hallarse escondida, donde debe), tienen ya "un aire" que podría decirse "emersoniano", antes de que Martí conociera algo más que referencias a Emerson.⁶

En "Emerson" Martí es "emersoniano" como es "whitmaniano" en "El poeta Walt Whitman", sin anular su personalidad, sin mimetismo de adocenado. No muchos pueden hacer homenajes de tal

⁶ Por abreviar, remito a mi "Emerson habló de Cuba", en *Bohemia*, La Habana, n. 36, 1979.

envergadura. A Martí se lo permite, ante todo, su talento, y después lo que llama Cintio Vitier "su capacidad y voluntad de participación", "cuando tiene que habérselas con un creador entero y verdadero, su capacidad de participación se expande gozosa".⁷

Por desconocer o echar a un lado esta sobresaliente aptitud y por estimar que toda palabra o frase coincidentes son señales inequívocas de dependencia intelectual en la figura más joven, los comentarios del profesor Ballón, particularmente en sus capítulos II-V, sugieren —no de modo intencional, sin duda— una caricatura: la de un joven latinoamericano, supuestamente ignorante de la literatura mundial —antigua y de su momento—, y pendiente de cada vuelta de la palabra emersoniana, para poder pronunciar la suya propia y en su propia lengua; desafortunada caricatura que, si no yerro, se debe al haber extendido los límites de lo probable (de lo que puede ser probado) y de ignorar o descartar el método compositivo martiano, presente en su obra desde el inicio.

Para que puedan apreciar por sí los lectores, vayan algunos ejemplos del capítulo tres:

[...] en el discurso inglés [del poema "Threnody", "Domestic Life", "Man, the Reformer" y otros ensayos emersonianos] germina ya el universo poético de *Ismaelillo* y aparece esbozado el retrato literario del pequeño protagonista martiano (p. 86). // El hablante martiano, empeñado en reproducir literalmente su diálogo interior con el poeta norteamericano, deja entrever las pausas [¿pautas?] inglesas en su poemario (p. 89). // [...] la voz latinoamericana del hablante martiano ha estampado en su texto los momentos más intensos de su recorrido por la obra de Emerson [...], deja permanentemente entretejidos *Ismaelillo* y "Domestic Life", y hace de la paráfrasis un modelo de escritura en la que el discurso poético aparece abierto a un texto y a un momento anteriores, en este caso la lectura neoyorquina de la obra de Emerson. (p. 92). La fuente emersoniana de *Ismaelillo* contribuye a esclarecer, asimismo, el carácter arábigo-oriental del poemario [...], al incluir en el texto motivos orientales dibujados por él mismo, Martí trata de desconectar visualmente el discurso poético de su contexto occidental e incluirlo en otro desconocido, árabe (p. 93). // Los vasos comunicantes entre la figura del niño en *Ismaelillo* y la simbología infantil elaborada por Emerson, ayudan a comprender la definición martiana acerca de la originalidad inserta en el inicio del poemario. Se indigna contra un futuro cargo de plagio hecho por quienes simplemente vean en *Ismaelillo* una repetición de modelos literarios anteriores (p. 103).

⁷ Cintio Vitier: *Prólogo a la crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*, La Habana, t. 2. "La primera vez que asistimos a este espectáculo [el de la expansión gozosa frente a un creador entero y verdadero], es en 1879 ante algunos lienzos de Goya, cuando Martí parece entrar efectivamente en el atormentado mundo goyesco [N.B.] de escribirlo como si volviera a pintarlo con palabras [...]" (p. 41 y 46). Recomiendo muy encarecidamente la lectura de todo el ensayo —que despliega el panorama cultural de aquel momento— y, en particular, la sección "Martí como crítico" (p. 40-59), porque en Martí la crítica también es arte, arte de participación.

Quienes conocemos bien la ejemplar honradez moral e intelectual de Martí, jamás creímos que tuviéramos oportunidad de experimentar la indignación —por mucho que podamos compadecer a quien en ello incurra— de ver que alguien sugiriera la posibilidad de que el *Ismaelillo* no sea creación original, cualesquiera que sean o puedan ser sus fuentes —muchas serían, porque cada quien utiliza lo que posee—, y me pregunto: ¿Por qué el profesor Ballón no ve más que a Emerson en Martí y magnifica su posible aporte? Cuando pluraliza la palabra *modelos* —que es mucho más que fuente—, no es porque suponga otros modelos posibles, sino porque se ve obligado a recurrir a un sinnúmero de frases fuera de contexto que extrae de obras emersonianas para crear su *mosaico*, o mejor, su *colcha de remiendos*, que osa imaginar como único modelo.

En cuanto al motivo *niño* —que tiene como primer *modelo natural* a su propio hijo en el poemario de Martí—, remito al profesor Ballón al ya citado ensayo de Fina García Marruz, que comienza por desarrollar, precisamente, el motivo, con “la visualización de su contenido temático, en las viñetas que acompañan al libro [sin afirmar que sean hechas por el poeta, porque caben otras hipótesis], y también su relación con otra fuente, que no es ya la directa hebrea sino la griega, la del Niño-Amor del poema de Anacreonte, sobre todo en la traducción de Martí”; y continúa indagando en poemas y apuntes martianos anteriores, en los que va prefigurándose la forma que han de revestir los versos de aquella “fiesta” para el hijo: el metro breve, los esdrújulos vivaces, la desnudez (del niño y el despojamiento del yo lírico), etcétera.

Sobre los símbolos de que se vale Martí, creo pertinente, porque evidencia la amplitud de sus veneros —y ruego que se me disculpe la alusión propia—, remitir al trabajo “Martí: símbolo cuádruple”, en el que estudio las cuatro representaciones de su emblemático “hombre en lucha con el cielo”, resumidas primero en la imagen sintética diseñada por él, “Ismael de Grecia” (1879) que, como se advierte, comprende a Prometeo, y que llegaría a abarcar a Sísifo y a una figura real, Espartaco.⁸

Es interesante destacar que en el tercero de sus artículos “Impressions of America” firmados por *A Very Fresh Spaniard* (inicios de 1880), utiliza Martí una de sus referencias a Ismael, cuando —ya entonces— se pregunta si podrán los Estados Unidos ser “hogar seguro” de “la verdad, la libertad y la dignidad” y “conservar en alto un hogar [una nación y un pueblo] sacudido por la desventura [con] las satisfacciones internas que hacen a los hombres felices y fuertes, como hicieron a Ismael, para afrontar los días de pobreza”.

De lo oriental, preferentemente árabe, ¿no recuerda el profesor Ballón, que a punto de cumplir los dieciséis años escribe y publica Martí (ene. 1869) en el periódico *La Patria Libre* (que dirige, y del que sólo permitirá la efímera libertad de prensa la salida del núme-

ro inicial), su poema dramático “Abdala”, donde todo lo *árabe* vela lo *cubano*? ¿Y la frase en carta a Manuel Mercado: “Yo, tengo en mí algo de caballo árabe [...]” (11 feb. 1877)? ¿Y aquel nombre de “Arabela” (¿ la árabe?), inventado para la heroína de cierta novela campesina que no llegó a escribir (Fragmentos de novelas, s. f.)? ¿Y el poema “Haschinsch” (*Revista Universal* [título sugeridor], Méx. 1 jun. 1875), que se inicia con el nombre de Arabia y habla del “¡Amor de mujer árabe!”? Y no son las únicas referencias a lo árabe en Martí.

Los personajes hebreos y las alusiones a símbolos bíblicos en la obra martiana, que el profesor Ballón encuentra en un “breve recorrido por el ensayo emersoniano “Man, the Reformer”, no creo que sea preciso justificarlos más que con la religión cristiana, que permea toda la literatura llamada occidental, sin negar otras muchas posibles lecturas.

Ciertamente, el “calado de Martí en Emerson” fue hondo, como opina el profesor peruano, cuando les atribuye la “adopción paralela de una específica técnica literaria”, el *mosaico*, apoyado en Edmund G. Berry, quien en su libro *Emerson's Plutarch* (1961), dice que en el norteamericano la influencia del griego [maestro, erudito, cónsul, arconte y sacerdote de Apolo en Delfos], “es no sólo de anécdotas y expresiones prestadas obtenidas por, repetidamente, ‘foliar las páginas de Plutarco’, sino también de *forma literaria*”. Destaco las últimas palabras porque, a mi ver, esto es acertado, si no queda en la pura apariencia. También las de Emerson y las de Martí pueden parecer “obras de mosaico”. Sin embargo, Martí, que —bien lo nota el profesor Ballón—, se sumerge en la “poética de lo visual” como Emerson, y no se trata, naturalmente, de ver sólo con los ojos, sino con la mente, o con el alma, si se prefiere, es también “poeta órfico”, revelador de misterios, de verdades y bellezas escondidas: A Martí debemos el descubrimiento del verdadero secreto del estilo emersoniano de composición, que da a cada obra su forma interna, su estructura —tal vez, por ser el suyo propio—, y le puso nombre, y lo empleó, justamente en su “Emerson” (hecho que tuve el privilegio de develar hace algún tiempo).⁹

Ni Martí ni Emerson consideran la obra sólo texto (una superficie, dos dimensiones), sino un todo tri- o cuatridimensional con su peculiaridad de poder ser intelectualmente recibida como “mundo creado”, al cobrar realidad en la mente del lector. Por eso dijo Martí de Emerson: “No es su estilo montículo verde lleno de plantas florecidas y fragantes: es un monte de basalto.” No suave colina aromada de flores: *monte de basalto*. Imagen reveladora. La obra —sugiere— es sólida como el basalto (lava cristalizada, dura, formada por inúmeros cristales minúsculos y, generalmente, en sus enormes columnas prismáticas, acoge *inclusiones* de otros minerales). La imagen martiana revela un profundo conocimiento,

⁸ Mary Cruz: “Martí: símbolo cuádruple: del mito a la realidad, del ayer al hoy”, en *Revista Unión*, La Habana, n. 2, 1983.

⁹ M.C.: “Emerson por Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 5, 1982. Y sobre otros símbolos además, mi “Alegoría viva: Martí”, en *Anuario L/L*, n. 2, 1971.

no ya de la producción, sino del mismo proceso creador emersoniano. Y los papeles del gran poeta y pensador neinglés, donde ahora puede verse una corroboración del descubrimiento de Martí, no fueron publicados hasta después de la muerte del Héroe Nacional cubano en el campo de batalla, luchando por la libertad de su patria en la guerra necesaria organizada por él: una guerra que, en otro plano, quedaba diseñada por él también, en su programa antimperialista y en la Revolución que [ibamos] a hacer en la República.¹⁰ El fragmento de Emerson al que hago referencia, corresponde a uno de sus *Journals*, donde se lee: "Cristalización. Hay en el espíritu un procedimiento completamente análogo al del reino mineral [...]", etcétera.

No me queda espacio sino para tocar algunas de las demás afirmaciones del profesor Ballón que me parecen, por lo menos, arriesgadas, como el supuesto calco al inicio del más brillante y vigente de los ensayos martianos para Latinoamérica y el Caribe, "Nuestra América" (1891). Dice Ballón: "El indicio más revelador de su detenida lectura [la de Martí] de "Domestic Life" es el hecho de parafrasear uno de sus pasajes para iniciar el famoso ensayo "Nuestra América". Y pone ejemplo de una coincidencia que, aun siendo más, frase inspirada en Emerson, no es sino reflejo de una realidad comprobable todavía hoy en la mayoría de los pueblos, rústicos, incultos, y que se ha expresado siempre con los términos de aldeanos, provincianos y otros similares. O como aquella extravagante aseveración de "los antecedentes emersonianos de la voz poética de *Versos sencillos*". ¡La más autobiográfica acaso de las obras de Martí!, aunque toda su producción es una revelación de su vida, como su vida es una puesta en acción de su obra. La relación entre "A mountain grave" (título que traduciría yo "Una tumba en la montaña", con preferencia a "Una montañosa tumba"), con el poema XXIII de *Versos sencillos*: "Yo quiero salir del mundo...", es, para decirlo en lengua emersoniana, *far fetched*: los veintitún versos de Emerson expresan una meditación serena sobre lo fútil de temer "el común destino/ del hijo de la Naturaleza", de todo mortal. Martí, que no castellaniza ni siquiera "en parte el discurso poético inglés" (p. 111), en la rica brevedad de sus ocho versos, declara una casi desafiante optación por la muerte sencilla y natural, a plena luz del día, porque en lo oscuro mueren los traidores, y él es bueno, y como tal, ha de morir de cara al sol. Como, en efecto, cayó, peleando en la manigua cubana.

Cuando la confrontación de obras específicas no cuadra, el profesor Ballón escudriña en las copiosas páginas emersonianas, para tejer el más tupido entramado que imaginarse pueda entre palabras de aquí y frases de allá, prescindiendo del sentido, del contexto y de la intención. Dice, en un pasaje referido a la afirma-

ción del yo (p. 119): "Más significativamente aún, la voz poética de "A mountain grave" [1831] anuncia la afirmación del individuo (*I am*), que Emerson pocos años después lleva a un desarrollo máximo en sus ensayos *Nature* (1836) y "El intelectual [norte] americano (1937)" Pero ese yo soy (yo existo, que expresa *el ser*), no es el que aparece en el poema emersoniano: la única vez que en él se lee *I am*, no se trata sino de un estado, lamentablemente, el definitivo, allí donde el poeta quería que, muerto, "el sol viese que está (que yacé enterrado) decorosamente". Sin embargo, deduce que "uno de los indicios gramaticales de la función cultural mediadora del hablante martiano es el empleo insistente del pronombre yo (ineludible en inglés)". Se refiere a todos los poemas de *Versos sencillos* que comienzan por "Yo soy...", "Yo pienso...", "Yo quiero...", etcétera.

Olvida el profesor Ballón, primero, que la posibilidad de eliminación de los pronombres en caso nominativo en nuestra lengua, no implica prohibición sino la posibilidad de emplearlos a discreción, sobre todo, el yo, que se evita por cortesía y modestia; segundo, que en español su uso es indispensable en ciertos casos, como en las formas singulares de primera y tercera personas del verbo en Imperfecto de Indicativo y otros tiempos de otros modos que, siendo idénticas, los requieren para especificar la persona, si no queda aclarada por el contexto; y tercero, que es usual, estilísticamente, por énfasis casi siempre, como en los ejemplos martianos que cita.

Aunque no agoto, por falta de espacio, todos los posibles y deseables señalamientos, obsérvese que no atañen ni a opiniones ni a interpretaciones de la obra martiana que pueda sustentar el profesor Ballón, a las cuales tiene —como tenemos todos— perfecto derecho, y este derecho lo respeto religiosamente. Impugno el borrar de muy reales fronteras ideológicas y de metas en el proyecto sociocultural —no común, sino parecido— de una nueva sociedad en Emerson y Martí. Por razones obvias, el proyecto martiano, mucho más radical, tenía que rechazar, vigorosamente, la injerencia política y económica de los Estados Unidos imperialistas en Latinoamérica y el Caribe.¹¹ Niego —por razones evidentes también para el que la lea en su amplísimo contexto—, la noción de que la obra martiana sea un derivado de la de Emerson, con todas las afinidades y hasta influencias (relativas) emersonianas que puedan descubrirse. Digamos, lo relativo a "la tarde de Emerson" (*O.C.*, t. 19, p. 370, que aparece repetido en otro apunte del t. 21, p. 387, y más breve en el t. 18, p. 288), a continuación, en el caso repetido, de la nota sobre Kant y Spencer; en el otro, es uno entre diez de los "momentos supremos", de "las horas que cuentan" para Martí.

¹⁰ "La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república", frase dicha por José Martí a Carlos Baliño y publicada por este en sus "Glosas al pensamiento de José Martí", en la *América Libre*, La Habana, abril de 1927, a. 1, n. 1. / [El Centro de Estudios Martianos con la colaboración de la Editora Política, reprodujo este artículo en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, 1978, p. 11-18. La segunda edición de este libro salió a la luz en 1985. (N. de la R.)]

¹¹ Véase: Angel Augier, "Martí: tesis antimperialista en la cuna del panamericanismo" y "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo" en su *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Centro de estudios Martianos, 1980, p. 91-129, y 130-167, respectivamente. Otros interesantes estudios sobre el tema, en Emilio Roig de Leuchsenring y Antonio Martínez-Bello.

De él hay mucho que aprender. Cuando en su "Emerson" quiere destacar excelencias de la personalidad a la que rinde homenaje de respeto y admiración, dice que "tiene de Calderón, de Platón, y de Píndaro. Tiene de Franklyn", porque siendo otro su estilo, pienso yo, nadie podrá tomar aquello sino como lo que es, elogio sincero. Ha hablado ya de las lecturas de Emerson, de su acotar "cuanto veía" y agrupar "en sus libros de notas los hechos semejantes"; pero cuando toca la mayor similitud, lo hace con la exquisita discreción de quien sabe que es imposible afirmar categóricamente los intelectuales parentescos y deudas. Es cuando narra: "En Concord vivía, que es como Túsculo." En Túsculo vivió —cual los eremitas y poetas en Concord, que dice—, el autor de las *Cuestiones tusculanas*; pero Martí no afirma que tuviera Emerson su influencia: apunta una sutil analogía de ambiente, física e intelectual. (En homenaje a los tres, he puesto un título "ciceroniano" a esta reseña.)

¡Qué bien si el profesor Ballón hubiese mantenido en todo su trabajo la perspectiva correcta que, en momentos, adopta! Habría hecho una contribución valiosísima a los estudios comparativos entre dos grandes creadores de dos lenguas europeas en América, que han dado frutos inmortales; porque hasta hoy, hasta su libro, no se había intentado el cotejo de la producción literaria completa de uno y otro.

Termino, dejando que hable Martí, que tiene derecho a decir la última palabra. Escribió las que cito en unos apuntes de viajes por Centroamérica: este de Guatemala, que dedicó en 1877 a sus amigos los hermanos Valdés Domínguez. No hay en ellas inmodestia, sino certeza plena y lícito orgullo de la capacidad, hermosa y digna, de admirar y crear:

¡extraña cosa! jamás recibo yo de la grandeza aire ni impresión que no sean míos; de mi mismo pecho brota la potencia con que admiro, y el aire nuevo que me lo agranda y me lo inflama, de mí nace, y valgo lo que soy, y jamás llega la hermosura del espectáculo [entiendo: en la naturaleza y en lo creado por el hombre] a la altivez con que lo siento.

Martí en España

Enrique Vignier Mesa

Al finalizar la lectura de *José Martí, la libertad de Cuba*,¹ se tiene la certeza de que se está ante la presencia de una obra que constituye un acercamiento objetivo a la vida y obra de nuestro Héroe Nacional y que nada esencial ha omitido la autora del volumen.

En cuatro capítulos se estructura el libro ("Vida de José Martí", "La lucha por la libertad de Cuba", Martí, escritor" y "El pensamiento martiano") que cuenta con sólo 128 páginas, escritas en un estilo asequible a una amplia escala de lectores, todo ello apoyado por un hermoso diseño que incluye gran número de fotos históricas de Martí, grabados antiguos y dibujos a color. Añádase a lo anterior, la impecable impresión, cualidades que favorecerán, sin dudas, una rápida y bien hilvanada lectura, aun cuando se trate de un lector no avisado del quehacer martiano.

En la "Introducción", la autora nos adelanta conceptos básicos sobre Martí, que luego detallará en el resto del texto. En el primero de ellos destaca: "su influencia en la formación de la conciencia nacional del pueblo cubano ha sido decisiva"; y en otro, que su ejemplo trasciende a su muerte, puesto que, según María Luisa Laviana, queda "una Cuba impregnada del espíritu de Martí [...] que ejerce una autoridad moral indiscutible". Por último, algo que me parece insoslayable a la hora de enjuiciar la proyección martiana; esta "no es sólo cubana, ni siquiera americana, sino realmente universal, pues alcanza a todo el mundo contemporáneo".

Si nos atenemos a lo expresado en el párrafo anterior, que abarca las innumerables facetas de Martí presentes en su accidentada e intensa existencia de sólo cuarenta y dos años, es un hecho que *José Martí, la libertad de Cuba* merece elogio por la efectiva síntesis que logra y transmite al lector en apenas cien páginas (desuéntese el espacio dedicado a las ilustraciones y a las fotos).

En los brevísimos acápites de cada uno de los capítulos hay, ciertamente, magníficas descripciones de los primeros años habaneros del Maestro, agudos análisis de las relaciones familiares, sobre todo con su padre (la autora cita unas proféticas palabras de don Mariano, el padre de Martí: "Porque a mí no me extrañaría verte defendiendo mañana las libertades de tu tierra"), la influencia que sobre él ejerció el magisterio de Rafael María de Mendive "un personaje decisivo en la formación intelectual y política de

¹ María Luisa Laviana Cuetos: *José Martí, la libertad de Cuba*, Madrid, Ediciones Anaya S.A., 1988. [Las páginas de las citas tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

José Martí", las primeras rebeldías juveniles, la cárcel y el destierro a España.

Luego vendría el periplo americano de Martí en el que México es eslabón fundamental, decisivo en la formación americanista del pensamiento martiano. En México, Martí conoció a quien se uniría en matrimonio: Carmen Zayas Bazán; nació así "una convivencia que a la larga fracasaría debido a la disparidad de intereses de ambos cónyuges". Pero lo que más trasciende de su estancia mexicana es la amistad entrañable que surge entre Manuel Mercado y Martí y que dio origen al más extenso epistolario que encontramos en toda su obra. *José Martí* [...] no da, por cierto, el suficiente énfasis que esta relación merece, por el carácter íntimo, a manera de verdaderas confesiones, que Martí depositó en Mercado a lo largo de treinta años.

Tiene especial relevancia en el texto la reseña de la múltiple actividad desarrollada por Martí en los Estados Unidos. Se nos muestra convincentemente a un Martí que se crece para, además de ser el líder de la emigración, incursionar con mano maestra en otras labores: la diplomacia, la literatura y el periodismo. Precisamente, al valorar el quehacer literario martiano, donde sobresale el trascendente cronista, expresa que es "el escritor de lengua española más leído y admirado en el Continente". (p. 24) *La Edad de Oro*, publicación mensual que Martí echó sobre sus hombros —"todo un ejemplo de literatura escrita para niños"—, está reseñada en un pequeño párrafo; profundizar un tanto más en este aspecto, dada su importancia, hubiera sido necesario para comprender mejor esta faceta de la obra del Apóstol.

En su conjunto, toda la obra literaria de Martí es calificada como la del intelectual comprometido con una causa, subordinada e indisolublemente unida a su proyección política. Destaca la enorme cantidad de su producción, la variedad en cuanto a géneros utilizados y la calidad del estilo. A Martí "no se le puede leer sin peligro de contagio fascinante", dice Ma. Luisa Laviana. Resalta algunos documentos básicos de la papelería martiana y enfatiza en algunos de ellos, en "Nuestra América", por ejemplo. Sobre este afirma: "Un siglo después de haber sido escritas estas palabras, siguen siendo el más profundo y conmovedor intento de definición del continente hispanoamericano." (p. 88)

De los años cruciales que Martí vive en los Estados Unidos, hay un análisis exhaustivo y fiel a la realidad. La autora nos entrega un Martí que evoluciona en su pensamiento revolucionario, que se radicaliza dentro del contexto histórico al que se va asomando, que no es otro que el del expansionismo económico y político de Norteamérica. Por eso, el antimperialismo —afirma— constituye uno de los rasgos más interesantes del pensamiento martiano. En "Idea de América: nuestra América" y en "La otra América" hay una sólida fundamentación de esta idea. "Martí fue testigo atento y angustiado de unos sucesos que significaban el inicio del proceso de dominación neocolonial de los Estados Unidos en Iberoamérica." (p. 118) Pero

no se circunscribe a situar el fenómeno históricamente, sino que le otorga vigencia: "Por eso Martí nos parece tan cercano, por eso todavía conserva vigencia política, convertido en modelo que se puede seguir y en valioso instrumento de lucha para todos aquellos que defienden la libertad, la igualdad y la dignidad del hombre y los pueblos."

Muchos otros rasgos de la personalidad de Martí son enjuiciados en el texto: su condición de orador al afirmar "es, tal vez, el más grande y el más brillante orador en lengua castellana"; el extraordinario caudal de su labor epistolar, en la que se destaca el uso de la "carta como un poderoso instrumento en su tarea proselitista". Y lo que es más importante: el espíritu que guió su vida: "porque si hay alguna clave en la filosofía martiana es su humanismo universal, su fe en el hombre como centro y justificación de todo el orden cósmico." (p. 97)

En las páginas finales, de *José Martí* [...] se insertan una cronología sumaria de la vida del Apóstol, así como una bibliografía en la que hay algunas omisiones de textos importantes. No encontramos en ella, por ejemplo, ninguna de las obras de Juan Marinello (*José Martí, escritor americano. Martí y el modernismo*, de 1958 es una de ellas) o de Emilio Roig de Leuchsenring; y tampoco una biografía de inexcusable atención: *Martí, el Apóstol*, de Jorge Mañach.

Otros detalles de la edición deben ser mencionados. Es acertado el uso de fotos e ilustraciones, donde se incluyen imágenes tomadas en la Cuba actual como dejando constancia de que Martí vive en nuestra realidad. Los pies de grabados, redactados con inteligente intención, funcionan como complemento eficaz del texto. No son felices, sin embargo, algunas de las ilustraciones incluidas, tomadas de colecciones de cromos infantiles que en la época alcanzaron una amplia difusión en España, pues es manifiesto en ellas el interés de mostrar una imagen que favorezca a la Metrópoli.

En resumen, *José Martí, la libertad de Cuba*, de María Luisa Laviana Cuetos, es un importante libro que mucho puede contribuir, en los pueblos de habla hispana, al conocimiento de un auténtico José Martí.

Una biografía útil

Ibrahim Hidalgo Paz

Es motivo de satisfacción comprobar que las editoriales españolas Historia 16 y Quorum y la Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario están dedicando esfuerzos a la divulgación de biografías de héroes americanos que, mediante lucha bravía, lograron la independencia del Continente. Protagonistas de América es el nombre de la serie que recoge lo esencial del quehacer patriótico de aquellos hombres que escogieron el camino de la entrega total a la causa de la libertad, y que, inspirados en el afán de transformar los pueblos oprimidos en naciones dueñas de sus destinos, hicieron rodar por tierra los pendones colonialistas.

El ejemplo de los primeros libertadores guía a quienes los siguen; por ello, divulgar sus ideas trasciende el simple ejercicio académico y se convierte en movilizador de la conciencia patriótica. Una de las vías para alcanzar estos propósitos es la publicación de obras que satisfagan al lector menos entendido, a la vez que sean útiles para quienes ya se adentran en los estudios históricos. Este es el mayor mérito de *José Martí*, de Nelson Martínez Díaz.¹ Libro breve que en sus primeras cinco páginas ofrece una valoración sintética de la trascendencia del pensamiento latinoamericanista del Maestro y de su vigencia en el mundo actual, describe también los hitos fundamentales de la ocupación del cubano, y pondera con justeza sus propósitos, revolucionarios en todo momento y en todos los ámbitos de sus múltiples actividades. Merece especial atención el capítulo "Martí modernista", quizás el de mayor profundidad y vuelo, en el que, con perspectiva ensayística, sitúa la creación intelectual del Maestro indisolublemente unida al objetivo liberador, "entendiendo la emancipación como un proyecto histórico extendido a todos los niveles —políticos, económicos, sociales, culturales—, de esa entidad que denomina *nuestra América*". (p. 110)

El resto de los capítulos, diez en total, adolece de múltiples errores de información acerca de la vida del Apóstol, los cuales no demeritan el conjunto del esfuerzo, pero sin lugar a dudas conspiran contra el texto. Quizá la causa de los desaciertos radique en las limitadas fuentes que tuvo a su alcance el autor y la ausencia entre ellas de estudios de inexcusable e imprescindible atención hoy día.

Omitiremos el señalamiento de datos erróneos evidentes o de importancia menor, pero no pasaremos por alto otros que atentan contra la exactitud de la información acerca de la evolución ideológica del Maestro, para quien toda experiencia, toda relación con los

hombres y todo contacto con países del Continente fueron decisivos en el desarrollo de su obra. Así debe señalarse que el joven cubano no "vislumbra por primera vez la ciudad de Nueva York" el 3 de enero de 1880 (p. 65), pues en su viaje desde España a México se vio precisado a permanecer en aquella urbe nortea desde el 14 al 26 de enero de 1875. El inicio de la creación poética recogida posteriormente en los *Versos libres* debe ubicarse en 1878, o entre este y el año anterior, y no hacia 1882 (p. 78). Las colaboraciones para *La Opinión Nacional*, de Caracas, son suspendidas por Martí en junio de 1882, y no al finalizar este año (p. 83), y ya el 15 de julio escribe su primera crónica para el bonaerense *La Nación* la que se publicó el 13 de septiembre. El Maestro no fue "designado por el gobierno uruguayo para concurrir en su representación" a la Conferencia Internacional Americana (p. 127), que sesionó en Washington del 2 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890, sino para que asistiera con tal investidura a la Comisión Monetaria Internacional Americana, que tuvo sus encuentros en la capital estadounidense desde el 7 de enero hasta el 8 de abril de 1891, y acerca de la cual y de la activa participación del Apóstol en ella, no se refiere Martínez en el libro. José Dolores Poyo no ocupó la presidencia del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (p. 141), sino la del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso, donde residía y realizaba importantes actividades revolucionarias; por otra parte, la máxima autoridad de la organización fundada el 10 de abril de 1892 fue ocupada, hasta su caída en combate, por José Martí, con la sencilla denominación de Delegado. Este ofreció el mando supremo de la guerra al mayor general Máximo Gómez, en nombre del Partido, el 13 de septiembre de 1892, no en enero de 1893 (p. 145), y el combatiente dominicano-cubano contestó afirmativamente dos días después.

Estos son errores históricos de distinto grado que si bien no invalidan el encomiable propósito de Martínez, dan razón de la necesidad de continuar divulgando la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional, especialmente entre quienes sienten admiración por los valores patrióticos, internacionalistas y de hondo sentido ético del autor intelectual del 26 de Julio.

Saludamos la publicación de esta nueva biografía, que sabemos ha de contribuir, más allá de toda frontera, a profundizar el conocimiento de la obra, el pensamiento y la acción del hombre universal que aún nos convoca a luchar por la dignidad plena del hombre en cualquier parte del mundo.

¹ Nelson Martínez Díaz: *José Martí*, Protagonistas de América, Madrid, Historia 16, Ediciones Quorum y Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario [1987]. [Las páginas de las citas tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

José Martí: arquitectura y paisaje urbano

Pedro Pablo Rodríguez

Este es, sin lugar a dudas, uno de los libros más singulares publicados acerca del Maestro. Su autora Eliana Cárdenas, profesora de Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo, nos ha entregado un importante estudio sobre un aspecto particular del pensamiento martiano en el que ha logrado exponer coherentemente las ideas de Martí sobre el tema, evaluarlas, y, sobre todo, relacionarlas con el conjunto de su ideario y sus propósitos esenciales.

A diferencia de otros autores que han analizado las ideas de Martí sobre temas no principales en su obra y se han limitado a ordenarlas y exponerlas, Cárdenas demuestra la cabal unidad del pensamiento martiano mediante el estudio particular de sus ideas sobre la arquitectura y el paisaje urbano. Por ello, su libro, suma, y no como uno más, al conocimiento de temas con presencia significativa en los escritos martianos y resulta un notable aporte a los estudios sobre su pensamiento.

Desde el primer capítulo, de carácter introductorio, se revelan los amplios objetivos de la autora, pues insiste en los contextos en que ha de ubicarse el tema, y en reconocer que Martí no fue un especialista ni un crítico especializado en arquitectura. En el cuerpo del libro expone las ideas martianas al respecto y va demostrando los engarces con sus principios éticos y estéticos, y con sus fines transformadores para la América Latina. En otras palabras: *José Martí: arquitectura y paisaje urbano*¹ pasa revista a lo que dijo el Maestro sobre la arquitectura, y lo más importante, por qué y para qué lo dijo.

Al inicio del texto se lee: "La libertad debiera ya tener su arquitectura. Padece por no tenerla." Frase martiana que, de hecho, sirve de hilo conductor a la profesora Cárdenas para fundamentar su punto de vista. Ella ha tenido en cuenta para su estudio los objetivos generales de Martí, su vasta cultura, su sentido de universalidad, su comprensión del medio americano y de sus problemas, y su crítica—entendida como siempre lo hizo, como ejercicio del criterio.

Esos son, pues, para Eliana Cárdenas, los contextos en que se deben situar las ideas martianas sobre la arquitectura a pesar de que nunca se llegue al análisis especializado de ellas: "Su crítica sobre la arquitectura y el paisaje urbano tiene", y no es ocioso reiterarlo, "una función orientadora: educativa, de movilización política, de divulgación cultural, y esclarecimiento ideológico, dirigida siempre a fomentar los mejores valores humanos."

Tras un cuidadoso rastreo en la variada papelería martiana, se agrupan las referencias del Maestro sobre el tema, en seis capítulos.

- La arquitectura, la ciudad y el paisaje natural en Martí.
- El hombre cuenta su historia a través de su arquitectura.
- Arquitectura y ciudad en la América Latina.
- Visión de la ciudad norteamericana: Nueva York.
- Valoración de la arquitectura decorativista y de la arquitectura funcional.
- Esencia de la crítica de la arquitectura en Martí.

La variedad de asuntos indica el esfuerzo de búsqueda desplegado por Cárdenas, pues son menos de una decena los escritos martianos dedicados expresamente a asuntos arquitectónicos. La amplitud de su labor alcanza y se completa también con las referencias al paisaje en los versos del Maestro.

Al entrar en materia, en el segundo capítulo se analiza cómo en "La historia del hombre contada por sus casas", trabajo publicado en *La Edad de Oro*, Martí desarrolla, como uno de los temas centrales, el valor de la arquitectura en tanto elemento expresivo de las formas en que vive el hombre, relacionando sus necesidades con las respuestas en el ámbito constructivo.

Para la autora, el revolucionario pone de manifiesto en ese texto su comprensión de la correspondencia entre las posibilidades económicas y objetivas de cada grupo social y las formas arquitectónicas que este desarrolle, que pueden incluso convertirse en expresión y símbolo de poder político y orden social. Valora favorablemente el criterio martiano sobre la relación entre arquitectura y Naturaleza, el cual estima ajeno a un determinismo estrecho por tener en cuenta la posibilidad del hombre para transformar el medio.

Profundizando en el asunto, en uno de los momentos más brillantes de su análisis, Cárdenas explica que en Martí hay cierta preferencia por el paisaje natural, sin que ello le conduzca a una posición rousseauiana, de espaldas al desarrollo tecnológico e industrial. A veces —aprecia ella— se muestra una contraposición entre paisaje natural y urbano, al identificar al primero con la patria, y al otro con el exilio. La causa básica de esa tendencia la hallará en la relación entre la naturaleza y el hombre americano dada esencialmente por el carácter agrícola de la región.

En este capítulo también se aborda el juicio martiano acerca de la visión colonialista de la arquitectura americana —subestimación de las creaciones— que el Maestro considera en un estadio histórico diferente.

En rigor, el verdadero alcance del anticolonialismo martiano se pone de relieve en el capítulo siguiente titulado "Arquitectura y ciudad en la América Latina", cuando la autora expone sus numerosas referencias a la arquitectura americana aborígen, las cuales le sirvieron para defender la autoctonía continental y acusar a sus destructores.

¹ Eliana Cárdenas: *José Martí: arquitectura y paisaje urbano*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988.

La conocida noción martiana sobre el mestizaje de la cultura y la identidad latinoamericanas, se expresa en la arquitectura de la región, pues las construcciones aborígenes —a juicio de Martí— se mantuvieron como sustrato autóctono de la arquitectura colonial a través de la decoración. Ello, a su vez, le sirve de base para considerar que las transformaciones producidas en las áreas rurales y urbanas tendrían en lo adelante, que incrementarse y contribuir a posibilitar un uso más racional del paisaje natural y construido según los cambios políticos que iban ocurriendo en la República y con el propósito de eliminar los rezagos colonialistas.

Este es uno de los puntos más destacados del análisis de Cárdenas, en el que me parece, no obstante, que comete cierto desliz conceptual. Ella explica cómo los juicios de Martí defienden los regímenes liberales del Continente, a pesar de que considera limitados sus cambios y así lo expresa en la severa crítica a los fundamentos de esas repúblicas con que concluye su importante ensayo "Nuestra América". Para la autora, Martí insiste en la presencia del mestizaje en los valores artísticos tradicionales, lo cual es la base de lo realmente nuevo en la arquitectura americana que, enfrentada con la importación del neoclasicismo y el eclecticismo europeos, mantiene el vínculo con aquella tradición y su carácter popular, a través de la inmutable permanencia del patio central de la vivienda.

Es interesante como Cárdenas recoge las limitaciones de las repúblicas latinoamericanas que tan agudamente Martí definió a la vez que explica sus posibles y genuinas motivaciones. Su propio análisis pone de manifiesto cómo el nivel de ahondamiento progresivo de la crítica martiana conduce, de hecho, a estimar que él no consideró a estas repúblicas tan nuevas, lo cual se confirma con las abundantes referencias durante los años 90 a la "república nueva" que habría de surgir en Cuba mediante la superación de aquellas limitaciones señaladas por él a la América Latina independiente. De ahí, pues, según mi criterio, la frase martiana de que la libertad padece por no tener su propia arquitectura. Es decir, aún no hay una arquitectura nueva porque las repúblicas tampoco son nuevas, a pesar de los cambios impulsados por los gobiernos liberales.

El siguiente capítulo, dedicado a la visión martiana de la ciudad de Nueva York, resulta complemento del analizado anteriormente, tanto porque presenta el otro ámbito, fundamental, del pensamiento martiano —que se contrapone al de nuestra América— como porque muestra aspectos interrelacionados de su arquitectura. Si Martí insistió en la búsqueda y necesidad de la autoctonía en las construcciones de la América Latina en los Estados Unidos, también subrayará la estrecha relación entre los acontecimientos sociales y la vertiginosa urbanización.

Con maestría insuperable, la autora recorre las crónicas norteamericanas del Maestro para demostrar la perfecta coherencia y fundamentos de sus análisis y críticas a la sociedad del Norte, de sus juicios sobre el paisaje urbano de la gran urbe en la que residió durante casi quince años. Por eso, explica ella, el conocimiento de

Nueva York alimenta la preferencia de Martí por las formas libres de la naturaleza y le ayuda a valorar más lo positivo de la vida que conserva las tradiciones rurales, sin desechar, por supuesto, las ventajas de la ciudad y de la sociedad industrial.

Creo que la lectura de esta parte del libro permite comprender desde un ángulo nunca antes trabajado, la profundidad alcanzada por el análisis social martiano en el transcurso de la década de los 80. Consiguientemente se demuestra cómo el análisis martiano de los problemas sociales de la gran ciudad y del modo de vida diferente que se manifiesta en ella, le permiten detectar el fracaso del liberalismo clásico en los Estados Unidos debido al predominio de los grupos de mayores recursos económicos y alertar a la América Latina sobre su futuro inmediato.

En el capítulo "Valoración de la arquitectura decorativista y de la arquitectura funcional", tras indicar la actualización de Martí en lo que se refiere a corrientes artísticas de su contemporaneidad, y la coherencia entre sus ideas estéticas y el conjunto de su pensamiento, se ofrece una explicación acerca de cómo pueden parecer contradictorias las opiniones emitidas por el Maestro sobre obras representativas de la arquitectura ecléctica. Rebasando la apariencia, Cárdenas bucea en el asunto y demuestra que la crítica martiana a esa arquitectura "adquiere matices diferentes, según sean el contexto y los intereses específicos que tiene en cuenta, de acuerdo al valor significativo y a la función de las edificaciones analizadas por él". Es ello lo que le lleva a rechazar el Gran Teatro de París o la arquitectura de la Quinta Avenida neoyorquina por la pomposidad de su decoración.

Asimismo, en las últimas frases de "La historia del hombre contada por sus casas" cuando Martí habla del tiempo feliz en que los hombres se trataban como amigos y se iban juntando, lo que se expresó en una arquitectura ecléctica que tomó elementos de diversos estilos y lugares, Cárdenas halla, no una defensa del eclecticismo como estilo arquitectónico, sino la intención de sembrar en los niños la idea de la unidad de la humanidad, con evidentes fines estéticos y políticos.

La autora anotará también el entusiasmo de Martí por la nueva arquitectura finisecular, que surgía en obras como la Torre Eiffel y el puente de Brooklyn, a contrapelo del criterio generalizado que rechazaba sus valores estéticos como resultado del predominio de las opiniones neoclásicas y eclécticas.

El capítulo final es, de cierta forma, una especie de resumen acerca de la crítica arquitectónica en Martí. La autora sintetiza con tino sus ideas principales y demuestra el valor de las ideas martianas sobre el asunto, no en el sentido especializado, que no lo fue ni lo pretendió, sino por la vinculación entre sus principios éticos y estéticos. Por eso, concluye que, así como Martí concibió nueva literatura para la nueva América Latina que soñaba, contempló también una arquitectura avenida con los nuevos tiempos.

Por supuesto, los especialistas e interesados en arquitectura han de ser lectores obligados del libro de Eliana Cárdenas, que, como dije, constituye un aporte significativo a este importante campo de estudios. Creo, además, que todo un amplio público puede quedar satisfecho ante un texto coherente, orgánico, ameno y bien escrito, que a todos nos muestra un aspecto poco abordado del pensamiento martiano.

Por su indudable originalidad y por demostrar, con pleno dominio del tema y brillantez expositiva, la unidad sistémica del pensamiento martiano, el trabajo de Eliana Cárdenas es una contribución de insoslayable valor a la bibliografía martiana.



OTROS LIBROS

Martí, José: *El presidio político en Cuba* (1871), Quito, Editorial El Mañana, 1988.

Una editorial ecuatoriana ha auspiciado una nueva salida, como folleto independiente, de *El presidio político en Cuba*, el testimonio que Martí publicó en 1871, en la propia capital de España, como combativa denuncia contra la brutal institución represiva del colonialismo hispano. Humildad y devoción se aúnan en el fruto de El Mañana, que encabeza la cubierta del cuaderno con esta indicación: "A 500 años de la Conquista: narraciones sobre el período colonial en América." Obviamente, el vibrante escrito martiano surgió contra los beneficiarios, en su continuidad, de las violencias de la Conquista, y derecho a divulgarlo como tal tienen quienes quieren contribuir al buen conocimiento de Martí entre los lectores de nuestra América, y del mundo. Una ágil "Introducción" editorial viabiliza la comprensión de *El presidio político en Cuba* dentro del lugar que le corresponde en la obra del autor.

José Martí, Edición, selección, prólogo y notas de María Luisa Laviana Cuetos, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.

El Instituto de Cooperación Iberoamericana, en sus Ediciones de Cultura Hispánica, ha dedicado a José Martí un volumen de su *Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina* y lo confió a María Luisa Laviana Cuetos, quien —así lo informa una nota en la solapa del libro— "es doctora en Historia de América por la Universidad de Sevilla, de la que fue

Premio Nacional de fin de carrera y Premio Extraordinario de licenciatura". La misma fuente señala que María Luisa Laviana Cuetos, autora de *José Martí. La libertad de Cuba*, meritorio acercamiento biográfico a Martí que se reseña en nuestra sección "Libros" del presente *Anuario*, "es investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla y profesora titular de Historia de América de la Universidad de Sevilla", y que ha escrito "diversos trabajos sobre Historia de América", dentro de la cual "se ha especializado en temas relativos a Cuba y Ecuador".

El volumen reservado a Martí por el Instituto de Cooperación Iberoamericana muestra el logotipo de la celebración española del quinto centenario del encuentro de dos mundos, y, de hecho, por su calidad, y por la perspectiva que la responsable de su edición le ha impreso, constituye un homenaje confirmador de la esperanza con que Martí amó al pueblo español. Tal evidencia, que lleva el signo de lo legítimamente conmovedor, nos inhibe de señalar alguna que otra imprecisión en los aportes informativos del libro. Y no incurrimos con ello en omisión pecaminosa: las predominantes virtudes del conjunto autorizan a callar con decoro los detalles requeridos de afinación o ajuste. Ninguno de ellos lastra el acierto esencial con que María Luisa Laviana Cuetos comunica a los lectores la grandeza de Martí y les ofrece una selección representativa —que naturalmente no ha pretendido ni podría ser completa— del pensamiento político del Apóstol, cuya perspectiva socioeconómica determinante queda bien representada en los textos seleccionados: desde fragmentos de *El presidio político en Cuba* y *La Repúbli-*

ca española ante la Revolución cubana hasta la carta póstuma a Mercado, pasando por algunas de sus páginas más ostensiblemente antimperialistas y por documentos primordiales del Partido Revolucionario Cubano, junto a escritos de la significación de "Nuestra América" y otros que dan fe de la penetración con que la antologadora ha emprendido su estudio de Martí. Para beneficio de los lectores, el volumen incluye una "Bibliografía" de veinte páginas, útil e ineludiblemente muy incompleta, como es natural que ocurra y lo advierte la responsable de la edición: "La impresionante montaña de papel levantada sobre la figura y la obra de José Martí —montaña que sigue creciendo día a día— imposibilita ofrecer aquí una bibliografía no ya exhaustiva, sino ni aun mínimamente completa. Se ha optado, pues, por una selección de los principales libros y artículos publicados o reeditados en los últimos veinte años, y sólo de forma esporádica se incluirán trabajos más antiguos (repertorios bibliográficos y algunos estudios relevantes)."

Agradecemos a María Luisa Laviana Cuetos las generosas frases de estímulo que ha destinado al Centro de Estudios Martianos en algún momento de este volumen de textos martianos preparado por ella, y la dedicatoria del ejemplar que nos envió de su acercamiento biográfico al Maestro.

José Martí Replies, La Habana, Editorial José Martí, 1988.

La Editorial cubana José Martí, protagonista de un intenso esfuerzo por divulgar en otros idiomas la obra de autores cubanos, ha publicado nuevamente, con su título original, el folleto que el Centro de Estudios Martianos preparó y editó en 1982 como una respuesta del propio Martí contra quienes han incurrido en la incalificable desfachatez de dar su nombre a una emisora radial anticubana que sirve a los planes del mismo monstruo imperialista que él

en su tiempo denunció y radicalmente enfrentó. Seleccionados y ordenados por el propio Centro de Estudios Martianos, este folleto —que ya reseñamos entre los "Otros libros" de nuestro sexto *Anuario*— contiene, tras una introducción aportada por el Centro, varios textos que este seleccionó o preparó: en el primer caso, una breve muestra de citas representativas del antimperialismo martiano; en el segundo caso, una escueta información biográfica acerca del héroe y una también escueta consideración sobre su presencia en la Revolución Cubana. La traducción al inglés de los textos reunidos le confiere al volumen una peculiar capacidad comunicativa con el público de esa lengua, y en particular con los Estados Unidos, con cuyo pueblo pretenden seguir jugando quienes se aventuran a una infamia como la de la empresa radial a la que el propio Martí riposta enérgicamente con su palabra y con el sentido esencial de sus actos.

Martí, José: *Eleven Short Stories* [from] *The Golden Age*, La Habana, Editorial José Martí, 1989.

Como en otras ocasiones, la Editorial José Martí publica bajo la designación general de cuentos de *La Edad de Oro* textos martianos de esa revista. En este caso, once escritos entre los cuales se hallan una semblanza biográfica de "Tres héroes", tres artículos ("La historia del hombre, contada por sus casas", "Las ruinas indias" e "Historia de la cuchara y el tenedor"), tres recreaciones de cuentos infantiles tomados por Martí de otras lenguas ("Meñique", "El camarón encantado" y "Los dos ruiseñores") y cuatro narraciones del propio Martí ("Bebé y el señor don Pomposo", "Nené traviesa", "La muñeca negra" y "Cuentos de elefantes"). Traducidos al inglés, los textos se ofrecen al lector infantil con el encanto que les viene de *La Edad de Oro* y el que les añade la presentación con que ahora se republican fuera de la revista: en forma de 7,2 por 8,3 centímetros,

los once cuadernos se reúnen dentro de un precioso cofrecillo diseñado por Tony Pol y logrado con el apoyo técnico del establecimiento poligráfico habanero Lito-Pleg y el fervor manual de un grupo de ciegos y débiles visuales que trabajan en la imprenta de Braille con la cual la entusiasta y noble casa editorial prepara una edición de *La Edad de Oro* en ese sistema de comunicación lingüística, lo cual constituye un hecho acorde con las elevadas exigencias humanitarias que Martí protagonizó en su tiempo y ejemplifica en el nuestro y hacia el futuro. Obviamente, el formato impide que los cuadernos tengan las ilustraciones originales de la revista, pero el conjunto que ellos forman dentro del cofre que los guarda, además de conferir dignidad de material precioso al humilde del conjunto, se corresponde con el mundo de las maravillas, y parece destinado a que de ese cofre salten camarones encantados, surjan personajes como Mefique y brote el canto de ruisñores magníficos y capaces, todos ellos, de trasladar a los niños de habla inglesa lecciones fundamentales como las de los "Tres héroes" hispanoamericanos a quienes Martí enalteció en el primer texto de fondo de *La Edad de Oro*. Felicitaciones a la tenaz y productiva Editorial José Martí, institución hermana del Centro de Estudios Martianos, al cual la unen razones de esencia y hasta contingencias factuales inseparables de aquellas.

Estrade, Paul: *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine*, Université de Lille III (France), Editions Caribéennes, 1988.

Ya en la "Sección constante" de nuestra octava entrega, expresamos nuestra satisfacción por el triunfo alcanzado en Francia por Paul Estrade, entrañable colaborador del Centro de Estudios Martianos, con

su Tesis doctoral, sobresaliente y productivo empeño dirigido a sistematizar una explicación de la ideología de José Martí, vista en la interrelación de sus principales "componentes": así en lo político, en lo económico, en lo social, en la capacidad de respuesta práctica a las exigencias de su tiempo. De esa forma la obra del fundador del Partido Revolucionario Cubano es apreciada en su poderosa e integral creatividad. Ahora Editions Caribéennes ha reproducido la Tesis en una edición humilde y eficaz, y el *Anuario* ha decidido mencionarla al menos en este número —cuyos originales deben ir con rapidez a la imprenta y no esperar a tener escrita la nota extensa y juiciosa que las virtudes de la Tesis de Estrade merecen. Eso, y el hecho de que trabajamos con el autor a fin de lograr una edición del texto vertido al español, nos autoriza a ofrecer este comentario somero, sin otra aspiración que saludar la iniciativa de Editions Caribéennes y reiterar nuestro aprecio a Paul Estrade por la seriedad, el respeto, la sabiduría, el digno entusiasmo de su contribución al conocimiento de Martí.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA (1988)

Araceli García-Carranza

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 "¿A los Estados Unidos?" *Juventud Rebelde* (La Habana) 15 en., 1988: 2.
Posiblemente se publicó originalmente en *El Economista Americano* (Nueva York) jul., 1888.
- 2 "Amor." *Juventud Rebelde* (La Habana) 14 en., 1988: 2.
En Cuaderno de apuntes, número tres.
- 3 "El arte en los talleres." *Juventud Rebelde* (La Habana) 21 en., 1988: 2.
Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) 7 mayo, 1892.
- 4 "Bergh, protector de los animales." *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 en., 1988: 2. il.
Publicado originalmente en *La Nación* (Buenos Aires) 29 abr., 1888.
- 5 [Carta a Enrique Trujillo. Nueva York, 1891] *Bohemia* (La Habana) 80 (36): 35; 2 sept., 1988.
Publicada bajo el título: "El maestro Mendive visto por su alumno José Martí."
Semblanza publicada en *El Porvenir* (Nueva York) 1 jul., 1896.
- 6 [Carta a los señores Federico Giraudi, Néstor Prado y Juan Anido.] *En El Caimán Barbudo* (La Habana), (21): 2; en., 1988. il.
Publicada, por primera vez en forma íntegra, bajo el título: "Para nosotros no hay derrota."
Es uno de los documentos entregados por la Logia Masónica de Camagüey (fecha el 17 de nov., de 1894).
- 7 "Con José Martí contra el imperialismo y en defensa de Cuba." *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 mar., 1988: s.p. il.
Martí refuta insultos anticubanos publicados por los periódicos *The Manufacturer*, de Filadelfia, y *The Evening Post*, de Nueva York, en marzo de 1889.
"El 25 de aquel mes, hizo publicar su respuesta, en inglés, en *The Evening Post*, y poco después editó los dos artículos y su carta de contestación en un folleto titulado *Cuba y los Estados Unidos*, con nota introductoria y traducción al español seguramente suyas. Fue un antecedente visible de 'La verdad sobre los Estados Unidos', sección que inauguraría en *Patria* algún tiempo-después."
Contiene: Nota introductoria. ¿Queremos a Cuba? Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba. Vindicación de Cuba.

- 8 "Dos cartas a Fernando López de Queralta." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): 12-16; 1988.
- 9 "La escuela en Nueva York [...]" *Juventud Rebelde* (La Habana) 11 en., 1988: 2-3.
Publicado originalmente en *La Nación* (Buenos Aires) 14 nov., 1886.
- 10 "La escuela nueva." *Juventud Rebelde* (La Habana) 8 en., 1988: 2. il.
Publicado originalmente en *La América* (Nueva York) ag., 1883
- 11 "Función de los meseros." *Juventud Rebelde* (La Habana) 20 en., 1988: 2.
Transformación de los artesanos. Población indígena.
Publicado originalmente en *Revista Universal* (México) 10 jul., 1875
- 12 "La incubadora para niños." *Juventud Rebelde* (La Habana) 12 en., 1988: 2.
Publicado originalmente en *La América* (Nueva York) febr., 1884.
- 13 "Jesse James, gran bandido." *Juventud Rebelde* (La Habana) 22 en., 1988: 2.
Sus proezas, su fama y su muerte.
Publicado originalmente en *La Opinión Nacional* (Caracas) 1882.
- 14 José Martí.— —*En Novaceanu Darie. O suta de ani de Poezie Cubaneză* — Bucuresti: Editura Minerva, 1988. — p. 1-[8].
Texto en rumano.
Contiene: Nota introductoria. Poemas: Mama. Doua Patrii. Copac al sufletului meu. Poezia e sacra. Versuri simple.
- 15 "Maestros ambulantes." *Juventud Rebelde* (La Habana) 13 en., 1988: 2.
Publicado originalmente en *La América* (Nueva York) mayo, 1884.
- 16 "Martí: de su correspondencia íntima." *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 en., 1988: 2.
Contiene: A su hermana Amelia (Nueva York, 1880) A la madre (Montecristi, 25 mar., 1895) A Carmen Miyares, Carmen, María, Manuel y Ernesto Mantilla (Jurisdicción de Baracoa, 16 abr., 1895).
- 17 "Mi raza." *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 en., 1988: 2.
Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) 16 abr., 1893.
- 18 *El presidio político en Cuba.* — [Quito]: Editorial Mañana, [1988]. — 30 p.: il. — (A 500 años de la conquista: Narraciones sobre el período colonial en América)
Datos tomados en el Centro de Estudios Martianos.
- 19 "Príncipe enano." *Debate* (Guantánamo, Cuba) 1 (9): 7; en., 1988.
De *Ismaelillo*.
- 20 "Sobre el hábito de fumar cigarrillos de papel." *Juventud Rebelde* (La Habana) 19 en., 1988: 2.
Publicado originalmente en *La América* (Nueva York) sept., 1883.
- 21 "Sobre los oficios de la alabanza." *Juventud Rebelde* (La Habana), 10 en., 1988: 2.
Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) 3 abr., 1892.
- 22 "Soy el amor soy el verso: Martí canta al amor". Selección y nota: Leonardo Padura Fuentes. Ilustraciones: Zaida del Río. *Juventud Rebelde* (La Habana) (suplemento especial) 24 en., 1988.

- Contiene: Abril. Obra y amor. ¿Cómo me has de querer? Sé, mujer, para mí. Mujeres. IV. XVII. XIX. XLIII. ¡Oh, Margarita! Copa con alas. Sin amores. Carmen. A Rosario de la Peña.
- 23 "Trece dedicatorias." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): [7]-11; 1988.
- 24 "Variedades de París." *Juventud Rebelde* (La Habana) 26 en., 1988: 2.
Escrito bajo el seudónimo de Anáhuac.
Publicado originalmente en la *Revista Universal* (México) 9 mar., 1875.
- 25 "William F. Cody: *Búfalo Bill*." *Juventud Rebelde* (La Habana) 25 en., 1988: 2.
La diversión norteamericana. Escena de la vida del oeste.
Un héroe de las selvas. El gran *Búfalo Bill*.
Publicado originalmente en *La América* (Nueva York) 16 ag., 1884.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 26 ABAB, DIANA. "Documentos del Partido Revolucionario Cubano" I-III. *Universidad de la Habana. Revista* (La Habana) (231): [89]-94; [en-abr., 1988]. (232): [95]-107]; mayo-ag., 1988. (233): 155-162; sept.-dic., 1988.
Incluye los documentos siguientes: Acta del club Luz de Yara. Key West, 3 abr., 1892. Circular no. 1 Partido Revolucionario Cubano. Cámara Local de Presidentes. Secretaría Key West. 1 abr., 1892. Convención Cubana. Sesión regular. Key West, Fla. 1 oct., 1892. Libro de Actas del club Luz de Yara, existente en el Archivo Nacional de Cuba. Acta del club Luz de Yara, 15 oct., 1892. Acta de la Convención Cubana, 15 oct., 1892. Acta del club Luz de Yara, 31 oct., 1892. Acta de la Convención Cubana, 31 oct., 1892.
- 27 AIGUESVIVES, EDUARDO. "Martí en el Che." *Trabajadores* (La Habana) 15 en., 1988: 4. il.
- 28 "*Anuario del Centro de Estudios Martianos: X aniversario.*" *CASA DE LAS AMERICAS* (La Habana) 28(168): 168; mayo-jun., 1988.
- 29 ARMAS, EMILIO DE. "La obra literaria de José Martí en 1887." *Universidad de la Habana. Revista* (La Habana) (232): [83]-92; mayo-ag., 1988.
Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí, organizado por el Centro de Estudios Martianos.
- 30 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "Amasado con sangre de independencia: como se rubricó un histórico documento americano." *Bohemia* (La Habana) 80(13): 60-62; 25 mar., 1988. il.
Sobre el *Manifiesto de Montecristi*.
- 31 ————. "De la unión depende nuestra vida". *Granma* (La Habana) 6 en., 1988: 3.
- 32 ————. "La diplomacia brasileña en la Comisión Monetaria Americana". *Granma* (La Habana) 12 febr., 1988: 3.
- 33 ————. "José Martí: junto a la gran masa común". *Bohemia* (La Habana) 80 (21): 59-63; 20 mayo, 1988. il.
Importantes momentos de su filiación inicial en defensa de los derechos e intereses de los hombres humildes de nuestra América.

- Contiene: Con la población negra de Cuba. Contacto con los trabajadores españoles. Con la población india de América. El verdadero jefe de las revoluciones. "La revolución entera queremos". Ser todos soldados.
- 34 ————. "José Martí: posiciones y principios ante una deuda impagable". *ACNU* (La Habana) (1): 18-19; en-abr., 1988. il.
- 35 ————. "Martí y su crítica frontal a la sociedad norteamericana". *Granma* (La Habana) 12 ag., 1988: 3. il.
- 36 ————. "Martí y Tagore". *Revolución y Cultura* (La Habana) (3): 32-37; mar., 1988. il.
- 37 AVICOLLI, FRANCO DI. "Attualità di José Martí". *Italia-Cuba* (Roma) 3 (6): 12-14; sett.-otto., 1988. il.
- 38 BAYOLO, JESÚS G. "José Martí: ¡también ajedrecista!" *Opina* (La Habana) (116): 14; en., 1988. il.
- 39 BENEDETTI, MARIO. "José Martí, el autor más coherente". *El Búho* (México) (141): 3; 22 mayo, 1988. il.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 40 BENÍTEZ JOSÉ A. "Martí en Centroamérica". *Granma* (La Habana) 30 sept., 1988: 3
- 41 ————. "Martí y Centroamérica". *Granma* (La Habana) 29 abr., 1988: 3.
- 42 ————. "Martí y el proteccionismo de Estados Unidos." *Granma* (La Habana) 1 feb., 1988: 4.
- 43 BERNAL GUILLERMO y RENÉ TAMAYO. "Las ideas no mueren en atentado." *Juventud Rebelde* (La Habana) 16 ág., 1988: 6-7. il.
Intento de envenenamiento a J.M.
- 44 BLANCO, MANUEL. "Veinte y las malas." *Revista Mexicana de Cultura* (México) (256): 2; 24 en., 1988
Ciclo de conferencias de Roberto Fernández Retamar en el Colegio de México.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 45 BOJORQUEZ URZAIZ, CARLOS E. "La Edad de Oro." (Mérida, Yucatán) 29 febr., 1988.
Datos tomados de una fotocopia enviada por el autor a la Biblioteca Nacional José Martí.
- 46 BOLET PÉRAZA, NICANOR. "En honor de Martí." Nota Centro de Estudios Marianos. *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (11): 361-365; 1988. ("Vigencias")
Discurso pronunciado por este periodista venezolano, el 14 de marzo de 1896, en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York. Publicado originalmente en la revista *Las Tres Américas* en esta misma fecha.
La nota del CEM aparece bajo el título: "Un homenaje venezolano a José Martí."
- 47 "Un busto de José Martí en la capital de Bulgaria." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (11): 477-478; 1988. ("Sección constante").
Obra del escultor cubano Enrique Moret. Develada en Sofía el 19 de mayo de 1987.

- 48 CABALLERO, ARMANDO O. "La Casa Natal de José Martí. Breve historia del inmueble y del Museo." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (11): [283]-301; 1988.
Contiene: Desde su construcción hasta 1852. Estancia en el inmueble de la familia Martí-Pérez. Adquisición del inmueble por la Asociación [de Señoras y Caballeros por Martí]. El Museo José Martí. El Museo desde 1925 hasta 1959. Museo Casa Natal José Martí.
- 49 CAMACHO ALBERT, RENÉ. "Un homenaje vivo al Maestro". *Granma* (La Habana) 29 en., 1988: [1].
En Santiago de Cuba con motivo del 135 aniversario.
- 50 CAMPOAMOR, FERNANDO G. "Martí, líder revolucionario." *Trabajadores* (La Habana) 28 en., 1988: 4, il.
- 51 CAMPUZANO, LUISA. "Los libros en que aprendió a leer José Martí." *Revolución y Cultura* (La Habana) (7): 10-14; jul., 1988. il.
Comenta los libros de enseñanza de Eusebio Guiteras.
- 52 CÁNOVAS PÉREZ, ALEJANDRO. "El narrador y el espacio en 'Los zapatos de rosa.'" *Universidad de La Habana Revista* (La Habana) (231): [57]-73; [en-abr., 1988].
- 53 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "José Martí en la muerte de Carlos Marx". *Cuba Socialista* (La Habana) (3): 30-40; mayo-jun., 1988.
- 54 CÁRDENAS, ELIANA. *José Martí: arquitectura y paisaje urbano*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988. — 225 p. — (Giraldilla).
Incluye bibliografía y notas.
- 55 "Celebración del natalicio de José Martí en las Embajadas cubanas." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (11): 478; 1988. ("Sección constante")
Entre otras expresiones de homenaje la Embajada de Cuba en Francia proyectó el documental *Un objeto bello*.
- 56 "Celebración en el Centro del 135 aniversario de José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (11): 462; 1988. ("Sección constante")
- 57 Centro de Estudios Marianos. "Otras dos cartas de José Martí." *Juventud Rebelde* (La Habana) en., 1988: 2-3 il.
Incluye textos de las misivas dirigidas al coronel Fernando López de Queralta (Nueva York, 19-20 sept., 1893).
- 58 "El Centro en el Comité Cubano del Sesquicentenario de Hostos." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (11): 475; 1988. ("Sección constante")
- 59 CEPEDA, RAFAEL. "José Martí, profeta de la teología de la liberación." *Revista Pasos* (San José, Costa Rica) (16): [1]-5; mar-abr., 1988. il.
Reflexión presentada el 20 de marzo de 1987, en Viernes de Conferencia, La Habana, Museo Nacional de Bellas Artes
- 60 "135 aniversario del nacimiento de José Martí (1853-1895)." *Erasmus Castellanos Quinto. Boletín del Colegio de Filosofía del Plantel 2* (México) 1 (1): 7; febr., 1988. il.
Datos tomados de un ejemplar de este *Boletín* que posee el CEM.
- 61 Condecorado Juan Bosch con la Orden Nacional José Martí. *Granma* (La Habana) 13 jun., 1988: [1].
Granma Resumen Semanal. (La Habana) 23(25):8; 19 jun., 1988. il.

- Publicado bajo el título: "Recibe el dominicano Juan Bosch máxima condecoración cubana".
- 62 CORDOVA HERRERA, AMADO. "Martí en lengua cotidiana: contribución del Centro de Estudios Martianos a un mejor conocimiento de la obra vital del guía eterno de nuestro pueblo" *Bohemia* (La Habana) 80 (4): 60-63; 22 en., 1988. il.
Incluye entrevista al director del CEM Luis Toledo Sande.
- 63 "Crece." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): 480; 1988. ("Sección constante")
Reconocimiento a instituciones que en distintos países del mundo adoptan el nombre de José Martí.
- 64 CRUZ, MARY. "Centenario de Ramona" (I-II). *Bohemia* (La Habana) 80 (27): 16-18; 1 jul., 1988. (28): 16-18; 8 jul., 1988. il.
Novela de Helen Hunt Jackson, traducida y publicada por J.M. en 1888.
Contiene: Martí, su traductor. Martí, su editor.
- 65 "Cuadernos Patria." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): 479-480; 1988. ("Sección constante")
Revista publicada bajo los auspicios de la Cátedra Martiana de la Universidad de la Habana. Reseña el contenido de este primer cuaderno *Patria*.
- 66 Cuba. Consejo de Estado. "Acuerdo [...]" *Granma* (La Habana) 28 jun., 1988: 2.
Otorga la Orden José Martí al presidente de Nicaragua Daniel Ortega.
- 67 ————. "Acuerdo [...]" *Granma* (La Habana) 1 nov., 1988: 2.
Otorga la Orden José Martí al licenciado Miguel de la Madrid Hurtado, presidente de los Estados Unidos Mexicanos.
- 68 "Declaración final del Encuentro de Cátedras Martianas en la Educación Superior". *Patria* (La Habana) 1(1): [32]-33; en., 1988.
- 69 "Décimo aniversario del Centro". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): [17]-25; 1988.
Contiene: Noticia. Saludo y agradecimiento / L. Toledo Sande. Cinco mensajes: Carta / C. R. Rodríguez. Carta / A. Hart Dávalos. Carta / I. González González. Carta / F. Pérez Hernández. Carta / R. Fernández Retamar.
- 70 "Diez años del *Anuario martiano*." *Granma* (La Habana) 23 en. 1983: 3
- 71 "Donación que confirma una estirpe." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): 460-462; 1988. ("Sección constante")
Dos cuadernos del álbum de autógrafos que perteneció a Hortensia Lechuga Rodríguez donados por su hijo Manuel de la Cruz-Muñoz Lechuga. En las páginas del primero aparece una dedicatoria de J.M.: un poema que había sido publicado con errores en las *Obras completas* hasta ahora concluidas. (De ellas se tomó el texto para la edición crítica de la *Poesía completa*). En esta ocasión el *Anuario* incluye la transcripción fiel.
- 72 "Editoriales amigas: cumpleaños y lanzamiento." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): 473-474; 1988. ("Sección constante")
A propósito de los veinte años de: Arte y Literatura, Gente Nueva y Ciencias Sociales.

- 73 "En la India, nuevo homenaje a José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): 477; 1988. ("Sección constante")
Seminario bajo los auspicios del Consejo Indio de Relaciones Culturales y la misión diplomática de Cuba.
- 74 "Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11) [26]-220; 1988.
Contiene: Introducción. Honrar a Martí y al Che / A. Hart Dávalos. *Primera Sesión*. Con los pobres de la tierra / J. Cantón Navarro. Comentario / B. Callejas. Comentario. R. Pavón Torres. A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago / R. Fernández Retamar. Comentario / A. Cairo. Comentario / J. L. de la Tejera. Discusión. *Segunda Sesión*. Unidad o muerte: en las raíces del anticolonialismo y el latinoamericanismo martiniano / R. de Armas. Comentario / L. Vizcaino. Comentario / H. Pérez Concepción. Desarrollo del antirracismo martiniano / D. Poey Baró. Comentario / C. Almodóvar. Comentario / I. López. Algunos elementos vivos del pensamiento económico de José Martí / R. Almanza. Comentario / P. Norat Soto. Comentario / G. Chailloux. Discusión. *Tercera Sesión*. Una de las más sorprendentes creaciones martinianas: El poeta Walt Whitman / M. Cruz. Comentario / F. Peñate. Comentario / O. Heredia. En pintura, como en todo. / A. de Juan. Comentario / R. Novoa. Comentario / Z. Naranjo Dávila. Acerca de la obra literaria martiniana en 1887 / E. de Armas. Comentario / D. García Ronda. Comentario / A. Arango. Discusión. *Cuarta Sesión*. Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn / L. Toledo Sande. Comentario / A. Ronda Varona. Comentario / M. Izquierdo González. Génesis del Partido Revolucionario Cubano: la Comisión Ejecutiva de 1887 / J. Le Riverend. Comentario / E. Torres-Cuevas. Comentario / I. Hidalgo Paz. Discusión.
- 75 "Entra en su segunda década." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):5-6; 1988.
Editorial por los diez años de este *Anuario*.
- 76 "Esclarecimientos, rectificaciones". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):481-482; 1988. ("Sección constante").
Rectifica error del anterior *Anuario* con respecto a la fecha de la carta que Martí dirigiera a Gonzalo de Quesada (1º abr., 1895) y que se tiene como testamento literario del Maestro.
Esclarece y rectifica algunas equivocaciones en el poema XXXIX ("Cultivo una rosa blanca / En julio como en enero [...]") de *Versos sencillos*.
- 77 ESTRADA, PAUL. "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): [302]-315; 1988.
Del ciclo: *Los pueblos hablan de José Martí*.
Contiene: Francia y Martí, Martí y Francia. Paseos de Martí por Francia (1874-1879). Referencias a Martí en la prensa (1891-1898). Primeros libros de y sobre Martí (1910-1953). El incremento de los estudios martinianos (desde 1959).
- 78 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago". *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (232):[59]-70; mayo-ag., 1988.
Ponencia presentada en el *Encuentro Nacional sobre José Martí*, organizado por el Centro de Estudios Martianos.

- 79 ———. [Palabras en el Colegio de México]. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):476; 1988. ("Sección constante"). Palabras iniciales al ciclo de conferencias que ofreciera sobre la relación de Martí con México, Francia y los Estados Unidos.
- 80 FERRER CANALES, JOSÉ. "Una visión puertorriqueña. Martí y Hostos". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):[316]-337; 1988.
Del ciclo: *Los pueblos hablan de José Martí*.
Contiene: Dedicatoria [A Juan Marinello]. Maestros egregios. ¿Anexionismo? La independencia. Pedagogía. Los derechos humanos. Bolívar. Nuestro homenaje.
- 81 "Fraterno saludo a la primera década del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):486-487; 1988. ("Sección constante").
Reproduce generoso saludo de la revista Casa de las Américas publicado en su sección "Al pie de la letra", número 168.
- 82 GÁLVEZ C., GISELA. "Recuerdos de Martí por tierras holguineras". *El Clarín* (Holguín) (7):14-16; jul., 1988.
- 83 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana (1987)". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):[417]-457; 1988.
Apéndice: Asientos bibliográficos rezagados: p. 430-439.
Índice analítico: p. 440-448.
Índice de títulos: p. 449-455.
Publicaciones seriadas consultadas: p. 455-457.
- 84 GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. "El ideal de Bolívar, vigente". Entrevista. *El Universal y la Cultura*. (México) 28 en., 1988: 1, 6.
"Bolívar, Juárez, Martí, nunca pasan de moda".
Publicado también en la revista SIC.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 85 GARCÍA MARRUZ, FINA. "Un domingo de mucha luz". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):[253]-282; 1988.
Sobre la infancia de José Martí.
- 86 GÓNGORA JORGE, OSCAR. "Inicio de la más hermosa obra épica de José Martí". *Siempre es 26* (Las Tunas) 24 febr., 1988:2.
- 87 GUIRIN, YURI. "Una visión soviética: José Martí camino de perfección". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):[338]-343; 1988.
Del ciclo: *Los pueblos hablan de José Martí*.
- 88 GUMÁ, JOSÉ GABRIEL. "Homenajes a Martí". *Granma* (La Habana) 29 en., 1988:[6].
En Moscú por el 135 aniversario de nuestro Héroe Nacional.
- 89 GUTIÉRREZ GROVA, ALINA. "José Martí sobre el teatro clásico griego". *Universidad de La Habana. Revista*. (La Habana) (231):[33]-46; [en-abr., 1988].
- 90 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid / nota introductoria Luis Toledo Sande*. — [La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1988]. — 21 p.
Contiene: Con José Martí hacia la honra universal. Un encuentro con Fidel: encuentro de los mundos.

- 91 HENRÍQUEZ UREÑA, CAMILA. "En torno a Martí, el periodista". — En Fernández, Emma, comp. *Historia de la prensa en Cuba: selección de lecturas*. — [La Habana]: Editorial Pueblo y Educación, [1988]. — p. 228-242.
- 92 HERNÁNDEZ FLORES, ISMAEL. "De cómo Luperón entró en el corazón de José Martí". *Hoy* (República Dominicana) 23 jun., 1988. il.
- 93 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. "La bailarina española". *Granma* (La Habana) 2 sept., 1988:3. il.
Carolina Otero y los célebres versos preferidos por Rubén Darío.
- 94 ———. "Martí, un cubano a prueba de grillete". *Granma* (La Habana) 12 nov., 1988. il.
Contiene: Sus hierros de presidiario le royeron el tobillo y la cintura. Su amigo Fermín Valdés Domínguez lo encontró enfermo y pobre en Madrid. Lo operaron tres veces y no quedó curado nunca. Martí muestra sus cicatrices. Temblando de fiebre fue a la redacción de *El Jurado Federal*. Díganle al General que no soy rendible [...] "Aquí todo está por hacer".
- 95 ———. "Página martiana". *Bohemia* (La Habana) 80(3) : 63; 15 en., 1988. il.
Sobre discurso pronunciado el 10 de Octubre de 1887, en el Masonic Temple, de Nueva York.
- 96 ———. "La ropa de Martí". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1988:3. il.
Último traje que le fue confeccionado por el sastre Ramón Antonio Almonte.
- 97 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "José Martí y Máximo Gómez en 1895. Cronología crítica". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): [366]-398; 1988.
- 98 ———. "Patria: órgano de patriotismo virtuoso y fundador". — En Fernández, Emma, comp. *Historia de la prensa en Cuba: selección de lecturas*. — [La Habana]: Editorial Pueblo y Educación, [1988]. — p. 243-256.
- 99 "Honremos a Martí y honrémonos". *Granma* (La Habana) 28 en., 1988:[1]. Editorial.
- 100 "Impuso Fidel a Juan Bosch la Orden Nacional José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 12 jun., 1988:2.
- 101 "Instaladas las Cátedras José Martí y Benito Juárez". *Gaceta UNAM* (México) (2341): 2-3; 5 dic., 1988.
- 102 JIMÉNEZ, GEORGINA. "Cátedras martianas en centros docentes". *Granma* (La Habana) 10 dic., 1988:2.
- 103 ———. "Martí y su presencia subversiva en el Moncada". *Granma* (La Habana) 18 jul., 1988:3. il.
- 104 *Jornada Varela-Martí*. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, octubre, 1988. — 1 carpeta.
(Las ponencias de Eduardo Torres-Cuevas y de Bernardo Callejas tituladas: "Antidogma, conciencia y patriotismo en Félix Varela", y "Varela y Martí: engarces y simientes", respectivamente, no fueron impresas en esta ocasión).
Contiene: Apuntes sobre Varela y Martí en la vida y obra de Carlos Rafael Rodríguez / A. J. Dorta Contreras. Apuntes para un estudio comparativo entre las *Cartas a Eipidio* y *La Edad de Oro* / E. Gallego

- Alfonso. Varela y Martí; origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX / O. Miranda. El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano / C. Vitier.
- 105 "José Martí en la prensa extranjera". *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. (La Habana) (11):482-486; 1988. ("Sección constante"). Comenta: "Letras y gestas antillanas", de María E. Solá, publicado en *El Antillano* (Puerto Rico) abr., 1987. Envíos de los amigos Gustavo Escobar Valenzuela, mexicano, y Humberto Soto-Ricart, dominicano. Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene: la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi, conferencia de Ivan A. Schulman en la Biblioteca Nacional uruguaya. Martí en otras publicaciones uruguayas con motivo del 134 aniversario de su nacimiento. Envío de informaciones aparecidas en *Levante* (Valencia), por José Luis Grosson Serrano. Un bosque José Martí en el valle de Elah, artículo enviado por Paul Estrade y publicado en el periódico *Nuestra Palabra*, en idioma yidish. Homenaje a José Martí en *Amistad*, bimensuario editado en inglés por la Asociación de Amistad Canadá-Cuba, en Ontario.
- 106 "José Martí para el bien de la humanidad en la naturaleza". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (11):480; 1988. ("Sección constante").
Sobre conferencia ofrecida por Luis Toledo Sande bajo el título: "José Martí: para una moral del disfrute de la naturaleza", en el segundo Taller Científico de Orquídeas, auspiciado por el Centro Universitario de Pinar del Río.
- 107 LABRADA RONDÓN, RAFAEL. "Quiero a la sombra de un ala". *Debate* (Guantánamo, Cuba) 19):7; en., 1988.
Imágenes de la mitología americana en la poética de J.M.
- 108 LAM, RAFAEL. "Martí estudiante de música". *Granma* (La Habana) 20 en., 1988:5.
Sobre el Tratado teórico de música, de Narciso Téllez y Arcos. Obra firmada por José Martí y hallada por Alejo Carpentier en la Biblioteca Nacional de Cuba.
- 109 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. "Martí y su Habana". *Granma* (La Habana) 19 en., 1988:3, il.
- 110 LEFRÁN CHRIST, MANUEL J. "El Congreso martiano por los derechos de la juventud en enero de 1953: mis recuerdos del Congreso martiano". *Las Clavellinas* (Camagüey) (1): 21-26; en-abr., 1988.
- 111 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "José Martí en los Estados Unidos: contra una forma solapada de esclavismo (1881)". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (11):468-469; 1988. ("Sección constante"). Observaciones acerca de la "Sección constante", del diario caraqueño *La Opinión Nacional*. Sobre la inmigración de chinos.
- 112 "Libros por el aniversario 135 de Martí". *Granma*. (La Habana) 26 en., 1988:4.
Madre América, La historia no nos ha de declarar culpables y El tercer año del Partido Revolucionario Cubano preparados por el CEM y publicados con la colaboración de la Editorial de Ciencias Sociales.
- 113 LOMBA, ENRIQUE. "Breve análisis del poema 'Príncipe enano'." *Debate* (Guantánamo, Cuba) 1(9): 6-7; en., 1988. il.
- 114 LÓPEZ Y RIVAS, GILBERTO. "El legado de José Martí". *El Búho* (México) 71(123):1, 4; 24 en., 1988. il.
Datos tomados de un ejemplar de esta revista que posee el CEM.

- 115 LOYOLA VEGA, OSCAR. "La experiencia martiana en la Guerra Chiquita". *Patria* (La Habana) 1(1):[48]-55; en., 1988.
- 116 LLÓPIZ CUDEL, JORGE LUIS. "En torno a 'Nené traviesa.'" *Universidad de La Habana. Revista*. (La Habana) (231):[47]-55; [en-abr., 1988].
- 117 MAÑÓN ARREDONDO, MANUEL DE JESÚS. "Cómo narró Pedro Henríquez Ureña los honores a Máximo Gómez". *Listín Diario* (República Dominicana) 23 oct., 1988:8. il.
Referencias a J.M.
- 118 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. "Martí desde ahora". *Patria* (La Habana) 1(1):[38]-47; en. 1988.
Del ciclo de conferencias *Poesía y prosa en Martí*, ofrecido por este eminente profesor universitario en 1962.
- 119 "Martí también acusó a Estados Unidos de violar los derechos humanos". *Granma* (La Habana) 28 mayo, 1988: [1].
Hace noventa y nueve años José Martí acusó a los Estados Unidos de violador de derechos humanos (31 en. 1889).
A propósito de la elección de Cuba como miembro pleno de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.
- 120 "Martiano homenaje a un martiano en la Embajada de Italia". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (11):463-464; 1988. (Sección constante).
Condecorado con el Grado de Comendador de la Orden al Mérito de la República de Italia el doctor José Antonio Portuondo.
Se reproduce el discurso leído en esta ocasión por el Excelentísimo Señor Embajador Vicenzo Manno.
- 121 MÁS, SARA. "Celebrarán en 1989 el centenario de *La Edad de Oro*". *Granma* (La Habana) 1º febr., 1988:[1].
Aprobados sesenta y dos trabajos en el XVI Seminario Juvenil de Estudios Marianos. Ciudad de La Habana fue la de mayor calidad.
- 122 ———. "Cerca de 400 delegados en el Seminario Juvenil de Estudios Marianos". *Granma* (La Habana) 27 en., 1988:[1].
Detalla temas de las ocho comisiones.
- 123 ———. "XVI Seminario Juvenil de Estudios Marianos". *Granma* (La Habana) 28 en., 1988:2.
- 124 ———. "Finaliza Seminario Juvenil de Estudios Marianos". *Granma* (La Habana) 30 en., 1988:[1].
- 125 ———. "Nunca le fue ajena la vida del hombre". *Granma* (La Habana) 30 en., 1988:2.
Comenta ponencia de Rosa Miriam Elizalde, Sandra Marina y Marta Pérez sobre Martí reportero (Seminario Juvenil de Estudios Marianos 16º, La Habana, 1988).
- 126 "Más de 150 ponencias al Seminario Juvenil de Estudios Marianos". *Juventud Rebelde* (La Habana) 6 en., 1988:[12].
Con vistas al XVI Seminario.
- 127 MENÉNDEZ, MARINA. "Impuso Fidel a Juan Bosch la Orden Nacional José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 11 jun., 1988:2.
- 128 MILIANI, DOMINGO. "Caracas, cuna de Ismaelillo". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (11):[344]-349; 1988.
Charla leída en el Centro de Estudios Marianos como parte de la *Jornada Presencia de la Cultura Venezolana en Cuba*.

- 129 MIRALLES, GARDENIA. "Tributo en todo el país". *Granma* (La Habana) 29 en., 1988:[1]-2.
Por el 135 aniversario del nacimiento de nuestro Héroe Nacional.
- 130 MIRANDA, ANISIA. "La casa de Pepe: Martí en Valencia". *Zunzún* (La Habana) (77):4-5; mayo, 1988. il.
- 131 ———. "Martí en Madrid". *Zunzún* (La Habana) (79):4-5; jul., 1988. il.
- 132 ———. "Martí en Zaragoza". *Zunzún* (La Habana) (80):4-5; ag., 1988.
- 133 ———. "Pepe Martí". *Zunzún* (La Habana) (número especial) en., 1988. il.
Relato ilustrado sobre la infancia de J.M.
- 134 MONTERO, ERNESTO. "Yo creo absolutamente en la bondad de los hombres, José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 28 en., 1988:[1]. il.
Editorial.
- 135 MONTERO PÉREZ, JUANA. "Significación de *La Edad de Oro* en la literatura infantil". *Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba) 2(42):6; 6 oct., 1988. il.
- 136 MORALES, SALVADOR. "Benito Juárez: un hombre de hechos". *Granma* (La Habana) 28 oct., 1988:3.
Comenta fragmentos de ideas, juicios y valoraciones que muestran la estimación martiana a la dimensión de Juárez.
- 137 ———. "Fermín: con su propia luz". *Granma* (La Habana) 15 jul., 1988:3.
Fermín Valdés Domínguez.
- 138 MURCIANO, CARLOS. [Martí, del héroe al mito]. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):469-472; 1988. (Sección constante").
Ponencia presentada en la XXIV edición de los Encuentros de Escritores organizada por la Asociación de Escritores Serbios (Belgrado, 1987).
- 139 MUSA, ARNALDO. "Condecorado el Presidente afgano con la Orden José Martí". *Granma* (La Habana) 11 jun., 1988: [1]-2. il.
Granma Resumen Semanal (La Habana) 23(25):8; 19 jun., 1988. il.
Publicado bajo el título: "Entregan Orden José Martí a Najibullah."
- 140 ——— y MERCEDES COLARTE. "Condecorado Najibullah con la Orden José Martí". *Granma* (La Habana) 10 jun., 1988:[1]-2. il.
Impuesta al Secretario General del Partido Democrático Popular y Presidente de la República de Afganistán.
En la página 2 se incluyen también: Discurso de Armando Hart. Palabras de Najibullah. Acuerdo número 1011 del Consejo de Estado.
- 141 "Los noventicinco años del Partido Revolucionario Cubano". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):462; 1988. ("Sección constante").
Celebrado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba, en el Centro de Estudios Martianos.
- 142 NÚÑEZ, MANUEL. "Martí para los niños. Enseñar a ser, conocer". *Isla Abierta*. Suplemento de *Hoy* (República Dominicana) 6 ag., 1988:12.
- 143 OLIVA, MILAGROS. "Instalarán busto de José Martí en Vigo, España". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 23(36):9; 4. sept., 1988. il.
Incluye información ofrecida por Olga Zurrón Ocio, secretaria de la Asociación de Amistad Gallego-Cubana Francisco Villamil.
- 144 ORAMAS LEÓN, ORLANDO. "Impuso Fidel la Orden José Martí al presidente Daniel Ortega". *Granma* (La Habana) 28 jun., 1988:[1]. il.
- 145 "La Orden José Martí y la amistad cubano-yugoslava". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):462-463; 1988. ("Sección constante").
Orden impuesta al Presidente de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, Lazar Mojsov por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.
- 146 ORTEGA, DANIEL. Discurso. *Granma* (La Habana) 28 jun., 1988:2. il.
Publicado bajo el título: "Al recibir esta Orden [José Martí] ratificamos nuestra decisión de seguir combatiendo por la paz y enfrentando con energía la agresión yanqui".
- 147 ORTEGA, JOSEFINA. "Inician actividades del XVI Seminario Juvenil Martiano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 en., 1988:[12].
- 148 "Otorgada al Centro la Medalla Conmemorativa del Sesquicentenario de Máximo Gómez". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):474-475; 1988. ("Sección constante").
- 149 "Otros libros". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):[413]-416; 1988.
Contiene: De José Martí: *Ideario*, selección y prólogo de Cintio Vitier y Fina García Marruz. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1987. (Palabra de Nuestra América). *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1987. (Textos Martianos Breves) *La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1987 (Textos Martianos Breves). *Madre América*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1987. (Textos Martianos Breves) [Once textos de LA EDAD DE ORO, traducidos al griego por Cristina Pantzou]. La Habana, Atenas, Editoriales José Martí y Synchroni Epochi, [1987]. Véase asientos 219-221, 223-225, 227-230, 232 [Once textos de LA EDAD DE ORO, traducidos al francés por Colette Lamore] La Habana, Editorial José Martí, 1987. Véase asientos 215-218.
- 150 "Partidas de bautismo, matrimonio y defunción de los padres de José Martí. Certificaciones de bautismo, matrimonio y defunción del hijo de José Martí". *Patria* (La Habana) 1(1):[85]-91; en., 1988.
- 151 PEÑA, TANIA. "El hallazgo de La Játia". *Granma* (La Habana) 5 febr., *Trabajadores* (La Habana) 78 en., 1988:4. il.
1988:4.
Casa donde acampó Martí el 12 de mayo de 1895. Identificada por Reynaldo Espinosa Goitzolo.
Contiene: La expedición Lubián-Carricarte. Los últimos días en la vida de José Martí. Rescate de una verdad histórica. La Játia: monumento nacional.
- 152 PÉREZ GALDÓS, VÍCTOR. "Martí y los monumentos nacionales de Cuba". *Trabajadores* (La Habana) 18 en. 1988:4. il.
- 153 PÉREZ LLANES, JOSEFA. "Algunos recursos expresivos de la oratoria martiana en 'Madre América'". *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (231):[75]-87; [en.-abr., 1988].
- 154 "Philip S. Foner en el Centro de Estudios Martianos". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):474; 1988. ("Sección constante").
Invitado por la Editorial José Martí sostuvo encuentros con los trabajadores del CEM, y con el público en una nueva sesión del ciclo *Los pueblos hablan de José Martí*.

- 155 PITA ASTUDILLO, FÉLIX. "Martí y el carácter norteamericano". *Granma* (La Habana) 1 jul., 1988:3. il.
Notas para un 4 de Junio.
- 156 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "Palabras [...] en el acto de constitución de la Cátedra martiana de la Universidad de La Habana". *Patria* (La Habana) 1(1):12-19; en., 1988.
- 157 PRATS SARIOL, JOSÉ. "Martí, Rilke y 'La bailarina española.'" — *En su Por la poesía cubana.* — [Ciudad de La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1988]. — p. 86-99.
- 158 "Presentación". *Patria* (La Habana) 1(1):[5]; en., 1988.
De *Patria*, cuadernos de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana.
- 159 "Presentación del décimo Anuario del Centro de Estudios Martianos". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):486; 1988. ("Sección constante").
- 160 QUESADA MICHELSEN, GONZALO DE. "Martí y Gonzalo de Quesada". *Patria* (La Habana) 1(1):[56]-64; en., 1988.
- 161 QUINTANA LARA, JOSÉ. "Otras crónicas de Nueva York". *Granma* (La Habana) 13 mayo, 1988.
Comenta obra homónima de Ernesto Mejía Sánchez.
- 162 RAMÍREZ ALONSO, ESTEBAN. "Numerosas actividades en Camagüey por el aniversario 135 del natalicio de José Martí." *Juventud Rebelde* (La Habana) 26 en., 1988: 2.
- 163 "Retrato de un hombre de todos los tiempos." *Granma* (La Habana) 28 en., 1988: 3. il.
Martí visto por quienes lo conocieron, lo estudiaron, lo amaron y lo siguen: Fidel Castro Ruz, Máximo Gómez, María Mantilla, Ernesto Che Guevara, Juan Marinello, Juan Gualberto Gómez, V. H. Paltsits, Rubén Darío.
Se incluye además carta de J.M. a su madre fechada en Montecristi, el 25 de marzo de 1895.
- 164 REYES TREJO, ALFREDO. "¿Cayó en una carga de caballería?" *Verde Olivo* (La Habana) 29(1): 14-17; en., 1988. il.
Interrogantes y reflexiones a propósito del estudio de Roberto Pérez de Acevedo, sobre la muerte de Martí, publicado en el *Anuario Martiano* de 1969.
- 165 RIVERO GARCÍA, JOSÉ. "Cómo veía Martí las huelgas y los obreros en Estados Unidos." *Trabajadores* (La Habana) 28 en., 1988: 4.
Incluye fragmentos del artículo "Los pobres de la tierra", publicado por J.M. en *Patria*, 24 oct., 1894.
- 166 ROBINSON CALVET, NANCY. "De la entrañable amistad entre Martí y Gómez." *Trabajadores* (La Habana) 15 ág., 1988: 5. il.
Reseña el libro *Subir lomas hermana hombres*, de Mercedes Santos Moray.
- 167 ROBREÑO, EDUARDO. "La última vez que Martí estuvo en La Habana". *Trabajadores* (La Habana) 3 febr., 1988: 4. il.
Fragmento de un libro de E. R. sobre la última vez que Juan Gualberto Gómez vio a J.M.
- 168 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Martí desde Londres." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): [399]-412; 1988.
- Amplia reseña de la obra: *José Martí: Revolutionary Democrat* editada por Chistopher Abel y Nissa Torrents (London: The Athlone Press, [1986]) Véase descripción bibliográfica en el asiento 250.
- 169 RODRÍGUEZ DE ARMAS, JOSÉ LUIS. "Un intento de resacralizar la imagen de Martí." *Huella* (Santa Clara) (1): [8]; en., 1988. il.
Escultura de Juan Francisco Elso, mención en la II Bienal de La Habana.
- 170 ROMANO DELBANO, RAFAEL. "El americanismo en las coplas de Martí." *El Universal y la Cultura* (México) 15 sept., 1988: 2.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 171 "La rosa de Martí." *El Nacional* (México) 10 en., 1988: 4.
Sobre Andrés Eloy Blanco. Referencias a J.M.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 172 ROSSIÉ, DIONISIO M. "Como si siempre le preocupara algo..." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): [354]-360; 1988. ("Vigencias").
Carta dirigida al Sr. Augusto Escoto (Matanzas, 20 de mayo, 1901). Testimonio que revela cómo era aquel alumno excepcional de Rafael María de Mendive.
La nota del CEM aparece bajo el título: "José Martí en la memoria de un ex condiscípulo."
- 173 SANTIESTEBAN, ARGELIO. "Don Tomás odiaba a Martí." *Juventud Rebelde* (La Habana) 22 en., 1988: 2. il.
Don Tomás Estrada Palma se ensañó en la familia del más grande cubano.
- 174 ————. "El homenaje de los fariseos." *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 23(7): 2; 14 febr., 1988.
De las cenas martianas (1926), las canastillas martianas (1933), y el Congreso de Escritores Martianos (1953)
- 175 SANTOS, JUAN CARLOS. "Homenajes a Martí." *Granma* (La Habana) 29 en., 1988: [6].
En Corea Democrática, por el 135 aniversario de nuestro Héroe Nacional.
- 176 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Subir lomas hermana hombres." — La Habana: Editorial Gente Nueva, 1988. — 135 p.
Nivel juvenil.
Bibliografías y notas.
- 177 SARABIA, NYDIA. "Cómo vio Vargas Vila a Martí." *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 23(7): 2; 14 febr., 1988. il.
- 178 ————. "Enrique Caravia, pintor y martiano." *Granma* (La Habana) 15 nov., 1988: 5.
- 179 ————. "Mariana Grajales, presencia y modelo." *Cuba Socialista* (La Habana) (3): 67-77; mayo-jun., 1988.
De cómo vio Martí a esta "viejecita gloriosa".
- 180 ————. "Martí en Cabo Haitiano: acerca de Ulpiano Dellundé" *Juventud Rebelde* (La Habana) 13 mayo, 1988: 8. il.
- 181 ————. "Pushkin visto por José Martí." *Kyba* (La Habana) (1): 22-[24]; 1988. il.
Texto en ruso.
- 182 "Sección constante." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): [458]-487; 1988.

- Por su importancia el análisis de esta sección aparece descrito en los asientos bibliográficos 46, 54-55, 57, 62, 64, 71-73, 76, 79, 81, 105, 106, 111, 120, 138, 141, 145, 148, 154, 159, 190, 202-204, 211.
- 183 SEIX, GILBERTO. "El *Ismaelillo*: defensa de las virtudes y escudo pequeño del padre" *Ambito* (Holguín, Cuba) (11): [4-5]; mar., 1988.
- 184 TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA. "El alvelos y la lucha contra el cáncer." *Granma* (La Habana) 26 mar., 1988: 4.
Sobre una reseña que publicara nuestro Martí en el periódico *La América* en junio de 1884. Se refiere al alvelos, planta originaria de Brasil.
- 185 ————. "La revolución eléctrica." *Bohemia* (La Habana) 80 (5): 55-[57]; 29 en., 1988.
De su libro inédito *La ciencia y la técnica en José Martí*.
- 186 TOLEDO SANDE, LUÍS. "Alzamiento en Cuba." *Granma* (La Habana) 24 febr., 1988: 3. il.
A la cabeza del título: 24 de Febrero de 1895.
- 187 ————. "Comentarios a unas observaciones." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): [237]-252; 1988.
• Respuesta a las consideraciones que hace Cintio Vitier a la ponencia: "Contra los cegadores de la luz, acerca de las crónicas de Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn", presentada por L.T.S. en el Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí, organizado por el Centro de Estudios Martianos. Véase asientos 188 y 210.
- 188 ————. "Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn." *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (232): [71]-82 mayo-ag., 1988.
- 189 ————. "José Martí: presencia viva." *Granma* (La Habana) 22 ab., 1988: 3. 25 mayo, 1988: 3.
Vigencia de su legado.
- 190 ————. "¿La misma medalla que ganó el alumno José Martí?" *Granma* (La Habana) 5 ag., 1988: 3. il.
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana) (11): 459-460; 1988. ("Sección constante")
Importante donación de Elena Moure al CEM.
- 191 TORO, CARLOS DEL. "Agramonte en Martí." *Granma* (La Habana) 11 mayo, 1988: 3. il.
- 192 ————. "Carlos Baliño: un patriota martiano y comunista." *Granma* (La Habana) 12 febr. 1988: 2. il.
"Padece angustiado de toda pena de hombre" J.M.
- 193 ————. "La Generación del Centenario rinde homenaje a José Martí." *Granma* (La Habana) 27 en. 1988: 3. il.
Desfile de las antorchas.
- 194 ————. "José Martí en Rubén Darío." *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 22(7): 2; 15 febr., 1987. il.
- 195 ————. "Mella escribe de Martí." *Granma* (La Habana) 9 en., 1988:2.
Influencia ideológica de Martí en Mella. Su significación en "Glosas al pensamiento de José Martí."
- 196 "Trece títulos sobre Martí." *Granma* (La Habana) 13 febr., 1988: [1].
En las librerías cubanas a disposición del público.
- 197 Universidad de La Habana. *Resolución Rectoral No. 384/84. Patria* (La Habana) 1(1): 9-11; en., 1988.
Constitución de la Cátedra Martiana.
- 198 ————. Cátedra Martiana. "Las Cátedras martianas en la educación superior: una experiencia renovada." *Patria* (La Habana) 1(1): [23]-31; en., 1988.
Ponencia presentada al Encuentro de Cátedras martianas de la Educación Superior.
- 199 VALDÉS CARRERAS, OSCAR. "Aquel verano de sosiego." *Patria* (La Habana) 1(1): [65]-75; en., 1988.
Sobre *Versos sencillos*.
- 200 ————. "Cartas inéditas de Enrique Estrázulas a José Martí." *Patria* (La Habana) 1(1): [79]-84; en., 1988.
Incluye texto de carta de Enrique Estrázulas a José Martí, fechada en París, el 22 de agosto de 1890.
- 201 VALLE, MANUEL C. "Martí y el deporte." *El Deporte Derecho del Pueblo* (La Habana) 20(202): 16-18; en-febr., 1988. il.
- 202 "Vamos por tres Cursos Libres." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): 472-473; 1988. ("Sección constante")
Organizados por el Centro de Estudios Martianos. Primer curso: *Décimo Aniversario del CEM*. Segundo curso: *135 Aniversario del Nacimiento de José Martí*. Tercer curso: *Del 24 de Febrero al 26 de Julio*.
- 203 "Velada del Ministerio de Cultura por el Aniversario 135 de José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): [458]-459; 1988. ("Sección constante")
Espectáculo dirigido por Alexis Vázquez en el Teatro Carlos Marx. Se incluye introducción al programa por Cintio Vitier.
- 204 "Velada jubilar por Fina y Cintio: no una despedida." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): 464-468; 1988. ("Sección constante")
"Acto de justicia" por la jubilación de Cintio Vitier y Fina García Martuz.
Se incluyen palabras de Eliseo Diego, y las palabras de gratitud de Cintio y Fina.
- 205 VERRIER RODRÍGUEZ, ROBERTO A. "Algunos rasgos del pensamiento político de Martí." *Siempre es 26* (Las Tunas) 28 en., 1988: 2.
- 206 VIGNIER MESA, ENRIQUE. "El pintor de Martí." *Juventud Rebelde* (La Habana) 21 en., 1988: 2. il.
Contiene: Norrman en Nueva York. ¿Qué hizo después Norrman?
- 207 VILLEGAS, ENRIQUE JOSÉ. "La obra de Martí, orgullo latinoamericano." *Siempre es 26* (Las Tunas) 26 en., 1988: 2. il.
- 208 VITIER, CINTIO. "Demandando a la vida su secreto." *Casa de las Américas* (La Habana) (167): 101-106; mar-abr., 1988.
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana) (11): [350]-358, 1988.
"Lo que cambia el estilo de Martí al llegar a Caracas tiene un solo nombre Bolívar".
El título de esta conferencia, leída en el Centro de Estudios Martianos como parte de la Jornada Presencia de la Cultura Venezolana en Cuba, ha sido tomado del prólogo a *El poema del Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde.

- 209 ————. "Martí, Bolívar y la educación cubana." *Educación (La Habana)* 18(68): 26-38; en-mar., 1988. il.
- 210 ————. "Observaciones a una ponencia." *Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana)* (11): [221]-236; 1988.
Sobre la ponencia de Luis Toledo Sande: "Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn". Véase también asientos 187-188.
- 211 "Zunzún para Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana)* (11): 478-479; 1988. ("Sección constante")
Número especial bajo el título de "Pepe Martí," publicado con motivo del aniversario 135 del nacimiento de nuestro Héroe Nacional.

APÉNDICE

ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1980

- 212 "Un comentario en 1887 desde Nueva York: "Se suele desdeñar a México porque se le envidia, o porque no se le conoce." *Excelsior (México)* 13 nov., 1980: [1].
Carta de Martí a *El Partido Liberal* (8 en., 1887). Incluida por Ernesto Mejía Sánchez en *Nuevas cartas de Nueva York*.
- 213 *Martí* / estudio preliminar y selección documental Alejandro Paternain. — [Montevideo]: Ediciones de la Casa del Estudiante, [1980]. — 126 p. — (Colección Los Americanos; 5)
Antología de textos periodísticos.
Contiene: Estudio preliminar. Martí y el Uruguay. Cronología. Bibliografía. Capítulo I. Nuestra América. Madre América. La Conferencia de las Repúblicas de América. La Sociedad Hispanoamericana bajo la dominación española. Bolívar. El padre Las Casas. El hombre antiguo de América. Autores americanos aborígenes. Los dos pueblos de América. Maestros ambulantes. Capítulo II. Los Pinos Nuevos. El *Manifiesto de Montecristí*. Los pobres de la tierra. Con todos, y para el bien de todos. Capítulo III. Emerson. Testamento político de Martí. Testamento literario de Martí. Capítulo IV. Carta a Manuel Mercado.

1986

- 214 "Dedication of the Statue of Liberty". Translated from the Spanish by Elinor D. Randall. *The Massachusetts Review* (Estados Unidos) 27(3-4): 423-441; 1986.
Carta al editor de *La Nación* (New York: october 29, 1886)

- 215 L'AGE D'OR: *Histoire de la cuillère et de la fourchette. Histoire d'éléphants. Histoire de l'homme racontée par ses maisons / traduit de l'espagnol par Colette Lamore.* — [L'Havane]: Editions José Martí, [1987]. — 71 p.: il.
Título original: LA EDAD DE ORO: *Historia de la cuchara y el tenedor. Cuentos de elefantes. La historia del hombre, contada por sus casas.*
- 216 L'AGE D'OR: *Les deux rossignols. Poucinet. L'ecrevisse magicienne / traduit de l'espagnol par Colette Lamore.* — [L'Havane]: Editions José Martí, [1987]. — 85 p.: il.
Título original: LA EDAD DE ORO: *Los dos ruiseñores. Meñique. El camarón encantado.*
- 217 L'AGE D'OR: *Nene L'espigle. Bebe et monsieur Pomposo. La poupee noire / traduit de l'espagnol par Colette Lamore.* — [L'Havane]: Editions José Martí, [1987]. — 47 p.: il.
Título original: LA EDAD DE ORO: *Nené traviesa. Bebé y el señor don Pomposo. La muñeca negra.*
- 218 L'AGE D'OR: *Trois heros. Les ruines indiennes / traduit de l'espagnol par Colette Lamore.* — [L'Havane] 1987: Editions José Martí, [1987]. — 44 p.: il.
Título original: LA EDAD DE ORO: *Tres héroes. Las ruinas indias.*
- 219 *Bebé y el Señor don Pomposo* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, [1987]. — s. p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.
- 220 *El camarón encantado* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, [1987]. — s.p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.
- 221 *Los dos ruiseñores* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, [1987]. — s.p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.
- 222 *Un drama terrible* / sel., presentación y notas del Centro de Estudios Martianos. — La Habana: Editora Política, 1987. — 94 p. — (Colección Textos Martianos Breves).
Contiene: Presentación. Correspondencia particular para *El Partido Liberal*. El proceso de los siete anarquistas de Chicago. Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Cartas de Martí.
- 223 *Historia de elefantes* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, [1987]. — s.p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.
- 224 *Historia de la cuchara y el tenedor* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, [1987]. —s.p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.
- 225 *La historia del hombre, contada por sus casas* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, [1987]. s.p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.

- 226 *La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall* / Presentación Centro de Estudios Martianos. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; Centro de Estudios Martianos, 1987. — 32 p.: il. — (Textos Martianos Breves)
Discurso pronunciado el 17 de febrero de 1892, conocido con los nombres de Oración de José Martí en Hardman Hall, y Oración de Tampa y Cayo Hueso.
- 227 *Meñique* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, [1987] — s.p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.
- 228 *La muñeca negra* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, [1987]. — s.p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.
- 229 *Nené traviesa* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, [1987]. — s.p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.
- 230 *Las ruinas indias* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, [1987]. — s.p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.
- 231 *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América.* — La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales: 1987. — 19 p. — (Textos Martianos Breves).
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
- 232 *Tres héroes* / trad. C. Pantzou. — La Habana: Editorial José Martí, 1987. — s.p.: il.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Texto en griego.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1972

- 233 FERRER CANALES, JOSÉ. *Acentos cívicos: Martí, Puerto Rico y otros temas.* — Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil, 1972. — 352 p.
Datos tomados de: *Revista Interamericana de Bibliografía* (Estados Unidos) (4): 464-465; oct.-dic., 1972.

1975

- 234 BARROS, SILVIA A. "La literatura para niños, de José Martí en su época". — *En Jiménez, José Olivio. Estudios críticos sobre la prosa modernista hispanoamericana.* — New York: Eliseo Torres, 1975. — p. 107-119.

1978

- 235 HERNÁNDEZ-CHIROLDES, JUAN ALBERTO. *Análisis crítico de los VERSOS SENCILLOS de José Martí.* — [Estados Unidos]: University of Texas, 1978.
Datos tomados de: *Revista Interamericana de Bibliografía* (Estados Unidos) (2): 276-277; 1979.

1979

- 236 MAS, JOSÉ L. "La huella de José Martí en *Ariel*." *HISPANIA* (Estados Unidos) mayo-sept., 1979.
Datos tomados de: *Revista Interamericana de Bibliografía* (Estados Unidos) (3-4): 436; 1979.

1980

- 237 PROMIS, JOSÉ. "Martí escribe una novela." *Revista Iberoamericana* (Estados Unidos) (112-113): [413]-425; jul.-dic., 1980
- 238 RAMA, ANGEL. "Indagación de la ideología en la poesía (los dípticos seriados de *Versos sencillos*)." *Revista Iberoamericana* (Estados Unidos) (112-113): [353]-400; jul.-dic., 1980.
- 239 ROGGIANO, ALFREDO A. "Acción y libertad en la poética de José Martí." *Revista Iberoamericana* (Estados Unidos) (112-113): 401-412; jul.-dic., 1980.

1981

- 240 RODRÍGUEZ, RAFAEL T. "Los Estados Unidos en el pensamiento de Sarmiento y Martí." *Cuadernos Americanos* (México) 40(2): [153]-181; mar.-abr., 1981.

1982

- 241 BOSCH, JUAN. "El turco se llamaba [...]" *Bohemia* (La Habana) (42): 14-15; 15 oct., 1982. il.
Anécdota que le contara Buenaventura Sánchez al autor de este artículo, sobre la estancia de Martí en República Dominicana, poco después de 1890.
Publicado originalmente en esta misma revista el 21 de diciembre de 1947.

1983

- 242 KAPSCHUTSCHENKO, LUDMILA. "José Martí y la Argentina." *Revista Interamericana de Bibliografía* (Estados Unidos) (3): 383-388; 1983.
- 243 VÁSQUEZ VEGA, MIGUEL ANGEL. *Bécquer en la teoría y la práctica de Martí en su ISMAELILLO.* — [Estados Unidos]: Stanford University, 1983.
Tesis para optar por el Doctorado en Filosofía.

1985

- 244 CEPEDA, RAFAEL. "El pensamiento religioso-contextual en la obra escrita de José Martí." — En Richard, Pablo, ed. *Raíces de la teología latinoamericana: nuevos materiales para una historia de la teología*. — San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI); Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latino América (CEHILA), [1985]. — p. 191-210.
- 245 CURBELO, ALBERTO. "La plástica en la poesía de José Martí." *Adelante* (Camagüey) 5 nov. 1985: 2.
Dominical Habanero (La Habana) (85): 3; 12 abr., 1987.
- 246 DOMÍNGUEZ, RICARDO A. "José Martí y *La Edad de Oro*." *El Guacamayo y la Serpiente* (Ecuador) nov., 1985.
Datos tomados de: *Revista Interamericana de Bibliografía* (Estados Unidos) (2): 263; 1985.
- 247 LOSADA, ALFJANDRO. "Cierto indio que sabe francés: Intertextualität und literarischer raum in José Martí *Amistad funesta*" / "Cierto indio que sabe francés: Intertextualidad y espacio literario en la novela *Amistad funesta* de José Martí." *Iberoamericana* (Frankfurt, Alemania, RFA) 9 (2-3): 42-52; 1985.
- 248 MESTAS, JUAN EUGENIO. *José Martí: su concepto de la clase obrera* — New York: State University of New York at Stony Brook, 1985.
Datos tomados de: *Revista Interamericana de Bibliografía* (Estados Unidos) (1): 121; 1986.

1986

- 249 ABEL, CRISTOPHER. "Martí, América Latina y España." *Revista de La Universidad Nacional* (Bogotá) abr.-mayo, 1986.
Datos tomados de: *Revista Interamericana de Bibliografía* (Estados Unidos) (2): 293; 1987.
- 250 ———. and NISSA TORRENTS, eds. *José Martí: Revolutionary Democrat*. — London: The Athlone Press, [1986]. — 238 p.
Contents: Acknowledgements. Introduction. Notes on contributors. Chronological guide. 1. The modernity of Martí / R. Fernández Retamar. 2. José Martí: Architect of social unity in the émigré communities of the United States / G. E. Poyo. 3. Cuban populism and the birth of the myth of Martí / A. Kapcia. 4. Martí in the United States: The flight from disorder / J. Kaye. 5. Martí and socialism. / J. Ibarra. 6. José Martí and his concept of the *intelectual comprometido* / J. M. Kirk. 7. Martí, Latin America and Spain / Ch. Abel. 8. Void and renewal: José Martí's modernity / I. A. Schulman. 9. Order and passion in *Amistad funesta* / N. Torrents. Concluding perspectives / Ch. Abel. Notes. Select bibliography. Index.
- 251 BALLÓN, JOSÉ C. *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. — Madrid: Editorial Pliegos, [1986]. — 206 p. — (Pliegos de ensayo; 17)
Tesis para optar por el grado de Doctor en Filosofía, presentada en Stanford University, en 1981.
Contiene: Prólogo. Introducción I. Emerson y Martí: un entronque literario. II. El "mosaico" como método de composición. III. La

figura del niño: crítica de un contexto social mecánico-mercantil. IV. Antecedentes emersonianos del hablante poético en *Versos sencillos*. V. El poeta órfico. VI. Un movimiento cultural continental. Vida y obra de Emerson: Cronología. Bibliografía.

- 252 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "José Martí: latinoamericanismo y antimperialismo". *Ahora* (Holguín) 25 en., 1986: 2. il.
- 253 ———. "Martí, niñez y adolescencia." *Ahora* (Holguín) 19 en. 1986: 2. il.
- 254 DIZ GARCÉS, EDDA. "*Ismaelillo*". *Ahora* (Holguín) 14 dic., 1986: 9 il.
- 255 ETO, OTTMAR. "Apuntes para una Orestiada americana. José Martí y el diálogo intercultural entre Europa y América Latina." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima, Perú) 11(24): 137-146; 1986.
- 256 GARCÍA BENÍTEZ, FRANCISCO. "Y no aró en el mar". *Ahora* (Holguín) 28 en., 1986: 2. il.
"Porque si el imperialismo bloqueó (1898) la realización del ideal mambí, no lograría, a largo plazo, detener el desarrollo del proceso."
- 257 GUTIÉRREZ CABALLERO, JOSÉ ANTONIO. "La fundación de una nueva literatura infantil en el Continente (1879-1889)." *Anuario de Artes y Letras* (Santiago de Cuba) (3-4): 629-646; 1985-1986.
Sobre *Ismaelillo* y *La Edad de Oro*.
- 258 LAMORE, JEAN. "La ocultación de las realidades latinoamericanas en la Cuba del joven Martí." *Anuario de Artes y Letras* (Santiago de Cuba) (3-4): 373-383; 1985-1986.
- 259 PÉREZ CONCEPCIÓN HERÑEL. "José Martí y Máximo Gómez." *Ahora* (Holguín) 8 jul., 1986: 2.
- 260 RAMOS, JULIO. *Contradicciones de la modernización literaria en América Latina: José Martí y la crónica modernista*. — [Estados Unidos]: Princeton University, 1986.
Tesis para optar por el grado de Doctor en Filosofía.
- 261 RIVERA-RODAS, OSCAR. "Martí y su concepto de poesía." *Revista Iberoamericana*. (Pittsburgh, Estados Unidos) (137): 841-856; oct.-dic., 1986.
- 262 SABOURÍN, JESÚS. "Cuba y Bulgaria en una crónica de José Martí." *Anuario de Artes y Letras* (Santiago de Cuba) (3-4): [441]-449; 1985-1986.
La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin (*La Nación*, Buenos Aires, 13 en., 1889).
- 263 SANTI, ENRICO MARIO. "*Ismaelillo*, Martí y el modernismo." *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Estados Unidos) (137): 811-840; oct.-dic. 1986.
- 264 VILORIO IGLESIAS, ANA. "La correspondencia entre Martí y Gonzalo de Quesada de 1894-1895." *Anuario de Artes y Letras* (Santiago de Cuba) (3-4): [597]-612; 1985-1986.

1987

- 265 ARCIA RODRÍGUEZ, VICTORIA. "El amor en José Martí." *Alma Mater* (La Habana) (288): 18-19; febr., 1987. il.
- 266 ARCOS, JORGE LUIS. "José Antonio Portuondo: José Martí y la crítica creadora." *Letras Cubanas* (La Habana) 2(5): 183-210; jul.-sept., 1987.

- 267 CALVO, RICARDO y ROLANDO GONZÁLEZ. "La Conferencia Monetaria de 1891." *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 22(39): 2; 27 sept., 1987.
A la cabeza del título: Un pasaje de Martí diplomático.
- 268 CANTILLO FRÓMETA, MAGDALENA. "Como el mar es el alma." *Mar y Pesca* (La Habana) (260): 32-35; mayo, 1987. il.
- 269 CARBÓN SIERRA, AMAURY. "José Martí y las citas en latín." *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (1): 7; en., 1987. il. Juan David.
- 270 Encuentro de Cátedras Martianas de la Educación Superior, La Habana, 1987. [Ponencias...]. — [La Habana], 1987. — 1 t. (pág. var.)
- 271 ESCALONA DELFINO, JOSÉ A. "Martí y la religión." *Santiago* (Santiago de Cuba) (64): 73-86; mar., 1987.
- 272 ESTRADÉ, PAUL. *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine*. — [Francia]: Editions Caribéennes, [1987]. — 2v.
- 273 GARCÍA BENÍTEZ, FRANCISCO. "Estar a la altura de las luminosas estrellas de su vida." *Ahora* (Holguín, Cuba) 23 en., 1987: 2. il.
• Pensamiento revolucionario de J.M.
- 274 GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ. "Apuntes sobre el léxico antimperialista de José Martí entre 1892 y 1895." *Santiago* (Santiago de Cuba) (66): 99-109; sept., 1987.
- 275 GONZÁLEZ, SARA TERESA. "Donde guardan con celo los recuerdos de José Martí." *Trabajadores* (La Habana) 15 sept., 1987: 3.
Casa Natal.
- 276 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. "José Martí: crítico ensayista." *Tribuna de La Habana* (La Habana) 17 en., 1987: 2.
- 277 MAÑÉ GARZÓN, FERNANDO. *El doctor Enrique M. Estrázulas (1848-1905): médico, pintor y amigo de José Martí*. — Montevideo s. n., 1987. — 211 p.
En la cubierta se lee: Apartado de Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina; v. 2, p. 97-211, 1986.
- 278 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. *Obras martianas / sel. y pról. Ramón Losada Aldana; cronología y bibliografía Trinidad Pérez y Pedro Simón*. — [Caracas: Talleres de Anaco Ediciones, C.A., 1987]. — 322 p. — (Biblioteca Ayacucho; 130).
- 279 MARRÓN CASANOVA, EUGENIO. "*Diario de campaña y la otra memoria*". *Ahora* (Holguín, Cuba) 27 en., 1987:7.
- 280 MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. "Asesinados cuatro líderes obreros en Chicago: repulsa de José Martí al crimen capitalista." *Trabajadores* (La Habana) 11 nov., '87:4.
- 281 MARTÍNEZ RIAZA, ASCENSIÓN. "José Martí". — Madrid: Ayuntamiento de Madrid; Instituto de Estudios Madrileños, 1987. — 36 p. — (Aula de Cultura. Ciclo de Conferencias: *Americanos en Madrid*).
Contiene: I. Marco histórico-biográfico. II. El pensamiento político de Martí. III. José Martí en Madrid.
- 282 MONZÓN LLAMBÍA, RIGOBERTO. "A propósito de *La Edad de Oro*. Notas sobre literatura infantil". *En Julio como en Enero* (La Habana) (4): 48-49; 1987.
- 283 MORENO YONG, ARNALDO y CARLOS R. ZAMORA. "Martí en la poesía cubana". *Invasor* (Ciego de Avila, Cuba) 19 mayo, 1987:4-5. il.
- 284 ORIA, TOMÁS G. *Martí y el krausismo*. — [Estados Unidos]: Society of Spanish and Spanish-American Studies, [c1987]. — 176 p.
- 285 PÉREZ GONZÁLEZ, LUIS. "Reflexiones sobre la crítica martiana". *Guerrillero* (Pinar del Río, Cuba) 1987:2. il.
- 286 RODRÍGUEZ CALÁ, RAFAEL. "De Martí a Gómez". *Verde Olivo* (La Habana) 28(2):61; 15 en., 1987. il.
Sobre el libro *El general Gómez* publicado por el Centro de Estudios Martianos.
- 287 SANZO, NAYDA. "José Martí, antimperialista de nuestra América". *Ahora* (Holguín, Cuba) 28 ag., 1987:2. il.
- 288 SOLÁ, MARÍA E. "Letras y gestas antillanas". *El Antillano* (Puerto Rico) 3(1):5-8; 1987.
Apretado recuento sobre Martí, Eugenio María de Hostos, Juan Pablo Duarte, y la unión de las Antillas.
- 289 TORRES, RODOLFO. "Proximidad y semejanza entre la obra antimperialista de Martí y Lenin". *Trabajadores* (La Habana) 8 ag., 1987:4.
Comenta *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo*, de Antonio Martínez Bello.
- 290 VITIER, CINTIO y FINA GARCÍA MARRUZ. "Aclaración fraterna". *Casa de las Américas* (La Habana) 28(165):146-147; nov.-dic., 1987. ("Al pie de la letra").
Sobre el *Ideario* de José Martí publicado por la Editorial Nueva Nicaragua.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- Abad, Diana; 26
 Abel, Christopher; 249-250. — y Nissa Torrents — *José Martí Revolutionary Democrat*; 168
 Aborígenes — América; 11, 213
 Agramonte, Ignacio; 191
 Aiguesvives, Eduardo; 27
 Ajedrez; 38
 Alabanza; 21
 Almanza, Rafael; 74
 Almodóvar, Carmen; 74
 Almonte, Ramón Antonio; 96
 Alvelos (planta originaria de Brasil); 184
 América Central; 40-41
 Americanismo; 170
 Amistad (Ontario, Canadá); 105
Amistad funesta véase Lucía Jeréz ("Bibliografía pasiva")
 Amor; 2, 265
Anáhuac [seud.]; 24
 Anido, Juan; 6
 Las Antillas; 288
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 28, 70, 75, 81, 159
 Arango, Arturo; 74
 Arcia Rodríguez, Victoria; 265
 Arcos, Jorge Luis; 266
 Armas, Emilio de; 27, 29, 74
 Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 30-36, 74
 Arquitectura y urbanismo; 54
 Arte; 3
 Artesanos; 11
 Asociación de Señoras y Caballeros por Martí; 48
 Avicolti, Franco di; 37

B

- "La bailarina española" ("Biografía pasiva"); 93, 157
 Balaño, Carlos; 192
 Ballón, José C.; 251
 Barros, Silvia A.; 234
 Bayolo, Jesús G.; 38
 Bécquer, Gustavo Adolfo; 243
 Benedetti, Mario; 39
 Benítez, José A.; 40-42
 Bergh, Henry; 4
 Bernal, Guillermo; 43
 Bibliografías; 83, 196, 213, 250
Bill, Búfalo; 25

- Blanco, Andrés Eloy; 171
 Blanco, Manuel; 44
 Bojorquez Urzaiz, Carlos E.; 45
 Bolet Peraza, Nicanor; 46
 Bolívar, Simón; 80, 84, 208, 209, 213
 Bosch, Juan; 61, 100, 127, 241
 Brasil-Política Exterior; 32

C

- Caballero, Armando O.; 48
 Cairo Ballester, Ana; 74
 Calvo, Ricardo; 267
 Callejas, Bernardo; 74, 104
 Camacho Albert, René; 49
 Campoamor, Fernando G.; 50
 Campuzano, Luisa; 51
 Canastillas Martiánas; 174
 Cánovas Pérez, Alejandro; 52
 Cantillo Frómata, Magdalena; 268
 Cantón Navarro, José; 53, 74, 252-253
 Características Nacionales Norteamericanas; 155
 Caravia, Enrique; 178
 Carbón Sierra, Amaury; 269
 Cárdenas, Eliana; 54
 Carpentier, Alejo; 108
 Cartas; 5-6, 8, 16, 57, 76, 163, 172, 213
 Casa de las Américas (La Habana); 81
 Casa Natal de José Martí. Véase Museo Casa Natal José Martí
 Casas, Bartolomé de las, obispo de Chiapas; 213
 Castro Ruz, Fidel; 90, 144-145, 163
 Cátedras Martianas; 65, 68, 101, 102, 156, 158, 197, 270. — Encuentro... de la Educación Superior; 198
 Cenas Martianas; 174
 Centro de Estudios Martianos; 8, 23, 27, 46, 56-58, 62, 69, 78, 148, 154, 172, 190, 202, 204, 222, 226, 286. Véase también *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana)
 Cepeda, Rafael; 59, 244
 Ciencia y Técnica; 184-185
 Club Luz de Yara; 26
 Cody, William F. véase *Bill, Búfalo*
 Colarte, Mercedes; 140
 Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891; 32, 213, 267
 Conferencia Monetaria Internacional Americana. Véase Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891
 Congreso de Escritores Martianos, 1953; 110, 174
 Convención Cubana; 26
 Córdova Herrera, Amado; 62
 Crítica e Interpretación; 29, 51, 64, 74, 85, 116, 157, 208, 247, 251, 255, 260, 276, 278, 285. Véase también *La Edad de Oro* ("Bibliografía pasiva");
 Poesía Cubana-Historia y Crítica
 Cronologías; 97, 213
 Cruz, Mary; 64, 74
 Cruz-Muñoz Lechuga, Manuel de la; 71
 Cuba. Consejo de Estado; 66-67. — Historia-Guerra Chiquita; 115. — Guerra de Independencia, 1895-1898; 186
 Curbelo, Alberto; 245

CH

Chailloux, Graciela; 74
Chicago-historia; 74, 78, 222, 280
Chinos en Estados Unidos; 111

D

Darío, Rubén; 93, 163, 194
David, Juan; 269
Dedicatorias; 23
Dellundé, Ulpiano; 180
Deportes; 201. — Véase también Ajedrez
Derechos Humanos; 33, 80, 119
Desfile de las Antorchas; 193
Deuda externa; 34
Diario de campaña (Bibliografía pasiva); 279
Diego, Eliseo; 204
10 de Octubre de 1868; 95
Discursos ("Bibliografía pasiva"); 95, 153
Diz Garcés, Edda; 254
Domínguez, Ricardo A.; 246
Donativos; 71, 190
Dorta Contreras, Alberto J.; 104
Duarte, Juan Pablo; 288

E

La Edad de Oro ("Bibliografía pasiva"); 45, 104, 121, 135, 142, 234, 246, 257, 282
Editoriales; 72, 75, 99, 134
Educación; 10, 15, 80, 213. — Cuba; 209. — Estados Unidos; 9
Elso, Juan Francisco; 169
Emerson, Ralph Waldo; 213, 251
Encuentro de Cátedras Martianas de la Educación Superior, La Habana, 1987; 270
Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí; 29, 74, 78, 188
Escalona Delfino, José A.; 271
Esclavitud-Estados Unidos; 111
Escobar Valenzuela, Gustavo; 105
Escoto, Augusto; 172
Escultura Cubana-Historia y Crítica; 47, 169
Espectáculos Artísticos-Cuba; 203
Espinosa Goitizolo, Reynaldo; 151
Estados Unidos; 1, 42. — Condiciones sociales; 35. — Vida social y costumbres; 25
Estatua de la Libertad; 214
Estrada Palma, Tomás. Pres. Cuba; 173
Estrade, Paul; 77, 105, 272
Estrázulas, Enrique M.; 200, 277
Etto, Ottmar; 255
Expedición Lubián-Carricarte; 151

F

Fernández, Emma; 91, 98
Fernández Retamar, Roberto; 44, 69, 74, 78-79, 250
Ferrer Canales, José; 80, 233
Foner, Philip S.; 154

G

Gálvez C., Gisela; 82
Gallego Alfonso, Emilia; 104
García Benítez, Francisco; 256, 273
García-Carranza, Araceli; 83
García González, José; 274
García Márquez, Gabriel; 84
García-Marruz, Fina; 85, 149, 204, 290
García Ronda, Denia; 74
Giraudi, Federico; 6
Gómez Báez, Máximo; 97, 117, 148, 163, 166, 259, 286
Gómez Ferrer, Juan Gualberto; 163, 167
Góngora Jorge, Oscar; 86
González, Rolando; 267
González, Sara Teresa; 275
González González, I.; 69
González López, Waldo; 276
Grajales, Mariana; 179
Grosson Serrano, José Luis; 105
Guevara, Ernesto Che; 27, 74, 163
Guirín, Yuri; 87
Guiteras, Eusebio; 51
Gumá, José Gabriel; 88
Gutiérrez Caballero, José Antonio; 257
Gutiérrez Grova, Alina; 89

H

La Habana-Historia; 109
Hábito de fumar; 20
Hart Dávalos, Armando; 69, 74, 90, 140
Henríquez Ureña, Camila; 91
Henríquez Ureña, Pedro; 117
Heredia, Ordenel; 74
Hernández-Chioldes, Juan Alberto; 235
Hernández Flores, Ismael; 92
Hernández Serrano, Luis; 93-96
Hidalgo Paz, Ibrahím; 74, 97-98
Homenajes; 63. — Corea; 175. — Cuba; 49, 56, 112, 129, 162, 174. — Véase también Desfile de las Antorchas. — Francia; 55. — India; 73. — Italia; 120. — México; 60. — URSS; 88. — Venezuela; 46
Hostos, Eugenio María de; 58, 80, 288

I

- Ibarra, Jorge; 250
 Ideas económicas; 42, 74
 Ideas políticas; 30-35, 40-41, 43, 50, 74, 80, 87, 94, 104, 138, 176, 205, 213, 226, 233, 240, 249-250, 256, 258, 272-273, 278, 280-281. — Véase también *América*.
 nismo; Imperialismo y Antimperialismo; Latinoamericanismo.
 Ideas religiosas; 59, 271
 Imperialismo y antimperialismo; 7, 74, 252, 274, 287
 Infancia y adolescencia; 85, 253
 Intelectuales y la sociedad; 250
Ismaelillo ("Bibliografía pasiva"); 128, 183, 243, 254, 257, 263
 Izquierdo González, Madelin; 74

J

- Jackson, Helen Hunt-Ramona; 64
 James, Jesse; 13
 La Jatía; 151
 Jiménez, Georgina; 102-103
 Jiménez, José Olivio; 234
Jornada Presencia de la Cultura Venezolana en Cuba; 128, 208
 Juan, Adelaida de; 74
 Juárez, Benito; 84, 136

K

- Kapcia, A.; 250
 Kapschutschenko, Ludmila; 242
 Kaye, J.; 250
 Kirk, J. M.; 250
 Krausismo; 284

L

- Labrada Rondon, Rafael; 107
 Lam, Rafael; 108
 Lamore, Colette; 149, 215-218
 Lamore, Jean; 258
 Latín (citas); 269
 Latinoamericanismo; 252
 Leal Spengler, Eusebio; 109
 Lechuga Rodríguez, Hortensia; 71
 Lefrán Christ, Manuel J.; 110
 Lenin, Vladimir Ilich; 289
 Le Riverend Brusone, Julio; 74, 111
 Libros-Cuba; 112
 Literatura Cubana-Historia y Crítica; 29,74
 Literatura Infantil-Cuba; 130-133, 135
 Lomba, Enrique; 113
 López, Indira; 74
 López de Queralta, Fernando; 8,57
 López y Rivas, Gilberto; 114
 Losada, Alejandro; 247
 Losada Aldana, Ramón; 278

- Loyola Vega, Oscar; 115
 Lucía Jerez ("Bibliografía pasiva"); 237, 247, 250
 Luperón, Gregorio; 92
 Llópiz Cudel, Jorge Luis; 116

M

- Madrid Hurtado, Miguel de la. Pres. México; 67
Manifiesto de Montecristi; 30, 213
 Manno, Vicenzo; 120
 Mantilla, Carmen; 16
 Mantilla, Ernesto; 16
 Mantilla, Manuel; 16
 Mantilla, María; 16, 163
 Mañé Garzón, Fernando; 277
 Mañón Arredondo, Manuel de Jesús; 117
 El mar en la poesía; 268
 Marinello Vidaurreta, Juan; 80, 118, 163, 278
 Marrón Casanova, Eugenio; 279
 Martí, Mariano; 150
 Martí Pérez, Amelia; 16
 Martí Zayas Bazán, José; 150
 Martí en Argentina; 242
 Martí en Bulgaria; 46
 Martí en España; 105, 143, 281
 Martí en Estados Unidos; 79, 111, 165, 250
 Martí en Francia; 77, 79
 Martí en Holguín; 82
 Martí en Israel; 105
 Martí en La Habana; 167
 Martí en Madrid; 131
 Martí en México; 79
 Martí en otros idiomas; 14, 105, 149, 215-221, 223-225, 227-230, 232
 Martí en Puerto Rico; 233
 Martí en República Dominicana; 241
 Martí en Uruguay; 105, 213
 Martí en Valencia; 130
 Martí en Zaragoza; 132
 Martínez Bello, Antonio; 280. — *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo*; 289
 Martínez Rianza, Ascensión; 281
 Marx, Karl; 53
 Más, José L.; 236
 Más, Sara; 121-125
 McGlynn, Edward; 74, 187, 188, 210
 Mejía Sánchez, Ernesto; 212. — *Otras crónicas de Nueva York*; 161
 Mella, Julio Antonio; 195
 Mendive, Rafael María de; 5
 Menéndez, Marina; 127
 Mercado, Manuel; 213
 Mestas, Juan Eugenio; 248
 Milliani, Domingo; 128
 Miralles, Gardenia; 129
 Miranda, Anisia; 130-133
 Miranda Francisco, Olivia; 104
 Miyares, Carmen; 16, 22
 Mojssov, Lazar, Pres. Yugoslavia; 145
 Montero, Ernesto; 134

Montero Pérez, Juana; 135
 Monumentos-Cuba; 152. — España; 143
 Monzón Llambía, Rigoberto; 282
 Morales, Salvador; 136-137
 Moreno Yong, Arnaldo; 283
 Mcret, Enrique; 47
 Moure, Elena; 190
 Movimiento Obrero-Estados Unidos; 74, 78, 165
 Muerte de Martí; 164
 Murciano, Carlos; 138
 Musa, Arnaldo; 139-140
 Museo Casa Natal José Martí; 48, 275

N

Najibullah, Pres. Afganistán; 139-140
 Naranjo Dávila, Zulima; 74
 Niños; 12
 Nogat Soto, Pedro; 74
 Norrman, Herman; 206
 Novaceanu, Darie; 14
 Novoa, Rosario; 74
 Núñez, Manuel; 142

O

Oliva, Milagros; 143
La Opinión Nacional (Caracas); 111
 Oramas León, Orlando; 144
 Orden José Martí; 61, 66-67, 100, 127, 139-140, 144-146
 Oria, Tomas G.; 284
 Ortega, Daniel, Pres. Nicaragua; 66, 144, 146
 Ortega, Josefina; 147
 Otero, Carolina; 93

P

Padura Fuentes, Leonardo; 22
 Paltsits, V. H.; 163
 Pantzou, Cristina; 149, 219-221, 223-225, 227-230, 232
 Partido Comunista de Cuba. Departamento de Orientación Revolucionaria; 141
 Partido Revolucionario Cubano; 26, 74, 141, 231
 Paternain, Alejandro; 213
Patria (La Habana); 65, 158
Patria (Nueva York); 98
 Pavón Torres, R.; 74
 Peña, Rosario de la; 22
 Peña, Tania; 151
 Peñate, Florencia; 74
 Pérez, Leonor; 16, 150, 163
 Pérez, Trinidad; 278
 Pérez Bonalde, Juan Antonio — *El poema del Niágara*; 208
 Pérez Concepción, Hebert; 74
 Pérez Concepción, Herñel; 259

Pérez de Acevedo, Roberto; 164
 Pérez Galdós, Víctor; 152
 Pérez González, Luis; 285
 Pérez Hernández, Faustino; 69
 Pérez Llanes, Josefa; 153
 Periodismo; 91, 98, 125
 Pintura-Historia y Crítica; 74
 Pita Astudillo, Félix; 155
 Poesía cubana; 14, 19, 22. — Historia y Crítica; 51, 107, 113, 157, 170, 239, 245, 250, 261, 268, 283. — Véase también *Ismaelillo* ("Bibliografía pasiva"); *Versos sencillos* ("Bibliografía pasiva") — "Los zapaticos de rosa" ("Bibliografía pasiva").
 Poey Baró, Dionisio; 74
 Populismo; 250
 Portuondo, José Antonio; 120, 156. — "José Martí y la crítica creadora"; 266
 Poyo, G. E.; 250
 Prado, Néstor; 6
 Prats Sariol José; 157
 Promis, José; 237
Los pueblos hablan de José Martí (ciclo); 77, 80, 87, 154
 Pushkin, Aleksandr Sergueievich; 181

Q

Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 76, 160, 264
 Quesada Michelsen, Gonzalo de; 160
 Quintana Lara, José; 161

R

Rama, Angel; 238
 Ramírez Alonso, Esteban; 162
 Ramos, Julio; 260
 Randall, Elinor D.; 214
 Religión véase Ideas religiosas
 Reyes Trejo, Alfredo; 164
 Richard, Pablo; 244
 Rilke, Rainer María; 157
 Río, Zaida del; 22
 Rivera-Rodas, Oscar; 261
 Rivero García, José; 165
 Robinson Calvet, Nancy; 166
 Robreño, Eduardo; 167
 Rodó, José Enrique-Ariel; 236
 Rodríguez, Carlos Rafael; 69, 104
 Rodríguez, Pedro Pablo; 168
 Rodríguez, Pedro Simón; 278
 Rodríguez, Rafael T.; 240
 Rodríguez Calá, Rafael; 286
 Rodríguez de Armas, José Luis; 169
 Roggiano, Alfredo A.; 239
 Romano Delbano, Rafael; 170
 Ronda Varona, Adalberto; 74
 Rossié, Dionisio M.; 172

S

- Sabourín, Jesús; 262
 Sánchez Buenaventura; 241
 Santi, Enrico Mario; 263
 Santiesteban, Argelio; 173-174
 Santos, Juan Carlos; 175
 Santos Moray, Mercedes; 176. — *Subir lomas hermana hombres*; 166
 Sanzo, Nayda; 287
 Sarabia, Nydia; 177-181
 Sarmiento, Domingo Faustino; 240
 Schulman, Ivan A.; 250 — Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene [...]; 105
 Seik, Gilberto; 183
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos 16º, La Habana, 1988; 121-126, 147
 Socialismo; 250
 Solá, María E.; 288. — "Letras y gestas antillanas;" 105
 Soto-Ricart, Humberto; 105

T

- Tagore, Rabindranah; 36
 Tamayo, René; 43
 Teatro Griego-Historia y Crítica; 89
 Tejera, José Luis de la; 74
 Téllez y Arcos, Narciso-Tratado teórico de música; 108
 Teología de la Liberación; 59
 Testamentos; 76, 213
 Toledo Bénédict, Josefina; 184-185
 Toledo Sande, Luis; 62, 69, 74, 90, 186-190. — "Contra los cegadores de la luz"; 210. — "José Martí: para una moral del disfrute de la naturaleza"; 106
 Toro, Carlos del; 191-195
 Torrents, Nissa; 168, 250
 Torres, Rodolfo; 289
 Torres-Cuevas, Eduardo; 74, 104
 Trabajo y clase obrera; 248
 Trujillo, Enrique; 5

U

- Universidad de La Habana; 197. — Cátedra Martiana; 198. — Véase también Cátedras martianas

V

- Valdés Carreras, Oscar; 199-200
 Valdés Domínguez, Fermín; 94, 137
 Valle, Manuel C.; 201
 Varela Morales, Félix; 104. — *Cartas a Elpidio*; 104
 Vargas Vila, José M.; 177
 Vázquez Vega, Miguel Ángel; 243
 Vázquez, Alexis; 203
 24 de Febrero de 1895; 86
 Vereschagin, Vasili Vasiliévich; 262
 Verrier Rodríguez, Roberto A.; 205

- Versos sencillos* ("Bibliografía pasiva"); 76, 199, 235, 238, 251
 Vigencia de Martí; 37, 90, 103, 114, 118, 189, 207
 Vignier Mesa, Enrique; 206
 Vilorio Iglesias, Ana; 264
 Villegas, Enrique José; 207
 Vitier, Cintio; 104, 149, 187, 203-204, 208-210, 290
 Vizcaino, Lillian; 74

W-Z

- Whitman, Walt; 74
 Zamora, Carlos R.; 283
 "Los zapaticos de rosa" ("Bibliografía pasiva"); 52
 Zunzún (La Habana); 211
 Zurrón Ocio, Olga; 143

ÍNDICE DE TÍTULOS



A

- “¿A los Estados Unidos?”; 1
“A propósito de *La Edad de Oro*. Notas sobre literatura infantil”; 282
“A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago”; 74, 78
Acentos cívicos: Martí, Puerto Rico y otros temas; 233
“Acción y libertad en la poética de José Martí”; 239
“Acerca de la obra literaria martiana en 1887”; 74
“Aclaración fraterna”; 290
“Acuerdo del Consejo de Estado”; 66, 67
L'Age D'or: Histoire de la cuillère et de la fourchette. Histoire d'éléphants. Histoire de l'homme racontée par ses maisons; 215
L'Age D'or: Les deux rossignols. Poucinet. L'ecrevisse magique; 216
L'Age D'or: Nene L'espiegle. Bebe et Monsieur Pompos. La poupee noire; 217
L'Age D'or: Trois heros. Les ruines indiennes; 218
“Agramonte en Martí”; 191
“Algunos elementos vivos del pensamiento económico de José Martí”; 74
“Algunos rasgos del pensamiento político de Martí”; 205
“Algunos recursos expresivos de la oratoria martiana en ‘Madre América’”; 153
“El alvelos y la lucha contra el cáncer”; 184
“Alzamiento en Cuba”; 186
“Amasado con sangre de independencia: cómo se rubricó un histórico documento americano”; 30
“El americanismo en las coplas de Martí”; 170
“Amor”; 2
“El amor en José Martí”; 265
Análisis crítico de los VERSOS SENCILLOS de José Martí; 235
“Anuario del Centro de Estudios Martianos: X aniversario”; 28
“Apuntes para un estudio comparativo entre las *Cartas a Elpidio y La Edad de Oro*”; 104
“Apuntes para una Orestiada americana. José Martí y el diálogo intercultural entre Europa y América Latina”; 255
“Apuntes sobre el léxico antimperialista de José Martí entre 1892 y 1895”; 274
“Apuntes sobre Varela y Martí en la vida y obra de Carlos Rafael Rodríguez”; 104
“Aquel verano de sosiego”; 199
“El arte en los talleres”; 3
“Asesinados cuatro líderes obreros en Chicago: repulsa de José Martí al crimen capitalista”; 280
“Attualità di José Martí”; 37
Autonomía cultural americana: Emerson y Martí; 251
“Autores americanos aborígenes”; 213

B

- "La bailarina española"; 93
 "Bebé y el Señor don Pomposo"; 217, 219
Becquer en la teoría y la práctica de Martí en su ISMAELILLO; 243
 "Benito Juárez: un hombre de hechos"; 136
 "Bergh, protector de los animales"; 4
 "Bibliografía martiana (1987)"; 83
 "Bolívar"; 213
 "Breve análisis del poema 'Príncipe enano'"; 113
 "Un busto de José Martí en la capital de Bulgaria"; 47

C

- "El camarón encantado"; 216, 220
 "Caracas, cuna de *Ismaelillo*"; 128
 "Carlos Baliño: un patriota martiano y comunista"; 192
 Carta a Enrique Trujillo. Nueva York, 1891; 5
 Carta a los Señores Federico Giraudi, Néstor Prado y Juan Anido; 6
 Carta a Manuel Mercado; 213
 "Cartas inéditas de Enrique Estrázulas a José Martí"; 200
 "La casa de Pepe: Martí en Valencia"; 130
 "La Casa Natal de José Martí. Breve historia del inmueble y del Museo"; 48
 "Cátedras martianas en centros docentes"; 102
 "Las Cátedras martianas en la educación superior: una experiencia renovada"; 198
 "¿Cayó en una carga de caballería?"; 164
 "Celebración del natalicio de José Martí en las Embajadas cubanas"; 55
 "Celebración en el Centro, de 135 aniversario de José Martí"; 56
 "Celebrarán en 1989 el centenario de *La Edad de Oro*"; 121
 "Centenario de *Ramona*"; 64
 "El Centro en el Comité Cubano del Sesquicentenario de Hostos"; 58
 "Cerca de 400 delegados en el Seminario Juvenil de Estudios Martianos"; 122
 "135 aniversario del nacimiento de José Martí (1853-1895)"; 60
 "Cierta india que sabe francés [...]; 247
 "Un comentario en 1887 desde Nueva York: 'Se suele desdeñar a México porque se le envidia, o por que no se le conoce'"; 212
 "Comentarios a unas observaciones"; 187
 "Como el mar es el alma; 268
 "Cómo narró Pedro Henríquez Ureña los honores a Máximo Gómez"; 117
 "Como si siempre le preocupara algo..."; 172
 "Cómo veía Martí las huelgas y los obreros en Estados Unidos"; 165
 "Cómo vio Vargas Vila a Martí"; 177
 "Con José Martí contra el imperialismo y en defensa de Cuba"; 7
 "Con los pobres de la tierra"; 74
 "Con todos, y para el bien de todos" véase Discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 26 noviembre, 1891.
 "Condecorado el Presidente afgano con la Orden José Martí"; 139
 "Condecorado Juan Bosch con la Orden Nacional José Martí"; 61
 "Condecorado Najibullah con la Orden José Martí"; 140
 "La Conferencia de las Repúblicas de Américas"; 213
 "La Conferencia Monetaria de 1891"; 267
 "El Congreso martiano por los derechos de la juventud en enero de 1953: mis recuerdos del Congreso martiano"; 110
 "Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn"; 74, 188

- Contradicciones de la modernidad literaria en América Latina: José Martí y la crónica modernista*; 260
 "La correspondencia entre Martí y Gonzalo de Quesada de 1894-1895"; 264
 "Crece"; 62
 "Cuadernos *Patria*"; 65
 "Cuba y Bulgaria en una crónica de José Martí"; 262
 "Cuban populism and the birth of the myth of Martí"; 250

D

- "De cómo Luperón entró en el corazón de José Martí"; 92
 "De la entrañable amistad entre Martí y Gómez"; 166
 "De la unión depende nuestra vida"; 31
 "De Martí a Gómez"; 286
 "Décimo aniversario del Centro"; 69
 "XVI Seminario Juvenil de Estudios Martianos"; 123
 "Declaración final del Encuentro de Cátedras martianas en la Educación Superior"; 68
 "Dedication of the Statue of Liberty"; 214
 "Demandando a la vida su secreto"; 208
 "Desarrollo del antirracismo martiano"; 74
 "*Diario de campaña* y la otra memoria"; 279
 "Diez años del *Anuario* martiano"; 70
 "La diplomacia brasileña en la Comisión Monetaria Americana"; 92
 "Discurso [del presidente Daniel Ortega]; 146
 "Discurso en el Liceo Cubano de Tampa", 26 noviembre, 1891; 213
 "Discurso en el Liceo Cubano de Tampa," 27 noviembre, 1891; 213
El doctor Enrique M. Estrázulas (1848-1905): médico, pintor y amigo de José Martí; 277
 "Documentos del Partido Revolucionario Cubano"; 26
 "Un domingo de mucha luz"; 85
 "Don Tomás odiaba a Martí"; 173
 "Donación que confirma una estirpe"; 71
 "Donde guardan con celo los recuerdos de José Martí"; 275
 "Dos cartas a Fernando López de Querálta"; 8
 "Los dos pueblos de América"; 213
 "Los dos ruseñores"; 216, 221
Un drama terrible; 222

E

- La Edad de Oro*; 45, 215-221, 223-225, 227-230, 232
 "Editoriales amigas: cumpleaños y lanzamiento"; 72
 "Emerson"; 213
 "En honor de Martí"; 46
 "En la India, nuevo homenaje a José Martí"; 73
 "En pintura, como en todo"; 74
 "En torno a 'Nené traviesa'"; 116
 "En torno a Martí, el periodista"; 91
Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí; 74
 "Enrique Caravia, pintor y martiano"; 178
 "Entra en su segunda década"; 75
 "Esclarecimientos, rectificaciones"; 76
 "La escuela en Nueva York"; 9
 "La escuela nueva"; 10
 "Los Estados Unidos en el pensamiento de Sarmiento y Martí"; 240

- "Estar a la altura de las luminosas estrellas de su vida"; 273
 "La experiencia martiana en la Guerra Chiquita"; 115

F

- "Fermín con su propia luz"; 137
 "Finaliza Seminario Juvenil de Estudios Martianos"; 124
 "Fraterno saludo a la primera década del Anuario del Centro de Estudios Martianos"; 81
 "Función de los meseros"; 11
 "La fundación de una nueva literatura infantil en el Continente (1879-1889); 257

G

- "La Generación del Centenario rinde homenaje a José Martí"; 193
 "Génesis del Partido Revolucionario Cubano: la Comisión Ejecutiva de 1887"; 74

H

- "El hallazgo de La Jata"; 151
 "Historia de elefantes"; 215, 223
 "Historia de la cuchara y el tenedor"; 215, 224
 "La historia del hombre contada por sus casas"; 225
La historia no nos ha de declarar culpables: oración en Hardman Hall; 226
 "El hombre antiguo de América"; 213
 "El homenaje de los fariseos"; 174
 "Un homenaje vivo al maestro"; 49
 "Homenajes a Martí"; 88, 175
 "Honrar a Martí y al Che"; 74
 "Honremos a Martí y honrémonos"; 99
 "La huella de José Martí en Ariel"; 236

I

- "El ideal de Bolívar, vigente"; 84
 "Las ideas no mueren en atentado"; 43
 "Impuso Fidel a Juan Bosch la Orden Nacional José Martí"; 100, 127
 "Impuso Fidel la Orden José Martí al presidente Daniel Ortega"; 144
 "La incubadora para niños"; 12
 "Indagación de la ideología de la poesía (los dípticos seriados de *Versos sencillos*)"; 238
 "Inician actividades del XVI Seminario Juvenil Martiano"; 147
 "Inicio de la más hermosa obra épica de José Martí"; 86
 "Instaladas las Cátedras José Martí y Benito Juárez"; 101
 "Instalarán busto de José Martí en Vigo, España"; 143
 "Un intento de resacralizar la imagen de Martí"; 169
Ismaelillo; 254
 "El *Ismaelillo*: defensa de las virtudes y escudo pequeño del padre"; 183
 "Ismaelillo, Martí y el modernismo"; 263

J

- "Jesse James, gran bandido"; 13
Jornada Varela-Martí; 104
 "José Antonio Portuondo: José Martí y la crítica creadora"; 266
José Martí; 14, 281
 "José Martí and his concept of the *intelectual comprometido*"; 250
 "José Martí, antimperialista de nuestra América"; 287
 "José Martí: architect of social unity in the émigré communities of the United States"; 250
José Martí: arquitectura y paisaje urbano; 54
 "José Martí: crítico ensayista"; 276
 "José Martí, el autor más coherente"; 39
 "José Martí en la muerte de Carlos Marx"; 53
 "José Martí en la prensa extranjera"; 105
 "José Martí en los Estados Unidos: contra una forma solapada de esclavismo (1881)"; 111
 "José Martí en Rubén Darío"; 194
 "José Martí: junto a la gran masa común"; 33
 "José Martí: latinoamericanismo y antimperialismo"; 252
José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine; 272
 "José Martí para el bien de la humanidad en la naturaleza"; 106
 "José Martí: posiciones y principios ante una deuda impagable"; 34
 "José Martí: presencia viva"; 189
 "José Martí, profeta de la teología de la liberación"; 59
José Martí Revolutionary Democrat; 250
 "José Martí sobre el teatro clásico griego"; 89
José Martí: su concepto de la clase obrera; 248
 "José Martí: ¡también ajedrecista!"; 38
 "José Martí y la Argentina"; 242
 "José Martí y *La Edad de Oro*"; 246
 "José Martí y las citas en latín"; 269
 "José Martí y Máximo Gómez"; 259
 "José Martí y Máximo Gómez en 1895. Cronología crítica"; 97

L

- "El legado de José Martí"; 114
 "Letras y gestas antillanas"; 288
 "Los libros en que aprendió a leer José Martí"; 51
 "Libros por el aniversario 135 de Martí"; 112
 "La literatura para niños, de José Martí en su época"; 234

M

- "Madre América"; 213
 "Maestros ambulantes"; 15, 213
 "El *Manifiesto de Montecristi*"; 213
 "Mariana Grajales, presencia y modelo"; 179
Martí; 213
 "Martí, América Latina y España"; 249
 "Martí and socialism"; 250
 "Martí, Bolívar y la educación cubana"; 209
 "Martí de su correspondencia íntima"; 16
 [Martí, del héroe al mito]; 138
 "Martí desde ahora"; 118

- "Martí desde Londres"; 168
 "Martí en Cabo Haitiano: acerca de Ulpiano Dellundé"; 180
 "Martí en Centroamérica"; 40
 "Martí en el Che"; 27
 "Martí en la poesía cubana"; 283
 "Martí en lengua cotidiana: contribución del Centro de Estudios Martianos a un mejor conocimiento de la obra vital del guía eterno de nuestro pueblo"; 62
 "Martí en Madrid"; 131
 "Martí en Zaragoza"; 132
 "Martí escribe una novela"; 237
 "Martí estudiante de música"; 108
 "Martí in the United States: the flight from disorder"; 250
 "Martí, Latin America and Spain"; 250
 "Martí, líder revolucionario"; 50
 "Martí, niñez y adolescencia"; 253
 "Martí para los niños. Enseñar a ser, conocer"; 142
 "Martí, Rilke y 'La bailarina española'"; 157
 "Martí también acusó a Estados Unidos de violar los derechos humanos"; 119
 "Martí, un cubano a prueba de grillete"; 94
 "Martí y Centroamérica"; 41
 "Martí y el carácter norteamericano"; 155
 "Martí y el deporte"; 201
 "Martí y el krausismo"; 284
 "Martí y el proteccionismo de Estados Unidos"; 42
 "Martí y Gonzalo de Quesada"; 160
 "Martí y la religión"; 271
 "Martí y los monumentos nacionales de Cuba"; 152
 "Martí y su concepto de poesía"; 261
 "Martí y su crítica frontal a la sociedad norteamericana"; 35
 "Martí y su Habana"; 109
 "Martí y su presencia subversiva en el Moncada"; 103
 "Martí y Tagore"; 36
 "Martiano homenaje a un martiano en la Embajada de Italia"; 120
 "Más de 150 ponencias al Seminario Juvenil de Estudios Martianos"; 126
 "Mella escribe de Martí"; 195
 "Meñique"; 216, 227
 "Mi raza"; 17
 "The modernity of Martí"; 250
 "¿La misma medalla que ganó el alumno José Martí?"; 190
 "La muñeca negra"; 217, 228

N

- "El narrador y el espacio en 'Los zapatos de rosa'"; 52
 "Nené traviesa"; 217, 229
 "Los noventicinco años del Partido Revolucionario Cubano"; 141
 "Nuestra América"; 213
 "Numerosas actividades en Camagüey por el aniversario 135 del natalicio de José Martí"; 162
 "Nunca le fue ajena la vida del hombre"; 125

O

- "La obra de Martí, orgullo latinoamericano"; 207

- "La obra literaria de José Martí en 1887"; 29
Obras martianas; 278
 "Observaciones a una ponencia"; 210
 "La ocultación de las realidades latinoamericanas en la Cuba del joven Martí"; 258
 "Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba"; 7
 "Oración de Tampa y Cayo Hueso"; 226
 "La Orden José Martí y la amistad cubano-yugoslava"; 145
 "Order and passion in *Amistad funesta*"; 250
 "Otagada al Centro la Medalla Conmemorativa del Sesquicentenario de Máximo Gómez"; 148
Otras crónicas de Nueva York; 161
 "Otras dos cartas de José Martí"; 57
 "Otros libros"; 149

P

- "El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano"; 104
 "El padre Las Casas"; 213
 "Página martiana"; 95
 "Palabras [...] en el acto de constitución de la Cátedra martiana de la Universidad de La Habana"; 156
 "Palabras en el Colegio de México"; 79
 "Para encontrarnos con Martí y Fidel"; 90
 "Partidas de bautismo, matrimonio y defunción de los padres de José Martí. Certificaciones de bautismo, matrimonio y defunción del hijo de José Martí"; 150
 "*Patria*: órgano de patriotismo virtuoso y fundador"; 98
 "El pensamiento religioso-contextual en la obra escrita de José Martí"; 244
 "Pepe Martí"; 133
 "Philip S. Foner en el Centro de Estudios Martianos"; 154
 "Los Pinos Nuevos" véase Discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 27 noviembre, 1891.
 "El pintor de Martí"; 206
 "La plástica en la poesía de José Martí"; 245
 "Los pobres de la tierra"; 213
 [Ponencias en el Encuentro de Cátedras martianas de la Educación Superior]; 270
 "Presentación"; 158
 "Presentación del décimo Anuario del Centro de Estudios Martianos"; 159
El presidio político en Cuba; 18
 "Príncipe enano"; 19
 "Proximidad y semejanza entre la obra antimperialista de Martí y Lenin"; 289
 "Pushkin visto por José Martí"; 181

Q

- "¿Queremos a Cuba?"; 7
 "Quiero a la sombra de un ala"; 107

R

- "Recuerdos de Martí por tierras holguineras"; 82
 "Reflexiones sobre la crítica martiana"; 285

Resolución Rectoral no 384/84; 197

"Retrato de un hombre de todos los tiempos"; 163

"La revolución eléctrica"; 185

"La ropa de Martí"; 96

"La rosa de Martí"; 171

"Las ruinas indias"; 218, 230

S

"Sección constante"; 182

"Significación de *La Edad de Oro* en la literatura infantil"; 135

"Sobre el hábito de fumar cigarrillos de papel"; 20

"Sobre los oficios de la alabanza"; 21

"La Sociedad Hispanoamericana bajo la dominación española"; 213

"Soy el amor soy el verso": Martí canta al amor"; 22

"*Subir lomas hermana hombres*"; 176

T

El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América; 231

"Testamento literario de Martí"; 213

"Testamento político de Martí"; 213

"Trece dedicatorias"; 23

"Trece títulos sobre Martí"; 196

"Tres héroes"; 218, 232

"Tributo en todo el país"; 129

"El turco se llamaba [...]"; 241

U

"La última vez que Martí estuvo en La Habana"; 167

"Una de las más sorprendentes creaciones martianas: el poeta Walt Whitman"; 74

"Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos"; 74

V

"Vamos por tres cursos libres"; 202

"Varela y Martí: origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX"; 104

"Variedades de París"; 24

"Veinte y las malas"; 44

"Velada del Ministerio de Cultura por el aniversario 135 de José Martí"; 203

"Velada jubilar por Fina y Cintio: no una despedida"; 204

"Vindicación de Cuba"; 7

"Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés"; 77

"Una visión puertorriqueña. Martí y Hostos"; 80

"Una visión soviética: José Martí camino de perfección"; 87

"Void and renewal: José Martí's modernity"; 250

W

"William F. Cody: *Búfalo Bill*"; 25

Y

"Y no aró en el mar"; 256

"Yo creo absolutamente en la bondad de los hombres, José Martí"; 134

Z

"Zunzún para Martí"; 211

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

ACNU (La Habana); 34

Adelante (Camagüey); 245

Ahora (Holguín); 252-254, 256, 259, 273-279, 287

Alma Mater (La Habana); 265

Ambito (Holguín, Cuba); 183

El Antillano (Puerto Rico); 288

Anuario de Artes y Letras (Santiago de Cuba); 257-258, 262

Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 23, 46-48, 55-56, 58,

63, 65, 69, 71-77, 79-81, 83, 85, 87, 97, 105-106, 111, 120, 128, 138, 141, 145,

148, 149, 154, 159, 168, 172, 182, 187, 190, 202-204, 208, 210-211, 264

Bohemia (La Habana); 5, 30, 33, 62, 64, 95, 185, 241

El Búho (México); 39, 114

El Caimán Barbudo (La Habana); 6

Casa de las Américas (La Habana); 28, 208, 290

El Clarín (Holguín); 82

Las Clavellinas (Camagüey); 110

Cuadernos Americanos (México); 240

Cuba Socialista (La Habana); 53, 179

Debate (Guantánamo); 19, 107, 113

El Deporte Derecho del Pueblo (La Habana); 201

Domínical Habanero (La Habana); 245

Educación (La Habana); 209

En Julio como en Enero (La Habana); 282

Erasmo Castellanos Quinto. Boletín del Colegio de Filosofía del Plantel 2 (México); 60

Excelsior (México); 212

La Gaceta de Cuba (La Habana); 269

Gaceta UNAM (México); 101

Granma (La Habana); 31-32, 35, 40-42, 49, 61, 66-67, 70, 89, 93, 94, 96, 99,

102-103, 108, 109, 112, 119, 121-125, 129, 137, 139, 140, 144, 146, 151, 155,

161, 163, 175, 178, 186, 189-193, 195-196

- Granma Resumen Semanal* (La Habana); 61, 139, 143, 174, 177, 194, 267
Guerrillero (Pinar del Río, Cuba); 285
Hispania (Estados Unidos); 236
Hoy (República Dominicana); 92
Huella (Santa Clara); 169
Iberoamericana (Frankfurt, Alemania, RFA); 247
Invasor (Ciego de Avila, Cuba); 283
Isla Abierta. Suplemento de Hoy (República Dominicana); 142
Italia-Cuba (Roma); 37
Juventud Rebelde (La Habana); 1-4, 7, 9-13, 15-17, 20-21, 24-25, 43, 57, 100, 126, 127, 147, 162, 173, 180, 206
Kyba (La Habana); 181
Letras Cubanas (La Habana); 266
Listín Diario (República Dominicana); 117
Mar y Pesca (La Habana); 268
The Massachusetts Review (Estados Unidos); 214
El Nacional (México); 171
Opina (La Habana); 38
Patria (La Habana); 68, 115, 118, 150, 156, 158, 160, 197, 199, 200
Perfil de Santiago (Santiago de Cuba); 135
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (Lima, Perú); 255
Revista Iberoamericana (Estados Unidos); 237-239, 261, 263
Revista Interamericana de Bibliografía (Estados Unidos); 242, 246, 248-249
Revista Mexicana de Cultura (México); 44
Revista Pasos (San José, Costa Rica); 59
Revolución y Cultura (La Habana); 36, 51
Santiago (Santiago de Cuba); 271, 274
Siempre es 26 (Las Tunas); 86, 205, 207
Trabajadores (La Habana); 27, 50, 134, 152, 165-167, 275, 280, 289
Tribuna de La Habana (La Habana); 276
El Universal y la Cultura (México); 84, 170
Universidad de La Habana. Revista (La Habana); 26, 29, 52, 78, 89, 116, 153, 188
Verde Olivo (La Habana); 164, 286
Zunzún (La Habana); 130-133



SECCIÓN CONSTANTE

JOSÉ MARTÍ EN LA COLUMNA Y LA MEDALLA DE LA VANGUARDIA

Mediante su *Decreto Ley número 109* el Consejo de Estado de la República de Cuba expresó su acuerdo de instituir la Medalla Combatiente de la Columna Uno José Martí. Esa columna —como recuerda el mencionado *Decreto Ley*— “fue la primera fuerza constituida del Ejército Rebelde y la que inició y sostuvo exitosamente la lucha guerrillera en la Sierra Maestra durante los difíciles meses primeros de la guerra revolucionaria contra la tiranía”, y devino “la escuela donde se forjó un gran número de combatientes y cuadros de mando del Ejército Rebelde”: “fue la columna madre de cuyas filas se nutrieron las demás fuerzas rebeldes que fueron integrándose a lo largo de toda la guerra.”

No es casual que el nombre de José Martí se asociara a la vanguardia fundadora del Primer Frente de lucha contra la tiranía y por la independencia y la liberación definitivas de Cuba. El simbólico acontecimiento responde a una esencial verdad mayor: Martí, con su espíritu, con su ejemplo de radicalidad revolucionaria, estuvo a la vanguardia de la Columna insignia del Primer Frente de lucha, y está en la medalla conmemorativa de las hazañas de esa Columna, porque está y estará, en sí misma y en la guía de su mejor logrado discípulo, la vanguardia revolucionaria del pueblo cubano, como parte de nuestra América y porción de la humanidad.

NUEVAMENTE LA ORDEN JOSÉ MARTÍ EN LA HERMANDAD CUBANO-AFRICANA: PRESENCIA DE MOZAMBIQUE

El 1º de abril de 1988 el Comandante en Jefe Fidel Castro puso en el pecho de Joaquín Alberto Chissano, presidente del Partido Frelimo y de la República Popular de Mozambique la insignia de la Orden José Martí otorgada al dirigente de esa nación africana, quien entonces se hallaba de visita oficial y amistosa en Cuba, como “reconocimiento al importante papel jugado en la lucha por la independencia de su país” y “su amistad hacia la Revolución Cubana”. Como preámbulo a la condecoración, el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, expresó:

Con profundos sentimientos de hermandad saludamos hoy a la máxima representación del Partido Frelimo y del Gobierno de la fraterna República Popular de Mozambique. // En un momento como este, recordamos con emoción la larga, difícil y heroica lucha del pueblo de Mozambique contra el yugo colonial, bajo las banderas patrióticas del Frelimo y la dirección, primero, de su fundador, Eduardo Mondlane, y, posteriormente, de nuestro inolvidable camarada de lucha Samora Moisés Machel. Tras una prolongada gue-

rra de liberación, que atrajo la admiración y la solidaridad de los gobiernos progresistas y de los pueblos del mundo, Mozambique logró su definitiva independencia el 25 de junio de 1975. Nació así la nueva nación mozambicana, forjada en el fuego de la guerra liberadora que unió las etnias de Rovuma a Maputo. // Recordamos, compañero Chissano, el importante papel que usted desempeñó en este proceso como Primer Ministro del Gobierno de transición hasta la proclamación definitiva de la independencia.

Al agradecer, en su nombre y en el del pueblo que representa, la entrega de la Orden con que lo distinguía Cuba, el presidente Chissano dijo:

Acabamos de ser distinguidos con la medalla José Martí. Para nosotros es un gran honor, es un honor para el pueblo mozambicano, es un reconocimiento del pueblo cubano del sacrificio que realizó el pueblo mozambicano para conseguir su independencia. // Comparar la lucha del pueblo mozambicano con la lucha dirigida por José Martí es un estímulo para todos los mozambicanos que con las armas en la mano continúan defendiendo las conquistas de nuestros precursores.

En la continuación de su discurso, manifestó satisfacción por la seguridad de que “en esta lucha no nos encontramos solos”, y se refirió a la solidaridad brindada a Mozambique, y a la liberación de África, por “la mano amiga del pueblo cubano, que nos ayudó a construir nuestra Patria”:

Hoy están patentes los frutos de esa ayuda. No es una ayuda interesada, sino que es una

ayuda internacionalista. El pueblo cubano tomó la lucha del pueblo mozambicano como si fuera suya. No nos extraña entonces que hoy se compare nuestra lucha con la lucha de José Martí. // Le queremos agradecer al pueblo cubano por este gesto, que no es sólo un aliento, sino que también lo tomamos como un llamado a una mayor responsabilidad. Y queremos declarar aquí que haremos todo para merecer este honor de ser portador de esta medalla José Martí. Sabemos cuán querido es este héroe para el pueblo cubano. Haremos todo lo posible para que también sea querido por el pueblo mozambicano. // Con este aliento llevaremos hacia adelante la lucha de liberación de los pueblos de todo el mundo, sobre todo de los pueblos de África meridional. La liberación de Namibia deberá ser alcanzada lo más pronto posible. La liberación del pueblo sudafricano del régimen hediondo del apartheid, seguirá contando con nuestro apoyo inquebrantable. // Queremos saludar al pueblo cubano por su heroísmo, su dedicación, que demuestran en Angola al ayudar al pueblo hermano de Angola a defenderse contra las agresiones de los racistas, a consolidar su independencia. Queremos agradecer por ese acto de internacionalismo. // ¡Estamos seguros de que la victoria será nuestra!

Cuando se redacta esta nota para el *Anuario* se han cosechado importantes victorias hacia la consumación de la voluntad del pueblo cubano de ser fiel continuador de la obra de José Martí en su cabal integridad revolucionaria: incluida la decisión de lavar con su vida el crimen de la esclavitud, en esa patria mayor que es la humanidad.

CUBA Y AFGANISTÁN:
LA ORDEN JOSÉ MARTÍ COMO ESTÍMULO EN LA LUCHA
POR UN FUTURO DE LIBERTAD Y PAZ

El 9 de junio de 1988, fecha en que se hallaba en Cuba realizando una visita oficial y amistosa, fue condecorado con la Orden José Martí el compañero Najibullah, secretario general del Partido Democrático Popular y presidente de la República Democrática de Afganistán, "en reconocimiento a sus méritos revolucionarios y a la posición solidaria que ha mantenido con nuestra Revolución".

En el discurso de la ceremonia de condecoración, Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura, valoró altamente los esfuerzos revolucionarios del pueblo afgano, que en su empeño liberador siempre ha tenido y tendrá la solidaridad de Cuba:

La victoria revolucionaria de abril de 1978 representó un duro revés para las fuerzas del imperialismo y la reacción, al tiempo que rebasó las fronteras afganas para identificarse con las esperanzas de lucha de los pueblos de la región. Ello significa que la defensa, continuidad, desarrollo y el perfeccionamiento de la obra comenzada aquel glorioso día es y será siempre el más notable aporte de la vanguardia revolucionaria afgana, junto a todos los patriotas del país, a la paz y el progreso de la humanidad. // El hermano pueblo afgano ha debido enfrentar durante casi una década una cruenta guerra, impuesta por los enemigos internos y externos, que ha ocasionado al país la pérdida de numerosas vidas y cuantiosos recursos económicos. Esta guerra sucia alentada por el imperialismo contra Afganistán aún no ha terminado. Se ha iniciado el proceso de retirada del contin-

gente militar internacionalista soviético que durante años combatió junto al pueblo afgano. Se emprenden por usted, compañero Najibullah, y por su Partido, ingentes esfuerzos por una reconciliación nacional que traiga la paz a Afganistán. Comprendemos que el camino escogido es duro y complejo, pero confiamos en la fuerza del pueblo afgano y en su dirección revolucionaria.

Tras referirse a los méritos personales mostrados por Najibullah en el servicio del pueblo afgano, Hart expresó dirigiéndose al distinguido visitante:

José Martí unió a los cubanos en la lucha contra el colonialismo español, advirtió con firmeza los peligros del imperialismo yanqui y promovió la más estrecha solidaridad entre los combatientes de la vanguardia. Nuestro Consejo de Estado considera que usted debe llevar en su pecho este, el más alto homenaje del pueblo cubano. // El mejor discípulo de José Martí, el Comandante en Jefe de nuestra Revolución, el compañero Fidel Castro, cumplimentará este acuerdo.

El Presidente de Afganistán agradeció la prueba de confianza que recibía de Cuba, y afirmó que su país está enfrascado en el afán de hacer realidad "el futuro de paz y libertad" que Martí quiso. Sostuvo asimismo que el pueblo afgano vencerá contra quienes lo han "convertido en el escenario de un destructivo y sangriento conflicto". Seguro de la victoria, concluyó:

Agradezco sinceramente a los dirigentes cubanos por este gran honor que me han confe-

rido, y les puedo asegurar que esta alta condecoración contribuirá a la consolidación de las

relaciones amistosas existentes entre nuestros países y pueblos.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ
A UN DIGNO ANTILLANO

Como un merecido homenaje en su octogésimo aniversario, el destacado escritor y político dominicano Juan Bosch recibió la Orden José Martí, cuya insignia fijó a su pecho el Comandante en Jefe Fidel Castro el 12 de junio de 1988. Se expresaba con ello el reconocimiento a una larga vida consagrada a su pueblo, a la dignidad de las Antillas y, consecuentemente, a la defensa de la Revolución Cubana.

Encarnación contemporánea de los ideales de independencia y libertad de la República Dominicana, heredero de la tradición antillanista, latinoamericanista, internacionista de José Martí y Máximo Gómez, el doctor Bosch ha sustentado su pensamiento con hechos y con una obra de búsqueda y meditación que ayuda a comprender en su hondura las realidades de nuestros pueblos caribeños en esa larga, fecunda, convulsa y decisiva etapa que va *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*.

Al hacer uso de la palabra en la ceremonia de condecoración, el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, subrayó que las virtudes políticas e intelectuales del ex presidente dominicano "lo sitúan como una de esas personalidades que dejan huella para

siempre en la historia, como una de esas figuras que es necesario conocer, estudiar y aprender del ejemplo de su vida".

Por su parte, con la aleccionadora humildad propia de quien se distingue por la legítima grandeza, Bosch expresó su agradecimiento por el homenaje, a propósito del cual dijo que no había dado nada a Cuba, sino que debía a esta cuanto él es; se definió como un resultado de la experiencia vivida por la sociedad cubana "tal como ella era en los agitados años que siguieron a la caída de la dictadura batistiana"—años durante los cuales él permaneció en la mayor de las Antillas—; y le afirmó al compañero Fidel Castro: "en vez de estar recibiendo esta condecoración yo debería estar dándole a Cuba lo poco bueno que hay en mí", y ratificó su voluntad de ser fiel a la confianza que le confiaba Cuba al otorgarle la Orden José Martí.

Nadie que conozca la fidelidad de Juan Bosch a los principios latinoamericanistas que ha defendido sin desmayo, pondrá en duda que el sobresaliente hijo de Santo Domingo seguirá contribuyendo incesantemente, con lo mucho bueno que en él hay, al destino de esas que José Martí llamó "las tres Antillas hermanas, que han de salvarse juntas".

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ
EN LA PATRIA DE SANDINO

El martes 27 de junio de 1988 el Comandante en Jefe Fidel Castro fijó al pecho del presidente nicaragüense, Daniel Ortega Saavedra, la insignia de la Orden José Martí, que

se le confería "en reconocimiento a los estrechos lazos de amistad y solidaridad entre nuestros pueblos". En el acto realizado para otorgar la condecoración, el compañero Osma-

ny Cienfuegos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y vicepresidente y secretario del Consejo de Ministros, leyó palabras de aprecio a los fuertes nexos —de solidez histórica y de fervor de familia— que unen a Cuba y Nicaragua, y sintetizó la destacada trayectoria de combatiente revolucionario con que Ortega se ha entregado a la libertad de su patria: "Tanto usted como la Dirección Sandinista, herederos de Sandino y Carlos Fonseca Amador, representan la síntesis de esa historia de valor, mérito y creación revolucionaria", afirmó Cienfuegos.

Daniel Ortega comenzó su discurso refiriéndose a "la profunda y entrañable relación entre los pueblos de Cuba y Nicaragua". Profundizando en el sentido y en las raíces de esos vínculos, señaló:

Es conocida la solidaridad que el pueblo de Cuba ha venido brindando al pueblo nicaragüense. El ejemplo de Mella luchando por la causa de Sandino no extraña cuando Cuba y Nicaragua, como parte viva de este Continente, de América Latina y el Caribe, han sido pueblos enfrentados en una lucha común por la independencia, por la autodeterminación, por la soberanía de nuestras naciones. // Martí, Darío, Sandino, Fidel, Carlos, el Che, héroes en la historia de Cuba y Nicaragua, en la historia de América, vinieron a ratificar con su acción esa voluntad de lucha de los pueblos de América Latina y el Caribe. Nuestras relaciones con Cuba, nuestros vínculos con Cuba, no son nuevos, ni son extraños, ni son secretos, nacen de lo más profundo de nuestra historia.

Más adelante, expresó el dirigente del hermano pueblo nicaragüense:

Al recibir esta Orden José Martí lo hacemos convencidos de que este es un reconocimiento

del pueblo hermano de Cuba al pueblo hermano de Nicaragua, y recibimos esta Orden en nombre de los trabajadores nicaragüenses, en nombre de los campesinos nicaragüenses, en nombre de los combatientes nicaragüenses, y vamos a prender esta Orden cuando regresemos a Managua en el pecho de las madres heroicas nicaragüenses que han entregado a sus hijos en este enfrentamiento desigual contra el imperialismo norteamericano. Madres heroicas, madres gloriosas que son ejemplo de convicción moral y firmeza sandinista. Al recibir esta Orden lo hacemos también con esa voluntad y disposición de seguir defendiendo esos valores que defendió Martí, los valores de la independencia, los valores de la autodeterminación, los valores de la paz, los valores de la democracia y recibimos esta Orden también recordando a los hermanos cubanos que desarrollando diferentes tareas en Nicaragua han entregado su vida y han unido su sangre con la sangre de nuestros héroes y mártires, y al recibir esta Orden queremos ratificar nuestra voluntad, nuestra decisión de seguir combatiendo por la paz, de seguir buscando una solución negociada al conflicto que nos han impuesto los Estados Unidos a los nicaragüenses, pero también reafirmamos nuestra decisión de seguir combatiendo y enfrentando con energías la agresión yanqui. Grandes problemas vive Nicaragua creados por esa agresión: problemas económicos, problemas sociales y la pérdida de la vida misma de miles de nicaragüenses y no vamos a flaquear aun cuando la contra, orientada y dirigida y financiada por el gobierno norteamericano, intensifique sus actividades criminales, y no vamos a flaquear ni vamos a sacrificar nuestro

proceso democrático y revolucionario aun cuando Reagan ordene nuevas acciones terroristas contra nuestra Patria. Ahí estará siempre firme el pueblo nicaragüense, ahí estarán siempre firmes los comba-

tientes sandinistas, ahí estarán siempre firmes los obreros, los campesinos, la juventud, las mujeres nicaragüenses para hacer frente en cualquier lugar y en cualquier momento a la agresión yanqui.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ EN LA HERMANDAD DE LOS PUEBLOS DE KAMPUCHEA Y CUBA

En ocasión de la visita a Cuba del compañero Heng Samrin, secretario general del Partido Popular Revolucionario de Kampuchea y presidente del Consejo de Estado de dicho país, el Consejo de Estado de la República de Cuba acordó, el 20 de julio de 1988, otorgar la Orden José Martí al distinguido dirigente. Por la noche tuvo lugar la condecoración, en un acto en el cual la Orden le fue impuesta a Heng Samrin por el Comandante en Jefe Fidel Castro. En nombre de Cuba hizo uso de la palabra el compañero José Ramón Balaguer, miembro del Comité Central del Partido, quien se refirió a los grandes méritos del condecorado:

Nuestro Héroe Nacional José Martí dijo que "el deber debe cumplirse sencilla y naturalmente"; y usted, compañero Heng Samrin, cumplió con un deber de elevada dimensión histórica, y con la solidaria y desinteresada ayuda del hermano pueblo vietnamita encabezó junto a valerosos revolucionarios de su pueblo, la batalla que culminó en la histórica victoria del 7 de enero de 1979, que dio luz a la República Popular de Kampuchea

en la que florecen la vida y la cultura del pueblo kampucheano que fortalece y desarrolla su capacidad para la defensa de las conquistas revolucionarias y el trabajo edificante y creador, en las más diversas esferas de la vida nacional.

Con respecto a la presencia de Martí en la Revolución Cubana, donde su legado perdura y perdurará, Balaguer expresó:

El guía intelectual de la histórica gesta del Moncada fue nuestro Héroe Nacional José Martí. La gran influencia del pensamiento revolucionario y antimperialista de Martí y de las tradiciones combativas del movimiento revolucionario cubano e internacional, nutrieron los ideales de la generación del Moncada y de nuestro pueblo, cuya unidad de lucha y combate se fraguó bajo la dirección del compañero Fidel.

Por su parte, el Presidente kampucheano agradeció la condecoración, en su nombre y como prueba de la fraternidad entre su pueblo y el de Cuba.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ A OTRO PRESIDENTE MEXICANO: QUE EL RESPETO AL DERECHO HONRADO Y LEGÍTIMO GARANTICE UN PORVENIR DE PAZ

Otro presidente mexicano ha recibido la Orden José Martí: en este

caso, el licenciado Miguel de la Madrid, a quien le fue impuesta por

el Comandante en Jefe Fidel Castro el 31 de octubre de 1988, "por su amistad y solidaridad hacia la Revolución Cubana". Coincidiendo con los últimos momentos de su período presidencial. De la Madrid visitó Cuba, y ello fue ocasión propicia para que el país anfitrión reconociera los significativos aportes del gobernante amigo al fortalecimiento de los nexos que históricamente han unido a las patrias inmediatas de Juárez y Martí.

Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Partido y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, comenzó así el discurso introductorio de la condecoración:

Entre los muchos lemas que saludaron hoy, a su paso por las calles habaneras, la llegada del presidente De la Madrid y sus acompañantes, había uno que llevaba el signo de José Martí: "Con tanto brío quiero a México como a Cuba". // Ese brío nos ha ido creciendo con el tiempo. En esta América nuestra donde todo converge a la unidad, la amistad entre Cuba y México no cede a ninguna otra. En el paso de una historia poblada de heroísmos, y también de encrucijadas amargas, el mexicano y el cubano encontraron siempre a uno y otro lado del golfo casa y cariño. Juárez y Martí son los ejemplos cimeros.

Además de mencionar diversos aspectos de los vínculos históricos entre México y Cuba, Rodríguez se refirió en particular a la contribución personal del Presidente, durante su período de gobierno, al crecimiento de esas relaciones:

En efecto, jamás en nuestra larga historia común avanzaron tanto los vínculos económicos entre nuestros países. En lo científico-técnico, decenas de acuerdos funden con un propósito compartido a los experimentadores cubanos y mexi-

canos. Las cifras de nuestro comercio exterior son las más altas y las más diversificadas de cualquier tiempo. El crédito bancario ha cumplido sus funciones estimuladoras. México y Cuba, cada uno desde su propia perspectiva, han coincidido en los *fora* internacionales sin discrepancias que nos separe. Cuba apoyó la firme actitud mexicana en el Grupo de Contadora y aplaudió su gestión unificante en el de los Ocho. La integración de la América Latina es una aspiración que compartimos, como compartimos también las vicisitudes económicas que golpean a todos los países de la región. // En medio de circunstancias nada fáciles, presidente De la Madrid, usted, fiel a la dignidad mexicana, no vaciló en auspiciar esas relaciones amistosas con Cuba y rechazar ataques internacionales con que se quiso menoscabarnos. Fueron los mismos principios que en otros aspectos de la política internacional de México lo llevaron a resistir presiones y repudiar concepciones incompatibles con la soberanía nacional mexicana. // Cuba lo recibe a usted hoy como representante de esa amistad y mantenedor de esos principios, presidente Miguel de la Madrid, y le entrega su orden más alta que le será impuesta por el presidente Fidel Castro. Una vez más, José Martí sirve de enlace entre nuestros pueblos.

Después de agradecer el calor popular con que fue recibido en La Habana, De la Madrid sostuvo:

Si bien para muchos pueblos de la tierra las fronteras y la vecindad imponen distancia y son causa de conflicto, para nosotros ha sido verdadero lazo de unión y ámbito propicio para una amistad creadora. // Nuestra historia está

llena de influencias recíprocas y rebosa en semejanzas. Nuestros artistas populares conciben, quizá mejor que nadie, esta verdad profunda. Verdad que también en su hora han tenido en cuenta nuestros próceres: cuando Juárez llegó a estas tierras y José Martí realizó su luminoso paso por mi patria. Fue también la profunda fe en esa verdad la que llevó a un puñado de valientes a escoger a México como nido de sus sueños justicieros y a sus costas como punto de partida para escribir varias de las páginas más sorprendentes de la historia americana.

Dentro de ese espíritu, el ilustre huésped elogió a Cuba por su victoriosa resistencia contra el enemigo común y sus aliados: "Grandes han sido la inteligencia y el heroísmo del pueblo cubano en la tarea de construir la nueva nación. Grandes también fueron su energía, valor y fe para resistir difíciles etapas de asedio y aislamiento."

Con legítimo derecho, recordó la digna posición de México frente a esos hechos:

México, estamos orgullosos de ello, no se sumó a ninguna acción de boicot o bloqueo. Esta conducta de los gobiernos revolucionarios de mi país no fue, ni es, resultado de una decisión individual o caprichosa. Surge del acatamiento riguroso a una política de principios que es, además la mejor expresión de nuestra voluntad de sobrevivir, pues en otros tiempos y circunstancias hemos sido igualmente víctimas

de acosos y agresiones semejantes. Es resultado del diálogo profundo entre dos revoluciones que, para ser legítimas, no precisan ser idénticas, sino simple, llanamente tener el respaldo de sus pueblos.

Igualmente se refirió De la Madrid a la contribución brindada por su país a los esfuerzos por lograr la paz en Centroamérica, e incluso en el mundo. Si en el primer caso ha sobresalido por su participación en varios intentos de pacificación con dignidad, en el segundo pudo el Presidente decir que "México, junto con Argentina, Grecia, India, Suecia y Tanzania integran la iniciativa de Paz y Desarme que busca contribuir a la desaparición total de los arsenales nucleares". También de esa manera la patria de Hidalgo rinde homenaje a Juárez y a Martí: procurando seriamente que el respeto legítimo y honrado derecho ajeno asegure que de veras el porvenir sea de la paz. Y desde la lealtad a esos principios la voz representante de México pudo concluir del siguiente modo su discurso de agradecimiento:

A escasos dos meses de que la Revolución Cubana cumpla treinta años de su triunfo, permítame, Señor Presidente, ser el primero en felicitarlo, en nombre de mi país y reiterarle que si ayer no nos sometieron las presiones, en el futuro nadie será capaz de doblegar nuestra amistad, que se funda en la apelación de Martí a despertar el enorme potencial de nuestra América y en el reclamo de Juárez a respetar el derecho ajeno como fórmula de paz.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ EN LA RAÍZ DE LA CORDIALIDAD CUBANO-GUYANESA

Como "reconocimiento a su actitud amistosa hacia la Revolución Cuba-

na", el 26 de enero de 1989 le fue impuesta la Orden José Martí a

Hugh Desmond Hoyte, presidente de la República Cooperativa de Guyana, entonces de visita en Cuba. Un alto dirigente cubano, Carlos Rafael Rodríguez dijo al inicio de la ceremonia:

Desde su comienzo mismo, la Revolución Cubana ha sentido el apoyo cálido y continuo del pueblo guyanés. Sus partidos políticos, organizaciones populares, representantes de la clase obrera, intelectuales y hombres de Estado expresaron en formas muy distintas y en muy diversos momentos la solidaridad activa con el proceso revolucionario cubano. // No se trata, desde luego, necesariamente de una identificación política sino de la comprensión profunda de que aquí, en medio del Caribe, había un pueblo que recuperaba la libertad y emprendía un rumbo de transformaciones. // Las relaciones entre los gobiernos de Guyana y la Cuba socialista son hijas de esa comprensión. No podemos olvidar que fue el de Guyana el Gobierno que, con sus proposiciones ante los países del CARICOM, empezó a quebrar la cadena de aislamiento que los que entonces se creían dueños de la América Latina habían forjado cuidadosamente en las conferencias de Punta del Este y de Costa Rica. La reanudación de relaciones con los países caribeños fue el anticipo de los acuerdos trascendentales de Quito, que libraron a la América Latina de la vergüenza, que sólo México no había compartido, de pretender proscribir a Cuba de la comunidad de América Latina y el Caribe. Reconozcámosle a Guyana, a su presidente Forbes Burnham y a colaboradores como usted, distinguido presidente Hoyte, el mérito de esa iniciativa.

Por su parte, al agradecer la decisión de Cuba de conferirle la Orden

José Martí, cuya insignia colocó en su pecho el Comandante en Jefe Fidel Castro, Hugh Desmond Hoyte valoró los nexos, las afinidades históricas entre Guyana y Cuba y, como hecho natural, su discurso estuvo íntegramente marcado por la presencia del héroe de nuestra América.

Esta condecoración constituye un honor, no sólo para mí personalmente, sino también para el pueblo de Guyana, que lucha incesantemente en un mundo colmado de dificultades y peligros, para mantener su independencia política en medio de la lucha por el desarrollo económico de su país y la promoción de un régimen de paz y justicia en nuestro mundo. // Si esta ceremonia hubiera de celebrarse tan sólo dentro de 48 horas, coincidiría exactamente con el aniversario 136 del natalicio de José Martí, aquí en La Habana. No he podido tener el doble placer que me habría dado esa coincidencia, no obstante, acepto este honor con una mezcla de orgullo y humildad. // Al reflexionar sobre lo que esta condecoración significa para el pueblo de Cuba, mis pensamientos, naturalmente, van al hombre cuyo nombre lleva y al lugar reverenciado que tan eminentemente ocupa en la historia de Cuba, en toda la región de América Latina y el Caribe, y de hecho, en el mundo entero. // El nombre de José Martí se menciona en cada ocasión y lugar en que los hombres hablan de la libertad, la independencia y el desarrollo, ya que la vida de Martí simboliza la lucha por la liberación y la dignidad nacionales. El impresionante monumento a cuya sombra se celebra esta ceremonia, muestra el empuje creciente, la amplia y noble versión del hombre en cuyo homenaje se erigió el poeta, erudito, el maestro, el luchador por la justicia social y económica,

José Martí. // Permítame retomar las palabras con que el poeta jamaicano Adolphe Roberts rindiera un hermoso y conmovedor tributo a Martí: // "Sí, sobre Cuba en su camino lleno de júbilo se yergue el apóstol, José Julián Martí." // Él moldeó el glorioso curso cubano, y el día en que resonaron las armas, por primera vez, murió para contribuir a la paz de ese país. // Su visión trascendió las fronteras del tiempo y el espacio, fue la suya una visión de una sociedad de iguales, libre del flagelo del racismo; un continente libre formado por estados independientes, reflejo de una cultura diversa en su unidad. // Cabe recordar aquí los sentimientos más elocuentes de José Martí, consagrados en ese histórico documento conocido como el *Manifiesto de Montecristi*, donde el revolucionario cubano se dirige a Cuba y que firmara junto con Máximo Gómez el 25 de marzo de 1895. En ese documento José Martí escribió: // "La guerra de la independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas y al equilibrio aún vacilante del mundo." // Pero sobre todo, para José Martí, el mejoramiento de la condición social del pueblo revestía importancia trascendental; para él, tal mejoramiento debería ser el objetivo natural de los esfuerzos desplegados por todos los gobiernos dirigentes. De ahí que rechazara los valores de su época que frenaban el progreso social y económico o que degradaban la dignidad humana. // Nacido en una sociedad colonial y esclavista, supo desde temprano

que sólo mediante la abolición de la esclavitud podía ganarse y garantizarse la independencia de Cuba. De ahí que Martí dedicara todas sus energías a la abolición de ese sistema deshumanizante como condición necesaria para la creación de una Cuba libre e independiente. // Compañero Presidente. // En nuestros tiempos el espíritu de José Martí ha influido en el renacer de la lucha revolucionaria cubana dirigida por usted. Su sueño inspiró a los patriotas que atacaron el cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Sus ideas han sido guía en las etapas ulteriores de la Revolución, desde el Granma hasta la victoria final lograda el Primero de Enero de 1959. // El mártir de Dos Ríos vive hoy. Su influencia está presente en la dedicación abnegada con la que el pueblo de Cuba, heredero de su legado, lleva adelante la tarea de mejorar su condición socioeconómica bajo su distinguida dirección. Está presente también en la armonía de la diversidad del pueblo cubano, en su orgullo que nada puede menguar, en su firme decisión de mantener y defender a toda costa la independencia de Cuba, que tanto sacrificio ha exigido. // Pero, al reflexionar sobre José Martí y la repercusión de sus ideas y su labor en las luchas revolucionarias de Cuba, pienso necesariamente en el Héroe Nacional de Guyana, Cuffy, y su influencia en la historia guyanesa. // Cuffy fue un esclavo que liberó a sus compatriotas. Proclamó su condición humanista y rechazó la arrogancia imperial de los esclavistas coloniales. // Fiel al espíritu de Cuffy, y conforme a nuestro sagrado deber, el pueblo de Guyana está firmemente comprometido a mantener en alto la antorcha de nuestra independencia, frente a las difícil-

tades y pruebas.// La influencia de Martí y de Cuffy, lógicamente ha trezado un lazo de perspectivas comunes entre Cuba y Guyana. Estamos comprometidos con el mejoramiento de las condiciones culturales y materiales de nuestro pueblo y con el logro de un desarrollo económico internacional equitativo.// Compartimos el odio a todas las relaciones de dominación o explotación, bajo cualquier forma o máscara. Para nosotros, todas las formas de opresión son igualmente injustas, inaceptables e inequívocamente apoyamos la justa lucha de las víctimas de esa opresión. No aceptamos que continúe la injusticia y la opresión en parte alguna del mundo.// Compañero presidente Fidel Castro Ruz:// Es nuestro deber garantizar que el legado de José

Martí y Cuffy perdure, no sólo en nuestros respectivos países, sino en toda la región del Caribe y América Latina, cuya unidad y libertad fueron parte importante del gran sueño de Martí.// Creemos que una forma de lograrlo es mantener y fortalecer las relaciones fraternales y el espíritu de cooperación que hemos podido establecer en los últimos 16 años. Considero que esta ceremonia muestra nuestro firme deseo de hacerlo en los años venideros.// Una vez más, doy a usted las más sinceras gracias por el alto honor que nos ha conferido a mí y a mi país. Lo tendré en estima digna del espíritu con que usted me lo ha otorgado, como símbolo de amistad y cooperación impercederos entre nuestros dos pueblos.// Muchas gracias.

¡ÁFRICA EN PIE! LA ORDEN JOSÉ MARTÍ EN EL ALMA DE MALÍ: "EL MODELO DE AQUELLOS HOMBRES"

La información que este Anuario compila acerca de la entrega de la Orden José Martí a sobresalientes figuras de otros países, se inicia y termina —en su ordenación cronológica— con la presencia africana en dicha Orden. Valga la coincidencia en momentos de extraordinarias victorias en que la sangre y el heroísmo de hijos de África y Cuba, emparentados por la historia, el sufrimiento y la rebeldía, han corrido juntos.

En la noche del 19 de febrero de 1989, en cumplimiento del acuerdo *ad hoc* adoptado por el Consejo de Estado de la República de Cuba, el compañero Fidel Castro le impuso la Orden José Martí al Presidente de la República de Malí y de la Organización de la Unidad Africana, el general de Ejército Moussa Traore, recién llegado a Cuba en visita

oficial y amistosa. La condecoración, otorgada "en reconocimiento a las muestras de amistad hacia la Revolución Cubana", era recibida por quien, además de representar a su país, es el Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana.

Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, subrayó los vínculos de amistad que existen entre los pueblos maliense y cubano, y enfatizó el significado que la condecoración encarnaba en momentos en que la liberación de África vive la especial victoria representada por los pasos dados hacia la independencia de Namibia y la paz en Angola, gracias a páginas de heroísmo en las cuales numerosos cubanos han cumplido su deber con el internacionalismo revolucionario y, en especial, con el Continente de donde vinieron

a la Isla, como esclavos, muchos de nuestros antepasados.

Vocero de su pueblo y de la Unidad Africana, el general Moussa Traore agradeció la condecoración y apreció el valor de esta para el cultivo de la solidaridad entre Cuba y África, y como expresión de *vinculos* que se inscriben en la búsqueda de "un Nuevo Orden Internacional más justo y más equitativo, que vendría a fortalecer la paz y la seguridad en el mundo". En un momento de su intervención señaló:

El Héroe Nacional de Cuba, José Martí, se encuentra entre aquellos para quienes el sufrimiento injustamente impuesto al hombre por sus semejantes, no constituye un fatalismo. El gran José Martí es modelo de aquellos hombres que, como él mismo dijera al referirse a

los grandes revolucionarios latinoamericanos, Bolívar, Hidalgo y San Martín son como la llama del Perú, para la cual librarse de una carga demasiado pesada o morir, constituye un deber.// Este gran héroe revolucionario, de un coraje incomparable, combatió con la pluma y el plomo a los que sojuzgaban a su pueblo, y no vaciló en dar lo más preciado, su vida, para que todos los hombres y mujeres de Cuba vivan con paz y con dignidad.// Y el pueblo de Cuba, fiel seguidor de las enseñanzas de este genio, de ese patriota incomparable, teniendo como guía al Comandante en Jefe Fidel Castro, hizo realidad, mediante la lucha armada, el hermoso sueño de la libertad.

EN DOS ENCUENTROS INTERNACIONALES

De diversos modos, la vida, la obra y el pensamiento de José Martí fue tema sobresaliente en dos encuentros internacionales que tuvieron lugar en 1988. La significación del legado del héroe de nuestra América estuvo presente en el congreso acerca de *Rubén Darío: la tradición y el proceso de modernización*, auspiciado en los Estados Unidos por la Universidad de Illinois, Urbana Champaign, del 5 al 7 de mayo de 1988, y en el cual se escucharon las ponencias "Modernismo, modernidad y orbe nuevo", de Fina García Marruz, y "Rubén Darío en las modernidades de nuestra América", de Roberto Fernández Retamar, donde —ya en relación con las generalidades temáticas del foro, ya en sus vínculos con algunas de sus particularidades específicas— la lección de Martí constituye señal de referencia o, aún más, orientación cardinal para la búsqueda y los esclarecimientos.

Del 17 al 28 de octubre, y con los auspicios de Caja Canarias, se desarrollaron en las Islas de Tenerife (sede) y La Palma (sub-sede) las *IX Jornadas de Estudios Canarias-América*, dedicadas a *Las relaciones Canario-Cubanas*. Una primera parte consistió en el dictado de conferencias, a cargo de especialistas canarios y cubanos, en torno a los fértiles y vivos lazos históricos, culturales y afectivos que unen a los dos ámbitos isleños: el del norte de África y el antillano, marcados ambos —según cada caso— por la presencia de la cultura hispana. Dentro de esa primera jornada se inauguró una descollante exposición del pintor Mariano Rodríguez, la cual pudo ser apreciada por el público incluso después de la segunda sesión, consagrada a mostrar algunas realizaciones del cine cubano. En la parte inicial de las *Jornadas* leyó Luis Toledo Sande la ponencia "José Martí: de madre canaria y padre valencia-

no", que, a partir del núcleo indicado en el título, valora diversos aspectos de los vínculos entre Martí y el mundo hispánico. Esta ponencia, y las ya mencionadas de Fina García Marruz y Roberto Fernández

Retamar, aparecerán en los respectivos volúmenes-memoria de los dos fértiles y generosos encuentros. En estas páginas hallarán los lectores la información para la cual no da espacio bastante esta nota.

EN LONDRES

Invitado por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres, el doctor Ángel Augier, miembro del Consejo Asesor del Centro de Estudios Marianos, ofreció una charla sobre Martí escritor a profesores y alumnos de dicho Instituto en la tarde del 22 de octubre de 1987. Estuvieron presentes la escritora y candidata a doctora en Ciencias Filológicas, Mary

Cruz, colaboradora del Centro, y la licenciada Mary del Pino de Medina, funcionaria de la Embajada de Cuba en Londres. Al término de la charla, se generalizó un interesante conversatorio, con la intervención del profesor e hispanista británico Peter Turton, autor del magnífico estudio *José Martí: Architect of Cuba's Freedom* (London, Zed Books, 1986).

MÁS EN MÉXICO

Es habitual —por el hábito, por el sentimiento del amor— que en México se rinda frecuentemente homenaje a José Martí. En saludo al aniversario 29 de la Revolución Cubana, y al 135 de su autor intelectual, la Sala Principal de la Casa del Lago, en el Bosque de Chapultepec —lugar asociado a una heroica página, enaltecida por el Apóstol, de la dignidad latinoamericana— se inauguró una Exposición de Carteles Cubanos, un bazar con discos, libros, carteles, revistas y sellos de la Isla, y tuvo lugar un acto central, en el que participaron Gilberto López Rivas, presidente del Instituto José Martí, y Lorenzo Ricardo Menéndez, funcionario de la Embajada de Cuba. Posteriormente, se ofreció al público el espectáculo, de poesía y canto, *Con la mirada en América*, de Olga Morris, con Javier Kaffie.

El aniversario 135 del natalicio de Martí volvió a ser recordado el 10 de marzo, esta vez en el Auditorio Nacional y con los auspicios del Colegio de Filosofía. En el *Recital poético-musical* celebrado con esa finalidad, participó la cantante He-

lena Reyna Villaseñor, y se realizó con la colaboración del profesor Miguel Hernández Mendoza.

La Casa Tlaxcala —constituida en el inmueble de la vivienda en que Manuel Mercado y los suyos acogieron a Martí en 1894, y a la cual se ha referido nuestro *Anuario* en anteriores entregas— fue patrocinadora y escenario de un acto con el cual se rindió homenaje al Apóstol el 19 de mayo de 1988, a noventa y tres años de su heroica muerte. Se escucharon una "Semblanza biográfica de José Martí", por Gustavo Escobar Valenzuela, y canciones interpretadas por Helena Reyna Villaseñor, muchas de ellas con textos del propio Martí, muestras de cuya obra, así en poesía como en prosa, fueron también oídas en las voces de estudiantes de la Escuela de Educación Física Revolución Mexicana, de la ciudad de Tlaxcala. Los estudiantes fueron dirigidos por los profesores Isaac Nava Castro y Jaime Flores Flores. Asimismo declamaron poemas del Apóstol los alumnos Arturo Máximo Pérez, del Colegio Xicotencatl, de Tlaxcala; y Carlos

Alberto Flores Hernández, de la Escuela Nacional Preparatoria número 9. Las palabras centrales estuvieron a cargo de Miguel Cossío Woodward, agregado cultural de la Embajada de Cuba en ese país.

El 5 de diciembre de 1988 la *Gaceta UNAM*, de la Universidad Nacional Autónoma de México, anunció la creación, por los respectivos rectores de esta y de la Universidad de La Habana, los doctores Jorge Carpizo y Fernando Rojas, de la Cátedra José Martí, en la mencionada Universidad mexicana; y de la Cátedra Benito Juárez, en su homóloga cubana.

En la ceremonia, efectuada el 6 de noviembre, el rector Jorge Carpizo aseguró que la UNAM tiene como vocación acercarse a las universidades de América Latina, y que la instalación de esta cátedra es un ejemplo de lo que pueden hacer las universidades de América, mismas que debieran constituirse en el vínculo que estreche las relaciones entre nuestros países.// Las cátedras que el día de hoy se instalaron, dijo el Rector, reafirman el intercambio académico y cultural que han tenido nuestras Casas de Estudio, relaciones vivas de colaboración en las que se realizan múltiples actividades conjuntas, tanto en el campo humanístico como en el científico[...].// Por su parte, el Rector de la Universidad de La Habana consideró a este acto como la culmina-

ción de un viejo anhelo, y agradeció al doctor Carpizo "el haber sido el impulsor de este desafío de gran significación para ambas universidades". Agregó que la buena relación de las dos dependencias es el reflejo de la amistad eterna, profunda e histórica que hay entre México y Cuba.// El doctor Fernando Rojas donó a la Universidad Nacional un paquete de *Obras completas* de José Martí, como material de apoyo a las funciones de investigación y docencia que se realicen en esta Cátedra [...]. // En la ceremonia estuvieron presentes el doctor Ramón Pérez Yero, ministro consejero y representante del embajador de Cuba en México, y el señor Miguel Cossío, agregado cultural de la misma Embajada; el doctor José Narro Robles, secretario general de esta Casa de Estudios, los licenciados Manuel Barquín, abogado general, y Luis Raúl González Pérez, secretario general administrativo.// El doctor Abelardo Villegas, secretario general académico de la UNAM, asistió a la ceremonia de instalación de la Cátedra Benito Juárez en la Universidad de La Habana por lo que a partir de la instalación de estas dos cátedras, se emitirán las convocatorias respectivas a fin de que, periódicamente, un investigador cubano ocupe en México la Cátedra Martí y un investigador mexicano ocupe la Benito Juárez en Cuba.

ADIÓS. A UNA AMIGA

Ya en etapa de cierre esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, un fraterno colaborador nos informó desde México el fallecimiento, en la capital de ese país, de la compañera Teresa Proenza, la muy eficiente indagadora y biblió-

grafa martiana. Es difícil que un estudioso del legado martiano que resida en Cuba o por aquí haya pasado, no pueda dar fe de la eficacia, el entusiasmo con que Teresa brindaba su ayuda a quien la necesitara. Los que no tendremos ya la

fortuna de pedirle personalmente, o por teléfono, el indicio bibliográfico, la referencia, el dato cuya búsqueda nos hacía sudar y nos desesperaba, y que ella localizaba en instantes, nunca nos acostumbraremos a su ausencia, porque a la precisión, a la rapidez, a la calidad de su generoso servicio unía ella siempre una bondad invariable, severa en su tenaz consecuencia, en su cardinal respeto al trabajo. Falleció en México, adonde —ya jubilada de sus labores en la Biblioteca Nacional José Martí— iba a pasar temporadas junto a sus hermanas, que permanecieron y constituyeron

familia en la patria de Juárez, a la que viajaron cuando les fue necesario hacerlo —Teresa entre ellas— por las represiones que en Cuba desató el régimen dictatorial de un Machado —Gerardo (hay que decir su nombre, porque ese apellido sin más dato identifica por antonomasia a un grande hombre)—, de un tirano que fue, en el peor sentido de la palabra, malo. La actitud de la colaboradora a quien hoy decimos adiós, fue —en medio de peligros y complejidades— la de una patriota fiel a José Martí. Por eso, queda y quedará, entre nosotros.

ESCLARECIMIENTOS, RECTIFICACIONES

Sin tiempo ni espacio para más en este número, dedicamos el apartado "Esclarecimientos, rectificaciones" a responder el intento de justificar ciertas condenables actitudes con palabras presuntamente debidas a José Martí. Se le ha atribuido al Maestro la frase "Robar libros no es robar", así o en variantes parecidas. No conocemos texto alguno donde "el hombre más puro de la raza" —como lo ha calificado Gabriela Mistral, a lo que ha habido

quien agregue, con palabras de otro prominente autor: "de la raza cósmica"— haya emitido juicio semejante. Ni lo conoce ninguno de los estudiosos de Martí con quienes hemos hablado en torno al tema. En todo caso, si en alguna página por nosotros ignorada el Apóstol hubiera suscrito palabras similares a esas que se le atribuyen, damos por sentado que en ningún momento las pensó para perdonar actos repugnantes como los que a veces quieren justificarse con ellas.

OTRA CONTESTACIÓN

Aunque se especifica en cada número del *Anuario* que los trabajos expresan la opinión de sus respectivos autores, nuestra publicación tiene por norma el intento de que la ponderación y la mesura, el respeto, caractericen a los textos que ofrece a los lectores. Esas virtudes las creemos presentes en la nota de Pedro Pablo Rodríguez acerca del libro *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo*, de Antonio Martínez Bello, incluida en la décima entrega. Cuidadosos del derecho de réplica, publicamos la contestación que nos ha cursado Martínez Bello, de quien ya también en el

sexto *Anuario* recogimos la que nos dirigió con motivo de la alusión discrepante que el estudioso mexicano Pablo González Casanova hizo a su libro *Ideas sociales y económicas de José Martí (1940)*, en su ponencia "América Latina": marxismo y liberación en los planteamientos pioneros", presentada por el autor en el Simposio Internacional *José Martí y el pensamiento democrático-revolucionario* y reproducida en nuestro tercer *Anuario*. He aquí su otra contestación:



"Nos permitimos la libertad de utilizar parte del subtítulo de una obra famosa —*Critica de la crítica*— para dar respuesta a los juicios formulados por el sobresaliente escritor Pedro Pablo Rodríguez en un artículo que, con el título de *Un ensayo sobre Martí antimperialista*, fue publicado en el *Anuario* 10, de 1987, del Centro de Estudios Martianos.

Ciertamente, el escrito mencionado, incluye algunas apreciaciones positivas, que agradezco, pero también otras negativas que no agradezco tanto.

Varios estudios acerca del antimperialismo martiano en relación con el leninista fueron publicados en las décadas del 70 y del 80, unos de la más notable calidad y otros más modestos. Entre estos, puede contarse una síntesis de mi trabajo respecto del tema que fuera seleccionada en un concurso del MINED en 1971, y que los jueces considerarían un aporte personal al estudio del Apóstol. También el compañero Rodríguez transcribe aquiescentemente una estimativa del doctor Juan Marinello que me señala 'como mérito muy principal el propósito de meditar por cuenta propia sobre el caso martiano'.

Mis ensayos no se han propuesto 'informar', sino (en todo caso) interpretar y glosar con enfoques más o menos personales los datos obtenidos. Sin embargo, el librito publicado en relación con el antimperialismo de Martí y de Lenin manifestó un rasgo personal todavía en 1975, cuando entregué una anticipada síntesis del mismo a Salvador Morales a fin de que la publicase en el *Anuario Martiano* de 1976. Pero en esos días él dejó de ser el director de la publicación, por lo que me devolvió las cuartillas.

En el IV Encuentro de Equipos de Estudios Literarios Martianos celebrado en los primeros años de la década del 80, y que culminó con el acto de premiación en la Escuela para cuadros Olo Pantoja, el tribu-

nal continuó el Premio Nacional a mi ponencia con la misma tesis de mi libro. Un concursante no premiado hubo de protestar en aquella oportunidad alegando que mi obra tenía 'demasiadas citas' y entonces el miembro del tribunal Ibrahím Hidalgo contestó que, a causa de las características (novedosas y polémicas) de mi enfoque, yo no había tenido más remedio que utilizar numerosas citas. Por consiguiente, las he 'acumulado' por ser necesarias, no arbitrariamente. Recordando una frase del Maestro en respuesta al juicio erróneo de un crítico, me permito repetir: 'Devuelvo la lanza por inoportuna.'

Para muchos comentaristas y lectores en general, no existe la menor afinidad entre Martí y Lenin, los consideran incompatibles. Hace pocos días indagué en una publicación si podían aceptar un artículo que fundamentara los puntos de contacto entre ambos grandes revolucionarios y, para sorpresa mía, el compañero que me atendió, culto y revolucionario, repitió el argumento de que esa tesis, que consideraba novedosa y 'peligrosa', podía ser entendida por los lectores en el sentido de que Martí era comunista.

Como se puede observar, hay no pocas personas que necesitan ser convencidas de que aquella tesis no conlleva riesgo alguno, máxime si se hacen las salvaduras de rigor. Con vistas a este fin, y no para lucir aportes personales, he publicado el cusayo de referencia.

Rodríguez objeta que yo haya asociado la noción de las transnacionales con lo que llamaré 'algo así como un anticipo' —en un escrito de Martí— de lo que son hoy tales empresas. Y aquel juicio dista de ser acertado, pues no identifiqué el caso señalado por nuestro Héroe con la realidad de hoy. Incluso utilicé un giro impreciso ('algo así') cuando cité un párrafo martiano según el cual 'a la callada, como pulpos, se están tediendo grandes empresas de

Europa sobre las tierras más feraces' de América, y añadí que aquel utilizó el símil de 'pulpos' parecidamente a cómo también hoy llamamos 'pulpos' a las transnacionales: monopolios de un gran país capitalista que invierten caudales en otros países (donde llevan a cabo su producción, tienen numeroso personal y de donde reciben altos ingresos). Claro está que el enorme desarrollo alcanzado por las transnacionales es inmensamente superior al de aquellas grandes empresas aludidas por Martí, aunque unas y otras tienen en común el hecho de que invierten grandes capitales fuera del país sede.

Además, se dio el caso de que el Senado norteamericano se opuso a las ventas incondicionales de tierras a los extranjeros, pero se enfureció cuando, en los primeros años de la República neocolonial, Sanguily se opuso a la venta de nuestras tierras al extranjero; en lo que se evidenció una incongruencia más del imperialismo.

Objeta que cometí el error de atribuir a Martí el manejo del concepto de la concentración de capitales, y ese reparo es un error, pues Martí sí utilizó adecuadamente el término. Escribió que el monopolio 'ha centralizado en enormes compañías empresas múltiples'. Haciendo abstracción de que hoy se apuntan diferencias entre concentración y centralización, ambas confluyen en la viabilización del monopolio. El compañero José Cantón Navarro (*Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí*) admira cómo 'Martí maneja el concepto de centralización' y afirma 'el enjuiciamiento correcto que Martí hace de los monopolios', etcétera.

Afirma el compañero Rodríguez que confundí la descripción de un fenómeno, que es lo que hace Martí respecto al monopolio, 'con la conceptualización científica del mismo, que es lo hecho por el análisis teórico de Marx'.

En verdad, nada he confundido, pues no he identificado el antimperialismo de Martí con alguna obra de Marx. Ni siquiera la he mencionado en esta cuestión. Se explica que no lo hiciera. Marx estudió el fenómeno del monopolio en varios escritos, como por ejemplo, cuando se refirió a la 'acumulación de los capitales y la competencia entre los capitalistas' en sus *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, en los capítulos XXIV y XXV del primer tomo de *El capital* (1867), en el capítulo L del III tomo, en su carta a Annenkov de 28 de diciembre de 1846 y en otras obras; pero su principal objetivo no fue el análisis exhaustivo del fenómeno del imperialismo, ni del monopolio imperialista por lo tanto, misión que habría de realizar Lenin en ulterior desarrollo histórico. Por lo tanto, mi propósito fue relacionar el antimperialismo de Martí con Lenin y no con Marx, aunque esto fuere posible. Atribuirme otro objetivo sí es confundir los términos.

Todavía en tiempos de los citados escritos de Marx el imperialismo no había desarrollado todas sus características económicas fundamentales; sí en los años de Lenin. Martí vio algunas y otras las previó, si bien no pudo profundizar, en su momento histórico. Pero, si bien no realizó esa 'conceptualización científica', no se ha de mirar con displiencia la descripción magnífica que del monopolio hizo el Maestro, eficaz como una 'conceptualización científica' a los efectos de explicar la realidad vivida por él. Además, dio una lúcida visión del contenido del monopolio y de su actividad nefasta, se adentró en sus orígenes y en sus efectos de opresión y explotación, habló de la concentración y del estímulo de la ganancia excesiva, de su peligrosidad para el pueblo y de otras manifestaciones; y toda esa labor fue también científica.

De ese modo se explica que un comentarista tan autorizado como el

Dr. Juan Mier Febles escribiese acerca del "nuevo fenómeno histórico, engendrado por los monopolios, que Martí descubrió genialmente, adelantándose, desde su ángulo libertador nacional, a los estudios científicos de Lenin sobre el imperialismo.' Y Cantón Navarro se refiere asimismo al 'enjuiciamiento correcto que Martí hizo de los monopolios'. Es decir, aun en el caso de no haber llegado Martí a la 'conceptualización científica', se le acercó bastante.

Ahora bien: muchos luchadores antimperialistas en tiempos de Martí no tenían el conocimiento que Martí poseía acerca de las característi-

cas fundamentales del imperialismo. Incluso hoy, pudiera darse ese caso no pocas veces. De ahí que yo hubiese dado a mi libro el título de *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo* sin incurrir en redundancia, pues existe un antimperialismo sentimental, sin base cognoscitiva.

Ojalá que el sagaz Pedro Pablo Rodríguez dedique próximamente sus bríos combativos a la constructiva empresa de 'conceptualizar científicamente' estos temas históricos, como él mismo demanda y como todos esperamos con expectación cordial."

INTERCAMBIO EPISTOLAR

La aparición, en la novena entrega de nuestro *Anuario*, del artículo "A pie, y llegaremos'. Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo", cuyo autor expresó una discrepancia con respecto a un criterio emitido acerca del tema por Jorge Ibarra en su libro *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980), motivó en el segundo la carta que ahora publicamos, junto con la respuesta dirigida a Ibarra por Toledo Sande, autor del artículo.



"Ciudad de La Habana
19 de noviembre de 1987
Año 29 de la Revolución
Lic. Luis Toledo Sande
Centro de Estudios Martianos

Estimado compañero:

He leído con verdadero interés el artículo que publicaste en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo, así como la referencia que haces en él a mi valoración de la conducta política de Ramón Roa. Ahora bien, desearía que en el próximo número del *Anuario*, o sea, en el correspondiente al año 1987, publicases, si todavía tienes tiempo, la presente comunicación.

No entraré a discutir la reconstitución historiográfica que haces de la controvertida actuación del Teniente Coronel mambí, pues esto implicaría realizar un estudio mucho más amplio y profundo de los hechos que condujeron al Pacto del Zanjón y de las actitudes del grupo de oficiales y diputados a la Cámara que se radicaron en La Habana después del armisticio. Me limitaré, por consiguiente, a comentar los juicios que formulas en torno a mi valoración de la polémica.

Después de extraer de mi argumentación una observación, que consideras 'sagaz', 'no obstante Martí se olvidaría del principio que aconsejaba restar lo menos posible y acusó a Ramón Roa de prestar un servicio a España', la contrapones al siguiente imperativo moral que formulas en términos absolutos, ¿Habría de pasar por alto Martí, la nocividad de un libro como *A pie y descualzo*, y de silenciar los cargos que —de acuerdo con su visión y con los datos en que esta se basaba— merecían el texto y el autor? La refutación tajante que ensayaste de esa manera, soslaya el hecho que en mi estudio me preocupé de destacar que,

De haberse limitado [Martí] a criticar la visión negativa que proyectaba la obra [de Roa] señalando que esa situación no

era dominante durante la guerra, hubiera evitado la polémica que hizo peligrar la unidad del campo revolucionario. La historiografía cubana, no obstante, ha reconocido las poderosas razones, que le asistían al criticar el libro de Roa.

En realidad, en ningún momento te esforzaste por demostrar la conveniencia política de los ataques de Martí a Roa por haber aceptado este un empleo del gobierno colonial. De hecho te bastó referirte a la "novedad" del libro para justificar la crítica martiana. Ahora bien, el libro *A pie y descualzo*, "en sí", no era nocivo, pues constituía un testimonio fiel de la situación que atravesaban las fuerzas villareñas en 1871. En todo caso, no era aconsejable su publicación en el momento que se gestaba una nueva guerra, pues se podía entender que la situación que atravesaban los villareños era común a todo el campo revolucionario. Por otra parte, aún cuando el relato podía causar una impresión derrotista, la intención de Roa pudo haber sido recordar el valor y la capacidad de sacrificio del mambisado ante pruebas tan duras.

Como se puede apreciar, mientras la polémica Martí-(Roa)-Collazo es apreciada por mí, ante todo, como un conflicto *político* en el que estuvo en juego el apoyo a los planes revolucionarios martianos, de una importante fracción de origen independentista, para ti se trata fundamentalmente de un conflicto *moral*, entre los valores de Martí y los de Roa. En realidad nunca me ha interesado realizar la disección ética de las motivaciones de los personajes históricos que estudio, sino exponer tan solo el fundamento moral de las actitudes políticas de determinados grupos y clases sociales, a los que los protagonistas se adhieren. De hecho, ni siquiera la historia, de las religiones, ni los estudios historiográficos, tienen por objeto fun-

damental elaborar el inventario moral de sus héroes y villanos.

El otro punto divergente que tienes conmigo, guarda relación evidente con el planteamiento que hago con respecto al conocimiento que Martí tenía de las reglas de la política, las que fueron resumidas admirablemente por Romanones. Ahora bien, el hecho de que el político español expusiera o no sus definiciones con posterioridad a 1891, no contradice el conocimiento que pudo alcanzar Martí de las reglas de la política, pues estas han existido objetivamente desde que los hombres viven en sociedad y se relacionan políticamente entre sí. Romanones se limitó a describir sintéticamente reglas de conducta política de las que los hombres habían tenido siempre conocimiento.

No fue necesario que Newton descubriese la ley de la gravedad para que los seres humanos dotados del uso de la razón se percatasen de sus efectos. De la misma manera, que los hombres se caen y golpean cuando intentan desafiar las leyes de gravedad, fracasan y se frustran políticamente cuando violan o desconocen, las sencillas reglas de la política. Ya desde mucho antes que el sagaz pensador español (término que empleo sin ironía) formulara su didáctico compendio de consejos políticos, Nicolás Maquiavelo, precursor eminente de las ciencias políticas contemporáneas, excomulgado con frecuencia desde posiciones moralistas, había reflexionado sobre algunas de estas reglas. En realidad, si alguien estaba consciente en la segunda mitad del siglo XIX cubano, de la necesidad de dominar el arte de "restar lo menos posible", ese hombre era Martí. Es por eso precisamente que las críticas dirigidas a Roa por trabajar en la administración colonial, en tanto agravaban a otros independentistas que se ganaban el pan de igual manera que este, en espera de que llegase la ocasión de un nuevo movimiento revo-

lucionario, constituía una infracción insólita por el propio Martí de sus principios unitarios. En nuestro estudio, atribuimos la actitud martiana, a las vehementes discusiones que sostuvo con Roa cuando viajaban deportados a España en 1879, las que le dejaron una impresión totalmente negativa de su impugnado. De ahí que al leer *A pie y descualzo* viera en el libro un llamado a renunciar a todo nuevo intento revolucionario, y sin detenerse en otras consideraciones se lanzó en un ataque que afectaba todas las relaciones políticas en el campo independentista. De hecho, su ataque provocó que se solidarizaran con Roa los dirigentes más representativos del ideal independentista radicados en La Habana, fueran o no autonomistas a la sazón, tuvieran o no empleos en la administración española, estuvieran o no vinculados a los planes revolucionarios martianos. Como es conocido muchos de estos empleados de la administración colonial o militantes del partido autonomista de origen independentista, participaron en el alzamiento del 24 de Febrero de 1895. Entre ellos se destacaban Bartolomé Masó, vinculado a actividades políticas autonomistas, y Guillermon Moncada, inspector de bosques en la administración española, principales jefes del movimiento revolucionario en la Isla.

La actitud de Martí con respecto a Roa es tanto más inusitada, cuando es conocido que como Delegado del PRC trató reiteradamente de sostener contactos conspirativos con Marcos García y Juan Bautista Spottorno, principalmente promotores de la capitulación del Zanjón y políticos autonomistas enemigos del ideal independentista en el período que corre de 1878 a 1898. En comunicación de septiembre de 1894, Martí aconsejaba a Serafín Sánchez en los siguientes términos con respecto a Marcos García, alcalde autonomista de Sancti Spiritus a la postre: "Man-

téngame en respeto a Marcos García: que no nos ayude, pero que se tenga la mano [sic]. El ve a la mar, y la ve subir."¹

Como puede apreciarse, a pesar de que Marcos García perseveraba en su actitud renegada, negándose a colaborar en los planes revolucionarios, Martí confiaba en que terminaría alineándose definitivamente con la causa independentista. A diferencia de Marcos García y Spottorno, enemigos públicos de todo intento revolucionario, Roa observó una actitud mucho más decorosa en el período 1878-1895. En primer término, debe señalarse que mientras Marcos García y Spottorno engañaron a los patriotas villareños alzados en armas en 1878, informándoles que el Departamento Oriental con Maceo a la cabeza había capitulado ante Martínez Campos, y que por consiguiente debían ellos entregar también las armas, el teniente coronel Ramón Roa no tuvo arte ni parte en la gestación del Zanjón, limitándose a participar en las negociaciones de paz con Martínez Campos cuando se convenció de que la Cámara era partidaria de la capitulación. En todo caso, Roa se dejó arrastrar por el derrotismo imperante en el campamento de San Agustín del Brazo, no fue un promotor de la capitulación. En el período de 1878 a 1898, Roa se negó a hacer política autonomista, mientras que Marcos García resultaba electo alcalde de Sancti Spiritus y se mantenía en el cargo hasta el fin de la última de nuestras guerras independentistas. En 1895, Roa intentó alzarse en armas, internándose en las regiones montañosas de Las Villas, pero al no encontrar fuerzas mambisas, decidió retornar a su hogar, para marchar al destierro. En esa decisión pudo haber intervenido el escepticismo que aún minaba su voluntad, o su estado de salud, y edad. Como quiera que sea en la emigración siguió colaborando con la causa independentista.

¹ José Martí: Carta a Serafín Sánchez [de septiembre de 1894], en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, p. 278.

Los pronunciamientos de Martí con respecto a Roa no se compaginaban con la política de atracción, amplia y generosa, que empleó con disidentes como Marcos García y con los autonomistas Cortina y Saladrigas. Pudo haber influido en su actitud, como tú señalas, las noticias que tenía con relación a que Roa era el autor de unos artículos escritos con el seudónimo *El Venezolano* pero no debes olvidar, que en el archivo de Máximo Gómez, existen evidencias de que el escritor anónimo aludido era Félix Figueredo, y no Roa. De todos modos, conviene subrayar que la crítica a Roa, fue interpretada por muchos como una crítica a los dirigentes independentistas que trabajaban en la administración española o se veían obligados a contemporizar en algunos aspectos con el poder colonial. Su error consistió, por consiguiente, no en criticar el texto de Roa, sino en acusar a su autor de hacerle el juego a España por trabajar como empleado público.

En realidad, en la polémica Martí-(Roa)-Collazo, lo menos trascendente o significativo era la posición de Roa, cuestión en torno a la cual giran la mayor parte de tus preocupaciones, sino el peligro que se proyectó sobre la unidad del campo revolucionario. La controversia avivó y caldeó los odios y rencores de los veteranos contra la emigración. Todavía en 1892 se sentían sus ecos. Recuerda que la oposición a Martí de la Convención Cubana de Cayo Hueso, encabezada por Fernando Figueredo, se hizo sentir hasta el mes de julio de ese año. A mi modo de ver la confianza en Martí por parte de la mayoría de los veteranos no se restableció definitivamente, sino hasta que Máximo Gómez brindó su concurso a los planes revolucionarios.

A estas alturas considero necesario reproducir las referencias que hice sobre el conde de Romanones, a los efectos de demostrar hasta qué punto fueron gratuitos los comentarios en los que diste a entender que yo establecía una supuesta identi-

cación entre el dirigente revolucionario cubano y el político español. La realidad es que en ningún momento planteo una relación de igualdad o subordinación jerárquica en el plano intelectual y político entre ambas personalidades históricas. Luego de apuntar en mi estudio que Martí "transgrediría una de las reglas fundamentales de la política al acusar a uno de los miembros más conspicuos del núcleo de veteranos que radicaba en La Habana de haberle hecho el juego al gobierno español", planteaba a continuación,

Las reglas de la política enunciadas sintéticamente por el parlamentario español Romanones, sobre las que Martí llegó a alcanzar un pleno dominio, como ha planteado el historiador Marcos Llanos, se podían resumir de este modo: suma cuanto puedas, resta lo menos posible, multiplica con cuidado y divide al adversario hasta hacerlo polvo. No obstante, Martí, se olvidaría del principio que aconsejaba restar lo menos posible y acusó a Ramón Roa de prestar un servicio a España.

De estas palabras se deduce tan solo un conocimiento o dominio por Martí de las reglas que son implícitas a toda actividad política, hecho que es independiente del tipo de vínculos que este pudiera tener o no con el pensamiento de Romanones, cuestión que tampoco se plantea. De estas formulaciones no se puede inferir que he pretendido menospreciar la personalidad de Martí y realzar la de Romanones. En la referida frase no se pronuncian juicios de valor, sino de hecho.

Resultan, entonces, improcedentes y no guardan relación con mis razonamientos, las observaciones que formulas, luego de citarme,

La guía seguida por Martí en su aleccionador quehacer revolucionario no podía hallarse en las astucias políticas de Alvaró Figueroa y Torres, que

así se nombraba el Conde de Romanones, a quien el Maestro no pareciera haber mencionado en texto alguno.

Para deslindar aún más a la figura de Romanones de la de Martí, que supuestamente yo había confundido, te sentiste obligado a postular, para que no hubiera equívoco alguno, que "más significativo que las posibles coincidencias externas entre frases de ambos", lo era el hecho de que, "mientras el conde de Romanones hoy por hoy es un artículo de Enciclopedia, Martí vive y vivirá como autor intelectual de una revolución verdadera y en marcha victoriosa, y como guía para los pueblos de la que él llamó nuestra América." No pienso sinceramente que te hayas propuesto acusarme de insensibilidad moral por no haber destacado *expressis verbis* el abismo que separa a Martí de Romanones, pero debo expresar que has sido víctima de exceso de celo y apresuramiento en la formulación de tus juicios.

Nunca he creído digno hacer aclaraciones cuando menciono de paso a alguna personalidad discutible o *non sancta*, con el objeto de demostrar que estoy "políticamente claro" como dice la frase popular. Por otra parte no escribo para gente cobarde, parásita, suspicaz, malintencionada, insensible y oportunista, en fin, para gente irredimible; escribo para un pueblo digno, culto y trabajador. Y cuando escribo, tengo en mente, ante todo, a las nuevas generaciones revolucionarias, de las que formas parte, y a cuya formación política, intelectual y moral, has contribuido con páginas enjundiosas y brillantes sobre el autor intelectual de nuestra Revolución socialista. De ahí que me sorprendiesen las alusiones inmerecidas de las que me hiciste blanco. Espero podamos en una próxima ocasión continuar este diálogo, no ya para dilucidar cuestiones que nos afecten personalmente, sino para debatir críticamente problemas historiográficos relevantes del período que estudiamos. Recibe sin más los saludos

revolucionarios de tu amigo, colega y compañero,

JORGE IBARRA"

"La Habana, marzo de 1989

Co. Jorge Ibarra
Ciudad

Querido compañero:

Recordarás que ya el décimo Anuario del Centro de Estudios Marianos se hallaba en los pasos finales de la impresión, y los originales del oncenno excesivamente pasados de cuartillas, cuando me entregaste en un encuentro camaraderil, como todos los nuestros, la carta que escribiste para que se publicara, y que ahora te respondo por escrito, pero fundamentalmente con los mismos elementos de juicio que entonces te expresé de viva voz. Pasan al papel en orden más o menos arbitrario.

Aquí, *el primero*. No creo que las razones de carácter ético puedan subvalorarse, y menos aún cuando se trata de una magna obra política del tipo de la protagonizada por Martí, y en la cual, por supuesto, se vieron envueltas, de distintos modos, personas de diversas características. La generalización que pueda hacerse acerca del "fundamento moral de las actitudes políticas de determinados grupos y clases sociales" no suple, en modo alguno, la debida atención a las particularidades éticas presentes en "las motivaciones de los personajes" estudiados, quienesquiera que estos sean. Ello tampoco significa que el referido artículo haya intentado hacer una valoración de conjunto sobre las personas relacionadas con los sucesos que allí comento, sino sólo —principalmente al menos— en lo que atañe a sus vínculos más directos con los antecedentes, motivos, desarrollo y consecuencias de una polémica particular, librada en cir-

cunstancias particulares, y de naturaleza e implicaciones eminentemente políticas. En esa medida, confío en que, a pesar de tu explicable preferencia valorativa al comparar tu libro con mi artículo, nadie más quiera ver limitado este último a la condición de mero "inventario moral". Por lo demás, si para analizar las especificidades éticas del comportamiento fuera indispensable acudir a la hagiografía, valdría la pena hacerlo, pero, por suerte, no es necesario. La mejor historiografía no prescinde de tan importantes valores, ya sea para analizar una clase, un sector, un grupo social o un individuo en particular. Tus sostenidos y fértiles amores con Clío lo confirman, y seguramente no dejarán de hacerlo.

Ahora, *el segundo*. Atañe a la referencia que le dedicas al conde de Romanones. Es evidente que la valoración que hice de él en mi artículo fue el estímulo rector de tu respuesta. Te agradezco lo que aportas como aclaración en ella. Pero, en busca de una mayor exactitud, reproduzco con estricta fidelidad el pasaje correspondiente de tu libro, obra a la cual, como al conjunto de tu quehacer historiográfico, puede aplicársele el calificativo *sagaz*, sin la menor dosis de ironía, cualesquiera que sean los puntos en que se discrepe de tus criterios. Dice así el pasaje, en la página 116, tras considerar como "un error que pudo tener serias consecuencias" la impugnación pública de Martí a Ramón Roa y su libro *A pie y descalzo*:

De hecho Martí transgrediría una de las reglas fundamentales de la política, al acusar a uno de los miembros más conspicuos del núcleo de veteranos que radicaba en La Habana de haberle hecho el juego al gobierno español, publicando un libro sobre la Guerra de los Diez Años de carácter francamente derrotista. Las reglas de la política, enunciadas sintéticamente por el parlamentario español Romanones, sobre las que Martí llegó a alcanzar

un pleno dominio como ha planteado el historiador Marcos Llanos, se podían resumir de este modo: "Las cuatro reglas de la política: suma cuanto puedas, resta lo menos posible, multiplica con cuidado y divide al adversario hasta hacerlo polvo."

A partir del propio texto cabe hacer algunas consideraciones: tal como expones las cosas, parece sugerirse alguna relación directa de Martí con "las reglas de la política, enunciadas sintéticamente por el parlamentario español Romanones, sobre las que Martí llegó a alcanzar un pleno dominio como ha planteado el historiador Marcos Llanos". Esa impresión no la elimina siquiera la coma que en tu carta, al transcribir el fragmento, pones después de *dominio* y que no aparece en tu libro, acaso por algún desliz de redacción o por los estragos del mal del siglo editorial: las erratas. Además, expresas que dichas reglas políticas "se podrían resumir" del modo como lo haces en el fragmento reproducido. A pesar de las comillas utilizadas en el libro, no queda suficientemente claro que lo hecho por Llanos —de acuerdo con la forma como estampa las palabras de aquel— consiste en citar directamente a Romanones, no en glosar un texto de este último. Como epígrafe general de su artículo, y sin referencia bibliográfica alguna en este caso, consigna: "Las cuatro reglas de la política: suma cuanto puedas, resta lo menos posible, multiplica con cuidado y divide al adversario hasta hacerlo polvo. // Romanones."

Al margen de lo estrictamente textual, no estaría de más preguntarse si la *síntesis* de reglas hechas por el conde de Romanones tiene para la política una importancia comparable con la que para la física y otras ciencias representa el *descubrimiento* por Newton de la ley de gravedad. Tú mismo señalas que el parlamentario "se limitó a describir sintéticamente reglas de conducta política de las que los hombres habían tenido siempre conocimiento".

Francamente, no creo que de la física pueda decirse lo mismo que de la política en cuanto a la importancia del elemento axiológico. Y esto es cuestión de peso, acerca de la cual quizás determinadas aclaraciones no salgan sobrando, por muy libres que nos sintamos de la necesidad de puntualizar nuestro punto de vista; y por mucho que intentemos rehuir de paternalismos improcedentes: sobre todo cuando se aspira a tener como lectores a los integrantes de las nuevas generaciones, y no estrictamente a especialistas. Anterior o —como sospecho que fue— posterior a la asendereada polémica, la síntesis de las reglas políticas hecha por Romanones corresponde a una percepción, a una concepción del mundo que no ofrece la referencia más adecuada para valorar los actos y el pensamiento de Martí. En verdad, ateniéndonos a su texto, que no es del caso comentar ahora, esa no parece haber sido la intención de Marcos Llanos al utilizar como epígrafe una cita de Romanones.

Ya, *el tercero*. La táctica de Martí con respecto a diversos autonomistas confesos a quienes valía la pena atraer, o, por lo menos, neutralizar, no hace inusitada su actitud hacia Ramón Roa. La visión de este último —severamente impugnada por Martí— en torno a la Guerra de los Diez Años, no se asociaba con el autonomismo, de conocidas orientaciones y perspectivas, sino con el crédito de haber sido el autor de *A pie y descalzo*, secretario de Ignacio Agramonte, crédito con el cual calzó su firma en el libro. Y en la misma medida en que Roa no se identificaba con el autonomismo, su opinión podía tener mayor acogida o influencia entre los independentistas y los potenciales seguidores de estos, aunque de hecho el libro sirviera para alimentar juicios como los propalados por los autonomistas: en cuanto a la "imposibilidad" de alcanzar la independencia por medio de una guerra mambisa que debía encarar —y encaraba— los efectos del zanjonismo. Tú aseveras que "Roa se negó a hacer política

autonomista" pero "se dejó arrastrar por el derrotismo imperante en el campamento de San Agustín del Brazo". Parece que nunca logró curarse completamente la herida de aquella frustración. En todo caso de Marcos García y otros personajes similares se sabía qué podía esperarse. La carta de Martí que tú citas no apunta precisamente hacia la esperanza de su apoyo, sino al intento de lograr que *se tuviera la mano*, que no brindara mayor oposición que la representada en la práctica por su conocida actitud política, cuya manquedad frente a la creciente mar independentista no podría dejar de ver, llegado el momento, ni siquiera él mismo: Martí lo sabía desleal, no ciego, aunque por alguna razón o circunstancia se le hiciera creer al Maestro en la posibilidad de decir que "aun [...] hombres como Spottorno y Marcos García" estaban "en disposición de entrar en guerra sin las condiciones bajo las cuales ofrecieron entrar", como le expresa a Serafín Sánchez en carta que en sus *Obras completas* (t. 4, p. 315) se da como de octubre de 1894, o sea, de momentos en que la marejada independentista se hacía cada vez más apreciable. Pero ni siquiera los términos de esa carta revelan confianza en aquellos dos promotores del espíritu zanjonista y sus consecuencias.

Va *el cuarto*. Con respecto a lo que apuntas sobre la atribución a Félix Figueredo del folleto firmado "Por un Venezolano", te insisto en que a ello me refiero explícitamente —no lo recordabas en nuestro encuentro mencionado— en mi artículo, en cuya página 164 se lee: "según ciertos indicios, también fue atribuido a Félix Figueredo", acerca de quien incluyo otros comentarios. Pero más allá de los rumores de entonces y de los efectos que ellos han traído hasta hoy, no conozco prueba o evidencia documental que lo confirme. Mantengo, pues, las consideraciones que expongo en el artículo, en espera de que se pruebe lo contrario, o se confirmen esas consideraciones. Félix Figueredo pertenecía al mismo ambiente

habanero de Ramón Roa, y en ese ambiente se promovió la contestación a Martí, quien la enfrentó como era debido, y "levantó" o modificó "el punto" que algunos equivocados, dolidos, resentidos o azuzadores podían utilizar en su contra —y en contra de las emigraciones patrióticas— entre los veteranos del 68 que permanecían en La Habana. Martí se encargó de aclarar cuidadosamente que su impugnación no iba dirigida al hecho de necesitar un empleo para vivir, sino al servicio que un libro y una actitud brindaban a los enemigos del independentismo. En realidad, Martí da muestras de haber observado los pasos de Ramón Roa, por lo menos desde que en 1879, por razones diferentes, viajaron juntos a España. A ello me refiero en el artículo que motivó tu carta. Creo que tienes razón cuando afirmas que la imagen de Roa durante ese viaje quedó grabada en la proverbial memoria de Martí. Al pie de una cuartilla en apuntes inéditos suyos que el Centro publicará debidamente, Martí, de cuyas generosidad e intransigencia huelga hablar ahora, escribió: "Roa (enjaulado) en el vapor." La frase se añade a otras similares del autor en torno al mismo asunto que aparecen en sus *Obras completas*. Es visible que, en atención de los elementos de juicio de que disponía, Martí no se sintió inclinado a valorar *A pie y descalzo* como un libro "en sí", sino como un documento histórico y político particular que apareció en circunstancias históricas y políticas particulares. El artífice de la unidad revolucionaria no era un irresponsable que por caprichos o impensadas vehemencias pusiera en peligro la obra que tan denodada y sabiamente consumaba, y a la cual se oponían dentro y fuera de la Isla, y con distintas apariencias o máscaras, diversas fuerzas. Por cierto, al ambiente habanero de Félix Figueredo y Ramón Roa no pertenecían Bartolomé Masó y Guillermon Moncada, a quienes, además de no haber participado —según la información a mano— en la polémica, ninguna circunstan-

cia o coyuntura hizo desertar de la causa independentista, como tampoco a otros, incluso participantes en la polémica, pero que revalidaron en el 95 sus méritos del 68, a despecho del uso que en determinado momento algunos de ellos hicieron de las vías que el autonomismo brindara para expresar públicamente, dentro de la Isla, inconformidades con la Metrópoli colonial.

Por fin, el quinto y último elemento particular. Al igual que lo relacionado con Félix Figueredo en lo que atañe al seudónimo de *El Venezolano*, otras varias cuestiones hay en espera de fehacientes pruebas documentales, convenientes o necesarias en distintos sentidos. Entre esos aspectos que esperan por su prueba documental o irrefutable, podríamos incluir lo dicho acerca del intento de Ramón Roa en 1895 de internarse "en las regiones montañosas de Las Villas" para empuñar las armas, y acerca de su colaboración desde Islas Canarias con las fuerzas independentistas cubanas, que confiaban su más viable apoyo desde el exterior a las comunidades cubanas emigradas en Tampa, Cayo Hueso y otros sitios menos distantes que aquellas Islas norafricanas dominadas por España.

En general, podría entrar a considerar otros aspectos de tu carta en lo que atañe estrictamente a la polémica de la cual salió fortalecida la obra de Martí, aunque no se ponga en duda que el posterior apoyo, resuelto y público, de Gómez, le aportó actualmente una fuerza más intensa. Ello tampoco significa que la Convención Cubana se opusiera a Martí: independientemente de la prudencia —no entremos ahora a ponerle adjetivos— con que asumió la fundación del Partido Revolucionario Cubano y decidió seguir existiendo como tal Convención, en su muy selectiva membresía, dígame de paso, fue incluido el propio Martí desde 1892, posiblemente antes del conocimiento público de la aceptación por Gómez de la jefatura del ramo de la guerra en el Partido Revolucionario

Cubano. A pesar de todo lo que de más o de menos haya podido sostenerse al respecto, la Convención coadyuvó a los intentos de Martí en pos de fundar el Partido, cuando de haberse verdaderamente opuesto le habría creado graves escollos al Maestro. Serios esclarecimientos sobre estas cuestiones ofrece Paul Estrade en un trabajo que próximamente publicará el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Pero para reparar en detalles de la polémica y de otros aspectos relacionados o relacionables con ella, sería necesario sacrificar al hipotético y deseado lector, y no hay por qué hacerlo. Confío en haber atendido

al núcleo fundamental de tu carta, suscitada por la única mención discrepante entre las que te dedico: tres en total. Y, para terminar, como le escribo a un amigo, puedo, además de agradecerle las frases de elogio que me dedica, librarle del uso de cualquier otra palabra que no vaya dirigida al cultivo de las buenas relaciones que nos unen, y dentro de las cuales cabrán las francas observaciones discrepantes, la discusión sana —por muy intensa que fuere—, pero no la alusión veleidada.

Un abrazo fraternal de
LUIS TOLEDO SANDE"

OTRO ADIÓS

El 2 de agosto de 1989, cuando se componían las pruebas de imprenta de este *Anuario*, falleció el compañero Gonzalo de Quesada Michelsen, en quien las conversaciones del hogar y el orgullo de la familia sembraron desde su infancia la pasión por todo lo relacionado con la memoria de José Martí. Al morir, ofrecía modestamente sus servicios en la Fragua Martiana, institución que, erigida

sobre restos de las Canteras de San Lázaro, rinde constante homenaje al autor de *El presidio político en Cuba*. En Gonzalito, como cariñosamente lo llamábamos sus numerosas amistades, tuvimos un entusiasta colaborador, y pudimos todos apreciar la continuidad de aquellos vínculos familiares de los Quesada con el patrimonio que la humanidad le debe al Apóstol. "Honrar, honra."

JOSÉ MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA

Siguen llegando al Centro de Estudios Martianos —casi siempre gracias a la generosidad tesonera de nuestros amigos en otros países— muestras de la forma en que la prensa va contribuyendo al necesario y creciente conocimiento de Martí en el mundo. Sabemos que las citadas a continuación no son sino un ejemplo de esa labor difusora, pero dan fe del fervor y la lucidez que la caracterizan, y que han de intensificarse en relación directa con la universalidad distintiva del héroe, cuya lección esencial aún está por realizarse en el planeta con la ple-

nitud merecida y demandada por su estatura solar.

* * *

Drita, revista albanesa de arte y literatura, publicó en su número del 31 de enero de 1988, a manera de homenaje a José Martí con motivo del aniversario 135 de su nacimiento, un artículo de nuestra colaboradora Adelaida de Juan: "Artisti e shtyn njeriun drejt rrugëzgjdhjes..." Con ese texto, la autora de tanta página fundamental acerca del valor de la

crítica martiana de artes plásticas, sigue ayudando al conocimiento internacional de esa faceta de Martí.

* * *

En su entrega del bimestre septiembre-octubre la revista *Italia Cuba*, auspiciada en Roma por la Asociación Italia-Cuba, incluyó el artículo "Actualidad de José Martí", de un activo cultivador de la amistad entre los dos países mencionados: Franco Avicollí, autor de la *visión* correspondiente al ciclo *Los pueblos hablan de José Martí* reproducida en el presente Anuario. Llama Avicollí la atención sobre la vigencia que le asegura al legado martiano el hecho de haber acometido la tarea de la independencia plena de nuestra América de acuerdo con sus especificidades históricas y culturales y frente al peligro de la emergencia imperialista que él detectó en los Estados Unidos.

* * *

En México, *El Búho. La Cultura al Día*, suplemento de *Excelsior*, divulgó en su entrega del domingo 24 de enero de 1988, con una caricatura del Apóstol debida al artista Osvaldo, un artículo sobre "El legado de José Martí". Su autor, Gilberto López y Rivas, subraya la permanente presencia de dicho legado en la obra de la Revolución Cubana, y en los requerimientos de unidad de los pueblos de Latinoamérica frente al imperialismo. La convocante claridad de Martí halla un acertado reflejo en el texto de *El Búho*, publicación que el 22 de mayo volvió a rendir homenaje al héroe de nuestra América, esta vez proporcionando a los lectores la alegría de una entrevista a Mario Benedetti, suscrita por G.V. y titulada "José Martí, el autor más coherente [...]". Aunque dedicada expresamente a interrogar acerca de su obra literaria, al autor de *Gracias por el fuego* y tantos otros libros que enriquecen el espíritu de nuestra América y de

él se nutren, la entrevista —y de ahí el acierto del título, y hasta de la caricatura con que le añadió gracia De la Torre y que, acaso sin proponérselo, revela un cierto parecido físico del entrevistado con Martí— deviene tributo al Maestro, en la medida en que, desde la propia voluntad de Benedetti, desde sus propios consecuentes actos, muestra en Martí el ejemplo y el guía: "Fue coherente con sus ideas, con su obra y en sus acciones", expresa Benedetti. Martí abrió y alimentó el camino, y lo alumbró hoy, para alcanzar la liberación a la que el interrogado alude en el fragmento de poema —de su libro *Yesterday y mañana*— escogido por el periodista como epígrafe de la entrevista: "Ayer fue yesterday / para buenos colonos / mas por fortuna nuestra / mañana no es tomorrow."

En su aparición inaugural (año 1, número 1), publicada con fecha del mes de febrero de 1988, *Erasmus Castellanos Quinto. Boletín del Colegio de Filosofía del Plantel 2*, perteneciente a la Escuela Nacional Preparatoria, dedicó espacio a rendir homenaje a José Martí con motivo de su aniversario 135. Recuerda la modesta y eficaz publicación que Martí cayó "abatido por las balas del colonialismo español, en plena batalla por la libertad de su patria [...] Pero, como él dijera, sus ideas no morirán". No morirán. En sus dos números siguientes el *Boletín* siguió ratificando su inquietud martiana: en el de abril informó acerca de un Recital Poético-Musical realizado para recordar a Martí; en el de mayo dio noticia del homenaje tributado por Casa Tlaxcala al Maestro con motivo del aniversario 93 de su muerte. Ambas formas de homenaje son reseñadas en esta "Sección constante".

En el número del 15 de septiembre de 1988 *El Universal* y *la Cultura* incluyó la segunda parte (final) de un curioso artículo de Rafael Ro-

mano Delbano sobre "El americanismo en las coplas de Martí". Esperaremos a tener también en nuestra Redacción la primera parte del texto para hablar de él en su conjunto, en los términos entusiastas que lo hasta ahora llegado a nuestras manos sugiere que merecerá.

El *Uno Más Uno* del sábado 1º de octubre de 1988 publicó en su "Pantalla casera" la honrada nota "Un Martí anticubano", con la cual Alejandro Vázquez Vela Duhalt refuta el anunciado propósito del gobierno estadounidense de fundar un canal de televisión expresamente anticubano y darle nombre del antimperialista José Martí. El periodista identifica ese proyecto con una hermana putativa de este —la emisora que también aviesa y groseramente ha intentado manipular la memoria del Apóstol—, y afirma que tanto el uno como la otra son parte de la guerra de los gobernantes de los Estados Unidos "en contra de la autodeterminación y la soberanía de las Antillas; guerra en la que el nombre de José Martí, el ilustre prócer de la independencia latinoamericana, es utilizado paradójicamente para difundir un discurso de claro contenido imperialista".

* * *

El 7 de febrero de 1988 la publicación mozambicana *Tempo* —con el artículo "Vida e obra de Martí recordadas num Msaho", firmado O.S.— destacó la significación del héroe cubano, latinoamericano y universal, a propósito del acto (msaho) celebrado el 30 de enero en el Jardín Tunduru, de aquel país, con motivo del aniversario 135 —conmemorado dos días antes— del natalicio martiano. Ante "numerosas personas, entre ellas decenas de internacionalistas cubanos [...] que trabajan y residen en la capital" de Mozambique, se leyeron poemas en portugués y en las lenguas nativas ndau y tonga, y se interpretaron canciones adecuadas a la conmemo-

ración. Actuó además un grupo infantil de danza *marrabenta*. Es justo y natural que el corazón de África asuma como suyo —y así lo hace y hará— el legado de un pelcador que se consagró a la dignidad, a la liberación de los pueblos, y ofreció al mundo la enseñanza de que "Patria es humanidad".

* * *

Continúa —y crecerá cada vez más— la presencia de José Martí en la prensa de la República Dominicana. El 19 de mayo de 1988 el *Listín Diario* inició las efemérides de "Nuestra página de historia" con un párrafo acerca de "la epopeya de Boca de Dos Ríos": "La simbólica epopeya de la muerte de José Martí."

Listín 2000, al parecer, suplemento dominical de la misma publicación— dedicó al compañero y mayor heraldo de las grandezas de Máximo Gómez dos secciones de su entrega del domingo 15 de enero de 1989, ambas a cargo de Maritza Florentino: "Palabra y papel" y "Biblio Esquina". La primera de dichas secciones brindaba a los lectores "Una oportunidad para escribir", solicitándoles que enviaran al periódico el texto del poema de *Versos sencillos* conocido como "La niña de Guatemala" y la fecha de nacimiento del "escritor y héroe antillano". La solicitud sirvió de introducción a diez estrofas de aquel libro y a una respetuosa, fina caricatura de Martí firmada —según alcanzamos a leer— por Ares De Veciux. Por su parte, "Biblio Esquina" —también ilustrada por Ares De Veciux, con un dibujo alegórico al libertador legado antimperialista de Martí— reprodujo la mitad final de "Tres héroes". De acuerdo con la nota introductoria de Maritza Florentino, parece que ya en una entrega anterior había aparecido la primera parte: "Hoy continuamos con 'Tres héroes' de José Martí, dice al inicio la nota, que, tras insistir en los valores de la obra martiana, concluyó con esta

sugerencia: "Guarda tu *Listín 2000* y llévalo a la escuela para que trabajes guiado por el profesor." Aplaudamos a la publicación dominicana su esfuerzo en la divulgación del legado martiano, y su interés en propiciar la participación activa de los lectores en la consumación de ese noble y necesario esfuerzo. Esperamos que nuestro fervoroso y eficiente colaborador Humberto Soto-Ricart nos envíe el número en que *Listín 2000* dio cuenta de los resultados de la solicitud hecha al público en "Palabra y papel", y el que reprodujo —según creemos— la primera mitad de "Tres héroes". Amigos como Soto-Ricart nos ayudan a mantenernos informados sobre la presencia de Martí en diversas publicaciones del mundo. No olvidemos que fue por cierto, a propósito de una publicación quisqueyana, *La Revista Literaria Dominicana*, que en el "En casa" del *Patria* correspondiente al 26 de enero de 1895 Martí afirmó: "Patria es humanidad."

También el periódico dominicano *Hoy* ha seguido dando pruebas de su veneración por Martí. El 23 de junio de 1988 publicó el artículo "De cómo Luperón entró en el corazón de José Martí". El autor, Ismael Hernández Flores, refiere el hecho que le aseguró al insigne dominicano Gregorio Luperón un lugar en el afecto fervoroso del Apóstol. Le sirve de base a Hernández Flores el borrador reproducido en las *Obras completas* de Martí (7:307-310) bajo el título de "Fragmento de un discurso en elogio de Santo Domingo". En ese texto Martí rememora que, hallándose en Guatemala —donde permaneció entre 1877 y 1878— y en "una noche en que apretada la garganta y secos los ojos, hablábamos de las glorias y desdichas de nuestra tierra", "un buen cubano" le enseñó "una carta en que el caballero Luperón [...], con ese cariño explicaba, humilde y tiernamente los impulsos que le habían movido a tributar honras fúnebres a aquel cubano de espíritu templado a fue-

go sobrenatural, Ignacio Agramonte". Con ello se afianzó en Martí hacia Luperón un respeto y un afecto marcados por su filiación antillanista: "Me puse en pie, como si Luperón estuviese delante de mí, a apretarle las manos; le di asiento en mi corazón, donde se sientan pocas gentes, y contraí con él una deuda de ternura y afecto que le pago esta noche. // Gracias, dominicano generoso, en nombre del muerto. Gracias, hombre de juicio sereno y corazón..." El texto martiano, como todos los del autor, ilumina: esta vez, bien presentado por Hernández Flores, entre reproducciones fotográficas de una estatua ecuestre de Luperón y el retrato de Martí pintado por Eduardo Abela.

El 14 de septiembre siguiente, el mencionado periódico *Hoy* reseñó un hecho especialmente dado para recordar los vínculos entre Martí y Máximo Gómez: la colocación en Inagua, isla de Bahamas donde ambos luchadores hicieron escala en su tránsito hacia la Cuba que ya ardía en guerra necesaria, de una tarja conmemorativa de ese hecho. Dicha colocación estuvo a cargo de los integrantes de la expedición En Canoa del Amazonas al Caribe, coordinada por el científico cubano Antonio Núñez Jiménez, y a cuyos miembros les fue posible así completar el intento de 23 dominicanos que en 1986, con motivo del sesquicentenario de Gómez, viajaron hasta Inagua y, en la imposibilidad de ubicarla en el lugar planeado, dejaron allí guardada la tarja, cuyo texto, según el artículo de *Hoy*, reza: "Ruta de Martí-Máximo Gómez, Montecristi-Inagua 1895-1986. Taller de la Cultura, Comité Pro-Museo Máximo Gómez." Hermosa y natural coincidencia es que los intentos por intensificar el homenaje y la recordación permanentes merecidos por Gómez se asocien a la memoria de Martí, y que un gesto como el ahora comentado haya ocurrido bajo el signo antillano de una hermanante expedición científica. Silvano Lora, autor del artículo, recrea los días

vividos por el Delegado y el Generalísimo en el recorrido —que incluyó Inagua—, hacia la guerra que ellos habían preparado.

Tres planas del número del 6 de agosto de 1988 de *Isla Abierta*, suplemento, de *Hoy*, dieron acogida a "Martí para los niños. Enseñar a ser, conocer". Las preside, destacado por un recuadro, un extenso fragmento de "Tres héroes", el texto escudo de *La Edad de Oro*. Son la concepción martiana de la historia y de la enseñanza —de la historia y de la enseñanza para que el ser humano aprenda a ser conociendo, y a conocer siendo— los temas centrales del artículo de Manuel Núñez que ofrece *Isla Abierta*.

* * *

Preparado por Alfonso Fernández Cabrelli, la publicación montevideana *Hoy es historia* incluyó en su sección "Nuestra América" —desde el mismo título tributaria del héroe fundador —el trabajo "Apóstol Martí: americanismo, integración, humanismo", de acertada orientación. Alguna imprecisión se detecta aquí o allá en la parte informativa del texto —así en los pies de ilustraciones como en datos de la introducción o de la "Noticia biográfica" que clausura el trabajo—, pero la nobleza conceptual se impone, y la antología de fragmentos de textos de Martí ordenada por Fernández Cabrelli contribuye eficazmente a subrayar la reclamante actualidad que el legado martiano conserva, de modo creciente incluso, para la unión de los pueblos de nuestra América frente al imperialismo y en pos de una transformación revolucionaria que haga triunfar en esta región del mundo, como parte de una aspiración nada menos que universal, *el culto a la dignidad plena del hombre*. El homenaje que *Hoy es Historia* dedicó a Martí en su número de mayo-junio de 1987, se inscribe en el amor de la patria de Artigas a quien, con sembradora filialidad continental, la representó como cónsul en Nueva York y como delegado a la Comi-

sión Monetaria Internacional, de 1891.

Un buen amigo venezolano, Sócrates Escalona, nos ha traído desde su país la constancia de varias muestras de la divulgación que allí la prensa dedica al gran heredero y continuador de la obra de Simón Bolívar. En este caso se trata de la publicación *El Informador*, de Barquisimeto. En la entrega del domingo 24 de enero de 1988, anunció que el jueves siguiente, a 135 años del nacimiento de Apóstol, en el Centro de Historia Larense tendría lugar un foro denominado *Bolívar visto por Martí*, en el cual participarían "distinguidas personalidades como el doctor Francisco Cañizales Verde, presidente del Centro de Historia Larense; el profesor Alonso Jiménez, presidente del Consejo de la Paz en Barquisimeto; el profesor Reinaldo Rojas, secretario ejecutivo de la Fundación Buría; la profesora Lilia Díaz, miembro del Instituto Venezolano-Cubano de Amistad y el profesor Taylor Rodríguez". La nota además, informa que el acto fue "coordinado por Sócrates Escalona, Antonio Olivares, Vangó Caripá y [...] auspiciado por las instituciones mencionadas anteriormente". El 2 de febrero del propio año *El Informador* incluyó en la sección "El camino y el espejo", a cargo de Hermán Garmendía, el artículo "Dos héroes latinoamericanos: Bolívar y José Martí", destinado a recordar los vínculos de continuidad y devoción superadora que distinguen a la obra de José Martí de la del Libertador. Ambos tienen mucho que hacer todavía en América, y en el mundo.



PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

Obras completas. Edición crítica, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II

Obras escogidas en tres tomos, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895

La Edad de Oro (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)

Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal

Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales

Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich

Cartas a María Mantilla (edición facsimilar)

Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción, e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez

En las entrañas del monstruo, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Marianos

El indio de nuestra América, selección y prólogo de Leonardo Acosta

Dos congresos. Las razones ocultas, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos

Diario de campaña (edición facsimilar)

Manifiesto de Montecristi (edición facsimilar)

El general Gómez

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsímiles)

Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsímiles)

La verdad sobre los Estados Unidos

Céspedes y Agramonte

Nuestra América

En vísperas de un largo viaje

La República española ante la Revolución cubana

Vindicación de Cuba (edición facsimilar)

Lectura en Steck Hall

*Madre América**La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall**El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América**Un drama terrible*

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández RetamarBlanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia SarabiaRoberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí**Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., 1989)José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (segunda edición, aumentada)José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*Paul Estrade: *José Martí, militante y estrategia*Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez*José Martí, antimperialista*, selección del Centro de Estudios Martianos*Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias*Ibrahim Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*Noël Salómon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos*Atlas histórico-biográfico José Martí* (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)
Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid*

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez*Ismaelillo*, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978

Número 2/1979

Número 3/1980

Número 4/1981

Número 5/1982

Número 6/1983

Número 7/1984

Número 8/1985

Número 9/1986

Número 10/1987

Número 11/1988

Número 12/1989

OTRAS

*Declaración del Centro de Estudios Martianos**Declaration of the Study Center on Martí**Declaration du Centre d'Etudes sur Martí**José Martí Replies**José Martí: nueve cartas de 1887**La Patria Libre**El Diablo Cojuelo*

DE PRÓXIMA APARICIÓN

DE JOSÉ MARTÍ

Ismaelillo

Ideario pedagógico, selección y presentación de Herminio Almendros

La verdad sobre los Estados Unidos

Textos antimperialistas de José Martí, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz

ACERCA DE JOSÉ MARTÍ

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí* (segunda edición)

Roberto Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*

